COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO



1 Y 2 TIMOTEO Y TITO

WILLIAM HENDRIKSEN

[p iii]

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

WILLIAM HENDRIKSEN

Exposición

de las

Epístolas Pastorales



2006

[p iv]

1–2 Timoteo y Tito
Título original en inglés: *New Testament Commentary: I–II Timothy and Titus*
Autor: William Hendriksen
Publicado por Baker Book House
Grand Rapids, Michigan © 1957
Título: *Comentario al Nuevo Testamento: 1–2 Timoteo y Tito*
Traductor: Pedro Vega
Diseño de cubierta: Willem J. Mineur
Primera edición: 1979
Reimpresiones: 1984, 1990, 1996, 2006

Mayormente las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina-Valera, revisión 1960 de las Sociedades Bíblicas Unidas. En otros casos las citas son traducciones libres de alguna versión inglesa indicada en la lista de abreviaturas y en las notas.



Publicado por
LIBROS DESAFÍO
2850 Kalamazoo Ave. SE
Grand Rapids, MI 49560
EE.UU.
info@librosdesafio.org
www.librosdesafio.org
602136
ISBN 1-55883-039-1

[p v]

CONTENIDO

[p vi] ABREVIATURAS

A.H.W.B. *Atlas histórico Westminster de la Biblia*

A.R.V. American Standard Revised Version

A.V. Authorized Version (King James)

BJ Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975

CI Sagrada Biblia. F. Cantera y Manuel Iglesias. Madrid: BAC, 1975

C.N.T. W. Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento*

Gram. N.T. A.T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*

I.S.B.E. *International Standard Bible Encyclopedia*

L.N.T. Thayer's *Greek-English Lexicon of the New Testament*

M.M. *The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the papyri and Other Non-Literary Sources*, by James Hope Moulton and George Milligan (edición impresa en Grand Rapids, 1952)

NC Sagrada Biblia. E. Nacar y A. Colunga. Madrid: BAC, 1965

N.N. *Novum Testamentum Graece*, editado por D. Eberhard Nestle y D. Erwin Nestle

R.S.V. Revised Standard Version

RV60 La Santa Biblia. C de Reina (1569) y C de Valera (1602). Revisión de 1960. SBU.

VM Santa Biblia: Versión moderna. Sociedades bíblicas en América latina

W.D.B. *Westminster Dictionary of the Bible*

de revistas

EQ *Evangelical Quarterly*

JBL *Journal of Biblical Literature*

JthS *Journal of Theological Studies*

GthT *Gereformeerd Theologisch Tijdschrift*

WthJ *Westminster Theological Journal*

ZNTW *Zeitschrift für die Nuetestamentliche Wissenschaft*

[p 7]

Introducción a las epístolas pastorales

[p 9]

I. ¿Por qué debiéramos estudiarlas?

Es necesario estudiar acabadamente las Epístolas Pastorales por las siguientes razones:

(1) Porque arrojan mucha luz sobre el importante problema de la *administración eclesiástica*. ¿Contienen estas cartas algunas instrucciones acerca del culto público que nosotros haríamos bien en tener en cuenta? ¿Qué cualidades debe poseer un hombre con el fin de ser un buen pastor? ¿Un anciano digno? ¿Un diácono concienzudo? ¿Hasta qué punto debieran participar las mujeres en la obra de la iglesia? ¿Sobre quién descansa la responsabilidad primaria de proveer para los necesitados? ¿Cómo debe tratar el ministro a los varones de edad avanzada que necesitan consejo pastoral? ¿a las ancianas? ¿a los jóvenes? ¿a las jóvenes?

(2) Porque ponen énfasis en la *sana doctrina*. ¿Es cierto que no importa *lo que* una persona crea mientras sea *sincera* en lo que cree? ¿Es la Biblia "la Palabra de Dios" tal como está presentada, o simplemente *se convierte* en Palabra de Dios cuando te "toca"? ¿Cómo debe uno enfrentarse con los herejes? ¿Es posible prestar demasiada atención a sus errores?

(3) Porque exigen una *vida consagrada*. ¿Es posible que una persona sea "doctrinalmente *sana*" pero "corrompida en práctica"? ¿Deben ser disciplinados los hombres malos? ¿Con cuánta prontitud? ¿Con qué propósito en mente?

(4) Porque responden a la pregunta: "*¿Tienen valor los credos?*" ¿Creyó la iglesia, en el período de transición, en la formulación de credos, en las declaraciones concisas y en otros medios de transmitir la verdad del evangelio a los interesados y a la juventud? ¿Existían himnos? ¿Está en armonía con la enseñanza de las Pastorales el slogan, "Credos no, Cristo sí"?

(5) Porque nos cuentan acerca de las *actividades finales en la vida del gran apóstol Pablo*. ¿Da el libro de Hechos un relato completo de todos sus viajes? ¿Hubo realmente dos encarcelamientos en Roma?

(6) Porque son *una valiosa fuente para la comprensión de la historia de la iglesia en el tercer cuarto del primer siglo d. C.* (Véase M. C. Tenney, *Nuestro Nuevo Testamento*, p. 383ss).

(7) Porque *en estas epístolas*, tanto como en las demás, *Dios nos habla*.

[p 10] II. ¿Quién escribió las Pastorales?

La expresión "epístolas pastorales", como un título común para I Timoteo, 2 Timoteo y Tito, data de la primera parte del siglo dieciocho[1]. Ahora bien, estas cartas ciertamente dan importantes instrucciones a pastores. Sin embargo, el título no es exacto. Timoteo y Tito no eran "pastores" en el sentido general y actual de la palabra. No eran ministros de una congregación local, sino más bien, vicarios apostólicos, enviados especiales o comisionados del apóstol Pablo, enviados por él a cumplir misiones específicas. Se les encomendó tareas concretas según la necesidad del momento. La tarea de ellos era cumplir su ministerio espiritual aquí o allá, llevando a cabo la obra que se había iniciado, para luego informar al apóstol sus actuaciones y logros.

---

[1] P. Anton llamó su obra "*Exegetische Abhandlung der Pastoralbriefe*". Sugirió la expresión primero en 1726.

Marción, a mediados del segundo siglo, rechazó estas tres cartas. Tertuliano afirma: "Sin embargo, estoy sorprendido que mientras él (Marción) aceptó esta carta (Filemón) que fuera dirigida a un solo hombre, haya rechazado las dos epístolas a Timoteo y la dirigida a Tito, las cuales tratan de disciplina eclesiástica" (*Contra Marción* V. xxi). Ahora bien, era natural que un hombre como Marción, que predicaba el ascetismo más estricto, negaba la legalidad del matrimonio y estableció rígidas reglas para el ayuno, rechazara las Epístolas Pastorales en que se condena el ascetismo (1 Ti. 4:3, 4; Tit. 1:14, 15). A un hereje no le gusta un escrito en que directa o indirectamente se condena su herejía o alguna que sea similar.

En el siglo diecinueve (1807 para ser más preciso) F. Schleirmacher negó que Pablo fuese el autor de 1 Timoteo. F. C. Baur en su obra sobre las Epístolas Pastorales (Stuttgart y Tübingen, 1835) defendió la posición de que no es congruente aceptar 2 Timoteo y Tito y rechazar 1 Timoteo. Las tres debían ser consideradas como literatura pseudoepigráfica. Muchos discípulos entusiastas—la Escuela de Tübingen—acogieron este punto de vista. Actualmente esta posición es aceptada por muchos, aunque algunos han adoptado puntos de vista algo más conservadores (véase p. 24).

¿Se puede sostener en forma cierta que en esta actitud negativa los críticos son tan objectivos como pretenden serlo? ¿Es posible que la forma en que estas tres pequeñas joyas tratan "algunos de los más queridos lemas de la mente moderna"[2] tenga algo que ver **[p 11]** con la forma decidida en que niegan que Pablo sea el autor? Las Epístolas Pastorales ponen un énfasis especial en asuntos tales como *la realidad e importancia de los oficios eclesiásticos* (1 Ti. 3; Tit. 1), *la inspiración de la palabra escrita* (2 Ti. 3:16), *la necesidad de mantener la pureza doctrinal* (1 Ti. 4:1–6; 2 Ti. 3:14; 4:3; Tit. 2:1), *la realidad de la resurrección* (2 Ti. 2:18), *y la exigencia divina de que la fe se haga manifiestamente militante* (2 Ti. 4:2, 7, 8).

Ahora bien, sea que se haya manifestado en ello un prejuicio subjetivo o no, al examinar los hechos, una conclusión se hace ineludiblemente clara: los críticos no han podido probar su tesis que afirma que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales.

Los argumentos de los críticos pueden resumirse de la siguiente manera[3]:

(1) *En cuanto a vocabulario, las tres epístolas son muy similares entre sí, pero son enteramente diferentes de las otras diez epístolas tradicionalmente atribuidas a Pablo, a saber, Romanos, 1 Corintios, 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses y Filemón*[4].

Bajo este encabezamiento general se enfatizan los siguientes puntos, algunos por ciertos críticos y otros por otro:

a. La gran similitud en el vocabulario de las tres pastorales.

b. Contraste entre el vocabulario de las Pastorales y el de las otras diez epístolas.

A veces casi parecería que una simple mirada a los famosos diagramas de Harrison (en su libro *The Problem of the Pastoral Epistles*, Oxford, 1921) sería suficiente para convencer a algunos que Pablo no podría haber escrito 1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito. El número de palabras nuevas por página (!) de texto

---

[2] Cf. Edmund K. Simpson, "La autenticidad y autor de las Epístolas Pastorales", *EQ* 12 (1940), 311.

[3] Quienquiera que lea la siguiente literatura—una selección hecha de entre centenares de libros y artículos sobre este tema—tendrá tanto los argumentos de los críticos como las respuestas de quienes sustentan el punto de vista tradicional con referencia al autor de las Pastorales. Reconocemos nuestra deuda a todos los que siguen: (véase la lista en páginas siguientes).

[4] Véase, por ejemplo, E. F. Scott, *Literature of the New Testament*, Nueva York, 1932, p. 193. También del mismo autor, *The Pastoral Epistles* (en The Moffatt Commentary), p. xxi.

griego que el autor introduce en estas tres cartas, ¿no está totalmente fuera de proporción en relación con la cantidad mucho menos de palabras nuevas por página usadas por Pablo en las otras diez epístolas? Si el apóstol escribió las diez, ¿es posible que haya escrito las Pastorales?

[p 12] Además, ¿no señalan hacia un autor distinto de Pablo expresiones como las siguientas: "guarda lo que se te ha encomendado" τὴν παραθήκην φύλαξον (1 Ti. 6:20; 2 Ti. 1:12, 14); "seguir doctrina" (una forma de παρακολουθέω, con τῇ διδασκαλίᾳ, 1 Ti. 4:6; 2 Ti. 3:10); "profanas platicas" (βέβηλοι κενοφωνίας 1 Ti. 6:20; 2 Ti. 2:16); "hombre de Dios" (ἄνθρωπος θεοῦ, 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17)?

Y, por otra parte, ¿no es verdad que muchas palabras que se usan repetidas veces en las diez no aparecen en las tres: "hacer injusticia" (ἀδικέω, que en Reina Valera además se traduce "pecar", "agraviar", "hacer mal"), "sangre" (αἷμα), "incircuncisión (ἀκροβυστία), "obras de la ley" (ἔργα νόμου), etc.? Burton Scott Easton señala que el verdadero Pablo usa la palabra "Espíritu" unas 80 veces; el autor de las Pastorales, sólo 3 veces.

c. La presencia en las Pastorales de familias de palabras enteramente nuevas o grandemente expandidas.

¿No es verdad que las Pastorales presentan por primera vez o con ramificaciones sin paralelos, no solamente muchas palabras particulares, sino familias completas de palabras? Para dar solamente un ejemplo: la familia de compuestos que se centra en torno a la idea común de la enseñanza o la *did*áctica:

Las siguientes no aparecen en las diez:

διδακτικός	*apto para enseñar*, 1 Ti. 3:2, 2 Ti. 2:24
νομοδιδάσκαλος	*doctor de la ley*, 1 Ti. 1:7
καλοδιδάσκαλος	*maestro del bien*, Tit. 2:3
ἑτεροδιδασκαλεῖν	*enseñar otra cosa, enseñar diferente doctrina*, 1 Ti. 1:3; 6:3

Aparecen también en dos o tres de las diez:

διδάσκαλος	*maestro*, 1 Ti. 2:7; 2 Ti. 1:11; 4:3
διδασκαλία	*enseñanza*, que aparece con gran frecuencia en las Pastorales en sentido activo y pasivo (*doctrina*)
διδαχή	*doctrina*, 2 Ti. 4:2; *enseñanza*, Tit. 1:9

[p 13] Aparece también en seis de las diez:

διδάσκω

enseñar, 1 Ti. 2:12; 4:11; 6:2; 2 Ti. 2:2; Tit. 1:11.

d. La ausencia de familias de palabras paulinas.

Es lo inverso a lo anterior.

e. El hecho de que varias palabras que se encuentran en 1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito, pero no en las diez, aparecen en el vocabulario de los Padres Apostólicos, y el hecho complementario de que un alto porcentaje de palabras genuinamente paulinas no aparecen en las tres, tampoco aparece en el vocabulario de los Padres Apostólicos. Se alega que esto indica que las Pastorales corresponden a principios del segundo siglo.

En conexión con esto generalmente se señala que durante el segundo siglo hubo un renacimiento de la dicción clásica. Se sostiene que esto explica la presencia de un número considerable de palabras clásicas en estas cartas.

f. El uso frecuente de palabras y expresiones latinas. Se dice que esto indica que el autor de las Pastorales no pudo haber sido Pablo, sino que debió de ser alguien que vivía en Roma o cerca de Roma. O, si esta conclusión no se expresa con tantas palabras, el argumento de los latinismos que ocurren en las Pastorales al menos se encuentra en la lista de las causas del escepticismo al respecto.

g. El sentido completamente diferente que se da en las Pastorales a las palabras que son comunes a ellas y a las diez.

Ejemplos: *fe*, se usa objetivamente en las Pastorales = lo que se cree, la verdadera religión; pero Pablo la usa en el sentido de confianza subjetiva.

tomar, usada en 1 Ti. 3:16 para la ascensión de Cristo, pero en Ef. 6:13, 16 para "tomar" las armas espirituales.

letra, usado en sentido desfavorable por Pablo, pero *letras* (*escrituras*, RV60) en sentido favorable en 2 Ti. 3:15 = *las sagradas escrituras*.

h. Finalmente, el hecho de que no solamente las "piedras" difieren de las usadas por Pablo, sino también "la mezcla y la arena" (partículas de transición e inferencia, que abundan en las diez, pero son escasas en las Pastorales).

No es difícil demostrar que el valor de este argumento y de sus ramificaciones ha sido excesivamente sobreestimado.

En lo que respecta a "a.", hasta cierto punto la verdad es exactamente lo contrario. De las palabras nuevas (*nuevas* en el **[p 14]** sentido que no aparecen en las diez) muy pocas se encuentran en *las tres en conjunto*; ¡solamente nueve de un total de 306! De aquí que, *si la falta de similitud en vocabulario es prueba de que el autor es otro, habría que concluir de que hay un autor diferente para cada epístola pastoral*. 1 Timoteo tiene 127 palabras nuevas; 2 Timoteo otras 81, y Tito otras 45. En conjunto, 1 Timoteo y 2 Timoteo tienen solamente 17; 1 Timoteo y Tito solamente 20; 2 Timoteo y Tito solamente 7; las tres en conjunto, solamente 9. (Sin embargo, tanto el vocabulario como el estilo, tomados en conjunto, indican más bien hacia *un solo* autor.)

Con respecto a "b.", el hecho es que poco más de un cuarto del vocabulario total de la Epístola de Pablo a los Romanos es "nuevo" en el sentido que no se usa en las otras nueve epístolas. El porcentaje de palabras nuevas, en proporción al total del vocabulario empleado en 2 Timoteo (palabras que no aparecen en las diez), es apenas superior al de Romanos. Lo mismo vale para Tito. En 1 Timoteo alrede-

---

RV60 La Santa Biblia. C de Reina (1569) y C de Valera (1602). Revisión de 1960. SBU.

dor de un tercio de las palabras son nuevas. Ciertamente, sobre la base de estos hechos, la tesis de los críticos, a saber, que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales, se hace insostenible[5].

En cada epístola Pablo usa las palabras (inspiradas por el Espíritu) que necesita a fin de expresar sus pensamientos (inspirados por el Espíritu) acerca del tema específico que está considerando. Por esta razón no es sorprendente que ciertas palabras, encontradas en las diez, falten en las tres. Por ejemplo, tomemos las primeras tres palabras mencionadas por Harrison en su lista de la p. 31, tomándolas en el orden que aparecen. La primera es ἀδικέω: hacer mal, hacer injusticia. La segunda es αἷμα: sangre. La tercera es ἀκποβυστία: incircuncisión. Ahora bien, todo el tema de la *justicia*, obtenida por el pecador por la *sangre* de Cristo y no por ritos tales como la *circuncisión*, **[p 15]** corresponde a epístolas tales como Romanos, Gálatas y en alguna medida a 1 Corintios. Por esto, es en estas epístolas que nosotros debemos buscar estas palabras y otras similares. Pero, desde luego, ¡Pablo no necesitaba exponer en detalle a Timoteo y Tito, sus amigos íntimos y colaboradores en la obra, la doctrina de la justificación por la fe! De aquí que sea completamente natural que estas tres palabras no aparezcan aquí, aunque la doctrina misma no está completamente ausente; véase Tito 3:5–7. Lo mismo vale para las demás palabras dadas por Harrison en las pp. 31 y 32 de su libro. La ausencia de ninguna de ellas es extraña en las Pastorales, aunque se ve más claramente por qué no debe hallarse en un caso que en otros. Aun más, si debemos negar que Pablo sea el autor de las Pastorales debido a que la palabra "Espíritu" aparece solamente tres veces, ¿no deberíamos también rechazar la paternidad literaria paulina de Colosenses, 2 Tesalonicenses y Filemón?

En cuanto a "c." y "d.", es un cuchillo de dos filos, porque uno también podría decir que la presencia misma de familias enteras de palabras *aquí en las Pastorales como en las diez*, indica hacia un mismo autor. Se puede explicar fácilmente que la palabra básica en torno a la cual se ha desarrollado la familia de palabras no sea la misma en las diferentes epístolas: en las cartas a Timoteo y Tito, que tenían necesidad específica de buen consejo con respecto a su tarea específica de *impartir instrucción*, de ningún modo sorprende que la familia de palabras se desarrolle en torno a la idea de *enseñanza*.

Además, se puede demostrar que si la presencia o la ausencia de ciertas palabras y familias de palabras es decisiva en la determinación del autor, no sería fácil para los críticos defender la posición de que Pablo es autor de las diez, porque en la lista que Harrison da, de 41 palabras que aparecen en *cinco epístolas paulinas* pero no en las Pastorales (op. cit. P. 31), solamente *una* palabra de las primeras 22 aparece en 2 Tesalonicenses. Desde luego, ¡algunos estarían bien dispuestos de deshacerse de 2 Tesalonicenses también!

En cuanto a "e.", nuestro conocimiento del verdadero vocabulario que se usaba durante la segunda mitad del primer siglo d. C., en comparación con el de la primera mitad del segundo siglo d. C., es demasiado escaso como para que sirva como criterio fidedigno. ¿Con cuánta frecuencia ha ocurrido que

---

5

Proporción de palabras nuevas con respecto al total del vocabulario, dada por Michaelis y Greydanus:
Romanos: 261:993 = 26.3%
2 Timoteo: 114:413 = 27.6%
Tito: 81:293 = 27.6%
1 Timoteo: 173:529 = 32.7%

Véase Michaelis, el artículo citado, p. 73; Greydanus, obra citada, p. 210. Esto armoniza con las cifras dadas por Harrison, *op. cit*. p. 140. Bouma, *Kommentaar op het Nieuwe Testament*, p. 54, enfatiza el hecho de que de las 582 palabras que aparecen en las diez pero no en las pastorales, no menos de 469 se hallan *en solamente una* epístola; y que, por lo tanto, *estas 469 faltan en las otras nueve al igual que en las Pastorales*.

palabras consideradas de tiempo posterior de pronto aparecen en escritos recién descubiertos y que son de una fecha mucho anterior? La idea de que el uso de palabras "clásicas" es indicio de un autor del segundo siglo d. C. es dar por concedido lo que se tiene que probar. ¿Por qué debe parecer irrazonable suponer que Pablo mismo haya escrito las **[p 16]** Pastorales, y que haya obtenido su conocimiento de vocabulario "clásico" de su propia lectura y de haberlo oído? ¿No había sido estudiante en su juventud? ¿No contemplaba el currículo de Gamaliel nada en cuanto a literatura antigua y contemporánea? ¿No es cierto que el Pablo que hemos aprendido a conocer a través de las diez epístolas debe de haber tenido un conocimiento extenso (directo o indirecto) de autores griegos, de modo que podía citar a Menandro (1 Co. 15:33) y Arato (Hch. 17:28)? ¿Es absurdo considerar la posibilidad de que durante su largo primer encarcelamiento (y según algunos, quizás durante su segundo encarcelamiento, cf. 2 Ti. 4:13) el apóstol haya añadido a su conocimiento haciendo incursiones de vez en cuando en la literatura extracanónica? De todos modos, sabemos que algunas palabras que no se usan en otros lugares del Nuevo Testamento pero que son usadas por el autor de las Pastorales y por escritores del segundo siglo d. C. fueron también usadas por contemporáneos de los apóstoles. ¿Quién se atreverá a sostener que muchas otras palabras podrían no haber sido de uso común en fecha tan antigua como el primer siglo d. C. o aún antes[6]?

La similitud de vocabulario que se nota al comparar las Pastorales con los escritos *cristianos* del segundo siglo d. C. no significa necesariamente que quienquiera que haya escrito 1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito haya florecido en los días de los padres apostólicos y de los apologistas. También podría significar que los autores cristianos del siglo segundo habían leído, estudiado y, en cierta medida, copiado y parafraseado a Pablo.

En cuanto a "f.", el uso frecuente de palabras y expresiones derivadas del latín, es un argumento que pende de un hilo muy débil. Los críticos pueden señalar solamente *dos* palabras latinas y no más, en las tres pastorales, a saber:

μεμβράνα (latín *membrana*), pergamino, 2 Ti. 4:13; φελόνης latín *paenula*), en el mismo pasaje, y que ha sido interpretada como *capote* (RV60), *cubierta para libros, maletín*. Pero también aparecen palabras latinas en las epístolas que aun los críticos atribuyen a Pablo: θριαμβεύω, llevar en triunfo (cf. latín *triumphus*), 2 Co. 2:14; Col. 2:15; μάκελλον, carnicería (latín *macellum*), 1 Co. 10:25; y πραιτώριον, guardia pretoriana (latín *praetorium*), Fil. 1:13. Además, en su Evangelio y Hechos, Lucas, que había sido compañero de Pablo y que según 2 Ti. 4:11 estaba nuevamente con él durante el segundo **[p 17]** encarcelamiento del apóstol, usa casi la mitad de un total de alrededor de 30 palabras latinas que se usan en el Nuevo Testamento. Si el compañero frecuente de Pablo puede usar palabras latinas, ¿por qué no puede Pablo hacer lo mismo?

Es cierto que también se oyen ecos del latín en expresiones como las siguientes:

δεσπότης	(*dominus*), 1 Ti. 6:1, 2; 2 Ti. 2:21; Tit. 2:9, amo, señor
δίλογος	(*bilinguis* en uno de sus significados), 1 Ti. 3:8, doblez
ἑδραίωμα	(*firmamentum*), 1 Ti. 3:15, baluarte, apoyo, fundamento

[6] Véase W. Lock, *op. cit*., p. xxix, y especialmente E. K. Simpson, *The Pastoral Epistles*, pp. 16–18; 103, 104.

εὐσέβεια	(*pietas*), 1 Ti. 2:2; 4:7, 8, piedad, reverencia, devoción, vida pía, religión
ματαιολογία	(*vaniloquium*), 1 Ti. 1:6, vana palabrería
οἱ ἡμέτεροι	(*nostri*). Tit. 3:14, los nuestros, nuestra gente
πρόσκλισις	(*inclinatio*), 1 Ti. 5:21, inclinación, parcialidad
πρόκριμα	(*praeiudicium*), 1 Ti. 5:21, prejuicio
σεμνότης	(*gravitas*), 1 Ti. 2:2; 3:4; Tit. 2:7, honestidad, seriedad, dignidad, respetabilidad, gravedad
χάριν ἔχειν	(*gratiam habere*), 1 Ti. 1:12, dar gracias

Pero, en conexión con esto, obsérvese lo siguiente:

1. También se encuentran en otros escritos del Nuevo Testamento[7] palabras y frases que hacen recordar expresiones paralelas en latín.

2. Ya durante el primer siglo d. C. el griego y el latín habían alcanzado una posición de intercambio y de traducción de uno al otro idioma.

3. Lo que pudiera parecer una expresión copiada, bien podría ser solamente el resultado de un desarrollo paralelo de cognados.

Además, aun cuando se reconociera una considerable medida de influencia del latín sobre el griego de las Pastorales, ¿probaría esto de algún modo que *Pablo* no pudo haberlas escrito? ¿No es enteramente natural que el hombre que había llegado a la metrópoli del mundo, donde muy recientemente había pasado no menos de dos años, un hombre, además, que era altamente susceptible a las **[p 18]** influencias del medio ambiente y que estaba deseoso de hacerse todo a todos los hombres, empezara a hacer un uso más completo de la dicción "romana" y de su fraseología que lo que hasta entonces lo había hecho? En este punto el argumento de los críticos parece derrumbarse completamente.

Con respecto a "g.", estas ilustraciones se desvanecen prontamente al examinarse con más detención. Así, se alega que Pablo usa la palabra *fe* en sentido subjetivo (confianza en Dios y en sus promesas), pero que el autor de las Pastorales la usa en el sentido objetivo (credo, cuerpo de doctrina). Pero, para comenzar por las Pastorales, la expresión "la fe y el amor que es en Cristo Jesús" (1 Ti. 1:14) indica el ejercicio de estas virtudes. "Permanecer en fe, amor y santificación" (véase 1 Ti. 2:15) también ilustra el uso subjetivo. Y cuando el autor enseña que uno recibe la "salvación por la fe que es en Cristo Jesús", todos inmediatamente entienden que está hablando de la actitud de confianza en el Redentor y del ejercicio de ella (por lo tanto, nuevamente en sentido subjetivo). Véase también 1 Ti. 3:13; 6:11, 12 y 2 Ti. 1:13; 3:10; 4:7. Y en cuanto a las diez epístolas, el autor de ellas no siempre usa la palabra en sentido subjetivo. Así, en Gá. 1:23 habla de "predicar la fe". En Gá. 6:10 usa la expresión "los de la familia de la fe".

---

[7] Véase Gram. N.T., p. 109.

En Fil. 1:27: “combatiendo unánimes por la fe del evangelio”, tenemos otro excelente ejemplo de uso objetivo. Además, no es del todo sorprendente que en las Pastorales, Pablo, siendo un hombre que está a punto de partir de esta vida, esté preocupado de la preservación de “la verdad”, y, consecuentemente, emplee frecuentemente la palabra “fe” en este sentido objetivo (1 Ti. 1:19; 3:9; 4:1; 5:8; 6:10; 2 Ti. 3:8; Tit. 1:13).

Respecto de los demás ejemplos que se supone demuestran que cuando el autor de las tres usa una palabra paulina lo hace con un sentido completamente distinto, demostrando así que el apóstol no pudo haber escrito las tres, no es del todo claro por qué un autor no podría usar el mismo verbo griego en el sentido de “tomar” las armas espirituales y en el de “recibido arriba” al referirse a Jesús y su ascensión. En forma similar, el hecho de que la expresión “la letra”, en singular, sea usada en un sentido, pero la palabra “letras”, (*escrituras*), plural, en sentido diferente, no es extraño. Muchos idiomas contienen expresiones de este carácter: por ejemplo, es muy necesario tomar *aire* puro (en singular), pero no es aconsejable “darse *aires*” (plural). Y, ¿no es verdad que en las epístolas que aun los críticos atribuyen a Pablo, las palabras “carne” y “ley” se usan en más de un sentido, así como el autor del cuarto evangelio usa la palabra “mundo” en varios sentidos?

[p 19] Finalmente, en cuanto a “h.”, en los *discursos expositivos o argumentativos*—piénsense especialmente en Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas—podemos esperar naturalmente un uso mucho más extenso de *partículas de transición e inferencia* que en un *manual de advertencias e instrucciones* para “pastores”. En ésta buscamos y encontramos el modo imperativo.

En resumen, estamos ante *Pablo*, “ya anciano” (denominación que se da ya en Flm. 9), escribiendo una carta. ¿Usa un hombre de edad avanzada el mismo vocabulario de un joven? A pesar de las vigorosas negaciones, ¿no es posible que la edad y la experiencia de estar en prisión, sea reciente en el pasado o en el momento mismo de escribir, tenga algo que ver con el vocabulario, con la gramática, o con ambos?

El autor de las Pastorales está escribiendo a *colaboradores muy íntimos, comisionados* por él mismo. Hoy en día, cuando el ministro de una congregación grande da consejo a su ayudante, con quien tiene un trato amistoso, ¿emplea el estilo oratorio del púlpito que usa los domingos?

Al escribirles a sus ayudantes, el autor les aconseja sobre la forma de organizar la iglesia, qué clase de ancianos se deben designar, qué se debe hacer con los herejes, etc. *Temas* de esta naturaleza, ¿requieren el vocabulario que uno usaría al exponer ante la congregación la doctrina de la “justificación por fe” (Romanos) o de “la unidad de todos los creyentes en Cristo” (Efesios)? N. J. D. White, op. cit., pp. 63, 65, 66, da razón de algunas palabras nuevas que aparecen en las Pastorales demostrando que su presencia es completamente natural en cartas que condenan las herejías. Esas expresiones las pone bajo el encabezamiento “Fraseología polémica referente a enseñanzas falsas”. Un ejemplo es “pláticas profanas”.

En conclusión, nos gustaría preguntar a los críticos: Al comienzo de su carrera como escritor, ¿se le entregó al apóstol una lista de palabras con la exigencia de que, no importa cuáles fuesen las circunstancias suyas o de sus lectores, y sin importar el propósito de la epístola o del tema que fuese a escribir, usara invariablemente *esas* palabras, y *solamente* esas, y además, distribuirlas en igual proporción en todas sus cartas, como los lunares en un traje o vestido de lunares? En volumen real, físico, la herencia literaria que Pablo nos ha legado no es en modo alguno imponente: solamente 138 páginas pequeñas en

el texto griego de *N. N.* (para las *diez* epístolas). ¿Tenemos derecho a suponer que lo que está escrito en estas 138 páginas (reducidas a 63 páginas en castellano en RV60) contiene *todo* el vocabulario y la sintaxis de Pablo, de modo que **[p 20]** cualquier desviación (en palabras o gramática) que uno encuentra en las Pastorales demuestra que éstas deben ser atribuidas a otro autor? ¿Tiene alguien el derecho de aplicar a los escritos de Pablo un criterio que, aplicado a Milton, Shelley y Carlyle, los despojaría de gran parte de su obra?

El argumento basado en el vocabulario y la gramática no conduce a ninguna parte. Aun el más celoso defensor de la autenticidad de las Pastorales reconocerá con prontitud que hay una notable diferencia en vocabulario, cuando se comparan las tres con las diez, así como hay una variación considerable cuando cada una de las tres se compara con una o con las otras dos. Es enteramente posible que las explicaciones que se han dado—tales como, la edad de Pablo y su encarcelamiento (pasado o presente), el carácter de los lectores, los temas abarcados, el propósito—no sean razón suficiente para estas diferencias. También pueden haber afectado otros factores, por ejemplo, el rápido avance y desarrollo de la iglesia como una nueva entidad, creciente, cambiante y vigorosa, y la necesidad de crear una nueva fraseología. Expresiones tales como "guardar el depósito", "seguir la doctrina" y "hombre de Dios" son consideradas como pertenecientes a esta categoría por White. Podemos suponer que aquí Pablo está usando fraseología que oye alrededor de él. Además se ha sugerido que en cierta medida el "secretario" o los "secretarios" pudieron haber influido en el producto final. Al respecto, véase nota 193 al final del capítulo 2 de Tito.

N. N. Novum Testamentum Graece, editado por D. Eberhard Nestle y D. Erwin Nestle

193

Debido a las muchas palabras o expresiones que aparecen una sola vez—*hapax legómena*—el capítulo 2 de Tito está entre las porciones de las pastorales en las que los críticos se concentran con el fin de probar que Pablo no pudo en ningún sentido haber sido su autor. Pero, ¿apoyan *los hechos* esta conclusión? *Estoy convencido que no*. Una lista larga de tales palabras puede parecer impresionante, pero en el análisis final no es solamente el *número* de tales palabras lo que cuenta, sino su *naturaleza*.

Por medio del resumen que sigue, yo deseo mostrar que *cada palabra* de este capítulo es de tal naturaleza o carácter, que nadie tiene derecho a decir: "Pablo no pudo haberlo escrito". El vocabulario de Tit. 2 puede resumirse de la siguiente manera:

(1) Muchas de las palabras usadas en este capítulo son más o menos comunes en el idioma griego o por lo menos en el griego koiné. Ciertamente, ningún argumento contra la paternidad paulina de la epístola se puede basar en ellas.

(2) Luego, entre las palabras restantes, existen aquéllas que en otros lugares del Nuevo Testamento las usa solamente Pablo. ¿Cómo pueden ellas demostrar que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales?

(3) Además, hay las que en otros lugares son usadas solamente por el compañero frecuente e íntimo amigo de Pablo, Lucas, o sólo por Lucas y por Pablo. De ellas tampoco puede derivarse argumento alguno contra la paternidad literaria de Pablo, como es obvio.

(4) Entre las palabras que en el Nuevo Testamento aparecen solamente aquí en el segundo capítulo de Tito o solamente en las Pastorales, hay las que se sabe han sido usadas por otros autores que vivían en el tiempo de Pablo o muy cerca de él. ¿Cómo se puede argumentar que Pablo no podría haber usado las palabras que oía alrededor suyo? O, algunas de las palabras eran familiares para Pablo porque las había encontrado en la LXX.

(5) También hay palabras que, aunque aparecen solamente una vez o muy pocas veces en las Pastorales y en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, son cognados muy cercanos de palabras usadas por Pablo y Lucas o por éste solamente. Ahora bien, si un autor ha escrito "hermosamente", ¿es imposible que escriba "hermoso" también?

En esta misma conexión hay palabras que aunque aparecen únicamente aquí siguen un patrón típicamente paulino. Supongamos que un autor, Juan González, en obras que por reconocimiento general se atribuyen a él, ha estado usando una serie de expresiones en que usa como componente básico la palabra *nieve*, por ejemplo, "copo de nieve", "agua nieve", "flor de nieve", "tormenta de nieve", etc. Ahora bien, en un escrito de dudosa paternidad literaria (atri-

buido por algunos a él) aparece la expresión "bola de nieve". ¿Sería razonable decir en tal caso "Juan González no pudo haber escrito este, libro, porque la expresión *bola de nieve* no aparece en ninguno de sus productos literarios reconocidos como tales"? ¿No sería más razonable decir: "Ciertamente es *posible* que Juan González haya escrito este libro, porque es muy dado a las combinaciones que contienen la palabra *nieve*"?

Análisis de las palabras que aparecen en Tito cap. 2

A. *Palabras de uso más o menos común*

Todas las palabras del v. 1 pertenecen a esta clase. Palabras tales como "Pero", "tú", "hablar" y "la" son, desde luego, muy comunes.

En cuanto a "ser sano", también es una expresión que de ningún modo está limitada a las Pastorales. Lucas y Juan también la usan. Sin embargo, se ha dado demasiada importancia a los tres argumentos siguientes:

(1) En las Pastorales se usa esta palabra en un sentido inmaterial; en otros escritos en un sentido puramente físico.

(2) En las Pastorales tiene un sentido filosófico. Significa "de acuerdo con la razón". Es en ese sentido que la enseñanza o la doctrina de uno debe ser "sana". Por eso, Pablo no pudo haber escrito las Pastorales, porque declaró que *su* evangelio no está basado en la razón humana, sino que es "locura" para el mundo (1 Co. 2:6, 14). Un autor desconocido tomó palabras y conceptos de la literatura helenística de su tiempo. (Véase M. Dibelius, *Die Pastoralbriefe*, segunda edición, Tübingen, 1931, p. 14.)

(3) Esta palabra se usa con gran frecuencia en las Pastorales.

Pero contrapuesto a este triple argumento contra la paternidad literaria de Pablo, está lo siguiente:

En respuesta a (1). Véase Pr. 13:13 (LXX). Aquí "ser sano" no se puede restringir a lo físico del hombre.

En respuesta a (2). En las Pastorales "ser sano" no es un antónimo de "ser irracional", sino de "ser moral y espiritualmente pervertido", como se ve más claramente en Tit. 1:12, 13. Desde luego, es cierto que el intelecto del hombre también está oscurecido cuando resiste a la voluntad de Dios.

En respuesta a (3). La frecuencia con que se usa cierta palabra no prueba necesariamente una diferencia de autor. Simplemente prueba una diferencia en tema y situación general. ¿Es realmente imposible imaginar a *Pablo*, ya anciano, profundamente preocupado sobre si la iglesia va a seguir siendo leal a la "sana" doctrina?

La palabra final del v. 1, "doctrina", también es más bien común. Mateo y Marcos la usan. También Pablo en Ro. 12:7; 15:4; Ef. 4:14 y Col. 2:22.

Por eso, nada puede basarse en ninguna de las palabras del versículo 1 contra Pablo como autor de las Pastorales. Lo mismo es válido con respecto a las "palabras más o menos comunes" que se usan en el resto del capítulo. Sería un desperdicio de tiempo prestar más atención a las palabras de esta clase en este breve resumen.

B. *Palabras que en otros lugares del Nuevo Testamento aparecen solamente en las epístolas de Pablo*.

Así "dignos" u "honorables", aparte de su uso en Tit. 2:2 y 1 Ti. 3:8, en el Nuevo Testamento aparece solamente en Fil. 4:8; "aparición" (Tit. 2:13; cf. 1 Ti. 6:14; 2 Ti. 1:10; 4:1, 8) aparece únicamente en 2 Ts. 2:8; y la palabra traducida "autoridad" (Tit. 2:15; cf. 1:3; 1 Ti. 1:1) se encuentra solamente en Ro. 16:26; 1 Co. 7:6, 25; 2 Co. 8:8, aunque el verbo cognado aparece también en Marcos, Lucas y Hechos.

Estas palabras parecen señalar *hacia* Pablo y no en dirección *opuesta*.

C. *Palabras que en otros lugares del Nuevo Testamento se encuentran solamente en Lucas o solamente en Pablo y Lucas*.

La palabra "ancianos" (Tit. 2:2) se encuentra solamente en Flm. 9 y en Lc. 1:18; "defraudar" o "hurtar" (Tit. 2:10) aparece solamente en Hch. 5:2, 3; "aparecido" (Tit. 2:11; cf. 3:4) se encuentra solamente en Lc. 1:79; y "trayendo salvación" (Tit. 2:11) aparece solamente en Ef. 6:17; Lc. 2:30; 3:6; Hch. 28:28, aunque en estos varios casos es nuestro como sustantivo, "salvación".

Interesante, aunque no del todo confinada a Pablo y Lucas, es también la palabra "esperando" (véase comentario sobre el v. 13). ¿Denuncia la influencia de Lucas el sentido en que aquí se usa?

Este grupo de palabras nada ofrece en apoyo de la teoría de que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales.

D. *Palabras que en el Nuevo Testamento no aparecen en otro lugar aparte de las Pastorales, pero que aparecen en fuentes anteriores o contemporáneas*.

El v. 3 contiene la palabra "comportamiento". Aparece también en Josefo, *Jewish Antiquities* XV.vii.5. Hace mención del alegado *comportamiento* intrépido de Mariamne, la esposa de Herodes el Grande. Fue una de las causas que la llevaron a la muerte por orden de su cruel marido. Plutarco (46–120 d.C.) también usa la palabra.

En el v. 7 se usa la palabra “incorruptibilidad” o “incorrupción”. “Sin mácula”, “pureza” sería otra buena traducción. En Est. 2:2 (LXX) se encuentra el adjetivo cognado en el sentido de *pura* o *casta*: “Busquen para el rey jóvenes vírgenes (*castas*), de buen parecer”.

El v. 14 tiene la expresión “pueblo propio”. Aquí περιουσιος es del verbo περίειμι *estar sobre y por encima*; de donde, *ser dejado sobre*. Indica lo que queda para uno; por ejemplo, después que se ha pagado el precio; por eso se aplica a todo aquello que uno puede llamar “propio”. La expresión es una cita que aparece repetidas veces en la LXX (Ex. 19:5; 23:22; Dt. 7:6; 14:2; 26:18). En Dt. 7:6 el original hebreo sobre el que se basa la LXX tiene ‘am s egullah, peculiar tesoro”. Como ese pasaje demuestra, el término indica que Israel es “posesión especial” de Jehová, su “santo pueblo”, porque lo ha escogido. Ese acto de la gracia divina levantó a Israel por sobre todas las demás naciones.

Desde luego, Pablo estaba bien familiarizado con la LXX. Por eso, esta cita (cf. Ef. 1:14; luego 1 P. 2:9) no ofrece gran problema.

E. *Palabras que en el Nuevo Testamento no aparecen en otro lugar aparte de las Pastorales, pero que siguen un patrón paulino en la formación de palabras*.

Casi todas las palabras que siguen podrían haberse incluido bajo D. Pero, además de ser corrientes en el mundo de habla griega de aquel tiempo, como lo eran la mayoría de ellas, siguen un patrón de formación netamente paulino, como se demostrará:

El v. 3 contiene la palabra “ancianas” (πρεσβῦτις). Pero esta es solamente el femenino de πρεσβύτης. Véase también nota 196. Esta forma femenina no sólo se encuentra también en *4 Macabeos* 16:14 (LXX) y en diversas otras fuentes anteriores y posteriores, sino que Pablo mismo usó el masculino en Flm. 9 (cf. Tit. 2:2).

El mismo versículo (Tit. 2:3) también contiene la palabra ἱεροπρεπής “como es propio para quienes están empleados en el servicio del templo” (o *en servicio sagrado*); de donde, reverente, piadosa. Esta palabra se encuentra en la emocionante historia macabea de la madre y sus siete hijos que fueron martirizados por su lealtad a Jehová. En conexión con la muerte del hijo mayor, leemos: “Y habiendo dicho esto, el *piadoso* joven murió” (*4 Macabeos* 9:25; cf. 11:20; cf. Josefo, *Jewish Antiquities* XI.viii.5). Aunque las dos expresiones no tienen exactamente el mismo sentido, la de Tito (“como conviene a quienes se emplean en el servicio del templo”) y la de Ef. 5:3 (“como conviene a santos”, y cf. 1 Co. 11:13) tienen lo suficiente en común como para que uno no pueda decir que el autor de la segunda no pudo haber sido también autor de la primera.

Volviendo una vez más al v. 3 encontramos la palabra καλοδιδάσκαλος “maestra de lo que es excelente”. Ahora bien, era precisamente Pablo quien era aficionado a tales compuestos, y no estuvieron limitados a ningún período particular de su vida como autor. Véase p. 22f. Así que, ¿por qué no podía el que escribió en 2 Ts. 3:13 “*hacedores* de lo que es excelente” también escribir “*maestras* de lo que es excelente”?

El v. 4 contiene el verbo σωφρονίζω, moderar, refrenar, sosegar; entonces, como aquí, “enseñar”. Fue Jenofonte (430–355 a.C.), quien usando como ilustración el adiestramiento de caballos, dijo: “El temor a los lanceros los *refrena*” (*The Tyrant* X). En el Nuevo Testamento el verbo se encuentra solamente aquí. Y el cognado περιφρονέω también aparece únicamente en el v. 15. Otra palabra de la misma raíz, que también aparece una sola vez en el Nuevo Testamento, es σωφρόνως “con dominio propio”, “sobriedad” (v. 12). Podría añadir que el adjetivo cognado “sobrio” se encuentra solamente en 1 Ti. 3:2; Tit. 1:8; 2:2, 5 y que el sustantivo cognado “dominio propio” se encuentra solamente en 2 Ti. 1:7.

Pero, ¿significa esto que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales? Por el contrario, encuentro que la mitad de las palabras que aparecen en listas separadas en el léxico, y basadas en la raíz φρήν esto es, corazón, mente, pensamiento, aparecen en una o más de las diez epístolas comúnmente atribuidas a Pablo. El apóstol era muy aficionado a las palabras formadas en base a esta raíz (véase por ejemplo, los siguientes pasajes en el original: Ro. 2:4; 2:20; 8:6; 12:3; 1 Co. 10:15; 13:11; 14:20; 2 Co. 2:2; 11:1, 23; Gá. 6:3; Ef. 1:8 y Fil. 2:3). ¿Es lógico creer que un autor que en Ro. 12:3 usó la palabra ὑπερφρονέω y que en Fil. 2:3–5 usa φρονέω y ταπεινοφροσύνη no podía usar περιφρονέω en Tit. 2:15? En cuanto a la última, Plutarco describe a Fabla como que a veces está obviamente *desdeñando* ser convincente (*Vidas paralelas*. Teseo I). La palabra también se encuentra en *4 Macabeos* 6:9; 14:1 (LXX). Pero mucho antes de esto. Tucidides ya la usaba.

El versículo 4 también contiene la expresión φίλανδρος καί φιλότεκνος aquí plural, “amantes con sus maridos y que amen a sus hijos”. Plutarco usó ambas palabras en el sentido aquí indicado. Y véase Deissmann, *Light From the Ancient East*, p. 315. Ahora bien, las Pastorales contienen muchos compuestos basados en φιλ y entre ellos hay varios que no se encuentran en otro lugar en el Nuevo Testamento (φιλήδονος, φιλόθεος, φιλανδρος, φιλότεκνος,

Sin embargo, cabe señalar esto: *la obligación de la prueba queda enteramente sobre los críticos negativos*. No es el creyente conservador el que pretende que el vocabulario y la gramática *demuestran* que Pablo fue el autor, sino que *son los críticos quienes proclaman en voz alta que el vocabulario y la gramática indican*

φιλάγαθος, ἀφιλάγαθος, φιλαργυρία, y φίλαυτος. Pero este uso de palabras basadas en φιλ parece también haber sido característica de Pablo y de Lucas. Por ejemplo, Pablo en sus demás epístolas, *es el único autor del Nuevo Testamento* que usa las siguientes: φιλόνεικος, φιλοσοφία, φιλόστοργος, y φιλοτιμέομαι; mientras que su buen amigo y frecuente compañero, Lucas, es el único autor del Nuevo Testamento en cuyos escritos encontramos φιλανθρώπως, φιλονεικία, φιλόσοφος, y φιλοφρόνως.

Ciertamente es poco convincente decir que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales porque contienen muchos compuestos basados en la raíz φιλ-.

El v. 5 contiene el sustantivo οἰκουργός, trabajadora en el hogar, hacendosa. (Consideraré ésta como la mejor lectura, puesto que parece ser la que concuerda mejor con el contexto.) Ahora bien, ¿es ésta realmente una palabra ajena a Pablo, que demuestra que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales? (Podemos sin temor permitir que el autor médico del segundo siglo que también la usó descanse en paz.) Era precisamente Pablo a quien le gustaba la formación de palabras con ἐργ- ya sea usándolas libremente dondequiera que las encontrara o quizás acuñándolas él mismo. En cuanto a compuestos con ἐργ- en los escritos de Pablo, examínese en el original las siguientes referencias (cada una indica una forma distinta): Hch. 14:17 (Pablo está hablando); Ro. 4:15; 15:16; 16:3; 1 Co. 3:9; 2 Co. 1:11; 12:16; 2 Ts. 3:11. Ciertamente parece una posición indefendible mantener que el único escritor en el Nuevo Testamento que usó πανοῦργος (2 Co. 12:16) no podría haber escrito οἰκουργός. A Lucas también le gustaban los compuestos con ἐργ. i Lucas y Pablo eran amigos!

Igualmente, el v. 8 presenta el único caso en el Nuevo Testamento de la palabra ἀκατάγνωστος no censurable, irreprochable. La palabra aparece en el sentido de *no condenado* o *inocente* en *2 Macabeos* 4:47 (LXX): "El (el rey) absolvió de todos sus crímenes a Menelao, autor de toda maldad, y condenó a muerte a aquellos desdichados, que, si ante los escitas hubieran tenido que defender su causa, habrían sido dados por *inocentes*" (N.C.). Pero, ¿por qué habría de ser imposible que el mismo autor que en Gá. 2:11 empleó el verbo καταγινώσκω use la palabra ἀκατάγνωστος en Tit. 2:8? ¿Es una palabra ajena a Pablo? ¡De ninguna manera!

Un razonamiento similar es válido con respecto a otras palabras que en su uso neotestamentario aparecen solamente aquí en Tito 2 y en las otras Pastorales; palabras tales como *templados* o *sobrios* (Tit. 2:2; cf. 1 Ti. 3:2, 11); *piedad* (Tit. 2:12, 2 Ti. 3:12); y *dignidad* o *seriedad* (Tit. 2:7; cf. 1 Ti. 2:2; 3:4). ¿Desea alguien realmente sostener que un autor que escribió *impío* (Ro. 4:5; 5:6) e *impiedad* (Ro. 1:18; 11:26) no podría haber escrito *piedad*? ¿Qué uno que escribó *digno* u *honorable* (Fil. 4:8) no podría haber usado *dignidad*? ¿Y que quien escribió *despertad a la sobriedad* (*velad*, 1 Co. 15:34) no podría haber escrito *sobrio* o *templado*?

CONCLUSION: *Cuando todas las palabras del segundo capítulo de Tito se han examinado debidamente, se llega a esta clara conclusión: no hay una sola que Pablo no podría haber escrito*.

Nótese también que aquí, en Tito 2, hay varios conceptos que, aunque también se encuentran en varios otros lugares del Nuevo Testamento, son tratados *más plenamente por Pablo* en las diez epístolas que por cualquier otro escritor del Nuevo Testamento. Me refiero a conceptos tales como los de aquí en Tito 2 que están señalados por las palabras: a. *buenas* (o excelentes, admirables) *obras* (Tit. 2:7, 14; cf. 3:8; 1 Ti. 3:1; 5:10, 25; 6:18), con la cual uno debiera comparar la expresión *buena obra* (Tit. 1:16; 3:1; cf. 1 Ti. 2:10; 5:10; 2 Ti. 2:21; 3:17); b. *gracia* (Tit. 2:11, etc.); y c. *el aquí y ahora o la era presente* (Tit. 2:12, en distinción de la *era futura o venidera*).

Es cierto que a veces se encuentra un sinónimo además o en lugar de la palabra usada en epístolas anteriores. Así, en las pastorales encontramos *obras nobles* (cf. Mr. 14:6) y *buenas obras*, mientras en las epístolas anteriores encontramos solamente la última expresión. Pero ciertamente no es admisible asentar sobre una base tan débil como ésta la afirmación de que Pablo no pudo haber sido el autor responsable de las Pastorales. ¿Por qué sería imposible suponer que, puesto que ambas expresiones eran comunes, al escribir extensamente sobre el tema como lo hace aquí en las Pastorales, o el autor prefiere variar en la terminología, o que aquí o allí el "secretario" está usando su propio vocabulario con la plena aprobación de Pablo? Aun en este caso, el autor real y responsable bien podría ser *Pablo*.

Cuando a todo esto se suman las diversas características del estilo paulino de Tito 2, a las cuales he llamado la atención en el comentario mismo (y véase también pp.20–26), se hará evidente que la responsabilidad de presentar pruebas recae completamente sobre quien rechaza la paternidad literaria de Pablo.

que Pablo no pudo haber sido el autor. Los críticos literarios de los primeros siglos, que estaban bien conscientes de las peculiaridades gramaticales y del estilo, y por lo tanto pudieron poner en duda que Pablo fuera el autor de Hebreos, jamás tuvieron dificultades con las Pastorales. El crítico moderno ha fracasado completamente en su intento de demostrar siquiera que una sola palabra del total del vocabulario de las Pastorales no haya sido escrita por Pablo. He tratado esto en detalle en conexión con el vocabulario del segundo capítulo de Tito. Véase nota 193.

(2) *El estilo de las Pastorales delata su falso origen*.

Al hablar de estilo, algunos usan la palabra en un sentido que se aproxima a “vocabulario”, “dicción”. Esto ya se ha discutido. Sin embargo, otros le dan una connotación más amplia y bajo este **[p 21]** encabezamiento discuten *lo que* el autor de las Pastorales dice y en especial *cómo* lo dice, *el carácter general* de sus pensamientos y particularmente *el modo* en el cual los expresa. Aquí tomaremos la palabra en este sentido más amplio.

En *un* asunto están de acuerdo los críticos, a saber, en la afirmación que el estilo de las Pastorales indica en dirección opuesta a Pablo. Pero en cuanto se plantea la pregunta. “¿por qué?”, las respuestas se dividen y se hacen contradictorias, algunos afirmando que el estilo mismo es del todo no paulino: otros, que en tantos puntos les hace recordar a Pablo, que tiene que haber habido un falsificador, un imitador consciente. Debió de tener una copia de las epístolas genuinas de Pablo ante sí. De estas copió una y otra frase, actuando como si fuese Pablo.

De esta confusión en el campo de los críticos hay solamente una forma segura de retirarse airoso, esto es, con un examen imparcial de los hechos mismos. *Estos indican a Pablo como autor*. Obsérvense los siguientes:

En estas breves cartas encontramos la misma clase de persona que se revela en las diez. Lo que aquí se refleja es el carácter de *Pablo*, al igual que, por ejemplo, en 1 Tesalonicenses y 2 Tesalonicenses. Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, p. 22. El autor de las Pastorales está profundamente interesado en las personas a las cuales se dirige, esto es, en Timoteo y Tito, demostrando un cálido afecto por ellos (1 Ti. 1:2; 5:23; 6:11, 12; 2 Ti. 1:2, 5, 6, 7; 2:1, 2, 15, 16; 4:1, 2, 15; Tit. 1:4). Los hace partícipes de sus experiencias y le gusta elogiar cualquier cosa buena que ve en ellos (1 Ti. 1:8; 3:10–15; 4:5–8; Tit. 1:4). Atribuye a la gracia de Dios cualquier bien que haya en sí o en las personas a quienes se dirige (1 Ti. 1:12–17; 4:14; 2 Ti. 1:6, 7, 13, 14; 2:1). Muestra un tacto maravilloso en sus consejos (1 Ti. 1:18; 4:6, 11–16; 5:1; 6:11–16; 2 Ti. 1:2–7; Tit. 1:4; 2:7). Trata una por una las materias de especial preocupación para Timoteo y Tito (evidentes a todo aquel que lea estas tres breves cartas de comienzo a fin). Está ansioso de verlos (2 Ti. 1:4; 4:9, 11; Tit. 3:12).

Además, es aficionado a la figura llamada *litote*, esto es, afirmación de algo negando lo opuesto. Puede ser considerada una especie de proposición en que se dice menos que lo que realmente hay. Así, en vez de decir que está orgulloso de predicar a Cristo, declara que “*no se avergüenza*” de aquel en quien ha creído (2 Ti. 1:12; cf. 1:8, 16). En forma similar declara que la Palabra de Dios “no está presa” (2 Ti. 2:9) y que Dios es Aquel que “*no* miente” (Tit. 1:2). Esto recuerda poderosamente a Pablo, el hombre que declaró ser ciudadano de “una ciudad *no* insignificante” (Hch. 21:39); **[p 22]** que “*no* fue rebelde” a la visión celestial (Hch. 26:19); que “*no* se avergüenza del evangelio” (Ro. 1:16); que su visita a los tesalonicenses “*no* resultó vana” (1 Ts. 2:1); que su exhortación “*no* procedió de error” (1 Ts. 2:3); que “*no*

C.N.T. W. Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento*

quiere que los lectores estén ignorantes" (1 Ts. 4:13); y les dice: "*no* os canséis de hacer el bien" (2 Ts. 3:13).

Le gustan las enumeraciones. Así, agrupa las virtudes o vicios, haciendo listas de ellos en forma de serie (1 Ti. 3:1–12; 6:4, 5; 2 Ti. 3:2–5; 3:10–11; Tit. 3:3). Esto es exactamente lo que Pablo hace en las demás epístolas (véase Ro. 1:29–32; 2 Co. 12:20; Gá. 5:19–23).

No es renuente a introducir aquí o allá un "juego de palabras". Así amonesta al *rico* a poner su esperanza en el que da *ricamente* ("en abundancia", RV60, 1 Ti. 6:17). Pone en contraste a los "amadores de los deleites" con los "amadores de Dios" (2 Ti. 3:4). Nos informa que uno de los propósitos de las escrituras inspiradas es que "el hombre de Dios sea *perfecto, perfectamente* preparado (o *completo, completamente equipado*) para toda buena obra" (2 Ti. 3:17, pasaje en que RV60, al traducir pierde el juego intencionado de palabras). Amonesta a Timoteo que al predicar la Palabra "inste a tiempo y fuera de tiempo".

Aquí uno nuevamente piensa inevitablemente en Pablo y su afición al mismo estilo característico. Es Pablo quien, conocedor del hecho de que el nombre *judío* (cf. Judá) significa "que El (*Dios*) sea alabado", escribe, "sino que es *judío* … la *alabanza* del cual no viene de los hombres sino de Dios" (Ro. 2:29). También es Pablo que se vale del hecho de que el nombre de un esclavo fugitivo sea Onésimo, que significa *útil, provechoso, beneficioso*: "Te ruego por mi hijo Onésimo … el cual en otro tiempo te fue *inútil* (*no provechoso*), pero ahora a ti y a mí nos es *útil* (*provechoso*)".

Además, a Pablo le gustan los "compuestos breves" (E. K. Simpson). Con frecuencia escoge palabras que están compuestas por varias palabras (a veces una o más preposiciones con un verbo). Así, él es quien dice que el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad. Ahora bien, esta palabra *ayudar* originalmente significa *él toma* (λαμβάνεται, *junto con* (σύν) una persona, ya sea *en frente de* esa persona o *tomando su lugar*, de modo que lleva la carga *en vez* (ἀντί) de esa persona. El verbo completo es συναντιλαμβάνεται[8].

Aquí también las Pastorales se parecen a las diez, con compuestos **[p 23]** tales como καταστρηνιάσωσιν (impulsadas por sus deseos, 1 Ti. 5:11), διαπαρατριβαί (altercados mutuos o fricciones incesantes, 1 Ti. 6:5), εὐμετάδοτοι (dispuesto a compartir con otros, generoso, 1 Ti. 6:18), θεόπνευστος (inspirado por Dios, 2 Ti. 3:16), y αὐτοκατάκριτος (condenado por su propio juicio, Tit. 3:11).

Es bien conocido el amor de Pablo por las frases en aposición—véase por ejemplo, Ro. 12:1 "que os presentéis en sacrificio vivo … (que es) vuestro culto racional"—y puede ser ilustrado por varios pasajes de las diez epístolas. Casos similares de aposición ocurren a través de las Pastorales. Véase, por ejemplo, 1 Ti. 1:17; 3:15, 16; 4:10, 14; 6:14, 15; 2 Ti. 1:2; 2:1; Tit. 1:1, 10; 2:14.

El repentino brote de doxologías, rasgo encontrado al estudiar las diez (véase Ro. 9:5; 11:36; 16:27; Ef. 1:3ss; 3:20), aparece una vez más en las Pastorales (1 Ti. 1:17; 6:15, 16; 2 Ti. 4:18; y cf. otros casos de estilo elevado—"casi doxologías"—en 1 Ti. 3:16; Tit. 2:13, 14).

La expresión de su indignidad personal (Ef. 3:8; 1 Co. 15:9) recurre en 1 Ti. 1:13; la fraseología "si no … ¿cómo …?" (1 Co. 14:6, 7, 9) se encuentra también en 1 Ti. 3:5; además, ¿quién sino el Pablo que co-

[8] He discutido este verbo en mi disertación doctoral: "El significado de la preposición *antí* en el Nuevo Testamento", pp. 83, 84.

nocemos de las diez epístolas podría haber escrito esa línea intensamente personal y exuberante: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe", etc. (2 Ti. 4:7, 8)?

Una mirada a las frases de las Pastorales que Harrison subrayó (para indicar que también se encuentran en las diez) añade a la acumulación de evidencia en favor de Pablo como autor, aunque no era la intención de Harrison apoyar esa conclusión.

El argumento según el cual Pablo no pudo haber escrito las Pastorales porque el estilo de *ciertos pasajes* en las diez no es característico de 1 Timoteo, 2 Timoteo, y Tito prueba *demasiado* o no prueba *nada*. ¿Existe algún escritor de nota que *siempre*, bajo *todas* las circunstancias, en *todas las épocas* de su vida, y *sin importar a quiénes escribe o sobre qué tema* escribe, emplee *el mismo estilo sin variación*?

Desde luego, reconocemos que hay un notable contraste entre las oraciones de estructura larga y complicada de pasajes como Ef. 1:3–14; Fil. 2:5–8, por una parte, y las muchas amonestaciones breves y llenas de contenido de las Pastorales, por la otra. Pero, ¿es justa esta comparación? Las oraciones largas no están completamente ausentes de las Pastorales (véase 1 Ti. 1:5–7; 1:8–11; 1:18–20; 2:5–7; etc.). Las declaraciones breves abundan en las diez.

Tampoco es justo comparar el tono exuberante de ciertos párrafos en las diez con el modo de expresión más calmado y prosaico **[p 24]** que caracteriza gran parte del material de las Pastorales. Uno no debiera comparar 1 Ti. 2:8–15 con el vigoroso clímax de Romanos 8, sino con un pasaje más o menos similar: 1 Co. 11:1–16. Tampoco debiera uno poner Tit. 3:9–14 al lado de 1 Co. 13, sino junto a 1 Ts. 5:12–22 para comparación. ¡Si las variaciones en el estilo demuestran la mano de otro autor, el autor de 1 Co. 13 no puede haber escrito la epístola a Filemón, y el autor de Romanos 8 no podría haber escrito siquiera Romanos 13!

Además, ¿no es enteramente natural que el hombre que estaba bien entrado en años al escribir las Pastorales, *ahora*, cuando la carrera toca a su fin, emplee un estilo más reservado? ¿Nos sorprende que con frecuencia en las pastorales notemos que ese rudo fervor y fogoso vigor de los primeros años haya desaparecido?

Cuando se comparan las Pastorales con aquellas secciones de las diez que forman la base de una comparación legítima, se hace evidente—como se ha señalado por numerosos ejemplos—que su estilo es característicamente paulino. En realidad, tan señaladamente paulino es el estilo de estas tres breves cartas, que varios críticos están dispuestos a hacer una concesión. Conceden que en uno y otro lugar se encuentra material genuinamente paulino; por ejemplo, las notas personales que se encuentran en 2 Ti. 4:6–22. En ese párrafo se le pide a Timoteo que venga antes del invierno y traiga el "capote" del prisionero y los libros, especialmente los pergaminos. Demas es representado como un renegado, Lucas como leal. Hay un breve boceto de su "primera defensa". Se dan saludos personales a varios individuos. Un pasaje algo similar es Tit. 3:12.

Ahora bien, aunque algunos críticos (especialmente algunos de los primeros) han sido tan osados como para considerar que esas notas personales son obra de un astuto falsificador (que trató de dar color y verosimilitud a su hábil producto literario, y que inventó situaciones irreales—pero de apariencia real—con el fin de lograr su objetivo, mientras que al mismo tiempo mostraba un profundo respeto por la verdad), esta solución no ha encontrado una aceptación general.

Es objetable desde muchos ángulos. Es difícilmente probable que un falsificador usara tantos nombres personales. Además, se habría visto apremiado en hacer que sus notas de toque personal tuviesen un aspecto tan real y vívido. Seguramente no habría hablado en un tono tan desfavorable de Demas (2

Ti. 4:10), que en ninguna otra parte es descrito por Pablo como un desertor, un hombre que se había enamorado del mundo (compárese con Col. 4:14; Flm. 24).

[p 25] Pero, ¿es mejor la alternativa propuesta por otros críticos negativos? Esa alternativa convierte al autor de las Pastorales en un armador de rompecabezas que tomó ciertos pasajes genuinamente paulinos, los acomodó en su propia composición, y de ese modo creó la impresión de que Pablo era el autor de todo.

Pero esta teoría no explica cómo es que los pasos del material genuino al falsificado se hace en forma tan fluida. Como se ha hecho notar, ¡uno podría esperar que se notaran las costuras! Además, ¿no es extraño que de la correspondencia original entre el gran apóstol y sus asociados hayan quedado solamente unas pocas notas personales genuinas? En resumen, la teoría es vulnerable desde diversos aspectos, y actualmente la rechazan muchos de los mismos críticos negativos. Albert Schweitzer, que como era de esperar niega que Pablo sea autor de las Pastorales, señala que los repetidos intentos de descubrir en ellas "las cortas notas escritas por Pablo" son "vanos"[9].

Ahora bien, la verdadera alternativa a la teoría de "las tijeras y el pegamento" o del "rompecabezas" de los críticos, no es negar completamente que Pablo fuera autor, sino, en conformidad con los datos presentados, la aceptación de Pablo como el autor de *todo* el contenido. El argumento del estilo, cuando se tienen en cuenta todos los hechos, señala solamente un sentido, a saber, que Pablo es el autor de las Pastorales.

(3) *La teología no es la de Pablo. La cruz ya no ocupa el centro. Hay un énfasis indebido en las buenas obras*.

Causa asombro que todavía se use este argumento. Cualquier lector de la Biblia RVR que estudie cuidadosamente las Pastorales de principio a fin y que esté familiarizado con la doctrina de Pablo como se presenta en las otras diez epístolas, puede responder fácilmente a los críticos en este punto.

Desde luego, es cierto que en las Pastorales no hay una *exposición detallada* de la doctrina de la salvación por la fe en Cristo, sin las obras de la ley. Sin embargo, esa doctrina se declara en forma inequívoca en más de un pasaje, y se da por sentado en el todo.

La verdad es que la doctrina que se enseña en las Pastorales y que se presupone es claramente la misma que se ha sustentado en las diez:

Los redimidos han sido escogidos desde la eternidad. Se les llama *escogidos* (2 Ti. 2:10; cf. Ef. 1:4; 1 Ts. 1:4).

La salvación de ellos se debe a la gracia de Dios en Cristo, y no a **[p 26]** las obras humanas (1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:9; Tit. 3:5; cf. Gá 2:16; Ro. 3:21–24).

Cristo es Dios (Tit. 2:13; cf. Ro. 9:5; Fil. 2:6; Col. 2:9).

El es mediador entre Dios y el hombre, siendo el mismo Señor Jesucristo un hombre (1 Ti. 2:5; cf. Ro. 9:5; 1 Co. 8:4, 6).

Su propósito al venir al mundo y asumir la humanidad fue salvar pecadores, de los cuales Pablo se considera el primero (1 Ti. 1:15; cf. 2 Co. 8:9; 1 Co. 15:9; Ef. 3:8).

Los hombres son salvos por fe en este Mediador divino y humano, Jesucristo (2 Ti. 1:12; cf. Ro. 1:17; Ef. 2:8).

---

[9] A. Schweitzer, *The Mysticism of Paul the Apostle*, versión inglesa de William Montgomery, Nueva York, 1931, p. 42.

Esta fe implica la unión mística con Cristo: morir con él, vivir con él; sufrir con él; reinar con él (2 Ti. 2:11, 12; cf. Ro. 6:8; 8:17).

Las buenas obras son necesarias (1 Ti. 2:10; 6:11, 18; 2 Ti. 2:22; 3:17), y deben considerarse como fruto de la gracia de Dios (por lo tanto, fruto de la fe) que obra en el creyente (Tit. 2:11–14; 3:4–8; cf. Gá. 5:22–24; Ef. 2:10).

La gloria de Dios es el propósito principal del hombre (1 Ti. 6:16; 2 Ti. 4:18; cf. Ro. 11:36; 16:27).

En todo esto, ¿dónde está el contraste en doctrina, contraste supuestamente tan marcado y definido que el autor de las diez no podría haber sido autor de las tres? Cuando en la literatura, aun en la reciente, todavía se defiende una posición tan completamente insostenible y *no se proporciona evidencia de ningún tipo*, uno se siente llevado a preguntar, "¿es la alta crítica verdaderamente científica?"

Dios, en su providencia, en forma muy apropiada ha velado para que en las tres epístolas *finales* de Pablo se enfatice el *fruto* (buenas obras) de la fe, puesto que en las cartas precedentes se había presentado la *naturaleza* de la fe y la *necesidad* de ella en contraste con las obras de la ley. Primero es el árbol; luego viene el fruto.

(4) *Las Pastorales atacan el gnosticismo del segundo siglo, especialmente el marcionismo. Ahora bien, Marción fue expulsado de la iglesia de Roma el año 144 d. C. Por lo tanto, las Pastorales deben de haber sido escritas alrededor de esa fecha, esto es, no antes del segundo cuarto del siglo segundo. Esto demuestra que Pablo no puede haber sido su autor*.

A fin de dar apoyo al punto de vista de que quienquiera que haya escrito las Pastorales aquí está combatiendo el punto de vista de los gnósticos del segundo siglo, generalmente se hace énfasis en los siguientes puntos:

(a) Las "genealogías" (1 Ti. 1:4; Tit. 3:9) son los "eones", que emanan del seno de Dios, de los gnósticos del segundo siglo.

(b) Las "fábulas" (Tit. 1:14) o "mitos" representan especulaciones **[p 27]** gnósticas del segundo siglo.

(c) Las prácticas ascéticas contra las que el autor hace una advertencia al condenar los puntos de vista de quienes prohíben el matrimonio e imponen la abstinencia de alimentos (1 Ti. 4:3) señalan a Marción que practicó el más estricto de los ascetismos, rebelándose contra el matrimonio, la carne y el vino.

(d) La negación de la resurrección corporal (2 Ti. 2:18) era una característica del dualismo gnóstico del segundo siglo.

(e) Las afirmaciones que *toda* la Escritura es inspirada y útil (2 Ti. 3:16), y que hay *un* solo Dios (1 Ti. 2:5) no pueden dejar de recordar a Marción, que rechazaba todos los libros del Antiguo Testamento y establecía una aguda *antítesis* entre el Jehová puramente *justo* del Antiguo Testamento y el Dios *de gracia* del Nuevo Testamento (e. d., de la edición mutilada del N. T. hecha por Marción).

(f) La aparición "del título mismo del libro de Marción" (*Antítesis*= "argumentos", RV60) en 1 Ti. 6:20, confirma el argumento. Ciertamente quien menciona el titulo de la obra de un autor que floreció en el *segundo* siglo no puede haber sido Pablo que murió en el *primer* siglo.

En verdad, es muy extraño que algunos todavía estén repitiendo este argumento de seis puntos que tan a menudo ha sido refutado, ya sea como un todo o en parte, como si tuvieran por lo menos un considerable elemento de valor. La respuesta es clara y sencilla:

Con respecto a (a): Las “genealogías”, a la luz de todo el contexto, son claramento *judías* en carácter. A uno se le vienen de inmediato las que se encuentran en el libro de Génesis (cf. también Crónicas). En el *Libro de Jubileos* abundan las especulaciones que adornan nombres e historias del Antiguo Testamento. Los judíos eran maestros consumados en el arte de la *eisegesis* (introducir los pensamientos y sentimientos del lector en el pasaje; opuesto a *exégesis*: extraer el sentido que el autor le dio). Ahora bien, Marción mismo no discute los *eones*. Uno no debe confundir su enseñanza con la de Valentino. Pero *en ningún lugar* de la literatura gnóstica se usa la palabra “genealogía” como sinónimo de *eón*.

Con respecto a (b): Las “fábulas” o “mitos” definitivamente son llamadas *judaicos* (Tit. 1:14). Por tanto, sencillamente no es justo igualarlas con las extravagancias del gnosticismo del siglo segundo.

Con respecto a (c): Los críticos parecen olvidar que el apóstol Pablo advirtió contra tendencias ascéticas similares en Col. 2:16–23. Entonces, ¿debemos concluir que Colosenses también pertenece al segundo siglo?

Además, podríamos conceder gustosamente que 1 Ti. 4:3 advierte **[p 28]** contra el gnosticismo ascético, tal como el de Marción. Pero eso no prueba que el autor era contemporáneo de Marción. Aquí no hay nada que esté contra el hecho de que un autor del primer siglo, a saber, Pablo, pudo, bajo la dirección del Espíritu, predecir el desarrollo de un error en el segundo siglo que, en forma incipiente, ya existía en su propio tiempo.

Con respecto a (d): La negación de la resurrección del cuerpo “es tan vieja como las colinas”. Se manifestó en formas diferentes. A veces se rechazó franca y directamente la idea de la resurrección del cuerpo. En otras ocasiones el rechazo era por implicación, como en nuestro tiempo: se asignaba un sentido espiritual a la palabra *resurrección*. Por ejemplo, esto lo hacían los herejes descritos en 2 Ti. 2:18. En todo caso, en vista del extenso argumento de Pablo en 1 Co. 15 contra los que decían: “No hay resurrección de los muertos”, es evidente que la afirmación: “la resurrección ya se efectuó” (2 Ti. 2:18) no prueba lo que los críticos están tratando de probar. No prueba que Pablo no escribió las Pastorales.

Con respecto a (e): Los pasajes a que se hace referencia debieran leerse a la luz de sus propios contextos específicos. Entonces queda claro que cuando el autor está hablando de *un* Dios, no está contrastando un Dios del Nuevo Testamento con un “demiurgo” del Antiguo Testamento. Tampoco está poniendo el Antiguo Testamento en una relación antitética con el Nuevo cuando usa la expresión “toda la Escritura”. Está contrastando el uso incorrecto con el uso correcto de las Escrituras. Si se hace uso correcto de las Escrituras de modo que uno permanezca en su clara enseñanza, la conclusión ineludible será que “*toda* la Escritura es inspirada por Dios y útil”.

Finalmente, con respecto a (f): Si tiene algún valor, equivaldría al siguiente silogismo:

Premisa mayor: El autor de las Pastorales hace uso de la palabra “antítesis”.

Premisa menor: Marción, hereje del siglo segundo, también hace uso de la palabra “antítesis”, en el título de un libro que él escribió.

Conclusión: Por lo tanto, el autor de las Pastorales debió de conocer el libro de Marción.

En forma similar uno podría decir:

Premisa mayor: El autor del libro de Génesis escribe sobre el Paraíso, el río, el árbol de la vida, la serpiente.

Premisa menor: El apóstol Juan, autor de fines del siglo primero d. C., emplea las mismas palabras en su libro de Apocalipsis.

Conclusión: Por lo tanto, el autor del libro de Génesis debe de haber leído Apocalipsis.

[p 29] Ahora, quienquiera que lea 1 Ti. 6:20 con la mente libre de prejuicios y a la luz de toda la epístola, fácilmente llegará a la conclusión de que al hablar de "antítesis", lo que el autor está pensando no es en el contraste que Marción hacía entre el cristianismo y el judaísmo, sino en las *opiniones conflictivas* de quienes especulaban con las genealogías judías. Por cierto, se trata de una *pura coincidencia verbal* entre una palabra usada por un autor y un título usado por otro, y no se puede emplear como argumento convincente para determinar el autor.

Además de lo dicho en respuesta al argumento de los críticos, nótese lo siguiente:

Cada vez más, se reconoce en la actualidad que el gnosticismo no surgió repentinamente en el segundo siglo sino que tuvo su origen mucho antes en la historia. Además, no es un sistema orgánicamente unificado sino un sincretismo o acreción, a la cual contribuyeron no solamente la filosofía platónica, sino también el misticismo oriental, el judaísmo cabalístico y el cristianismo. Por lo tanto, aunque es cierto que la herejía condenada por las Pastorales *tenía ciertos rasgos en común con* el gnosticismo del segundo siglo, esto de ningún modo las identifica como una sola.

El error contra el cual advierten las Pastorales es *presente* (1 Ti. 1:3–7, 19; 4:7; 6:4, 5, 9, 10, 17; 2 Ti. 2:16–18; Tit. 1:10–16; 3:9) y al mismo tiempo *futuro* (1 Ti. 4:1–3; 2 Ti. 3:1–9)—tomados en conjunto abarcan toda la nueva dispensación hasta la venida de Cristo—; es al mismo tiempo principalmente doctrinal (1 Ti. 4) y principalmente *moral* (2 Ti. 3); se produce *dentro* y *fuera* de las puertas.

Sin embargo, un hecho es muy evidente, a saber, que *en lo principal* el error que aquí se condena tiene que ver con *la ley del Antiguo Testamento y su interpretación* (véase 1 Ti. 1:7; cf. 6:4, 5; 2 Ti. 4:4; Tit. 1:14; 3:9). En ello está el énfasis. Y fue exactamente esta ley con la que nada tuvo que ver el gnosticismo del segundo siglo. Por lo tanto, nada hay aquí que lo impulse a uno a buscar un autor del segundo siglo. Por el contrario, todo señala hacia el primer siglo y al tiempo y la época de Pablo.

Por las razones señaladas, no es sorprendente que aun entre críticos los autores más cuidadosos ya no mencionen "el argumento basado en la herejía que aquí se condena". Parece que les gustaría olvidar que se usó en forma seria para negar que Pablo es el autor de las Pastorales.

(5) *Las Pastorales revelan un marcado progreso en la organizacion eclesiástica, mucho más que en el tiempo de Pablo. En su tiempo todavía no existía un ministerio oficial. Por otra parte, en el* **[p 30]** *tiempo en que se escribieron las Pastorales había una organización más bien compleja, con personal asalariado cuyos requisitos se habían reglamentado*.

Un crítico lo denomina "el principal argumento" que demuestra que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales. Algunos tratan de "reforzarlo" afirmando que *el inicio* de la organización piramidal es evidente por el hecho de que las Pastorales reconocen solamente *un* "obispo" (1 Ti. 3:1, 2; Tit. 1:7), y hablan de *varios* "presbíteros" o "ancianos" (Tit. 1:5) que evidentemente estaban sirviendo bajo su dirección.

Sin embargo, otros críticos evitan escrupulosamente la referencia a este argumento en cualquiera de sus formas. Aparentemente también en este caso quisieran olvidar que alguien lo elaboró. Y, por cierto, entre los muchos argumentos pobres que se han presentado en defensa de la teoría de que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales, este es uno de los peores. Los *hechos* son los siguientes:

(a) Toda la concepción de que el *oficio* eclesiástico (comisión divina que implicaba autoridad sobre vida y doctrina) fue surgiendo con el paso del tiempo es errónea. Es simplemente incorrecto decir que al principio sólo había liderazgo espontáneo basado solamente en los dones espirituales, y que en un tiempo posterior esto dio paso a los oficios electivos. Véase C.N.T. sobre el Evangelio de Juan, vol. II, pp. 461, 462. Desde luego, es cierto que los oficios extraordinarios fueron gradualmente dando paso a los ordinarios. Las Pastorales son los *últimos* escritos de Pablo. Por lo tanto, no es sorprendente que el oficio "ordinario" de "sobreveedor" (obispo) o "anciano" aquí se haga prominente.

(b) La noción de que en el tiempo de Pablo no había aún un ministerio oficial está en conflicto con los hechos mencionados en las Escrituras. Jerusalén tenía sus *diáconos* (hombres que "servían las mesas") mucho antes que Pablo emprendiera sus viajes misioneros (Hch. 6:1–6). Desde sus primeros tiempos la iglesia tenía *ancianos* (Hch. 11:30), oficio que en un sentido fue una prolongación natural de la institución de ancianos en el Israel antiguo. Ya en su primer viaje misionero Pablo había constituido "ancianos en cada iglesia" (Hch. 14:23). Se ha indicado que en una de las primeras cartas escritas por Pablo se menciona definidamente "a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan" (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 5:12, 13). Al regresar de su tercer viaje misionero, Pablo "hizo llamar a los ancianos de la iglesia" (de Efeso o de Efeso y sus alrededores). Los caracteriza como obispos sobre el rebaño, la iglesia "del Señor, la cual él ganó **[p 31]** por su propia sangre" (Hch. 20:17, 28). En una epístola escrita desde la prisión se mencionan "obispos y diáconos" (Fil. 1:1).

Ahora, basados en todo esto, seguramente no debiera causar sorpresa que en las epístolas que el apóstol escribió poco antes de su muerte sea bien conocido el oficio de "obispo" o "anciano". También es muy natural que Pablo, a punto de partir de la esfera terrenal, especifique ciertos requisitos y normas para el oficio, de modo que la iglesia pueda cuidarse de los ataques del error, tanto doctrinal como moral.

(c) En las Pastorales las expresiones "anciano" (o "presbítero") y "obispo" son sinónimas, como lo demuestra Tit. 1:5–7 (cf. 1 Ti. 3:1–7; Fil. 1:1; 1 P. 5:1, 2). Véase el comentario sobre ese pasaje.

(d) El sistema de gobierno episcopal, en que el obispo tiene autoridad sobre los presbíteros, parece haber surgido durante un oscuro período de transición: el fin del primer siglo y los principios del segundo. Surge paso a paso y se hace evidente por primera vez en las epístolas de Ignacio de Antioquía (que sufrió el martirio aproximadamente el año 110 d. C.), donde aparece como un episcopado congregacional (no diocesano)[10]. Ahora este mismo hecho indica que las Pastorales, en que el "obispo" es sencillamente otro nombre para el "anciano" o "presbítero", *corresponden al primer siglo y no al segundo*.

(6) *Puesto que Pablo no fue puesto en libertad de su primer y único encarcelamiento en Roma, sino que fue muerto, y puesto que el libro de Hechos, que cuenta la historia de su vida desde que perseguía la iglesia hasta el final de su encarcelamiento, no deja lugar para los viajes que están implícitos en las Pastorales, Pablo no pudo haber escrito estas epístolas*.

J. Moffatt declara atrevidamente que en realidad Pablo *no salió de su encarcelamiento*[11]. Este punto de vista ha sido defendido por muchos antes y después de él.

---

[10] Véase un resumen de todo el argumento acerca del surgimiento del episcopado en P. Schaff, *History of the Christian Church*, Nueva York, 1924, Vol. 2, pp. 132–148.

[11] Véase su *Introduction to the Literature of the New Testament*, tercera edición, 1918, p. 417.

Ahora bien, si esto fuera correcto, los críticos han ganado su argumento, porque es cierto que las Pastorales implican una cantidad de viajes que no pueden encuadrarse en los itinerarios de Pablo que se relatan en el libro de Hechos, y, para los cuales en realidad no se puede hallar lugar en el espacio de la vida del apóstol que cubre Hechos. Lo siguiente aclarará esto:

En lo que respecta a 1 Timoteo, el autor recuerda a Timoteo que **[p 32]** le ordenó quedarse *en Efeso* mientras él se dirigía al *noroeste desde Efeso a Macedonia* (1 Ti. 1:3). También informa a Timoteo que él (el autor) espera *ir pronto* a verlo (1 Ti. 3:14).

Ahora bien, según Hechos, en su primer viaje misionero Pablo no pasó a Europa (hacia Macedonia). En el segundo viaje: en el viaje de ida el Espíritu Santo le prohibió hablar la palabra en Asia (Hch. 16:6); por lo tanto, no estuvo en Efeso; y en el viaje de regreso fue de Corinto *hacia el oriente* a Efeso, luego hacia el *sudeste*, vía Cesarea a Antioquía (Hch. 18:18–23). En el tercer viaje, en la ida, Pablo realizó una poderosa tarea en Efeso (Hch. 19). Continuó allí largo tiempo (tres años, Hch. 20:31) y también cruzó después hacia Macedonia (Hch. 20:1). Pero esta vez *Timoteo no fue dejado en Efeso*, sino que fue a Macedonia y Corinto (Hch. 19:21, 22; 1 Co. 4:17; 16:10), y pronto estuvo de regreso en Macedonia junto a Pablo (2 Co. 1:1). Luego va con Pablo a Corinto, regresa con él a Macedonia, le espera en Troas, y probablemente está con él en Jerusalén (Ro. 16:21; Hch. 20:3–5; 1 Co. 16:3). Finalmente, en su viaje a Roma, Efeso quedó a larga distancia al norte. Llegando a Roma siguieron dos años de encarcelamiento. Y el libro de Hechos termina con el relato de ese acontecimiento. Es claro que en este relato del libro de Hechos no hay lugar para el viaje que supone 1 Timoteo.

Con respecto a Tito la situación es similar. Según esta Epístola Pastoral, el escritor dejó a Tito en Creta para completar la organización de las iglesias en esa isla (Tit. 1:5). Ahora le ordena que se reúna con él en Nicópolis (en Epiro en la costa oriental del mar Jónico), donde espera pasar el invierno (Tit. 3:12).

Pero, según Los Hechos, en ninguno de los tres viajes misioneros Pablo se acercó a Creta. Y en el viaje a Roma, aunque él y Lucas navegaron “a sotavento de Creta”, y llegaron a Buenos Puertos, el apóstol es presentado como un *prisionero*, que no desarrolla actividad de evangelización de ninguna especie en la isla y que no podía decir nada acerca del lugar donde esperaba pasar el invierno o dónde deseaba encontrar a Tito (véase Hch. 27:7–15).

Y, finalmente, 2 Timoteo describe a un prisionero (en Roma, cf. 2 Ti. 1:17), considerado “malhechor” (2 Ti. 2:9), en la víspera de su ejecución. *Humanamente* hablando, las perspectivas son muy tristes (¡pero véase 2 Ti. 4:7, 8!). Solamente después de buscarlo diligentemente, pudo Onesíforo encontrarlo (2 Ti. 1:16, 17). En ninguna parte se ve su liberación. Casi todos lo han abandonado. Solamente Lucas está con él (2 Ti. 1:15; 4:10, 11). Ha llegado (o está a punto de llegar) el momento de su partida del escenario terrenal (2 Ti. 4:6, 18).

[p 33] En agudo contraste con esto, la descripción del encarcelamiento *romano* que se relata *en Hechos y en las epístolas de Pablo de la prisión* (en relación con esto ciertamente no entran en este cuadro los encarcelamientos *previos*) termina con esperanza (véase también p. 34f). El apóstol vive en una casa alquilada a sus expensas, y tiene esperanzas de ser puesto en libertad en breve (Hch. 28:30; Fil. 1:25, 26; 2:24; Flm. 22).

La conclusión es ineludible: si *Pablo* escribió las Pastorales, debe de haber sido puesto en libertad del encarcelamiento romano relatado en Hechos. Debe de haber hecho más viajes y tuvo que haber sido encarcelado una vez más.

Por largo tiempo los críticos (¿intimidados por el prestigio de Moffatt?) o negaron la historicidad de su liberación o por lo menos se declararon ignorantes al respecto. Sin embargo, más recientemente parece haberse iniciado el retorno a la posición conservadora. En una edición de la revista *Journal of Biblical Literature*, L. P. Pherigo alega enfáticamente en favor de la posición de que Pablo fue puesto en libertad del encarcelamiento relatado en Hechos y que trabajó unos pocos años más[12].

Ahora bien, cualquiera que esté dispuesto a examinar la evidencia, se dará cuenta que los argumentos contra la posición de que Pablo fue puesto en libertad son muy débiles. Por ejemplo, el argumento que afirma que si Pablo hubiera sido puesto en libertad el autor de Hechos lo habría anotado—¡como si Hechos fuese la biografía de Pablo!—tiene que enfrentarse con el contra argumento, "si *no* hubiese sido puesto en libertad, Lucas *ciertamente* lo habría indicado así, porque la nota favorable con que termina su relato había hecho que los lectores esperasen su liberación" (Hch. 28:30, 31). Y no tiene apoyo la conclusión de que Pablo jamás volvió a Efeso y por lo tanto no pudo haber escrito 1 Ti. 1:3, inferencia que se deriva de la declaración del apóstol a los ancianos efesios, esto es, "Yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro" (Hch. 20:25, cf. v. 38). En ese pasaje de Hechos el apóstol no dijo: "Yo sé que nunca volveré a Efeso", sino que no volvería a reasumir personalmente la tarea de hacer giras por Asia Menor, de confirmar las iglesias y de ir de lugar en lugar predicando el evangelio del reino y de ese modo no volvería a ver los creyentes **[p 34]** de todos los lugares donde había estado. Pablo ni siquiera dijo: "Yo sé que *ninguno* de vosotros, ancianos que estáis en Efeso, verá nuevamente mi rostro", sino: "Yo sé que *todos vosotros entre quienes he andado predicando el evangelio del reino* ya no veréis más mi rostro". El apóstol se estaba dirigiendo a los ancianos *como representantes de las iglesias de Asia Menor*. Con estas palabras no excluía la posibilidad de una breve visita a Efeso. Lo que queda excluido es algo comparable con la actividad diaria de obra del reino en la región de Efeso durante tres años (véase el contexto, Hch. 20:31)[13].

Los siguientes son los argumentos en favor de la posición tradicional (y que consideramos *correcta*) de que Pablo en realidad fue puesto en libertad de su primer encarcelamiento romano, hizo algunos otros viajes, en uno de los cuales escribió 1 Timoteo y Tito, fue tomado preso por segunda vez, encarcelamiento al final del cual escribió 2 Timoteo y luego fue ejecutado:

a. El libro de Hechos hace que el lector espere la liberación de Pablo, y *podría* aun implicar su liberación.

Lucas constantemente enfatiza la relativa justicia, y a veces las cualidades de amistad y cooperación de las autoridades romanas. Rescatado por el tribuno militar de las manos de la turba asesina en Jerusalén, se permite a Pablo defenderse, primero delante del pueblo y luego ante el concilio judío (Hch. 21:31–23:9). Una vez más es rescatado por el tribuno, esta vez de las manos de fariseos y saduceos que disputan entre sí (Hch. 23:10); y aun una tercera vez, ahora de una banda de más de cuarenta judíos ligados por un voto. Es trasladado a Cesárea. Claudio Lisias escribe una carta en su favor (Hch. 23:12–35), dirigida al gobernador Félix. Este también permite que Pablo se defienda, pero, deseando hacer un favor a los judíos, lo deja en prisión. Cuando Festo sucede a Félix, el apóstol apela a César. Festo le dice al rey Agripa que Pablo nada ha hecho que sea digno de muerte, y le permite hacer su defensa delante

---

[12] L. Pherigo, "Paul's Life After the Close of Acts", *JBL* LXX (Diciembre, 1951), 277–284. Véase también la disertación doctoral de N. G. Veldhoen, "Het Proces van den Apostel Paulus", Leiden, 1924. Y véase *GThT*, vol. 55, No. 2, 3 (1955), pp. 60, 61.

[13] Así también F. W. Gosheide en sus comentarios sobre este pasaje en *Korte Verklaring*. Para una solución diferente del problema de Hch. 20:25, véase R. C. H. Lenski, *Interpretation of the Acts*, pp. 843, 844.

del rey. En el barco, rumbo a Roma, el apóstol es tratado humanamente por el centurión Julio (Hch. 27:3), que después también le salva la vida (Hch. 27:43). Después de la tormenta y el naufragio, habiendo sido acogidos hospitalariamente por el jefe de la isla de Malta (Hch. 28:7), y luego de haber cubierto la etapa final del viaje, llega a Roma, donde se le permite vivir aparte custodiado por un soldado (Hch. 28:16). Aunque se trata de un prisionero que **[p 35]** espera su juicio, se le concede una considerable libertad personal así como la oportunidad de predicar el evangelio (Hch. 20:30, 31). Ciertamente la noción de que fuera entonces *condenado y ejecutado* desentona completamente con todo el relato precedente. En realidad, aun se ha sugerido (véase el artículo de Pherigo antes mencionado) que la expresión "permaneció dos años enteros" en una casa alquilada (o "a sus expensas") *podría* tener un sentido *legal*, esto es, que esperó *los dos años enteros* (¿límite establecido por la ley?) durante los cuales los acusadores tenían la oportunidad de insistir con sus cargos. Al no aparecer ninguno (¿es una indicación en ese sentido Hch. 28:21?) el juicio teminó por falta de méritos, y Pablo fue puesto en libertad, cumplido el requisito legal de los dos años. No se ha establecido si esta interpretación es correcta. El *argumento principal* es éste: los capítulos finales de Hechos sugieren una liberación y no una ejecución.

b. Las epístolas de Pablo escritas desde la prisión muestran que él esperaba ser puesto en libertad (Fil. 1:25–27; 2:24; Flm. 22).

c. El hecho mismo de que las Epístolas Pastorales, que presuponen viajes que requieren la liberación y un segundo encarcelamiento, hayan sobrevivido y hayan sido aceptadas por la iglesia primitiva como auténticas e inspiradas, parece señalar en dirección de una firme y antigua tradición al afecto.

d. Aun mucho antes del encarcelamiento en Roma que aparece en Hechos, el apóstol había acariciado el deseo de ir a España (Ro. 15:24, 28).

e. Que fue puesto en libertad, fue a España, después fue encarcelado por segunda vez y, habiendo dado testimonio delante de las autoridades, fue ejecutado, es por cierto la interpretación más natural del muy discutido pasaje de Clemente de Roma, que escribiendo en la última década del primer siglo d. C. *desde Roma*, el centro del imperio, a los corintios, amonestándoles a poner fin a sus luchas engendradas por los celos, dice:

"Pablo … habiendo enseñado la justicia a todo el mundo, *y habiendo alcanzado hasta los límites del occidente*, y habiendo dado testiminio delante de los gobernadores, dejó este mundo y fue llevado al Lugar Santo, habiendo dejado un ejemplo sobresaliente de paciencia" (Primera Epístola de Clemento a los Corintios, V. vii).

La expresión "*los límites del occidente*", especialmente cuando la usa alguien que escribe *desde Roma, el corazón y centro del imperio*, se refiere naturalmente al extremo occidental de Europa.[14]

[p 36] En forma similar, el fragmento muratorio menciona el viaje de Pablo a España[15]. Y el gran historiador de la iglesia, Eusebio, declara significativamente:

---

[14] Así Heródoto, en el siglo 5 a.C., describió a los celtas como la nación *occidental*. Teodoreto, en el siglo 5 d.C., habla de los pueblos de España, Galia y Bretaña como "los que habitan en los límites de occidente". El uso de Strabo es similar. Véase el artículo de Pherigo, mencionado antes; también Lightfoot, *St. Clement of Rome*, Londres, 1869, pp. 49, 50. Véase también E. G. Kraeling, *Rand McNally Bible Atlas*, Nueva York, Chicago, San Francisco, 1956, p. 462.

[15] El latín está corrompido: *lucas obtime theofile comprimdit* (en vez de: *Lucas optimo Theophilo comprehendit) quia sub praesentia eius singula gerebantur sicuti et semote (semota) passione petri (Petri) evidenter declarat sed et profec tione pauli (Pauli) ad urbe ad spania (Spaniam) proficiscenti* (proficisentis); esto es, "Lucas las relata para el excelentísimo Teófilo por-

"Además Lucas, que nos entregó por escrito los Hechos de los Apóstoles, llevó su relato a su fin declarando que Pablo pasó dos años enteros en Roma en libertad, y que predicaba la palabra de Dios sin impedimento. La tradición sostiene que el apóstol, habiéndose defendido, volvió a ser enviado en su ministerio de predicación, y al volver por segunda vez a la misma ciudad, sufrió el martirio bajo Nerón. Mientras era tenido en la prisión, compuso la segunda epístola a Timoteo, significando al mismo tiempo que ya había ocurrido su primera defensa y que su martirio estaba cerca" (*Historia Eclesiástica* II. xxii. 1, 2). La tradición posterior acepta un segundo encarcelamiento en Roma (Crisóstomo, Jerónimo, Teodoro de Mopsuesta, etc.).

En consecuencia, ha quedado claro que el así llamado argumento "histórico" contra la posiblildad de que Pablo escribiera las Pastorales no tiene más sustancia que la que los demás tienen. Habrá que encontrar mejores razones, si se ha de anular el peso de la tradición.

Ya se ha dicho bastante para indicar lo inadecuado de los argumentos de los críticos. Suponiendo que las Pastorales fueron las últimas epístolas de Pablo, escritas después de su primer encarcelamiento en Roma, con un propósito completamente diferente del de las otras diez epístolas, queda resuelto el principal problema, por lo menos en gran medida.

De acuerdo con la información proporcionada por las Epístolas mismas, el autor era:

(1) Un hombre llamado "Pablo, apóstol de Jesucristo" (1 Ti. 1:1; 2 Ti. 1:1), o "Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo" (Tit. 1:1). Así vemos que estas tres cartas identifican su autor, en contraste con Hebreos que no menciona el nombre de su autor. En este respecto, las tres son como las diez.

[p 37] (2) No solamente el autor *da su nombre*; también *da una descripción* de sí. Esta descripción concuerda con lo que encontramos en Hechos y en las diez *acerca de Pablo*:

a. El "Pablo" de ambas era blasfemo y perseguidor de la iglesia (1 Ti. 1:12–17; cf. Hch. 8:3; 9:1, 2; 22:4, 5; 26:9–11; 1 Co. 15:9).

b. Convertido, fue designado divinamente para ser predicador y apóstol (1 Ti. 1:1, 11; 2:7; 2 Ti. 1:1, 11; Tit. 1:1; cf. Hch. 9:15; 22:14, 15; 26:16–18; 2 Co. 12:12; Gá. 1:1; 2:7).

c. Sufrió mucho en defensa de la verdad, por ejemplo, en su viaje por Antioquía, Iconio y Listra (2 Ti. 1:12, 13; 3:10, 11; cf. Hch. 14; 2 Co. 11; 1 Ts. 1:6; 2:2).

(3) Este hombre escribe tres cartas, que con variaciones menores, son similares *en estructura* con las diez epístolas paulinas. Sobre la naturaleza del plan epistolar de Pablo, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, p. 20. Como un ejemplo, tomemos 2 Timoteo. Aquí encontramos:

a. La mención del nombre y el oficio del autor (1:1).

b. La designación de la persona a la cual se dirige la carta (1:2a), con una breve descripción de la persona.

c. Salutación inicial (1:2b).

d. La acción de gracias, que se adentra en el cuerpo de la carta (1:3ss).

e. Salutación final, que en el presente caso es más bien detallada (4:19–21).

f. La bendición.

---

que en su presencia ocurrieron los hechos particulares, como lo declara claramente al omitir la pasión de Pedro así como la partida de Pablo cuando éste fue de la ciudad a España". "La ciudad" es Roma, por supuesto.

Aun en detalles menores como en “e” (la presencia o ausencia de palabras de saludo al final de la carta) *estas tres epístolas* se parecen en sus variaciones a lo que se encuentra en *las otras diez*. Así Timoteo tiene una bendición final (6:21b: “La gracia sea contigo”) y no un saludo. Esto nos recuerda a Gálatas (6:18). En 2 Timoteo se menciona uno por uno a los que se quiere recordar, y se dan varios nombres (4:19–21). Esto se asemeja a lo que se halla al final de Romanos (capítulo 16) y de 1 Corintios (16:19–21). En Tito, la salutación final es muy general (3:15: “Todos los que están conmigo te saludan”). Uno podría comparar esto con 2 Corintios (13:13).

(4) Estas tres cartas señalan a una misma relación entre el autor y el destinatario (Timoteo y Tito) que la conocida a través de las cartas comunmente atribuidas a Pablo y (en el caso de Timoteo) del libro de Hechos.

Era la relación de uno que escribe con autoridad a quien reconoce su autoridad, la de “padre” espiritual a “hijo” espiritual, de amigo a amigo (implicando afecto y confianza).

[p 38] En relación con esto, sobre la relación de Pablo *con Timoteo* uno debiera comparar 1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:2 con 1 Co. 4:17; 16:10; Fil. 2:19–23; Col. 1:1; 1 Ts. 3:2; y Flm. 1; y sobre su relación *con Tito* uno debiera comparar Tit. 1:4 con 2 Co. 2:13; 7:6, 13; y 8:17, 23.

(5) Estas tres cartas mencionan por nombre a ciertos individuos a quienes, por otras fuentes, hemos aprendido a reconocer como compañeros y colaboradores de *Pablo*. Véase el comentario sobre 2 Ti. 4 y Tit. 3.

(6) Revelan un autor cuyo cálido interés en las iglesias que ha establecido, cuyo estilo, y cuya teología señalan directamente hacia Pablo, como se ha demostrado (véase pp. 20–27).

El testimonio de la iglesia primitiva está en armonía con la conclusión que ha sido derivada de las tres epístolas mismas.

Así Eusebio, habiendo hecho una completa investigación de la literatura que tenía a su alcance, declara: “Pero claramente evidentes y simples son las catorce (epístolas) de Pablo; sin embargo, no tenemos derecho de ignorar que algunos ponen en duda la (epístola) a los Hebreos” (*Historia Eclesiástica*, III. iii.4,5). Obviamente Eusebio, al escribir al principio del cuarto siglo, sabía que toda la iglesia ortodoxa aceptaba las Pastorales como obra escrita por Pablo. Ya hemos observado que hace mención específica de 2 Timoteo como composición del gran apóstol “mientras era tenido en prisión”, al haber venido por segunda vez a la misma ciudad (*Historia Eclesiástica* II. xxii. 1,2; y cf. III.ii). La actitud negativa de unos pocos herejes (Basílides y Marción) con respecto a las tres, y de Taciano y algunos otros que tenían un modo de pensar similar con respecto a 1 y 2 Timoteo se debió, probablemente, al hecho de que la enseñanza de estos hombres estaba lejos de armonizar con la enseñanza de las Pastorales. Por lo menos, esa es la explicación dada por Tertuliano, Clemente y Jerónimo. Ciertamente la opinión de unos pocos herejes no debe ponerse por sobre el juicio de toda la iglesia.

De Eusebio podemos retroceder a Orígenes (floreció entre 210–250), que cita muchísimos pasajes de las Pastorales (por ejemplo, en su obra *Contra Celso*: 1 Ti. 2:1, 2; 3:15, 16; 4:1–5, 10; 5:17, 18; 6:20; 2 Ti. 1:3, 10; 2:5; 3:6–8; 4:7, 11, 15, 20, 21; Tit. 1:9, 10, 12; 3:6, 10, 11), y las atribuye a Pablo: “Además, Pablo, que después llegó él mismo a ser un apóstol de Jesús, dice en su epístola a Timoteo: Este es un dicho fiel, que Jesucristo vino al mundo pecadores a salvar, de los cuales soy el primero” (citando 1 Ti. 3:15, *Contra Celso* I. lxiii).

De Orígenes podemos ir aún más atrás, a su maestro, Clemente de Alejandría (floreció de 190–200). Este cita el pasaje con referencia a “la falsamente llamada ciencia” (1 Ti. 6:20, 21), atribuyendo **[p 39]**

este pasaje al "apóstol" (*Stromata* II. xi). También cita la predicción de que "en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe" (1 Ti. 4:1, 3), refiriéndola al "bendito Pablo" (*Stromata* III. vi). Un vistazo al Indice de Textos de las obras de Clemente (por ejemplo, en *The Ante-Nicene Fathers*, reimpresión en inglés de 1951, Grand Rapids, Mich., vol. II) y la lectura de estos pasajes en el original o aun en una buena traducción basta para probar que en las obras de este padre de la iglesia hay numerosas referencias—y citas directas—a las Pastorales, consideradas como obra escrita por el apóstol Pablo.

Casi al mismo tiempo, Tertuliano (floreció de 193–216), en el breve espacio de unas pocas líneas, cita varios pasajes de 1 y 2 Timoteo (1 Ti. 6:20; 2 Ti. 1:14; 1 Ti. 1:18; 6:13; 2 Ti. 2:2, en *Prescription Against Heretics*, XXV), declarando definidamente que "Pablo dirigió esta expresión a Timoteo". Ya hemos visto que él le pone mala cara a Marción por el rechazo de las Pastorales (*Contra Marción* V.xxi).

Ireneo precedió por unos pocos años a Clemente de Alejandría y a Tertuliano, pero todavía fue contemporáneo de ellos por largo tiempo. Empieza su obra *Contra las Herejías* (alrededor de 182–188) con una cita de 1 Ti. 1:4 (el pasaje sobre las "genealogías interminables" que no edifican), la que definitivamente atribuye al *apóstol* (véase el Prefacio de la ya mencionada obra de Ireneo). En la misma obra cita o alude a varios otros pasajes, por ejemplo, 1 Ti. 1:9 (IV. xvi.3); 2:5 (V. xvii.1); 3:15 (III. i.1); 4:2 (II. xxi.2), y no solamente de la primera sino también de la segunda epístola a Timoteo (2 Ti. 2:23; cf. *Contra las Herejías*, IV. Prefacio, 3), y de Tito (Tit. 3:10; cf. op. cit., I. xvi.3). Nótese especialmente que en el último pasaje Ireneo declara que es Pablo quien nos ordena apartarnos de los que prestan atención a fábulas.

Ahora bien, cuando Ireneo atribuye las Pastorales al "apóstol", esto es, a "Pablo", su palabra debiera tener un peso considerable. Había viajado extensamente y estaba íntimamente relacionado con casi toda la iglesia de su tiempo, y había sido discípulo de un discípulo (Policarpo) de uno de los apóstoles (Juan).

El *Fragmento de Muratori* (alrededor de 180–200), síntesis de los libros del Nuevo Testamento, declara que el "bendito Pablo … escribe … producto del amor y el afecto, una a Filemón, una a Tito y dos a Timoteo … que la honorable estima de la iglesia universal considera sagradas en la regulación de la disciplina eclesiástica".

Entre los escritores ortodoxos que florecieron en uno u otro momento durante el período comprendido entre los años 90 y 180, encontramos hacia el final de esa era a Teófilo de Antioquía que se **[p 40]** refiere al "agua y lavamiento de la regeneración" (A *Autólico* II. xvi), que se puede considerar una fusión de Ef. 5:26 y Tit. 3:5. Cita definitivamente 1 Ti. 2:2: "para que vivamos quieta y reposadamente" (Op. cit., III. xiv).

Atenágoras—llamado a veces "el filósofo cristiano del Agora ateniense" (cf. su nombre *Aten-ágora*)—, era un ateniense del que se dice que paseando un día llegó al mercado donde se estaban burlando de los cristianos y, entonces, movido por la curiosidad, comenzó a leer las Escrituras con el fin de refutarlas. Se dice que se convirtió en el proceso de estudiar las Escrituras con este fin. Contemporáneo de Teófilo, describe a Dios como "luz inaccesible" (*Defensa de los cristianos XVI*). Esto ciertamente nos recuerda 1 Ti. 6:16.

Justino Mártir, escribiendo entre 155 y 161, demuestra conocer las Pastorales. Es cierto que no todas las semejanzas aparentes entre ciertos pasajes de sus escritos y las Pastorales tienen valor de evidencia. Así, por ejemplo, la expresión "este mismo Cristo … el Juez de todos los vivos y los muertos" (*Diálogo con Trifón* CXVIII), que aunque le recuerda a uno 2 Ti. 4:1 ("Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los

muertos”), del cual, por cierto, *podría* haberse derivado, era probablemente una “palabra fiel” que se había popularizado en una de las primeras etapas de la fe cristiana (véase también Hch. 10:42; 1 P. 4:5; cf. Mt. 25:31–46; Jn. 5:25–29; 2 Co. 5:10), de modo que en ella no se puede basar argumento alguno para demostrar que Justino conocía las Pastorales. Sin embargo, su referencia a “la bondad de Dios y su amor para con los hombres”—nótese la *filantropía* de Dios—es casi seguro que la tomó de Tit. 3:4 (“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios … y su amor para con los hombres”).

También, cuando llegamos a Policarpo (que escribe probablemente en algún momento entre 100 y 135), sentimos que pisamos terreno firme. El hecho de que conocía las Pastorales y las citaba parece ser indiscutible. Juzgue el lector por sí mismo:

POLICARPO (*A los Filipenses*)	LAS PASTORALES
“Pero el principio de todos los males es el amor al dinero” (IV).	“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Ti. 6:10).
“Por lo tanto, sabiendo que nada trajimos al mundo y que nada podemos llevarnos de él, vistámonos con la armadura de justicia” (IV).	“Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar” (1 Ti. 6:7).
[p 41] “Asimismo los diáconos deben ser sin doblez, no amantes del dinero, temperantes en todo …” (V).	“Los diáconos asimismo deben ser … sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas” (1 Ti. 3:8).
“Reinaremos con él, si, por cierto, tenemos fe” (V).	“Si sufrimos, también reinaremos con él” (2 Ti. 2:12).
“Porque no amaron este mundo” (IX).	“Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo” (2 Ti. 4:10).
“Que el Señor les conceda verdadero arrepentimiento” (XI Lat.).	“… por si quizá Dios les conceda que se arrepientan” (2 Ti. 2:25).
“Ora también por los gobernantes, los potentados y por los príncipes …” (XII Lat.).	“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en eminencia” (1 Ti. 2:1, 2).

Aquí es claro que un autor está usando las palabras del otro, variando un poco el lenguaje de acuerdo con la necesidad. Es de lo más natural llegar a la conclusión de que cuando un autor dice: “Demas … amando este mundo”, y el otro se refiere a personas que “no amaron este mundo”, es el segundo escritor que está usando expresiones del primero y no lo contrario. Además, *si el discípulo*, Ireneo, atribuyó

las Pastorales a Pablo, como hemos demostrado, ¿no es probable que el *maestro*, Policarpo, también lo hiciera?

Ignacio (no posterior a 110), al exhortar a Policarpo a que agrade al que lo llamó por soldado (*A Policarpo* VI), inmediatamente hace que uno recuerde 2 Ti. 2:4. (Otras supuestas semejanzas son menos convincentes).

Debido a su carácter conflictivo, pasamos por alto unas pocas alusiones probables a las Pastorales en la *Epístola de Bernabé*, y pasamos a considerar, finalmente, a Clemente de Roma (90–100). Las similitudes más claras son las siguientes:

CLEMENTE DE ROMA (*A los Corintios*)	LAS PASTORALES
"Estábais dispuestos para toda buena obra" (II).	"Recuérdales … que estén dispuestos a toda buena obra" (Tit. 3:1).
"… los que con limpia conciencia sirven a su excelente nombre" (XLV).	"Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia" (2 Ti. 1:3).

[p 42] Al resumir todo el argumento acerca del autor, podemos ahora decir sin temor lo siguiente:

(1) Los argumentos de los críticos negativos han sido examinados en detalle y han sido hallados faltos; esto es, los críticos no han podido demostrar que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales.

(2) De acuerdo con la evidencia de las epístolas mismas el autor no fue otro que el apóstol Pablo.

(3) Dentro de la iglesia ortodoxa hay una tradición uniforme que atribuye las Pastorales al apóstol Pablo. Esta tradición puede seguirse desde Eusebio al comienzo del cuarto siglo, hacia atrás hasta Ireneo y el fragmento de Muratori a fines del segundo siglo. Además, las Pastorales se encuentran incluidas no solamente en *esta* lista (de Muratori) sino en todas las listas antiguas de epístolas paulinas, y también en *todos* los manuscritos y versiones que han llegado hasta nosotros.

(4) Aun en el período comprendido entre 90 y 180 d. C. hallamos clara evidencia de que 1 y 2 Timoteo y Tito ya existían, eran tenidas en alta estima como palabra misma de Dios, y se las citaba con frecuencia en forma directa o en paráfrasis. Es cierto que estos primeros testigos no mencionan a Pablo por nombre como el autor. Es más bien característico de ellos no mencionar los autores de los libros del Nuevo Testamento. Ellos y sus lectores vivían tan cerca del tiempo de los apóstoles que esto no se consideraba necesario.

El hecho mismo de que en el tiempo de los testigos más antiguos—Teófilo de Antioquía, Atenágoras, Justino Mártir, Policarpo, Ignacio y Clemente de Roma—las Pastorales hubieran alcanzado alta fama y amplia circulación demuestra que la fecha de su origen debe retroceder a un período anterior por muchos años. De aquí que toda la evidencia histórica señale a Pablo como la persona que, durante el período 63–67 d. C., fue en sentido real el autor responsable de estas tres pequeñas joyas de la verdad inspirada.

III. ¿A Quienes Fueron Dirigidas?

Es natural pasar del remitente a los destinatarios: Timoteo y Tito.

Timoteo o Timotheus era una persona muy notable. Su nombre significa "honrar o adorar a *dios*", originalmente un nombre pagano muy común[16], que era adoptado por judíos y cristianos con cambio de referencia, esto es, a *su Dios*. Su carácter era una mezcla de *afecto* y *fidelidad a pesar de su natural timidez*. Pablo **[p 43]** amaba a Timoteo y admiraba sus sobresalientes rasgos de personalidad.

En cuanto al *carácter afectuoso* de Timoteo, es sobre él que el apóstol escribió estas conmovedoras palabras: "Espero en el Señor enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como (un) hijo (sirve) a (su) padre ha servido conmigo en el evangelio" (Fil. 2:19–22). Verdaderamente, Timoteo era el "amado hijo" del apóstol (2 Ti. 1:2).

En cuanto a su invariable *fidelidad* y decidida disposición de sacrificar cualquier cosa que pareciera serle de interés personal inmediato por la causa del evangelio, esto se hace evidente no solo por el pasaje citado, sino también por el hecho de que ninguno de los compañeros de Pablo se menciona con tanta frecuencia y como estando con él tan constantemente como Timoteo. En el último capítulo escrito desde la prisión, el gran apóstol escribe: "Procura venir pronto a verme … Procura venir antes del invierno" (2 Ti. 4:9, 21). Pablo sabía que podía contar con Timoteo, así como sabía que podía hacerlo con Lucas (2 Ti. 4:11).

Esta confiabilidad también se hace evidente del hecho de que a pesar de su *juventud*—era menor que Pablo en varios años (cf. 1 Ti. 4:12; 2 Ti. 2:22)—, su natural *reserva* y *timidez* (1 Co. 16:10; 2 Ti. 1:7), y sus "*frecuentes enfermedades*" (1 Ti. 5:23), estaba dispuesto a dejar su hogar para acompañar al apóstol en peligrosos viajes misioneros, a ser enviado en comisiones difíciles y aun peligrosas, y a seguir siendo hasta el mismo fin un siervo digno de Jesucristo (Ro. 16:21; véase también el comentario sobre 1 Ts. 3:2).

Timoteo es mencionado por primera vez en Hch. 16:1, pasaje del cual podría inferirse con probabilidad que era habitante de Listra (cf. Hch. 20:4). Procedía de un "matrimonio mixto": un padre griego pagano y una devota madre judía, Eunice (Hch. 16:1; 2 Ti. 1:5). Desde su niñez había sido instruido en las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento (2 Ti. 3:15). Con toda probabilidad, en su primer viaje misionero (alrededor del año 47 d.C.), Pablo había sido el medio para la conversión de Timoteo, así que desde ese día se le podía llamar "hijo" (espiritual) de Pablo (1 Co. 4:17; 1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:2). Por esto, no es extraño leer que estaba familiarizado con las persecuciones y sufrimientos que los misioneros habían experimentado en su *primer* viaje (2 Ti. 3:11), esto es, *antes* que Timoteo mismo se hubiera unido a la obra activa de Pablo. Aunque Pablo era el padre espiritual de Timoteo, no es del todo improbable **[p 44]** que la abuela Loida y la madre Eunice, la conversión de las cuales al cristianismo precedió a la de Timoteo (2 Ti. 1:5), hayan cooperado muy efectivamente a que llegara a ocurrir este feliz acontecimiento.

Cuando, en el segundo viaje misionero, Pablo y Silas llegaron a Derbe y Listra, Timoteo respondió favorablemente a la petición del apóstol de unirse al grupo en las tareas misioneras. Esto debe de haber ocurrido alrededor del año 51. Por Hch. 16:2 sabemos que "daban buen testimonio de él" las personas de su comunidad. Puesto que era bien sabido que el padre de Timoteo era griego, de modo que la influencia del joven entre los judíos pudiera haberse visto reducida a cero a menos que se hiciera algo que demostrara públicamente su devoción a las Sagradas Escrituras del pueblo del pacto, fue circuncidado (Hch. 16:3). En este tiempo, probablemente haya ocurrido otro acontecimiento importante: Timoteo fue

---

[16] Cf. A. Sizoo, *Uit De Wereld van het Nieuwe Testament*, p. 190.

ordenado por los ancianos de la iglesia local (que había sido establecida y organizada en el primer viaje) para su nueva tarea, participando Pablo mismo en la solemne "imposición de las manos" (Hch. 14:23; y véase comentario sobre 1 Ti. 1:18; 4:14; 2 Ti. 1:6).

Después Timoteo pasó a Europa con los demás misioneros, habiéndose unido Lucas al grupo. Ya hemos declarado nuestras razones para creer que aunque Lucas se quedó en Filipo (contraste el "nosotros" de Hch. 16:11, 13 con el "ellos" de Hch. 17:1), Timoteo siguió viaje con Pablo y Silas a Tesalónica (o por lo menos se reunió muy pronto con ellos allí; véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, p. 5). También los ayudó en el siguiente lugar al que arribaron, esto es, Berea, donde él y Silas fueron dejados con el fin de dar ayuda espiritual a la iglesia recién nacida, mientras Pablo mismo, acompañado por algunos de sus amigos, se dirigía a la costa llegando finalmente a Atenas (Hch. 17:10–15). Actuando a pedido de Pablo, Timoteo dejó Berea y se reunió con el apóstol mientras éste todavía estaba en Atenas (1 Ts. 3:1, 2). Fue enviado de regreso a Tesalónica con el fin de fortalecer y alentar a los hermanos (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 3:1, 2). Después que Pablo partió de Atenas y comenzó la obra en Corinto, Silas y Timoteo "vinieron de Macedonia" para reunirse con el apóstol (Hch. 18:1, 5; véase comentario sobre 1 Ts. 3:6).

En Corinto, Timoteo realizó sus labores misioneras con Pablo y Silas. Por esta razón (y porque era conocido en Tesalónica) su nombre se asocia con el de ellos en el encabezamiento de las dos epístolas a los Tesalonicenses, enviadas desde Corinto (véase el comentario sobre 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1).

[p 45] En el tercer viaje misionero (53/54–57/58 d.C), Timoteo está con el apóstol durante el extenso ministerio de éste en Efeso. De aquí es enviado a Macedonia y a Corinto (Hch. 19:21, 22; 1 Co. 4:17; 16:10). Como Timoteo fue por vía terrestre—es decir, a Corinto vía Macedonia—Pablo esperaba que su colaborador llegara a Corinto después que 1 Corintios hubiese llegado a sus destinatarios.

Cuando Pablo llega a Macedonia, Timoteo se ha reunido con él, como es evidente del hecho de que se asocia su nombre con el del apóstol en la epístola que ahora envía a los Corintios (2 Co. 1:1). También es claro que este ayudante y socio acompaño al apóstol a Corinto (Ro. 16:21), y que junto con otros está con Pablo cuando regresa a Macedonia (Hch. 20:3, 4), y está esperándolo en Troas (Hch. 20:5). Probablemente estuvo también con el apóstol en Jerusalén (1 Co. 16:3).

Por un poco perdemos de vista a Timoteo, pero durante el primer encarcelamiento de Pablo en Roma los dos están en íntimo contacto nuevamente, como es evidente por Fil. 1:1; Col. 1:1; Flm. 1. Cuando el apóstol espera ser puesto en libertad en el futuro cercano (Fil. 2:24), dice a los filipenses que espera enviarles pronto a Timoteo (Fil. 2:19).

Nuevamente hay un vacío en la información que hemos recibido. La siguiente oportunidad en que oímos de él, Timoteo está en Efeso, donde Pablo se ha reunido con él. Al partir, el apóstol pide a Timoteo que se quede en su lugar (1 Ti. 1:3). Mientras estaba allí, Timoteo recibe un día la carta que ahora llamamos 1 Timoteo.

Pasan muchos meses, durante los cuales nada se oye con referencia a Timoteo. Luego llega otra carta, en la cual Pablo, escribiendo desde Roma como prisionero que espera la muerte, exhorta a su amigo a hacer todo lo posible por ir a verlo antes del invierno (2 Ti. 4:9, 21). No hay un relato que diga si los dos llegaron realmente a verse de nuevo. (La enigmática declaración acerca de Timoteo en Heb. 13:23 no puede ser discutida aquí). Puede tomarse por concedido que Timoteo *trató* de ver al apóstol. Está de acuerdo con todo su carácter. Aunque es vacilante y reservado, su amor por Pablo y más aún, por el Señor Jesucristo y su causa, siempre triunfaban al fin. Quizás se *estremeciera* por un momento (cf. 1 Co.

16:10), pero nunca se *niega*. Es un carácter el suyo que es digno de admiración. La dinámica agresividad del apóstol Pablo encuentra una verdadera contrapartida en su timidez propia. ¡No es sorprendente que Pablo y Timoteo fueran amigos!

Timoteo y Tito tienen en común la inamovible lealtad a la causa del evangelio, la disposición de ser enviados en comisiones difíciles y un alto concepto y respeto por su amigo y superior, Pablo. Sin **[p 46]** embargo, en un aspecto ambos difieren. Tito es más líder; Timoteo es un seguidor. Tito es el tipo de hombre que puede no sólo recibir órdenes sino también puede proceder según su propio criterio (2 Co. 8:16, 17). Timoteo necesita que lo aguijoneen un poco (2 Ti. 1:6), aunque aquí el énfasis está puesto en "un poco" y no en "aguijoneen". Tito es un hombre de recursos propios, un hombre con iniciativa en una buena causa. Uno ve en él algo de la agresividad de Pablo. Timoteo es cooperador, un hombre que muestra este espíritu aun cuando tal cooperación le exige hacer cosas que van contra su natural timidez. Esta es la forma en que estos dos personajes se exhiben en la Galería de Arte de las Sagradas Escrituras.

Ahora bien, en lo que respecta a Tito, su nombre no aparece en el libro de los Hechos, pero en otros lugares del Nuevo Testamento se encuentra trece veces: dos en Gálatas (2:1; 2:3), una en 2 Timoteo (4:10), una vez en Tito (1:4), y no menos de nueve veces en 2 Corintios (2:13; 7:6; 7:13; 7:14; 8:6; 8:16; 8:23; 12:18; y nuevamente en 12:18). Sin embargo, la primera referencia *tácita* a Tito se encuentra en el libro de los Hechos, aunque allí no se menciona su nombre. Comparando Hch. 15:2 ("algunos otros") con Gá. 2:1, 3 ("llevando también conmigo a Tito" … "aun Tito, que estaba conmigo") aprendemos que después del primer viaje misionero, Pablo y Bernabé fueron enviados a Jerusalén para ayudar a la iglesia a llegar a una conclusión respecto de si los cristianos gentiles debían circuncidarse, fueron acompañados por "algunos otros", entre los cuales estaba "Tito". Con toda probabilidad, Tito era uno de los convertidos por medio del apóstol, que lo llama "verdadero hijo en la común fe" (Tit. 1:4). Algunos opinan que su hogar estaba en Antioquía de Siria y que se había convertido durante la especialmente bendecida campaña de evangelización realizada por Pablo y Bernabé en ese lugar (Hch. 11:19–26; cf. Hch. 14:26; 15:2; Gá 2:1, 3), pero ésta es sólo una conjetura plausible.

Luego, Tito se convierte en una persona de gran importancia para el progreso del evangelio. Es llevado ante "los apóstoles y ancianos" a Jerusalén como un *caso de ensayo*, un claro desafío a los judaizantes. Tito es griego (Gá 2:3) y ambos padres son griegos (en contraste con Timoteo, cuya madre era judía). Naturalmente el partido judaizante de Jerusalén exige que sea circuncidado. Pero Pablo no accede a someterse ni por un momento (Gá. 2:5), y la cuestión en discusión queda decidida en favor de la libre admisión de los gentiles en la iglesia, sobre la base de la pura fe en Cristo, sin que se les exija guardar la ley judía (Hch. 15:13–29). La importancia de esta victoria para la libertad cristiana y para el progreso del **[p 47]** cristianismo difícilmente podrá sobreestimarse.

Nada más se oye de Tito hasta el tercer viaje misionero de Pablo (fecha probable 53/54–57/58). Durante este viaje el fiel ayudante de Pablo es enviado a Corinto en más de una ocasión, aunque los comentaristas difieren respecto de si fue enviado dos o tres veces[17]. Probablemente la más sencilla reconstrucción de sus viajes es también la mejor. Supondré que en el tercer viaje misionero Tito hizo solamente dos viajes a Corinto, uno *desde Efeso* (¿fue el portador de 1 Corintios?) y uno *desde Macedonia*, cuando llevó 2 Corintios a sus destinatarios.

---

[17] Este no es el lugar adecuado para discutir la cuestión en detalle. Comprende la exégesis de pasajes tales como 2 Co. 2:4; 8:6, 10.

Volviendo ahora al primer viaje (Efeso a Corinto), fue Tito quien recibió el encargo de realizar la delicada y difícil tarea de solucionar "la situación corintia" (rivalidad de partidos, fornicación, etc.; véase 1 Co. 1:11; 5:6; 16:17). Es cierto que su llegada a Corinto parece haber sido seguida casi de inmediato por la de Timoteo, pero nada se informa en relación con lo que este haya hecho en la ciudad. Sin embargo, se dice a los corintios que cuando llegue Timoteo miren que esté entre ellos "con tranquilidad" (1 Co. 16:10). En cuanto a Tito, el apóstol había esperado encontrar a su emisario de regreso en Troas. Cuando Pablo no lo encontró allí, no tuvo reposo en su espíritu. Así que partió de Troas y entró en Europa (Macedonia, 2 Co. 2:13). Su espíritu fue confortado y su corazón lleno de gozo cuando no sólo encontró a Tito, sino que oyó de sus labios un informe que *en conjunto* era favorable (2 Co. 7:6, 13, 14).

La misión que Tito había sido llamado a cumplir había sido exitosa en una medida considerable. Parece que en Corinto había actuado sobre el principio de que la mejor manera de vencer el mal es con el bien. Así que, mientras estuvo allí, había comenzado a poner en acción nuevamente la obra de recolección de fondos para los santos necesitados de Jerusalén. Esta importante obra, que había sido iniciada varios meses antes (2 Co. 8:10), se estaba retrasando. Tito, con el dinamismo que lo caracterizaba, le había dado nuevos impulsos.

Como ya se ha indicado, el informe que Tito trajo *no era del todo favorable*. Los enemigos de Pablo no habían tomado en buena forma la reprensión que habían recibido. Atacaron el apostolado de Pablo, y lo acusaron de voluble porque había cambiado los planes de viaje (2 Co. 1:15–24); que había mostrado un valor jactancioso que velaba una cobardía oculta; y que aun cuando predicaba el evangelio sin remuneración, sus motivos no eran puros. En conformid **[p 48]** con esto, desde Macedonia (¿Filipos?) Pablo ahora escribe 2 Corintios la cual es llevada por Tito (¿el mismo que llevó a sus destinatarios 1 Corintios?). Era el hombre adecuado para tratar una situación difícil. Al mismo tiempo, podría completar la obra de reunir fondos para los pobres de Jerusalén. Esta vez Tito es acompañado por otros dos, uno de los cuales era un destacado predicador (2 Co. 8:16–24). Tito, fiel a su carácter, estaba deseoso de ir en esta misión (2 Co. 8:16, 17). En *él* no se descubren vacilaciones.

Sigue un largo intervalo (quizás de más o menos 56 d.C. a aproximadamente 63 d.C.) durante el cual nada sabemos de Tito. La siguiente mención de su nombre es cuando está a cargo de una iglesia en Creta (o de un grupo de iglesias). Puesto en libertad de su primer encarcelamiento en Roma y de viaje en dirección al oriente, Pablo lo dejó allí con el fin de que llevara a cabo el mandato descrito en Tit. 1:5 (véase en ese pasaje). Encontraremos a Tito nuevamente (véase puntos 2, 5, 6 y 10, pp. 48–50).

Una comparación entre 1 Ti. 4:12 ("Ninguno tenga en poco tu juventud") y Tit. 2:15 ("Exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie") parecería indicar que Tito era mayor que Timoteo. Amaba a los corintios, amaba a su Señor. Amaba la obra del Señor, y daba amplia evidencia de esto en la forma espontánea en que asumió su tarea en Corinto. Alentaba el mismo espíritu que Pablo, y seguía de cerca sus pisadas (2 Co. 12:18). Era original, prudente, valiente, leal, un amigo íntimo y de confianza del gran apóstol, el verdadero representante de éste en la causa de Cristo.

IV. ¿Cual es su Trasfondo Historico y su Proposito?

Se ha establecido (véase pp. 31–36) que toda la evidencia histórica apunta en dirección a que Pablo fue liberado de su primer encarcelamiento en Roma. ¿Dónde fue inmediatamente después de ser puesto en libertad? Simplemente no lo sabemos con ningún grado de certeza. Desde luego, las Pastorales implican una serie de viajes, pero estos son solamente "eslabones" que pueden ser unidos de muchas maneras diferentes. ¿Fue Pablo al fin a España? ¿Fue de Roma a Filipos y de allí a Efeso, como sostienen algunos o fue a la inversa (Roma-Efeso-Filipos), como sostienen otros. *¿Cuándo* viajó a España? ¿Pidió

Timoteo permiso a Pablo para salir de Efeso, permiso que le fue negado? Si es así, ¿dónde estaba el apóstol cuando le llegó esta petición? ¿Estaba en algún lugar viajando de España a Macedonia, como algunos han supuesto? O, y esto me parece preferible, ¿debemos desechar la idea de una *petición* procedente de Timoteo, y debemos quizás poner a *Pablo en Efeso con Timoteo*, cuando le pide al joven que se quede en su **[p 49]** puesto, mientras el apóstol sigue viaje a Europa? Se pueden fácilmente hacer más preguntas como éstas. Entre las muchas combinaciones posibles, el siguiente esquema es tan bueno como cualquiera. Tiene la ventaja de sugerir una línea natural de viaje. Véase un buen mapa bíblico del mundo romano del tiempo de Pablo (sugiero A.H.W.B., lámina XV); también es excelente el mapa de la edición de Diciembre de 1956 de *The National Geographic Magazine*, el mapa que lleva el título "Tierras de la Biblia en la actualidad". *Sin embargo, enfatizo que no hay ninguna seguridad*:

1. Inmediatamente después de su excarcelación, Pablo envía a Timoteo a Filipos con esta buena noticia (Fil. 2:19–23). No puede ser muy desacertada la fecha 63 d.C. Después del 19 al 24 de julio del año 64 (incendio de Roma) la liberación hubiera sido muy improbable.

2. Pablo mismo comienza su viaje en dirección al Asia Menor, y al pasar por Creta con ese destino, deja a Tito en la isla a fin de completar la organización de la iglesia (o las iglesias) que habían sido establecidas allí (cf. Hch. 2:11; Tit. 1:5).

3. El apóstol llega a Efeso, viaja hasta llegar a Colosas como se lo había propuesto (Flm. 22) y regresa a Efeso.

4. Aquí se le reúne Timoteo que trae noticias de la congregación de Filipos (véase 1). Al partir, Pablo pide a Timoteo que se quede en Efeso, lo cual era necesario para su ministerio (1 Ti. 1:3, 4).

5. Pablo mismo va a Macedonia, como lo había planeado (Fil. 2:24; 1 Ti. 1:3). Espera regresar a Efeso en breve, pero más bien espera que su ausencia sea prolongada (1 Ti. 3:14, 15). De Macedonia (¿Filipos?) escribe dos epístolas que se parecen mucho entre sí: 1 Timoteo y Tito. En su epístola a Tito pide a este amado hermano que lo encuentre en Nicópolis (Tit. 3:12).

6. Según lo planeado, el apóstol viaja a Nicópolis (en Epiro), situado en la costa oriental del mar Jónico. Allí pasa el invierno (Tit. 3:12) y Tito se reúne con él.

7. Pablo viaja a España (Ro. 15:24); según algunos "llevando a Tito consigo", pero no hay indicación alguna en ese sentido. Si Pablo fue a España en esa ocasión, la pura posibilidad de que Tito fue con él, es algo que se debe conceder. Acerca de Tito no hay nada definido hasta que llegamos a 2 Ti. 4:10 (véase número 10).

8. Habiendo regresado de España, Pablo sigue con destino a Asia Menor (véase 5), y deja a Trófimo enfermo en Mileto, al sur de Efeso (2 Ti. 4:20). ¿Se encontró el apóstol nuevamente con Timoteo, y se produjo la separación con lágrimas (2 Ti. 1:4) en esta oportunidad o muy poco después?

[p 50] 9. En Troas visita a Carpo, en cuya casa deja el capote (2 Ti. 4:13). Se dirige a Roma vía Corinto, donde se queda Erasto (2 Ti. 4:20). Vuelve a ser arrestado. (No se sabe dónde ocurrió—Troas, Corinto, Roma u otro lugar.) Reina el cruel Nerón. Es el monstruo que asesinó a su hermanastro, *a su propia madre*, a su esposa (Octavia), a su tutor (Séneca), y a muchos otros. Cuando se incendió Roma el año 64, el pueblo acusó a Nerón de haber prendido fuego a la ciudad. El trató de desviar de sí la atención y culpó a los cristianos. El carnaval de sangre que siguió fue terrible.

A.H.W.B. *Atlas histórico Westminster de la Biblia*

10. En conformidad con esto, al regresar de España, Pablo no gozó ya de la protección política. Su segundo encarcelamiento es severo y breve (2 Ti. 1:16, 17; 2:9). Solamente Lucas está con él. Demás lo ha desamparado, amando este mundo y se ha ido a Tesalónica. Crescente ha ido a Galacia o a Galia (Gaul), Tito a Dalmacia (véase comentario sobre 2 Ti. 4:10, 11). Al rogar a Timoteo que vaya pronto, le pide que lleve consigo a Marcos. Estos detalles se encuentran en 2 Timoteo, la carta que fue escrita cuando la muerte ya estaba mirando al apóstol a los ojos (2 Ti. 4:6–11). Es condenado a muerte y lo decapitan en la Vía Ostia, casi cinco kilómetros fuera de la capital. No sabemos si Timoteo y Marcos llegaron a Roma antes de la muerte del apóstol.

Volvamos ahora a los números 4 y 5. En Efeso los judaizantes estaban esparciendo sus extrañas doctrinas, poniendo gran énfasis en cosas tales como las genealogías interminables y las fábulas profanas y de viejas, y el dárselas de doctores de la ley (1 Ti. 1:4, 7: 4:7). Según varios intérpretes—y podrían tener razón—estos seguidores del error también suponían que la materia era mala, o por lo menos, el asiento del mal, y por lo tanto, reconocían una resurrección solamente espiritual (2 Ti. 2:18). Pronto también prohibirían el casamiento y el uso de ciertos alimentos (1 Ti. 4:3). Ya hemos mostrado que los errores condenados eran en parte presentes, en parte futuros, y en parte presentes y futuros (véase p. 28f).

Además, al abogar en favor de una ética y doctrina falsas, estos siniestros maestros (y quizás otros con ellos) parecen haber hecho necesario que Pablo estableciera algunas reglas claras acerca de la conducta apropiada en el *culto público* (véase especialmente el capítulo 2). Las damas también necesitaban instrucción especial con respecto a este punto.

La situación era muy grave. Esto se hace evidente cuando se tiene en cuenta dos hechos adicionales: a. de pasajes tales como 1 Ti. 1:6, 20; 3:3, 6; 5:17–25 podría asumirse probablemente que miembros prominentes de la iglesia—incluyendo a algunos con **[p 51]** "complejo de superioridad" (personas "hinchadas")—estaban entre los seguidores del error; y b. Timoteo mismo, como hemos visto, era por naturaleza una persona de disposición muy diferente. Parece haber sido una persona con "complejo de inferioridad". Era realmente difícil que un hombre *tal* pudiera hacer frente a *tal* situación.

Por esto, alrededor del año 63, Pablo, recientemente alejado de Efeso donde había dejado a Timoteo, y estando ahora en Macedonia (1 Ti. 1:3), le dice a Timoteo *cómo administrar los asuntos de la iglesia*. Específicamente, escribe con el fin de:

(1) Fortalecer el espíritu de Timoteo, recordándole el "don" que había recibido (véase comentario sobre 1 Ti. 4:14), su "buena profesión" (véase comentario sobre 6:12), y el depósito que se le ha encomendado (véase comentario sobre 6:20).

(2) Impartir orientación en el crítico conflicto contra los errores destructores del alma que se estaban difundiendo en la iglesia de Efeso, y exhortar a Timoteo a que continúe en la "sana doctrina" (1:3–11; 1:18–20; cap. 4; cap. 6). Tal orientación se haría absolutamente más necesaria si la ausencia del apóstol se prolongaba (véase comentario sobre 1 Ti. 3:14, 15). En conexión con esta batalla contra la difusión del error, se pone énfasis en la importancia de la *organización adecuada*: elección del tipo adecuado de líderes (especialmente ancianos y diáconos), y de amonestarlos si se extravían (cap. 3; cap. 5).

(3) Dar órdenes para la conducta apropiada en el *culto público* (véase comentario sobre el cap. 2).

Volviendo una vez más al punto 5, notamos que Pablo, ahora en Macedonia (¿Filipos?), también le escribe a Tito, a quien había dejado en Creta y a quien desea ver en Nicópolis. La reputación de los cretenses no era buena. La necesidad de una *santificación* total en la vida congregacional, individual, fami-

liar y pública tenía que ser enfatizada aquí más que en cualquier otro lugar. Los ancianos que se iban a nombrar debían ser "irreprensibles" (1:5, 6). Era necesario tapar la boca de individuos contumaces, habladores de vanidades y engañadores (1:10). Había que enseñar a la gente (¡especialmente a los miembros de la iglesia!) que debían abstenerse de los deseos mundanos y vivir sobria, justa y piadosamente en el mundo actual, esperando la gloriosa manifestación del Redentor (2:11–14). En la vida pública, ellos debían ser obedientes a las autoridades y conducirse correctamente con todos (3:1, 2). Los causantes de divisiones que no se arrepintiesen debían ser disciplinados (3:10). Por otra parte, los obreros del evangelio que eran sinceros (como Zenas y Apolos), cuyo itinerario podría **[p 52]** incluir Creta, y que probablemente llevaban la carta de Pablo a Tito, debían recibir toda clase de ayuda (3:13).

En consecuencia, la carta a Tito fue escrita con este triple propósito:

(1) Pedirle a Tito que fuera a ver a Pablo a Nicópolis, tan pronto algún reemplazante se hiciera cargo de la obra en Creta (3:12).

(2) Encaminar a Zenas, intérprete de la ley, y a Apolos, el evangelista elocuente (3:13).

(3) Dar instrucciones para la promoción del espíritu de *santificación* en las relaciones congregacionales, individuales, familiares y sociales.

De estos tres propósitos enunciados, el último es el que cubre el mayor campo.

Cuando dejamos 1 Timoteo y Tito y nos volvemos a 2 Timoteo, inmediatamente notamos que toda la atmósfera ha cambiado. Cuando escribió 1 Timoteo y Tito, el apóstol era un hombre libre. que podía hacer planes de viajes. Cuando escribe 2 Timoteo, es un prisionero que se enfrenta con la muerte. Creta (Tit. 1:5), Efeso (1 Ti. 1:3), Macedonia (1 Ti. 1:3; cf. Fil. 2:24), y Nicópolis (Tit. 3:12) son los lugares mencionados por nombre en 1 Timoteo y Tito (en conjunto), y forman una ruta fácilmente trazable en el mapa. Aunque nadie sabe si el apóstol realmente pasó por esos lugares *en ese orden*, todos tendrán que reconocer que esta línea de viaje es natural. Mileto (2 Ti. 4:20), Troas (2 Ti. 4:13), Corinto (2 Ti. 4:20; cf Ro. 16:23), son los lugares que Pablo visitó en el viaje—o los viajes—que 2 Timoteo presupone, hasta que llegó a Roma y al encarcelamiento final (cf. 2 Ti. 1:8; 4:6). Aquí también, *si* el orden en que hemos colocado estas estaciones es correcto, la ruta es lógica. Por tanto, es natural suponer que el viaje a España occurió entre estos dos viajes, esto es, entre la ruta supuesta en 1 Timoteo y Tito, por una parte, y la que probablemente indica 2 Timoteo, por la otra[18].

Por la razón dada, es probablemente incorrecto decir que Tit. 3:12 y 2 Ti. 4:21 se refieren al mismo "invierno", y luego fijar según ello la fecha de Tito poniéndola lo más cerca posible de 2 Timoteo. Se debe recordar que el apóstol había hecho planes definidos en cuanto al lugar donde él, como un *hombre libre*, pasaría el invierno a que se refiere Tit. 3:12 (esto es, Nicópolis). Ninguno de esos planes era posible en cuanto al lugar dónde Pablo, *el prisionero*, pasaría el "invierno" a que se refiere 2 Ti. 4:21. Estos dos inviernos no son el mismo. Cuando se escribe 2 Timoteo, ha **[p 53]** cambiado todo el cuadro. Véase la situación descrita bajo el punto 10 (p. 49f). *Este* es el invierno del año 65, 66 ó 67. Es el *último* invierno de Pablo sobre la tierra. El gran apóstol, escribiendo desde la prisión en la metrópoli del mundo, y dudando que su ayudante pueda llegar a Roma antes de su muerte, amonesta a Timoteo a que, sea lo que fuere que ocurra, debe aferrarse a la *sana doctrina* y debe defenderla incesantemente contra todo adversario.

---

[18] Véase también R. C. H. Lenski, *op. cit*., pp. 473–480.

Aunque 2 Timoteo no declara donde estaba *Timoteo* cuando fue escrita, sin embargo hay varios pasajes que indican hacia Efeso. Así Pablo dice a Timoteo que sabe que "todos los que están en Asia" lo han abandonado (1:15). Si la persona a quien se dirige estaba en Efeso, que estaba en "Asia", es comprensible que tenía que saber de esta situación. En igual forma, Pablo escribe que Timoteo "sabe mejor" que el apóstol, o "sabe muy bien", los servicios que Onesíforo prestó, y da por concedido que Timoteo "en Efeso" (1:18). puede llevar los saludos de Pablo a la familia de este "dador de provecho" (4:19). Hay otra referencia a Efeso en 4:12: "A Tíquico lo envié a Efeso". Además, si Timoteo está viviendo en Efeso, no le será demasiado difícil llevarle el capote que Pablo dejó "en Troas en casa de Carpo" (4:13). No nos sorprendería en ningún modo encontrar a Priscila (o Prisca) y Aquila (4:19) de vuelta en Efeso (aunque el lugar no se menciona). donde habían vivido anteriormente (Hch. 18:18, 19, 24, 26; cf. 1 Co. 16:19). Es cierto que después de su estadía en Efeso habían vuelto a Roma (Ro. 16:3), pero no es extraño que habiendo una furiosa persecución en Roma hayan abandonado nuevamente la capital. Anteriormente y por razones similares, se habían ido de Italia (Hch. 18:2).

Un punto adicional de la evidencia circunstancial que vincula a Timoteo con Efeso al escribirse esta carta es la naturaleza de la herejía que aquí se condena (véase el comentario sobre 2 Ti. 2:14–18). Hasta cierto punto se parece con la que se denuncia en 1 Timoteo (dirigida a Timoteo mientras estaba *en Efeso*, 1 Ti. 1:3).

Entonces, podríamos suponer que Timoteo aún no se había ido de *Efeso, donde estaban en su apogeo el error y la persecución de los creyentes* (1:8; 2:3, 12, 14–18, 23; 3:8, 12).

En consecuencia, el propósito de Pablo al escribir 2 Timoteo se puede resumir como sigue:

(1) Pedir a Timoteo que vaya a Roma en cuanto le sea posible en vista de la inminente partida del apóstol de esta vida (4:9, 21; cf. 4:6–8).

(2) Amonestarle a que persista en la *sana doctrina*, defendiéndola **[p 54]** contra todo error y soportando penalidades como buen soldado.

El segundo punto es característico de toda la carta.

[p 55]

Comentario sobre 1 Timoteo

[p 56]

BOSQUEJO DE 1 TIMOTEO

Tema: *El apóstol Pablo, escribiendo a Timoteo, le da instrucciones para la administración de la iglesia*

CAPITULO 1

El apóstol Pablo

A. Saluda a Timoteo.

B. Reitera a Timoteo la orden de permanecer en Efeso para combatir el error de quienes no quieren reconocer *su condición pecaminosa* a la luz de la santa ley de Dios, y pretenden ser doctores de la ley.

C. Por contraste, da gracias a Dios por haberlo hecho un ministro del evangelio siendo “el primero de los pecadores”.

CAPITULO 2

Instrucciones sobre el culto público

A. Se debe orar “por todos los hombres”.

B. En relación con el culto público, hombres y mujeres deben comportarse en forma debida:

1. Los hombres, en todo lugar de culto público, deben levantar manos santas;

2. Las mujeres, al prepararse para “ir a la iglesia”, deben vestirse decorosamente, y en el lugar del culto público deben mostrar que entienden y han aceptado su posición divinamente ordenada.

CAPITULO 3

Instrucciones sobre la institución de los oficios

A. Incentivo para ser obispo: el carácter glorioso de la obra.

Instrucciones sobre los requisitos necesarios del obispo.

B. Instrucciones sobre los requisitos necesarios de los diáconos y de las mujeres que los asisten.

Incentivos para la ejecución fiel de la tarea de los diáconos y de las mujeres que los asisten.

C. Razones para dejar estas instrucciones por escrito.

[p 57]

CAPITULO 4

Instrucciones sobre la apostasía

A. Descripción de esta apostasía y prueba de su carácter peligroso.

B. Cómo debe ser enfrentada por Timoteo.

CAPITULOS 5 Y 6

Instrucciones sobre ciertos grupos e individuos

Capítulo 5

A. Hombres maduros, jóvenes, mujeres maduras y jóvenes

B. Viudas en angustia

C. Viudas dedicadas a la obra espiritual

D. Ancianos y candidatos a ancianos

E. Esclavos

Capítulo 6

F. Enseñadores de novedades que aspiran tener fama y riquezas

G. Timoteo mismo ("Guarda el mandamiento")

H. Los ricos de este siglo

I. Timoteo mismo ("Guarda el depósito")

[p 58]

BOSQUEJO DEL CAPITULO 1

Tema: *El apóstol Pablo, escribiendo a Timoteo, le da instrucciones para la administración de la iglesia*

El apóstol Pablo

1:1, 2 A. Saluda a Timoteo

1:3–11; 18–20 B. Reitera a Timoteo la orden de permanecer en Efeso para combatir el error de quienes no quieren reconocer *su condición pecaminosa* a la luz de la santa ley de Dios, y pretenden ser doctores de la ley;

1:12–17 C. Por contraste, da gracias a Dios por haberlo hecho ministro del evangelio siendo “el primero de los pecadores”.

[p 59]

CAPITULO 1

1 Timoteo

1:1

1 [1] Pablo, apóstol de Jesucristo por orden de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza, [2] a Timoteo, (mi) genuino hijo en la fe; gracia, misericordia y paz de Dios el Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

1:1, 2

1 Como era costumbre, el remitente menciona primero su nombre y luego el del destinatario. Por eso, “**Pablo** a Timoteo”. En un mundo unido políticamente por Roma y culturalmente por Grecia, era natural que el escritor usase el nombre grecorromano *Pablo* en vez del equivalente judío *Saulo*. (Para mayores detalles en cuanto al significado y uso de estos nombres, véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:1.)

Quizás con el fin de facilitar a Timoteo la ejecución de las instrucciones que está por darle, y para añadir peso a las palabras de aliento contenidas en esta carta, Pablo une a su nombre las palabras **apóstol de Jesucristo.**

Timoteo necesita saber que esta carta no es sólo un sustituto de una charla amistosa y confidencial, aun cuando el tono de ella es naturalmente muy cordial, porque indudablemente un amigo le está escribiendo a un amigo. Sin embargo, la carta se levanta por sobre el nivel puramente humano. El escritor es un amigo, es cierto, pero también es apóstol de Jesucristo.

Ahora bien, en el sentido más amplio, *apóstol* (ἀπόστολος, palabra derivada de un verbo que significa *enviar, enviar con una comisión, despachar*: ἀποστέλλω,) es algo que se envía o por lo cual se envía una cosa, o *alguien* que es enviado o por medio de quien se envía un mensaje. Así tenemos que, en el griego clásico, la palabra podía referirse a una expedición naval, y una “nave apostólica” era un barco de carga. En el judaísmo posterior, “apóstoles” eran personas enviadas por el patriarcado de Jerusalén a recoger tributos de los judíos de la dispersión. En el Nuevo Testamento la palabra toma un sentido claramente religioso. En su sentido más amplio, se refiere a cualquier mensajero del evangelio, a toda perso-

---

C.N.T. W. Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento*

na que es enviada en una misión espiritual, **[p 60]** quienquiera que en esa calidad represente a Quien lo envió y lleve el mensaje de salvación. Usada así la palabra, Bernabé, Epafrodito, Apolos, Silvano y Timoteo son llamados “apóstoles” (Hch. 14:14; 1 Co. 4:6, 9: Fil. 2:25: 1 Ts. 2:6, cf. 1:1; y véase también 1 Co. 15:7). Representan la causa de Dios, aunque al hacerlo también pueden representar a ciertas iglesias en particular y se les llama “apóstoles” de ellas (cf. 2 Co. 8:23). Así Pablo y Bernabé representan la iglesia de Antioquía (Hch. 13:1, 2), y Epafrodito es el “apóstol” de Filipos (Fil. 2:25). Bajo esta connotación más amplia algunos incluirían también a Andrónico, Junias (Ro. 16:7) y Santiago, el hermano del Señor (Gá. 1:19), pero el sentido exacto de los pasajes en que se mencionan estos hombres junto con la palabra “apóstoles” es algo que está en discusión.

Pero, para determinar el sentido de la palabra “apóstol” en 1 Ti. 1:1, es mucho mejor estudiar los pasajes en que se usa en el sentido más generalmente conocido. Aparece diez veces en los Evangelios, casi treinta veces en Hechos y más de treinta veces en las epístolas paulinas (incluyendo las cinco veces que aparece en las pastorales), y ocho veces en el resto del Nuevo Testamento, y generalmente (pero nótese la importante excepción de Hebreos 3:1 y las excepciones ya señaladas) se refiere a los doce y a Pablo.

En ese sentido más pleno, más profundo, un hombre es apóstol *de por vida* y *dondequiera que vaya*. Está revestido con la autoridad de Aquel que lo envió, y esa autoridad tiene que ver con *doctrìna y vida*. La idea, que se encuentra en mucha literatura religiosa de la actualidad, según la cual un apóstol no tiene un oficio real, ni autoridad, carece de apoyo bíblico. Todos pueden ver esto por sí mismos al estudiar pasajes tales como Mt. 16:19; 18:18; 28:18, 19 (¡nótese la conexión!); Jn. 20:23; 1 Co. 5:3–5; 2 Co. 10:8; 1 Ts. 2:6.

Entonces Pablo era apóstol en el sentido más rico de la palabra. Su apostolado era el mismo de los doce. Por esto es que hablamos de “los doce y Pablo”. Pablo aun enfatiza el hecho de que el Salvador resucitado se *le* apareció tan verdaderamente como se le apareció a Cefas (1 Co. 15:5, 8). Ese mismo Salvador le había asignado una tarea tan extensa y universal que de aquí en adelante toda la vida la iba a ocupar en ella (Hch. 26:16–18).

Sin embargo, Pablo definitivamente *no* era uno de los doce. La idea de que los discípulos habían cometido un error al elegir a Matías para ocupar la vacante dejada por Judas, y que el Espíritu Santo después designó a Pablo como el verdadero sustituto, apenas merece ser considerada (véase Hch. 1:24). *Pero si no era uno de los doce y fue investido con el mismo oficio, ¿cuál era la relación* **[p 61]** *entre él y los doce?* Probablemente la respuesta sea la sugerida por Hch. 1:8 y Gá. 2:7–9. Basados en estos pasajes, la respuesta se puede formular así: Los doce, al reconocer que Pablo había sido llamado especialmente para ministrar a los gentiles, en efecto estaban ejecutando por su intermedio su llamamiento a los gentiles.

Las características de todo el apostolado, el de los doce y de Pablo, eran las siguientes:

En primer lugar, los apóstoles habían sido escogidos, llamados y enviados por Cristo mismo. Habían recibido la comisión directamente de él (Jn. 6:70; 13:18; 15:16, 19; Gá 1:6).

En segundo lugar, Jesús mismo los preparó para su tarea, habiendo sido testigos presenciales de sus palabras y hechos; específicamente son testigos de su resurrección (Hch. 1:8, 22; 1 Co. 9:1; 15:8; Gá. 1:12; Ef. 3:2–8; 1 Jn. 1:1–3).

En tercer lugar, habían sido dotados del Espíritu Santo en una medida especial, y es este Espíritu Santo el que los guía hacia toda la verdad (Mt. 10:20; Jn. 14:26; 15:26; 16:7–14; 20:22; 1 Co. 2:10–13; 7:40; 1 Ts. 4:8).

En cuarto lugar, Dios bendice la obra de ellos, confirmando su validez por medio de señales y milagros y dándoles mucho fruto por su labor (Mt. 10:1, 8; Hch. 2:43; 3:2; 5:12–16; Ro. 15:18, 19; 2 Co. 12:12; 1 Co. 9:2; Gá. 2:8).

En quinto lugar, el oficio no está restringido a una iglesia local, ni se extiende sobre un breve período; antes, al contrario, es para toda la iglesia y es vitalicio (Hch. 26:16–18; 2 Ti. 4:7, 8).

Ahora bien, aquí se llama a Pablo apóstol *de Cristo Jesús*[19]. **[p 62]** Pertenece a Cristo, es enviado y comisionado por él y, consecuentemente, ha recibido de él la autoridad. En último análisis, es Cristo mismo quien ata y desata. Es él quien está obrando en Pablo. El mensaje de Pablo es el mensaje de Cristo. La autoridad de Pablo es la autoridad de Cristo que le ha sido delegada.

El nombre personal *Jesús*, que significa "él salvará ciertamente" (cf. Mt. 1:21), o "Jehová es salvación", va precedido de la designación oficial *Cristo* (Ungido), mostrando que la Persona a la cual Pablo debe su apostolado fue *ordenada* y *preparada* por Dios para realizar la tarea de proveer salvación a su pueblo, salvación que Pablo, como apóstol, tiene sumo placer en proclamar (más detalles sobre el sentido de "Jesús" y "Cristo" se encuentran en C.N.T. sobre 1 Ts. 1:1).

Pablo no era usurpador. Si no hubiera sido designado para ser apóstol, jamás lo hubiera sido. Pero había sido designado para serlo, y esta designación no le había venido de los hombres, sino de Dios. Por esto es que se llama a sí mismo apóstol de Jesucristo **por orden de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza.** Fue Dios en Cristo quien lo había apartado desde la matriz de su madre y por su gracia lo había llamado (Gá. 1:15); lo había elegido para dar a conocer el nombre de Dios ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel (Hch. 9:15), y lo había enviado a naciones distantes (Hch. 22:21).

Pablo dice: "*Dios* nuestro Salvador", al igual que en 1 Ti. 2:3; 4:10; Tit. 1:3; 2:10; 3:4; pero en otros lugares usa "salvador" con referencia a "Cristo" (Ef. 5:23; Fil. 3:20; 2 Ti. 1:10; Tit. 1:4; 2:13; 3:6). Sin embargo, la expresión "*Dios* nuestro salvador" que aparece en las Pastorales, pero no en las epístolas anterio-

---

[19] Se háce la pregunta, "¿Por qué Cristo Jesús en vez de Jesucristo?" Probablemente sea correcto decir que el orden exacto no tiene especial significancia. Parecería que en el Nuevo Testamento hay unos 127 casos en que el orden es "Jesucristo" y unos 91 en que es "Cristo Jesús" al principio no es tan prominente, gradualmente se hace más frecuente, de modo que al final el orden "Jesucristo" llega a ser la excepción y "Cristo Jesús" la regla. En la epístolas más antiguas (Gálatas, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses; 1 Corintios, 2 Corintios y Romanos) las cifras son (o son aproximadamente): 32 casos de "Cristo Jesús" contra 54 de "Jesucristo". En las epístolas del primer encarcelamiento en Roma—Efesios, Colosenses, Filemón y Filipenses—son: 31 "Cristo Jesús" contra 13 "Jesucristo". En las últimas epístolas que escribió, las Pastorales: 25 "Cristo Jesús" contra solamente 5 "Jesucristo". Para dar raz razón de este fenómeno, se ha sugerido que al principio el arameo "Jesús el Cristo" fue traducido al griego en forma más o menos literal, dando el orden en que el nombre propio "Jesús" va seguido por el apelativo "Cristo" que indica su oficio. Después de un tiempo, la palabra "Cristo" comenzó a sentirse cada vez más como un segundo nombre propio además de "Jesús". Formando ahora parte, o estando a la par con el nombre "Jesús", el carácter flexible del griego hizo posible invertir el orden; de aquí surgió "Cristo Jesús" o "Jesucristo" sin diferencia de significado. Véase sobre el tema, S. Vernon McCasland, "Cristo Jesús", *JBL* 65 (diciembre de 1946), 377–383. Nosotros añadiríamos que para la iglesia primitiva la designación "Cristo" no era de ningún modo "sólo" un nombre, sin sentido como ocurre con frecuencia entre nosotros. Cuando lo pronunciaban, sus seguidores inmediatamente pensaban en él como el Ungido. Uno podría comparar el nombre "Cristo Jesús" con la designación algo similar "Presidente Eisenhower". En ambos casos la designación del oficio va seguida del nombre personal.

res, no significa que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales. En realidad, si esa línea de razonamiento fuera válida, significaría que un autor desconocido escribió 1 Timoteo (aquí el salvador es *Dios*), Pablo escribió 2 Timoteo (el salvador es *Cristo*) y dejaría un signo de interrogación sobre Tito (donde el salvador es tanto *Dios* como *Cristo*).

Después de todo, no es sorprendente que en las Pastorales se aplique frecuentemente a Dios el nombre Salvador, porque aun en **[p 63]** sus primeras epístolas Pablo atribuye a *Dios* la obra de *salvar* al hombre. Por ejemplo, "agradó a *Dios* salvar a los creyentes por la locura de la predicación" (1 Co. 1:21); "pero *Dios* … nos dio vida juntamente con Cristo … porque por gracia *sois salvos* por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es *don de Dios*" (Ef. 2:4, 5, 8); "para vosotros de *salvación*; y esto *de Dios*" (Fil. 1:28). Atribuye a Dios los distintos actos del programa de la salvación. Es Dios quien no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. Es Dios quien puso a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Es Dios quien encarece su amor hacia nosotros. Es Dios quien nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. La presciencia, la predestinación, el llamamiento, la justificación y la glorificación se le atribuyen a *El*. *El* es quien nos eligió. *El* es quien hace que sea proclamado el evangelio. *El* es quien nos concede su gracia. La fe es don *suyo* (Ro. 1:16; 3:24–26; 4:17; 5:8, 15; 8:3, 4, 11, 28–30, 31–33; 9:10, 11; 15:5, 13; 1 Co. 1:9, 26–31; 15:57; 2 Co. 2:14; 4:7; 5:5, 8, 19, 20, 21; 9:15; Gá. 1:15; 3:26; 4:4–7; Ef. 1:3–5; 2:4, 5; Fil. 2:13; 3:9; Col. 3:3). En vista de todo esto, casi podemos decir que hubiera sido extraño si en alguna parte de la epístola el apóstol no hubiera llamado a *Dios* "nuestro Salvador"[20]. Es completamente correcto llamar a Dios "nuestro Salvador". Y como para Pablo Dios siempre salva *por medio de Cristo*, el v. 1 también es un preludio adecuado para el v. 15: "Cristo Jesús vino al mundo a salvar pecadores".

En medio de circunstancias que al hombre pudieran parecerle *sin esperanza*, Cristo Jesús se presenta como "nuestra esperanza", esto es, el fundamento mismo de nuestro sincero anhelo, nuestra confiada expectación y nuestra paciente espera de la manifestación de la salvación en toda su plenitud (cf. 1:16; 16:14–16, 19). El es quien hizo que esta esperanza fuera posible y actual. El es quien la revitaliza cada día. La Fuente y el Objeto de esta esperanza es él (cf. Hch. 28:20; Col. 1:27).

2. A Timoteo, (mi) genuino hijo en la fe;

La autoridad apostólica y el tierno amor se mezclan en forma hermosa, porque el apóstol de Cristo Jesús llama al destinatario "Timoteo, (mi) genuino hijo en la fe". Aunque algunos comentaristas escriben extensamente con el fin de demonstrar que la omisión del posesivo *mi* en el original indica que Pablo estaba pensando en Timoteo, no como *su* hijo sino como hijo *de Dios*, debe considerarse inútil el esfuerzo de ellos. En tales casos la **[p 64]** omisión del posesivo no es del todo peculiar; y 2 Ti. 2:1, donde sí se halla ciertamente indica que aquí en 1 Ti. 1:2 y en otros lugares (véase v. 18; también 2 Ti. 1:2) está implícito. Timoteo era *hijo* de Pablo (Griego: τέκνον, de τίκτω, engendrar, producir) porque debía su vida espiritual al apóstol como instrumento en las manos de Dios (cf. 1 Co. 4:15; Gá 4:19). El gran cambio en la vida de Timoteo había ocurrido en el primer viaje misionero de Pablo, como se ha explicado en pág. 43. Si tenemos cuidado en enfatizar el hecho de que Pablo era el padre de Timoteo solamente en un sentido secundario, siendo el apóstol instrumento de Dios, de modo que Dios mismo sigue siendo el *verdadero* Padre, no tendremos dificultades con otros pasajes de la Escritura, tales como "y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos" (Mt. 23:9; cf. Jn. 1:13; 1 Jn. 3:9). Es exactamente como Calvino ha señalado: aunque Dios—él *solamente*—es el Padre de

[20] Véase una discusión más detallada del concepto *Soter* (Salvador, Libertador, Preservador) en conexión con 1 Ti. 4:10.

todos los creyentes porque los ha regenerado por su Palabra y su Espíritu y porque nadie si no él otorga la fe, sus ministros tienen un derecho suborinado a este título[21].

La designación "hijo" fue muy feliz, porque combina dos ideas: "Yo te he engendrado" y "me eres muy querido". Timoteo era, además, hijo *genuino*, no un bastardo, no solamente un creyente nominal. Timoteo no era un Demas. Véase comentario sobre 2 Ti. 4:10. Por supuesto, no en el sentido físico sino *con respecto a*, o *en la esfera de*[22] *la fe*, había el apóstol engendrado a Timoteo. Probablemente sea mejor tomar la *fe* en el sentido subjetivo aquí, un verdadero conocimiento de Dios y de sus promesas y una confianza **[p 65]** de corazón en él y en su Hijo unigénito. Esto corresponde con frases tales como "… si permaneciere en fe, amor …" (1 Ti. 2:15); "en amor, espíritu, fe y pureza" (1 Ti. 4:12); "Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús" (2 Ti. 1:13).

A su hijo legítimo en la esfera de la fe el apóstol desea **gracia, misericordia y paz de Dios el Padre y de Jesucristo nuestro Señor.** *Gracia* es el favor no merecido de parte de Dios que opera en el corazón de su hijo, y *paz* es la conciencia de tal hijo de estar reconciliado con Dios por medio de Cristo. *Gracia* es la fuente, y *paz* es la corriente que mana de la fuente (cf. Ro. 5:1). Esta gracia y esta paz tienen su origen en Dios el Padre, y han sido obtenidos para el creyente por los méritos de Cristo Jesús, su Señor (Todo esto ha sido tratado en forma más amplia en el C.N.T. sobre 1 Ts. 1:1. Por eso, tanto para la naturaleza de la salutación como el significado de los conceptos, "gracia y paz" y los nombres divinos refiérase el lector a lo dicho allí).

En un aspecto importante esta salutación difiere de otras. En ningún lugar, salvo en sus cartas a Timoteo, Pablo usa en sus salutaciones los tres sustantivos: gracia, misericordia y paz. Sin embargo, esta tríada también la emplea Juan en una de sus salutaciones (2 Jn. 3; cf. Jud. 2: "Misericorida, paz y amor").

Cuando se hace la pregunta, ¿Por qué Pablo inserta "misericordia" entre "gracia" y "paz"? La respuesta probable es:

a. La palabra "misericordia" es muy adecuada en este contexto, en que Pablo ha demostrado su *afectuoso interés* en Timoteo, llamándolo "(mi) genuino hijo". La esencia misma de la "misericordia" es *cálido afecto* que incluye *la tierna compasión*, pero no debe restringirse a ella.

b. Timoteo estaba en una situación difícil. Enfrentaba problemas que eran una prueba demasiado grande para un hombre de su disposición. De aquí que se necesitaba definidamente *el tierno amor de Dios hacia los que están en necesidad*.

---

[21] "Pero, ¿en qué está de acuerdo esto con la admonición de Cristo: Y vuestro padre no llaméis a nadie en la tierra (Mt. 23:9)?… Respondo, que aunque Pablo reclama para sí el apelativo de padre, lo hace de tal forma que no quite ni disminuya un solo ápice del honor que corresponde a Dios … Solo Dios es el Padre de todos por lo que toca a la fe, porque él nos regenera a todos por su Palabra, y por el poder de su Espíritu, y porque nadie sino El otorga la fe. Pero a aquellos a quienes se complace en emplear como sus ministros para este propósito, les permite de igual manera compartir con él su honor, mientras que al propio tiempo, El no comparte con nadie lo que le es privativo. Así Dios, y sólo El, hablando con exactitud, fue el Padre de Timoteo; empero Pablo, que fue el ministro de Dios para engendrar a Timoteo, reclama este título, y a esto se le puede llamar un derecho subordinado" (Juan Calvino, *Comentario a las Epístolas Pastorales de San Pablo*, TELL Grand Rapids, Mich.: 1968, pp. 24, 25).

[22] La frase "en la fe" en el sentido de "en la esfera de la fe" no es ajena a Pablo, y no prueba que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales. Aparece *con* el artículo en 1 Co. 16:13 y 2 Co. 13:5; *sin* el artículo en Gá. 2:20. *Es* verdad que se encuentra con mayor frecuencia en las Pastorales (1 Ti. 1:2, 4; 2:7, 15; 3:13; 4:12; 2 Ti. 1:13; Tit. 1:13; 3:15; y, en conexión con 1 Ti. 2:15, cf. Hch. 14:22).

Todo esto se hace más claro al estudiar el concepto "misericordia". Pablo usa esta palabra diez veces: cinco veces fuera de las Pastorales (Rom. 9:23; 11:31; 15:9; Gá. 6:16; y Ef. 2:4), y cinco veces en las Pastorales (1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:2, 16, 18; Tit. 3:5).

La manera general de distinguir entre *gracia* y *misericordia* es decir que la gracia perdona mientras la misericordia siente compasión; la gracia es el amor de Dios hacia el culpable, la misericordia es su amor hacia el infeliz, digno de lástima; la gracia tiene que ver con el estado, la misericordia con la condición. En gran medida esta distinción es correcta. La palabra "misericordia" aparece **[p 66]** frecuentemente en un contexto de dar ayuda a los que están en miseria. Es la palabra que se usa en la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10:37; cf. 10:33). Allí describe lo que ese noble personaje hizo en favor del hombre que había caído en manos de ladrones, había sido golpeado y herido, quedando medio muerto tirado a la orilla del camino. Igualmente el Señor dice en Is. 54:7: "Te recogeré con grandes misericordias", donde "misericordias" (LXX ἔλεος) es la traducción del hebreo *raḥamîm*: sentimiento tierno, bondad maternal, compasión, piedad (aquí en plural). Así también, cuando de entre la masa de la humanidad considerada caída y en una condición de miseria Dios elige a algunos, estos son llamados "vasos de misericordia" (Ro. 9:23; cf. 11:31).

Sin embargo, la palabra empleada en el original (ἔλεος, *éleos*) es con frecuencia algo más amplia en su alcance. Indica no solamente el hecho mismo del derramamiento de *compasión* sobre los que están *en angustia*, sino también la benignidad subyacente de que son objeto las criaturas de Dios, particularmente su pueblo, sin importar si en el contexto dado son vistos como que están "en profunda miseria" o más generalmente "en necesidad de ayuda". En el último caso, la persona normalmente es vista como hijo de Dios, que depende en todas las cosas del Padre celestial, quien abriga hacia él un sentimiento de *tierno afecto* y está *siempre dispuesto a ayudarlo*. Timoteo, sobre quien la misericordia "cae como dulce lluvia del cielo", es un excelente ejemplo del uso de la palabra en este sentido algo más extenso[23]. En consecuencia, la salutación no solamente le asegura la gracia perdonadora, que opera como una dinámica espiritual en su vida, sino también la **[p 67]** íntimamente relacionada *misericordia* divina en las dificultades presentes y en toda situación de la vida. Cuando están presentes esta *gracia* y esta *misericordia* o *benignidad*, en forma natural aparece la *paz*. Lo que fuera quebrantado y separado por el pecado, es sanado y unido por la gracia. El sentimiento resultante de *plenitud, tranquilidad y seguridad* es *paz*. (Para algunos la palabra griega que se traduce *paz*, εἰρήνη, viene de un verbo que significa *atar* o *unir*; cf. latín *sero*; inglés *series*; español *serie*).

23

En el Antiguo Testamento, que forma la base del uso que Pablo hace de las palabras, se ilustra esta connotación más amplia en pasajes como los que siguen, en cada uno de los cuales la Septuaginta tiene ἔλεος (*éleos*) como una traducción del hebreo hesed:

"(Jehová) le extendió su *misericordia* (a José)" (Gn. 39:21).

"… hago *misericordia* a millares, a los que me aman" (Ex. 20:6; cf. Dt. 5:10).

"Pero mi *misericordia* no se apartará de él (David)" (2 S. 7:15).

"… que guarda el *pacto y la misericordia*" (Neh. 1:5 = LXX 2 Esd. 11:5). (¡Nótese la estrecha conexión entre el pacto de Dios y su misericordia!)

Véase además varios pasajes en los Salmos, tales como 5:7; 36:5, 7, etc.

Entonces, la expresión "misericordia" de Dios puede ser traducida *bondad, misericordia* (inglés, *kindness, lovingkindness*; cf. alemán *Herzensgüte, Huld*; holandés *goedertierenheid*) o *compasión, piedad* (cf. ingles, *compassion, pity*; alemán *Barmherzigkeit*; holandés "*barmhartigheid*"). Todo depende del contexto específico en que se usa la palabra. Además, los dos significados se unen entre sí como los colores del arco iris.

[3] Como te lo pedí cuando iba a Macedonia, quédate en Efeso,[24] para que mandes a algunos individuos que no enseñen diferentemente, [4] ni se dediquen a mitos y genealogías interminables que más bien fomentan disputas que la mayordomía de la fe requerida por Dios; [5] siendo así que el propósito del mandamiento es el amor (que brota) de un corazón puro, y de una buena conciencia, y de una fe sin hipocresía, [6] de los cuales objetivos algunos individuos, habiéndose extraviado, se han vuelto a palabras vanas, [7] anhelando ser doctores de la ley, aunque no entienden las palabras que usan ni los temas que tocan con tanta confianza. [8] Pero nosotros sabemos que la ley es excelente, si uno hace uso legítimo de ella, [9] recordando esto, que la ley no fue promulgada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los hombres irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, [10] para sodomitas, secuestradores, mentirosos, perjuros y para todo cuanto se opone a la sana doctrina, [11] (la cual está) en conformidad con el glorioso evangelio del Dios bendito, (el evangelio) que me ha sido encomendado.

1:3–11

3. Como te lo pedí cuando iba a Macedonia, quédate en Efeso.

Entonces, al escribir a su amigo de confianza, Pablo da expresión inmediata a lo que considera la necesidad más urgente, a saber, que de todos modos Timoteo se quede trabajando en Efeso con el fin de proseguir la batalla por la verdad. Es casi innecesario señalar que al apóstol no le interesaba que Timoteo simplemente se *quedara* en Efeso, sino que se quedara *para* corregir lo que estaba mal.

Debe notarse que Pablo le pide a Timoteo que se *quede* en Efeso. Es una manera más fuerte de expresarlo (más fuerte que *estar*) y **[p 68]** probablemente implica que los dos habían estado juntos en Efeso[25].

“Timoteo”, dice Pablo, “debes quedarte en Efeso”, y con este propósito: **para que mandes a algunos individuos que no enseñen diferentemente.**

“Ciertos individuos”, dice Pablo. ¿Omite los nombres intencionadamente con el deseo de *no perderlos*? El hecho de que mencione nombres definidamente en el versículo 20, pero no en el 3, ha dado lugar a la opinión de que estos “ciertos individuos” del versículo 3 no incluyen hombres tan avanzados en el error como Himeneo y Alejandro. Y, por supuesto, es cierto que el apóstol era una persona de mucho tacto, y podría haberse expresado en forma indefinida por las razones dadas por estos intérpretes. (Uno podría comparar 2 Ts. 3:11, 15, donde los “desordenados”, respecto de los cuales Pablo expresa el deseo que sean tratados como “hermanos”, son aludidos de un modo igualmente indefinido; véase C.N.T. sobre ese pasaje.) Sin embargo, el argumento en favor de la exclusión de Himeneo y Alejandro está lejos de ser conclusivo. *Leyendo repetidas veces*, norma exegética a que se ha hecho referencia insistentemente en los diversos tomos de este comentario, uno llega a la conclusión de que la expresión “ciertos individuos” en el versículo 3 es lo suficientemente amplia y fuerte para incluir aun los hombres mencionados en el v. 20. Porque debe notarse que lo que se dice en los vv. 6 y 7 sobre estos “ciertos individuos” del v. 3 no es de ningún modo suave: “anhelando ser doctores de la ley, aunque no entienden las palabras que

---

[24] O: “Te pido ahora, como lo hice cuando estaba viajando a Macedonia, que permanezcas en Efeso, para que”, etc. Cf. el sueco: “Jag bjuder dig, nu sasom när jag for astad till Macedonien, att stanna kvar i Efesus, och där …” (*Bibeln eller Den Heliga Skrift*, Konungen 1917, edición de Estocolmo, 1946).

[25] Aunque la construcción de la oración no es fácil, las explicaciones más naturales dan como resultado el mismo sentido. Si leemos la oración como un anacoluto, “Como te lo pedí cuando iba a Macedonia, que te quedases en Efeso, para que”, etc., con “así lo hago ahora” sobreentendido; o si se interpreta *el infinitivo* “quedar en” inmediatamente como *un imperativo*); o finalmente, si *el acto mismo de escribir* se considera como un sustituto para las palabras “omitidas”, no hay una diferencia sustancial en el sentido: Pablo, alarmado por la infiltración y la influencia de doctrinas peligrosas, una vez más imprime en Timoteo la idea de que ciertamente no es oportuno que salga de Efeso.

usan ni los temas que tocan con tanta confianza". Además, en el v. 19 el apóstol está *nuevamente* (o todavía) hablando de "algunos individuos". Sigue: "de los cuales son Himeneo y Alejandro" (v. 20). Es natural creer que "algunos individuos" del v. 3 y "algunos individuos" del v. 19 son las mismas personas y que Himeneo y Alejandro son los peores representantes de este grupo, los cabecillas. Suponiendo esto, la referencia indefinida (en el v. 3 y en el 19) probablemente se deba a una o más de las siguientes razones:

[p 69] a. El grupo incluye no solamente a algunos que deben ser nombrados sino también a varios que no es necesario nombrar todavía por ser casos menos graves.

b. Timoteo, por vivir precisamente entre estas personas en Efeso, naturalmente está más capacitado que Pablo (que está en Macedonia) para decir quiénes pertenecen al grupo y quiénes no.

c. El grupo no es grande; por eso, "ciertos individuos" o sencillamente "algunos", no "muchos".

d. Los que pertenecen a este grupo no son tan importantes como ellos piensan. No son "peces gordos" sino solamente "algunos individuos". Esta explicación concuerda con lo que el apóstol dice de ellos en el v. 7.

Ahora bien, aunque estos "algunos individuos" anhelan ser "doctores de la ley" (v. 7), en realidad no son otra cosa que enseñadores de *novedades*. Están enseñando *diferentemente*, esto es, enseñan algo "diferente", o traducido más libremente, "diferente doctrina" (cf. 1 Ti. 6:3; también Ignacio, *A Policarpo* III). Uno recuerda inmediatamente el severo mensaje de Pablo a los Gálatas:

"Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio *diferente*", que no es *otro* (Gá. 1:6, 7).

Algunas personas están siempre ansiosas de dar la bienvenida a todo lo que es *nuevo* o *diferente*. Como los atenienses de antaño "en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo" (Hch. 17:21). Les gustaba medir su fuerza con todo aquello que consideraban antiguo o pasado de moda. A veces uno encuentra esta tendencia en las universidades y seminarios donde algunas mentes inmaduras, que apenas han iniciado un estudio sistemático de lo antiguo y ya establecido, proclaman estridentemente lo nuevo, acerca de lo cual nada saben. Generalmente, lo que ellos consideran "nuevo" es herejía antigua vestida con traje nuevo. Se necesita mucha gracia para mantener el debido equilibrio entre la necesidad de estar alerta ante todo nuevo descubrimiento que sirva para el progreso del conocimiento, y el anhelo de preservar todo lo que hay de bueno en lo antiguo. Los seguidores del error en Efeso carecían del sentido de escrutinio cuidadoso y reflexión cautelosa.

Entonces, para tales personas Pablo tiene un *mensaje* que le pide a Timoteo lo *dé a conocer* a ellos (nótese el verbo παραγγέλλω, *parangélloo*). Debe *mandarles* o *encargarles* que desistan.

4. No solamente deben desistir de enseñar el error, sino también **[p 70]** de pensar erróneamente, porque lo primero es resultado de lo segundo. Los individuos en cuestión se llenaban la mente con peligrosas novedades. Por eso Pablo continúa: **Ni se dediquen a mitos y genealogías interminables.** Ese era el problema. Estos pretendidos doctores de la lev estaban dedicados a la tarea de *volver* (sus mentes) *a* (de προσέχω, con νοῦν, implícito) "mitos y genealogías".

La expresión "mitos y genealogías" es *una*. No debe ser dividida, como si Pablo estuviera pensando en los mitos por una parte, y en las genealogías por la otra. Indudablemente el apóstol se refiere a suplementos de la ley de Dios de confección humana (véase v. 7), meros mitos o fábulas (2 Ti. 4:4), cuentos de viejas (1 Ti. 4:7) que tenían un carácter definidamente judaico (Tit. 1:14). Medido por la norma de la

verdad, lo que estos seguidores del error enseñaban merecía el nombre de *mitos*. En cuanto al *contenido material*, estos mitos tenían que ver con *relatos genealógicos* que en gran medida eran *ficticios*.

Inmediatamente sentimos que nos hemos introducido en la esfera del saber típicamente *judaico*. Es un hecho conocido que desde tiempos remotos los rabinos "hilaban" sus cuentos—¡y qué largo hilaban!—sobre la base de lo que ellos consideraban alguna "clave" proporcionada por el Antiguo Testamento. Tomaban un nombre de una lista genealógica (por ejemplo, de Génesis, 1 Crónicas, Esdras o Nehemías), y a partir de él formaban una bella historia. Estos adornos interminables que se agregaban al relato sagrado eran parte del "menú" regular de la sinagoga, y posteriormente fueron puestos en forma escrita en la porción del *Talmud* que se conoce como *Haggadah*.

El libro de los jubileos (llamado también *El pequeño Génesis*) ofrece otro ejemplo sorprendente de lo que Pablo menciona. Es una especie de comentario *haggádico* sobre el Génesis canónico; esto es, una exposición salpicada con una abundante provisión de anécdotas ilustrativas. Este libro probablemente haya sido escrito a fines del segundo siglo o principios del primero a. C. Abarca toda la era desde la creación hasta la entrada en Canaán. Este extenso tramo se divide en cincuenta jubileos de cuarenta y nueve años (7×7) cada uno. En realidad, toda la cronología está basada en el número 7, y para este arreglo se pretende tener la autoridad celestial. Así tenemos que no solo la semana tiene siete días y el mes 4 × 7 días, sino aun el año tiene 52 × 7 = 364 días, la semana de años tiene 7 años y el jubileo tiene 7 × 7 = 49 años. Los distintos sucesos con respecto a los patriarcas, etc., se arreglan en conformidad con este esquema. Se adorna el relato sagrado de nuestro **[p 71]** Génesis canónico hasta el punto de ser a veces irreconocible. Así ahora sabemos que el reposo era observado ya por los arcángeles, que los ángeles también practicaban la circuncisión, que Jacob nunca engaño a nadie, etc.

En toda época existen personas a quienes les gusta entregarse a tales mezclas de verdad y error. Aun llegan a creer que estas adulteraciones son las que tienen suprema importancia. Sostienen extensos debates sobre fechas y definiciones. En lugar de desechar toda esa basura sincretista, descubren finas distinciones y se traban en quisquillosas disputas. Amontonan mito sobre mito, fábula sobre fábula y *el fin* jamás está a la vista. De este modo la tradición humana anula la ley de Dios (cf. Mt. 15:6), y el cuadro trazado en el original sagrado se distorsiona el forma grotesca.

En nuestros días se presenta el mismo error y en formas muy diversas. En lugar de estudiar la Palabra infalible, algunos recurren a toda suerte de fantasías milenialistas, o prefieren ver en la pantalla un embellecimiento antibíblico de la historia de José, con especial énfasis, por supuesto, en el famoso incidente en relación con la esposa de Potifar; o un suplemento igualmente antibíblico de la historia de Sansón, con énfasis exagerado, naturalmente, en su Dalila.

Ahora bien, por cierto hay un lugar legítimo para el ejercicio del don de la imaginación. Hay lugar para la dramatización, sí, y aun para las fábulas y los cuentos de hadas. Los adultos al igual que los niños pueden disfrutar "El abeto" de Hans Cristian Andersen y pueden recibir en el corazón su lección. Pero quien comienza a mezclar la historia sagrada con la ficción, y esto para un efecto teatral, para un placer grotesco, una emoción embriagante, o la satisfacción de la vana curiosidad, está distorsionando la esencia misma y el propósito del relato sagrado. La ley de Dios no fue dada con el fin de que quienes se arrogan el nombre de maestros de la ley "brillen" ante los ojos de su público, ni para que el público mismo se "divierta" con mitos y vanas genealogías sin fin, los **que más bien fomentan disputas que la mayordomía de la fe requerida por Dios**; (literalmente, "la mayordomía de Dios, la de la fe").

Se ha observado correctamente que la enseñanza de una persona debiera ser juzgada por sus frutos. Lo que deje de promover la mayordomía debiera ser rechazado, aun cuando no tuviera otra falta. Y todo lo que no origina otra cosa sino disputas, merece doble condenación[26].

[p 72] El verdadero objetivo de todo líder y maestro del evangelio, el propósito y meta de todas sus luchas, debiera ser "la mayordomía de la fe requerida por Dios". Esta mayordomía[27] es el *cuidado* que el Señor ha ordenado con respecto a la casa o la familia de Dios, la sabia *administración y distribución* de los misterios del evangelio para la edificación de la iglesia. Es indudable que la palabra *mayordomía* se usa aquí en el mismo sentido que en 1 Co. 9:17: "la comisión (mayordomía) me ha sido encomendada". Véase también Tit. 1:7, donde el obispo se llama mayordomo de Dios ("administrador". RV60); y en 1 Co. 4:1, 2 donde el apóstol se refiere a sí mismo y a sus compañeros como "mayordomos (administradores, RV60) de los misterios de Dios", y declara que la cualidad principal del mayordomo es la fidelidad.

Los pasajes del Nuevo Testamento en que aparece la palabra *mayordomía* son Lc. 16:2–4; 1 Co. 9:17; Ef. 1:10; 3:2, 9; Col. 1:25 y 1 Ti. 1:4 (el que ahora estamos considerando). La palabra parece referirse al oficio que se le ha encomendado al mayordomo y/o a la administración activa de los asuntos por una persona que ejerce el oficio. "Mayordomo" (οἰκονόμος) es literalmente el administrador de una casa o un estado (Lc. 12:42; 16:1, 3, 8; 1 Co. 4:2; Gá. 4:2). Sin embargo, frecuentemente aparece el sentido figurativo. En el sentido más elevado de la palabra, el mayordomo es un administrador de los tesoros espirituales (1 Co. 4:1; Tit. 1:7)[28].

5. Ahora bien, esa mayordomía divinamente ordenada, la mayordomía que se origina en Dios y, en consecuencia, es exigida por él, se centra en el ejercicio activo de la *fe*, cuyos frutos procura multiplicar. Por eso su meta es el *amor* y no una demostración vana de *conocimiento* especulativo. Pablo prosigue: **siendo que el propósito del mandamiento es el amor.** A Timoteo se le encargó que diera un mandamiento a la iglesia de Efeso, que *entregara un mensaje* que tenía referencia especial a "algunos **[p 73]** individuos" (véase el v. 3). Este mandamiento, podemos estar seguros, no se limitó estrictamente a órdenes negativas, tales como "que *no* enseñen lo que difiere del sano evangelio, y *no* pierdas el tiempo en fábulas y fantasías genealógicas". Lo negativo naturalmente implicaba lo positivo: "Da testimonio del puro evangelio, y ejerce una fe viva en el Señor Jesucristo, fe que obra por medio del amor". Considerado así, este mandamiento es en realidad la suma y sustancia de *toda* exhortación cristiana, específicamente, de toda predicación exhortatoria. El *amor* es el cumplimiento de la ley (de *ambas* tablas, Mr. 12:30, 31) y la esencia del evangelio. Por eso, lo que se declara en este pasaje está en exacta armonía con el otro gran dicho de Pablo: "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión,

---

[26] Dice Calvino igualmente, *op. cit*. p. 28: "Juzga la doctrina por el fruto, porque todo lo que no edifica debe ser rechazado, aunque no tenga otro defecto; y todo lo que no sirve sino para suscitar pleitos, debe ser doblemente condenado".
[27] La mejor lectura tiene οἰκονομίαν (mayordomía) y no οἰκοδομήν (edificación, RV60).
RV60 La Santa Biblia. C de Reina (1569) y C de Valera (1602). Revisión de 1960. SBU.
[28]

Usos de la palabra que requieren un comentario especial son los siguientes:
a. En Ro. 16:23, el οἰκονομος es un *tesorero*, significado de la palabra que encuentra apoyo abundante en la literatura koiné extracanónica (véase M.M., p. 443).
b. En 1 P. 4:10 el sentido metafórico se amplía y se aplica a los creyentes en general.
c. En Ef. 1:10 y pasajes relacionados el sentido de la palabra está en discusión. El sentido "dispensación", cuando la palabra se define como "*un período de tiempo* durante el cual está en operación un particular arreglo divino de las cosas", es discutible.

sino la fe que obra por el amor” (Gá. 5:6). Nótese también el énfasis en el amor en otros pasajes como los de 1 Ti. 1:14; 2:15; 4:12; 6:11.

Este amor podría ser descrito como un deleite personal en Dios, una entrega en gratitud de toda la personalidad a él, un anhelo profundo por la prosperidad de sus redimidos, y un sincero deseo por el bienestar temporal y eterno de sus criaturas. Sin embargo, es mucho mejor la descripción que Pablo da de su significado en 1 Co. 13.

Ahora bien, no todo lo que se llama amor *es* realmente amor. Por eso el apóstol especifica que está pensando en el amor que brota **de un corazón puro, y de una buena conciencia, y de una fe sin hipocresía.**

Cuando un pecador es llevado a Cristo, lo primero que se regenera es *el corazón*. El resultado es que la *conciencia* del hombre comienza a molestarlo de tal modo que, quedando bajo convicción, se siente feliz de abrazar al Redentor por medio de una *fe* viva y consciente. De aquí que la secuencia *corazón, conciencia* y *fe* es completamente natural. Además, es claramente evidente por qué el apóstol declara que estas tres, y en ese orden, *dan origen al amor*. Cuando el Dios *de amor* (amor es su nombre mismo, 1 Jn. 4:8) implanta vida nueva en el *corazón* del hombre, este llega en forma natural a ser un corazón *amante*. Una conciencia limpia de culpa y hecha obediente a la ley de Dios comenzará a aprobar solamente tales pensamientos, palabras y acciones, pasados o futuros, que estén en armonía con el propósito único que resume la ley, a saber, *el amor*. Una *fe* genuina, que abraza a Cristo y todos sus beneficios, dará como resultado el *amor* genuino para con el benefactor y para con todos los que están incluidos en su amor. Por eso Pablo habla de “un amor (que brota) de un corazón puro, de una buena conciencia, y de una fe sin hipocresía”.

El corazón es el asiento de los sentimientos y la fe, y es, además, **[p 74]** el causante de las palabras y las acciones (Ro. 10:10; cf. Mt. 12:34; 15:19; 22:37; y véase C.N.T. sobre Jn. 14:1). Es la médula y centro del ser humano, el ser íntimo del hombre. “De él mana la vida” (Pr. 4:23). “El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 S. 16:7). Ahora bien, el propósito del mandamiento del evangelio es el amor que brota de un corazón *puro*. El corazón es *puro* cuando experimenta la obra purificadora del Espíritu Santo (Sal. 51:10, 11). Cuando esto sucede, empieza a aflorar el amor ferviente (1 P. 1:22).

La conciencia es la intuición moral del hombre, su ser moral en el acto de juzgar su propio estado, sus emociones y pensamientos, y también sus palabras y acciones, sean estas pasadas, presentes o futuras[29]. Es positiva y negativa. Aprueba y condena (Ro. 2:14, 15).

La palabra usada en el original y en los idiomas (estrecha o remotamente) relacionados tiene el mismo sentido cuando se analiza su etimología. Significa *conocimiento junto con, conocimiento conjunto* o *co-conocimiento*: griego, συνείδησις, latín, *con-scientia*, inglés (del latín), *con-science*, sueco, *samvete*, danés, *sam-vittighed*, castellano, *conciencia*. Pero, ¿cómo debe ser interpretado este *co-conocimiento*? Algunos dicen: “Es el conocimiento del hombre unido al conocimiento de Dios, la voz interior del hombre en el acto de repetir la voz de Dios, su juicio personal que apoya el juicio de Dios, su espíritu que da testimo-

---

[29] Aunque *la palabra conciencia* no aparece en el Antiguo Testamento, *la idea* ciertamente se encuentra allí (Gn. 3:7, 10; 39:9; 1 S. 24:17; 26:21; 2 S. 24:10; Job 42:5, 6; Is. 6:5; Dn. 9:19). En el Nuevo Testamento la palabra aparece dos veces en Hechos (23:1; 24:16); cinco veces en Hebreos (9:9; 9:14; 10:2; 10:22; 13:18); tres veces en 1 Pedro (2:19; 3:16; 3:21); y por lo menos veinte veces en los escritos de Pablo. En las Pastorales se halla en 1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 4:2; 2 Ti. 1:3; Tit. 1:15).

nio juntamente con el Espíritu de Dios". Otros razonan aproximadamente de este modo: "Es el ser *moral* del hombre que hace eco de su ser *cognoscitivo*".

Esta diferencia de opinión no es demasiado importante de modo que lo que hay que recordar es que sea cual fuere la historia del origen de la palabra, su *significado*, según las Escrituras, no es de modo alguno oscuro. No se puede dudar que la "conciencia es la respuesta del sentido moral del hombre a la revelación divina acerca de sí, de sus actitudes y actividades" (Ro. 2:14, 15).

La conciencia alcanza su meta más elevada *en el creyente*. Para el hombre regenerado, *la voluntad de Dios* expresada en su Palabra se convierte en Señor, Conductor y Director de la conciencia" (1 P. 2:19). La "buena conciencia" de que habla el apóstol en 1 Ti. 1:5 es más que una "*clara* conciencia". Es más bien la conciencia que:

[p 75] a. se rige por la revelación especial de Dios como norma;

b. pronuncia juicios que se aceptan y emite órdenes que se obedecen;

c. produce "tristeza que es según Dios, (que) produce arrepentimiento para salvación" (2 Co. 7:10), una salvación por medio de la cual "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Ro. 5:5). Y el amor de Dios suscita una respuesta de amor.

El aspecto positivo de una verdadera "buena" conciencia es la *fe*, porque una buena conciencia no solamente aborrece el mal, sino que adopta lo correcto. *Esa* fe es verdadera y genuina. No es solamente una representación, "un engaño vil expresado en palabras pomposas", una pura *máscara*, como la que un actor se pone y *debajo* de la cual esconde su verdadera persona. ¿Está Pablo haciendo un contraste entre la fe viva con la "fe" (?) de los cabecillas del error? Sea como fuere, la *fe* en que está pensando es "un *verdadero* conocimiento de Dios y de sus promesas reveladas en el evangelio, y una sincera confianza de que todos los pecados me han sido perdonados por amor de Cristo" (Compendio del Catecismo de Heidelberg, respuesta 19). Esa fe produce amor.

En suma, la sustancia del v. 5 es esta: la esencia del mandamiento que te doy, Timoteo, y que por medio de la predicación pública y la amonestación privada debes dar a conocer a los efesios, es "Orad y esforzáos diariamente por obtener un corazón puro, una buena conciencia y una fe sin hipocresía, con el fin que estos tres, obrando juntos en orgánica cooperación, puedan producir la joya más preciosa de todas, el *amor*".

6. Ahora bien, cuando quiera que este propósito principal de toda predicación y de toda la obra del ministerio cristiano se pierde de vista, se producen tristes resultados, como señala el apóstol cuando continúa: **de los cuales objetivos algunos individuos, habiéndose estraviado, se han vuelto a palabras vanas.**

Estos "algunos individuos" son las personas a quienes se hizo referencia en el v. 3 (véase comentario sobre ese pasaje). Se dice que se *extraviaron* o se han *desviado* (véase también comentario sobre 1 Ti. 6:21 y sobre 2 Ti. 2:18) de sus objetivos adecuados: el corazón puro, la buena conciencia y la fe sin hipocresía. Naturalmente también erraron el verdadero *destino*, la meta final, a saber, el *amor*. Son como tiradores que yerran el blanco, como viajeros que nunca llegan a su destino porque han virado en dirección equivocada y no se han preocupado de mirar la señalización que hay junto al camino. El sendero que estas personas han seguido ni siquiera es un desvío que luego vuelve al camino. Se parece más a **[p 76]** un callejón sin salida después de la cual hay un pantano, en el caso de ellos el pantano de "las palabras vanas", los razonamientos inútiles y las discusiones que a nada conducen (cf. Tit. 1:10), disputas áridas como el polvo, riñas sobre fábulas fantásticas acerca de genealogías. Sí, su jactanciosa sabiduría los ha

hecho caer en la tierra de nadie, de las sutilezas ceremoniosas, en el terrible pantano de un ridículo hilar delgado. Y el dueño de ese tremedal es … Satán, que preside el comité de bienvenida (1 Ti. 5:15).

7. Y, ¿por qué estos hombres *se han vuelto* a las palabras vanas? ¡Porque quieren brillar! Pablo dice: **anhelando ser doctores de la ley.** Ahora bien, en sí el querer ser doctor del Antiguo Testamento, particularmente de la ley de Moisés, no es malo. Pero el problema con estos hombres es que desean alcanzar esta meta **aunque no entienden las palabras (o cosas) que usan ni los temas que tocan con tanta confianza (o, sobre las que ponen tanto énfasis).**

Con placer estos pseudodoctores esgrimían sus palabras pomposas, sus áridas frases. Pero todo esto era pura altisonancia, lenguaje afectado y retumbante. Siempre que oían una palabra impronunciable, se la aprendían de memoria y la usaban al hilar sus tediosas fábulas; pero ellos mismos no sabían el sentido de la última adición a su vocabulario. Peor aún, no entendían los temas mismos sobre los que disertaban con tan absoluta seguridad (cf. Tit. 3:8).

8. Sin embargo, para que nadie piense que Pablo menosprecia la enseñanza y el estudio cotidiano de la ley, añade: **Pero nosotros sabemos que la ley es excelente, si uno hace uso legítimo de ella.** El mejor comentario de esto es Ro. 7:7, 12: "¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás … De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno".

"*Sabemos*", dice Pablo. En otras palabras, quiere dejar grabado en Timoteo—y por medio de él en los efesios, particularmente en los que promovían las doctrinas erróneas—que la proposición: "El estudio constante de la ley es algo excelente", no es nueva. "Esta proposición", parece decir el apóstol, "es un principio ampliamente reconocido, algo que todos sabemos muy bien". Léase Sal. 19; 119; Mt. 5:17, 18.

Desde luego, Pablo no quiere decir "cualquiera y todo" uso de la ley es admirable. No, la ley es de gran valor práctico solamente "si uno hace uso legítimo de ella". Así también uno podría decir que la predicación es algo excelente, pero ciertamente no *toda* predicación. **[p 77]** Es algo excelente en el supuesto que uno sepa predicar.

Cuando la ley está sepultada bajo una carga de tradiciones que anulan su propósito mismo (Mt. 15:3, 6; Mr. 7:9; luego, Mt. 5:43) o cuando se usa como punto de partida para cuentos fascinantes sobre antepasados, pierde su poder. Como en los juegos públicos, recibe el premio por la victoria solamente quien compitió de acuerdo con las reglas (cf. 2 Ti. 2:5), así también solamente puede esperar recibir una bendición de la ley la persona que la usa como debe ser usada. Por eso Pablo continúa:

9a. recordando esto, que la ley no fue promulgada para el justo.

Este era exactamente el punto que los falsos maestros de Efeso estaban olvidando. La razón por qué gastaban tiempo en todo tipo de fábulas sobre antepasados era que no habían aprendido a reconocerse como *pecadores* delante de Dios. Estaban "hinchados", eran arrogantes, jactanciosos, vanos, confiados en su justicia propia (véase en el v. 7 arriba; además sobre 1 Ti. 6:4, 20; 2 Ti. 3:2; y cf. Tit. 1:10; 3:5). Ese era el gran pecado de ellos, como Pablo señala repetidas veces. Les faltaba humildad, el sentimiento de culpa.

Estas personas podían estudiar la santa ley de Dios con sus preceptos y mandamientos básicos, y podían permanecer muy serenas ante todo ello, como si no les tocase. Simplemente leían (o recapitulaban) hasta que llegaban a un nombre propio o quizás a algún detalle ceremonial. Entonces, repentinamente, se entusiasmaban. *Ahora* podían resplandecer con sus historias y espiritualizaciones.

En lugar de eso, ellos debieran haberse sentido quebrantados por la ley, como, por ejemplo, ocurrió con Pablo (véase comentario sobre el v. 15, y véase además Ro. 7, especialmente los versículos finales). Pero *estas* personas estimaban que eran *buenas* por naturaleza, no se consideraban malos. Eran justos ante sus propios ojos, como los fariseos, con referencia a los cuales Jesús dijo: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores" (Mt. 9:13; y cf. Lc. 15:7 y 18:9). En realidad, es muy probable que el apóstol estuviera pensando en el *dicho* del Salvador de Mt. 9:13 cuando escribió en la forma que lo hizo (la fecha en que los evangelios fueron escritos nada tiene que ver con esto, desde luego). Esta posible conclusión está apoyada por lo que dice el v. 15 de este capítulo:

"Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero" (RV60). Cf. también Tit. 3:5.

Ahora bien, es razonable que la *ley—cualquier* ley por cierto (esto es, cualquier ley que toque lo moral), pero en este caso con **[p 78]** referencia especial a la ley de Moisés—no fue promulgada para el "justo". Si soy tan bueno que en forma natural guardo la ley, no necesito ley (sea una ley del tránsito o la ley de los diez mandamientos). Uno de los principales propósitos de la ley de Moisés era llevar *a los pecadores* al punto en que se sintieran completamente quebrantados bajo la carga de sus pecados. Pero supongamos, en pro de la discusión, que estos efesios que se creían caudillos y los que se agrupaban alrededor de ellos, eran lo que pretendían ser, según la descripción de Pablo; supongamos que en sí mismos son buenos y justos, entonces ciertamente la *ley* está demás en cuanto a ellos[30]. ¿Cómo puede ser un *freno* (Mr. 10:20; Sal. 19:13) para quienes piensan que no necesitan ser refrenados? ¿Cómo puede ser un *espejo que revela la inmundicia* (fuente del conocimiento del pecado, Ro. 3:20 y Gá. 3:24) para quienes piensan que no tienen mancha que deba ser lavada? ¿Cómo puede ser una *guía* (Sal. 119:105; 19:7, 8; cf. Ro. 7:22) que señale vías de gratitud por la liberación del pecado para quienes en su orgullo y arrogancia (de los cuales Pablo habla repetidas veces) están convencidos que no se han extraviado?

9b, 10. No, la ley no fue promulgada para este tipo de personas, **sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los inmorales, sodomitas, secuestradores, mentirosos, perjuros y para todo cuanto se opone a la sana doctrinia.**

Parecería que el apóstol, al referirse a las personas para quienes fue promulgada la ley (aquí con referencia particular a la ley moral divina), primero los describe en general como transgresores y desobedientes, impíos y pecadores, y luego desciende a los detalles, siguiendo aproximadamente el orden de los diez mandamientos.

30

La idea de que Pablo aquí enseña que "el cristiano justificado nada tiene que ver con la ley" tiene que hacer frente a las siguientes objeciones:

a. Es totalmente ajena al contexto, en el cual el apóstol (salvo la salutación que corresponde a toda la carta) todavía nada ha dicho acerca de cristianos justificados.

b. Aquí en el v. 9 está hablando en forma enteramente general acerca de "una (nótese *una*, no *la*) persona justa; y está diciendo que para *un* justo tal no se ha impuesto *ley*.

c. Con frecuencia una palabra se explica por su antónimo. Aquí "un justo" está en contraste con "transgresores, desobedientes, impíos, pecadores, irreverentes, profanos, parricidas, matricidas," etc., palabras que tienen que ver con pecados de la esfera moral y espiritual, pecados de actitud y conducta, pecados contra la ley moral de los Diez Mandamientos. Por eso, ciertamente parece muy probable que nosotros aquí estamos en la esfera moral y no en la forense.

[p 79] *Los efesios seguidores del error debieran haberse preguntado: "¿No es una descripción exacta de nosotros?"* Pablo reconocía que era aplicable a él mismo. Los maestros de la falsa doctrina de la región de Efeso no reconocían *nada*. Esa era la diferencia.

La primera palabra descriptiva que usa es *transgresores*. Los transgresores (plural de ἄνομος) aquí no son las personas que ignoran la ley, sino los que viven como si no hubiera ley (véase C.N.T., comentario sobre 2 Ts. 2:3). Simplemente viven haciendo lo que les place. Entonces viven separados de la ley y son contrarios a sus demandas básicas. ¿Estaba Pablo pensando en sí (como persona incluida en el grupo) y en su vida anterior? (Cf. Ro. 7:9). Con el fin de hacer una exégesis adecuada de esta porción, uno debe recordar que en los versículos que siguen de inmediato el apóstol se refiere repetidamente a sí mismo y a su vida pecaminosa (vv. 13, 15, 16). Después de todo, un texto debe ser interpretado a la luz de su contexto. De otro modo nuestra interpretación carece de unidad. Ahora bien, los transgresores son también *desobedientes*, insubordinados. Se niegan *a ponerse bajo* (nótese la palabra: plural de ἀνυπότακτος) el gobierno de Dios que promulgó la ley. En la vida cotidiana práctica, esto significa que, *negativamente* hablando, estas personas son *impíos*, irreverentes, profanos (plural de ἀσεβής), palabra que en uso paulino se aplica aun a los elegidos mientras (o hasta donde) todavía vivan en armonía con el principio de la incredulidad. Son, pues, "profanos", aunque por la gracia soberana de Dios han sido (o en algún momento de su vida serán) justificados (Ro. 4:5; 5:6). Pablo, por cierto, se pondría entre ellos. *Positivamente* hablando, estas personas son *pecadoras* por naturaleza (plural de ἁμαρτωλός), han errado el rumbo o la meta de su existencia, a saber, la glorificación consciente de Dios. Pablo muy definida y explícitamente nos dice que se incluye a sí mismo en ello; nótese el v. 15 (que ya debe de haber estado en el pensamiento del autor cuando escribió el v. 9): "Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los *pecadores, de los cuales yo soy el primero*".

Entonces, la ley fue puesta para los transgresores e insubordinados o desobedientes, para los impíos y pecadores, con el fin de sacudirlos hasta las mismas profundidades de su ser, y espantarlos de cualquier autocomplacencia que pudiera quedar en ellos. *Fue promulgada para que el hombre inquieto sienta una mayor inquietud de modo que grite desesperado de sí mismo: "¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará?"* (Ro. 7:24, y cf. Ro. 3:20).

El apóstol ahora da un resumen de la ley de los Diez Mandamientos. El sumario muestra claramente que no hay lugar en Sion para **[p 80]** que *ningún* reposado (*menos aún para los seguidores del error que había en Efeso*) se sienta lleno de un sentimiento de seguridad, de tal suerte que ahora pueda comenzar a usar la ley con perfecta compostura como una especie de crucigrama o como materia prima para la fabricación de interesantes historias sobre antepasados.

Primero, pues, el apóstol declara que la ley ha sido promulgada ἀνοσίοις καὶ βεβήλοις

"para los hombres irreverentes y profanos".

La palabra *irreverente* (ἀνόσιος), que en el Nuevo Testamento aparece solamente aquí y en 2 Ti. 3:2, y que aquí en el v. 9 está ligada con *profano*, es muy adecuada en un contexto que describe a los que son negligentes en sus deberes *para con Dios*. En *Gorgías* (507 B) Platón representa a Sócrates diciendo: "Y otra vez, cuando uno está haciendo lo que es adecuado en relación con los *hombres*, hace lo que *es justo* (δίκαια); (cuando hace lo correcto) con respecto *a los dioses*, (hace lo que es) *santo* (ὅσια)[31]. En forma si-

[31] No quiero decir que los adjetivos ὅσιος y ἀνόσιος son restringidos de modo que *en cada* caso se refieren a la actitud del hombre con respecto a sus deberes bajo la primera tabla de la ley. Trench tiene razón cuando señala que las Escrituras no reconocen la división arbitraria entre primera y segunda tabla. Lo que sí quiero decir es que en este pasaje el

milar, en *2 Macabeos* 7:34, Antíoco Epífanes, que por todos los medios trató de destruir la religión de Jehová, es llamado "hombre irreverente" (no santo).

Lo que se expresa negativamente en el adjetivo "irreverente" se expresa positivamente en el adjetivo *profanos* (βέβηλος de βαίνω, caminar, dar paso, pisar). Lo que es profano *puede ser pisado*. Es como lo implica la etimología de la palabra castellana, "*fuera* del santuario" (*pro* = fuera de, *fânum* = santuario). Una *persona profana* es la que no se refrena o no vacila en *pisotear* lo que es santo. El adjetivo se usa en relación con cosas en 1 Ti. 4:7; 6:20; 2 Ti. 2:16 (véase comentario sobre estos pasajes) y con respecto a *personas* en este pasaje y en Heb. 12:16. El último pasaje menciona la persona típicamente *profana*, a saber, Esaú, quien por una simple comida vendió su primogenitura con sus implicaciones mesiánicas.

Por lo tanto, es del todo natural suponer que cuando menciona a personas *irreverentes y profanas*, Pablo está pensando en quienes ridiculizan la idea de que hay solamente un Dios verdadero, y en los que niegan que este Dios es el Espíritu de perfección infinita, **[p 81]** que su nombre, o el nombre de Cristo, debe ser reverenciado, y que es necesario observar su día. Los irreverentes y profanos hacen escarnio de los cuatro mandamientos de la primera tabla de la ley. Que nadie diga que Pablo se excluyó a sí mismo (véase v. 13, y Hch. 26:11) o a cualquier otro *pecador*.

En segundo lugar, esta ley ha sido puesta

"para los parricidas y matricidas".

El pecado señalado es una violación flagrante del siguiente mandamiento del decálogo: "Honra a tu padre y a tu madre para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da" (Ex. 20:12). Además la ley declaraba específicamente: "El que hiriere a su padre o a su madre, morirá" (Ex. 21:15). Ahora bien, si sólo herir al padre o a la madre merecía la pena de muerte, ¡cuánto más darles un golpe destructor, asesinarlo! Sin embargo, el mayor pecado, en cada caso, incluye el menor. Aquí se condena cualquier forma de dejar de honrar a los padres. *Ningún pecador escapa*.

En tercer lugar, esta ley estaba destinada

"para los homicidas".

Literalmente el original tiene aquí "para los que dan muerte a hombres". Sin embargo, la traducción homicidas no es ambigua, y no podría tomarse como que se refiere a quienes matan sin intención aunque ilícitamente. El original se refiere a quienquiera que le quita la vida a otra persona. Tiene referencia a *cualquiera y a todo homicidio*.

El mandamiento violado es el sexto: "No matarás" (Ex. 20:13). Véase la interpretación de Cristo, Mt. 5:21–26. Cómo debe de haber herido a Pablo escribir esto. Trajo a su mente recuerdos del pasado, de su propio pasado (Hch. 9:1, 4, 5; 22:4, 7; 26:10).

En cuarto lugar, esta ley fue puesta

"para los inmorales y sodomitas".

Esto claramente se refiere a los que quebrantan el séptimo mandamiento: "No cometerás adulterio" (Ex. 20:14).

Nótese que aquí también (como en las frases "para los impíos y pecadores", "para irreverentes y profanos") la descripción negativa (inmorales) precede a la positiva (sodomitas). La violación indicada

---

uso mismo de la palabra *irreverente* en conexión inmediata con *profano* parece apuntar hacia la distinción tradicional. En cuanto al resto véase R. C. Trench, *op. cit*. lxxxviii; también M.M., 45,460.

es, primero, fornicación o inmoralidad, muy inclusiva; el segundo es sodomía, muy flagrante. Con respecto a la primera palabra (fornicación), no es cierto que está siempre estrictamente confinada a la relación sexual ilícita entre personas *solteras*. Lo dicho sobre la palabra castellana *fornicación*, es válido para la palabra griega, cuyo sentido, aunque restringido al principio, gradualmente adquiere un sentido más inclusivo, de modo **[p 82]** que en el presente pasaje es simplemente *inmoralidad sexual*, cualquiera que sea la forma en que ocurra. De Mt. 5:32; 19:9, es claro que aun puede incluir el *adulterio* (relación sexual ilícita entre personas de las que por lo menos una es casada con otra persona). En Ef. 5:5 el fornicario o inmoral se menciona en una misma oración con el inmundo o impuro. Cf. también Heb. 13:4. Según Mt. 5:27, 28 todo pensamiento inmundo es una forma de "adulterio". *¿Qué pecador no es culpable?* Pablo describe en 1 Co. 5:1 un caso horripilante de inmoralidad. El mundo pagano estaba lleno de tales vicios, pero el caso mencionado en 1 Corintios se describe como algo que "ni aun se nombra entre los paganos".

Inmediatamente después de "inmorales", Pablo menciona a los "sodomitas". La palabra empleada en el original está compuesta de dos partes: *hombre* y *cama* (particularmente la cama matrimonial). Por lo tanto, la referencia es *directamente* a los homosexuales *masculinos*, en otras palabras a los sodomitas (cf. Gn. 19:15), "cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres" (Ro. 1:27; 1 Co. 6:9); *indirectamente*, la referencia es a *todos* los homosexuales, masculinos y femeninos.

En quinto lugar, la ley establecida

"para los secuestradores".

La palabra (ἀνδραποδιστής) aparece solamente aquí en el Nuevo Testamento. Su origen es incierto, aunque considerando sus componentes algunos la hacen derivar de la idea verbal "tomar a un hombre del pie". Pero cualquiera que sea el origen, se refiere claramente y en forma primaria a "mercaderes de esclavos" (la palabra ἀνδράποδον significa esclavo) y por extensión, a todos los ladrones de hombres o "secuestradores". El apóstol está pensando en una horrorosa violación del octavo mandamiento: "No hurtarás" (Ex. 20:15; en cuanto al robo *de hombres*, véase Ex. 21:16; Dt. 24:7). Por cierto también todos los que entran en hogares de cristianos para llevarse presos a los que son del Camino, hombres o mujeres, están comprendidos en esto, aun cuando lleven cartas del sumo sacerdote (cf. Hch. 9:1, 2). Sí, se quiere decir ladrones de personas de todo tinte o color. Pablo está incluido, y por una legítima extensión de la idea lo está toda persona que ha infringido los derechos o libertades de sus semejantes. *¿Qué pecador está libre?*

En el sexto lugar, esta ley fue hecha

"para los mentirosos, perjuros".

Ciertamente el apóstol está pensando en el noveno mandamiento: "No hablarás contra tu prójimo falso testimonio" (Ex. 20:16). Sin embargo, como Pablo ve las cosas, no solamente los **[p 83]** *cretenses* son mentirosos (Tit. 1:12) pero por naturaleza *todo hombre* es mentiroso (Ro. 3:4). Según el uso bíblico de la palabra, mentirosa es no solamente la persona que realmente dice algo que no es verdad, sino también la persona cuyas acciones y actitudes no armonizan con su confesión (1 Jn. 2:4; 4:20). El archimentiroso de todos es el diablo (véase en C.N.T. el comentario sobre Jn. 8:44, 55). Su discípulo más aventajado, el anticristo, es también un mentiroso (1 Jn. 2:22; y véase en C.N.T. comentario sobre 2 Ts. 2:9, 10).

"Perjuros" son todos los culpables de afirmar solemnemente ("por mi nombre", Lv. 19:12) lo que es falso con la intención de causar daño al prójimo; o aquellos que al hacer un voto solemne no tienen la intención de cumplirlo. Esta es la más espantosa forma de pecado contra el noveno mandamiento, así

como el secuestro es la más vergonzosa manifestación de pecado contra el octavo, y la sodomía un ejemplo horrible de pecado contra el séptimo. Por supuesto, como en los casos anteriores de violaciones contra la ley moral, así es aquí: *el pecado mencionado incluye pecados que conducen a éste y todos los pecados relacionados con él*. El Señor denunció el designio egoísta de los fariseos de restringir el sentido del mal, de manera que se culpase solamente a la persona que no cumplía una *promesa, en relación con la cual se hubiera pronunciado literalmente el nombre de Dios* (Mt. 5:33–37).

Si recordamos que el pecado de jurar en falso a veces se cometía con el fin de obtener la posesión de la propiedad de un prójimo, es claro que no es descabellada la teoría de que al mencionar esta violación particular de la ley moral, Pablo no sólo está pensando en el pecado contra el noveno, sino también contra el décimo mandamiento: "No codiciarás la casa de tu prójimo … ni cosa alguna de tu prójimo" (Ex. 20:17). Con frecuencia *el perjurio* (quizás podríamos decir *siempre*) tiene su raíz en la *codicia*.

Habiendo dado una descripción general y más detallada de las personas para las cuales fue promulgada la ley, el apóstol ahora añade "y para cuanto es contrario a la sana doctrina". *En la forma que Dios los ve, ningún pecador y ningún pecado puede escapar*, y menos los que en Efeso eran seguidores del error. La única persona para quien la ley no tiene vigor es el *justo*, que es la forma en que el seguidor del error *se ve a sí mismo*. Véase el comentario sobre 1:9a. En cuanto a los demás, la ley condena a todos y a cada uno, haciendo que se sienta su sentencia de condenación. *Está puesta* (κεῖται) para todo cuanto *está puesto contra* (ἀντίκειται) la sana doctrina. Esta *doctrina* corresponde a la teoría y a la práctica. Por lo tanto, *todo* pecado es un pecado contra la sana doctrina. Y esta doctrina **[p 84]** se llama *sana*[32] (ὑγιαινούσῃ, de donde viene nuestra palabra *higiénico*) porque promueve la salud espiritual. Véase también 2 Ti. 4:3; Tit. 1:9; 2:1; luego Tit. 1:13; finalmente 1 Ti. 6:3; 2 Ti. 1:13. Esto no es sorprendente, porque su enseñanza está:

11. en conformidad con el glorioso evangelio del Dios bendito.

La sana doctrina exige que el hombre guarde la ley de Dios. También declara que por naturaleza *no puede* guardarla. Por lo tanto, revela su total perdición, su condición completamente *pecaminosa*. Por cierto, esto concuerda (es "en conformidad con" o "en armonía con") con el *evangelio*, porque el mensaje central de *éste* es: "Cristo Jesús vino al mundo *pecadores* a salvar" (v. 15). ¡Qué glorioso evangelio[33]! Es glorioso porque exhibe la gloria de los atributos divinos. (Véase el C.N.T. sobre Jn. 1:14). Declara la justicia, la gracia, el amor, etc., "del Dios bendito". Con respecto a esta bienaventuranza divina, un gran teólogo escribió lo siguiente:

"Ahora bien, cuando la *bendición* se atribuye a Dios, comprende tres elementos: En primer lugar, expresa el hecho de que Dios es perfección absoluta, porque la bienaventuranza es propia de todo ser que

---

[32] Hay que rechazar la idea de que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales porque aquí se usa la palabra "sana", y que esta palabra debe significar "en armonía con la razón". "Sano" (en el sentido de "ortodoxo") no es un concepto puramente intelectual; y el uso metafórico de la palabra ciertamente era conocido por el apóstol Pablo, por ejemplo, por la versión LXX de Pr. 13:13, segunda línea. Cf. nota 193.

[33]

De acuerdo con las versiones inglesas A.V., Berkeley, Goodspeed, Moffatt, R.S.V., Weymouth, Williams, etc., (y las castellanas RVR 1960 y V.M.), construimos el genitivo "de la gloria" como adjetival (2 Co. 4:4 nada prueba en sentido contrario). No es cierto que cuando δόξης es precedido por el artículo no puede ser adjetivo. Cf. "mayordomo de la injusticia" en Lc. 16:8. Además, en el griego bíblico el genitivo adjetival aparece con frecuencia, debido, sin duda, a su transfondo semítico.

No es necesario buscar una conexión más remota para la frase que estamos discutiendo. Es la frase inmediatamente precedente, "sana doctrina", la que es "según" o "en armonía con" el glorioso evangelio del Dios bendito.

es perfecto o completo: que tiene vida, y está libre de inquietudes, sean internas o externas.… Por cuanto Dios es la perfección absoluta, la suma total de todas las virtudes, la esencia suprema, la excelencia de la bondad y verdad, en otras palabras, por cuanto es la vida absoluta, la fuente de toda vida, El es el Dios de la bendición absoluts … En segundo lugar, la palabra *bendición* aplicada a Dios implica que esta perfección absoluta es objeto del conocimiento y amor de Dios … Dios se conoce a sí mismo con un conocimiento que es absoluto. Por eso, la palabra *bendición* aplicada a Dios implica, en tercer lugar, que Dios se deleita en sí **[p 85]** mismo en un sentido absoluto, que descansa en sí mismo, que es perfectamente autosuficiente. Su vida no es un continuo desarrollo, un puro luchar y alcanzar como enseña el panteísmo, sino un reposo ininterrumpido, una paz eterna" (H. Bavinck, *The Doctrine of God*, Grand Rapids, Mich. 1951 p. 248).

La palabra empleada en el original para expresar esta calidad de bendito es μακάϱιος. Es la misma palabra usada en las bienaventuranzas, por ejemplo, "*bienaventurados* los pobres en espíritu" (Mt. 5:3), en otros lugares en los evangelios (véase en C.N.T. comentario sobre Jn. 13:17), en Santiago, 1 Pedro y Apocalipsis. Pablo la usa en Ro. 4:7, 8 (citas del Sal. 32); 14:22; 1 Co. 7:40; en el pasaje que estamos considerando y también en 1 Ti. 6:15 y Tit. 2:13[34].

Al mencionar "el glorioso evangelio del Dios bendito", el apóstol naturalmente piensa en su propia relación con él. Por eso, añade: **(el evangelio) que me ha sido encomendado.** Pablo estaba profundamente consciente de este encargo. Se refiere a él repetidas veces (1 Co. 9:17; Gá. 2:7; y véase comentario sobre 1 Ts. 2:4, C.N.T.). Es por esa misma razón que se llama a sí mismo "apóstol de Jesucristo" (véase arriba, comentario sobre el v. 1). Es por esa misma razón que puede encomendar una tarea a Timoteo (véase comentario sobre v. 3). Ahora Timoteo mismo estaba plenamente consciente del encargo que Pablo le había encomendado. Sin embargo, otros—piénsese en los maestros de doctrinas extrañas en Efeso—necesitaban un recordatorio.

Sin embargo, no es primariamente el deseo de recordar a otros de su autoridad lo que hace que el apóstol escriba sobre lo que le ha sido encomendado. Más bien la menciona aquí con el fin de hacer una transición a un párrafo (vv. 12–17) en que va a expresar su gratitud a Dios, que lo hizo *a él*, el primero de los pecadores, un ministro del evangelio. Por lo tanto, según el contexto, el verdadero sentido de la frase final del v. 11 es este: "el glorioso evangelio del Dios bendito, (el evangelio) que me ha sido encomendado *a mí, que soy completamente indigno de un privilegio tan grande*".

[p 86] 12 Confieso mi gratitud[35] a quien me dio fortaleza, a Cristo Jesús nuestro Señor, que[36] *me* tuvo por digno de confianza y *me* designó para (este) ministerio para sí[37], 13 aunque anteriormente fui un blasfemo y perseguidor y desenfrenado agresor. Pero se me otorgó misericordia porque actué ignorantemente en incredulidad. 14 Y sobreabundó la gracia de nuestro Señor, con fe y amor (centrados) en Cristo Jesús. 15 Fiel (es) el dicho, y digno de

---

[34] Un sinónimo cercano de μακάϱιος es εὐλογητός. El primero es equivalente al hebreo *ashrey*, que como constructo plural podría ser traducido "Oh la beatitud de …!" aparece, por ejemplo, con referencia a hombres que tienen comunión con Dios, que han recibido beneficios especiales de Dios, particularmente la bendición del perdón (Sal. 32:1; cf. Ro. 4:8). El último traduce la palabra hebrea *baruk*, y significa "ser alabado" o "digno de alabanza" (Mr. 14:61; Lc. 1:68; Ro. 1:25; 9:5; 2 Co. 1:3; 11:31; Ef. 1:3; 1 P. 1:3).

[35] O sencillamente, "le doy gracias", etc. Pero χάϱιν ἔχω es quizás un poquito más fuerte que εὐχαϱιστέω. Parece significar, "siento y expresso mi gratitud". Véase también p. 17f; cf. Lc. 17:9; He. 12:28.

[36] O, "porque". Sea que ὅτι se tome como declarativo o casual no tiene importancia aquí.

[37] El original tiene θέμενος que es un participio aoristo segundo, nominativo singular, *voz media*, de τίθημι; de donde procede el sentido "habiéndome designado para sí, pero en tal caso, siendo simultánea la acción expresda por el participio con la expresada por el verbo finito, el sentido puede expresarse usando dos verbos finitos conectados con "y".

plena aceptación, que Cristo Jesús vino al mundo pecadores a salvar, de los cuales yo soy el primero. 16 Pero por esto se me otorgó misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo mostrase toda su clemencia como modelo para los que llegarían a poner su fe en él para vida eterna. 17 Por lo tanto, ¡al Rey de los siglos, al único Dios inmortal, invisible (sea) honor y gloria por los siglos de los siglos[38]! Amén.

1:12–17

12. Confieso mi gratitud a quien me dio fortaleza, a Cristo Jesús nuestro Señor, que *me* tuvo por digno de confianza y *me* designó para (este) ministerio para sí.

La referencia personal de la última frase del v. 11 ahora es explicada. En una forma hermosa el apóstol combina dos ideas: a. aunque soy completamente indigno, he sido comisionado para proclamar el evangelio de la gracia de Dios; y b. esa gracia y misericordia se mostró en forma gloriosa en mi propia conversión.

En este corto párrafo (vv. 12–17) no hallamos la acostumbrada acción de gracias rígida, estereotipada y formal "a los dioses o a una deidad particular" que en las cartas antiguas ordinariamente sigue a las palabras iniciales. En cambio hallamos una explosión de gratitud sincera y cordial. Procedente de un corazón que está lleno de intensa emoción, sube y sube de punto hasta acabar en una sublime doxología (v. 17). Lo que realmente vemos aquí es a Pablo como un radiante ejemplo de lo que la ley de Dios, usada legítimamente, puede hacer en la vida de un ex perseguidor. Que los **[p 87]** falsos maestros de Efeso tomen nota de esto, para que ya no consideren la ley como un juguete, o como una herramienta para el engrandecimiento de su propio ego.

El apóstol está profundamente consciente de su incapacidad de dar una expresión adecuada a su sentimiento de ferviente gratitud. Y esta gratitud la rinde, no a los dioses, sino a "Cristo Jesús nuestro Señor" (cf. v. 2).

Pablo confiesa su gratitud a Cristo por tres beneficios íntimamente relacionados: a. por haberle impartido fortaleza (llama a Cristo su Capacitador o Habilitador), b. por haberlo tenido por digno de confianza, y c. por haberlo "designado"—esto combina el *destino* y el *deber* (cf. C.N.T. sobre 1 Ts. 5:9)—en el "ministerio" (del apostolado), servicio rendido al Señor en el espíritu de amor y devoción personal (porque ese es el sentido de la palabra *diaconía*, διακονία; véase Ef. 4:12; Col 4:17; Heb. 1:14; también C.N.T. sobre 1 Ts. 3:2. En cuanto al sentido técnico véase el comentario sobre 1 Ti. 3:10). Por cierto, estas *tres* ideas se reúnen en *una*. Podría parafrasearse como sigue: "Doy gracias a Cristo Jesús, mi fortalecedor (cf. 2 Co. 12:9; Fil. 4:13; 2 Ti. 4:17), que en su soberana misericordia me consideró digno de confianza—sin mirar lo que yo era en mí mismo, sino lo que su gracia hacía en mí (cf. 1 Co. 4:7; Ef. 2:8)—, y en conformidad con su propósito me designó para el ministerio del oficio apostólico". La *capacitación*, el *juicio favorable*, y la *designación* fueron simultáneas. Ocurrieron cuando Pablo se convirtió en el camino de Damasco. Véase su vívido relato en Hch. 9:15, 16; 22:1–21; 26:16–18; cf. Hch. 13:1–4; y véase C.N.T. sobre 1 Ts. 2:4.

13. El hizo esto por uno como yo, **aunque anteriormente fui un blasfemo y perseguidor y desenfrenado agresor.**

Ese era exactamente el hecho asombroso, a saber, que se hubiera otorgado a un pecador *tan grande* una misericordia *tan grande*.

"No sé por qué la gracia maravillosa de Dios

---

[38] Literalmente, "por las edades de (las) edades".

se me ha dado a conocer, a mí pecador;

ni por qué a mí, indigno, en amor

para ser suyo, Cristo me redimió.”

¡*Tanta* misericordia! Porque, nótese bien: este grandísimo pecador no solamente fue *salvado*, sino que aun fue tenido por digno de que se le confiara el ministerio del apostolado. Todo esto ocurrió aunque con anterioridad a su conversión el apóstol había pertenecido a la categoría misma de los terribles pecadores recién descritos (véase comentario sobre los vv. 9b, 10): irreverentes y profanos, etc. Sí, con respecto a la primera tabla de la ley el apóstol había sido *blasfemo* (Hch. 26:11), ridiculizando el nombre de **[p 88]** Cristo; y con referencia a la segunda, había sido *perseguidor* (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 3:12; 2 Ts. 1:4; cf. Hch. 9:1, 4, 5; 22:4, 7; 26:10; Gá. 1:13). Además, al perseguir sobremanera” a la iglesia de Dios, había perseguido a Cristo mismo. “Saulo, Saulo, ¿por qué *me* persigues?”, le había preguntado Jesús. (¡De aquí que, en realidad, en este caso como en todos, el hombre peca contra *ambas* tablas al mismo tiempo!). Tan violento y desaforado había sido su ataque contra los creyentes, su respiración misma había sido una amenaza de muerte (Hch. 9:1), que no había sido otra cosa que un desenfrenado agresor, uno que cometió atrocidad sobre atrocidad contra los que eran del “Camino”. No debemos olvidar que el hombre que después de su conversión fue tratado afrentosamente (en Filipos), él mismo, antes de su conversión, había tratado afrentosamente a los seguidores de Cristo.

Así este recuerdo de los pecados pasados alcanza su triste clímax: “blasfemo, perseguidor y desenfrenado agresor”. Así fue que la gracia alcanzó a este pecador. Es seguro que si esta gracia no hubiese sido *soberana, incondicional*, jamás lo hubiera alcanzado. **Pero se me otorgó misericordia porque actué ignorantemente en incredulidad.** Aunque su conducta pasada había sido terrible, no había llegado al punto de pecar contra el Espíritu Santo, el pecado voluntario contra un mejor conocimiento (Heb. 10:26). Para ese pecado no hay perdón (Mt. 12:31, 32; Heb. 6:4–6; 1 Jn. 5:16; cf. Nm. 15:30), ni desea el perdón quien vive en él. Pero el caso de *Pablo* fue diferente. Durante su campaña de agresión, el apóstol, en su estado de “incredulidad” con respecto a la verdad en Cristo, había pensado realmente que ofrecía un servicio a Dios (véase C.N.T. sobre Jn. 16:2). Había estado tan completamente convencido que debía “hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret” (Hch. 26:9). Así que, para él hubo perdón, así como, por la misma razón, hubo perdón para los hombres de Israel que mataron al Príncipe de la vida (Hch. 3:17; cf. también Lc. 23:34). Sí, *misericordia*, compasión divina (véase el comentario sobre el v. 2), se le había concedido a este ex miembro del grupo de los legalistas, de los fariseos, que siempre se estaban jactando de sus muestras de “misericordia” (donación de limosnas) a los demás (nótese que en el original el sustantivo “limosnas” en Mt. 6:2–4 y el verbo “otorgó misericordia” en 1 Ti. 1:13 son derivados de la misma raíz).

14. Esta *misericordia*, como siempre, estaba unida con la *gracia*. Gracia abundante, sí, superabundante. Pablo dice: **Y sobreabundó la gracia de nuestro Señor, con fe y amor (centrados) en Cristo Jesús.**

La transición desde el v. 13 al 14 es desde el pecado abundante a la gracia superabundante. Aquí, en el v. 14, el énfasis está puesto **[p 89]** en el gran cambio que por esta gracia se produjo en la vida del apóstol. Nótese la posición del verbo al principio de la oración por vía de énfasis: “Y sobreabundó la gracia de nuestro Señor”. *Gracia*, aquí como en 1:2, es el favor de Dios que sin méritos se otorga al elegido, produciendo vidas consagradas (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:1). El verbo *sobreabundó* señala claramente a *Pablo* como autor de las Pastorales, porque en ninguna otra parte del Nuevo Testamento hallamos ese énfasis constante en el carácter “super” de la redención en Cristo. Es Pablo quien declara:

"Cuando el pecado abundó, *sobre*abundó la gracia (sobrepasó el nivel, Ro. 5:20)".

"Fe *sobre*crece (está creciendo más allá de toda medida, 2 Ts. 1:3)". Lo mismo ocurre con el amor.

"*Sobre*abundo (fluye abundantemente) de gozo (tengo gozo abundante, 2 Co. 7:4)".

"Orando *superabundantemente* (con gran insistencia, intenso fervor, 1 Ts. 3:10)".

"La paz de Dios que *sobre*pasa todo entendimiento (Fil. 4:7)".

"Los estiméis (a los líderes) *super*abundantemente (muy alto) en amor (1 Ts. 5:13)".

"Para que no me *super*exalte (me exalte desmedidamente), me fue dado un aguijón en la carne" (2 Co. 12:7).

Es claro que el vocabulario con "super" es característico de Pablo.

La frase "con fe y amor" indica el efecto de la gracia en el corazón y la vida de Pablo. La gracia *enciende* la fe y el amor, inunda el alma con estos dones divinos. Al apóstol le gusta esta combinación (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:3 y 5:8). Para él la gracia es siempre la raíz, la fe y amor el *tronco*, y las buenas obras el *fruto* del árbol de la salvación. Eso vale para las Pastorales tanto como para las demás epístolas (Ro. 4:16; 11:6; Gá. 5:22–24; Ef. 2:4–10; 2 Ts. 2:13; Tit. 2:11–14; 3:4–8). Para los conceptos de fe y amor, véase C.N.T. sobre 1 Ts. 5:8. Esta fe y este amor son "en Cristo Jesús", esto es, están centrados en él. Pablo posee estas gracias debido a su unión mística con Cristo, el Salvador.

15. Además, lo que se aplica a Pablo es aplicable a todos los pecadores salvados. Por eso, primero está la declaración de una verdad aplicable a *todos* los pecadores a quienes Cristo vino a salvar. La sigue inmediatamente una oración de aplicación personal. **Fiel (es) el dicho, y digno de plena aceptación, que Cristo Jesús vino al mundo pecadores a salvar, de los cuales yo soy el primero.**

El dicho de Pablo con respecto al propósito glorioso de la primera venida de Cristo es el tema de la maravillosa declaración **[p 90]** que podría considerarse como el corazón mismo del evangelio, su suma y sustancia (Es comparable a Jn. 3:16, sobre el cual véase C.N.T.).

El *dicho* se considera desde tres ángulos: 1. su confiabilidad, 2. su contenido y 3. su apropiación personal.

1. *Su confiabilidad*

Sencilla y grande, como una roca de granito, está la palabra *fiel* al principio de la oración, sin ninguna partícula que la conecte con lo anterior. Indica que la proposición que introduce ha sostenido la crucial y candente prueba de la experiencia. No es una simple *fórmula* sino un *juicio* procedente de reflexión. Ha pasado de boca en boca, como suelen ocurrir con tales dichos, y habiéndose engastado en el corazón de la comunidad cristiana, donde todos los temores, esperanzas, luchas y goces de estos primeros cristianos se daban alrededor de él, ha sobrevivido gloriosamente. En realidad se ha convertido en un epigrama resplandeciente, un conciso dicho de moda, que exige el consentimiento y apoyo inmediato, espontáneo y entusiasta de todos los creyentes que lo oyen. El dicho es el testimonio de la experiencia cristiana, y es ahora también la voz del Espíritu Santo.

Las Pastorales contienen cinco de estos *dichos fieles*: 1 Ti. 1:15; 3:1; 4:8, 9; 2 Ti. 2:11–13; Tit. 3:4–8. La expresión "Fiel es el dicho" aparece solamente en estos cinco pasajes de las Pastorales, y esa forma en ninguna parte de las otras diez epístolas. Pero esto no da derecho a nadie para concluir que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales. Ciertamente no se puede dar razón de por qué el que escribió "Fiel

(es) Dios" (1 Co. 1:9) y "Fiel (es) el que os llama" (1 Ts. 5:24) no pudo haber escrito una declaración gramaticalmente similar: "Fiel (es) el dicho".

El dicho famoso, habiendo estado sujeto a las llamas de la persecución y ridiculizado por Satanás, había surgido más resplandeciente y glorioso que antes de este crisol. Aun cuando no habían pasado cuatro décadas desde la muerte del Salvador, aun en fecha tan reciente, se había convertido en una convicción firme, "digna de plena aceptación", esto es, digna de *ser recibida personalmente* y de todo corazón por todos, sin reservas de ningún tipo.

2. *Su contenido*

El dicho es: "Que Cristo Jesús vino al mundo a salvar pecadores". Debemos decir, primero, algo sobre la *forma* de esta declaración y, luego, sobre su *significado*.

En cuanto a *la forma*, varios comentaristas afirman que el dicho es distintivamente juanino, puesto que solamente Juan habla del Salvador "que viene al mundo". Aun entre los que consideran a **[p 91]** *Pablo* como autor de las Pastorales, hay quienes van más lejos y no vacilan en relacionar este carácter juanino del lenguaje con el hecho de que las epístolas a Timoteo iban con destino a *Efeso* (donde Timoteo estaba desarrollando su obra como enviado especial de Pablo), ¡*el cuartel general mismo de Juan*! En conformidad con esto, se sostiene que Timoteo y la membresía de la iglesia de Efeso (en el supuesto que la epístola se leyó también el la iglesia), acostumbrada al estilo de Juan, por sus trabajos en la ciudad, apreciarían tal fraseología más que los creyentes que vivían en otros lugares.

Sin embargo, esta presentación está sujeta a las siguientes objeciones:

a. El nombre "Cristo Jesús" es más bien paulino que juanino (jamás se encuentra en los escritos de Juan, pero sí con frecuencia en los de Pablo).

b. Parecería del todo probable que el apóstol Juan no llegó a Efeso hasta *después* de la muerte de Pablo, por lo tanto, *después* de ser escrita 1 Timoteo. El hecho de que Pedro hubiera recibido ya su "herencia" en los cielos, y Pablo su "corona", puede haber inducido a Juan a hacerse cargo de las iglesias huérfanas de Asia Menor. Cuando suponemos que Juan llegó a Efeso el año 67 ó 68, no podemos estar muy equivocados (véase también C.N.T. sobre Juan, vol. 1, p. 29). ¡Pero Pablo escribió 1 Timoteo el año 63 ó 64!

c. Desde luego, en gran medida la fraseología es juanina, pero solamente en el sentido que Juan la ha *preservado* y *transmitido*. El no la *acuñó*. Fue *Jesús mismo* quien, según el cuarto evangelio, repetidas veces se refirió a sí mismo como habiendo venido al mundo (Jn. 3:19; 9:39; 12:46; 16:28; 18:37). Sus primeros discípulos aprendieron de él y le copiaron. Por esto, no es sorprendente que "el discípulo a quien Jesús amaba" comenzara a usarla (Jn. 1:11); y así lo hicieron otros, por ejemplo, Marta (Jn. 11:27). En consecuencia, aquí en 1 Ti. 1:15 Pablo simplemente está haciendo uso de la manera de hablar del Salvador cuando hablaba de sí mismo, y está empleando un lenguaje que, habiendo sido adoptado de sus mismos labios por sus primeros discípulos, se había difundido ampliamente. Es natural—por ejemplo, en vista del estrecho contacto entre Efeso y Jerusalén, y la dispersión debida a la persecución—que el dicho haya también llegado a Efeso. Y en esta conexión no es del todo improbable que el gran apóstol Juan, *antes de partir de Palestina*, haya tenido una parte en la perpetuación del dicho.

En cuanto al *significado* de la expresión, la combinación "Cristo Jesús" ya ha sido explicada (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:1, y nota 19 **[p 92]** en el presente comentario). El hecho de que este Salvador divinamente ungido haya venido al mundo indica *no solamente un puro cambio de posición*, un "descenso" de un lugar a otro (del cielo a la tierra), sino *un cambio de estado y de entorno espiritual y moral*. Por eso impli-

ca el supremo *sacrificio*, la culminación de la gracia condescendiente. Cristo estuvo dispuesto a descender desde el alcance infinito del eterno deleite en la presencia misma de su Padre a profundidades cada vez mayores en la esfera del pecado y la miseria. (La "venida al mundo" incluye la encarnación, los sufrimientos, la muerte). En el original, la palabra *pecadores* sigue inmediatamente a la palabra *mundo*; de aquí que no debiera ser como la mayoría de las versiones tienen "… vino al mundo a salvar pecadores", sino … "vino al *mundo pecadores* a salvar". La yuxtaposición de *mundo* y *pecadores* muestra que *mundo* es un concepto *ético*. En cuanto al sentido de *mundo* véase también C.N.T. sobre Jn. 1:10, 11, incluyendo la nota 26. El Señor de gloria, tan puro y santo que en su presencia aun los más consagrados de los hombres caen como muertos (Ap. 1:17; cf. Is. 6:1–5), entró voluntariamente en la esfera a la cual parece no pertenecer, a saber, la esfera en la cual reina la maldición. La razón para su entrada en este reino de pecado se da en las palabras "pecadores a salvar". Esto muestra que la paradójica *venida*, después de todo, estaba plenamente justificada y gloriosamente motivada.

Se necesitó a un ex fariseo para que le pusiera un sentido completo y terrible a la palabra *pecadores*. Desde el punto de vista de los fariseos, aun comer con los *pecadores* era un escándalo (Mr. 2:16; Lc. 5:30; 15:1, 2). Se suponía que un profeta no podía tener ningún tipo de contacto con *un pecador* (7:39, una *pecadora*). Cuando los fariseos querían amontonar insultos sobre Jesús lo llamaban "comilón, bebedor de vino, *amigo de* (publícanos y) *pecadores*" (Lc. 7:34). Dividían la humanidad en dos grupos: "los justos", que era sinónimo de "nosotros mismos" para ellos, y los "pecadores", esto es, "los demás", "la chusma", "la hez", "la gente de la tierra", "los que no conocen la ley". El Espíritu Santo por medio de Pablo toma este oprobioso epíteto, "pecadores", y lo aplica a *todas* las personas que por el uso adecuado de la ley quedan bajo convicción. Cristo Jesús vino por ellos, *solamente* por ellos (Mt. 9:13; Lc. 15:7; 19:10):

"Venid, pecadores, pobres y necesitados
débiles y quebrantados, enfermos y llagados;
a salvaros Jesús está ya presto,
lleno de amor, piedad y poder;
[p 93] El puede, él puede,
no lo dudes, él quiere;
El puede, él puede,
no lo dudes, él quiere.
Venid, cargados y trabajados,
por la caída golpeados, destrozados;
si esperáis hasta ser mejores,
nunca vendréis, jamás podréis;
no a los justos, no a los justos
sino a los pecadores vino Jesús
no a los justos, no a los justos
sino a los pecadores vino Jesús".

(Joseph Hart)

Si los de Efeso, que estaban usando ilegítimamente la ley, iban a ser salvos alguna vez, tendrían que experimentar un cambio fundamental. Estos "justos" tenían que llegar a ser pecadores delante de Dios. Así se ve que el v. 15 está en estrecha conexión con *todo* lo precedente, no sólo con los vv. 12–14 sino también con los vv. 3–11.

Si Cristo Jesús vino al mundo fue, *para salvar* pecadores. No vino a ayudarles a que se salven, ni a inducirlos a que se salven a sí mismos, ni siquiera a darles la capacidad de salvarse a sí mismos. El vino *a salvarlos*.

En los escritos de Pablo la expresión *salvar* significa:

NEGATIVAMENTE	POSITIVAMENTE
rescatar a los hombres de sus pecados:	conducir a los hombres al estado de:
a. la culpa (Ef. 1:7; Col. 1:14)	a. justicia (Ro. 3:21–26; 5:1)
b. la esclavitud (Ro. 7:24, 25; Gá. 5:1)	b. libertad (Gá. 5:1; 2 Co. 3:17)
y	y
c. el castigo:	c. bienaventuranza:
(1) separación de Dios (Ef. 2:12)	(1) comunión con Dios (Ef. 2:13)
(2) la ira de Dios (Ef. 2:3)	(2) el amor de Dios "derramado" en el corazón (Ro. 5:5)
(3) muerte eterna (Ef. 2:5, 6)	(3) vida eterna (Ef. 2:1, 5; Col. 3:1–4).

Nótese que a cada mal corresponde una bendición. Entonces ser salvo significa ser emancipado del mayor de los males, y ser puesto en la posesión del mayor de los bienes. El estado de salvación es **[p 94]** opuesto al estado de "muerte" o de "perdición". Cf. Lc. 19:10; Jn. 3:16.

3. *Apropiación personal*

"… Cristo Jesús vino al mundo *pecadores a salvar, de los cuales yo soy el primero*. La frase final (que comienza con la palabra "primero") ha provocado una mayor variedad de interpretaciones que casi cualquier otra escrita por Pablo. La dificultad es esta: no parece correcto que quien declara que antes de su conversión vivía conforme a la secta más estricta de su religión como fariseo (Hch. 26:5), ahora se llame a sí mismo "principal de los pecadores". Véase nota para diversas interpretaciones que yo rechazo, y las razones por las que las rechazo[39].

39

El apóstol quiere decir:

[p 95] La completa objetividad en la exégesis requiere que declaremos que el contexto inmediato parece dejar lugar para solamente *una* explicación, y que esta explicación es la misma que le da el estudiante común de la Escritura al leer la Biblia en silenciosa meditación, y la que le dan en los himnos generalmente. Cuando, con el corazón conmovido por el vívido recuerdo de sus horribles hechos del pasado, el apóstol da expresión escrita a la convicción profundamente arraigada y al punzante pesar de su ser interior, y declara: "Cristo Jesús vino al mundo pecadores a salvar, de los cuales yo soy el primero," debió querer decir: "De todos los pecadores que Cristo Jesús vino al mundo a salvar, yo soy el mayor".

En realidad no solamente declara, sino *enfatiza* que ninguno, sino él mismo, es "el primero de los pecadores". En el original reserva un lugar al final mismo de la oración para el pronombre personal de primera persona singular. No puedo ver una buena razón para cambiar el orden de las palabras. La traducción debiera ser: "de los cuales el primero soy *yo*", o "el primero de los cuales soy *yo*". Pablo centra

---

1. "Yo *pertenezco al grupo* de personas que está formado por los *más grandes pecadores*". En Hechos 28:17 la expresión "más grandes" ("principales") se usa en plural. Por eso, lo que el apóstol quiere decir es: "Yo soy *uno de los más grandes* pecadores" (no necesariamente *el más grande*). Además, no usa el artículo determinante. Por eso él realmente no dice "soy *el* principal de los pecadores".

Objeción: La presencia o ausencia del artículo no marca una diferencia apreciable, como se demuestra por el hecho de que el Nuevo Testamento contiene varios pasajes en que "principal" (o "primero"), aun cuando está sin artículo tiene el sentido absoluto: Mt. 10:2; Jn. 8:7; 20:4; Ef. 6:2; 1 Jn. 4:19. En el caso presente, el contexto inmediatamente siguiente (v. 16) también muestra que el apóstol se presenta como uno que va delante de una procesión.

2. "Yo soy el principal de los pecadores, esto es, el más grande pecador". Pero ésta es sencillamente una figura retórica: una *hipérbole*, como lo es, por ejemplo, la declaración de 2 R. 17:10, según la cual los hijos de Israel levantaron altares idolátricos "en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso".

Objeción: el v. 16 muestra claramente que el apóstol sigue consecuentemente la idea contenida en "primero". Por lo tanto, no es una exageración retórica.

3. "*Históricamente* soy elpecador N.º 1. En el curso del tiempo vendrán otros".

Objeción: Aun cuando quizás haya un *pequeño elemento* de verdad en esta explicación (véase v. 16), ciertamente no explica la intensidad del sentimiento que se expresa en la famosa frase y que lo hace terminar con una doxología. Lo que Pablo dice es claramente nada menos que un caso de autoreproche y de alabanza de la infinita e incomprensible misericordia de Dios.

4. "Soy *el pecador más importante*, puesto que como apóstol he trabajado más abundantemente que todos los demás" (cf. 1 Co. 15:10).

Objeción: Esta interpretación es ajena al contexto, en que Pablo, lejos de elogiarse a sí mismo, se describe como un ex blasfemo, perseguidor y desenfrenado injuriador (v. 13).

5. "Soy el peor de los pecadores". Esto es claramente lo que el apóstol quiso decir. Muestra lo humilde que era, y cuánto le atribulaban sus pecados pasados. Sin embargo, aunque psicológicamente ese autoreproche es comprensible y hasta cierto punto justificable, no es necesario que estemos de acuerdo con la estimación que Pablo hace de sí. Era realmente un hombre mucho mejor de lo que pensaba.

Objeción: Este punto de vista subestima la gravedad de la vida de Pablo como perseguidor, y no hace justicia plena a la infalibilidad de las Escrituras.

6. "De *todos* los hombres, pasados presentes y futuros, yo soy el peor". La declaración debe ser tomada en su sentido más absoluto.

Objeción: Entonces el apóstol estaría diciendo que se considera aun peor que Judas y también peor que "el hombre de pecado". El contexto no señala en ese sentido, y no podemos creer que el hombre que escribió 2 Ts. 2 presentaría un veredicto tal de sí mismo.

7. "Yo soy el peor de los hombres". Este autoabatimiento es morboso. Pablo no puede haber escrito estas palabras. Suenan como faltas de sinceridad e indican otro autor.

Objeción: El hecho es que este autoreproche o autocondenación es tan característico de Pablo (véase lo que dice acerca de sí en 1 Co. 15:8, 9; Ef. 3:8) que otros han exclamado: "Nadie sino Pablo pudo haberlo escrito".

la atención en sí mismo como una clara ilustración de la profundidad del *pecado* humano, con el fin de volver, en el v. 16, al maravilloso tema en que estaba (véase vv. 12–14), a saber, la exaltación del poder de la *gracia*, la *misericordia* y la *clemencia* divina.

Esta interpretación de la frase en discusión no solamente concuerda con el contexto, sino también está en línea con lo que Pablo dice de sí en otro lugar:

"Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios" (1 Co. 15:9).

"A mí que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo" (Ef. 3:8).

[p 96] En estos dos casos, como aquí en 1 Ti. 1:15, el apóstol está haciendo una comparación entre sí mismo y otras personas a las cuales vino a salvar (sea que estuvieran destinadas a ser apóstoles o fueran creyentes no investidos de ningún oficio especial), y hace la humilde confesión de que es *el menor* de todos los santos, *el primero* (o "principal") de los pecadores que Cristo vino a salvar.

Tomadas en ese sentido y como descripción de lo que *Pablo* sentía, son completamente correctas las palabras de un himno:

"Aunque soy de los pecadores el primero,

Jesús derramó su sangre por mí;

murió para que yo vaya al cielo;

vive para mi muerte eterna impedir".

(William McComb)

Que el apóstol, quien ciertamente conocía su propio pasado, podía describirse con toda sinceridad como siendo de los pecadores el primero, es menos difícil de comprender si se recuerdan los siguientes hechos:

Cuando años antes de esto, Pablo oyó por primera vez las buenas nuevas de salvación en Cristo, no creyó. Esta incredulidad la compartía con muchos. Si su actitud hacia la fe cristiana hubiera permanecido en ese nivel, a saber, en el de incredulidad, probablemente nunca se hubiera dado a sí mismo el calificativo de "*primero* de los pecadores". Sin embargo, se convirtió en un *perseguidor*, y no solamente en "un" perseguidor, sino en *el más enconado de todos*. Todo su ser se vio envuelto en la obra de aniquilar la iglesia. Respiraba amenazas y muerte (Hch. 9:1). Despiadadamente ataba y apresaba a hombres y mujeres. No limitó sus esfuerzos a Jerusalén sino que se dedicó a erradicar la nueva religión dondequiera la encontrara, aun si para ello era necesario caminar todo el trayecto hasta Damasco. Estaba ocupado persiguiendo "hasta la muerte" al pueblo de Dios, como él mismo declara posteriormente (Hch. 22:4, 5). Si su plan hubiera tenido éxito, la iglesia hubiera sido estrangulada en su mismo nacimiento; el decreto eterno de Dios hubiera sido anulado, y Satanás habría triunfado. Ciertamente, su pecado era tan grande, que de no haber sido hecho en ignorancia (véase comentario sobre v. 13), hubiera sido imperdonable[40]. En consecuencia, cuando el apóstol ahora dice: "… pecadores a salvar, de los cuales yo soy el primero", no debemos ponernos a atenuar el sentido de "primero". Debiéramos **[p 97]** permitir que esta gloriosa confesión esté en armonía con su contexto, sin agregarle ni quitarle.

---

[40] Véase J. Van Andel, *Paulus' Brieven aan Timotheus*, Leiden, 1904, p. 28.

Pablo escribe “*soy* yo”, no “*era* yo”. Esto indica que aun ahora, años después de su conversión, lamenta su pasado. Además, aun cuando haya sido completamente perdonado, el pecador es pecador.

16. El *propósito* de la maravillosa gracia de Dios se declara ahora: propósito *inmediato*, v. 16; propósito *final*, v. 17. **Pero por esto se me otorgó misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo mostrase toda su clemencia.** Primero de los pecadores, *sin embargo*, ¡receptor de infinita misericordia! Eso explica el “pero”. De hecho, la magnitud del pecado, si iba a haber muestra de misericordia, hizo necesario que esta sobreabundara. Ese es el argumento que el apóstol está presentando aquí en el v. 16. Para la expresión “se me otorgó misericordia”, véase el comentario sobre el v. 13. La frase que indica propósito “para que en mí, como el primero”, en conexión con lo que sigue, indica que el apóstol se considera no solamente el principal de los pecadores, sino *también*—y en cierto sentido *por esa misma razón*—la más gloriosa ilustración de la clemencia de Cristo. Aquí en el v. 16, dos ideas se funden en una: Pablo es “primero” como ejemplo de lo que la clemencia de Cristo puede hacer. El al mismo tiempo es “primero” como cabeza de una columna de personas a quienes se mostró esa clemencia. *Clemencia* expresa la paciencia divina hacia las personas, en virtud de la cual se detiene la ira, el pecador es perdonado y se le muestra misericordia (para mayores detalles, véase C.N.T. sobre 1 Ts. 5:14). En el caso de Pablo, esta clemencia había sido exhibida *en plena medida* (nótese “toda su clemencia” o como uno podría decir: “la totalidad de ella”), perdonándole sus horrorosos delitos, poniéndolo en el apostolado y dándole fuerzas cada día. Esta clemencia había sido exhibida de ese modo **como modelo para los que llegarían a poner su fe en él para vida eterna.** En su galería de la gracia el Salvador Artista había trazado y puesto en exhibición un *modelo* (ὑποτύπωσις, acusativo—ιν, *in*, usado solamente aquí y en 2 Ti. 1:13), de la manera que el maestro primero hace un boceto a lápiz antes de emprender su trabajo final. Este modelo revelaba a Pablo, como ilustración, patrón o modelo, el tipo de obra que la gracia soberana iba a efectuar en la vida de todos aquellos que por su eficacia *llegarían a* (cf. Hch. 13:48: “estaban ordenados para”) *poner su fe* (nótese el presente infinitivo durativo πιστεύειν) *sobre* (nótese ἐπί) Cristo, la roca o la preciosa piedra del ángulo (Mt. 7:24, 25; Is. 28:16; cf. Ro. 9:33; 10:11; 1 P. 2:6), *para vida eterna*, vida que es lo opuesto a la “corrupción” (Ga. 6:8) **[p 98]** y la “muerte” (Ro. 6:22). La muerte es “*paga*”; la vida eterna es una “*dádiva*” (Ro. 6:22, 23). Se expresa en comunión con Dios en Cristo (Jn. 17:3), en la participación en el amor de Dios (Jn. 5:42), de su paz (Jn. 16:33), y de su gozo (Jn. 17:13). Además, es también lo que realmente indica su nombre: vida que dura para siempre, que no termina jamás, que es eterna.

17. “Con lágrimas, desde mi herido corazón,

dos maravillas confieso:

la maravilla de su glorioso amor

y la falta de mérito de mi persona”.

(Elizabeth C. Clephane)

La contemplación de estas dos maravillas que Pablo ha estado exponiendo, conduce naturalmente a una doxología, que es altamente exhuberante por cuanto en el presente caso la atención gira en torno a la incomprensible clemencia de Cristo exhibida no solamente a *un* pecador, sino a toda una multitud de pecadores a quienes Cristo vino a salvar: Pablo “el primero” y todos los que vinieron después de él. Por lo tanto, por medio de Cristo, Dios exhibe sus gloriosos atributos *en todas las edades*, porque es “el rey de los siglos”. Esto explica la forma en que esta doxología se presenta: **Por lo tanto, ¡al Rey de los siglos, al único Dios inmortal, invisible (sea) honor y gloría por los siglos de los siglos!** *Amén*.

El hombre propone; Dios dispone. Aunque el hombre (por ejemplo, Pablo antes de su conversión) puede tratar de *destruir* la igleisa; Dios la *establecerá*. Y en ese propósito usará al mismo hombre que trataba de destruirla. Por eso, bien que el hombre es puramente una *criatura* del tiempo, Dios es *el Rey* de los siglos, que hace que el mal sea vencido por el bien, que dirige todo cuanto ocurre en cada era de la historia del mundo hacia la meta que ha predeterminado. Su "dominio dura a través de *todas* las generaciones" (Sal. 145:13).

Esto implica que él es el Dios eterno, y como tal, imperecedero"[41] (la mejor lectura). *Sus* brazos nunca se cansan (Dt. 32:27). No se fatiga (Is. 40:28). La decadencia y la muerte no se le aplican (Sal. 103:15–17). *El* nunca cambia (Mal. 3:6). Por el contrario, sus **[p 99]** reservas de fortaleza son inagotables, son siempre nuevas para su pueblo (Is. 40:29–31). Sobre la doctrina de la *cualidad imperecedera* de Dios, véase también Ro. 1:23; y cf. el sinónimo *inmortalidad* (véase comentario sobre 1 Ti. 6:16).

Cuando uno piensa en Dios como el *in*mortal, la mente inevitablemente se dirige hacia las cosas perecederas, por ejemplo, la hierba, las flores de los campos (Sal. 103:15–17), el cuerpo del hombre, las aves, los cuadrúpedos, los reptiles (Ro. 1:23). Todas estas son visibles. Dios, siendo inmortal, es también *invisible* "a quien ningún ser humano ha visto ni puede ver" (1 Ti. 6:16). Es solamente en su Imagen (Col. 1:15, 16) que el hombre "ve al invisible", y entonces solamente *por fe* (Heb. 11:27), y de un modo finito. Nunca podremos "llegar a la perfección del Todopoderoso" (Job 11:7, 8). Pablo ciertamente no podía comprender la gracia de Dios que le había sido mostrada. Aquí se detienen todos los razonamientos. ¡Solamente hay lugar para doxologías!

Finalmente, ese Dios es el único Dios; no simplemente en el fríamente abstracto sentido de que numéricamente hay *un* Dios, sino en el cálido sentido bíblico, a saber, que este Dios *uno* es "único, incomparable, glorioso, digno de ser amado" (Dt. 6:4, 5; Is. 40:12–31; Ro. 16:27; 1 Co. 8:4, 5).

De los manantiales de la espontaneidad de Pablo brota la exclamación—es un verdadero estallido proveniente de un corazón que ha experimentado lo que significa tener *ese* Dios como el Dios de uno—que por "los siglos de los siglos", esto es, "para siempre jamás" se rinda *honor y gloria* (alabanza y adoración) al Dios que en su ser y atributos es tan maravilloso. La doxología termina con la palabra de solemne asentimiento y enfática confirmación: "Amén" (véase C.N.T. sobre Jn. 1:51).

18 Este mandamiento te encargo, hijo mío Timoteo, en conformidad con las declaraciones proféticas que se hicieron antes sobre ti, para que con su ayuda pelees la buena batalla, 19 aferrándote a la fe y a una buena conciencia, (el tipo de conciencia) que algunos han desechado y han naufragado en cuanto a su fe; 20 entre quienes están Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a Satanás, a fin de que sean disciplinados a no blasfemar.

1:18–20

18. Este mandamiento te encargo. El mandamiento aludido ha sido claramente considerado en toda la sección precedente, especialmente **[p 100]** en los vv. 3–11. Es el "mandato" o "instrucción" (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 4:2) dado a Timoteo de quedarse en Efeso a fin de que enseñe a ciertos individuos a no hacer mal uso de la ley, sino a usarla legítimamente, para conversión a Cristo, el Salvador *de los pecadores*.

---

[41] Aunque es cierto que la idea de la "inmortalidad" de Dios se encuentra también en las obras de filósofos griegos y algunos judíos posteriores, es altamente arriesgado hablar de que Pablo "tomó" o "derivó" la idea de ellos, y esto por dos razones: a. la doctrina de la inmortalidad de Dios se enseña y está sobreentendida en todo el Antiguo Testamento; b. la idea filosófica y la bíblica no son idénticas (véase comentario sobre 1 Ti. 6:16).

Pablo le *encarga* o *confía* (cf. Lc. 12:48; 23:46) este mandamiento a uno a quien llama **hijo mío Timoteo.** Esta expresión de especial afecto no es extraña si se tienen presentes los siguientes tres hechos: a. después de Dios, Timoteo debía su conversión a Pablo, quien era, por lo tanto, su padre espiritual; b. el discípulo era menor que Pablo por muchos años; c. era afable, digno de confianza y cooperador al punto de realizar tareas que iban contra su natural disposición.

El mandamiento no era nuevo, arbitrario ni injusto, sino enteramente **en conformidad con las declaraciones proféticas que se hicieron antes sobre ti.** La construcción de esta oración compuesta es difícil, y ha llevado a una amplia diversidad de interpretaciones[42].

Las declaraciones proféticas previas incluían por lo menos las siguientes:

a. Las recomendaciones dirigidas por el Espíritu según las cuales en el *segundo* viaje misionero, por el año 51, la atención de Pablo se había dirigido *una vez más* a Timoteo (Hch. 16:1–3). Se debe tener presente que anteriormente Pablo y Bernabé mismos habían sido “apartados” por la iglesia con la cooperación de algunos *profetas* (Hch. 13:1–3). La *conversión* de Timoteo a la fe cristiana parece haber ocurrido en el *primer* viaje misionero.

[p 101] b. Las palabras inspiradas pronunciadas en relación con la ordenación de Timoteo (véase especialmente comentario sobre 1 Ti. 4:14. Cf. 1 Ti. 6:12; 2 Ti. 2:2; Hch. 14:23).

Estas declaraciones proféticas anteriores podrían haber sido, probablemente, de la siguiente naturaleza: Señalaban a Timoteo para un servicio especial en el reino de Dios, resumían sus deberes, predecían sus sufrimientos y lo confortaban con la promesa de la ayuda divina en sus tribulaciones. Por lo menos, tales fueron las declaraciones proféticas en relación con el llamamiento *de Pablo* a la obra (Hch. 9:15, 16; 22:14, 15, 21; 26:16–18). Podemos suponer que en el caso de Timoteo se habían pronunciado palabras de un carácter similar.

“Hijo mío Timoteo, quiero que recuerdes estas declaraciones proféticas”, parece decir Pablo, **para que con su ayuda pelees la buena (o noble o excelente) batalla.** Timoteo es visto como un oficial de alto rango, que ha recibido las “órdenes”, y está “peleando su batalla” (véase 1 Co. 9:7; 2 Co. 4:4; 10:3) contra el mal, particularmente contra la perversión de la doctrina inspirada por Satanás y que se describe en los vv. 3–12 (cf. 1 Ti. 4:7; Ef. 6:10–20). En esta guerra puede ser muy alentador reflexionar en las profecías anteriores (véase C.N.T. sobre Jn. 16:1, 4). Hacen recordar el hecho de que nada ocurre que sea contrario al decreto eterno de Dios, que uno está comprometido en una batalla que no es la de uno mismo sino del Señor, y que el valor y la fidelidad ciertamente serán recompensados.

19. Ahora se establece el modo en que debe hacerse esta guerra: **aferrándote a la fe y a una buena conciencia.**

---

[42] El original tiene κατά τάς προαγούσας ἐπὶ σὲ προφητείας. En el Nuevo Testamento el verbo προάγω significa *llevar fuera* o *adelante* (o *sacar*, Hch. 12:6; 16:30; 17:5; 25:26); o *preceder* (Mt. 2:9; 14:22; 21:9; 21:31; 26:32; 28:7; Mr. 10:32; 14:28; 16:7). En todas los casos mencionados hasta aquí, la forma verbal tiene un pronombre objeto que la sigue de inmediato. Sin embargo, a veces no se menciona el objeto, aun cuando está implícito, o la forma verbal puede llegar a ser enteramente intransitiva (Mr. 6:45; 11:9; Lc. 18:39; 1 Ti. 5:24). La connotación intransitiva parecería estar especialmente presente en casos tales como 2 Jn. 9 (“cualquiera que *pasa adelante*”, V.M.) y Heb. 7:18 (caso en que el participio tiene la fuerza de un adjetivo: “Un mandamiento precedente” = “un mandamiento *anterior*”). En el pasaje que estamos estudiando (1 Ti. 1:18) no se expresa un pronombre objeto, y probablemente no hay uno que esté implícito. Parece que tenemos un uso intransitivo similar al de Heb. 7:18. Por eso traducimos: “las declaraciones proféticas que se hicieron antes sobre ti”, o “las declaraciones proféticas previas sobre ti”. El hecho de que ἐπί con acusativo puede significar “sobre” o “del” (en el sentido de “acerca de”) es claro por Mr. 9:12.

Se exhorta a Timoteo a aferrarse a la fe, esto es, a *asirse* de ella. Al pelear la batalla contra los errores y los seguidores del error debe mantenerse aferrado a *la verdad* del evangelio. 2 Ti. 2:17, 19 muestra claramente que la palabra *fe* aquí en el v. 19 significa *verdad*. Al vivir y enseñar en conformidad con esta verdad, al permanecer firme y constante en medio de toda oposición, Timoteo estará obedeciendo la voz de la *conciencia*. En cuanto al significado de "buena conciencia", véase el comentario sobre el v. 5. Pablo continúa: **(el tipo de conciencia) que algunos han desechado y han naufragado en cuanto a su fe.**

El cristiano debe ser al mismo tiempo buen soldado y buen marino. Ahora bien, un buen marino *no quita* o *desecha* el timón del barco. La buena conciencia—la que obedece los dictados de la Palabra en la forma que el Espíritu la aplica al corazón—es el timón que guía la nave del creyente hacia el puerto seguro del descanso eterno. Pero "ciertos individuos" (los herejes efesios; véase el comentario **[p 102]** sobre el v. 3) han desechado el timón[43]. El resultado inevitable fue que con referencia a su *fe*—la verdad que habían profesado con sus labios; el nombre de Cristo que habían adoptado (véase el comentario sobre 2 Ti. 2:17–19)—*sufrieron naufragio*. Si aun el naufragio literal es doloroso, como Pablo sabía por experiencia (Hch. 27:39–44; 2 Co. 11:25), ¡cuánto más el naufragio *religioso!*

20. Ahora se mencionan los cabecillas entre los náufragos: **entre quienes están Himeneo y Alejandro.** El nombre del primero deriva de Hímen, el dios del matrimonio. Himeneo también es mencionado en 2 Ti. 2:17. Junto con él se nombra a Alejandro, que significa "defensor de hombres". Entonces, como ahora, era un nombre muy común. Por eso, no hay buenas razones para identificar al Alejandro a quien Pablo se refiere en 1 Ti. 1:20 con el mencionado en Hch. 19:33, 34, que con ocasión del tumulto en Efeso trató de apaciguar la ira de la multitud contra los judíos; tampoco es el mencionado en 2 Ti. 4:14, 15, que era platero *en Roma*. El Himeneo y el Alejandro a quienes Pablo se refiere aquí en 1 Ti. 1:20 eran líderes entre los *herejes* efesios. Eran justos en su propia opinión, anhelaban ser maestros de la ley aun cuando no entendían las palabras que hablaban ni los temas que abordaban con tanta confianza (véase comentario sobre el v. 7). Como se ha indicado (véase el comentario sobre el v. 4), se especializaban en mitos e historias fantásticas sobre genealogías. Véase también comentario sobre 2 Ti. 2:17Tan lejos habían ido estos maestros de la herejía en su error, que llegaban a burlarse de la verdadera presentación del evangelio. Por eso Pablo dice: **a quienes he entregado a Satanás, a fin de que sean disciplinados a no blasfemar.** La expresión "entregado a Satanás", que también aparece en 1 Co. 5:5, es algo oscura. Parece seguro que se trata de la expulsión de la iglesia ("excomunión"), sentencia dictada por la congregación bajo la dirección de los ancianos (cf. 1 Co. 5:2, 7). ¿Implicaba más que esto; por ejemplo, sufrimientos o **[p 103]** enfermedades *corporales?* Aunque algunos niegan esto[44], la evidencia, sin embargo, parece favorecer la idea. Que alguien estudie Job 2:6, 7; 1 Co. 5:5; 11:30; Ap. 2:22; y luego también Hch. 5:1–11; 13:11. Este don extraordinario, a saber, el de entregar una persona al poder de Satanás para que sufra angustias no solamente en su alma, sino también en el cuerpo, puede parecernos

---

[43] Pablo no dice definitivamente que considera la conciencia como *el timón*. En lo abstracto pudiera haber estado pensando en la conciencia como el aparejo, los enseres o la carga. En ese caso, el verbo que hemos traducido "desechado" podría traducirse "tirado por la borda" (cf. Hch. 27:18, 19, 38). Podría incluso haber estado pensando en el ancla de la nave. Sin embargo, si, como parece probable, su referencia al naufragio como el resultado de haber "desechado" la conciencia implica que está pensando en la conciencia bajo el simbolismo de algún objeto perteneciente al barco, ¿qué figura podría ser más lógica que la de un *timón?* Cf. Ro. 2:14, 15, pasaje en que la conciencia se representa como una ley que uno obedece (por ejemplo, como el barco obedece a su timón). Además, un barco sin un timón podría sufrir muy pronto un naufragio.

[44] Por ejemplo, por Lenski, *op. cit*., p. 534.

increíble, pero, después de todo, ¿es demasiado extraño que se sume al don carismático de la *sanidad* corporal el de infligir sufrimientos corporales? Si negamos éste, ¿no deberíamos también negar aquel?

Sin embargo, cuando se llegó a tomar esta medida extrema su propósito era *curativo*. El objetivo no era dañar, sino recuperar, "a fin de que sean *disciplinados* (cf. 2 Ti. 2:25) a no blasfemar". Aquí habla el mismo corazón amante de 2 Ts. 3:14, 15 (véase C.N.T. sobre ese pasaje) y en 2 Co. 2:5–11. El apóstol está sinceramente deseoso de que la disciplina—la pedagogía divina—impuesta tenga un efecto saludable en Himeneo y Alejandro. Tiene la esperanza y está orando que por medio de esta lamentable aflicción estos falsos maestros puedan llegar a considerarse como atroces pecadores y ser conducidos a un arrepentimiento genuino, de modo que ya no se burlen de la verdad y no blasfemen contra su Autor.

Síntesis del capítulo 1

Véase el bosquejo al principio del capítulo.

Pablo saluda a Timoteo. En esta salutación el apóstol muestra que él pertenece a Cristo Jesús quien le ha encomendado la tarea de predicar el evangelio. Su autoridad es igual a la de los Doce. Uniéndo en forma hermosa la autoridad apostólica y el tierno amor, Pablo llama a Timoteo hijo legítimo en la esfera de la fe, y le imparte gracia, misericordia y paz que proceden de una doble fuente: "Dios el Padre y Cristo Jesús nuestro Señor".

Le pide a Timoteo que se quede en Efeso con el fin de combatir los errores de los maestros de novedades, que en vez de sentirse quebrantados por la ley moral de Dios, aquí resumida, usan la ley como punto de partida para narraciones ficticias sobre antepasados. El apóstol denomina sus argumentaciones como "palabras vanas", y los acusa de ambiciones egoístas. Señala la esencia del mandamiento que Timoteo debe entregar a las iglesias de Efeso y sus alrededores, a saber, "el amor que brota de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sin hipocresía".

Pablo da gracias a Dios que lo ha hecho a él—"*primero de los pecadores*"—un ministro del glorioso evangelio de la plena y gratuita salvación.

[p 104] En conexión con esto introduce el primero de cinco "dichos fieles". Tomados juntos, los cinco forman un sumario de doctrina (desde la Teología hasta la Escatología) en la forma que la confesaba la iglesia primitiva.

Los cinco dichos fieles

"Fiel (es) el dicho, y digno de plena aceptación, que Cristo Jesús vino al mundo pecadores a salvar". Pablo añade las palabras de apropiación personal: "de los cuales yo soy el primero" (1 Ti. 1:15).

"Fiel es el dicho, si alguno aspira al oficio de obispo, desea una obra noble" (1 Ti. 3:1).

"(porque) aunque el ejercicio físico es de *algún* beneficio, la vida piadosa es de beneficio *en todo sentido*. Fiel es ese dicho y digno de plena aceptación" (1 Ti. 4:8, 9).

"Fiel es el dicho:

(porque) si morimos con (él), también viviremos con (él);

si sufrimos, también reinaremos con (él);

si (le) negamos, por su parte él también nos negará;

C.N.T. W. Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento*

si somos infieles, por su parte él permanece fiel" (2 Ti. 2:11–13).

"(Pero) cuando la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor hacia el hombre se manifestó, nos salvó, no en virtud de obras que nosotros hubieramos realizado en (un estado de) justicia, sino según su misericordia, a través del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros ricamente por medio de Jesucristo nuestro Salvador, a fin de que, habiendo sido justificados por su gracia, podamos ser herederos de la esperanza de vida eterna. Fiel es este dicho" (Tit. 3:4–8a).

[p 106]

BOSQUEJO DEL CAPITULO 2

Tema: *El apóstol Pablo, escribiendo a Timoteo, le da instrucciones para la administración de la Iglesia*

Instrucciones sobre el culto público

2:1–7 A. Cuando la congregación se reúne para el culto, se debe orar “por todos los hombres”.

2:8–15 B. Hombres y mujeres deben comportarse en forma debida:

1. Los hombres, en todo lugar de culto público, deben levantar manos santas;
2. Las mujeres, al prepararse para “ir a la iglesia” deben vestirse decorosamente, y en el lugar del culto deben mostrar que entienden y han aceptado su posición divinamente ordenada.

[p 107]

CAPITULO 2

1 Timoteo

2:1

2 [1] Entonces, ante todo, exhorta a que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias en
favor de todos los hombres, [2] por reyes y por todos los que están en posiciones elevadas, para que podamos tener
una vida tranquila y calmada en toda piedad y seriedad. [3] Esto es excelente y agradable delante de Dios nuestro
Salvador, [4] quien desea que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. [5] Porque (hay)
sólo *un* Dios y (hay) sólo *un* Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, [6] el cual se dio a sí mismo
en rescate por todos, de lo cual (debía darse) testimonio a su debido tiempo; [7] propósito para el cual fui
designado heraldo y apóstol—estoy diciendo la verdad, no miento—*maestro de gentiles en (la esfera de) la fe y la
verdad*.

2:1–7

Aquí empieza un nuevo tema: Instrucciones para el culto público:

1. Entonces, ante todo, exhorta a que se hagan súplicas, oraciones y acciones de gracias en favor de todos los hombres.

Pablo tiene algo que “exhortar” a Timoteo. Es como si lo “llamara aparte” con el fin de exhortarlo respecto de un asunto de suprema importancia (nótese el “ante todo”). Tiene que ver con la relación de la iglesia con el estado. Si las iglesias han de florecer espiritualmente, necesitan celebrar el culto público, por decir lo menos; pero no se puede celebrar el culto público con todas sus ventajas (calmadamente, sin perturbaciones; véase el comentario sobre el v. 2b) a menos que la iglesia cumpla su deber con el estado. Además, la iglesia es una luz que resplandece en las tinieblas. Debe tratar de ganar a otros para Cristo y para el reino. ¿Es posible que Pablo, al visitar Efeso, haya notado que se estaban descuidando las oraciones por los gobernantes?

Así el apóstol pide a su representante que se preocupe por ver que dondequiera que en el territorio efesio se reuna el pueblo de Dios para el culto público, sean recordados en oración los reyes y todos los que están en posiciones de prominencia, que, en suma, sean hechas súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias en favor de todos los hombres.

Las cuatro palabras usadas, que parecerían casi sinónimas, no **[p 108]** tienen el carácter de repeticiones sin sentido.

La primera palabra, súplicas, se refiere a peticiones por el cumplimiento de algunas necesidades específicas que se hacen sentir. Enteramente consciente de su dependencia de Dios en todo, uno pide que *esta* enfermedad en particular sea quitada, o que *estas* noticias inquietantes puedan ser dirigidas para bien, etc. Entonces, las súplicas son humildes peticiones que uno hace a la luz de esta o aquella situación concreta en la cual Dios, solamente él, puede dar la ayuda necesaria.

La palabra siguiente, *oraciones*, es de un sentido más general. En la manera que se usa comúnmente, abarca *toda* forma de discurso reverente dirigido a la Divinidad. Ya sea que nos "aferremos de Dios" por medio de la confesión, la intercesión, la suplicación, la adoración o la acción de gracias, en cada caso hablamos de estar *orando*. Tanto la palabra griega como la castellana tiene ese sentido general. Sin embargo, considerando que aquí la palabra se usa como una en una lista de cuatro sinónimos, y puesto que es claro que cada una de las otras tres enfatiza un aspecto particular de la vida de oración, parece correcto concluir que su sentido en este pasaje específico (y probablemente también en 1 Ti. 5:5 y Fil. 4:6) debe ser algo restringido. Me atrevo a pensar que aquí se refiere a peticiones por necesidades que están *siempre* presentes (en contraste con súplicas en situaciones *específicas*): la necesidad de más sabiduría, mayor consagración, progreso en la administración de la justicia, etc. Aun cuando se interpreta de este modo, el sentido todavía es muy amplio.

El sustantivo *intercesiones* aparece solamente aquí y en 1 Ti. 4:5. Vacilé largo tiempo antes de adoptar como mía (para el pasaje que estamos tratando) la traducción de A.V., A.R.V., R.S.V., (en inglés; V.M. en castellano) y otras. Quizás sea imposible encontrar en castellano (o en inglés) *una* palabra que equivalga exactamente a la del original. Debo empezar por enfatizar que de ningún modo es verdad que el sustantivo (usado en el original: ἔντευξις) en sí y por sí solo (esto es, sin la influencia del contexto) necesariamente exprese el pensamiento que *actualmente* nosotros asociamos generalmente con la palabra *intercesión*: "un ruego en favor de otros". En el único otro pasaje del Nuevo Testamento en que aparece (1 Ti. 4:5) *no* tiene *necesariamente* ese sentido. Y el *verbo* derivado (ἐντυγχάνω) se puede usar en conexiones en que (con una preposición) indica un ruego *contra* más que un ruego *en favor de* (Ro. 11:2; y cf. Hch. 25:24).

La idea básica contenida tanto en el verbo como en el sustantivo es más bien la de "encontrarse con", "reunirse para conversar **[p 109]** libremente con", de donde significa, "libre acceso". Una persona (o Persona) se encuentra en la mismísima sala de audiencias de Dios el Padre. El privilegio de tener una entrevista con él *le corresponde*, sea *por naturaleza*, como en caso de Cristo o del Espíritu Santo, o *por gracia*, como en el caso del creyente.

Pero aunque esta es la idea básica de la palabra, el contexto particular en que se usa cambia ligeramente su sentido. Así es ciertamente un hecho de que la forma *verbal* en los pasajes a que aún no hemos hecho referencia indica una entrevista confiada que es "en interés de otros". Por eso toma el sentido de *intercesión*. Según Ro. 8:27, habiendo venido en ayuda nuestra, el Espírtu Santo *intercede* por nosotros. Cristo, sobre su trono celestial, se acuerda de nosotros (Ro. 8:34). En realidad, él está *viviendo siempre para interceder por nosotros* (Heb. 7:25). En nuestro pasaje (1 Ti. 2:1) este sentido—a saber, rogar en favor

---

A.V. Authorized Version (King James)

A.R.V. American Standard Revised Version

R.S.V. Revised Standard Version

V.M. Santa Biblia: Versión moderna. Sociedades bíblicas en América latina

de otros, y hacer esto sin contenerse de ningún modo—cuadra en forma exacta, como lo demuestra lo que sigue de inmediato: “por todos los hombres, por reyes y por todos los que están en posiciones elevadas”.

La palabra final, *acciones de gracias* (esto es, la que completa el ciclo, de modo que las bendiciones que vienen de Dios vuelven a él en la forma de *gratitud expresada en palabras*) es bastante clara. Sin embargo, se debe tener presente que no solamente han de hacerse súplicas, oraciones e intercesiones sino también acciones de gracias *por todos los hombres*, incluyendo reyes, etc.

Por cierto, estas invocaciones deben ser hechas “por” o “en favor de” (véase C.N.T. sobre Jn. 10:11, acerca del significado de la preposición) *todos los hombres*. Varios expositores creen por cierto que esto significa todo miembro de toda la raza humana; todo hombre, mujer y niño, sin excepción alguna. Y debe admitirse prontamente que *tomada aisladamente* la expresión *todos los hombres* puede ser interpretada de ese modo. Sin embargo, todo intérprete sereno y sin prejuicios también reconoce que *en ciertos contextos* este no puede ser el sentido.

¿Enseña Tit. 2:11 que realmente la gracia salvadora de Dios se ha manifestado a todo miembro de la raza humana sin excepción? ¡Por cierto que no! Poco importa si uno interpreta “la manifestación de la gracia salvadora” como refiriéndose a la concesión de la salvación misma, o al sólo hecho de que la gracia salvadora ha sido predicada a toda persona sobre la tierra. En ambos casos es imposible hacer que “todos los hombres” signifique “todo individuo del globo sin excepción”.

Y, ¿enseña realmente Ro. 5:18 que “todo miembro de la raza humana” ha sido “justificado”?

[p 110] ¿Es la intención de 1 Co. 15:22 decirnos que “todo miembro de la raza humana” es “vivificado en Cristo”?

Pero si eso fuera así, se desprendería que Cristo no sólo *murió* por todo miembro de la raza humana, sino que también *salva* efectivamente a todos sin excepción alguna. La mayoría de los conservadores dudarían en llegar tan lejos.

Además, si dondequiera que aparezca la expresión “todos los hombres” o una equivalente, se le da esta connotación absolutamente universalista, tendríamos que lo siguiente sería verdad:

(a) Todo miembro de la raza humana consideraba a Juan el Bautista como un profeta (Mr. 11:32).

(b) Todo miembro de la raza humana se preguntaría si Juan era, quizás, el Cristo (Lc. 3:15).

(c) Todo miembro de la raza humana se maravillaba del endemoniado gadareno (Mr. 5:20).

(d) Todo miembro de la raza humana estaba buscando a Jesús (Mr. 1:37).

(e) Se informó al Bautista que todos los miembros de la raza humana seguían a Jesús (Jn. 3:26).

Y de este modo se podría continuar fácilmente. Aun hoy en día, ¿con cuánta frecuencia no usamos la expresión “todo el mundo”, “todos los hombres” o “todos” sin referirnos a todo miembro de la raza humana? Cuando decimos, “Si todo el mundo está listo, puede empezar la reunión”, ¡no nos referimos a todos los que habitan la tierra!

Así también, en este pasaje (1 Ti. 2:1), es *el contexto* el que debe decidir. En este caso el contexto es claro. Pablo menciona específicamente *grupos* o *clases* de hombres: reyes (v. 2), los que ocupan posiciones de prominencia (v. 2), los gentiles (v. 7). Está pensando en los gobernantes y (por implicación) los súbditos, en los gentiles y (nuevamente por implicación) los judíos, y exhorta a Timoteo que se preocupe de ver que en el culto público no se omita grupo alguno. En otras palabras, la expresión “todos los

hombres" en la forma que aquí se usa significa "todos los hombres sin distinción de raza, nacionalidad o posición social", y no "todos los hombres individualmente, tomados uno por uno".

Además, ¿cómo podría existir la posibilidad, salvo en forma vaga y global (exactamente lo opuesto del énfasis constante *de Pablo*), de recordar en oración *a cada persona de la tierra?*

2. Explicando la expresión "por todos los hombres" el apóstol continúa: **por reyes y por todos los que están en posiciones elevadas.**

¡Cuán necesaria es esta amonestación! ¡Aun hoy en día! Es probable que el apóstol esté pensando, en primer lugar, en los **[p 111]** soberanos que gobiernan los estados, que se suceden uno a otro en el curso de la historia, y luego en todos los demás funcionarios sujetos a ellos. Debe de haber tenido en sus pensamientos al entonces reinante emperador Nerón y además, a los procónsules, (Hch. 19:38), los asiarcas (autoridades de Asia, Hch. 19:31 RV60), el escribano (puesto de cierta influencia, Hch. 19:35), etc.Sin embargo, sea que el emperado fuera Augusto, Tiberio o Calígula, haya sido Vespasiano, Tito o Domiciano; hayan sido los que estaban bajo sus órdenes *reyes* propiamente tales, como, por ejemplo, Herodes el Grande, tetrarcas como Herodes Antipas o etnarcas como Arquelao—aun los emperadores, tetrarcas y etnarcas a veces son llamados *reyes* (Jn. 19:15; Mt. 14:9; Mt. 2:22)—; hayan sido procuradores como Poncio Pilato, o hayan estado investidos con cualquier otro oficio político, el mandamiento hubiera sido el mismo: "orad por ellos". Es un mandamiento que está en vigor para toda era y para toda región. El Espíritu Santo nos ordena, por medio de Pablo, que recordemos a presidentes, reyes o reinas ante el trono de la gracia. Este precepto es tan general como el que encontramos en Ro. 13:1 y que está estrechamente vinculado con éste.

Y el propósito se expresa en las palabras que siguen: **para que podamos tener una vida tranquila y calmada en toda piedad y seriedad.** Los raros adjetivos griegos *tranquila y calmada* (el primero aparece solamente aquí, y el segundo aquí y en 1 P. 3:4) difieren sólo ligeramente en sentido. El primero parece referirse a una vida que está libre de inquietudes *externas*; el segundo a una vida que está libre de perturbaciones *interiores*; Pablo exhorta a los tesalonicenses que procuren tener "tranquilidad" (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 4:11).

Desde luego, esto solamente alude al verdadero propósito de la oración por los que gobiernan. Pablo ciertamente no quiere fomentar la vida fácil. Sus propósitos no son nunca egoístas. Más bien, la idea es esta: el estar libres de molestias, tales como guerras y persecuciones, facilitará la extensión del evangelio de la salvación en Cristo, para gloria de Dios. Uno puede leer este pasaje a la luz del contexto inmediatamente siguiente (vv. 3, 4), de otros pasajes de las Pastorales (1 Ti. 1:15; 4:16), y de pasajes de las otras epístolas de Pablo (1 Co. 9:22; 10:31).

Incluido en el propósito de la oración de Pablo está también éste, que los creyentes, llevando una vida de tranquilidad y calma, no hagan nada que provoque pertubaciones innecesarias, y puedan conducirse "con toda piedad y seriedad", esto es, "con toda *piedad y respetabilidad*, o *dignidad*", tratando que su conducta o **[p 112]** actitud *hacia Dios* y *hacia los hombres* sea irreprensible. Véanse también pp. 16–18 sobre estas dos palabras. Para la primera, véase comentario sobre 1 Ti. 3:16; para la segunda, 1 Ti. 3:4, 8, 11.

RV60 La Santa Biblia. C de Reina (1569) y C de Valera (1602). Revisión de 1960. SBU.

3, 4. Ahora se dice cómo son consideradas por Dios estas oraciones: **Esto es excelente y agradable delante de Dios nuestro Salvador, quien desea que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.**

Ante *los ojos* de Dios esta oración es excelente o admirable. Es agradable, bien recibida en *su corazón*. Esto es razonable, porque su nombre es "Dios, nuestro Salvador" (véase el comentario sobre 1 Ti. 1:1). Aun cuando los hombres a veces pudieran sentirse inclinados a eludir la oración por los reyes y los que están en eminencia, especialmente cuando la cooperación por parte de los príncipes no es la que debiera ser, ante los ojos de Dios la cuestión es diferente. El no ve las cosas como nosotros las vemos (1 S. 16:7). En más de una manera, las condiciones de tranquilidad y paz promueven la extensión del evangelio de la salvación. Y es El quien desea que "todos los hombres sean salvos". La expresión "todos los hombres" aquí en el v. 4 debe tener el mismo sentido que en el v. 1; véase la discusión allí. En un sentido la salvación es universal, esto es, no está limitada a cierto grupo en particular. Las iglesias no deben empezar a pensar que hay que hacer oraciones por los súbditos y no por los gobernantes; por los judíos y no por los gentiles. No, la intención de Dios nuestro Salvador es que "todos los hombres" sin distinción de rango, raza o nacionalidad sean salvos[45]. Lo que implica este "ser salvos" ha sido tratado en relación con 1 Ti. 1:15.

45

Acerca de la pregunta, "¿Murió Cristo por cada ser humano individual, incluyendo a Judas y al anticristo, expiando realmente la culpa y pagando la deuda de todos y cada uno?" véase C.N.T. sobre Juan 10:11, y las excelentes discusiones en las siguientes obras:

L. Berkhof, *Vicarious Atonement Through Christ*, Grand Rapids, Mich., pp. 151–178.

L. Boettner, *The Reformed Doctrine of Predestination*, Grand Rapids, 1932, pp. 150–161.

Un documento original de la posición arminiana es "la protesta" ("*remonstrance*") o "Cinco artículos arminianos" (1610 d.C.). P. Schaff, en *Creeds of Christendom*, Nueva York, quinta edición 1919, vol.3, pp. 545–549, da el texto original holandés, una traducción latina y una inglesa en columnas paralelas. Aquí leemos: "Jesucristo, el Salvador del mundo, murió por todos los hombres y por cada hombre, de modo que ha obtenido para todos ellos, por su muerte en la cruz, la redención y el perdón de pecados; sin embargo, nadie goza del perdón de pecados salvo el creyente". En general, en este documento histórico los arminianos se expresan con moderación. (En cuanto a otra literatura sobre la cuestión, que presenta un lado—o los dos—véase las bibliografías en R. L. Dabney, *Systematic and Polemic Theology*, Richmond, 1927, p. 579; H. Bavinck, *Gereformeerde Dogmatiek*, Kampen, tercera edición, 1918, vol. 3, pp. 519–521; y las obras que se dan en una lista al final del artículo "Arminius and Arminianism", en *The New Schaff-Herzog Encyclopaedia of Religious Knowledge*, vol. 1, pp. 296, 297. También *The Writings of Arminius* (3 vols.).)

La disputa entre los seguidores de Arminio y los de Gomaro llegó a su culminación en el Sínodo de Dort. Aquí obtuvieron mayoría los que favorecían la expiación limitada. Véase "*Los Cánones de Dort*, publicados en castellano por ACELR, Barcelona. El segundo capítulo de doctrina declara que el designio de la expiación es limitado a los elegidos, pero que la promesa del evangelio debe ser dada a conocer a todas las naciones, y que el sacrificio de Cristo es *suficiente* para todos sin excepción. Entre las diversas obras en que se discuten los procesos del Sínodo de Dort he encontrado que es especialmente informativo L. H. Wagenaar, *Van Strijd En Overwinning*. A veces ambos bandos parecen haber ido demasiado lejos en su conducta. Los "remonstrantes" extremos (preferían este nombre al de "arminianos") calificaron de "triunfo del diablo" las decisiones del Sínodo. Deformaron grotescamente la posición calvinista, como algunos de sus seguidores todavía lo hacen. Por otra parte, es difícil defender el modo en que el presidente del sínodo, estrictamente calvinista, despidió a los oponentes arminianos. Gesticulando bruscamente para que saliesen, el generalmente muy respetado Rvdo. Johannes Bogerman les recordó que habían comenzado con mentiras y que terminaban con mentiras. Luego, con voz de trueno, gritó: "Quedáis despedidos. Marcháos".

La posición arminiana en este punto doctrinal y otros relacionados conquistó muchos adherentes, especialmente durante el siglo dieciocho. Se dice que ha impregnado el pensamiento religioso en Estados Unidos. Un fuerte defensor de la expiación ilimitada es Lenski en sus comentarios.

[p 113] Ahora bien, en el proceso de *ser salvos* (tomado como un todo) los hombres no son pasivos. Por el contrario, llegan a ser activos. Es la voluntad de Dios que ellos vengan al conocimiento de *la verdad*, esto es, del camino de salvación revelado en la Palabra. Este *conocimiento* es más que un *conocimiento* intelectual (γνῶσις). Es el *reconocimiento* (ἐπίγνωσις) con gozo, *discernimiento* espiritual profundo. Véase su uso en Fil. 1:9; Col. 1:9; 2:2; 3:10. Así podemos también entender la expresión "arrepentimiento para conocer la verdad" (2 Ti. 2:25). Es posible que una persona aprenda muchas cosas buenas de un modo puramente intelectual, pero que jamás llegue realmente al *reconocimiento* o la *apropiación* de la verdad (2 Ti. 3:7). Hay un "conocimiento" que es diferente de un "conocimiento pleno" (véase el verbo relacionado en 1 Co. 13:12). El propósito de la oración por todos los hombres, sin distinción de rango, raza y nacionalidad, es para que sean salvos y puedan llegar al conocimiento "pleno", un conocimiento en que no participa solamente la mente, sino también el corazón. El propósito de esa oración corresponde con el deseo soberano de Dios.

[p 114] 5. La afirmación "Dios desea que *todos* los hombres—hombres de *todo* rango, posición, tribu y nación—sean salvos" es verdadera, **porque (hay sólo) un Dios, y (hay sólo) un Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús.**

No hay un Dios para esta nación, otro para otra; un Dios para los esclavos y uno para los libres; un Dios para los reyes y otro para los súbditos. Pablo es quien se interpreta mejor a sí mismo: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 Co. 12:13). "¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente también de los gentiles: porque Dios es *uno* …" (Ro. 3:29). Que el apóstol está realmente pensando en la distinción "reyes … súbditos" se desprende del contexto inmediatamente *precedente* (1 Ti. 2:2a). Que tiene presente la distinción "judío … gentil" es claro por el contexto inmediatamente *siguiente* (1 Ti. 2:7b)[46].

No solamente la esfera de la creación, sino también la de la redención se une bajo *una* Cabeza. Por eso, no solamente hay *un* solo Dios; también hay solamente *un* Mediador *de* (aquí en el sentido de *entre*) Dios y los hombres". Este es el único pasaje en que Pablo habla de *Cristo* como Mediador. Sin embargo, en Gá. 3:19, el apóstol también usa la palabra con referencia probable a Moisés, quien como mediador transmitió la ley al pueblo. En Gá. 3:20 habla en general de "un mediador". Es el autor de la epístola a los Hebreos quien discute con cierta extensión la posición de Cristo, nuestro Sumosacerdote celestial, como mediador (Heb. 8:6; 9:15; 12:24), "el mediador de un nuevo pacto". Por derivación, la palabra indica sencillamente alguien que está en "el medio". El propósito para el cual toma esta posición intermedia debe ser derivado en cada caso particular, del contexto, o de pasajes **[p 115]** paralelos. En el caso presente, no queda abierto a una duda alguna de que el apóstol toma el *punto de partida* del hecho de que Cristo es el que voluntariamente ha tomado posición entre el Dios ofendido y el pecador ofensor, con el fin de llevar sobre sí la ira de Dios que el pecador merecía, salvando, por lo tanto, a éste. Esto es claro porque todo el contexto habla de *salvación* (v. 4), y de Cristo como un *rescate* (véase comentario

---

46

No es necesario considerar aquí *un* como sujeto y *Dios* como predicado, de modo que debamos traducir "porque *uno* es Dios; *uno* también es Mediador", etc. El Dr. C. Bouma en su comentario sobre este pasaje tiene toda la razón cuando señala que el argumento de Pablo aquí no se dirige (salvo por deducción) contra el politeísmo, sino más bien contra una de las consecuencias prácticas del politeísmo, a saber, que cada nación tiene su propio dios que se preocupa especialmente con esa nación. ¡No, hay *un* Dios que cuida de todo su pueblo llamado de todo el mundo!

Entonces, lo que tenemos aquí es sencillamente un caso de expresión abreviada. Las palabras "hay sólo" son un complemento natural. El contexto mismo las exige. En cuanto a "expresión abreviada", véase C.N.T. sobre Jn. 5:31.

sobre el v. 6). En Gá. 3:13 se encuentra una sorprendente explicación: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros (o *sobre* nosotros) maldición". En ese pasaje el Salvador se presenta como puesto *sobre* nosotros, esto es, *entre* nosotros y la maldición de la ley, para que la maldición cayese sobre él, y nosotros fuésemos salvos[47]. Sin embargo, es claro que en este pasaje (1 Ti. 2:5) el concepto *Mediador* es ligeramente más amplio. En esta capacidad Cristo no solamente restaura a los pecadores a una correcta relación legal con Dios, sino que también los lleva al "*conocimiento de* la verdad" (v. 4); y hace que a ellos se dé *el testimonio* de esta gloriosa verdad (v. 6). Por eso, *él al mismo tiempo establece la paz y la revela a los hombres* persuadiéndolos a aceptar las buenas nuevas. El está revelado como Mediador en este *doble* sentido[48].

Nótese el modo en que la identidad de este Mediador es revelada: "*un* Mediador entre Dios y los *hombres, el hombre* Cristo Jesús". En esta relación, pensar en *hombres* significa pensar en el *hombre*, el hombre Jesucristo. Aquí *hombres* y *hombre* están yuxtapuestos. Si la salvación hubiese estado calculada solamente para un grupo en particular, los judíos, por ejemplo, el apóstol hubiese escrito "*el judío* Cristo Jesús". Puesto que estaba destinada a judíos y gentiles, esto es, para los hombres en general, sin distinción de raza o nacionalidad, escribe "*el hombre* Cristo Jesús". (Esto de ningún modo es una negación de la *deidad* de Cristo. Que él es el objeto de la fe y de la adoración es claro por 1 Ti. 3:16. La palabra *hombre* aquí en 1 Ti. 2:5 no está en contraste con *Dios* sino con *judío* o *gentil*.)

[p 116] 6. Se debe orar por todos los hombres (vv. 1, 2) porque:

a. la salvación tenía en la mira a todos, sin consideración de rango, posición, raza o nacionalidad (vv. 3, 4);

b. hay solamente un Dios y un Mediador para todos (v. 5), no uno para cada grupo; y ahora:

c. hay sólo un rescate para todos: **el cual se dio a sí mismo en rescate por todos.**

Lo que Pablo acaba de mencionar es el elemento básico en la posición de Cristo como Mediador. Por su sufrimiento y muerte, Cristo pagó el castigo exigido por la ley de Dios, y por lo tanto, produjo su satisfacción. Se dio a sí mismo como "un rescate vicario" (ἀντίλυτρον). Véase comentario sobre Tit. 2:14 donde hay una lista de pasajes pertinentes. La muerte vicaria de Cristo, su sacrificio personal *en lugar de* otros, se enseña aquí tan claramente como las palabras pueden hacerlo[49].

---

[47] Véase A. T. Robertson, *The Minister and His Greek New Testament*, Nueva York, 1923, p. 39.

[48] Excelentes con respecto al carácter doble de la obra mediadora, son las palabras de L. Berkhof, *Teología Sistemática*, Grand Rapids: Tell, pp. 336, 337. Inmediatamente queda claro que el sentido de "Arbitro" en disputas legales, sentido que frecuentemente tiene la palabra en los papiros, es demasiado superficial como para ser adecuado al contexto *aquí*. Cristo no solamente "habla de paz" sino la *establece*: pone el fundamento para ella por su obediencia activa y pasiva; *luego* persuade a los hombres a aceptarla. Acerca del sentido en los papiros, véase M.M., p. 339.

[49]

Cito lo siguiente de mi tesis doctoral *The Meaning of the Preposition* ἀντί *in the New Testament* (El significado de la preposición *antí* en el Nuevo Testamento), inédita, presentada a la Escuela de grados del Seminario Princeton, 1948, pp. 74, 75:

"Es claro que aquí el prefijo ἀντί (en ἀντιλυτρον) tiene el sentido substitutivo. Significa *en cambio por*. Esta conclusión está basada en las siguientes consideraciones:

"(1) El concepto *substitución* está en armonía con la idea que se sugiere inmediatamente por la palabra a la cual ἀντί se ha prefijado. Un λύτρον es un rescate; esto es, es la suma pagada por la libertad de una persona de la cautividad o de la esclavitud. Cf. 1 P. 1:18, 19, el cual muestra que se entendía que la sangre de Cristo era el precio.

"(2) La palabra ἀντίλυτρον en 1 Ti. 2:6 parece estar basada en la expresión λύτρον ἀντί πολλῶν (rescate por muchos) en Mt. 20:28; Mr. 10:45. Además, si la preposición independiente *antí* en estos pasajes sinópticos tiene el sentido

Al añadir la preposición "por" o "en favor de" (sobre la cual véase C.N.T. sobre Jn., vol. 2, p. 110) a la preposición "en lugar de", Pablo da a entender la doble idea de que la muerte *substitutiva* de Cristo fue para *beneficio de* todos. No solamente consiguió liberarlos de la ira, sino logró la salvación completa y gratuita (véase comentario sobre 1 Ti. 1:15) para *todos los hombres*, sin consideración de rango, posición social, raza, o nacionalidad.

Ahora se indica el segundo elemento en la posición de Cristo como Mediador: **de lo cual (debía dar-se) testimonio *a su debido* tiempo.** La muerte de Cristo como rescate, para satisfacer la justicia de Dios, *debe ser proclamada*. Era intención de Dios que cuando llegara "el tiempo adecuado" o la "oportunidad favorable" se diera a conocer el hecho de que Dios desea que *todos los hombres* sean salvos y **[p 117]** vengan al conocimiento de la verdad. Todo lo contenido en los vv. 4–6 debe ser publicado. "Debido tiempo" (véase notas 102 y 105) comprende toda la dispensación *nueva*. Es un "debido tiempo" o una "ocasión oportuna" porque corresponde con el plan eterno que Dios tenía para este tiempo. Además, en su comienzo se llevó a cabo el rescate, y esto, *para todos*; el Espíritu Santo fue derramado sobre *toda carne* (véase también C.N.T. sobre Jn. 7:6 y 1 Ts. 5:1). Por eso, el momento adecuado para la publicación *del testimonio* había llegado (los que debían publicarlo eran especialmente quienes habían visto con sus ojos y oído con sus oídos; véase C.N.T. sobre 1:7, 8). No fue durante la antigua dispensación sino solamente durante la nueva que pudo ser revelado completamente el misterio de que *todos los hombres*, gentiles así como judíos, ahora se encuentran en pie de igualdad; esto es, que los gentiles han llegado a ser "coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio" (Ef. 3:6: cf. Ef. 2:11–22).

7. Ahora bien, fue exactamente con este propósito, esto es, dar testimonio a *todos los hombres*, que Pablo había sido designado "maestro *de los gentiles*" (con todo el énfasis en la última frase). Por eso continúa: **propósito para el cual fui designado heraldo y apóstol—estoy diciendo la verdad, no miento—maestro de gentiles en (la esfera de) la fe y la verdad.**

Una vez que se ha visto que la expresión "todos los hombres" en los vv. 1 y 3 se refiere a "todos los hombres sin distinción de posición social, nacionalidad y raza" y no "todo miembro de la raza humana, uno por uno, pasados, presentes y futuros, incluyendo a Judas y al anticristo", se hace clara la lógica de todo el pasaje. *Todos los hombres*, en el sentido explicado, deben ser recordados en oración y acción de gracias (v. 1), tanto gobernantes como súbditos (v. 2), porque Dios desea que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (vv. 3, 4). No hay *un* Dios para este grupo, *otro* para aquel grupo; no hay *un* Mediador para esta nación y *otro* para esa otra nación, sino solamente *un* Dios para todos los hombres y solamente *un* Mediador para todos los hombres, el *hombre* Cristo Jesús (v. 5), que se dio a sí mismo en rescate no por *este* grupo particular o por *esta* nación, sino *por todos*, a los cuales, cuando llegara el momento oportuno, se debía dar testimonio de las buenas nuevas (v. 6). Por esta razón, yo, Pablo, fui designado maestro *de gentiles*, para que no solamente los judíos, sino también los gentiles—*todos los hombres en pie de igualdad*—puedan venir a aceptar la verdad con una fe viva. (v. 7).

---

substitutivo, es ciertamente probable que cuando se usa la preposición en composición con el sustantivo tiene el mismo sentido".

102 O, "en su propio tiempo". Véase también nota 105.

105 El original tiene el plural "tiempos", aquí como también en 1 Ti. 2:6; Tit. 1:3. Sin embargo, probablemente éste sea un plural idiomático que debe ser traducido en singular. Cf. en cuanto a este uso, Jer. 5:26 (27:26 LXX); véase también el plural de χρόνος como aparece en Lc. 20:9; 23:8.

[p 118] A fin de que el plan de Dios para la salvación de hombres de toda tribu y nación (no solamente de los judíos sino también de los gentiles) pudiera ser llevado a cabo, se *designó* a Pablo por mandato divino. No era un usurpador, ni uno que pretendía una autoridad a la que no tenía derecho. No había llegado al frente abriéndose paso *a la fuerza*, sino que había sido *llamado* al oficio nada menos que por Dios mismo. Además, era vaso escogido por Dios "para llevar mi nombre (el de Cristo) en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel" (no *solamente* ante los hijos de Israel, sino también, sí y *especialmente*, delante de gentiles y de reyes). Iba a ser testigo ante "todos los hombres". Fue enviado a los gentiles para abrirles los ojos, a fin de que pudieran recibir remisión de pecados y una herencia entre los santificados por la fe en Cristo. Todo esto queda claramente establecido en Hch. 9:15; 22:15, 21; 26:17, 18.

Es muy claro que Pablo no consideraba la iglesia como un grupo exclusivo, esotérico, que guardaba secretos que debían quedar "ocultos" del público. ¡Que diferencia entre sus enseñanzas inspiradas y la "orden" que encontramos en *el Manual de disciplina* que se descubrió en una cueva junto al Mar Muerto! Según ese manual, "el consejo de la ley" debía quedar "oculto" de los "hombres del error". Si se le preguntaba algo sobre las creencias de un miembro de la comunidad, debía negarse a contestar. Véase Millar Burrows, *The Dead Sea Scrolls*, New York, 1956, pp. 333, 377 y 383. Pablo, al contrario, había sido designado para proclamar públicamente la verdad.

A veces los enemigos habían puesto en cuestión esto de que había sido designado divinamente (Gá. 1:1, 12). Es natural suponer que también en Efeso los maestros de la falsa doctrina comenzaron a suscitar dudas en este respecto, *especialmente* con referencia a la designación del apóstol para proclamar el evangelio de la gracia abundante *a los gentiles*. Es por esta razón que introduce las palabras: "estoy diciendo la verdad, no miento" (cf. Ro. 9:1; 2 Co. 11:31; Gá. 1:20).

Ahora bien, la cuestión sobre la que Pablo está diciendo la verdad y no está mintiendo es que había sido designado divinamente para ser heraldo y apóstol, maestro de los gentiles en la esfera de la fe y la verdad.

En el mundo antiguo un "heraldo" era la persona que, por orden de un superior, hacía un anuncio público en voz alta. Así, en los juegos públicos su función consistía en anunciar el nombre y país de cada competidor, y también el nombre, nación y padre del vencedor. Según Daniel 3:4, 5 el heraldo gritaba en voz alta: "Mándase **[p 119]** a vosotros … que al oír el son … de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que Nabucodonosor ha levantado …" Se ha afirmado que el evangelio dio a este título "de un oficial subordinado en conexión con reuniones públicas y otras" una "extraña dignidad y una importancia mundial"[50]. Pero es probable que la dignidad e importancia que llevaba en sí la palabra precedió a la era del Nuevo Testamento. Ciertamente fue la voz *del heraldo* que, como se predijo largo tiempo antes del comienzo de la nueva dispensación, proclamó: "Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios" (Is. 40:3–9; y véase C.N.T. sobre Jn. 1:23). Así como en la profecía de Isaías, Jehová prometió visitar con nuevas muestras de su gracia a los que se presentan como regresando de la cautividad babilónica, y emplea un heraldo para anunciar la venida del Rey de reyes y ordenar al pueblo que allane el camino que conduce a sus corazones, Pablo es el *heraldo* de Dios (únicas otras apariciones de la palabra en el Nuevo Testamento: 2 Ti. 1:11; 2 P. 2:5) y embajador que proclama a las naciones: "Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios" (2 Co. 5:20). Ese es el corazón mismo de la "predicación", esto es, de la "proclamación". Los rebeldes, porque el pecado es rebelión, que merecían un mensaje de calamidad reciben buenas nuevas de *felicidad*. El cuadro es her-

---

[50] M.M., p. 343.

moso. No es la ciudad rebelde que envía un embajador a negociar las condiciones de paz, sino el ofendido Rey de reyes que envía su propio heraldo a proclamar paz por medio de un rescate, y ese rescate: la sangre de su propio amado Hijo.

Pablo había sido designado no solamente para ser heraldo, sino también apóstol, representando a Cristo, plenamente investido con autoridad delegada en cuanto a doctrina y conducta, autoridad que continuaría de por vida y que se extendía por toda la iglesia, dondequiera que existiera sobre la tierra. Fue en esta amplia función de apóstol que Pablo era heraldo. En cuanto al significado de la palabra *apóstol*, especialmente en su aplicación a Pablo, véase comentario sobre 1 Ti. 1:1.

Habiendo sido designado heraldo y apóstol, Pablo era "maestro de los gentiles en (la esfera de) la fe y la verdad", esto es, él y su mensaje fueron usados por Dios como un medio para llevar a las mentes y los corazones de los gentiles la fe viva en la verdad del evangelio.

[p 120] [8] Quiero, pues, que en todo lugar los hombres ofrezcan oración, levantando manos santas sin iras ni malas intenciones.

[9] Igualmente, que las mujeres se adornen con traje adornado de modestia y buen juicio, no con trencillas y oro, ni con perlas o vestidos costosos, [10] sino—como es propio de mujeres que profesan ser temerosas de Dios—(que se adornen) por medio de buenas obras. [11] Que la mujer aprenda en silencio con completa sumisión. [12] Pero enseñar, yo no se lo permito a la mujer, ni ejercer autoridad sobre el hombre, sino guardar silencio. [13] Porque Adán fue formado primero, luego Eva. [14] Y no fue Adán quien fue engañado, sino que fue la mujer la que, por cierto, fue engañada y cayó en transgresión. [15] Sin embargo, se salvará por la vía de la[51] gestación de hijos, si continúan en fe y amor y santificación junto con buen juicio.

2:8–15

Habiendo aclarado que se deben ofrecer oraciones por todos los hombres, el apóstol procede a indicar quiénes debieran ofrecer estas oraciones y en qué espíritu debieran ser ofrecidas. Esto naturalmente concierne a la conducta de los *hombres* en el culto público (v. 8). Por transición natural entonces él da instrucciones con respecto a la conducta adecuada de *las mujeres* en el culto público (vv. 9–15).

8. Quiero, pues, que en todo lugar los hombres ofrezcan oración.

Pablo, en el ejercicio de toda su autoridad como apóstol de Jesucristo, sigue dando instrucciones. La traducción de RV60 "quiero" es adecuada al contexto y concuerda con la palabra usada en el original. La palabra *pues* (ya sea indefinidamente ilativa o continuativa; cf. C.N.T. sobre Juan, vol. 2 p. 386, nota 246) conecta este párrafo con el precedente. Las oraciones deben ser ofrecidas en favor de toda persona (vv. 1–7); por eso, que se ofrezcan oraciones; sin embargo, no *las mujeres*, sino *los hombres* (v. 8). Es claro que el verbo *ofrecer oración* o simplemente *orar* aquí debe ser tomado en el sentido más amplio, incluyendo toda forma de invocación mencionada en 2:1 (véase comentario sobre ese pasaje).

Dichas oraciones deben ser ofrecidas "en todo lugar" de culto público. A veces se podría usar con ese propósito una habitación grande en la casa de uno de los miembros. Probablemente había varios lugares de culto en Efeso y en los alrededores. Hasta donde fue posible se siguió el orden y la forma de culto acostumbrado en las sinagogas. La idea de que los *hombres* debían dirigir en la oración no podía haber sorprendido a los que estaban acostumbrados **[p 121]** brados a la sinagoga, salvo en el caso que el énfasis de Pablo en la igualdad de los sexos "en Cristo" (Gá. 3:28) pudiera haber hecho que algunos se preguntaran si esta emancipación espiritual de la mujer no podría implicar un cambio en su posición en

[51] Literalmente, "por el camino de la".

el culto público. Además, se debe tener presente que muchos de los convertidos habían sido reunidos del mundo *gentil*. Y la iglesia era todavía muy nueva, y todavía se estaban estableciendo nuevos centros de culto. Además, no se debe dejar de considerar la posibilidad de que falsos maestros hubieran estado difundiendo ideas erróneas con respecto a los respectivos papeles del *hombre* y la *mujer* "en la iglesia". Como quiera que haya sido, Pablo sabía que era necesario dar órdenes con respecto a este punto. Enfatiza que la fe cristiana no supone una ruptura total con el pasado. Por cierto, se supone la *presencia* de la mujer en la asamblea religiosa. Lo que Pablo quiere enseñar es que estas mujeres debieran orar como Ana: "Ana hablaba *en su corazón*, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía" (1 S. 1:13).

En cuanto a *los hombres*, debían orar **levantando manos santas sin iras ni malas intenciones.** La postura en la oración no es una cuestión indiferente. Es una abominación al Señor tomar una postura desgarbada cuando se supone que uno está orando al Señor. Por otra parte, es cierto que la Escritura en ningún lugar prescribe una, y solamente una, postura correcta durante la oración. Se indican diferentes posiciones de brazos, de las manos y del cuerpo. Todas estas son permisibles en cuanto simbolicen diferentes aspectos de la actitud reverente del que adora, e interpretan verdaderamente los sentimientos del corazón. Nótese las siguientes *posturas de oración*:

(1) *De pie*: Gn. 18:22; 1 S. 1:26; Mt. 6:5; Mr. 11:25; Lc. 18:11; Lc. 18:13 (Nótese el contraste entre los últimos dos pasajes. Señala una diferencia aun el *cómo* y *dónde* uno se para).

(2) *Las manos extendidas o/y levantadas al cielo*: Ex. 9:29; Ex. 17:11, 12; 1 R. 8:22; Neh. 8:6; Sal. 63:4; 134:2; 141:2; Is. 1:15; Lam. 2:19; 3:41; Hab. 3:10; Lc. 24:50; 1 Ti. 2:8; Stg. 4:8 (Compárese con los "Orantes" de las Catacumbas. Véase A. Deissmann, *Light From the Ancient East* versión inglesa de L.R.M. Strachan, 4a ed., N.Y. 1922, pp. 415, 416). 1922, pp. 415, 416).

(3) *La cabeza inclinada*: Gn. 24:48 (cf. v. 13); Ex. 12:27; 2 Cr. 29:30; Lc. 24:5.

(4) *Los ojos levantados al cielo*: Sal. 25:15; 121:1; 123:1, 2; 141:8; 145:15; Jn. 11:41; 17:1; cf. Dn. 9:3; Hch. 7:55.

(5) *De rodillas*: 2 Cr. 6:13; Sal. 95:6; Is. 45:23; Dn. 6:10; Mt. 17:14; **[p 122]** Mr. 1:40; Lc. 22:41; Hch. 7:60; 20:36; 21:5; Ef. 3:14.

(6) *Postrado con el rostro en tierra*: Gn. 17:3; 24:26; Nm. 14:5, 13; 16:4, 22, 45; 22:13, 34; Dt. 9:18, 25, 26; Jos. 5:14; Jue. 13:20; Neh. 8:6; Ez. 1:28; 3:23; 9:8; 11:13; 43:3; 44:4; Dn. 8:17; Mt. 26:39; Mr. 7:25; 14:35; Lc. 5:12; 17:16; Ap. 1:17; 11:16.

(7) *Otras posiciones*: 1 R. 18:42 (arrodillado con el rostro entre las rodillas); Lc. 18:13 (de pie, lejos y golpeándose el pecho).

Como se ve claramente en esta referencia final, las posiciones indicadas de los miembros del cuerpo pueden ocurrir en diversas combinaciones. En Lc. 18:13 se combinan (1) y (7). 1 R. 8:22 (Salomón) combina (1) y (2). Neh. 8:6 combina (1) y (3). Jn. 11:41 (véase v. 38) une (1) con (4). Además de estar combinado con (1) el (2) puede también combinarse con (5): Salomón se levantó "de estar de rodillas delante del altar de Jehová con sus manos extendidas al cielo" (1 R. 8:54; cf. Esd. 9:5). Además la *inclinación de la cabeza* (3) era con frecuencia tan profunda que la persona caía postrada en tierra (6). Por ejemplo, véase Nm. 22:31. En realidad, un método favorito de postración entre los orientales es el de caer de rodillas (5), luego inclinar gradualmente el cuerpo, inclinando la cabeza hasta tocar tierra (3), lo que llega a ser la posición (6). Y aun en la mayoría de los casos donde la Escritura no lo indica específicamente, se puede deducir por el contexto que el hombre que extendía las manos o las levantaba estaba de *pie*. Es el caso del pasaje que estamos considerando (1 Ti. 2:8).

Ahora bien, todas estas posturas eran apropiadas. La posición de pie (1) indica reverencia. El levantar o extender las manos (2)—brazos extendidos con las palmas hacia arriba—es un símbolo adecuado de la completa dependencia de Dios y de humilde esperanza en él. La cabeza inclinada (3) es la expresión exterior del espíritu de sumisión. Los ojos levantados al cielo (4) indican que uno cree que su ayuda viene de Jehová y de él solamente. El arrodillarse (5) representa la humillación y la adoración. Postrarse con el rostro en tierra (6) es la manifestación de temor reverente en la presencia divina. El golpearse el pecho (7) armoniza hermosamente con el sentimiento de completa indignidad.

La costumbre actual de cerrar los ojos con las manos juntas es de origen incierto. Aun cuando no aparece en las Escrituras y era desconocida en la iglesia primitiva, puede considerarse como una buena costumbre si se interpreta correctamente. Ayuda al que ora a cerrarse al acceso de distracciones dañinas y a entrar en una esfera en que "nadie sino Dios está cerca". De todos modos es mucho mejor que ciertas posturas del cuerpo que prevalecen entre los cristianos modernos mientras oran.

[p 123] Sin embargo, lo que se enfatiza a través de las Escrituras y también en el pasaje que estamos estudiando, no es la postura del cuerpo o la posición de las manos, sino la *actitud interna del alma*. Las manos que se levantan deben ser *santas*, esto es, deben ser manos que no están contaminadas con delitos previos. El hombre que acaba de cometer un homicidio, un adulterio o un robo, no debe pensar que sin el perdón y la restitución (cuando este "bien obrar" es posible) puede ahora levantar las manos en una oración que es agradable a Dios, Véase Sal. 24:3, 4; cf. Mt. 5:23, 24.

Además, el levantamiento de las manos debe hacerse "sin iras ni malas intenciones". *Ira* (cf. C.N.T. sobre Jn. 3:36), esto es la *indignación establecida* contra un hermano, la actitud del deudor sin misericordia de la parábola (Mt. 18:21–35), hace que la oración sea inaceptable (véase también, en esta conexión, Mt. 6:14, 15; Ef. 4:31, 32; Col. 3:8; Stg. 1:19, 20). Y lo mismo ocurre con cualquier forma de *mala intención*. La palabra usada en el original está relacionada con nuestra palabra *diálogo*. El alma del hombre está constituida de tal forma que puede llevar a cabo un diálogo consigo misma. Así un hombre puede debatir consigo mismo, dentro de sí, si hará *esto* a su prójimo o *aquello*, ponderando un pensamiento con el otro (nuestra palabra *deliberar*—del latín *de* y *libra*—significa literalmente *pesar cabalmente*, puesto que *libra* es una *balanza*)[52]. Aun cuando la palabra usada en el original no califica este *diálogo* como *malo* (véase Lc. 2:35, en donde las deliberaciones—pensamientos, RV60—o intenciones a que se refiere no son necesariamente malas), es digno de destacar que (cf. Gn. 6:5; 8:21) en casi todos los pasajes en que se usa, la intención o deliberación es de una naturaleza claramente pecaminosa (Mt. 15:19; Mr. 7:21; Lc. 5:22; 6:8; 9:46, 47; Ro. 1:21; 14:1; 1 Co. 3:20; Fil. 2:14. En Lc. 2:35 indica *duda, pregunta*). Aquí en 1 Ti. 2:8 el uso de la palabra en conjunción con *ira* hace que este sentido sea seguro.

Por lo tanto, la suma y sustancia de esta admonición es que en el culto público *los hombres*—no las mujeres—deben ofrecer oraciones en voz alta con las manos levantadas. Naturalmente los ancianos deben dirigir (1 Ti. 5:17). Sin embargo, estas manos deben ser limpias o santas y la oración debe ser ofrecida en un espíritu **[p 124]** correcto. Si el corazón de una persona se llena de ira o malicia contra su hermano, al punto que planea mal en su contra, la oración no será aceptable.

9. Igualmente, que las mujeres se adornen con traje adornado de modestia y buen juicio.

---

[52] En Demóstenes (orador ateniense del siglo IV a.C.) y en otros autores la palabra διαλογισμός indica un *balance de cuentas*; cf. el sentido etimológico de nuestra palabra *de-liberación*. Es fácil ver que de este sentido literal surgió el figurativo: balance mental, cálculo, consideración, etc. El sufijo—μός, es un sufijo que indica acción; por eso el sentido primario, deliber*ando*; luego, delibera*ción*.

La palabra *igualmente* muestra que Pablo está continuando sus observaciones en relación con la conducta en el *culto público*. Así como *los hombres* deben hacer los preparativos necesarios, de modo que con corazón apercibido y sin disposición previa hacia el mal "vayan a la iglesia", capaces de levantar manos santas, así también *las mujeres* deben dar evidencia del mismo espíritu de santidad, y deben mostrar esto cuando todavía están en casa, preparándose para asistir al culto.

Entonces, deben "adornarse con traje adornado". Para reproducir la aliteración del original habría que usar dos veces la palabra *adorno*. Reconocemos que la aliteración no siempre puede reproducirse sin cambiar el sentido del original. En este caso, sin embargo, podría retenerse en la traducción pero a fuerza de que parezca redundancia. El argumento empleado por varios comentaristas en el sentido de que el adjetivo usado en el original aquí debe significar *virtuoso* u *honorable*, porque en fuentes no literarias se usa en ese sentido (véase M.M., p. 356), ignora el hecho de que tiene ese sentido cuando describe el *carácter* de una persona (como en 1 Ti. 3:2). Tales referencias son de poco valor cuando el adjetivo modifica un sustantivo que no se refiere a carácter sino a un "vestido". En este caso, el sentido más literal "*adornado*" se impone por sí mismo. Entonces las mujeres deben *adornarse* con *traje adornado*, esto es *decoroso* (traje = καταστολή, literalmente "algo que se deja caer").

Por lo tanto, es claro que el apóstol no condena el deseo de muchachas y mujeres—deseo puesto en sus almas por su Hacedor—de adornarse, de ser "de buen gusto". Pero si el vestido de la mujer ha de ser verdaderamente tal cosa, debe expresar modestia y buen sentido. Por eso Pablo escribe: "con traje adornado con modestia y buen juicio". *Modestia* (αἰδώς) indica un *sentido de vergüenza*, temor de traspasar los límites de la decencia; por eso, *reserva propia*. La palabra siguiente, que hemos traducido *buen juicio*, significa literalmente *pureza mental* (σωφροσύνη). Al vestirse para ir a la iglesia las mujeres deben poner en práctica el *sentido común*. Deben vestirse con un atavío *sensato*. No deben tratar de exhibirse, de "causar furor", usando ropa llamativa como para que las demás sientan envidia de ellas. Debieran *adornarse*, sin duda. No tienen que resistirse a la **[p 125]** moda, salvo que una moda específica sea inmoral o indecente. No deben tener tin aspecto pasado de moda, estrafalario o excéntrico. Deben recordar siempre que a veces el corazón orgulloso se esconde tras una máscara de pretendida modestia. Eso también es pecado. Hay que evitar cuidadosamente los extremos. Eso es lo que implica el "buen juicio". El vestido debe expresar la modestia interior y la sana perspectiva de la vida, la perspectiva cristiana. Aplicado a nuestro tiempo y era, esto significa que las famosas líneas de Pope deben ser consideradas con cuidado. Contienen materia de reflexión:

"No seas la primera en probar lo novedoso,

ni la última en abandonar lo que es añoso."[53]

Ahora bien, adornarse con vestido adornado de modestia y buen juicio significará que la mujer **no** se adornará **con trencillas** y **oro, ni con perlas o vestidos costosos.**

Pablo ha sido criticado severamente por estas palabras, como si no quisiera que los miembros del bello sexo tengan la mejor de las apariencias. Se ha señalado: "¡Pensar que aun se opone a las trencillas! ¿Qué tienen de malo?" Sin embargo, esas críticas son injustas totalmente. La misma combinación de la palabra "trencillas" con "oro o perlas o vestidos costosos" debiera bastar para informar al lector que el

---

M.M. *The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the papyri and Other Non-Literary Sources*, by James Hope Moulton and George Milligan (edición impresa en Grand Rapids, 1952)

[53] Acerca de todo este tema véase W. A. Maier, *For Better Not for Worse*, St. Louis, MO., 1935, pp. 205–219. Este excelente libro debiera estar en la biblioteca de toda iglesia y en todo hogar que pueda conseguirlo.

apóstol está pensando en el pecado de la extravagancia en el adorno exterior. En cuanto a las "trencillas", no es el sentido que bajo cualquiera y ante toda circunstancia las mujeres de todas las generaciones futuras están bajo la prohibición de usar el cabello trenzado. De ningún modo. Deben tenerse presentes los siguientes puntos:

a. Considerando el contexto (véase v. 10) Pablo quiere decir esto: La mujer cristiana debe comprender que su verdadero adorno no es de peluquería o joyería, o de un atavío espléndido o algo por el estilo, sino algo más, que el apóstol está por mencionar, a saber, el hacer buenas obras que son el fruto del carácter que ha sido transformado por el Espíritu Santo.

b. Pero, ¿qué de estas *trencillas* que eran populares en el mundo del tiempo de Pablo? No se fijaban en gastos para hacerlas deslumbrantes. Realmente resplandecían. Las trenzas se sostenían con peines de carey enjoyados, o por medio de broches de marfil o plata. O eran alfileres de bronce con sus cabezas enjoyadas, mientras más variados y caros, mejor. Las cabezas de los alfileres con **[p 126]** frecuencia eran imágenes en miniatura (un animal, una mano humana, un ídolo, la figura femenina, etc.)[54]. En aquellos días, las trencillas con frecuencia costaban una *fortuna*. Eran un artículo de lujo. La mujer cristiana está ante la advertencia de no ceder a tales extravagancias.

Igualmente, la mujer que es creyente debe tratar de no hacerse notar mediante una vana exhibición de ornamentos de *oro*. Además, no deberá anhelar las *perlas*, obtenidas (en aquel tiempo) en el Golfo Pérsico o en el Océano Indico. Con frecuencia tenían precios fabulosos y estaban fuera del alcance del poder comprador del promedio del miembro de la iglesia. A fin de obtener una perla de gran precio, un mercader tendría que vender todas sus posesiones (Mt. 13:46). Sin embargo, alguien que vivía en los tiempos de Pablo dijo: "He visto a Lolia Paulina (esposa del emperador Calígula) cubierta con esmeraldas y perlas que brillaban sobre su cabeza, cabello, oídos, cuello y dedos, con un valor superior al de un millón de dólares".

La mujer de fe no (o *no debiera*, por lo menos) anhela *vestidos costosos*, por ejemplo un vestido caro y ostentoso. La túnica o manto usado por las damas se parecía a la toga del hombre. Sin embargo, era producto de una artesanía más fina y se caracterizaba por una ornamentación más rica, y una mayor variedad de colores[55].

El exhibicionismo vano de parte de la mujer era y es ofensivo a lo que es mejor en el gusto oriental. Lo que es más importante, también ofende al Creador. En una mujer que profesa ser creyente, esa búsqueda del culto a la belleza y el adorno personal es doblemente impropia. Ofende al Creador *y* al Rendentor. Véase también Is. 3:16–24 y 1 P. 3:3, 4. Aunque es siempre incorrecto, es más reprensible en una mujer que se está preparando para ir a la iglesia; porque el vestido ostentoso malamente cuadra con el corazón contrito y humillado, el corazón que agrada a Dios en el servicio de la Palabra y los sacramentos.

10. "Quiero, pues, que … las mujeres se adornen … no con **[p 127]** trencillas y oro, perlas o vestidos costosos, **sino—como es propio de mujeres que profesan ser temerosas de Dios—(que se adornen) por medio de buenas obras.**

---

[54] Véase el grabado y descripción en T. G. Tucker, *Life in the Roman World of Nero and St. Paul*, Nueva York, 1922, p. 311. También *The Good News, the New Testament of Our Lord and Savior Jesus Christ, With Over 500 Illustrations and Maps*, publicado por la Sociedad Bíblica Americana, 1955; la ilustración en conexión con el texto de 1 Ti., p. G19. Finalmente, *Everyday Life in Ancient Times*, publicado por la Sociedad Geográfica Nacional, Washington D. C., pp. 244, 245.
[55] Acerca del tema completo, véase A. Sizoo, *De Antieke Wereld En Het Nieuwe Testament*, Kampen, 1948, II. 62–64; T. G. Tucker, *op. cit*., pp. 289–313.

El adorno genuino de la mujer se logra por medio de la realización de *buenas obras* (cf. 1 Ti. 6:11, 18; 2 Ti. 2:22; 3:17). La divina gracia da existencia al árbol de la fe en que se producen estas buenas obras como tantos otros frutos. Esa es la doctrina del apóstol tanto aquí en las Pastorales (Tit. 2:11–14; 3:4–8) como en otros lugares (Gá. 5:22–24; Ef. 2:10). Ahora bien, lo *apropiado* para la mujer es que se adorne por medio de buenas obras, por cuanto *profesan* ser *temerosas de Dios*. Literalmente, Pablo dice: "que profesan *temor-de-Dios*". El verbo traducido *profesan* tiene el sentido básico de *transmitir un mensaje en voz alta, claramente*; y de allí, *proclamar*. Dicha proclamación puede ser en la forma de *una promesa* o de *una profesión*; generalmente la primera (Mr. 4:11; Hch. 7:5; Ro. 4:21; Gá. 3:19; Tit. 1:2; Heb. 6:13; 10:23; 11:11; 12:26; Stg. 1:12; 2:5; 1 Jn. 2:25), pero aquí y en 1 Ti. 6:21 se aplica el segundo sentido. El sustantivo traducido lit. *temor de Dios* (véase LXX: Gn. 20:11) no aparece en otro lugar en el N.T.; pero véase el adjetivo en Jn 9:31.

Toda la idea nos recuerda de inmediato 1 P. 3:3, 4: "Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios".

11, 12. Luego el apóstol da algunas instrucciones acerca de la relación de las mujeres con la *recolección* y *comunicación del conocimiento* (*aprendizaje* y *enseñanza*), nuevamente con referencia especial al culto público. Escribe:

Que la mujer aprenda en silencio con completa sumisión. Pero enseñar, yo no se lo permito a la mujer, ni ejercer autoridad sobre el hombre, sino guardar silencio.

Aunque estas palabras y las paralelas de 1 Co. 14:33–35 puedan parecer poco amistosas, en realidad son lo opuesto. En realidad, expresan el sentimiento de tierna simpatía y de comprensión básica. Quieren decir: que la mujer no entre en la esfera de actividad para la cual a fuerza de su creación misma no es apta. Que el ave no trate de vivir bajo el agua. Que el pez no trate de vivir sobre la tierra seca. Que la mujer no desee ejercer autoridad sobre el hombre enseñándole en los cultos públicos. Por amor de ella y por el bienestar espiritual de la iglesia se prohíbe esa pecaminosa intromisión en la autoridad divina.

En el servicio de la Palabra en el día del Señor, la mujer debe **[p 128]** *aprender, no enseñar*. Debe guardar *silencio, permanecer quieta* (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 4:11 y sobre 2 Ts. 3:12). *No debe hacer oír su voz*. Además, este aprendizaje en silencio no debe ser con una actitud de rebeldía en el corazón sino "con completa *sumisión*" (cf. 2 Co. 9:13; Gá. 2:5; 1 Ti. 3:4). De buen grado debiera *alinearse bajo* la ley de Dios para su vida. Su plena igualdad espiritual con el hombre como partícipe en todas las bendiciones de la salvación (Gá. 3:28: "no hay varón ni mujer") no implica ningún cambio básico en su naturaleza *como mujer* o en la tarea correspondiente que *como mujer* ha sido llamada a realizar. Que la mujer siga siendo mujer. Pablo *no puede permitir* otra cosa. Pablo no puede permitirlo porque la *santa ley de Dios* no lo permite (1 Co. 14:34). Esa santa ley es su voluntad expresada en el Pentateuco, particularmente en la historia de la creación de la mujer y de su caída (véase especialmente Gn. 2:18–25; 3:16). Por eso, *enseñar*, esto es, predicar de un modo oficial, y de ese modo, *ejercer autoridad* sobre el hombre por medio de la proclamación de la Palabra en el culto público, *dominarlo*, es algo impropio de la mujer. Ella no debe asumir el papel de un maestro.

13, 14. Como ya se ha indicado, estas instrucciones respecto del papel de la mujer en relación con el culto público se basan no en una condición temporal o circunstancias contemporáneas, sino sobre dos hechos que tienen significación para todo tiempo, a saber, el hecho de la *creación* y el de *la entrada del pecado*. En conformidad con esto, Pablo escribe: **Porque Adán fue formado primero, luego Eva. Y no**

fue Adán quien fue engañado, sino que fue la mujer la que, por cierto, fue engañada y cayó en transgresión.

En la *formación* o *el moldeado* (cf. Ro. 9:20) de la pareja humana, Dios primero hizo a Adán, luego a Eva. No solamente eso, sino que hizo a Eva *por causa del hombre* Adán, para ser su ayuda (Gn. 2:18–25), y su gloria (1 Co. 11:7–9). Ninguno está completo sin el otro (1 Co. 11:11). Pero en su soberana sabiduría Dios hizo a la pareja humana de tal modo que es natural que él dirija y ella *lo siga*, que *él* sea agresivo y *ella* receptiva, que *él* invente y *ella* use las herramientas que él inventa. La tendencia *a seguir* fue incorporada al alma misma de Eva cuando salió de las manos de su Creador. Por eso, no sería correcto invertir este orden en relación con el culto público. ¿Por qué animar a una mujer para que haga cosas que son contrarias a su naturaleza? Su mismo cuerpo, lejos de *preceder* al de Adán en el orden de la creación, *fue tomado del* cuerpo de Adán. Su mismo nombre: *Ish-sha, fue derivado del nombre* del hombre, *Ish* (Gn. 2:23). Cuando la mujer reconoce esta distinción básica y actúa en conformidad con ella, es que puede ser **[p 129]** una bendición para el hombre, puede ejercer una influencia en gracia, pero muy poderosa y beneficiosa sobre él, y puede promover su propia felicidad, para gloria de Dios. Longfellow tenía razón cuando dijo:

"Como el arco es a la cuerda,

es el hombre a la mujer;

ella obedece aunque lo dobla,

uno sin el otro, inútil ha de ser."

(Hiawatha)

Unido a este hecho de la *creación* está el de la entrada del *pecado*. La caída de Eva ocurrió cuando ella ignoró su posición divinamente ordenada. En vez de *seguir* decidió *dirigir*. En vez de permanecer sometida a Dios, quería ser "*como* Dios". *Ella*, no Adán, *fue por cierto* (o *fue completamente*) *engañada* o *inducida a error*[56].

Eva "fue por cierto engañada", pero Adán "no fue engañado". Por cierto, esto no se puede tomar en forma absoluta. Debe de significar algo más o menos así: Adán no fue engañado en la manera que Eva lo fue. Véase Gn. 3:4–6. *Ella* atendió directamente a Satanás, *él* no. *Ella* pecó antes que *él. Ella* fue adelante, *él* fue seguidor. Ella dirigió cuando debió haber seguido; esto es, ella fue adelante en el camino del pecado, cuando debió haber seguido en el camino de la justicia.

Y así ella cayó *en transgresión*, en el fatal *paso hacia afuera* del sendero de la obediencia. Y ahora lo que antes fue una pura bendición, esto es, que Eva, en virtud de su creación, seguía constantemente a Adán, ya no es una bendición pura; porque ahora ella, que por su ejemplo pecaminoso, prefirió *regir* a aquel que hasta ese momento era aún su esposo *sin pecado*, debe *obedecer* a la criatura que por su propio designio convirtió en su esposo *pecador*. Entonces, que ninguna de sus hijas siga invirtiendo el orden divinamente establecido. Que ninguna asuma el papel que no estaba destinado a ellas. Que la hija de Eva no enseñe, gobierne ni dirija cuando la congregación se reúne para el culto público. Que aprenda, no enseñe; que siga, no dirija.

---

[56] Es verdad que Pablo usa los verbos ἀπατάω y ἐξαπατάω, para expresar la misma idea básica (véase C.N.T. sobre 2 Ts. 2:3a.), pero cuando, como aquí en 1 Ti. 2:14, usa la forma reforzada y la no reforzada junto a la otra, es razonable suponer que trata de transmitir una diferencia en sentido. Por eso: *no fue engañado … fue por cierto engañada* (o: *fue completamente engañada*).

[p 130] 15. Sin embargo se salvará por la vía de la gestación de hijos.

No por la vía de la predicación a los *adultos* (véase el comentario sobre el v. 12) sino por el alumbramiento de *hijos* es que la mujer logra la verdadera felicidad, la *salvación*, con énfasis en el aspecto positivo (véase el comentario sobre 1 Ti. 1:15). El sendero que conduce a la salvación es siempre el de la obediencia a las ordenanzas de Dios. Su voluntad es que la mujer influya en la humanidad "desde abajo hacia arriba" (esto es, por la vía *del hijo*), no de "arriba abajo" (esto es por la vía *del hombre*). Debe preferir y hacer aquello para lo cual está naturalmente equipada por la ordenanza creadora de Dios, tanto física como espiritualmente. Ella debe lograr su fin *por la vía de* (διά, *diá*) *la gestación de hijos*.

Además, la mujer alcanza el estado de verdadera libertad y bendición no por la vía del *ejercicio del dominio* sobre los hombres, sino por la vía de la *sumisión* (véase el comentario sobre los vv. 11 y 12). Ahora bien, la maldición pronunciada sobre Eva incluía dos elementos: a. *sumisión* a su (ahora pecador) marido, y b. *alumbramiento* doloroso (mencionados en orden inverso en Gn. 3:16). Por lo tanto no es del todo sorprendente que Pablo, que se sentía completamente familiarizado con la Ley y escribiendo por inspiración, inmediatamente menciona la *preñez* luego de haber mencionado la *sumisión*. Ve lo que Adán también vió. Sin embargo, Pablo lo ve más claramente. Adán ya percibía que por la gracia de Dios la *maldición* de la preñez (piénsese en su carácter *doloroso*) se convertiría en *bendición* (Gn. 3:20). Debido a la perspectiva de la esposa de Adán de engendrar hijos, fue llamada *Eva*, esto es, "Vida" (la madre de todos los *vivientes*). Pablo toma este pensamiento y lo desarrolla. Para la madre cristiana el parto significará *salvación*, porque ¿qué madre cristiana no experimenta placer y gozo interior, bendición y gloria al ver la imagen de su Salvador reflejada en los pequeñitos que le pertenecen? En la *crianza de hijos* (aquí el sustantivo: *gestación*; *el verbo* se usa en 1 Ti. 5:14) la madre cristiana, por fe en el pacto de Dios de la promesa (Gn. 17:7; Hch. 2:38, 39), espera todos los goces de la maternidad cristiana para gloria de Dios. Para ella esto es *salvación*[57].

[p 131] Cuando Pablo dice "se salvará por la vía de la gestación de hijos", está pensando en *la mujer* del v. 14. Esto se refería en primer lugar a Eva, pero luego a toda madre cristiana tomada como representante de *toda la clase* a que ella pertenece. Por eso, no es extraño que el apóstol ahora pase de una forma de expresión singular particular, a una más general expresada en plural, cuando sigue diciendo: **si continuan (ellas) en fe y amor y santificación junto con buen juicio.** Ninguna forma de preñez como tal procura la salvación. El amor de Dios derramado en el corazón, la paz que sobrepasa todo entendimiento, el deleite que se experimenta cuando uno se somete a las ordenanzas divinas, el deleite de la verdadera maternidad *cristiana*, todas estas se experimentan solamente si las mujeres "continúan en fe", etc. La fe viene primero. Es producto de la soberana gracia de Dios. Para ver una verdadera bendición, las mujeres deben *continuar* en ella. El asunto de la salvación se considera aquí no desde el lado divino sino del individuo humano. Desde luego, es cierto que una vez que la mujer (o el hombre, pero

---

57

Rechazo las siguientes explicaciones:

(1) "Se salvará por medio del nacimiento del Hijo" (esto es, el nacimiento de Cristo).

(2) "Pasará a salvo el trance de dar a luz un hijo".

Objeción: estas dos ideas son ajenas al presente contexto. Además, el N.º (2) asigna al verbo un significado que no tiene apoyo en el presente contexto. Véase el verbo en 1:15 y 2:4.

(3) "Por medio de la gestación de hijos será rescatada de la condenación eterna y merecerá la gloria eterna".

Objeción: esta idea de hacer de la gestación de hijos un acto meritorio ataca al corazón mismo de la teología de Pablo expresada en las Pastorales y en otros lugares (véase pp. 25, 26). Además, las palabras que siguen de inmediato ("… si continúan en fe", etc.), bastan para desecharla.

este pasaje tiene que ver con la mujer) es verdaderamente salva, permanece salvada para siempre, pero Dios no la guarda en el camino de la salvación sin esfuerzo, diligencia y vigilancia de su parte. El poder para perseverar de ese modo es siempre de Dios, de El solamente (véase también C.N.T. sobre Juan, Vol. 2, p. 299).

Los sustantivos usados en este pasaje han sido todos explicados. En cuanto a *fe y amor*, véase el comentario sobre 1 Ti. 1:5. Para *santificación* (el diario morir al pecado y la renovación para la santidad; aquí quizás con un énfasis especial sobre la oposición activa a toda inmoralidad o inmundicia de pensamiento y de acción, pecados tan frecuentemente relacionados con la condición matrimonial) véase C.N.T. sobre 1 Ts. 4:3–8. En cuanto a *buen juicio*, véase el comentario sobre 1 Ti. 2:9. Por lo tanto el pensamiento completo es el siguiente: si los miembros femeninos de la iglesia permanecen en la fe, el amor y la santificación, al mismo tiempo que ejercen un autocontrol y reserva adecuados, encontrarán verdadero gozo y salvación en engendrar hijos para la gloria de Dios, sí, en todos los deberes y deleites de la maternidad cristiana.

[p 132] *Síntesis del capítulo 2*

Véase el bosquejo al principio del capítulo.

Cuando la congregación se reúne para el culto público, *todos* deben ser recordados en oración, esto es, gobernadores y súbditos por igual, porque:

a. la salvación es para “todos”, sin distinción de rango, condición, raza o nación;

b. hay un solo Dios y un Mediador, no un Dios y un Mediador para *este* grupo y uno para *aquel* grupo;

c. hay sólo *un* rescate;

d. por esto Pablo había sido designado para ser maestro de *los gentiles*, a fin de que no solamente los judíos, sino también los gentiles pudieran venir a aceptar el evangelio por medio de una fe viva.

En el culto público *los hombres*, no las mujeres, deben pararse con manos levantadas, para ofrecer la oración en voz alta. Para esa oración debe haber una preparación adecuada, a fin de que el corazón no esté lleno de malicia contra un hermano o con una predisposición para el mal.

Las mujeres también deben prepararse para ir a la iglesia y deben hacerlo en forma adecuada. Deben evitar toda extravagancia en el adorno exterior, teniendo presente que el verdadero adorno de la mujer es hacer buenas obras. En el lugar del culto público las mujeres deben comprender que su deber es aprender, no enseñar; obedecer, no gobernar; seguir, no dirigir. Si permanecen en fe y amor y santificación, mientras ejercen un adecuado autocontrol y reserva, encontrarán gozo y salvación en los goces de la maternidad (Es cierto que Priscila, junto con Aquila, enseñó a Apolos, pero *no desde el púlpito*. Léase Hch. 18:26).

Esta enseñanza respecto del lugar que la mujer debiera ocupar, cuando se reúne la congregación para el culto, está basada no en una condición temporal sino en la prioridad de Adán en la creación y la prioridad de Eva en la transgresión.

En este sentido cabe señalar que aunque definitivamente el apóstol atribuye a las mujeres una posición *diferente* que la de los hombres, no considera que su papel en los asuntos de la iglesia sea menos importante que el que los hombres realizan.

Dignidad de la mujer en las epístolas Paulinas

(1) Menciona favorablemente a las siguientes, a muchas de las cuales envía saludos: Febe, Priscila, María, Trifena y Trifosa, Pérsida, Julia, la hermana de Nereo, Apia, Loida y Eunice (véase Ro. 16; Fil. 4; 2 Ti. 1; Flm.).

[p 133] (2) Emplea mujeres en el servicio del evangelio (Ro. 16:1–3; Fil. 4:3); específicamente, las viudas mayores (1 Ti. 5:9, 10), ayudantes de diáconos (1 Ti. 3:11), mujeres que son capaces de dar sustento a otras (1 Ti. 5:16). Cf. lo que el libro de Hechos dice con referencia a Lidia (16:14, 40), Dorcas (9:36), María, la madre de Juan (12:2), y las hijas de Felipe (21:8, 9).

¡Qué diferencia entre la condición de la mujer en la iglesia primitiva, por una parte, y en la secta del Qumrán, descrita en los rollos del Mar Muerto, por la otra! En la iglesia las mujeres tienen un estado de honra. El la secta del Qumrán la mujer casi no tiene lugar. Véase Millar Burrows, obra citada, pp. 233, 244, y 333.

(3) Enfatiza que en Cristo no hay hombre ni mujer (Gá. 3:28). En relación con él hay perfecta igualdad.

(4) Recomienda el casamiento aun para las viudas, y elogia los goces de la vida de casada y de madre de la cristiana (1 Co. 7:39; 1 Ti. 5:14; luego 1 Ti. 2:15; 4:3). Sin embargo, hay circunstancias en las que es mejor "no casarse" (1 Co. 7:26, 27).

(5) Quienquiera que sostenga que Pablo tiene a las mujeres en baja estima debería leer los siguientes pasajes. Si se interpretan honradamente, uno tendrá que reconocer que de muchas maneras nungún hombre es capaz de otorgar a la mujer todo el honor que según la enseñanza de Pablo debería otorgársele:

"Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido" (1 Co. 7:14).

"La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer" (1 Co. 7:4).

"La mujer es gloria del hombre" (1 Co. 11:7).

"Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón" (1 Co. 11:11).

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla … Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos … Cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido" (Ef. 5:25–33).

La actitud práctica de Pablo hacia las mujeres que trabajan para el reino se expresa en esta orden concisa, hermosa:

"AYUDA A ESTAS MUJERES" (Fil. 4:3).

[p 134]

BOSQUEJO DEL CAPITULO 3

Tema: *El apóstol Pablo, escribiendo a Timoteo, le da instrucciones para la administración de la iglesia*

Instrucciones con respecto a la institución de los oficios

3:1–7 A. Incentivo para ser obispo: el carácter glorioso de la obra.

Instrucciones sobre los requisitos necesarios del obispo.

3:8–13 B. Instrucciones sobre los requisitos necesarios de los diáconos y de las mujeres que los asisten. Incentivos para la ejecución fiel de la tarea de los diáconos y de las mujeres que los asisten.

3:14–16 C. Razones para dejar estas instrucciones por escrito:

1. Aunque espero verte pronto, temo que habrá una demora.
2. Sin embargo, el asunto no permite demora, porque tiene que ver con la casa de Dios, la iglesia, que es importante debido a su Cabeza exaltada, Jesucristo. Himno de adoración de Cristo.

[p 135]

CAPITULO 3

1 Timoteo

3:1

3 1 Fiel es el dicho: "Si alguno aspira a ser obispo [=supervisor], desea una noble obra". 2 Por lo tanto[58], el obis-
po debe ser irreprensible, marido de una mujer, sobrio, dueño de sí, virtuoso, hospitalario, apto para enseñar; 3 no
dado al vino, no peleador, sino cordial, no rencilloso, no aficionado al dinero, 4 que gobierne bien su propia casa,
con verdadera dignidad manteniendo a sus hijos en sujeción 5 (porque si una persona no sabe administrar su
propia casa, ¿cómo tomará a su cargo el cuidado de la iglesia de Dios?), 6 no un recién convertido, para que no sea
cegado por el orgullo y caiga en la condenación del diablo. 7 También debe tener un testimonio favorable de los
de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo[59].

El culto público generalmente precede a la institución de los oficios. Por esto no sorprende que Pablo, habiendo tratado el primero, ahora proceda a dar instrucciones sobre lo segundo. En este capítulo muestra que los ancianos, diáconos, y mujeres que prestan servicios auxiliares deben ser espiritual y moralmente aptos para la realización de sus tareas en la iglesia de Jesucristo, Aquel que "fue manifestado en la carne … recibido arriba en gloria".

3:1–7

[58] Algo se puede decir en favor de la traducción "sin embargo" (para οὖν). Pero el significado más usual de la partícula griega ("por lo tanto" de inferencia) le da un sentido excelente: "*en vista del hecho de que* el obispado es una tarea tan noble, el hombre que ocupe el cargo debe ser irreprensible". También es posible el sentido continuativo ("ahora bien", "entonces"). Véase además C.N.T. sobre Juan 18:13, nota 246.

[59] Con respecto a posibles paralelos (de tal lista de requisitos) en la literatura secular, véase comentario sobre Tit. 2:1.

1. En conformidad, el apóstol comienza por escribir: **Fiel**[60] **es el dicho: "Si alguno aspira a ser obispo [=supervisor], desea una noble obra".**

Este es el segundo de los cinco "dichos fieles" o proverbios corrientes dignos de confianza, máximas sabias. En cuanto a su **[p 136]** carácter general, véase comentario sobre 1 Ti. 1:15.

A veces se sostiene que el dicho no sólo carece de significado o valor, pero también es dañino al promover aspiraciones pecaminosas a un oficio. Pero esta opinión resulta del hecho de leer el dicho a la luz de situaciones posteriores. Algunos intérpretes razonan así: "Es decididamente incorrecto que alguien *extienda la mano* (nótese el verbo ὀρέγω) a fin de tomar posesión del sagrado oficio. Esa ambición pecaminosa merece *ser condenada*. El oficio debe buscar al hombre y no el hombre ir tras el oficio. Por lo tanto, es muy extraño que Pablo tenga una palabra de elogio para ese esfuerzo pecaminoso".

Pero en oposición a esto merecen ser enfatizados estos dos puntos:

a. Aunque es cierto que se encuentra *implícito* en el dicho un elogio para el aspirante, no se expresa en forma *definida*. El apóstol simplemente dice: "*Si* alguno aspira". Lo que se describe definidamente como *excelente* o *noble* ("buena obra") es el *oficio* y no el esfuerzo.

b. Aunque es cierto que se implica un elogio para el aspirante, se debe tener presente que *en la historia de los principios de la iglesia el deseo de servir como obispo significaba sacrificio*. Repetidas veces podía desatarse la persecución, del lado de los judíos, de los gentiles o, como ocurrió con frecuencia, de ambos lados. Los falsos maestros hicieron todo lo posible por minar el fundamento de la verdad. Verdaderamente, en aquel tiempo y en medio de tales circunstancias, no estaban fuera de lugar las palabras de *incentivo para el obispado y de elogio implícito* para el hombre que mostraba disposición de servir en ese alto cargo. Y el oficio mismo era ciertamente "una tarea noble". Aún lo es, ¡pero nunca lo fue más que en las primeras décadas!

Cuando Pablo habla sobre el oficio de *obispo* (ἐπισκοπή,—ῆς), está pensando en la tarea divinamente autorizada del *anciano*, como se ha (y será) indicado (véase también el comentario sobre Tit. 1:5–7). Estos obispos o ancianos constituían un presbiterio o junta de presbíteros o ancianos (consistorios en algunas denomina **[p 137]** ciones), como en Israel. Con respecto a la edad y dignidad de sus miembros se les llama *presbíteros* o *ancianos*, como en Israel. Con respecto a la naturaleza de su tarea fueron denominados *sobreveedores* o *supervisores*.

El modo en que estos hombres, en general, se conducían en el sagrado oficio, y su disposición de soportar innumerables trabajos por la causa de Cristo, justificaba el dicho popular: "Si alguno aspira ser obispo, desea una buena obra". ¡Que nadie mire en menos al obispo! Que nadie lo desprecie por no poseer *todos los dones* especiales. Está deseoso de dar el tiempo y sus energías, y aun está dispuesto a sacrificar su descanso físico y su seguridad personal por la noble tarea de "apacentar la iglesia del Señor, la

---

60

La lectura "popular" o "humano" (ἀνθρώπινος) es el dicho, tiene un apoyo muy débil; véase N.N. Posiblemente deba ser atribuida a la vacilación de un escriba a prefijar la profunda frase introductoria "*fiel* es el dicho" a una declaración que no da expresión a un punto esencial de la fe cristiana.

Posiblemente por la misma razón algunos preferirían unii esta frase con el párrafo precedente (por ejemplo, Lock y A. T. Robertson). Pero es difícil ver cómo algo en el párrafo immediatamente precedente (que trata de la conducta de las mujeres, su atavío adecuado para asistir a la iglesia, etc.) podría haber llegado a ser "una frase proverbial de sabiduría cristiana". Además, el dicho armoniza en forma hermosa con todo el párrafo siguiente.

cual él ganó por su propia sangre” (Hch. 20:28). ¡Que el carácter glorioso de la obra sea *un incentivo* para todos los que están considerando la posibilidad de ser obispos, para que puedan desearlo con ansiedad!

Pero, justamente debido a que la tarea es tan noble y la obra tan grande, se determinan ciertos requisitos. Para que estos requisitos puedan ser vistos en la forma que el apóstol los agrupa, los siguientes versículos se imprimen en la forma en que parecen haber sido intencionadamente clasificados:

2–7.

2. El obispo debe ser

irreprensible,

marido de una mujer,

sobrio,

dueño de sí

virtuoso,

hospitalario,

apto para enseñar,

3. no dado al vino,

no peleador,

sino cordial

no rencilloso,

no aficionado al dinero

4. que gobierne bien su propia casa, con verdadera dignidad manteniendo a sus hijos en sujeción 5. (porque si una persona no sabe administrar su propia casa, ¿cómo tomará a su cargo el cuidado de la iglesia de Dios?)

6. no un recién convertido, para que no sea cegado por el orgullo y caiga en la condenación del diablo.

7. También debe tener un testimonio favorable de [p 138] los de afuera, para que no caiga en descrédito y lazo del diablo.

Inmediatamente queda en claro que, en conformidad con la enseñanza inspirada de Pablo, el candidato a obispo debe tener un testimonio favorable de dos grupos: (a) *los de adentro*, esto es, los miembros de la iglesia, y (b) *los de afuera*, esto es, los que no son de la iglesia.

Como era de esperar, el énfasis cae sobre el primero, la reputación que el hombre tiene entre los miembros de la iglesia. Los diversos aspectos que pertenecen a la primera clasificación se dividen en dos grupos de siete cada uno. Sin embargo, el primero de todos, “irreprensible”, puede ser considerado una especie de encabezamiento o título para todos los puntos de ambos grupos de esta *primera* clasificación. La *segunda* clasificación se resume en forma algo similar, pero sin una lista de requisitos en detalle.

Comenzando con la primera categoría, en lo que concierne a su posición o reputación *ante los miembros de la iglesia*, el obispo debe ser *irreprensible* (o “estar por sobre el reproche”).

Nótese que el primer grupo de siete características es *positivo* (salvo el encabezamiento mismo: irreprensible o que *no* puede ser reprendido). El segundo grupo es mayormente *negativo*. Cinco veces leemos *no* (de estas cinco, tres tienen μή, dos tienen ἀ privativa). Así en total son ocho (6 más 2) requisitos expresados positivamente, seis (1 más 5) expresados negatiyamente.

No debe pasar desapercibido que el primero y el último de los ocho requisitos *positivos* describen la relación de la persona con *su familia*. Esa relación se enfatiza nuevamente en conexión con los diáconos. Pablo (y el Espíritu Santo hablando por medio de Pablo) debe de haber considerado de gran importancia esta relación familiar.

En el primer grupo de siete requisitos, la subdivisión es la siguiente: bajo el encabezamiento "irreprensible" encontramos primero un grupo de cuatro requisitos que tienen que ver con la actitud del hombre hacia la *moral cristiana en general*: debe ser maritalmente puro, sobrio, dueño de sí, virtuoso. Luego, dos requisitos que describen la actitud del hombre hacia (e influencia sobre) las personas que están en alguna relación definida con *la iglesia*. ¿Cómo trata a las visitas de otras iglesias, etc.? ¿Es hospitalario? ¿Qué influencia para bien ejerce sobre quienes necesitan dirección o instrucción? ¿Es apto para enseñar?

En el segundo grupo de siete requisitos, vemos al hombre en su *vida cotidiana*, codeándose con sus semejantes en el trabajo y en **[p 139]** todo lugar. El rubro "no dado al vino" se une fácilmente con el siguiente, a saber, "no peleador", porque la borrachera frecuentemente acaba en peleas. En oposición a esto está el requisito positivo *cordial*. Paralelamente está "no rencilloso". La persona rencillosa generalmente es egoísta, por eso "aficionado al dinero". En efecto, la pregunta es esta: "¿Puede el candidato encargarse de los *fondos* de la iglesia?" (Nótese que aquí, como al final del primer grupo de requisitos, la atención se fija una vez más en la relación del hombre con *la iglesia*). Además, ¿puede cuidar de sus *negocios*? ¿Cómo administra su familia? Eso debiera mostrar si puede tomar sobre sí el cuidado de los asuntos de la iglesia. Y finalmente, ¿se puede razonablemente esperar que obtenga el respeto de sus *miembros*, los experimentados al igual que de los recién convertidos? Pero en el caso este, él mismo debe ser un hombre con cierta experiencia en la vida cristiana. No debe ser un *novicio*.

Por lo tanto, vemos que los elementos de la lista no se han dejado caer por azar. Se suceden en un arreglo lógico y natural.

Ahora haremos unas pocas observaciones con referencia a cada uno de los quince (7 más 7 más 1) requisitos. El primer grupo de siete es el siguiente: El obispo debe ser:

(1) **irreprensible** en la estimación de los miembros de la iglesia.

Véase también 1 Ti. 5:7 y 6:14. La palabra usada en el original significa literalmente "no ser asido", por lo tanto *irreprensible* o *inexpugnable*. Los enemigos pueden traer toda clase de acusaciones, pero estos cargos resultan falsos cuando se emplean métodos justos de investigación. Para con la iglesia y en conformidad con las normas de la justicia, este hombre no solamente *tiene* una buena reputación, sino que la *merece*.

Ejemplo de un hombre "irreprensible":

Simeón

"Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él" (Lc. 2:25). Cf. Job 1:8.

Los detalles con respecto a la persona que es irreprensible son los siguientes:

(2) *En la relación marital* **marido de una mujer.**

Véase también 1 Ti. 5:9 (“esposa de un solo marido”). Esto no puede significar que un obispo o anciano deba ser casado. Más bien *se supone* que es casado—como ocurría generalmente—, y se estipula que en su relación matrimonial debe ser ejemplo a los demás en fidelidad a su única esposa. La infidelidad en esta relación es un pecado contra el cual la Escritura repetidamente nos **[p 140]** advierte. Por muchísimos pasajes es claro que este pecado y los relacionados con él (inmoralidad sexual en cualquiera forma) eran de ocurrencia frecuente entre los judíos y ciertamente entre los gentiles (entre muchos otros: Ex. 20:14; Lv. 18:20; 20:10; Dt. 5:18; 22:23; 2 S. 12; Is. 51; Pr. 2:17; Pr. capítulo 7; Jer. 23:10, 14; 29:23; Os. 1:2; 2:2; 3:1; Mt. 5:28; Jn. 8:3; Ro. 1:27; 7:3; 1 Co. 5:1, 9; 6:9–11; 7:2; Gá. 5:19. Véase también C.N.T. sobre 1 Ts. 4:3–8). Y no olvidemos lo que Pablo dice en esta misma epístola (véase comentario sobre 1 Ti. 1:10).

En consecuencia, el sentido de este pasaje (1 Ti. 3:2) es sencillamente éste, que un obispo o anciano debe ser un hombre de moralidad incuestionable, que es enteramente fiel y leal a su única y sola esposa; que siendo casado, no entra, a la manera de los paganos, en una relación inmoral con otra mujer.

Considerando esto, es inexcusable la tentativa de algunos de cambiar el sentido del original—haciéndolo decir lo que no dice. En armonía con el punto de vista de *algunos* padres de la iglesia (por ejemplo, Tertuliano y Crisóstomo), y en desacuerdo con las explicaciones favorecidas por otros (por ejemplo, Jerónimo y Orígenes), estos traductores y comentaristas son de la opinión de que Pablo aquí está refiriéndose a hombres que, habiéndo enviudado se han vuelto a casar. La traducción (?) entonces resulta ser así: “El obispo debe ser un hombre *que se ha casado solamente una vez*”[61]. Uno puede *entender* que hombres que rechazan o ponen sordina a la infalibilidad de la Escritura—en consecuencia ya no se sienten obligados a aceptar la ciertamente verdaderas palabras “*Pablo* … a Timoteo” (1 Ti. 1:1, 2)—pueden también dar el paso siguiente, suponiendo que las Pastorales reflejan condiciones que prevalecían *después* de la partida de Pablo de esta tierra, en un tiempo cuando muchos comenzaron a exaltar el celibato y la virginidad por sobre el matrimonio, e introducir en el texto su reconstrucción particular de la formación de estas cartas, de modo que piensan del autor de las Pastorales como un hombre que consideraba el matrimonio y el *segundo casamiento* como pecaminoso o algo por el estilo. Uno *no puede excusar* el intento de hacer que un texto diga lo que realmente no dice en el original. El original sencillamente dice: “Debe ser … marido de una mujer” (δεῖ μιᾶς γυναικὸς ἄνδρα)[62].

[p 141] El verdadero autor de las Pastorales, esto es, Pablo, no se opuso al casamiento después de la muerte de la otra parte del matrimonio (véase especialmente 1 Ti. 5:14; luego 4:3; cf. Ro. 7:2, 3; 1 Co. 7:9), aunque *bajo ciertas condiciones específicas* consideraba que era más sabio continuar en el estado de no casado que casarse (1 Co. 7:26, 38). Podemos estar seguros que Pablo estaba en completa armonía con el autor de Hebreos, que dijo: “Honroso sea en todos el matrimonio” (Heb. 13:4).

---

[61] Así, o de un modo similar, Parry, Goodspeed, Moffatt, R.S.V., y otras versiones inglesas, y BJ entre las versiones castellanas.

[62] Es traducido correctamente por los siguientes, entre otros: versión siriaca (publicada por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, Londres, 1950, 1. 142); latín (Teodoro Beza: “unius uxoris virum”; inglés (A.V., A.R.V., Weymouth, Lenski, Berkeley; la misma idea, Williams: “must have only one wife”—“debe tener solamente una mujer”—; Riverside: “true to one woman”—“fiel a una mujer”); holandés (Statenvertaling: “eener vrouwe man”—“marido de una mujer”—; Nieuwe Vertaling: “de man van een vrouw”—“el marido de una mujer”—); frisio; sudafricano; francés (versión de Ostervald); alemán (versión de Lutero y las subsiguientes); sueca (autorizada en 1917, edición Estocolmo 1946); castellano (“marido de una sola mujer”. V. M. y RV60).

Ejemplo de un hombre que da toda evidencia de haber sido fiel a su única esposa, y de la hermosa armonía entre los dos, también en asuntos religiosos:

Aquila

"Pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte (a Apolos) y le expusieron más exactamente el camino de Dios (Hch. 18:26).

(3) En *modo de vida* (*gustos y hábitos*), **sobrio.**

Véase también 1 Ti. 3:11; Tit. 2:2. En cuanto a los verbos relacionados, véase C.N.T. sobre 1 Ts. 5:6, 8 y véase sobre 2 Ti. 4:5. Otras posibles traducciones del adjetivo serían *templado, circunspecto*. Tal persona vive una vida profunda. Sus placeres no son primariamente los de los sentidos, como los placeres de los borrachos, por ejemplo, sino los del alma. Está lleno de fervor espiritual y moral. No es dado a los excesos (en el uso de vino, etc.), sino que es moderado, equilibrado, calmo, cuidadoso, firme y sano. Esto se refiere a sus gustos y hábitos físicos, morales y mentales.

Ejemplo de persona equilibrada, sobria, cuidadosa y templada:

Lucas

"… después de investigar con diligencia todas las cosas desde su origen" (Lc. 1:3). Aun aquellos que no pueden contarse como creyentes a veces se muestran no del todo desprovistos de esta virtud; nótese el escribano en Efeso, que apaciguó la ira de la multitud (Hch. 19:35).

4. En el *modo de juzgar y de actuar en cuanto a estos juicios*, **dueño de sí.**

[p 142] Véase también Tit. 1:8; 2:2, 5; y véase comentario sobre 1 Ti. 2:9, 15 acerca del sustantivo relacionado. El hombre que tiene *dominio propio* o *sensato* es un hombre de *mente sana*. Es *discreto*, cuerdo; por esto, no se deja dominar por impulsos repentinos sobre los que no ejerce control, ni está dispuesto a aceptar las necedades que estaban diseminando los seguidores del error en Efeso (véase comentario sobre 1 Ti. 1:3, 4, 6, 7). La persona sensata siempre está dispuesta y deseosa de aprender.

Ejemplo de individuo cuerdo:

Apolos

Aunque era un orador bien dotado, poderoso en las Escrituras e instruido en el camino del Señor, todavía estaba dispuesto a ser enseñado por Priscila y Aquila, a fin de aprender en forma más exacta el camino de Dios (Hch. 18:26, citado antes bajo el No. 2).

(5) En *la moral en general*, **virtuoso.**

Véase también 1 Ti. 2:9. El obispo debe ser un hombre de "excelencia moral interior y de una *ordenada* conducta exterior". Es un epíteto de honor. Véase M.M., p. 356. El adjetivo naturalmente tiene un matiz de significado ligeramente diferente cuando se aplica al carácter que cuando se aplica a *la ropa y a la apariencia exterior* (como en 1 Ti. 2:9). El sentido básico del sustantivo relacionado es *orden*. Véase C.N.T. sobre Juan, Vol. I, p. 79, nota 26.

Ejemplo de una persona virtuosa, persona de fortaleza moral:

Rut

"Toda la gente … sabe que eres mujer virtuosa" (una mujer de valor, LXX: cf. fuerza, Rut 3:11).

Además: Job (Job 1:8); Zacarías y Elizabet (Lc. 1:5, 6); Simeón (Lc. 2:25); Ana (Lc. 2:37).

(6) En cuanto a la *hospitalidad*, **hospitalario.**

Véase también Tit. 1:8; luego Ro. 12:13; Heb. 13:2; 1 P. 4:9. Una persona hospitalaria es literalmente *amiga de extranjeros* (φιλόξενος). "Comparte para sus necesidades." Podemos bien imaginarnos cuán profundamente apreciada fue esa hpspitalidad en un tiempo cuando virtualmente no existía un sistema organizado de *bienestar* social en alta escala; cuando las viudas y huérfanos dependían de la bondad de parientes y amigos; cuando se suscitaban fieras persecuciones con sus encarcelamientos; cuando la pobreza y el hambre eran mucho más evidentes que lo que ahora se ve en los países del occidente; cuando los mensajes de un sector de la cristiandad tenían que ser entregados por mano de un mensajero personal, que necesitaba realizar para ello un **[p 143]** largo viaje; y cuando tener alojamiento con incrédulos era menos que deseable. Por eso, si la hospitalidad era un requisito para *todo* creyente según su capacidad y oportunidad de brindarla, era un requisito indispensable para el obispo.

Ejemplo:

Onesíforo

"Onesíforo … muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas" (2 Ti. 1:16). Véase también Gn. 18:1–8; 1 R. 17:8–16; 1 R. 18:13; 2 R. 4:8; Heb. 13:2.

(7) En capacidad para enseñar, **apto para enseñar.**

Véase también 1 Ti. 5:17; 2 Ti. 2:2; 2:24; 3:14; luego 1 Co. 12:29. Todo obispo o anciano debiera poseer este don en algún grado. Además, ninguno será *apto para enseñar* (διδακτικός) si él mismo no es *enseñado* (διδακτός). Habiendo sido instruido por "testigos fieles" uno imparte esta instrucción a otros, los que a su vez enseñan a otros.

Pero aunque todos los obispos deben tener esta capacidad en cierto grado, de modo que puedan aconsejar a los que buscan su consejo, algunos han recibido *talentos mayores* o *diferentes* de los de los otros. De aquí que aun en los días de Pablo el trabajo de los ancianos estaba dividido, de modo que, aunque todos tomaban parte en el gobierno de la iglesia, a algunos se les confiaba la responsabilidad de trabajar en la palabra y en la enseñanza (1 Ti. 5:17). En consecuencia la distinción fue surgiendo entre los obispos que actualmente se llaman por lo general "ministros" y los que simplemente se denominan "ancianos".

Ejemplo:

Esdras y sus ayudantes

"(Esdras) era escriba diligente en la ley de Moisés … El sacerdote Esdras, el escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios" (Esd. 7:6; Neh. 8:9). Véase también Hch. 6:10.

Y ahora *el segundo grupo de siete requisitos*. El obispo debe también ser *irreprensible* en los siguientes aspectos. Debe ser:

(1) **no dado al vino**

Véase también 1 Ti. 3:8; Tit. 1:7, y véase 1 Ti. 5:23 (el original tiene el acusativo de πάϱοινος). Con respecto a beber vino la Escritura evita los extremos. El mismo autor inspirado que aconseja a Timoteo a usar un poco de vino a causa del estomágo y sus frecuentes enfermedades (1 Ti. 5:23), también declara

claramente que quien no practica la temperancia no tiene derecho a un lugar en el presbiterio. Un bebedor de vino, una persona dominada por la bebida, o un borracho no puede ser un buen obispo.

[p 144] Ejemplo de personas culpables del pecado condenado:

Algunos que participaban de la Cena en Corinto

"uno tiene hambre, y otro se embriaga" (1 Co. 11:21). Cf. 1 S. 25:36: Nabal. Véase también Gn. 9:20–27.

(2) **no peleador**

Véase también Tit. 1:7. Literalmente Pablo dice: "no uno que da golpes". Está pensando en el hombre que está siempre con sus puños dispuestos a golpear, una persona belicosa, iracunda o irritable. Piénsese en los leñadores rústicos del pasado que literalmente llevaban una astilla en el hombro como un desafío a pelear con quienquiera que se atreviera a tirársela del hombro con un golpe, de donde procede la expresión "lleva una astilla en el hombro".

Del uso inmoderado del vino al deseo de trabar combate con alguien hay sólo un pequeño paso. Por eso estas dos van una detrás de la otra en la lista de las cualidades expresadas negativamente. Séneca dijo: "El vino enciende la ira" (*Vinum incendit iram*). Y la misma relación íntima se señala en Pr. 23:29, 30. Entonces los ejemplos son:

Los hombres contra quienes el autor de Proverbios pronuncia su advertencia

"¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amoratado de los ojos?

"Para los que se detienen mucho en el vino,

"Para los que van buscando la mistura" (Pr. 23:29, 30). Véase también Gn. 4:23: Lamec; Gn. 49:5, 6: Simeón y Leví.

(3) **cordial**

Véase también Tit. 3:2; luego Fil. 4:5; Stg. 3:17; 1 P. 2:18. La persona aquí indicada es lo opuesto diametralmente al iracundo. Aunque nunca compromete la verdad del evangelio, está dispuesto a ceder tratándose de sus propios derechos, en el espíritu de 1 Co. 6:7: "¿Por qué no sufrís más bien el agravio?" Las palabras "complaciente" o "que cede"—que también corresponden con el significado básico de la palabra usada en el original—expresan el sentido sólo en parte. Sin embargo, es dudoso encontrar una expresión en una sola palabra que sea completamente equivalente con el original. Las cualidades de condescendencia, equidad, gentileza, racionalidad, dulzura, disposición de ayudar y generosidad se combinan en este individuo *conciliatorio, considerado, apacible*, más que *borrachón*.

Salvo por lo anotado en Hch. 15:39, uno que se aproxima a este ideal es

[p 145] *Bernabé*

"Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, *hijo de consolación*), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles … Entonces Bernabé, tomándole (a Pablo), lo trajo a los apóstoles … Era hombre bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe" (Hch. 4:36, 37; 9:27; 11:24). Otros ejemplos: Abraham según se presenta en Gn. 13:8, 9; Isaac (Gn. 22; 26:12–22); José (Gn. 50:15–21); Moisés (Nm. 12:3); Jonatán (1 S. 18:1); ¡Timoteo!

(4) **no rencilloso**

Véase también Tit. 3:2. Nótese que "cordial" está puesto entre "no peleador" y "no rencilloso", siendo la razón que está en contraste con ambos. El requisito "no rencilloso", literalmente, "renuente a pelear", es aun más profundo que "no peleador". Una persona puede no estar ansiosa de irse a los puños, pero puede ser buena para disputas orales, como sin duda lo eran los seguidores del error en Efeso (véase 1 Ti. 1:4), y le faltaría, por lo tanto, una de las características que necesita un obispo.

Además de los falsos maestros de Efeso, que ciertamente eran personas rencillosas, pensemos en

Los rencillosos de Corinto

"Cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo" (1 Co. 1:12).

(5) **no aficionado al dinero**

Véase también 1 Ti. 3:8 y Tit. 1:8. El obispo no sólo debe ser un hombre que esté lejos de la actitud de Judas (Jn. 12:6) de tratar de enriquecerse por medios deshonestos (el pecado indicado en 1 Ti. 3:8 y en Tit. 1:8), sino debe también estar lejos de tener como meta principal la adquisición de tesoros terrenales aun cuando los medios empleados sean honrados. Pablo debe de haber estado pensando primero en algunos en Efeso donde Timoteo estaba cumpliendo su ministerio (1 Ti. 6:9, 10). Además, uno puede pensar en:

El rico insensato

"Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?" (Lc. 12:20). Y piénsese en el rico de la parábola del rico y Lázaro (Lc. 16:19–31).

(6) **que gobierne bien su casa**

Véase también 1 Ti. 3:12; 5:17; luego Ro. 12:8; 1 Ts. 5:12. El obispo, que se supone es un hombre casado con hijos, debe ser dotado con la habilidad de supervisar, presidir, administrar. Pablo **[p 146]** razona de menor a mayor, en estos dos sentidos:

a. Si un hombre no puede presidir o *gobernar*, ¿cómo podrá *to mar sobre sí* (esto es, sobre su corazón) *el cuidado* de algo? La segunda actividad indica una consideración vigilante que es aun más solícita e incesante que la primera.

b. Si un hombre no puede dar cumplimiento a su responsabilidad con respecto a *su propia* familia, ¿cómo podrá hacer esto con respecto a la familia de Dios, esto es, la iglesia (congregación local), la familia que tiene a Dios por Padre?

Ahora, esta capacidad de administración o buen gobierno de su familia se hace evidente cuando el padre mantiene a sus *hijos en sujeción* (véase comentario sobre 1 Ti. 2:11). La así llamada idea "progresista" de permitir que el niño haga lo que guste no tiene apoyo en la Biblia. Pero aunque debe ejercerse la autoridad, debe hacerse "con verdadera dignidad", esto es, debe ser hecha de tal modo que la *firmeza* del padre haga *aconsejable* que el hijo obedezca, que su *sabiduría* consiga que el hijo encuentre que es *natural* obedecer, y que su *amor* haga que para el hijo sea *un placer* obedecer.

Es de imaginarse cuán ideal debió ser esa familia de los primeros tiempos que en los años posteriores floreció en una relación familiar descrita en Hch. 21:9:

Felipe el evangelista

"Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban". Y véase la hermosa vida familiar retratada en Sal. 128:3. Cf. Gn. 18:19; Sal. 78:3, 4; 105:8–10; Lc. 2:51; Hch. 2:39; 16:14, 15; 16:33.

(7) **no un recién convertido**

Sin embargo, un miembro de la congregación podría poseer todas las características mencionadas anteriormente, y todavía no estar calificado para servir como obispo. Podría ser un *novato*, uno que se ha convertido recientemente, sea viejo o joven. Carece de la madurez y el prestigio que se necesita para ser obispo. Es *un novicio*. Literalmente el apóstol dice: "no un *neófito*" (acusativo de νεόφυτος, recién plantado; de donde, *planta nueva*: Job 14:9; Sal. 128:3; 144:12; Is. 5:7). La iglesia es el *campo* de Dios (1 Co. 3:9). Los creyentes son sus *plantas* (1 Co. 3:6). Por medio de un pequeño cambio en la metáfora Pablo también dice que han llegado a ser "una-planta-con-Cristo" (Ro. 6:5). Cf. C.N.T. sobre Jn. 15:1–8.

La elección de un neófito podría tener resultados desastrosos para él mismo y, por lo tanto, para la iglesia. Así que no debe ser elegido un novicio "para que no sea cegado por el orgullo". El **[p 147]** verbo significa literalmente "envuelto en humo", el humo de la arrogancia en este caso. Véase 1 Ti. 6:4; 2 Ti. 3:4. El resultado sería "caiga en *la condenación* del diablo (condenación = κρίμα)". Esto indudablemente significa "la condenación pronunciada contra el diablo"[63]. Cf. 2 Ti. 2:26. Leemos acerca de esta sentencia de condenación en 2 P. 2:4 (y véase nota 63). El orgullo siempre conduce a la caída. A fin de evitarla, la iglesia no debe elegir a un principiante como obispo.

En armonía con esta norma, en su primer viaje misionero, Pablo no designó ancianos en toda iglesia sino hasta cuando las visitó por segunda vez (Hch. 14:23). También nótese que Timoteo mismo no fue ordenado inmediatamente después de su conversión. Habiendo sido conducido a Cristo en el primer viaje misionero de Pablo, no fue ordenado hasta después (en el segundo viaje misionero, por lo menos). La regla: "En cuanto sea posible no se elegirán neófitos para el obispado de la iglesia" se tuvo en cuenta también en el caso de

José, llamado Barsabás, y Matías

"Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo … uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección" (Hch. 1:21, 22). De hecho, Pablo mismo, después de su conversión el año 33/34 d.C., pasó tres años en Arabia antes de hacer obra efectiva en Tarso y Antioquía, y no fue comisionado para ir en su primer viaje misionero hasta pasados ¡diez años de su conversión! Véase mi *Bible Survey*, Grand Rapids, Mich., cuarta edición 1953, pp. 189–195.

63

La idea que διαβόλου cuando se usa en el v. 6 en la expresión "condenación del diablo", debe ser un genitivo subjetivo porque esta misma palabra al aparecer en el v. 7 en la frase "lazo del diablo" es un genitivo subjetivo, me parece superficial. Al determinar la naturaleza de estos genitivos es preponderante una pregunta: ¿Cuál es el uso en las Escrituras? ¿Es más bíblico representar al diablo pronunciando una sentencia de condenación, o representarlo como siendo condenado? ¡Por supuesto, lo último! Véase los siguientes pasajes: Gn. 3:15; is. 14:12 (por inferencia); Zac. 3:2; Mt. 4:10; 12:29; Lc. 10:18; Jn. 12:31; Ro. 16:20; Ef. 6:11; Stg. 4:7; 2 P. 2:4; Jud. 6; Ap. 12:7–9; 20:10. Por eso, "la condenación del diablo" significa "la condenación pronunciada (y ejecutada) sobre el diablo" (genitivo objetivo).

Igualmente, ¿es la representación bíblica más usual hablar del diablo como tratando de atraer a otros dentro de su lazo, o se le describe más generalmente como que cae él mismo en lazo? Desde luego, es lo primero. Es el diablo quien, también en las Pastorales, se presenta poniendo lazos. 2 Ti. 2:26 determina este punto, cf. 1 Ti. 6:9. Por eso, "el lazo del diablo" significa "el lazo que el diablo pone" (genitivo subjetivo).

Habiendo terminado la lista de requisitos que tienen que ver con la estimación en que el hermano es tenido por los demás miembros **[p 148]** de la iglesia, el apóstol procede ahora a señalar la opinión de los de afuera (los que no pertenecen a la iglesia) con respecto a él:

Irreprensible en la estimación de los de afuera

También debe tener un testimonio favorable de los de afuera. Aun delante de ellos el candidato a obispo, y también el obispo que ya está en el cargo, debe tener una buena reputación. La necesidad de sumar esta cualidad viene del hecho de que con frecuencia "los de afuera" conocen mejor al hombre en cuestión que los miembros de la iglesia. Por ejemplo, frecuentemente ocurre que la mayoría o todos los relacionados con él en sus ocupaciones diarias son inconversos. El juicio de ellos es de alguna importancia. Además, la iglesia trata de ejercer una influencia poderosa para bien sobre el mundo, llevando a los pecadores a Cristo. La mala reputación de un obispo ante el mundo no es de ayuda en el logro de este propósito.

Ahora bien, es un hecho que la frecuentemente adversa opinión del mundo en cuanto al cristiano es motivada por el odio que le tienen a Cristo (Ro. 15:3; Heb. 13:12, 13). Pero, lo que Pablo está pensando no es en esta liviana estimación. Lo que quiere decir es que con el fin de ser un efectivo obispo el hermano debe ser conocido aun por la gente del mundo con quienes está (o ha estado) en contacto, como *un hombre de carácter*, un hombre contra el cual no es posible levantar ningún cargo *justo* de infamia *moral*. Debe ser posible decir con referencia a él: "Se conduce correctamente con los de afuera" (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 4:12. Cf. Col. 4:5).

Una persona que no tiene este testimonio favorable y que a pesar de ello es elegido obispo en la iglesia, podría fácilmente "caer en descrédito". Pero aquí, por esta vez, "el reproche del mundo" no es crédito para el miembro de la iglesia. Ahora no es un honor, como lo es en otros pasajes donde la misma palabra "descrédito" (reproche) aparece (Ro. 15:3; Heb. 10:33; 11:26; 13:13—"vituperio", RV60). Podemos imaginarnos que, la mañana siguiente a la elección de esta persona inmerecida para el oficio, los hombres que trabajan con él lo saludarían con la burlesca exclamación: "¿Qué hemos sabido? ¿Te han hecho realmente anciano *a ti*?" Y *el diablo* se reirá de gozo[64].

[p 149] Además, tal persona puede fácilmente ponerse muy osada, pensando: "Si con esta conducta puedo subsistir y todavía ser elegido anciano, puedo hacer todo lo que quiera". De este modo caerá en *lazo* del diablo, esto es, en la *trampa* del diablo, por lo tanto, en su *poder*. Véase especialmente 2 Ti. 2:26; luego 1 Ti. 6:9; finalmente, Lc. 21:35; Ro. 11:9; y para un sinónimo, véase C.N.T. sobre Jn. 6:61.

Tener una buena reputación con los de afuera de la iglesia, bajo las condiciones más favorables, debe ser considerado una bendición.

Ejemplo:

Cornelio

"tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos" (Hch. 10:22).

---

[64] Esto es válido sea que la palabra "reproche" así como "lazo" se construya como modificada por "del diablo" o no. A pesar de los argumentos en sentido contrario, las dos son gramaticalmente posibles (véase argumentos en Lenski, *op. cit*., p. 591). La no repetición de la preposición εἰς favorece la vinculación de "del diablo" con ambos sustantivos, pero no determina en forma absoluta la cuestión. Sin embargo, materialmente hay muy poca diferencia en significado, si es que hay alguna. Cuando el mundo reprocha, el diablo también reprocha. Cuando Lenski dice que el diablo es el último en reprochar al cristiano sus faltas, ¿no está olvidando Zac. 3:1–3?

[8] Igualmente los diáconos (deben ser) serios, sin doblez, no adictos al mucho vino, no codiciosos de ganancia vergonzosa, [9] guardando el misterio de nuestra fe con una conciencia pura. [10] Y que estos primero sean probados; entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles.

[11] Asimismo las mujeres (deben ser) serias, no calumniadoras, sobrias, dignas de confianza en todo.

[12] El diácono sea marido de una mujer, que gobierne bien a sus hijos y a su familia [13] Porque los que han servido bien adquieren para sí una noble posición y gran confianza en la fe (centrada) en Cristo Jesús.

3:8–12

8–12. Nótese que los requisitos de las mujeres que prestan servicios auxiliares se encuentran entre los requisitos de los diáconos.

Aunque el Nuevo Testamento contiene sólo unas pocas referencias específicas a los *diáconos* (además de este pasaje, Fil. 1:1, y por cierto Hch. 6:1–6[65], donde, sin embargo, no aparece la palabra "diácono"), esto no significa que la obra del diácono era considerada de un valor inferior. Era y es una tarea gloriosa. Está basada en la cariñosa preocupación de Cristo por su pueblo. Tan cercana a su corazón está esta tierna solicitud que considera lo hecho al **[p 150]** menor de sus hermanos como si le hubiese sido hecho a él mismo (Mt. 25:31–46).

En Hechos 6 aprendemos que los diáconos fueron elegidos porque los ancianos no tenían tiempo ni energías para cargar con el cuidado de los pobres y necesitados además de la realización de su otra obra: gobernar la iglesia, predicar la Palabra, administrar los sacramentos, guiar a la congregación en la oración, etc. En consecuencia, los diáconos fueron elegidos para "servir a las mesas". Su tarea específica es recolectar las ofrendas que el pueblo de Dios trae en gratitud al Señor, distribuir estos dones en el espíritu adecuado a todos los que están necesitados, para prevenir la pobreza dondequiera que sea posible hacerlo, y por medio de sus oraciones y palabras basadas en las Escrituras consolar y alentar a los angustiados.

Ahora bien, con el fin de llevar a cabo tan digna tarea, ellos, tanto como los ancianos, deben ser hombres llenos de fe, y del Espíritu Santo (Hch. 6:5).

Consecuentemente, los diáconos igualmente (deben ser):

(1) **Serios**

Véase también Tit. 2:2; cf. Fil. 4:8. Acerca del sustantivo, véase el comentario sobre 1 Ti. 2:2; Tit. 2:7. Esto se refiere no solamente al necesario decoro o a lo correcto de sus modales y conducta, sino también a que en su pensar y en sus actitudes interiores deben ser hombres de honorabilidad y respetabilidad obradas por el Espíritu Santo. Hombre de semejante seriedad mental fue

Esteban

"varón lleno de fe y del Espíritu Santo" (Hch. 6:5).

Además, cuando dicho hombre administra el consuelo, cree lo que está diciendo. Por eso,

(2) **Sin doblez**[66]

---

[65] Otras referencias, tales como Ro. 12:7; 16:1; 1 Co. 12:28; y 1 P. 4:11, parecen ser de una naturaleza más general. No se refieren—o en algunos casos, no se refieren exclusivamente—al oficio y obra del diácono.

[66] Aquí uno hubiera esperado una forma de δίγλωσσος como en el libro apócrifo *Eclesiástico* 5:9, donde "el hombre que aventa con todo viento" se caracteriza así (cf. Pr. 11:13 en la LXX). La palabra que Pablo emplea realmente (acusativo, masculino, plural de δίλογος), y que en otros lugares aparece con un sentido diferente ("uno que repite", véase M.M.,

No dice una cosa a una persona y algo diferente a otra. No habla en doble sentido. No *dice* una cosa y *sabe* otra, como:

Giezi (2 R. 5:19–27) o *Sanbalat y Gesem* (Neh. 6:2) o *Ananías y Safira*

"Y ella dijo: Sí, en tanto" (Hch. 5:8).

[p 151] (3) **No adictos al mucho vino**

Cf. "no dado al vino" en el v. 3. El diácono es moderado en el uso del vino si es que lo usa. No es un

Nabal

"Estaba completamente ebrio" (1 S. 25:36).

(4) **no codiciosos de ganancia vergonzosa**

Cf. Tit. 1:7; 1 P. 5:2; también "no amador del dinero" en v. 3. Sin embargo, aquí en el v. 8 el énfasis es un poco diferente. Un hombre que ama el dinero no es necesariamente un desfalcador. Pero en el versículo 8 lo que Pablo tiene en sus pensamientos es el desfalcador o ratero y el hombre que abraza una buena causa por amor de una ventaja material. Es el hombre de espíritu mercenario que se da entero en su búsqueda de riquezas, ansioso de aumentar sus posesiones sin importar los métodos, sean justos o malos. Piénsese en

Judas

"Pero esto dijo, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía lo que se echaba en ella" (Jn. 12:6). Y cf. Simón el mago (Hch. 8:9–24).

(5) **Guardando el misterio de la fe con una conciencia pura**

Un buen diácono, en consecuencia, es aplicado al deber por amor a Cristo. Es concienzudo. Si fuera falto de seriedad, con doblez, dado al vino y codicioso de ganancias vergonzosas, no sería el tipo de hombre que con *conciencia* purificada por el Espíritu Santo (véase el comentario sobre 1 Ti. 1:5) "guarda el misterio de *nuestra* fe (literalmente "de la")". Es difícil creer que la expresión "el misterio de nuestra fe" aquí en 1 Ti. 3:9 signifique algo diferente que "el misterio de nuestra religión" en v. 16. Véase el comentario sobre ese versículo. Por *amor a Cristo* el diácono apto se vigila a sí mismo escrupulosamente, haciendo todo lo que está en su poder para permanecer en la más íntima unión con *él*, esto es, con el más sublime de todos los misterios divinamente revelados, a saber, "Dios manifestado en la carne" para la salvación, sobre bases iguales, de judíos y gentiles.

El rasgo aquí descrito encuentra una hermosa ilustración en

José

que, *por amor a Dios*, permaneció en el camino derecho.

"¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" (Gn. 39:9).

(6) **Y que éstos primero sean probados; entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles.**

Cf. 1 Ti. 3:6. Lo que se dice para los obispos vale también para **[p 152]** los diáconos. No debe ser elegido un neófito. Deben *servir* solamente hombres *prohados* (véase v. 13) en esta capacidad. Esto no significa que el futuro diácono debe primero servir por un período de prueba, sino más bien por medio de

---

p. 163), hace que uno recuerde el latín *bilinguis* en uno de sus significados. ¿Significa esto que el autor de las Pastorales toma palabras del latín? Véase pp. 16–18.

una vida consagrada debe proporcionar testimonio de su carácter. Debe estar en condiciones de sostener la prueba de tener los ojos de toda la iglesia (¡además de los de afuera!) puestos en él. Si pasa la prueba con éxito, entonces es irreprochable (literalmente, “para no ser llamado a cuentas”, sinónimo cercano de “irreprensible” en el v. 2).

Este método de seleccionar los diáconos ciertamente está muy distante del que se sugiere a veces, a saber: “Tal vez si lo nombramos diácono deje de ser criticón. Pongámoslo en la lista de candidatos a diáconos. Si es elegido, tal vez podamos sacar algo de él”.

Los siete varones de buen testimonio

que llegaron a ser los primeros diáconos de la iglesia primitiva son un ejemplo excelente de la forma en que deben ser elegidos los diáconos.

“Por lo tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría” (Hch. 6:3).

La sección respecto de los diáconos se ve interrumpida por un pasaje que presenta los requisitos en el caso de las *mujeres*. La sintaxis muestra claramente que estas mujeres no son “las esposas de los diáconos” ni “todas las mujeres adultas de la iglesia”: “El obispo *debe ser*.… Igualmente los diáconos (deben ser).… Asimismo las mujeres (deben ser).…” Uno y el mismo verbo coordina los tres: obispo, diáconos y mujeres. Por eso se considera que estas mujeres rinden un servicio especial en la iglesia, como los ancianos y los diáconos. Ellas son un grupo en sí, no las esposas de los diáconos, ni *todas* las mujeres que pertenecen a la iglesia.

Por otra parte, el hecho de que no se use un párrafo especial aparte al describir las cualidades necesarias, sino que son introducidas en medio de los requisitos establecidos para los diáconos, indica con igual claridad que no se debe considerar que estas mujeres constituyen un tercer oficio en la iglesia, el oficio de las diaconisas, en un plano de igualdad y dotadas con autoridad igual a la de los diáconos.

Es cierto que desde tiempos remotos, en justificación de la teoría del oficio de diaconisa, se ha apelado a pasajes como el que ahora estamos considerando (1 Ti. 3:11); 1 Ti. 5:9 y Ro. 16:1. Pero, en cuanto a 1 Ti. 5:9, véase comentario sobre ese pasaje. En cuanto a Ro. 16:1, no hay razones adecuadas para probar que la palabra **[p 153]** usada en el original no tenga su sentido más usual *sirviente*, o *ayudante*, uno que *ministra con amor* (véase C.N.T. sobre Juan, Vol. 1, pp. 116, 119); en este caso, a la causa del evangelio.

Nada puede borrar el hecho de que conforme a las Escrituras, y particularmente según las epístolas de Pablo, las mujeres realizan ministerios muy importantes en la iglesia. También es cierto que el alcance y valor del servicio que pueden prestar no siempre ha sido reconocido o apreciado plenamente. Véase el comentario sobre 1 Ti. 5:9. Pero es contrario al espíritu de las observaciones de Pablo acerca de la mujer y su lugar en la iglesia (véase el comentario sobre 1 Ti. 2:11, 12; y cf. 1 Co. 11:1–16; 14:34, 35), y contrario también a la significancia del modo en que el apóstol aquí en 1 Ti. 3:11 incluye en un paréntesis los requisitos para las mujeres que ayudan, el considerar la tarea de ellas como un tercer oficio que debe ser coordinado con el de obispos y el de los diáconos.

La explicación más sencilla del modo en que Pablo, sin haber acabado todavía con los requisitos para el oficio de diácono, interpola unas pocas observaciones sobre las mujeres, es que él consideraba a estas mujeres como las *ayudantes de los diáconos* en la asistencia a los pobres y necesitados, etc. Estas son *mujeres que prestan un servicio auxiliar*, desarrollando ministerios para los cuales las mujeres se hallan mejor adaptadas. Aquí nuevamente nos referimos a nuestra explicación de 1 Ti. 5:9. Unas pocas pala-

bras sencillas indican las cualidades que les son necesarias. Dice Pablo: **11. Asimismo las mujeres (deben ser) serias, no calumniadoras, sobrias, dignas de confianza en todo.**

En cuanto a *verdaderamente respetables* o "serias" véase el comentario sobre los vv. 4 y 8. En cuanto a *sobrias* o *templadas* véase comentario sobre el v. 2. También el requisito de "dignas de confianza" o *confiabilidad* completa vale para las mujeres tanto como para los ancianos y diáconos (implícito para los últimos dos grupos en los vv. 6 y 10). Por eso aquí no es necesario detallar nuevamente estas tres virtudes.

También se puede entender fácilmente por qué Pablo enfatiza que las mujeres que recorren la iglesia realizando ministerios de misericordia no deben ser calumniadoras. Es como si dijera: "¡No queremos traficantes de escándalos, por favor!" Los que calumnian imitan al malo, cuyo nombre mismo es *diábolos*, esto es, calumniador.

Larga es la lista de mujeres verdaderamente respetables, templadas, dignas de confianza que se mencionan en las Escrituras. Entre ellas están en mayor o menor grado, las dos Déboras (Gn. 35:8; Jue. 4:4); Jocabed (Heb. 11:23), Noemí y Rut (Rut 1:15–18), **[p 154]** Ana (1 S. 1:15, 16; 1:22–2:10), la madre de Icabod (1 S. 4:21), Abigail (en contraste con su *intemperante* marido, 1 S. 25:3, 25, 36), la viuda de Sarepta (1 R. 17), la mujer sunamita (2 R. 4:8), Hulda (2 R. 22:14), la reina Ester (Libro de Ester), Elizabet (Lc. 1:5, 6). María la madre de Jesús (Lc. 1:46–55; 2:19; Hch. 1:14), Ana (Lc. 2:36, 37), María y Marta (Lc. 10:38–42; Jn. 11; 12:1–8), las mujeres que siguieron a Jesús y le sirvieron, tales como Salomé, tía de Jesús, María, esposa de Cleofas, María Magdalena, Juana (Lc. 23:55; 24:1, 10; Jn. 19:25), Dorcas (Hch. 9:36–43), Lidia (Hch. 16:14, 15, 40), Priscila (Hch. 18:26), Febe (Ro. 16:1), Trifosa y Trifena (Ro. 16:12), y finalmente, pero no menos que las demás, Loida y Eunice (2 Ti. 1:5). A pesar de debilidades que la Biblia no oculta, los nombres de Sara (Gn. 12:5, y nótese su nombre en la lista de los héroes de la fe, Heb. 11:11, 12), Rebeca (Gn. 24) y Raquel (Gn. 29)—y Lea también (Gn. 29:35)—debieran ser sumadas a esta lista. ¡Cuán grande era el contraste entre *estas* mujeres y algunas de las conocidas por Timoteo (2 Ti. 3:6, 7)!

En contraste con esta larga lista de mujeres *nobles*, la Escritura menciona a mujeres *perversas y calumniadoras* como la esposa de Potifar (Gn. 39:7–23) y Jezabel (1 R. 21:5–10).

Lo que Pablo quiere decir, en consecuencia, es esto: "Timoteo, cuida que las ayudantes de los diáconos sean seleccionadas cuidadosamente. Deben ser Ruts y Lidias, y no mujeres insensatas ni del tipo que nos hace recordar a Jezabel".

La enumeración de los requisitos para los diáconos continúa ahora y termina:

(7) **El diácono sea marido de una mujer, que gobierne bien a sus hijos y a su familia.** Véase comentario sobre 1 Ti. 3:2, 4.

13. El apóstol procede a mostrar cómo sabe que el diácono debe ser todo esto. Está profundamente convencido de ello, y esto no solamente por revelación divina directa sino también por la manifiesta recompensa especial, por medio de la cual agrada a Dios coronar los esfuerzos de los diáconos. El sentido de las palabras que siguen rie inmediato es: "yo sé que esto es verdadero, **Porque los que sirven bien adquieren para sí una noble posición y gran confianza en la fe (centrada) en Cristo Jesús**".

Este es al mismo tiempo *un incentivo* para los diáconos de modo que puedan trabajar fielmente. No es antibíblico hablar de tales incentivos. *Es* antibíblico no reconocerlos (Mt. 19:29; 2 Ti. 4:7, 8; Heb. 12:2; Ap. 2:7, 10, 17, 26–29; 3:5, 6, 12, 13, 21, 22, etc.). Esperar una recompensa no es de ningún modo pecaminoso, siempre que uno tenga planes de usar esta recompensa para la gloria de Dios y para un servicio aún mayor (si es posible) en su reino.

[p 155] Es completamente correcto y natural considerar la recompensa que aquí se promete como que corresponde a *los diáconos y sus ayudantes*. El apóstol ha estado hablando de *ellos*, y de nadie más en los vv. 8–12. Además la conexión es muy estrecha, habiéndola introducido con la palabra "porque". Por lo tanto, no es aceptable decir que Pablo todavía está pensando en los *obispos*, de los que se habla en el v. 1, y que los incluye en la recompensa prometida aquí. Por cierto, a estos obispos también se les ha proporcionado un incentivo, a saber, el basado en el carácter glorioso de su tarea (véase v. 1). Podemos ir aún más lejos y reconocer que la bendición prometida en el v. 13 también será realmente disfrutada por los ancianos así como por los diáconos y las que los ayudan. Y probablemente debamos aceptar como correcta la posición de que el primer verbo usado en el original aquí en el v. 13 (cf. v. 10) no debiera traducirse "los que sirvan bien como diáconos" sino simplemente "*los que sirvan* bien"[67].

Pero aunque todas estas cosas se pueden admitir sin reserva, sigue siendo la verdad que en este pasaje el apóstol con toda probabilidad está hablando sobre las personas mencionadas en el contexto inmediatamente precedente (vv. 8–12). En el v. 1 se señaló el incentivo para los ancianos: su *tarea* es gloriosa. El v. 13 ahora añade el incentivo para los diáconos: su recompensa es rica. Que nadie se deje desviar por el hecho de que la tarea de los diáconos es *servir* y no *gobernar* (como la de los ancianos) y comience a pensar livianamente de ellos y de su oficio. Que se recuerde que los diáconos que han servido bien adquieren para sí una noble *posición*. La iglesia tendrá un alto concepto de ellos porque han ejecutado sus tareas de una manera digna. (De paso, digamos que la palabra traducida *posición* tiene como sentido básico *peldaño*, piénsese en una escalera. Puesto que esa escalera con sus peldaños se podía usar para medir la sombra del sol (véase 2 R. 20:9–11 en la LXX) el significado *grado*—cf. "grados" en el reloj de sol—no es estraño. De aquí se llega fácilmente al sentido figurado *grado, rango, posición*.)

Además el conocimiento mismo del hecho de que, con la ayuda de Dios, el diácono ha hecho lo mejor posible, de modo que no es castigado por remordimientos de la conciencia, le dará gran *confianza*. **[p 156]** No se retendrá, sino que *dirá todo* (παρρησία, se deriva de πᾶς, *todo y* ῥῆσις, *decir, hablar*). Esta confianza tiene referencia a la *fe* (aquí en sentido subjetivo) que está centrada en Cristo Jesús. Es acerca de *él* que el diácono testificará con libertad y alegría.

14 Estas cosas te escribo aun cuando tengo la esperanza de ir pronto a verte, 15 pero (las escribo) para que si tardo, puedas saber cómo conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, (la) columna y fundamento de la verdad. 16 y confesadamente grande es el misterio de (nuestra) devoción:

Quien fue manifestado en la carne,

vindicado por el Espíritu,

visto por ángeles,

proclamado entre (las) naciones,

creído por el mundo,

recibido arriba en gloria.

3:14–16

14. Pablo ahora declara las razones que tuvo para dar estas instrucciones (2:1–3:13) *por escrito*. Son:

---

[67] En ningún otro lugar del Nuevo Testamento διακονέω significa *servir como diácono*. Significa *servir, ministrar, cuidar de las necesidades de uno* (Mt. 20:28; Mr. 10:45; Lc. 10:40; 22:26, 27; Jn. 12:2; 2 Ti. 1:18; 1 P. 4:11; etc.) o, *suplir ministrando* (1 P. 1:12; 4:10). El sólo hecho de que Pablo había estado hablando de diáconos parece ser apenas suficiente para atribuir al verbo el sentido técnico que no tiene en otros lugares de la Escritura.

(1) Aunque espero verte pronto, temo ser demorado.

(2) Sin embargo, la cuestión no admite demoras, porque tiene que ver con la casa *de Dios*.

Estas cosas te escribo aun cuando tengo la esperanza de ir pronto a verte. ¿Quiso decir: "Espero ir a verte aun antes de invernar en Nicópolis"? Véase p. 49.

15. pero (las escribo) para que si tardo, puedas saber cómo conducirte en la casa de Dios.[68]

Timoteo debe saber supervisar el culto y la elección de ancianos. Además, debe recordar que no se le ha encomendado un negocio **[p 157]** privado, sino *la casa de Dios*. "Casa" aquí es la traducción correcta (en el sentido de habitación) y no "familia" (o "casa" en sentido de familia) como en los vv. 4, 5 y 12. Los creyentes son la *casa* de Dios o su *santuario* (1 Co. 3:16; 6:19; 2 Co. 6:16) porque *Dios habita en ellos*. De aquí que Pablo prosiga: **que es**[69] **la iglesia del Dios vivo** (*no el templo de ídolos muertos*. Cf. C.N.T. sobre 1 Ts. 1:9, 10), **la columna y fundamento de la verdad.** Habiendo sido llamada "*casa* de Dios", ahora notamos que la iglesia luego es comparada con una columna y fundamento. Como *la*[70] *columna* sostiene *el techo*, mejor aun (nótese el clímax) como *el fundamento sostiene toda la superestructura*, así la iglesia sostiene la gloriosa *verdad* del evangelio. Cf. 2 Ti. 2:19; entonces Mt. 16:18. Sostiene la verdad por medio de:

Oírla y obedecerla (Mt. 13:9)

Usarla correctamente (2 Ti. 2:15)

Guardarla en el corazón (Sal. 119:11), y

Sosteniéndola en alto como la Palabra de Vida (Fil. 2:16).

O, si uno prefiere,

Comerla (Ap. 10:9). Eso requiere estudio y meditación.

Defenderla (Fil. 1:16)

Divulgarla (Mt. 28:18–20)

Demostrar su poder en la vida consagrada (Col. 3:12–17).

El corazón de este evangelio y de toda nuestra devoción es *Cristo*. Por eso Pablo continúa:

16. Y confesadamente grande es el misterio de nuestra devoción.

La iglesia es grande porque grande es su exaltada Cabeza, Jesucristo. Por cuanto todo lo que sigue en el v. 16 se refiere a él, es claro que la expresión "el misterio de nuestra devoción" se refiere a *Cristo*.

68

Condición de tercera clase (que declara el propósito después de ἵνα). La prótasis tiene ἐάν con primera persona singular, presente activo subjuntivo de βραδύνω (cf. 2 P. 3:9; y véase el adjetivo relacionado *tardos* en Lc. 24:25). La apódosis tiene segunda persona singular perfecto activo subjuntivo de οἶδα.

Literalmente, "… cómo es necesario en la casa de Dios *conducirse* (ἀναστρέφεσθαι, infinitivo presente medio de ἀναστρέφω, *volver arriba y abajo, conducirse, portarse*). Esto puede significar ya sea "cómo es necesario que *alguien* se conduzca" o "cómo es necesario *que tú* te conduzcas". Nótese el contexto: "*Te* escribo … ir pronto a ver*te* … *puedes* saber". Por eso lo natural aquí parece ser: "cómo es necesario que *te* conduzcas".

69 ἥτις (atraído al género de ἐκκληία) ἐστιν "porque es" o "siendo ella".

C.N.T. W. Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento*

70 La omisión del artículo no hace que los sustantivos "columna" y "fundamento" sean indefinidos, sino enfatiza su fuerza cualitativa: la iglesia es nada menos que *columna* de la verdad: mejor aun, es el *fundamento* mismo de la verdad.

Es él quien es grande, y esto, *confesadamente*, esto es, reconocido por la iglesia en su testimonio diario, su enseñanza y, como aquí, en sus himnos.

"El misterio de nuestra devoción" es el "misterio de nuestra fe" (v. 9), significando que pertenece a nuestra fe, a nuestra devoción. Por fe lo abrazamos. Por medio de nuestra devoción lo glorificamos. La palabra usada en el original (εὐσέβεια,—ᾶς) aparece aquí en un sentido ligeramente distinto de piedad o *santidad* cuando ésta es considerada como una *cualidad* o **[p 158]** *condición* del alma. Aquí se usa en un sentido más activo. Es *piedad en acción* ("piedad operativa"), *vida de piedad práctica* (como en 4:7), de *devoción* consciente de nuestras vidas a Dios en Cristo, el temor de Dios (cf. alemán "*Gottesfurcht*" y holandés "*godsvrucht*").

Cristo es llamado *el misterio* de nuestra devoción, no solamente porque si no nos hubiese sido revelado, no le habríamos conocido ("misterio" = "secreto revelado"), sino también porque trasciende nuestra comprensión (Ef. 3:18, 19). Mientras más le conocemos, en mejores condiciones estaremos de discernir el carácter misterioso, insondable de su amor y de todos sus atributos.

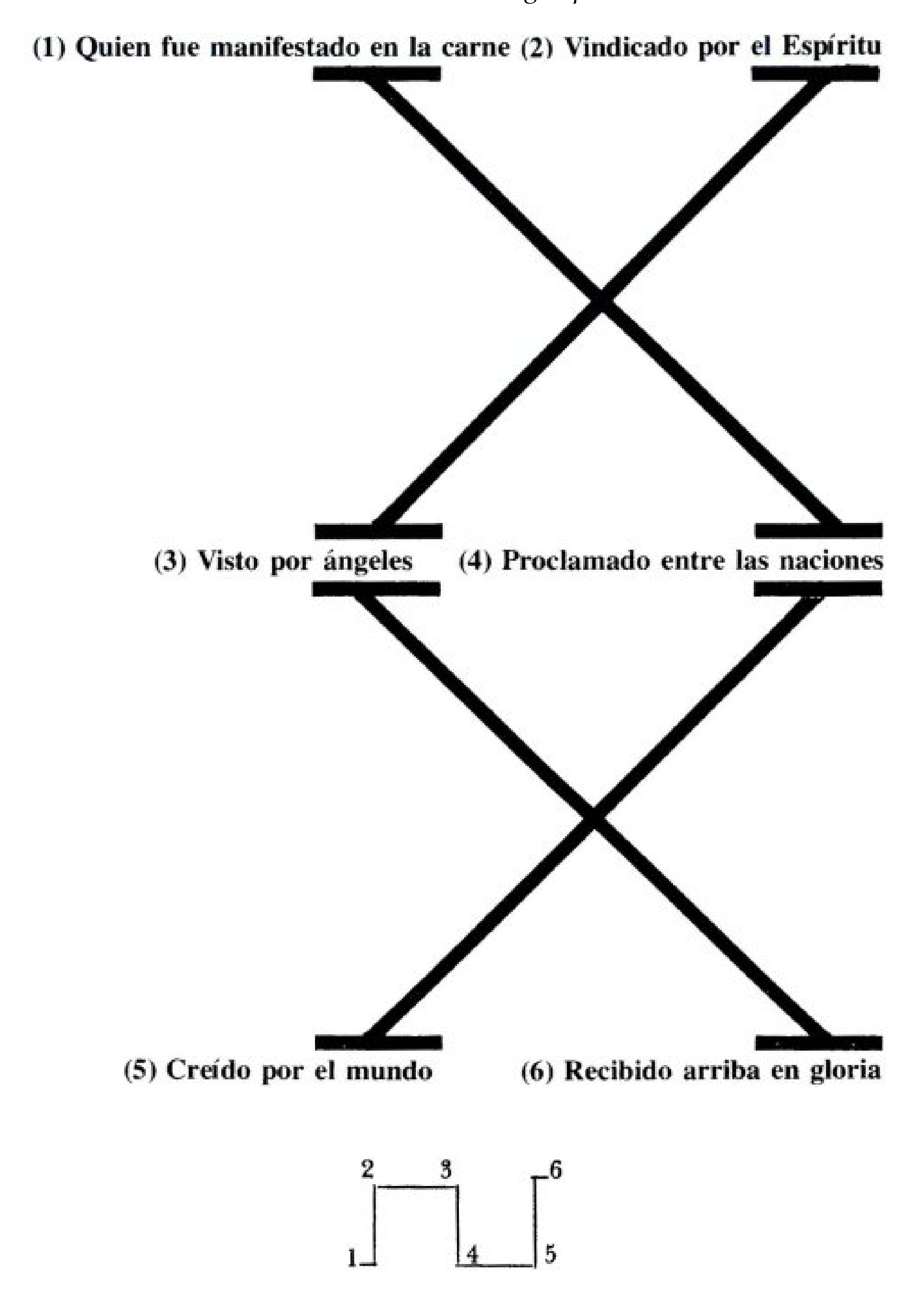
Es exactamente esta *inmensurable grandeza de Cristo* que constituye el tema del himno del cual Pablo ahora cita seis líneas. Ese tema era familiar en la iglesia primitiva, como lo demuestran pasajes como los siguientes: Hch. 2:22–36; 4:11, 12; 10:38–43; 13:26–41; Ro. 8:31–39; 1 Co. 1:30; 15:1–20, 56, 57; Ef. 1:20–23; Fil. 2:5–11; Col. 1:12–20; 2 Ts. 1:7, 8; 2:8; Tit. 2:13; Heb. 1:1–4; 7:23–8:2; 9:24–28; 10:5–25; 12:1–3; Ap. 5:6–14; 12:10–12; 19:6–8.

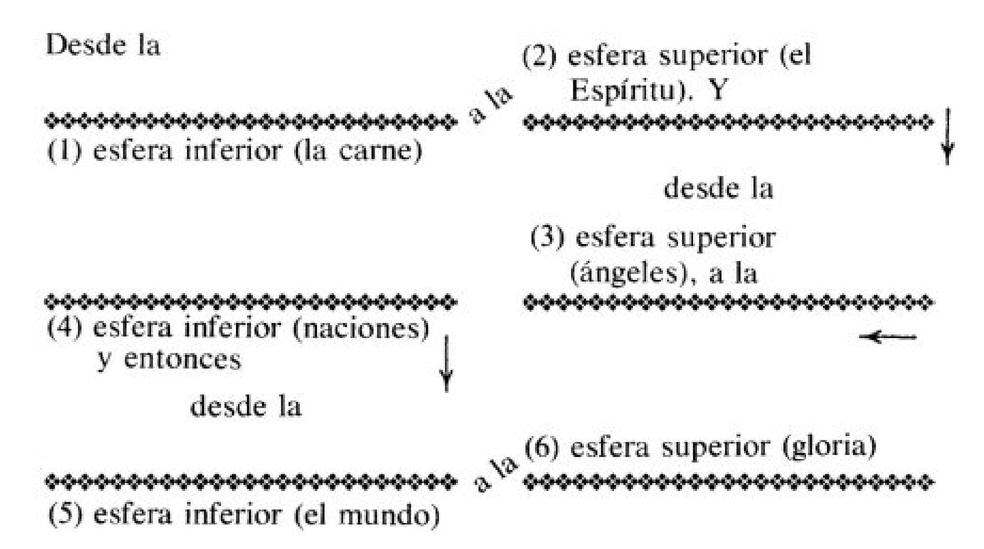
Dependiente de un antecedente tal como *Logos* (Verbo) o *Cristo* o *Theos* (Dios)[71] el himno continúa: "quien" o "aquel que" (ὅς) fue manifestado en la carne, etc.

---

[71] Sin embargo, muchos consideran que la lectura θεός (*Theós*) aquí en 1 Ti. 3:16 cuenta con poco apoyo. Es defendida por E. F. Hills, *The King James Version Defended*, Des Moins, Iowa, 1956, pp. 59, 60. La lectura occidental ὅ en vez de ὅς es probablemente el resultado del intento de algún escriba de hacer que el relativo concuerde con el género de μυστήριον. Pero el relativo concuerda con cualquiera que haya sido su antecedente *en el himno del cual* fue hecha la cita.

Las seis líneas en su arreglo quiástico





[p 160] Al dibujar líneas de conexión entre las palabras que indican realidades que corresponden a la misma esfera, se unen las palabras *carne, naciones* y *mundo*; lo mismo ocurre con *Espíritu, ángeles* y *gloria*. Véase estas líneas en la página anterior. Así la X, que es la vigésimosegunda letra del alfabeto griego y que se llama *Xi*, aparece dibujada dos veces. Por lo tanto podemos decir que las seis líneas están arregladas *xi*-ásmicamente (quiásticamente, en buen castellano).

Las seis líneas de este *Himno de adoración de Cristo* comienza con una línea sobre el *humilde nacimiento de Cristo* y termina con una referencia a *su gloriosa ascensión*. Es claro que si en un himno que va de la humillación a la exaltación se ha de mantener el movimiento quiástico, no puede haber menos de seis líneas. Los contrastes se trazan claramente:

Carne débil (línea 1) contrastada con el *Espíritu que imparte* poder (línea 2)

Los ángeles celestiales (línea 3) en contraste con las *naciones terrenales* (línea 4)

El mundo inferior (línea 5) en contraste con *la gloria de arriba* (línea 6).

Sin embargo, la belleza de todo esto es que aunque el himno presenta estos contrastes regionales, el pensamiento a través de todo es de *gloria* y *adoración*. Ciertamente la palabra *carne* en la línea 1 indica la *humillación* de Cristo; pero la expresión "*manifestado* en la carne" ("la divinidad sublime en la carne se veló") señala a su naturaleza exaltada, gloriosa. Su gloria también la señalan las expresiones "vindicado por el Espíritu", "visto (con adoración) por ángeles", "proclamado (con gozo) entre las naciones", "creído (para salvación) por el mundo", y "recibido (para exaltación) arriba en gloria". Por eso lo que tenemos en estas seis líneas no es paralelismo antitético (en el sentido que normalmente se emplea el término), sino *paralelismo quiástico cumulativo*.

Consideración de las seis líneas por separado:

(1) **Quien fue manifestado en la carne**[72].

En la naturaleza humana, debilitada por la maldición, entró **[p 161]** Cristo, el Hijo de Dios. Fue enviado por Dios (Gá. 4:4), por eso, nacido de una virgen. El hecho de que Uno tan glorioso en su preexis-

---

[72] Los seis verbos son todos aoristos, tercera persona sing., voz pasiva. El uso de este tiempo indica que cada una de las seis acciones es considerada como algo completo, sin importar el elemento estricto de tiempo. Así, aunque la declaración, "quien fue manifestado en la carne", indica no solamente el *nacimiento* de Cristo sino todo el período de su peregrinación terrenal, desde el nacimiento hasta su sepultura, toda esta manifestación en la carne es considerada como *un solo hecho*. Lo mismo es válido para los otros cinco verbos.

tencia estuviera dispuesto a adoptar la naturaleza humana en esa condición cargada con la maldición, debilitada, fue una manifestación de amor infinito, condescendiente. Cf. Jn. 1:1–14; 2 Co. 8:9; Fil. 2:5–11. Por eso este autoencubrimiento voluntario fue al mismo tiempo una autorevelación. Desde el comienzo de esta venida en la *carne* el autoencubrimiento y la autorevelación caminaron lado a lado en relación con este "Misterio de nuestra devoción". En cuanto al sentido de "carne", véase C.N.T. sobre Jn. 1:14; y en cuanto al significado de "fue manifestado" véase C.N.T. sobre Jn. 21:1, nota 294.

(2) **Vindicado por el Espíritu.**

No todos vieron su gloria. Fue "despreciado y desechado entre los hombres" (Is. 53:3). Sus enemigos negaron sus pretensiones, y él mismo fue echado fuera (Heb. 13:12). Pero fue vindicado por el Espíritu: fueron plenamente establecidas su perfecta justicia y la validez de sus pretensiones.

La versión Reina Valera hace bien al escribir Espíritu con mayúscula, como referencia al Espíritu Santo. La combinación "carne" y "Espíritu" tiene otro respaldo bíblico. Nótese: "Y aquel Verbo fue hecho *carne*, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad … Y vi *al Espíritu* que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él" (Jn. 1:14, 32; cf. 3:34). Habiendo sido ungido de este modo por el Espíritu Santo (Sal. 2:2; 45:7; Mt. 3:16; Mr. 1:10; Lc. 3:22; Hch. 4:27; 10:38), pudo, mientras estuvo en la carne (la naturaleza humana debilitada), realizar milagros, echar fuera demonios, etc. (Mt. 12:28). Por medio de toda acción de poder se estableció su *justicia*, porque ciertamente el Espíritu Santo no habría dado este poder a un pecador (Jn. 9:31). Pero fue especialmente por medio de *su resurrección de los muertos* que el Espíritu vindicó *plenamente* la pretensión de Jesús de que era Hijo de Dios (Ro. 1:4).

(3) **Visto por ángeles.**

La grandeza de Cristo *en su resurrección* se destaca en la predicación de los apóstoles al principio. La resurrección era su total vindicación. Fue también en relación con esa que fue visto por ángeles (Mt. 28:2–7; Mr. 16:5–8; Lc. 24:4–7; Jn. 20:12–13). Ciertamente los ángeles habían mostrado interés en su nacimiento (Lc. 2:9–14), y en su triunfo sobre Satanás cuando lo tentó en el desierto (Mt. 4:11). Además, los ángeles hablaron a los discípulos después de su ascensión (Hch. 1:10, 11). Los ángeles le dieron la bienvenida **[p 162]** al volver al cielo (Ap. 12:12). Estaban y están intensamente interesados en todo el programa de redención (1 P. 1:12). Pero, aunque no es necesario excluir ninguno de estos grandes acontecimientos del sentido de la línea "visto por ángeles", es clara como la luz del día la referencia a la *resurrección* gloriosa de Cristo, hecho redentor que era prominente en la conciencia de la iglesia primitiva[73]. Mientras los ojos de los hombres estaban empañados por la bruma de la "poca fe" y en cierto sentido, falta de fe (Mr. 16:11, 13, 14; Lc. 24:10, 11; Jn. 20:8, 9, 15, 24, 25), los *ángeles* lo vieron claramente. Lo reconocieron como su glorioso Señor.

(4) **Proclamado entre (las) naciones.**

Fue *el Cristo resucitado* quien, *antes de la ascensión*, proclamó la Gran Comisión: "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones" (véase Mt. 28:18–20: La Gran Demanda, La Gran Comisión, La Gran Presencia). Así, aquel que no fue estimado, el desechado (Is. 53:3), comenzó a ser *proclamado* universal-

---

C.N.T. W. Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento*

[73] De aquí que yo no puedo estar de acuerdo con intérpretes que ven poca o ninguna referencia a las actividades angélicas en torno a la *resurrección*; por ejemplo, C. Bouma, *Kommentaar op het Nieuwe Testament* (Timoteo y Tito), pp. 149, 150. Lenski ciertamente tiene razón cuando dice acerca de esta línea, "Verdaderamente los ángeles le vieron resucitado", *op. cit.*, p. 614.

mente (véase el comentario sobre 2 Ti. 4:2) como el Salvador del mundo. Aun cuando esto sucedió en Pentecostés y después de Pentecostés, *la "gran comisión" fue proclamada antes de la ascensión*.

(5) **Creído por el mundo.**

Por supuesto, este fue el resultado directo del mandato dado antes de la ascensión. Hombres de toda tribu y nación empezaron a adorarle como su Señor y Salvador, como había sido predicho (Sal. 72:8–11, 17; 87; cf. Gn. 12:3; Am. 9:11, 12; Mi. 4:12).

(6) **Recibido arriba en gloria.**

Habiendo sido manifestado en la carne, vindicado por el Espíritu, visto por ángeles y habiendo dado la orden que dio como resultado la proclamación de su nombre entre las naciones y la recolección de una cosecha espiritual del mundo, "fue recibido arriba". Este es el mismo verbo usado en Mr. 16:10 y en Hch. 1:2. Lc. 24:51 dice: "se separó de ellos" y Hch. 1:9, "fue alzado". Cuando apenas se habían apagado los ecos de las voces de los hombres que gritaban "¡Crucifícale! ¡Crucifícale!", los cielos abrieron sus portales, y al recibir de regreso a su Rey victorioso, resonaron con los ecos de himnos de júbilo, entonados por diez mil veces diez millares, y de millares de millares: "Digno es el Cordero". Ciertamente fue recibido arriba en *gloria*.

[p 163] ¡Cuán grande es la iglesia que tiene un Jefe o Cabeza tan excelso! Que Timoteo tenga presente esto y siga en su tarea de supervisión.

Síntesis del Capítulo 3

Véase el bosquejo al principio del capítulo.

Tenemos aquí una lista de requisitos para el oficio; también una declaración acerca del carácter glorioso de dicha obra y la recompensa que la corona. Los requisitos para ancianos y diáconos (y en relación con los últimos, de las ayudantes femeninas de los diáconos) se enuncian luego. El énfasis se pone en cualidades como la confiabilidad, la dignidad, la sobriedad, su disposición de ayudar, las relaciones adecuadas con la familia de uno, y hasta cierto punto, la experiencia cristiana.

Las listas revelan dos hechos:

Por un lado, los requisitos para el oficio son suficientemente altos de modo que sean excluidas las personas que tengan defectos morales sobresalientes, y en realidad se las excluye de cualquier posición que requiera considerable responsabilidad en la iglesia.

Sin embargo, por otra parte, estos requisitos son suficientemente bajos para que cualquier miembro que tenga una buena posición y una merecida reputación pueda optar al oficio. No se requieren la impecabilidad, las riquezas materiales ni los logros culturales excepcionales.

En consecuencia, un grupo de convertidos que demuestra una manifiesta falta de cualidades de las mencionadas, no está aún en condiciones de ser organizado como una congregación.

Al declarar sus razones para transmitir *por escrito* estas listas, Pablo cita un hermoso himno de adoración de Cristo, que confiesa la gloria de Este desde su encarnación hasta su coronación. Tenemos así una prueba de la existencia de un principio de himnodia durante este primer tiempo. En cuanto al tema del canto de salmos y de himnos en los días de los apóstoles, véase también Hch. 16:25; 1 Co. 14:26; Ef. 5:19; y Col. 3:16. Y no olvidar el Salterio del Antiguo Testamento que contiene muchos clamores pidiendo rescate, cantos que conmemoran liberación e himnos de acción de gracias.

[p 164]

BOSQUEJO DEL CAPITULO 4

Tema: *El apóstol Pablo, escribiendo a Timoteo, le da instrucciones para la administración de la iglesia*

Instrucciones sobre la apostasía

4:1–5 A. Descripción de esta apostasía y prueba de su carácter peligroso.

4:6–16 B. Cómo debe ser enfrentada por Timoteo:

1. Nutriéndose con las palabras de fe y preparándose para la vida de piedad;
2. Desechando los mitos profanos y de viejas;
3. Siguiendo firmemente en la exhortación y la enseñanza positiva, basada en la Palabra.

[p 165]

CAPITULO 4

1 Timoteo

4:1

4 [1] Pero el Espíritu dice expresamente que en tiempos venideros algunos se apartarán de la fe, prestando
atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios, [2] (encarnados) en (las) declaraciones hipócritas de
quienes hablan mentiras, teniendo la conciencia cauterizada, [3] y prohibiendo (a la gente) casarse y (mandando)
abstenerse de los alimentos que Dios creó para que quienes creen y conocen la verdad puedan participar de ellos
con acción de gracias. [4] Porque, todo lo creado por Dios es bueno, y nada es para desecharse, si se recibe con
acción de gracias; [5] porque es consagrado por la Palabra de Dios y la oración.

Aunque la iglesia sea tan gloriosa, reflejando la gloria de su precioso Señor y Salvador (1 Ti. 3:15, 16), la apostasía se encuentra a la mano, porque no todos los que pertenecen exteriormente a la iglesia pertenecen a ella interiormente.

Este capítulo tiene que ver con la apostasía.

4:1–5

1. Pero el Espíritu dice expresamente que en tiempos venideros algunos se apartarán de la fe.

"El Espíritu dice", esto es, "está ahora diciendo". ¿A quién estaba hablando el Espíritu? Hch. 20:29, 30 me lleva a pensar que el apóstol quiso decir "a mí" (quizás también a otros). Entonces, el Espíritu está diciendo que "en tiempos venideros"—eras de esta nueva dispensación, eras definitivamente señaladas en la presciencia de Dios—algunos *se apartarán* o *apostatarán* de la *fe* (en sentido objetivo), del cuerpo de verdad redentora, la religión cristiana.

El Espíritu estaba diciendo esto *expresamente* ("en palabras claras"). No había dudas ni vaguedad al respecto. Doce años antes, hablando a los ancianos de las iglesias de la misma región en que Timoteo estaba ahora laborando, Pablo les había dicho: "Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán el rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos". Pocos años después de ese discurso anotado en Hechos 20, al escribir a los Colosenses desde su primer encarcelamiento **[p 166]** en Roma, el

apóstol les había advertido contra la aceptación del error de que la fe en Cristo y su obra expiatoria debía ser suplementada por creencias ascéticas y las prácticas correspondientes (Col. 2). Y ahora, al escribir a Timoteo desde Macedonia, el Espíritu Santo le informa claramente que el error, *ya presente* en su forma incipiente, *crecerá y se desarrollará* en la forma indicada en el v. 3.

Los hombres se apartarán de la fe **prestando atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios.** Como el contexto lo indica (y también véase 1 Jn. 4:6 donde el "espíritu seductor" se pone en contraste con el "Espíritu de verdad"), estos *espíritus* no son hombres, sino *demonios*. Como *planetas erráticos* entre las constelaciones, estos espíritus vagan; más aún, *hacen que los hombres vaguen. Seducen, descarrían*. Cuando uno les presta oídos está prestando atención a *doctrinas de demonios* (cf. 2 Co. 4:4; Ap. 13:11, 14).

2. Estas doctrinas están **(encarnadas) en (las) declaraciones hipócritas de quienes hablan mentiras.** Como Satanás hizo uso de la serpiente para engañar a Eva, y esto por medio de *una declaración hipócrita* (Gn. 3:1–5: estaba escondiendo su verdadero objetivo; porque mientras pretendía elevar a Eva a un nivel superior de gloria, para que pudiera ser "como Dios", su verdadero propósito era destronar a Dios y tomar él el trono para sí), así estos espíritus seductores o demonios hacen uso de *hombres que hablan mentiras*, y que hablan piadosa y eruditamente a fin de esconder su propia arrogancia o inmoralidad.

Estos hipócritas se describen como **teniendo la conciencia cauterizada** (literalmente, "*que están cauterizados en cuanto a su propia conciencia*"). Al argumentar constantemente con la conciencia, al acallar sus advertencias y apagar el sonido de su campana, finalmente han llegado al punto en que la conciencia ya no les molesta. El *entristecer* al Espíritu Santo ha llevado a *resistirlo*, y el *resistirlo* a *apagarlo*. Entonces, por medio de su propia rebelión y obstinación, la conciencia habrá sido *cauterizada* (y esto será permanentemente). Se les ha endurecido. Un buen ejemplo es Balaam (Nm. 22:12, 19, 21, 32; 25:1–3; 2 P. 2:15; Ap. 2:14).

3. Su enseñanza será—o es—tan mala como su carácter: **y prohibiendo (a la gente) casarse y (mandando) abstenerse de los alimentos.**

Los principios producen frutos. Los falsos maestros aquí descritos, probablemente aceptan como uno de sus puntos de partida la tesis: Todo lo que es fisico o sensual contamina. No es dificil ver la forma en que este principio hizo que con el tiempo los seguidores del error le pusieran mala cara al *matrimonio*. Los *alimentos* también **[p 167]** serían condenados, aunque, por supuesto, no en forma absoluta. El ayuno sería elogiado.

Un cumplimiento temprano de la profecía se produjo en el segundo siglo. No es difícil comprender la forma en que los escrúpulos ritualistas judaicos, *ya* evidenciados en la cercana Colosas y en otros lugares (véase Col. 2 y cf. Ro. 14), hicieron alianza con la filosofía dualista pagana. Tenían en común el *ascetismo*, la renunciación a las comodidades de la vida con miras a lograr la felicidad y la perfección.

La secta sincretista del segundo siglo (véase p. 27) en que la profecía se cumplió en parte, era el *gnosticismo*, que elevaba la *gnosis*, esto es, el *conocimiento*, a una posición de prominencia por sobre la *pistis*, esto es, la *fe*. Según este sistema, el buen Dios—el Dios de la nueva dispensación—no podía haber creado el mundo, porque el mundo es materia, y la materia es el asiento del mal. Fue el Jehová del Antiguo Testamento, el Demiurgo, el que creó el mundo, el cuerpo humano, la materia. Estos son nuestros enemigos. Deben ser derrotados. Por eso, todos los gnósticos favorecían "el abuso de la carne". Pero este abuso de la carne puede expresarse en dos imperativos diametralmente opuestos: a. "Apártate de ella"; b. "Véncela dándole rienda suelta". La primera era defendida por los *gnósticos ascetas*, entre ellos, Mar-

ción, Saturnino y Taciano (véase Tertuliano, *Contra Marción*, I. xxix; Ireneo, *Contra las herejías*, I. xxviii); la segunda forma era la de los *gnósticos antinomianos o licenciosos*, tales como los nicolaítas. Aquí en 1 Ti. 4, el Apóstol Pablo predice y al mismo tiempo advierte la herejía de los primeros. El apóstol Juan (1 Jn. 3:4–10; Ap. 2:15, 20, 24), el apóstol Pedro (2 P. 2:12–19), y Judas (vv. 4, 8, 11 y 19) combaten la segunda. Pero las dos nunca están muy separadas. Pablo en realidad combate las *dos variedades*, porque no solamente tenemos estas declaraciones aquí en 1 Ti. 4, sino también la de 2 Ti. 3:1–9 (para la aplicación cerintiana de la tesis básica del gnosticismo, véase C.N.T. sobre Jn. Vol I, pp. 33, 83, 84).

Pero este es solamente *un* cumplimiento. Hay otros después; porque aunque en sus formas antiguas el gnosticismo ha dejado de existir, su espíritu ha estado en evidencia repetidas veces a través de los siglos. También en nuestros tiempos, cuandoquiera que se le ponga mala cara al Antiguo Testamento, cuandoquiera que la razón humana es exaltada por sobre la fe cristiana, cuandoquiera que la tesis: "el pecado es real y en esencia es rebelión contra Dios" sufra rechazo, o cuandoquiera que la capacidad humana de salvarse a sí mismo sea proclamada (lo cual constituye una negación de Cristo como el único y perfecto salvador), el fantasma del gnosticismo **[p 168]** anda al acecho nuevamente.

El gnosticismo desprecia las ordenanzas de Dios, por ejemplo, la del matrimonio (Gn. 2:24) y la referente a los alimentos (Gn. 1:29, 30 y especialmente, Gn. 9:3). Estos seguidores del error, cuya venida Pablo en cierta medida *describe*, pero mucho más *predice*, mandan a los hombres que se abstengan de los alimentos **que Dios creó para que quienes creen y conocen la verdad puedan participar de ellos con acción de gracias** (literalmente, *que Dios creó para participar de ellos con acción de gracias por los que creen y reconocen la verdad*).

Estas palabras se refieren a los *alimentos*, no al *matrimonio*. Por cierto, por implicación son aplicables a ambos, pero *directamente* sólo a los alimentos. El apóstol ha expresado su punto de vista favorable al *matrimonio y la familia* en pasajes tales como 1 Ti. 2:15; 3:2, 4, 12. Con respecto a los alimentos, entonces, nótese que Dios—el único Dios verdadero, que es el mismo en ambas dispensaciones—los creó. Por eso, no pueden ser malos o contaminantes. Y los creó con un propósito definido, a saber, "participar con agradecimiento" (1 Co. 10:30), de tal modo que el círculo se complete, y lo que vino de Dios pueda, en forma de gratitud, serle devuelto. Pero el hombre *natural* no puede derramar su corazón en gratitud a Dios. Por eso Pablo añade: "quienes creen y conocen la verdad". La gozosa aceptación de la verdad conduce, no al ascetismo sino a la participación con acción de gracias. Este pensamiento recibe un énfasis mayor cuando Pablo continúa:

4. Porque, todo lo creado por Dios es bueno, y nada es para desecharse, si se recibe con acción de gracias. Esta oración confirma el pasaje precedente. Los alimentos que fueron creados para el consumo con acción de gracias son excelentes. En realidad, *toda* criatura de Dios es excelente: "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Gn. 1:31). Nada es para desecharse, como si fuera malo o como si fuera el asiento del mal. Ultimamente la ciencia está empezando a descubrir que lo que se consideraba sin valor para el hombre podría llegar a ser una fuente de gran bendición; en realidad, podría llegar a solucionar el problema alimenticio de futuras generaciones; piénsese por ejemplo en "alimentos vegetales del océano".

Toda criatura de Dios es excelente:

(a) Por la misma razón de que Dios la creó

y

(b) Porque también la *consagró*.

De aquí que Pablo prosiga:

[p 169] 5. Porque es consagrado por la Palabra de Dios y la oración. Por medio de la *bendición* de Dios y por medio de nuestra *confiada oración*, ha sido *consagrado* (cf. 2 Ti. 2:21), esto es, apartado para uso santo, elevado hacia la esfera espiritual. Para el cristiano comer y beber no son actividades seculares (1 Co. 10:31). Cuando, antes de participar del alimento, pronuncia su petición y acción de gracias, *Dios* al mismo tiempo pronuncia su palabra de bendición (cf. Dt. 8:3). Recuerda su pacto de gracia (Sal. 11:5).

[6] Si expones estos asuntos a los hermanos, serás un excelente ministro de Jesucristo, nutrido en las palabras de la fe y de la buena doctrina que has estado siguiendo. [7] Pero mitos profanos y de viejas, deséchalos. Ejercítate para la vida piadosa. [8] Porque, aunque el ejercicio físico es de *algún* provecho, la vida piadosa es de beneficio *en todo sentido*, ya que tiene promesa de vida tanto para el presente como para el futuro. [9] Fiel es el dicho y digno de plena aceptación. [10] Porque para este fin trabajamos y nos esforzamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen.

[11] Manda y enseña estas cosas. [12] Que nadie tenga en poco tu juventud, antes sé el modelo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en fe, en pureza. [13] Hasta que yo vaya, encárgate de la lectura (pública de la Escritura), la exhortación y la enseñanza. [14] No descuides el don que hay en ti, que te fue concedido por medio de declaraciones proféticas con la imposición de las manos del presbiterio. [15] Estas cosas sean tu preocupación constante; en estas cosas sé (absorbido), para que tu progreso sea evidente a todos. [16] Cuida de ti mismo y de la doctrina, persevera en estas cosas, porque haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

4:6–16

6. Si expones estos asuntos a los hermanos, serás un excelente ministro de Jesucristo.

Timoteo debe advertir a los hermanos del peligro venidero. Debe señalarles que será el producto final de algunos errores que en su forma inicial se estaban manifestando ya ahora, pero que en su desarrollo completo se manifestarían en el futuro. Debe dejar claro a los líderes y a la gente de Efeso y sus alrededores lo que el Espíritu ha revelado claramente en cuanto a la naturaleza de la falsedad que se aproximaba y en cuanto a la forma de combatirla. De aquí que la expresión “estos asuntos” se refiere a las cosas tocadas en los vv. 1–5. Timoteo debe *someter* estas cosas a los hermanos, esto es, debe *poner* un firme fundamento *bajo* sus pies (nótese el verbo ὑποτίθημι, sólo aquí y en Ro. 16:5).

[p 170] El apóstol escribe que estas cosas deben ser sometidas a “los hermanos” (cf. 5:1; 6:2; 2 Ti. 4:21). A Pablo le gusta esta palabra (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:4). Aunque no teme afirmar su autoridad como apóstol de Jesucristo, pone el énfasis sobre el *amor*. Los creyentes de la comunidad de Efeso son *hermanos*, miembros de la familia espiritual de Pablo. *Pablo* los ama. *Dios* los ama.

Ahora bien, exponiendo o sometiendo estas cosas a los hermanos, Timoteo demostrará ser un “excelente *ministro* de Cristo Jesús”. En el original la palabra usada para “ministro” es “diákonos”, de la cual hemos derivado la palabra “diácono”. En 1 Ti. 3:8, 12 su sentido es “diácono”. Pero en 1 Ti. 1:12 “diakonía” palabra estrechamente relacionada, no significa *diaconado* sino *ministerio*, y es probable que los verbos relacionados, dondequiera que se usen en el Nuevo Testamento (véase comentario sobre 1 Ti. 3:13), no significa “ejercer la función de diácono”, sino “ministrar” o “suplir ministrando”. Un “excelente ministro” es uno que, en amante devoción a su tarea, a su gente y por sobre todo a su Dios, advierte contra los apartamientos de la verdad y muestra cómo enfrentar el error. Ese hombre verdaderamente representa (y pertenece a) Cristo Jesús. “Cumpliendo tu deber, Timoteo”, dice Pablo, tú te ajustarás a esta descripción, estando **nutrido en las palabras de la fe y de la buena doctrina que has estado siguiendo.**

“Las palabras” son las que dan cuerpo a la “fe” y la “buena doctrina”de la iglesia, la verdadera doctrina cristiana. El apóstol podría estar pensando en algunos resúmenes de doctrina (quizás en la forma

de conocidos “dichos fieles” y otras formulaciones fijas de la verdad) que podrían ser considerados buen alimento espiritual. Timoteo ha estado siguiendo y aún sigue esta excelente doctrina o enseñanza. Si ha de seguir siendo un ministro de Jesucristo altamente calificado, debe ser *alimentado constantemente* por (o “de”) este tipo de alimento. El ministro que descuida el estudio de la Biblia y de la doctrina basada en ella *atrofia* sus poderes por falta de uso.

7a. Timoteo debe nutrirse. Por cierto, debe usar las vituallas *adecuadas*. No debe alimentarse de basura. Por eso Pablo prosigue: **Pero mitos profanos y de viejas, deséchalos.** Nótese que el apóstol definitivamente continúa diciendo a Timoteo lo que debe hacer para ser un excelente ministro. Las expresiones: “nutrido en las palabras de la fe”, “mitos profanos y de viejas deséchalos”, “ejercítate para la vida de piedad”, van juntos. Hacer lo uno y desechar lo otro es, desde luego, un contraste. De aquí que la traducción “pero” (δέ) al principio del v. 7 es excelente[74].

[p 171] Los mitos profanos y de viejas que el apóstol dice a Timoteo que deseche son las “fábulas y genealogías interminables” mencionadas en 1:4. En contraste con la herejía contra la cual Pablo advierte a Timoteo en la sección que se acaba de discutir (1 Ti. 4:1–5), herejía que se refería mayormente *al futuro*, aunque no exclusivamente estas vanas anécdotas judaicas por medio de las cuales los maestros del error trataban de embellecer la ley, eran *del presente*. Timoteo debe negarse a ser incomodado por ellas (cf. 2 Ti. 2:23). Debería “pedir ser excusado”. Estos mitos son *profanos*, buenos para ser hollados (véase el comentario sobre 1 Ti. 1:9). No son otra cosa que cháchara, y pertenecen a la categoría de tontas supersticiones que las *viejas* a veces tratan de imprimir en sus prójimos o en sus nietos.

7b, 8. Al continuar el consejo con respecto a la prosperidad espiritual de Timoteo y los medios que debe usar para tal fin, Pablo dice:

Ejercítate para la vida piadosa. Porque aunque el ejercicio físico es de *algún* provecho, la vida piadosa es de beneficio *en todo sentido*.

La figura que sirve de base al pasaje es, desde luego, la del gimnasio griego (o su imitación popular), que comprendía pistas de carrera, de lucha, etc. Era un lugar donde jóvenes *desnudos* trataban de promover la gracia y el vigor de sus cuerpos por medio de la preparación física. Entonces a Timoteo se le dice que *haga gimnasia*. Pero, en conformidad con el contexto inmediatamente precedente, que lo describía siendo nutrido con las palabras de fe y desechando los mitos profanos para poder ser (y pueda seguir siendo) “un excelente ministro de Cristo Jesús”, se le dice que se ejercite teniendo presente la *piedad* o la *vida piadosa*. El ejercicio que se le exhorta a realizar es de carácter *espiritual*.

Así que, lo que Pablo tenía presente debe de haber incluido *una o más* de las siguientes comparaciones:

(a) Así como la juventud en el gimnasio se ejercita hasta lo que más puede, así tú también, por la gracia y el poder de Dios, no debes escatimar esfuerzos para alcanzar tu meta.

---

[74] Aquí concuerdo con las versiones inglesas A.V. y A.R.V., y con muchas otras versiones y comentarios (V.M. en castellano “empero”). No puedo seguir el razonamiento de Lenski en p. 629 de su comentario. Los vv. 6 y 7 marcan un claro contraste. El v. 6 implica: “Nútrete continuamente de las palabras de la fe”. El v. 7 afirma: “Pero mitos profanos y de viejas, deséchalos”. Pablo no sólo le está diciendo a Timoteo cómo enfrentar estos mitos, sino también, al mismo tiempo, le está aconsejando a su joven colega acerca de lo que debe hacer para su propio progreso espiritual y profesional a fin de llegar a ser un ministro de Cristo Jesús aún más útil. Esa interpretación armoniza en forma hermosa con lo que sigue directamente en el v. 8, con respecto a la preparación física.

(b) Así como la juventud se desprende de todo impedimento o **[p 172]** carga para ejercitarse más libremente, así tú también debes desprenderte de todo lo que estorba tu progreso espiritual.

(c) Así como la juventud tiene el ojo puesto en la meta—quizás la de mostrar una habilidad superior en el lanzamiento del disco, o la de ganar la lucha o el combate de boxeo en la palestra, la de ser el primero en alcanzar el poste que señalaba el lugar de la victoria en la pista de carreras, o al menos la de mejorar el físico—así tú debieras constantemente apuntar hacia tu objetivo espiritual, a saber, el de la completa dedicación personal a Dios en Cristo.

No es sorprendente que el apóstol, con la figura del gimnasio o sus substitutos de menos pretensiones en sus pensamientos, ahora establezca una comparación entre el valor del *ejercicio físico* (literalmente, "gimnasia corporal") y el *ejercicio para la vida piadosa*. Afirma que lo primero es *de algún provecho*. Es útil para algo. Sin embargo, lo segundo es de beneficio *en todo sentido*. Es útil para todas las cosas. De ningún modo está menospreciando el valor del ejercicio físico. Está diciendo dos cosas: a. que la bendición que procede del ejercicio físico, por grande que sea, es definidamente inferior a la recompensa que promete la vida piadosa. Lo primero, en el mejor de los casos, concede salud, vigor, hermosura física. Estas cosas son maravillosas y deben ser apreciadas. Pero lo segundo concede vida eterna; b. que la esfera en que el ejercicio físico es de provecho es mucho más restringida que aquella en que la vida piadosa otorga su recompensa. Lo primero tiene que ver con el presente y aquí. Lo segundo con el presente y aquí, pero también tiene un alcance mucho mayor.

Ciertamente eso es lo que quiere decir, como lo muestra claramente lo que sigue en el v. 8 después de las palabras "la vida piadosa es de beneficio en todo sentido", a saber, **ya que tiene promesa de vida tanto para el presente como para el futuro.**

La esencia y contenido de la promesa es *vida*, comunión con Dios en Cristo, el amor de Dios derramado en el corazón, la paz que sobrepasa todo entendimiento (véase también C.N.T. sobre Juan, Vol. 1, pp. 71–73, 141). La completa devoción, la piedad o vida piadosa, fruto en sí mismo de la gracia de Dios, da como resultado la creciente *posesión o goce* de esta recompensa, en conformidad con la enseñanza de las Escrituras en su totalidad (Dt. 4:29; 28:1–3, 9, 10; 1 S. 15:22; Sal. 1:1–3; 24:3–6; 103:17, 18; 1 Jn. 1:6, 7; 2:24, 25; Ap. 2:10, 17; 3:5, 12, 21).

Dios ha prometido esto y él siempre cumple sus promesas. Y esta *vida* que Dios concede y que sobrepasa a toda otra bendición en valor, es tanto para el presente como para el futuro, para la edad *presente* y para la *venidera*. No puede cesar.

[p 173] La explicación de 1 Ti. 4:7b, 8 que he dado se aparta en algunos puntos de lo que otros favorecen. Véase nota 75.

75
Las explicaciones divergentes forman una legión. Mencionaré solamente dos de las principales diferencias entre mi explicación y las de otros. Son:

(1) Algunos interpretan la expresión "ejercicio físico" como referencia a las prácticas ascéticas, sean las mencionadas en el v. 3. o las que corresponden al "ascetismo cristiano" (tener los apetitos bajo control).

Objeciones:

a. Aquí en los vv. 7b. 8 el apóstol ya no está pensando en la herejía que en gran medida todavía es futura (vv. 1–5), sino en la herejía del presente (véase v. 7a). y aun ese no es su pensamiento principal. El punto que enfatiza es lo que Timoteo debe hacer para crecer en eficiencia espiritual y profesional como ministro de Cristo Jesús. Este énfasis naturalmente sugiere la figura de un atleta, porque él también está procurando mejorar su habilidad.

9. En contraste con el valor ampliamente proclamado del ejercicio *físico*, la iglesia confesaba su fe en el valor infinitamente superior del ejercicio *espiritual*. De aquí que, con referencia a la importante declaración que acabamos de estudiar—"aunque el ejercicio físico es de algún provecho, la vida piadosa es de beneficio en todo sentido, ya que tiene promesa de vida tanto para el presente como para el futuro"—los creyentes estuvieran diciendo constantemente: **Fiel es el dicho y digno de plena aceptación** (véase comentario sobre 1 Ti. 1:15, donde aparece exactamente la misma fórmula).

10. Por lo que ahora el apóstol declara, se desprende que Pablo y también Timoteo están profundamente convencidos de la fidelidad del dicho acerca del don de la vida, presente y en el futuro, que debe ser disfrutado por los que llevan vidas piadosas: **Porque para este fin trabajamos y nos esforzamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo.**

Es cierto que estamos profundamente convencidos de la verdad **[p 174]** expresada en el dicho fiel, *porque* de otro modo nosotros los misioneros (Yo, Pablo, y tú, Timoteo) no estaríamos trabajando ni esforzándonos tanto. Esa parece ser la conexión entre los vv. 7b, 8, 9, por una parte y el 10 por la otra.

El fin o propósito para el cual Pablo y Timoteo están trabajando y luchando es, por descontado, éste: que los hombres de todo el mundo, sean judíos o gentiles, oigan el bendito evangelio de salvación, y, mejor aún, que lo reciban y obtengan la vida eterna. Es esta *vida*, esto es, *la salvación*, lo que Dios ha prometido (v. 8).

Estos misioneros *obran o trabajan*. Se esfuerzan al máximo en el trabajo de llevar el evangelio, aplicarlo a situaciones concretas, advirtiendo, amonestando, ayudando y dando aliento en medio de grandes dificultades. Pablo usa la palabra *obrar* o *trabajar* con referencia al trabajo manual (1 Co. 4:12; Ef. 4:28; 2 Ti. 2:6; cf. el sustantivo en 1 Ts. 1:3; 2:9; 2 Ts. 3:8) y también en relación con la obra religiosa (Ro. 16:12, dos veces; 1 Co. 5:10; Gá. 4:11; Fil. 2:16; 4:3; 1 Ts. 5:12; 1 Ti. 5:17; y en este pasaje).

Se *esfuerzan*, esto es, en la arena espiritual ellos luchan contra las fuerzas de las tinieblas, para sacar hombres de las tinieblas a la luz. Sufren *agonías*. Cf. 1 Ti. 6:12; 2 Ti. 4:7; luego Col. 1:29; 4:12. Véase C.N.T. sobre 1 Ts. 2:2.

Gustosamente llevan a cabo esta difícil tarea porque han puesto su esperanza no en ídolos, que no pueden hacer ni cumplir promesas, porque están *muertos*, sino en el Dios *vivo* (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:9, 10), **que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen.**

Esta oración ha dado lugar a una variedad de interpretaciones. Aquí uno debe andar con cuidado. Algunas explicaciones, como yo las veo, son erróneas ya a primera vista:

---

b. La misma palabra *ejercicio* o *gimnasia* trae a la mente el ejercicio físico, y no el ayuno. Parece más bien inadecuado llamar "ejercicio físico" a la abstención de alimentos.

c. Pablo con frecuencia toma metáforas de la esfera deportiva (Ro. 9:16; 1 Co. 9:24–27: Gá. 2:2: 5:7; Fil. 2:16; 2 Ts. 3:1).

d. Definitivamente toma metáforas de la esfera de los deportes *en las Pastorales* (1 Ti. 6:12; 2 Ti. 2:5; 4:7, 8). Por lo tanto, es enteramente razonable concluir que está haciendo lo mismo aquí en 1 Ti. 4:7b, 8.

(2) Algunos traducen la cláusula final del v. 8 como si dijera: "teniendo promesa para la vida presente y para la venidera" (o algo similar).

Objeción:

Obviamente no es eso lo que el apóstol escribe. No usa el dativo "para la vida", sino el genitivo de cualidad "de vida". La vida en su sentido más pleno, más bendito, es siempre el contenido de la promesa (Jn. 3:16; 1 Jn. 2:24, 25). Y eso vale tanto para la era que ahora es como para la venidera.

(1) Dios es el Salvador de todos los hombres en el sentido que él finalmente salva *realmente a todo ser humano* que ha vivido sobre la tierra.

Objeción: Esto es contrario a toda la enseñanza bíblica. No todos los hombres se salvan en ese sentido pleno, espiritual. Además, si esto fuera así, ¿por qué Pablo habría de añadir, "*especialmente* de los que creen"? La última frase no tendría sentido.

(2) El *realmente* otorga la salvación—en el pleno sentido evangélico de la palabra—a *todo tipo de personas*. A todas ellas les da vida eterna.

Objeción: Esta explicación tampoco es posible considerando la frase final: "*especialmente* de los que creen".

(3) El *quiere* que todos los hombres sean salvos (véase el comentario sobre 2:3), pero en el caso de algunos su voluntad se ve **[p 175]** "frustrada" por la incredulidad obstinada (La explicación de Lenski sigue esta línea; obra citada, p. 639).

Objeción: Sin embargo, este pasaje no dice que *quiere* salvar, sino que *efectivamente* salva; es *efectivamente* el Salvador (en algún sentido) de todos los hombres. Además, es imposible la *frustración*—en el sentido absoluto, final—de la voluntad divina. De otro modo, Dios no sería Dios.

(4) El *puede* salvar a todos los hombres; pero aunque *pueden* ser salvados todos, solamente los creyentes se salvan efectivamente (véase J. D. White, *The Expositor's Greek Testament* sobre este pasaje).

Objeción: Eso no es lo que el texto dice. Dice: "El *es* el Salvador de todos los hombres".

Me parece que la verdadera explicación se encuentra al hacer un estudio acabado de la palabra *Salvador* en un pasaje de este tipo. La frase final "especialmente de los que creen" indica claramente que aquí a la palabra se le da una doble aplicación. Dios es el Salvador de *todos* los hombres, pero de *algunos* hombres, esto es, de los creyentes, él es el Salvador en un sentido más profundo y glorioso que de los demás. Esto claramente implica que cuando se le llama Salvador de todos los hombres, esto no puede significar que a todos imparte la vida eterna como lo hace con los creyentes. Entonces la palabra *Salvador* debe de tener un sentido que *actualmente nosotros* por lo general no le damos. Y esa es exactamente la causa de nuestra dificultad. Se debe estudiar la palabra a la luz no solamente del Nuevo Testamento sino también del Antiguo Testamento y de la arqueología[76].

Ahora bien, en la versión LXX del Antiguo Testamento, la palabra *Soter* que se usa aquí en 1 Ti. 4:10, y que generalmente se traduce *Salvador*, a veces se emplea en un sentido muy inferior al que nosotros generalmente le atribuimos. Así, por ejemplo, el juez Otoniel se llama *Soter* o "salvador" o "libertador" porque *salvó* a los hijos de Israel de las manos de Cusán Risataim, rey de Mesopotamia (Jue. 3:9). Véase también 2 R. 13:5: "Y dio Jehová salvador a Israel, y salieron del poder de los sirios". En un sentido todos los jueces de Israel fueron "salvadores" (libertadores), como **[p 176]** leemos en Neh. 9:27: "Les enviaste libertadores (salvadores) para que los salvasen de mano de sus enemigos". Cf. también el uso

---

76

Consúltese los siguientes:

Deissmann, A., *op. cit*., p. 363, y véase su Indice; I.S.B.E. sobre "Saviour"; M.M., pp. 621, 622; Ramsay, W., *The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament*, reimpreso en Grand Rapids, Mich., 1953, pp. 172–198; Taylor, F. J., sobre "Saviour" en *A Theological Word Book of the Bible* (editado por Alan Richardson), Nueva York, 1952; W. D. B., sobre "Saviour"; Wendland, "Soter", *ZNTW*, Número 5 (1904), p. 335 ss.

algo similar de la palabra en Abd. 21: "Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová".

No es extraño que Jehová especialmente sea llamado Salvador, porque fue él quien repetidas veces salvó su pueblo (Dt. 32:15; Sal. 25:5). El hizo "grandezas en Egipto … cosas formidables sobre el Mar Rojo", siendo en consecuencia el "Dios de su salvación" (Sal. 106:21).

Habiendo salvado a Israel de la opresión del faraón, había sido el salvador de toda la multitud que salió de Egipto. Sin embargo, "de los más de ellos no se agradó Dios" (1 Co. 10:5). Por lo tanto, *en un sentido*, fue Salvador o *Soter* de todos, pero *especialmente* de los que creyeron. El "se agradó" de los últimos, y de ellos solamente. Todos salieron de Egipto; no todos entraron en Canaán.

Es especialmente en ciertos hermosos pasajes de Isaías que la palabra *Soter* recibe un rico contenido espiritual: Jehová es el Salvador de Israel, y esto no solamente porque libra a su pueblo de la opresión sino también porque *colectivamente* los *ama*. Sin embargo, aun en estos excelsos pasajes el sentido que actualmente le atribuimos a la palabra no se había alcanzado. Los pasajes no pueden interpretarse en sentido que él dio vida eterna a todos los individuos del grupo. Nótese Is. 63:8–10:

"Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador. En toda angustia de ellos el fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad. Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su Santo Espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos". Cf. Is. 43:3, 11; 45:15, 21; 49:26; 60:16. Cf. Jer. 14:8; Os. 13:4 (En la última referencia nótese especialmente el contexto: "no conocerás otro Salvador sino a mí" precedido por "Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto" y seguido por "Yo te conocí en el desierto"). Entonces, según el Antiguo Testamento, Dios es *Soter* no solamente de los que entran en el reino eterno, sino también, en un sentido, de los demás, ciertamente, de todos los que son librados de desastres temporales.

Además, el Antiguo Testamento enseña que la bondadosa providencia de Dios se extiende a todos los hombres, y en un sentido aun a las plantas y los animales: Sal. 36:6; 104:27, 28; 145:9, 16, 17; Jon. 4:10, 11. Proporciona a sus criaturas alimentos, las mantiene vivas, está profundamente interesado en ellos, aun los libra de **[p 177]** males, enfermedades, heridas, hambrunas, guerras, pobrezas y peligros en cualquier forma. El es, en consecuencia, el Salvador de ellas (preservador, libertador, y en *ese* sentido, su Salvador).

En el Nuevo Testamento continúa esta enseñanza, como era de esperar. En su amor, bondad y misericordia, el Padre Celestial "hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos" … "es benigno para con los ingratos y malos" (Mt. 5:45; Lc. 6:35). La maldad de los malos consiste en parte en esto, que no han dado gracias a Dios por su bondad (Ro. 1:21). El es quien da "a todos vida y aliento y todas las cosas" (Hch. 17:25). El es aquel en quien "vivimos, y nos movemos y somos" (Hch. 17:28). El preserva, libra y en ese sentido *salva*, y *esa* actividad salvadora de ningún modo está confinada a los elegidos. En el viaje peligroso (a Roma) Dios "salvó" no solamente a Pablo sino a todos los que estaban con él (Hch. 27:22, 31, 44). No hubo pérdida de vidas.

Además, Dios también hace que su salvación sea fervientemente proclamada a *todos los hombres*, esto es, a hombres de toda raza y nación. Verdaderamente la bondad de Dios se extiende a todos. Nadie hay que de uno u otro modo no esté dentro del alcance de su benevolencia[77], y aun el círculo de quienes

---

[77] Dice Calvino, *op. cit*., p. 130, sobre este pasaje: "Enseña que la bondad de Dios se extiende a todos los hombres. Y si no hay uno que no experimente la bondad de Dios para con él, y que no sea participante de ella, ¿cuánto más será ex-

oyen la proclamación del mensaje de salvación es más amplio que el círculo de los que la aceptan por fe verdadera.

Esto es realmente todo lo que se necesita en la clarificación de nuestro pasaje presente, 1 Ti. 4:10. Entonces lo que el apóstol enseña equivale a esto: "Nosotros tenemos nuestra fe puesta en el Dios viviente y en esta esperanza no seremos defraudados, porque él no solamente es un Dios bondadoso, por lo tanto el *Soter* (Preservador, Libertador) de todos los hombres, que derrama bendiciones sobre ellos, sino en un sentido muy especial es el *Soter* (Salvador) de los que por fe lo abrazan a él y su promesa, porque para ellos imparte salvación, vida eterna en toda su plenitud (como se explica en conexión con 1 Ti. 1:15; véase el comentario sobre ese pasaje).

Es *el Dios vivo* el que en Jesucristo es el Salvador. En el griego clásico y en el koiné la palabra *soter* se usaba para designar a diversos dioses (Zeus, Apolos, Hermes, Esculapio), emperadores **[p 178]** romanos y oficiales de alto rango en tanto se les considerara como que habían librado a los hombres de esta o aquella calamidad, o como proveyendo para esta o aquella necesidad, física o concediendo salud general o "bienestar". Pero según Pablo, detrás de toda verdadera salvación está Dios, el Viviente. El más glorioso bienestar de todos (para el alma, pero finalmente también para el cuerpo), y eterno, él lo promete y lo da a todo aquel que cree. Para ellos, *solamente para ellos*, Dios es el *Soter* en el sentido en que el término se usa también en 1 Ti. 1:1; 2:3; Tit. 1:3; 2:10; 3:4. A ellos los rescata del mayor de los males, y a ellos otorga el mayor de los bienes. Es en ese pleno sentido evangélico que la palabra se aplica a Dios también en Judas 25 (y, según algunos, también en Lc. 1:47).

Aunque como un título para Dios, Pablo no usó la palabra hasta escribir las Pastorales, la *idea* de que Dios es *Soter* está verdaderamente presente en sus escritos anteriores, como se ha demostrado (véase el comentario sobre 1 Ti. 1:1). Es probable que mientras más cerca estuvo Pablo del contacto con el mundo romano y con el epíteto *Soter* aplicado a dioses y héroes, más comenzó (él y también los demás creyentes) a usar la misma palabra *Soter* como designación para el Dios vivo y verdadero, basando el *contenido* de esta convicción no en algo que el mundo que los rodeaba les ofrecía, sino en la revelación especial dada en el Antiguo Testamento y en la enseñanza del Señor.

11. Manda y enseña estas cosas.

A Timoteo se le dice que *mande* (o siga mandando) *y enseñe* (o siga enseñando; ambos verbos son presente imperativo) estas cosas. Debe *mandar* cosas tales como: "mitos profanos y de viejas desecha", "ejercítate para la vida de piedad" (v. 7). Ordenes como éstas no solamente se aplican a Timoteo mismo, sino a todos los presbíteros, sí, aun a todos los cristianos. Es probable que la expresión "estas cosas" en conexión con "mandamiento" se refiera también a mandamientos *implícitos*, tales como, "No deseches lo que Dios creó para ser usado, sino participa de ello con acción de gracias" (vv. 3, 4), "nútrete de las palabras de fe y de la buena doctrina" (v. 6), "descansa en el Dios vivo y en su promesa a todos los que viven piadosamente y le aceptan con fe genuina" (vv. 8, 9).

Timoteo debe *enseñar* cosas tales como: "Viene la apostasía en la forma de ascetismo" (vv. 1–3), "*Ese* error es un insulto a Dios y a su obra de creación" (vv. 4, 5), "Un ministro excelente es aquel que se nutre de la sana doctrina y la transmite a otros" (v. 6), "El beneficio procedente de la vida piadosa trasciende al que resulta del ejercicio físico" (vv. 8–10).

12. Que nadie tenga en poco tu juventud.

---

perimentada por los piadosos, que esperan en El?" Algo similar es la explicación dada por Crisóstomo, Bengel, Barnes, Lock, J. Van Dyk, C. Bouma, J. Van Andel (véase Bibliografía para los títulos).

[p 179] Se puede suponer que hacia el año 51, cuando Timoteo se unió a Pablo, en el *segundo* viaje misionero, aquel había llegado a una edad entre los 22 y los 27 años. Es difícilmente probable que el apóstol hubiera permitido que un joven menor se le hubiera reunido para una obra tan difícil. Además, sabemos que Timoteo debe de haber alcanzado un grado de madurez ya durante el *primer* viaje misionero de Pablo, porque fue entonces cuando confesó su fe. Si este cálculo es correcto, ahora Timoteo tiene, hacia el año 63, entre 34 y 39 años. Según Ireneo, la primera etapa de la vida abarca treinta años y se extiende hacia adelante hasta los cuarenta (*Contra las herejías*, II. xxii). Por lo tanto, Timoteo todavía era "un joven". Además, debe de haber sido considerado *demasiado joven para el puesto* que ocupaba: representante apostólico y como tal, jefe sobre todos los *presbíteros* en las iglesias de Efeso y sus alrededores. Estos *presbíteros* (como el mismo nombre lo indica), en el antiguo Israel, en la sinagoga de tiempos posteriores y también en la iglesia primitiva—que en muchos sentidos era copia de la sinagoga—eran generalmente *viejos* o por lo menos hombres *maduros*. Y aquí está Timoteo, un hombre mucho más joven y, además, persona naturalmente reservada y tímida, ¡ejerciendo autoridad sobre quienes son sus mayores por quizás 10 y hasta 40 años! De aquí el mandamiento: "Que nadie tenga en poco tu juventud". El griego dice: "Que nadie *piense poco* de ti". Timoteo no debe permitir que nadie lo desprecie por causa de su juventud. Debe hacer que se le respete debido a su oficio. Pero debe lograr esto no "haciéndose el grande" o jactándose de sus credenciales, sino conduciéndose como un hombre consagrado, de sabio consejo y de sabiduría práctica. El respeto *al hombre* significará respeto al *oficio* que desempeña. De aquí que Pablo prosiga: **Antes sé modelo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en fe, en pureza.** De un modo completamente natural y orgánico, debe conquistar el respeto de todos los creyentes. Nótese que Pablo no dice realmente que Timoteo debe llegar a ser un modelo que los creyentes deben seguir (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:7; 2 Ts. 3:9), sino que cada vez más, en forma creciente, debiera ser el modelo *de* lo que los creyentes son, y esto en cinco aspectos:

a. *en palabra*, esto es, en la conversación personal (en cuanto a *predicación* véase el versículo siguiente).

b. *en conducta*, esto es, en costumbres, hábitos, modo de tratar a las personas, etc.

c. *en amor*, esto es, en un profundo apego personal a sus hermanos y una genuina preocupación por su prójimo (incluidos sus enemigos), buscando siempre la promoción del bienestar de todos.

[p 180] d. *en fe*, esto es, en el ejercicio de ese don de Dios que es la raíz de la cual brota el amor (nótese: aquí probablemente el *amor* indique la relación horizontal; *la fe*, la relación vertical).

e. *en pureza* (véase también 1 Ti. 5:2), esto es, en completa conformidad, de pensamiento y hecho, con la ley moral de Dios.

13. Reafirmando las instrucciones del v. 11, Pablo continúa: **Hasta que yo vaya, encárgate de la lectura (pública de las Escrituras), la exhortación y la enseñanza.**

"Hasta que yo vaya" es la traducción correcta, y armoniza con 3:14 ("Tengo la esperanza de ir pronto a verte"). La idea es: "Si voy, te daré nuevas instrucciones". Quizás Pablo estuviera pensando en alguna otra misión en la que Timoteo podía ser enviado.

Entonces, durante la ausencia del apóstol, se dan instrucciones a su representante acerca de su deber con respecto al culto público en todo el distrito. Debe velar porque en todas las iglesias de Efeso y sus alrededores reciban la debida prominencia tres elementos, a saber:

a. *la lectura pública de las Escrituras* (como en la sinagoga. Lc. 4:16; Hch. 13:15; 2 Co. 3:14; pero ahora no solamente la lectura de la ley y los profetas, sino también porciones del Nuevo Testamento que estaba creciendo, Col. 4:16; 1 Ts. 5:27; Ap. 1:3).

b. *la exhortación*. Esto incluye advertencia (por ejemplo, contra errores doctrinales y morales), consejo y aliento. Véase una discusión más amplia de la palabra en C.N.T. sobre Tesalonicenses, p. 62, y sobre Juan, Vol. II, p. 276.

c. *la enseñanza. Lo que* uno cree marca una *diferencia*. La *actitud* del corazón no lo es todo. Hay ciertos *hechos* con respecto a la doctrina y a la moral que deben ser enseñados, y que uno debe aceptar y abrazar de modo que la vida de uno se funde sobre ellos. Véase, por ejemplo, Jn. 3:16, y toda la enseñanza de esta epístola.

Este no es un resumen completo de las cosas esenciales que comprenden el culto público. Por ejemplo, no se menciona la *oración*. Pero no necesita mencionarla, porque Pablo la trató detalladamente en el capítulo 2. Todo esto está claro: si no hay lectura desde el púlpito, exhortación y enseñanza, el nombre de *culto divino* está mal puesto. En la iglesia primitiva, cuando muy pocos individuos poseían ejemplares propios de las Sagradas Escrituras, y todos los materiales debían ser copiados a mano, puede uno imaginarse la importancia que tenía la *lectura pública* de las Escrituras. Pero aún hoy en día, la cuidadosa selección, clara lectura e interpretación de una porción adecuada de la Santa Escritura es "la parte más importante del culto público"[78]. Y aún hoy en día, si **[p 181]** el coro se toma tanto tiempo que deja poco tiempo para la exhortación y la enseñanza, hay algo que anda mal. Entonces, Timoteo debe *continuar dedicando* atención a estos importantes asuntos.

¿No hay aquí otra indicación que tiene valor para hoy como para los tiempos de Pablo y Timoteo, esto es, que el ministro debiera esforzarse por lograr un equilibrio adecuado entre la lectura de la Palabra, la exhortación y la enseñanza? Algunos jamás exhortan. Otros nunca enseñan. Y la lectura de las Escrituras a veces se considera solamente como un prefacio necesario a lo que el predicador mismo tiene que decir.

14. Timoteo había sido dotado especialmente para su tarea. De aquí que Pablo prosiga: **No descuides el don que hay en ti.** Timoteo debe emplear con la mejor ventaja el don del discernimiento entre la verdad y lo falso, y en consecuencia el de ser apto para exhortar, enseñar y guiar. Debe hacer uso de él cuando administra la Palabra y debe también ejercerlo cuando dice a otros cómo deben predicar. No debe *jamás despreocuparse* de él o descuidarlo. Es un *carisma* precioso, esto es, un don especial de la gracia de Dios que le fue otorgado por el Espíritu Santo. Por eso Pablo prosigue: **que te fue concedido por medio de declaraciones proféticas con la imposición de las manos del presbiterio.** Con toda probabilidad esto se refiere a lo que ocurrió en Listra en el segundo viaje misionero de Pablo. Fue entonces que Timoteo, por la operación del Espíritu Santo, fue dotado ampliamente con este don. *Por medio* (διά) *de declaraciones proféticas* de circunstantes inspirados fue advertido de esto y del carácter de su tarea. Además, todo esto estaba en *asociación con* (o *acompañado por*: μετά) la imposición de las manos *del presbiterio* (usado en otros lugares para indicar el Sanedrín, Lc. 22:66; Hch. 22:5, pero aquí para el *consejo de ancianos* o, en ese sentido, el *consistorio de la iglesia*). Las propias manos de Pablo se habían posado en él (2 Ti. 1:6). Esta imposición de manos simboliza el *traspaso* de un don del Dador al receptor. En el caso presente, señala ese acto de gracia del Espíritu Santo por el cual otorga su favor especial a Timoteo, capacitán-

---

[78] Véase A. W. Blackwood, *The Fine Art of Public Worship*, Nashville, 1939, cap. 7; "The Public Reading of the Scriptures", pp. 128–141; nótese especialmente las excelentes sugerencias de pp. 140, 141.

dolo para llevar a cabo los deberes de su importante oficio como representante apostólico (cf. también Hch. 6:6; 8:17; 13:3, 4).

15. Que estas cosas sean tu preocupación constante. En contraste con "no descuides", Pablo escribe: "Que estas cosas sean tu preocupación constante" (cf. vv. 14, 15). Por la expresión "estas **[p 182]** cosas" él está pensando en todo el contenido del capítulo 4 (que la defección se encuentra en camino, y contra ella Timoteo debe advertir a otros; que aún ahora hay quienes quieren cambiar el verdadero evangelio por mitos profanos; que Timoteo debe nutrirse de las palabras de la fe y que debe prepararse para la vida piadosa; que debe conducirse de tal modo que nadie desprecie su juventud; que no debe descuidar, sino ejercitar y cultivar su don especial; etc.). **En estas cosas sé (absorbido).** "Sé *en* ellas", dice el apóstol, como si dijera: "Pon en ellas todo tu corazón, toda tu alma; envuélvete completamente en ellas". El resultado contemplado será **para que tu progreso sea evidente a todos.**

16. Cuida de ti mismo y de la doctrina, persevera en estas cosas.

La vida santa y la enseñanza sana deben ir juntas, si Timoteo (o, en cuanto a esto, cualquier representante apostólico, ministro o anciano, etc.) va a ser de bendición. De aquí que Pablo amonesta a Timoteo a que continúe *enfocando* (se entiende, la *mente*) *hacia sí mismo*, esto es, sus deberes, sus dones, su privilegio de ir a las profundidades de la promesa de Dios; particularmente también sobre *la* doctrina (la suya y la de otros en el distrito de Efeso). Debe *permanecer*, o *perseverar* en ellas, esto es, en la vida santa y en la vigilancia con respecto a la enseñanza. La promesa es: **"porque haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren".** Desde luego, el hombre no se salva por obras, sino por gracia por medio de la fe (Tit. 3:3; cf. Ef. 2:6–8); sin embargo, puesto que la vida santa y la sana doctrina son fruto de la fe, Pablo puede decir que "haciendo esto" Timoteo se salvará a sí mismo y a sus oyentes. Es *a lo largo del sendero de* la vida santa y la diligencia en la enseñanza y en la vigilancia sobre la vida y la enseñanza de otros que se obtiene la *salvación* (tanto presente como futura; véase el comentario sobre 1 Ti. 1:15). Además Dios promete una recompensa especial a sus ministros fíeles, sí, a *todos* sus testigos fieles (Dn. 12:3; Mt. 13:43; Stg. 5:20); y amenaza con severos castigos a los infieles (Ez. 33:7, 8).

Síntesis del capítulo 4

Véase el bosquejo al principio del capítulo.

Aunque Cristo siempre sea tan exaltado (véase el final del capítulo 3), y la iglesia sea siempre muy gloriosa, la apostasía se encuentra siempre muy cerca. Los instigadores de la apostasía son los espíritus seductores que invaden los corazones de los engañadores. Estos engañadores prohibirán a la gente que se casen, y mandarán abstenerse de ciertos alimentos, como si la salvación pudiera obtenerse por prácticas como estas, prácticas que, además, **[p 183]** hacen desmerecer a Cristo como el único y suficiente Salvador. En cuanto a los alimentos en cuestión, son excelentes porque Dios los creó y porque en respuesta a nuestras oraciones los consagra.

Timoteo, al combatir tales errores que estaban en desarrollo, y que irían creciendo para ser cada vez peores, debe fortalecerse. Por eso, debe usar armas *positivas*. No debe concentrar la atención y la energía en los *mitos*. Más bien, debe nutrirse de las palabras de fe y seguir firmemente en la lectura pública de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza.

Sí, que Timoteo se ejercite para la vida piadosa. Una vida positiva y una enseñanza positiva son los mejores medios para el autodesarrollo espiritual y también las mejores armas contra el error. En cuanto a esta ejercitación para la vida piadosa, confiere una bendición mucho más grande que lo que puede conferir el ejercicio físico. Trae vida eterna, que es una bendición para el presente y para el futuro. Si

Pablo y sus ayudantes no hubiesen estado completamente convencidos de esto, no hubiesen trabajado árduamente. Pero han puesto su confianza completa en Dios, que no los defraudará, porque él es el Dios de amor. El preserva no solamente al hombre y a la bestia sino especialmente a su pueblo. Entonces, que Timoteo atienda fielmente a sus deberes ministeriales. Que se conduzca de tal modo que nadie lo mire en menos pensando: "Es todavía demasiado joven". Usando plenamente el don que recibió cuando fue ordenado, y estando absorbido en cosas tales como la lectura pública de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza, se salvará a sí mismo y salvará a los que lo oyen.

Nótese especialmente las palabras:

"Aunque el ejercicio físico es de *algún* provecho, la vida piadosa es de beneficio *en todo sentido*".

Los griegos rendían culto a la belleza y a la cultura física. Mucho antes de los días de Pablo ya habían establecido los juegos olímpicos, ístmicos y píticos. En los tiempos de Pablo se celebraban competiciones de este carácter en muchas provincias romanas.

Ahora bien, en esta comparación entre el valor del ejercicio corporal y el valor del ejercitarse para la piedad, no debe descuidarse un punto importante. El ejercicio físico, especialmente con miras a participar en competiciones públicas estaba íntimamente conectado con la *religión pagana*. De hecho, en la mente popular las dos cosas eran inseparables. Los juegos olímpicos se celebraban en honor de Zeus, los ístmicos en honor de Poseidón, y los píticos en honor de Apolos. Las contiendas atléticas *romanas* eran precedidas por procesiones en las cuales las **[p 184]** estatuas de los dioses eran llevadas en hermosas carrozas. Las competiciones más importantes se celebraban en honor de dioses tales como Júpiter, Apolos, Diana, etc. Y aun en conexión con la ejecución de criminales en el anfiteatro, se ponían en escena cuentos con referencia a las deidades paganas y se las representaba en forma vívida en la forma en que se ejecutaba la sentencia. Sobre este tema, véase *Everyday Life in Ancient Times*, publicado por National Geographic Magazine, pp. 209, 227; además, Erich Sauer, *In the Arena of Faith*, Grand Rapids, 1955, pp. 30–68.

En vista de todo esto, ¿es de sorprenderse que Pablo diga: "El ejercicio físico es de *algún* provecho"? Ciertamente beneficia el cuerpo. Antes que pudiera contribuir aunque fuera en un pequeño monto al bienestar del alma, habría que ponerlo en un contexto completamente diferente.

[p 186]

BOSQUEJO DEL CAPITULO 5

Tema: *El apóstol Pablo, escribiendo a Timoteo, le da instrucciones para la administración de la iglesia*

Instrucciones con respecto a ciertos grupos definidos e individuos

5:1, 2 A. Hombres maduros, jóvenes, mujeres maduras y jóvenes

5:3–8 B. Viudas en angustia

5:9–16 C. Viudas dedicadas a la obra espiritual

5:17–25 D. Ancianos y candidatos a ancianos

[p 187]

CAPITULO 5

1 Timoteo

5:1

5 [1] No trates ásperamente a un anciano, sino exhórtale como lo harías con un padre; a los más jovenes como a hermanos; a las mujeres mayores como a madres, a las jóvenes como a hermanas, con toda pureza.

Hasta este punto Pablo ha impartido consejos con respecto a asuntos que en su mayoría tenían que ver con toda la comunidad cristiana que tenía su centro en Efeso. Ha declarado la razón de por qué Timoteo había sido dejado en Efeso (capítulo 1), ha dado instrucciones para la conducta de hombres y mujeres en conexión con el culto público (capítulo 2), ha estipulado los requisitos para ancianos y diáconos (capítulo 3), y ha señalado el sendero que Timoteo (y los presbíteros que estaban bajo su supervisión) debe seguir a fin de enfrentar la apostasía y ser más eficiente como ministro de Cristo (capítulo 4).

En gran medida—pero con importantes digresiones personales—todo esto era muy general. Ahora el apóstol empieza a dirigir la atención en forma más especial a *individuos* y a *grupos* dentro de la comunidad cristiana. Véase el bosquejo.

Sin embargo, se debe tener presente que ésta es una verdadera carta y que las divisiones no son jamás rígidas. Los pensamientos se traslapan continuamente. Ideas que ya se han presentado una vez vuelven a aparecer en una forma ligeramente alterada. El bosquejo abarca el contenido y marca las divisiones *en general*.

5:1, 2

1. No trates ásperamente a un aciano, sino exhórtale como lo harías con un padre.

En el curso de su obra pastoral, Timoteo tendrá, a veces, que corregir las faltas de algunos miembros de la iglesia. Estos individuos pueden distinguirse por sexo y edad: ancianos, jóvenes; ancianas y mujeres jóvenes. La idea comparativa (*más ancianos* en vez de *ancianos; más jóvenes* en vez de *jóvenes*) ha casi desaparecido.

Ninguno de éstos debe ser tratado con aspereza, especialmente [p 188] los miembros mayores de la congregación. Véase Lv. 19:32; Pr. 20:29; Lam. 5:12b. El verbo usado en el original significa *atacar*, y de aquí *tratar ásperamente*. La palabra que hemos traducido "anciano" es πρεσβύτερος, *presbíteros*. En otros

lugares de las Pastorales (1 Ti. 5:17, 19; Tit. 1:5) significa *anciano* o *presbítero*. Aquí se usa en su sentido primario de hombre de edad avanzada (cf. Hch. 2:17), como lo demuestra claramente el contexto.

En vez de tratar duramente a los que necesitan corrección, Timoteo debe *amonestar*. El verbo usado en el original significa *llamar aparte*. Este llamar aparte puede ser con propósito de alentar, consolar, exhortar, rogar, apelar a, o amonestar. Es obvio que este último pensamiento es predominante en este pasaje.

Ahora bien, debiera enfatizarse que aquí también Pablo conserva un hermoso equilibrio. Por una parte, no quiere que Timoteo pase por alto a la gente de edad, permitiéndoles seguir con sus pecados. Por otra parte, desea que sean tratados con el debido respeto. Timoteo debe amonestar al anciano como si éste fuera *su propio padre*. ¡Con cuánta consideración, con qué tacto, gentileza y moderación trataría a una persona tan íntimamente ligada a él! Entonces que trate a este que ha errado con la misma humildad, amor y ternura. Porque, después de todo, la comunidad cristiana es una familia, la más gloriosa de las familias (Mt. 12:49, 50); y por cierto, está formada por padres, madres, hermanos y hermanas … ¡*en el Señor*! Por esto, los ancianos deben ser tratados como padres, esto es, con respeto; **a los más jóvenes como a hermanos**, esto es, en el espíritu de igualdad, una igualdad de personas, lo cual no excluye el ejercicio de la autoridad de parte de aquel que administra la amonestación.

2. A las mujeres mayores como a madres.

Los miembros femeninos de la congregación no deben ser excluidas de la esfera del consejo pastoral con respecto al pecado. Aunque esta tarea a veces puede ser muy delicada, no debe ser desechada. Pero cuando Timoteo amonesta a las mujeres mayores debe tratarlas como un hijo adulto amante trata a su madre que ha errado. Corregir a la madre de uno ciertamente requiere profunda humildad, genuino escudriñar del corazón, luchar ante el trono de la gracia, sabiduría. Es en ese espíritu que Timoteo debe proceder cuando se siente obligado a amonestar a las mujeres mayores que han errado.

A las jóvenes como a hermanas, con toda pureza.

Las mujeres más jóvenes también son objeto del cuidado pastoral. Deben ser amonestadas *como a hermanas*; por eso, *con toda* pureza. Cuando uno trata de ayudar a *su hermana* a vencer ciertas **[p 189]** faltas en su carácter, se halla completamente ausente la *impureza* (por lo menos en el sentido más popular de la palabra). Timoteo debe tratar de la misma manera a las jóvenes solteras que están bajo su dirección espiritual, esto es, como si fueran sus propias hermanas, porque realmente lo son … ¡*en el Señor*! Con Calvino, creemos que la frase "con toda pureza" pertenece a la oración precedente: "exhorta … a las jóvenes como a hermanas". Ahora bien, es verdad que aquí, así como en 4:12, la frase "con toda pureza" significa "en completa conformidad en pensamiento y palabra con la ley moral de Dios", y no se debe restringir a la pureza *sexual*. Sin embargo, sería incorrecto decir que la idea de la pureza sexual está excluida de ella. Que el mandamiento tenía razón de ser no solamente para Timoteo sino también para todos los ministros en toda época, queda en claro para quienquiera que se tome la molestia de leer los tristes relatos que describen lo que ha ocurrido cuando no se le presta atención[79].

Desde luego, es cierto que la instrucción dada por Pablo en estos dos versículos no es solamente para Timoteo, sino también para sus ayudantes en las diversas iglesias de Efeso y sus alrededores. Por otra parte, el mismo lenguaje usado indica claramente que es erróneo considerar a Timoteo como un "superintendente" sin deberes pastorales propios. Aun su superior, Pablo, *era un verdadero pastor*, pro-

---

[79] Véase por ejemplo, C. Chiniquy, *Fifty Years In The Church of Rome*, pp. 580–602; también su libro *El sacerdote, la mujer y el confesonario*. El Paso, Texas.

fundamente preocupado de cada miembro (Hch. 20:20; y véase C.N.T. sobre 1 Ts. 2:7–11). Entonces, ¿por qué no Timoteo?

[3] En cuanto a las viudas, honra a las (que lo son) realmente (lo que está implícito en el nombre) *viudas*. [4] Pero si
una viuda tiene hijos o nietos, que éstos primero aprendan (a cumplir con) su deber religioso hacia su propia
familia y a retribuir verdaderamente a sus padres; porque esto es acepto delante de Dios. [5] Ahora bien, la
realmente viuda, la que ha sido dejada completamente sola, ha puesto su esperanza en Dios, y persevera en sus
suplicaciones y oraciones noche y día; [6] pero la que se da a los placeres, estando viva, está muerta.

[7] Debes mandar estas cosas también, para que sean irreprensibles. [8] Pero, si alguno no provee para los suyos, y
especialmente para los miembros de su propia familia, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

5:3–8

3. En cuanto a las viudas, honra a las (que lo son) realmente (lo que está implícito en el nombre) viudas.

[p 190] En los vv. 3–8 se trata de *las viudas en angustia*; en los vv. 9–16, *las que son empleadas por la iglesia*.

Si las mujeres mayores deben ser tratadas *como a madres*, como Pablo acaba de declarar (véase v. 2), y si las madres deben ser honradas (Ex. 20:12; Dt. 5:16; Ef. 6:2), se deduce que las viudas desamparadas deben también ser honradas.

Estas viudas (descritas en el v. 5), deben *ser honradas*, esto es, tratadas con alta consideración, y esto implica que las que están pasando por necesidad deben recibir sostenimiento material. Véase también el comentario sobre 1 Ti. 5:17.

Lo que la Escritura enseña con respecto a las viudas es sorprendentemente hermoso:

(1) Dios es "padre de huérfanos y defensor de viudas" (Sal. 68:5).

Están bajo su especial cuidado y protección (Ex. 22:23; Dt. 10:18; Pro. 15:25; Sal. 146:9).

(2) Por medio del diezmo y la "gavilla olvidada" les da provisión (Dt. 14:29; 24:19–21; 26:12, 13). Ellas también debían regocijarse en las fiestas por él instituidas (Dt. 16:11, 14).

(3) Bendice a quienes las ayudan y las honran (Is. 1:17, 18; Jer. 7:6; 22:3, 4).

(4) Reprende y castiga a los que las afligen (Ex. 22:22; Dt. 24:17; 27:19; Zac. 7:10; Job 24:3, 21; 31:16; Sal. 94:6; Mal. 3:5).

(5) Son objeto de la tierna compasión de Cristo, como se ve claramente por los evangelios, especialmente por el de Lucas (Mr. 12:42, 43; Lc. 7:11–17; 18:3, 5; 20:47; 21:2, 3).

(6) En la iglesia primitiva no se les olvidaba. Fue el haber descuidado a algunas viudas lo que condujo a la designación de los primeros diáconos, para que en el futuro las viudas recibieran un mejor cuidado (Hch. 6:1–6). Y según Santiago, una de las manifestaciones de una religión que es pura y sin mácula es esta: "Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones" (Stg. 1:27).

Entonces, Timoteo de verdad sabe lo que Pablo quiere decir cuando dice: "Honra … a las realmente (lo que está implícito en el nombre) viudas".

Aquí hay un juego de palabras, porque en el original la palabra *viuda* significa *despojada, privada* (de su marido; por lo tanto, frecuentemente sin medios de sostenimiento). De aquí que lo que el apóstol está

diciendo equivale a esto: "Como *desprovistas*, honra a las que son realmente *desprovistas*" (o "Como *desamparas*, honra a las que son realmente *desamparadas*").

Los empleos remunerados para las viudas eran escasos. Además, algunas viudas eran demasiado ancianas como para **[p 191]** ganarse el sustento. Por eso, las que no tenían otros medios de sustento debían ser abastecidas por la iglesia.

4. Sin embargo, hay viudas que no caben en esta categoría. Por eso Pablo prosigue: **Pero si una viuda tiene hijos o nietos, que éstos[80] primero aprendan (a cumplir con) su deber religioso hacia su propia familia y a retribuir verdaderamente a sus padres; porque esto es acepto delante de Dios.**

La iglesia no debe ser cargada innecesariamente. Sin embargo, esa no es la razón principal del presente mandamiento. Es más bien ésta: los hijos y nietos deben honrar a sus progenitores. Ese es su primer deber religioso (cf. Hch. 17:23) hacia los que los han criado. Debieran esforzarse por hacer una *verdadera retribución* (acc. pl. de ἀμοιβή, plural de intensidad) por todo el cuidado que con tanto amor se les otorgó. Nótese "que éstos *aprendan* primero" esta lección. Por naturaleza los hijos con frecuencia no se sienten inclinados a proveer para sus padres necesitados. Según un proverbio holandés frecuentemente parece más fácil a *un* padre pobre criar *diez* hijos que a *diez* hijos ricos proveer para *un* padre pobre. Pero aun cuando signifique negarse a sí mismo, esta lección debe ser *aprendida*. Está ciertamente implícita en el quinto mandamiento. Además debe ser hecho con alegría, en espíritu de amor, como señal de aprecio por lo que los hijos mismos han recibido de sus padres. La preocupación legítima de José por el bienestar de su padre debiera servir de lección para todos los tiempos: "Yo soy José; ¿vive aún mi padre?" (Gn. 45:3). Nótese con qué ternura y devoción sincera proveyó para *su padre* (Gn. 45:9–13; 46:28–34; 47:7, 27–31; 50:1–14). Y léase también las palabras del crucificado con respecto a *su madre* (véase C.N.T. sobre Jn. 19:26, 27). Ciertamente, cuando los hijos honran a sus padres y abuelos, esa conducta es agradable ante los ojos de Dios. Su *promesa* se cumplirá.

5. El apóstol ahora vuelve a la discusión sobre *la verdaderamente viuda* (véase el v. 3), la que no tiene hijos ni nietos que puedan sostenerla. Dice: **Ahora bien, la realmente viuda, la que ha sido dejada completamente sola, ha puesto su esperanza en Dios.**

Entonces, la verdaderamente viuda no tiene a quien acudir. Su refugio es el Dios vivo, porque en la tierra ella no depende de nadie. Fue dejada *completamente sola*, y permanece en esa condición. **[p 192]** No tiene hijo, ni nieto ni persona alguna que tenga el deber de darle el sostenimiento. Ella ha fijado permanentemente su esperanza en Dios (perfecto indicativo, tercera persona, singular). Su esperanza está en él (Sal. 123:1, 2).

Esta esperanza es real y vital. Por eso Pablo añade: **y persevera en sus suplicaciones y oraciones noche y día**[81]. Las palabras su *plicaciones y oraciones* ya han sido explicadas antes (véase el comentario sobre 1 Ti. 2:1). En el caso presente el original tiene artículo con cada sustantivo: "*las* suplicaciones … *las* oraciones". En otras palabras, son muy *suyas*, los derramamientos de su misma alma. Además, ella no ora solamente de día, a horas establecidas y cuando surge una necesidad, sino también de noche: cada noche y quizás especialmente cuando, agobiada por la ansiedad, no puede dormir, durante la vigilia

---

[80] Debe considerarse errónea la idea de que la expresión "*éstos* aprendan primero" se refiere a las *viudas* y no a los hijos—idea favorecida aun por Calvino. Nótese el orden de las palabras en la oración, el uso del verbo en plural (el singular tiene poco apoyo), la idea natural y enteramente bíblica de que los hijos honrarán a sus padres, que al hacer esto están haciendo una retribución, etc.

[81] "Noche y día" (en vez de "día y noche") es el orden también en 1 Ts. 2:9; 3:10; 2 Ts. 3:8; 2 Ti. 1:3; cf. Jer. 14:17; contrástese con Jer. 16:13.

nocturna, etc. El énfasis está en que para ella el orar no es algo que se practica “de vez en cuando”; ella *persevera* en sus suplicaciones y en sus oraciones. Parte de cada día y parte de cada noche la emplea en suplicaciones y oraciones. Hace que uno recuerde a la viuda Ana (Lc. 2:36, 37).

Está es una descripción verdaderamente hermosa de la “viuda que lo es realmente”. El apóstol no repite que esa viuda debe ser “honrada” por la iglesia. Por cierto, Timoteo ligará los versículos 3 y 5. Lo que es obvio no necesita ser repetido.

6. Nuestra admiración y elevada consideración por la realmente viuda crece cuando se la compara con la opuesta, que ahora es descrita por Pablo: **pero la que se da a los placeres, estando viva, está muerta.** Esta viuda está viviendo en los placeres, y quizás desenfrenadamente (cf. Stg. 5:5), como las hijas de Sodoma (Ez. 16:49). Es alegre, frívola, disoluta, loca por los placeres, una “viuda alegre”. Cualquier interés que alguna vez pudiera haber mostrado en lo religioso, ahora ha desaparecido completamente. Como la semilla que cayó entre espinas y fue asfixiada por ellas (Mt. 13:7, 22), así también en el caso de esta mujer, la palabra de Dios, que una vez escuchó exteriormente, fue asfixiada por su deleite en las riquezas y los placeres. Nos recuerda a la viuda de Windsor, de Kipling, con “barcos en las olas y millones en el hogar”. Aunque *físicamente viva, realmente ha muerto* y por lo tanto, *ahora está muerta a intereses superiores*. Desde luego, nunca fue una verdadera cristiana, pero tenía por costumbre presentar sus respetos a la *religión*. Iba a la iglesia y parecía atender a la lectura de la Palabra. Movía los labios durante la oración y a veces hasta se sintió tocada **[p 193]** emocionalmente. Sin embargo, hoy todo *eso* pertenece definitivamente al pasado. Se pone el más alegre de los vestidos y su propósito es “divertirse” y, quizás, “hacer una buena pesca”. No es necesario que Pablo añada: “No honres a tales viudas”.

7. Debes mandar estas cosas también, para que sean irreprensibles.

Timoteo debe exigir obediencia no solamente a las cosas aludidas en 1 Ti. 4:11 (“Manda y enseña estas cosas”) sino también a las cosas que ahora Pablo has estado diciendo. Ciertamente, el punto de vista más natural es que la expresión “estas cosas” se refiere a todo el párrafo (vv. 3–6). Timoteo debe ver que la iglesia honre a las viudas realmente necesitadas y que lo merecen (vv. 3, 5); que los hijos y nietos cumplan su deber con sus progenitores (v. 4); y que todos sepan distinguir entre la viuda que debe ser honrada y la viuda que no debe serlo (implícito en vv. 5, 6).

Si todas las personas interesadas obedecen estos mandamientos, serán irreprensibles tanto de parte del mundo como de parte de la iglesia.

8. Pero, si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los miembros de su propia familia, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

Lo que se ha afirmado positivamente en el v. 4, ahora se declara negativamente, en forma más inclusiva y con mayor fuerza. El pecado aquí censurado está presente en toda comunidad y en toda época. De aquí que la norma “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gá. 6:2) tenga validez para todo tiempo, particularmente con referencia a los que uno debiera considerar “los suyos”. ¿Significa esta expresión “los suyos”, en la forma que se usa aquí, “sus propios parientes cercanos”, por ejemplo, una madre o abuela viuda, un padre o abuelo anciano o enfermo, un primo enfermo física o mentalmente, un tío o una tía que está al borde de un colapso? ¿Incluye también *amigos* o solamente *parientes*? Sin lugar a dudas, aquí lo indefinido es una virtud. Cada caso debe ser juzgado por sus propios méritos, según la necesidad existente y la capacidad de prestar ayuda. Pero siempre son aplicables Jn. 13:34; 15:12; Gá. 6:2.

Sin embargo, dentro de este círculo más bien indefinido (sin limitación exacta) de seres queridos hay uno más estrecho que es mucho más definido: "y especialmente para los miembros de su propia familia". Aquí se quiere decir los familiares directos, esto es, directos en el sentido señalado en el v. 4.

Enseguida el apóstol tiene una palabra de reprensión para la persona que descuida el deber hacia "los suyos", y especialmente **[p 194]** para quien no sostiene a los miembros de su familia directa. Ese individuo negligente "*ha negado* la fe" (el mismo verbo con el mismo significado en 2 Ti. 2:12; pero véase también en Tit. 2:12). La negación no ha sido *necesariamente por medio de palabras* sino (lo que con frecuencia es peor) por medio de su *negligencia pecaminosa*. La falta de acción positiva, el pecado de omisión, desmiente su profesión de *fe* (sentido subjetivo). Aunque profesa ser un cristiano, carece del más precioso de los frutos que se dan en el árbol de una vida y conducta verdaderamente cristiana. Carece de *amor*. Donde falta este buen *fruto*, no puede haber un buen *árbol*.

Se dice que tal persona es "peor que un incrédulo". Esto es cierto por las siguientes razones:

(1) Muchos "incrédulos" (en el sentido de "inconversos") nunca han oído el *precepto específico* hallado en Jn. 13:34; 15:12; Gá. 6:2. Pero el que ha sido instruido en la religión cristiana ha oído este mandamiento repetidas veces.

(2) Muchos "incrédulos" ignoran completamente el *glorioso ejemplo de Cristo* de amor por los suyos (incluido el amor por su madre). Pero el miembro de la iglesia se ha familiarizado con la historia de su amor infinito.

(3) Los "incrédulos" en general, nada saben de la promesa de una *potencia capacitadora*, a saber, el poder del Espíritu Santo que obra en el corazón del creyente. Pero, aquel que profesa ser cristiano ha sido testigo de las evidencias de este poder en la vida de los demás.

(4) Sin embargo, a pesar de faltarle estas tres cosas, los "incrédulos" con frecuencia muestran cierto afecto hacia los que pertenecen a su círculo familiar, en un sentido amplio o en uno más restringido. Frecuentemente ellos realmente dan provisión para la madre o la abuela viuda, y la reverencia pagana por los antepasados es un fenómeno religioso bien conocido. De aquí, que la persona que desea ser considerada cristiana pero que, a pesar de la clara luz y los muchos privilegios que ha recibido, no cumple su deber religioso con respecto a los que Dios ha puesto dentro de la esfera de su especial responsabilidad, es, ciertamente, "peor que un incrédulo".

[9] Una viuda, para ser puesta en la lista de viudas, no debe ser menor de sesenta años; (tiene que haber sido) esposa de un marido, [10] y tener testimonio de buenas obras. (Puede ser puesta en la lista) si ha criado hijos, si ha practicado la hospitalidad, si ha lavado los pies de los santos, si ha asistido a los afligidos, si ha estado dedicada a todo tipo de obra buena.

[p 195] [11] Pero viudas más jóvenes debes negarte (a poner en la lista); porque con frecuencia cuando, en contra (de su prometida devoción a) Cristo, se intranquilizan por sus deseos, quieren casarse (otra vez), [12] incurriendo en falta porque han repudiado su primera promesa. [13] Al mismo tiempo aprenden a estar ociosas, andando de casa en casa, y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, diciendo cosas que no debieran.

[14] Por eso prefiero que las viudas jóvenes se casen (otra vez), tengan hijos, gobiernen su casa y no den ocasión al adversario para levantar calumnias. [15] Porque ya ahora algunas se han apartado para seguir a Satanás. [16] Pero si una creyente tiene viudas, que las ayude, y no sea cargada la iglesia, para que ésta pueda ayudar a las que realmente son (lo que está implícito en el nombre) viudas.

5:9–16

9. Una viuda, para ser puesta en la lista de viudas, no debe ser menor de sesenta años.

El tema de los vv. 9–16 difiere en un aspecto importante del tratado en los vv. 3–8. *Allá* el tema era “Las viudas en *su necesidad*”. *Aquí* Pablo desarrolla “Las viuda y *su obra*”. *Aquella* sección trataba de las viudas en general; *ésta* tiene que ver con “las viudas que son puestas en una lista” o “catalogadas”.

Con respecto a la pregunta “¿Quiénes son estas viudas?” hay principalmente cuatro puntos de vista:

(1) Son las diaconisas (Schleiermacher).

Objeciones:

a. Nótese la edad: no menores de sesenta años (v. 9).

b. “Las diaconisas” (más bien “ayudantes de los diáconos”, “mujeres que ministran”) han sido tratadas previamente (véase el comentario sobre 3:11).

(2) Son viudas que tienen derecho a recibir sostenimiento material de la iglesia (Crisóstomo, Calvino, N.J.D. White en *The Expositor’s Greek Testament*, Dibelius, y muchos otros). Las teorías varían. Algunos piensan en *todas* las viudas de 60 años o más. Otros creen que se refiere solamente a viudas que querían *trabajar* para la iglesia. Piensan en un contrato: “Nosotras, las viudas mayores, prometemos servir a la iglesia”.—“Nosotros, las autoridades de la iglesia, prometemos proveeros lo necesario cuando surja la necesidad”.

Objeciones:

a. ¿Se negaría la iglesia a dar sustento a viudas *menores* de sesenta, *con hijos pequeños*?

b. ¿No indica el v. 10 que las viudas de que habla esta sección gozaban de un relativo bienestar?

c. ¿No es cierto que la cuestión “¿Qué viudas deben recibir **[p 196]** ayuda y cuáles no?” ya ha sido discutida (vv. 4, y por implicación, 5, 7, y 8)? ¿Por qué se habría de agregar ahora otro grupo de restricciones, y éstas de “una naturaleza tan exclusiva”? (Ellicott), véase v. 10.

(3) La pregunta debe quedar sin respuesta (Lenski).

Objeción:

Aunque comparto las objeciones de Lenski al segundo punto de vista, no estoy de acuerdo con su argumentación contra el punto de vista número (4).

(4) Estas son las viudas que cumplían los requisitos necesarios para la realización de ciertas funciones caritativas y espirituales en la iglesia (C. J. Ellicott, Robertson, E. F. Scott, C. Bouma y muchos otros).

Yo creo éste es el punto de vista correcto. Razones:

a. Los requisitos para ser incluidas en la lista señalan en dirección de la *obra* que había que hacer, como en el caso de la lista de requisitos de las “mujeres ayudantes” de 3:11, y las listas de requisitos para ancianos y diáconos en 3:1–10, 12.

b. Concédase que la mayoría de las viudas de más de sesenta años sean consideradas demasiado mayores como para cuidar huérfanos—objeción de Lenski, obra citada, p. 669—; la respuesta a esto (aparte de que *algunas* mujeres de esa edad todavía no son demasiado viejas, y de hecho, insisten en realizar trabajos de ese tipo) es sencilla: *el v. 10 no afirma que deben cuidar huérfanos, sino que tienen que haber criado hijos*. Ciertamente las viudas que han criado hijos en forma exitosa son las indicadas para

dar buenos consejos a mujeres más jóvenes. Ellas pueden enseñarles a "amar a sus maridos y a sus hijos" (Tit. 2:4), y pueden prestarles toda clase de ayudas valiosas.

c. Hay suficiente evidencia para mostrar que en la iglesia primitiva existía ese cuerpo de *viudas*, con *funciones bien definidas*. Así Tertuliano (posiblemente alrededor del año 204), refiriéndose definidamente a 1 Ti. 3:9 ("sesenta años"), declara que la tarea de estas mujeres era "su preparación por la experiencia en todos los afectos debía hacerlas capaces de ayudar con prontitud a todas las demás con consejo y consuelo" (*De Virginibus Velandis*, IX).

En la iglesia primitiva este tipo de viuda era llamada "la intercesora de la iglesia", la "guarda de la puerta", y "altar de Dios".

Sus deberes parecen haber sido: dar buen consejo a las mujeres más jóvenes, oración y ayuno, visitar los enfermos, preparar las mujeres para el bautismo, llevarlas a la comunión y dar orientación y dirección a las viudas y huérfanos que eran sostenidos por la **[p 197]** iglesia (véase el artículo "*Woman*"—Mujer—en I.S.B.E., IV. 5, Vol. V, p. 3103).

d. Si aun hoy en día, como cualquier pastor que ha servido en una iglesia grande lo sabe, las mujeres mayores se consultan y se les envía en misiones en las cuales se destacan, y que sería defícil que otros las realizaran, se entiende prontamente que *en las tierras bíblicas* (y particularmente *en esa época*, y hasta cierto punto en la actualidad), con sus barreras sociales y psicológicas entre hombres y mujeres (véase C.N.T. sobre Jn. 4:27) había muchos trabajos que estas viudas estaban en condiciones de ejecutar con mayor efectividad que cualquiera otra persona (especialmente trabajo *entre mujeres*). Y habría bastante trabajo similar que debía ser realizado por las *casadas* más jóvenes. Las razones por qué *las viudas más jóvenes*—las menores de sesenta años—debían ser excluidas de la ejecución de este tipo de trabajo las presenta el apóstol Pablo en los vv. 11–15.

Como segundo requisito Pablo declara: **(tiene que haber sido) esposa de un marido** (véase comentario sobre 1 Ti. 3:2, 12). Por cierto, esto no puede significar: "No tiene que ser una viuda que después se haya vuelto a casar, y que luego perdió su segundo marido", porque de haber querido decir eso, Pablo se estaría contradiciendo a sí mismo. Esa viuda podría haber hecho exactamente lo que el apóstol quería que las viudas jóvenes hicieran: quería que se casaran (v. 14). Después de ello hubiera sido injusto eliminarlas de la lista de viudas. La expresión "esposa de un marido" debe significar simplemente que mientras estuvo casada fue fiel a su único marido. Siguen otros requisitos:

10. y tener testimonio de buenas obras. Quienquiera que ejecute tareas de la iglesia debe tener buena reputación (véase comentario sobre 1 Ti. 3:2, 7, 10; cf. Hch. 6:3; 16:2; Heb. 11:2).

Siguen cinco "si" o frases condicionales. Aquí tenemos otro ejemplo de *expresión abreviada* (que discutimos en C.N.T. sobre Jn. 5:31, Vol. I, p. 206). Uno puede agregar todas las palabras implícitas poniendo "si" con muy poca diferencia en el sentido resultante:

Ya sea:

Uno debiera indagar si ha criado hijos, *si* ha practicado la hospitalidad, etc.

O:

Puede ser puesta en la lista si ha criado hijos, *si* ha practicado la hospitalidad, etc.

I.S.B.E. *International Standard Bible Encyclopedia*

En cada caso el sentido es: no debe ser puesta en la lista a menos que sus antecedentes muestren que ha sido diligente en estos asuntos.

[p 198] Los puntos se pueden entender fácilmente por sí mismos. Ciertamente, una mujer que va a trabajar en la obra indicada (véase comentario sobre el v. 9) debe cumplir los requisitos que están implicados en las cinco oraciones:

a. **(Puede ser puesta en la lista) si ha criado hijos.** Tiene que tener experiencia en este sentido, si ha de dar consejo y orientación a otras.

b. **si ha practicado la hospitalidad.** Véase el comentario sobre 1 Ti. 3:2. Esta gracia fue practicada en forma hermosa por la viuda de Sarepta que "sustentó" a Elías (1 R. 17:9), por la mujer de Sunem ("una mujer importante") que dio alojamiento a Eliseo (2 R. 4:8–11), y por Lidia (Hch. 16:40).

c. **si ha lavado los pies de los santos.** Quizás en el sentido literal de que este servicio haya sido prestado por ella misma o bajo su supervisión; seguramente en forma figurativa; que ella haya prestado servicio humildemente a los predicadores viajeros. Véase Gn. 18:6; 1 S. 25:41. Sobre todo el tema del lavamiento de los pies, véase C.N.T. sobre Juan, Vol. 2, pp. 219–241, especialmente p. 236 y nota de pie de página allí mismo.

d. **si ha asistido a los afligidos.** Los cristianos primitivos eran perseguidos, oprimidos. Cf. Jn. 16:33; 1 Ts. 1:6; 2 Ts. 1:4. Necesitaban socorro, ayuda (el mismo verbo en v. 16). Se deben compartir las cargas (Gá. 6:2).

e. **si ha estado dedicada a todo tipo de obra buena.** Esto podría ser considerado como una reiteración de "tener buen testimonio de buenas obras" del principio del versículo. Sin embargo, es posible que el pensamiento se haya fortalecido aquí: esta viuda no solamente debe *tener una reputación de buenas obras*; ¡debe haber estado *realmente dedicada con diligencia a (debe haber seguido) toda clase de obra buena*! La reputación es una buena cosa, pero a veces es inmerecida. ¡Para ser puesta en la lista debe ser una reputación merecida!

11, 12. El apóstol ahora procede a dar dos razones por qué las viudas jóvenes debieran excluirse de la lista. La primera razón se declara en los vv. 11 y 12: **Pero viudas más jóvenes debes negarte (a poner en la lista); porque con frecuencia cuando, en contra (de su prometida devoción a) Cristo, se intranquilizan por sus deseos, quieren casarse (otra vez).**

Para gran parte de la obra en que Pablo estaba pensando (véase comentario sobre v. 9) se necesitaban mujeres de mayor edad, mujeres con experiencia, que tuvieran tiempo y oportunidad, por lo tanto, *viudas mayores*. Pero también existía la posibilidad de que *solicitaran* su incorporación en esa lista algunas viudas jóvenes. **[p 199]** Sin embargo, la importancia de la obra exigía una devoción de todo corazón. Si los intereses se dividen, de modo que la mente de la viuda, aun en la ejecución de sus funciones espirituales, está preocupada con la idea de encontrar un marido adecuado, su eficiencia se verá menoscabada. *Con frecuencia* ocurre así (nótese el indefinido ὅταν). Esta es una de las razones por qué la solicitud de las viudas *menores* (menores de sesenta) debían ser rechazadas.

Desde luego, Pablo no encuentra falta en la idea de que una viuda menor quiera volver a casarse. En realidad, *quiere* que hagan justamente eso (véase v. 14). Pero definitivamente halla falta en la viuda joven *que se ha consagrado a un importante ministerio espiritual* y, luego, quebranta su promesa casándose otra vez. El apóstol dice: "en contra … Cristo". Por el v. 12 es claro que quiere decir "en contra de su prometida devoción a Cristo" (esto es, a la obra de Cristo que había prometido realizar).

Estas viudas jóvenes, como Pablo debe de haber notado repetidas veces, tienden a *intranquilizarse por sus deseos*. Debido a que sus mentes están ocupadas con otros asuntos (por ejemplo, con respecto al nuevo marido), se sienten fastidiadas con sus deberes eclesiásticos, y comienzan a rebelarse contra ellos. El verbo καταστρηνιάω, se usa solamente en este pasaje. Parece significar "ejercer el vigor juvenil de uno contra" (véase M.M., p. 593). El verbo simple se encuentra también en Ap. 18:7, 9, donde se dice que Babilonia y los reyes de la tierra se entregaron a la lujuria. El surgimiento del sentimiento señalado aquí en 1 Ti. 5:11 no es necesariamente malo. Es natural que una viuda joven acaricie el deseo de volverse a casar. Es joven, palpitante de vida, deseosa de tener un marido. Cásese, entonces, si tiene la oportunidad, pero mientras sea una viuda joven que no sea puesta en la lista de viudas que ejecutan servicios especiales en la iglesia. Pablo era un hombre muy práctico.

Prosigue: **incurriendo en falta porque han repudiado su primera promesa.** La idea de varios comentaristas en el sentido que estas viudas jóvenes habían rechazado su *fe* en Jesucristo, que querían casarse con *paganos*, y que en consecuencia sufrían el juicio de condenación eterna, es completamente ajena a todo el contexto. El apóstol está escribiendo de jóvenes viudas cristianas, que aman tanto al Señor que han pedido tener un trabajo especial en el reino. Que después se hayan preocupado con la idea del matrimonio, después de todo, es completamente natural. Sólo que en ese caso estarían *repudiando* (como en Lc. 10:16) su primera (πρώτην) *promesa* (πίστιν) a la iglesia, esto es, la de seguir en la obra del **[p 200]** Señor. Esto las envolvería en *un juicio*, esto es, en *culpa* (κρίμα). Pablo desea librarlas y promover la obra espiritual y de amor de la iglesia. Por eso, aconseja que las jóvenes no sean puestas en la lista, sino que se vuelvan a casar (v. 14).

13. La segunda razón por la que las viudas jóvenes no debieran ser puestas en la lista se presenta ahora: **Al mismo tiempo, aprenden a estar ociosas, andando de casa en casa, y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, diciendo cosas que no debieran.**

Por cierto que Pablo no quiere decir que *todas* las viudas jóvenes sean así. Quiere decir que esto puede ocurrir, y que la iglesia no debe correr el riesgo.

Entonces, escribiendo sobre cierto tipo de viudas jóvenes, la descripción de apóstol se hace muy vívida.

Primero, dice, "aprenden a estar" (μανθάνουσιν; el idioma griego no requiere εἶναι) ociosas: adquieren el hábito de la ociosidad. Esta ociosidad es producida por su "andar de casa en casa" (literalmente, "haciendo el circuito de las casas"; cf. Hch. 19:13; 28:13). Ahora bien, esto de ir de casa en casa, con toda probabilidad, estaba incluido en su obra (véase sobre el v. 9), con el propósito de prestar ayuda e impartir consejo. Pero estas viudas *jóvenes* tenderían a hacer de esta fase de su tarea "el todo", y uno puede fácilmente adivinar por qué: eran sociables. Les gustaban las compañías festivas. Les gustaba ser agasajadas en (lo que ahora llamaríamos) "un té". Y de este modo su tarea la convertían en un puro *asunto social*. No solamente aprendían a ser *ociosas*, sino también *chismosas y entremetidas* (nótese el juego de palabras: ἀργαί περίεργοι. Uno podría traducir: "no trabajadoras ocupadas, sino entremetidas", como eran algunas personas en Tesalónica; véase C.N.T. sobre 2 Ts. 3:11). La descripción es tan vívida que no se puede evitar el pensamiento de que se había probado algunas viudas jóvenes para este tipo de obra, y eso era lo que había ocurrido. Por supuesto, de este modo el resultado fácilmente podía

---

M.M. *The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the papyri and Other Non-Literary Sources*, by James Hope Moulton and George Milligan (edición impresa en Grand Rapids, 1952)

ser más dañino que bueno. En medio de su charla vivaz, con frecuencia dirían "cosas que no debieran" *creando* problemas para la iglesia en vez de *resolver* alguno.

14, 15. Entonces, ¿qué debieran hacer las viudas jóvenes? La respuesta es: **Por eso, prefiero que las viudas jóvenes se casen (otra vez), tengan hijos, gobiernen su casa.**

Pablo no favorece el ascetismo. No quiere que las viudas jóvenes se queden sin casar. Esto ciertamente indica que el apóstol no considera el celibato como una forma superior de cristianismo. Hay una extensa sima entre Pablo y Tertuliano. Este llegó a considerar el segundo matrimonio como una "poligamia sucesiva". En **[p 201]** la iglesia primitiva (segundo siglo y después) hubo muchos que asumieron un punto de vista algo parecido, aunque no siempre presentaron argumentos en tanta cantidad y extensión como Tertuliano en favor de una monogamia absoluta.

Pablo quiere que esta viudas jóvenes sean enteramente felices, y cumplan el llamado de su naturaleza. Por eso, no solamente desea que se casen cuando se les presente una buena ocasión (siempre "en el Señor", por cierto, 1 Co. 7:39), sino que además *tengan hijos* (el verbo aparece solamente aquí, pero para el sustantivo relacionado, véase 1 Ti. 2:15). Además, quiere que asuman el papel divinamente ordenado de criar esos hijos. Quiere que "gobiernen su hogar" o "administren su casa" (este verbo, tampoco aparece en otros lugares del Nuevo Testamento; pero véase M.M., p. 441).

Es claramente evidente que Pablo está tratando de promover el bienestar no solamente de la iglesia sino también de estas viudas más jóvenes. No quiere que ellas hagan lo que no es conveniente. Deben aceptar una oferta de matrimonio si en conciencia pueden hacerlo. No deben desperdiciar el tiempo en chismes ociosos. Deben adornar su confesión con una vida que honre a Dios. Por eso añade: **y no den ocasión al adversario para levantar calumnias** (o: favorecer la calumnia). Pablo está pensando en un adversario humano, sea judío o gentil. Tal persona estaría siempre dispuesta a mofarse y a injuriar (cf. 1 P. 3:9). Así no solamente sufriría la reputación de la viuda, sino que sería deshonrado el nombre de Dios. Con tristeza en el corazón, el apóstol agrega: **Porque ya ahora algunas se han apartado para seguir a Satanás.** Todavía está pensando en las *viudas jóvenes*. El significado es: "Es necesario que yo enfatice esto, a saber, que el adversario no debe tener ocasión alguna para injuriar, porque yo sé de casos concretos en que esto ha ocurrido". Estas viudas se habían apartado del camino recto (véase sobre 1 Ti. 1:6), y ahora estaban siguiendo a *Satanás* en vez de obedecer el mandamiento de Cristo: "Sígueme" (Jn. 21:19).

16. Entonces, ¿no hay trabajo para la joven viuda que tiene medios y deseos de ayudar en la buena causa del reino? ¡Sí, lo hay! Además de lo que ella puede hacer de un modo estrictamente personal (por ejemplo, orar por la iglesia y por los que están pasando por necesidad, hacer una visita *personal* a los necesitados, etc.), hay otro modo en que puede ayudar a la iglesia. Y no solamente *ella*, sino *cualquier mujer creyente* (πιστή, es la mejor lectura aquí; véase N.N.) que tenga medios puede hacer lo que Pablo expresa en estas palabras: **Pero si una creyente tiene viudas, que las ayude.**

Digamos que aquí tenemos una dama como Lidia, que tiene una **[p 202]** casa espaciosa. Tiene una sierva, una amiga o una pariente que queda viuda. Quizás pueda proporcionarle un hogar a esa viuda o aun a más de una viuda. O puede ayudar económicamente a la viuda proporcionándole trabajo. Entonces, que cumpla su deber cristiano para que Dios sea glorificado, para que esta dama caritativa pueda

---

M.M. *The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the papyri and Other Non-Literary Sources*, by James Hope Moulton and George Milligan (edición impresa en Grand Rapids, 1952)
N.N. *Novum Testamentum Graece*, editado por D. Eberhard Nestle y D. Erwin Nestle

experimentar en su corazón la paz que viene de la aprobación divina de las obras bien hechas, y para que la persona necesitada tenga socorro. Sin embargo, Pablo da expresión no a esos objetivos sino a otro. Dice: **Y no sea cargada la iglesia, para que ésta pueda ayudar a las que realmente son (lo que está implícito en el nombre) viudas.**

Aquí el apóstol vuelve al pensamiento expresado en los vv. 3 y 4. Las viudas necesitadas, *antes que nada*, son responsabilidad de quienes son sus familiares más cercanos; por ejemplo, hijos, nietos, mujeres con medios que tienen una relación cercana. Entonces, que cumplan su deber. Esto no solamente es lo moralmente correcto, sino también una consideración eminentemente práctica. La iglesia ya tiene demasiado entre manos. Entre sus miembros no se cuentan muchos ricos (Mr. 10:25; cf. 1 Co. 1:26). Por eso, no debe ser *cargada* (agobiarla con una carga demasiado pesada; en cuanto al verbo, véase también 2 Co. 1:8; 5:4; y luego, Mt. 26:43; Lc. 9:32; 21:34). Sin esta carga adicional, podrá asistir "a las que son realmente (lo que está implícito en el nombre) *viudas*". Esta última oración ya ha sido explicada (véase sobre el v. 3). Estas son viudas que se hallan completamente desamparadas, no teniendo quien les dé sostenimiento. Si cada uno hace su parte, a la iglesia se le hará mucho más fácil cuidar de *estas* viudas. ¡Verdaderamente es una lección también para el presente!

17 Los ancianos que gobiernan bien sean tenidos por dignos de doble honor, especialmente los que trabajan en la predicación y la enseñanza. 18 Porque la Escritura dice: "No embozarás el buey que trilla", y "Digno de su salario (es) el obrero". 19 Nunca acojas una acusación contra un anciano a menos (que esté) apoyada por dos o tres testigos. 20 A los que hacen mal debes reprender en la presencia de todos, para que los demás también sean llenos de temor.

21 Te ordeno delante de Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles elegidos, que observes estas instrucciones (o, estas cosas) sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad. 22 No impongas las manos (para ordenación) a ninguno con precipitación, ni te hagas partícipe en los pecados de los demás: consérvate puro. 23 Ya no bebas agua (solamente), sino usa un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres son claramente evidentes, y van delante de ellos a juicio, pero los pecados de otros vienen detrás (de ellos). 25 Igualmente, las **[p 203]** buenas obras (son) claramente evidentes, y aun las que son de otro modo, no pueden permanecer ocultas.

5:17–25

17. Los ancianos que gobiernan bien sean tenidos por dignos de doble honor, especialmente los que trabajan en la predicación y la enseñanza.

La honra debida a las viudas sugiere el honor debido a los ancianos. Además, así como la palabra *viuda* fue usada primero en un sentido general (v. 3), pero después (v. 9) en el sentido de las que habían sido puestas en la lista y ejecutaban ciertas funciones en la iglesia, así la palabra *presbítero* aparece primero en el sentido general de *viejo* (5:1), pero ahora aparece como sinónimo de *supervisor* (obispo), señalando esta última designación el carácter de la obra del hombre, y la primera la edad y la dignidad que le corresponde por su edad y oficio.

Es claro que con las palabras *obispo* y *anciano* se está indicando la misma persona, porque en ambos casos se nos dice que estos hombres *gobiernan* y *enseñan* (cf. 1 Ti. 3:2, 5 con 5:17). No es extraño que un sobreveedor u obispo fuera llamado *presbítero* o *anciano*, porque en el antiguo Israel, en la sinagoga, y también en la iglesia primitiva los investidos con este oficio eran los hombres de *mayor edad*. En forma muy adecuada la palabra *obispo* (supervisor) se usa cuando el énfasis está puesto en su *obra* (1 Ti. 3:1), y la palabra *anciano* cuando el énfasis está puesto en el *honor* que le es debido (en este pasaje, 1 Ti. 5:17).

Es digno de notarse que aquí a Timoteo se le ordena que se preocupe de ver que los "ancianos que gobiernan excelentemente" (su sentido literal) sean honrados por la congregación. El apóstol debe de haber estado consciente del hecho de que en muchos casos los miembros de las iglesias tienden a olvidar esto. Están propensos a pensar que los obispos están viviendo en la calle Holgura, "especialmente los que trabajan en la predicación y la enseñanza", o que si algún honor se debe otorgar, debe ser por medio del sermón fúnebre. ¿Es sorprendente que muchos ministros sufran quebrantos nerviosos? ¿Y que entre ellos haya varios que estaban haciendo la obra a conciencia?

Las palabras "especialmente los que trabajan en la predicación (literalmente *en la palabra*) y enseñanza" muestran que ya en el tiempo de Pablo comenzaba a hacerse una distinción entre los que hoy llamamos "ministros" o "pastores" y los que aún llamamos **[p 204]** "ancianos". *Todos* gobiernan, y en cierto grado, *todos* enseñan, pero *algunos* (además de gobernar) *trabajan* en la *predicación* (exponiendo la Palabra a la congregación reunida), y en la *enseñanza* (impartiendo instrucción a la juventud, a los que buscan, y a todos los que tienen necesidad de ella). Ellos se especializan y trabajan arduamente en ello. La tarea les exige dedicar mucho tiempo y esfuerzo: predicar, enseñar, y prepararse para ello.

Ahora bien, todos estos ancianos que gobiernan excelentemente deben recibir "doble honor". Pero, ¿qué se quiere decir con esta expresión? Las interpretaciones varían:

(1) honor y honorarios. Deben recibir honra y una recompensa material (Crisóstomo, C. Bouma).

(2) amplia paga, mejor remuneración, el doble del salario que reciben (algo así, pero con variaciones personales. Moffatt, White en *Expositor's Greek Testament*, Williams).

(3) el doble del "honor" debido a las viudas, o una porción doble de las primicias de las viudas (*Contituciones de los Santos Apóstoles* II. xxviii; en el mismo sentido, Calvino, Lock).

(4) honor como hermanos y honor como gobernantes; u honor en cuanto a edad y honor en cuanto al oficio (Tertuliano, Bengel).

(5) honor como ancianos, honor adicional como quienes gobiernan en forma excelente (Lenski).

Yo creo que esta última interpretación es la correcta, y acepto la declaración de Lenski que el contexto mismo explica el "doble honor". Sin embargo, este doble honor no debe ser interpretado como si quedara excluida toda idea de remuneración, y como si en conexión con el v. 18 el pensamiento diera a entender sencillamente esto: Los ancianos que gobiernan en forma excelente debieran recibir lo que es justo, a saber, doble honor; así como el buey que trilla recibe lo que le corresponde, esto es, manojos de espigas; y como el obrero recibe lo que le es debido, esto es, su salario (véase Lenski sobre el v. 18). De este modo toda noción de remuneración económica quedaría completamente excluida del "doble honor" debido a los ancianos que sirven bien y están en necesidad de ello. Pero eso puede ser difícilmente correcto, porque también en el caso de las viudas el *honor* debido a ellas inmediatamente fue ligado con el sostenimiento material (v. 3 y 4), y las analogías usadas por Pablo en el v. 18 ciertamente señalan en el mismo sentido en lo que respecta a los ancianos. Por lo tanto, la verdadera explicación parecería ser esta:

El anciano merece ser honrado; particularmente si su labor se destaca por su calidad. Este honor es debido especialmente a los que trabajan en la predicación y la enseñanza. Y esto implica, por **[p 205]** cierto, donde sea necesario (y sería necesario especialmente en el caso del "ministro") su trabajo debería también ser recompensado de un modo material. El hombre que dedica todo su tiempo y esfuerzo en la obra del reino (el "ministro") ciertamente merece "un buen salario". *No* es que la palabra "honor" en sí

y por sí tenga aquí el sentido de *honorario*[82]. Significa *honor*. Pero sería evidencia de *falta* de honor que la iglesia demande de un hombre la entera dedicación a la obra espiritual y que lo haga gratuitamente.

La explicación que he dado no implica que *todo* anciano, o aun *todo* anciano que gobierna bien deba recibir salario. *Todos* los que gobiernan bien merecen doble honor, y en el caso de los que se dedican enteramente a la obra de la iglesia esto implica el derecho de remuneración (y esto implica más que eso; véase vv. 19, 20, 22).

18. Porque la Escritura dice:

No embozarás el buey que trilla

y

Digno de su salario (es) el obrero.

Los dos dichos están claramente coordinados. Si el primero es "Escritura", también lo es el segundo. Así una palabra dicha por Jesús es puesta a la par con un dicho del canon del Antiguo Testamento.

El primer dicho es cita de Dt. 25:4. Pablo hace un uso similar de él en 1 Co. 9:8–12. El cuadro es el de una era: un terreno circular expuesto al viento. A veces era una roca lisa en la cumbre de una colina. Las gavillas con el grano han sido desatadas y yacen en el piso, arregladas en círculos. Se hace caminar a los bueyes sobre las espigas para que por el impacto de las pezuñas el grano maduro caiga de las espigas. (Os. 10:11; Mi. 4:13). O, con el mismo propósito, se puede uncir los bueyes a una rastra sobre la cual se sienta o se para el conductor mientras guía los bueyes para que den repetidos giros (Jue. 8:7; Is. 28:27; 41:15). Esta rastra es una especie de trineo formado por dos tablas pesadas, atadas una al lado de la otra y curvadas hacia arriba en la parte delantera. Se le ponían debajo agudas piedras, para soltar los granos de trigo[83].

[p 206] Ahora bien, los crueles paganos a veces embozaban los bueyes cuando trillaban, pero Jehová había prohibido claramente a Israel que hiciera esto. El propósito de esta orden era que los hombres pudieran ver la bondad de Dios; particularmente, que pudieran discernir este principio básico, a saber, que *a todo obrero* (sea el que hace el trabajo un buey, un obrero común, o un ministro del evangelio) Dios ha dado el derecho de participar de los frutos de su trabajo (el contexto en Deuteronomio tiene que ver con *hombres*, no con animales. Cf. 1 Co. 9:9, 10). En el caso presente esto significaría que "los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio" (1 Co. 9:14).

El segundo dicho: "Digno de su salario (es) el obrero" se encuentra en esta forma precisa en Lc. 10:7 (En Mt. 10:10 el dicho ocurre de una forma ligeramente diferente: "el obrero es digno de su *alimento*"). Pablo y Lucas eran amigos y con frecuencia andaban juntos. Lucas había estado con Pablo durante el primer encarcelamiento en Roma (Col. 4:14; Flm. 24). No es imposible que el evangelio de Lucas ya hubiese estado terminado. De aquí que, si esto es así, el apóstol estuviera en condiciones de citarlo. O

---

[82] En el Nuevo Testamento la palabra τιμή nunca significa *jornal, paga o salario*. Más bien, tiene el sentido de *precio* (Mt. 27:6, 9: Hch. 5:2, 3: 7:16; 1 Co. 6:20; 7:23; plural en Hch. 4:34; 19:19), y *estima, honor* (Ro. 12:10; 13:7; 1 Co. 12:23, etc.). Esto corresponde con la connotación de la palabra en los papiros (M.M., p. 635). En el griego clásico la palabra tiene una variedad de significados: valor, precio; compensación, satisfacción, recompensa; multa; honra, dignidad; señorío, oficio; premio, presente, ofrenda; estima, honor.

[83] Véase W. D. B., pp. 604, 605, el grabado y el artículo. En I.S.B.E. se encuentran excelentes dibujos de la era y de la trilla con bueyes, artículo "*Agriculture*"; véase también el artículo "*Threshing-floor*" (Era). También Thomson, *The Land and The Book*, vol. 2, p. 314; M.S. y J.L. Miller, *Encylcopaedia of Bible Life*, el artículo en la p. 19, y las hermosas ilustraciones frente a las pp. 15 y 22.

también podría ser que estuviera citando una colección de dichos que presumiblemente fuera usada como fuente del Evangelio de Lucas[84].

Combinando las dos citas, y considerándolas a la luz del contexto precedente, notamos que Pablo está enfatizando que el respeto de que son dignos los ancianos que gobiernan bien, implica que los que entre ellos se dedican enteramente a la obra del evangelio tienen derecho a salario, y que este salario no les debiera ser retenido.

19. Ahora bien, este "honor" que se debe al anciano debiera expresarse también en otro sentido: **Nunca acojas una acusación contra un anciano a menos (que esté) apoyada por dos o tres testigos.**

Una acusación contra un anciano debe ser *sobre*, esto es, debe estar basada *sobre* el testimonio oral de, dos o tres testigos. Nótese que aunque desde antaño *todo* israelita estaba salvaguardado de *proceso y sentencia* a menos que dos o tres testigos fidedignos testificasen en su contra (cf. Dt. 17:6; cf. Nm. 35:30; y véase C.N.T. sobre Jn. 5:31; 8:14), aquí (1 Ti. 5:19) los *presbíteros* están **[p 207]** excusados aun de *tener que dar respuesta a una acusación* (cf. Ex. 23:1 en LXX), a menos que esté inmediatamente apoyada por dos o tres testigos. Sin ese apoyo, la acusación no debe ser *tenida en cuenta* o *acogida*. No se debe perjudicar innecesariamente la reputación de un anciano, y su obra no debe sufrir una interrupción innecesaria.

20. Sin embargo, a veces la acusación contra un anciano puede tener suficiente apoyo para ser *acogida*, y luego ser apoyada por los hechos. ¿Qué hacer entonces? Pablo dice: **A los que hacen mal debes reprender en presencia de todos, para que los demás también sean llenos de temor** (literalmente: *puedan tener temor*).

Los ancianos que tienen prácticas pecaminosas no deben ser pasados por alto. En realidad, su pecado debe castigarse con mayor severidad que en las demás personas. La ley hacía la misma distinción (Lv. 4:22, 27). Timoteo no solamente debe hacer que *el pecado lo sientan en sus conciencias*[85], sino que en el caso *de ellos no debe hacerlo privadamente* o en la presencia de unos pocos (Mt. 18:15–17), *sino públicamente*, esto es, en la presencia de todo el consistorio, para que los demás ancianos también puedan sentirse llenos de un piadoso temor de hacer mal (cf. Gn. 39:9; Sal. 19:13).

21. Ahora bien, en los asuntos discutidos en los vv. 19 y 20, y, en realidad, en todo asunto tocante a la disciplina de líderes eclesiásticos, uno puede dejarse influenciar fácilmente por consideraciones subjetivas. Pero esto puede significar la ruina para la iglesia y para todos los implicados. Timoteo, como delegado apostólico en las iglesias de Efeso y sus alrededores, no debe permitir que esto le ocurra. Aun en el día de hoy los jueces con prejuicios, las maquinarias eclesiásticas, los así llamados "comités investigadores" integrados por cazadores de intrigas, el "compadraje" y cosas similares pueden destruir fácilmente una denominación. La corrupción generalmente empieza "en la cumbre". La historia eclesiástica proporciona varios ejemplos. El hombre de la banca no sabe lo que ha ocurrido "mientras dormía". Al despertar, si es que despierta, generalmente ya es tarde.

Por esto, es esencial la absoluta imparcialidad y la honradez sin tacha en todos estos asuntos. Es por esa razón que la orden que el apóstol ahora da a Timoteo es tan importante. *Todo* está en juego. La iglesia del siglo veinte bien podría tomar de todo corazón estas palabras solemnes: **Te ordeno delante de**

---

[84] Sobre el tema de fechas probables de cuando se escribieron los libros del Nuevo Testamento, y sobre el problema sinóptico, véase mi *Bible Survey*, p. 325, 383–394.

C.N.T. W. Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento*

[85] Para una discusión detallada del verbo usado aquí, véase C.N.T. sobre Juan 16:8.

Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles elegidos, que observes estas instrucciones (o, estas cosas) **[p 208] sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.**

Por la frase que la introduce, "que observes estas instrucciones", es claro que el verbo usado en el original no puede significar aquí "Yo solemnemente *testifico*" (como, por ejemplo, en 1 Ts. 4:6) sino "Yo ordeno", esto es, "*amonesto* solemnemente" o "solemnemente *ordeno*" o aun "mando". Pablo enfatiza que es bajo el ojo mismo de Dios y con su plena aprobación que se dan estas instrucciones (vv. 19, 20). Este es el mismo Dios que por medio de Jesucristo *juzgará un día a todos los hombres*. Y éstos son los ángeles que estarán junto a Cristo en el juicio final. Por eso el apóstol está, por decirlo así, poniendo a Timoteo *bajo el juramento* de cumplir con el mandamiento que ha recibido (en el espíritu de Gn. 24:3, 9). Quien quebranta el juramento *será juzgado*. Al comparar con el lenguaje similar de 2 Ti. 4:1, es claro que al dar este mandato Pablo está pensando realmente en el *juicio final*. Nótese los detalles que se mencionan aquí en 1 Ti. 5:21:

El juez es *Dios* (Gn. 18:25; Heb. 12:23). El destinatario debe estar profundamente consciente del hecho de que Pablo al escribir y Timoteo al poner en práctica este mandato están actuando ante los ojos de Dios, el juez.

Sin embargo, Dios no juzga directamente, sino por medio de *Cristo Jesús*. El honor del juicio fue conferido al Mediador como recompensa por la expiación que él obró (Mt. 25:31–46; Jn. 5:22, 23, 27; Hch. 10:42; 17:31; 2 Co. 5:10; Fil. 2:10, 11; 2 Ti. 4:1; Ap. 14:14–16).

Asociados con Cristo en esta tarea de juicio, estarán los *ángeles*, como se enseña en todas partes en las Sagradas Escrituras (Dn. 7:10; Mt. 13:27, 41, 42; 16:27; 24:31–33; 25:31; 2 Ts. 1:7; Heb. 12:22; Ap. 14:15, 17–20). Recogerán a los redimidos y conducirán a los malos ante el trono del juicio.

Estos son los ángeles *elegidos* de Dios, distintos de los ángeles "que no guardaron su original estado" (Satán y sus demonios; cf. Jud. 6, VM). En su decreto soberano e inescrutable, que trasciende todo entendimiento humano, Dios desde toda la eternidad decidió que *estos* ángeles (llamados aquí *elegidos*) recibieran la gracia de perseverar, de modo que pudieran permanecer en su estado. Siendo *elegidos*, por cierto también son *amados*. (En cuanto a la doctrina de la elección de los *hombres*, según la enseña Pablo, véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:4)[86].

[p 209] No es extraño que el apóstol mencione también estos *ángeles*. Quiere que Timoteo *obedezca* la orden importantísima acerca de la disciplina de los ancianos; esto es, quiere que se parezca a los ángeles *en obediencia*. Además, estos ángeles son espectadores de las acciones de Timoteo y acompañarán a Cristo en el juicio final cuando se revele todo lo que está escondido y sea castigado el quebrantamiento de los juramentos. Según Pablo y en armonía con todo el resto de las Escrituras,

LOS ANGELES SON:

VM Santa Biblia: Versión moderna. Sociedades bíblicas en América latina

[86] Partiendo de la analogía de la elección *de los ángeles* se ha argumentado que también en el caso *de los hombres* se debe concebir la elección como supralapsaria, de modo que, al hacer la lista de arriba abajo de los elementos que corresponden al decreto, la decisión de Dios de revelar su misericordia en la salvación de algunos hombres, y su justicia en la perdición de otros, habría que ponerla *arriba de* (*supra*) su decisión de permitir *la caída* (*lapsus*). Sin embargo, no todos reconocen la legitimidad de este razonamiento de la analogía. La mayoría de los teólogos probablemente concuerdan que, hasta donde la predestinación tiene que ver con los hombres, tanto el supralapsarianismo como el infralapsarianismo son parciales. En cuanto a todo este tema, véase L. Berkhof, *Teología sistemática*, pp. 139–148 (nótese la literatura en pp. 147, 148); también mi traducción de H. Bavinck. *The Doctrine of God*, pp. 382–394.

Asistentes de Cristo (2 Ts. 1:7), su Cabeza que ha sido exaltada (Ef. 1:21, 22; Col. 2:10)

Buenos mensajeros del evangelio de nuestra salvación, que vieron al Señor no solamente en su nacimiento sino también en su resurrección y en la gloria de su vida posterior a la resurrección (véase comentario sobre 1 Ti. 3:16; cf. Lc. 2:14; 24:4; Hch. 1:11)

Cantantes en el coro celestial (1 Co. 13:1; cf. Lc. 2:14; Lc. 15:10; Ap. 5:11, 12)

Defensores de los hijos de Dios (2 Ts. 1:7–10; cf. Sal. 91:11; Dn. 6:22; 10:10, 13, 20; Mt. 18:10; Hch. 5:19; Ap. 12:7), aunque éstos tendrán más alto rango que ellos y los juzgarán (1 Co. 6:3; cf. Heb. 1:14)

Ejemplos de obediencia (1 Co. 11:10; cf. Mt. 6:10)

Fieles amigos de los redimidos, que los vigilan constantemente, profundamente interesados en su salvación y les sirven en toda forma, ejecutando también el juicio de Dios sobre el enemigo (Gá. 3:19; 1 Co. 4:9; 2 Ts. 1:7; cf. Mt. 13:41; 25:31, 32; Lc. 16:22; 1 P. 1:12; Heb. 1:14; Ap. 20:1–3).

En consecuencia, dado que las acciones de Timoteo son vistas por Dios, por Cristo Jesús (ambos *divinos*, nótese que en original se usa solamente *un* artículo) y por los ángeles (*criaturas*, nótese la repetición del artículo), y esto con miras al juicio final, que Timoteo observe (se cuide de cumplir) las órdenes impartidas "sin **[p 210]** prejuicios", esto es, sin dejarse influenciar por ningún tipo de consideración subjetiva pecaminosa, guiado solamente por la norma objetiva de verdad revelada por Dios, y "no haciendo nada con parcialidad (o favoritismo)", sin *inclinarse* a este lado ni al otro, ni hacia el acusador ni hacia el acusado, hasta que todos los hechos importantes de cada caso concreto hayan quedado plenamente establecidos.

22. Se pueden evitar muchos problemas si al ordenar hombres para el oficio Timoteo ejerce la necesaria precaución. Por eso Pablo continúa: **No impongas las manos (para ordenación) a ninguno con precipitación, ni te hagas partícipe en los pecados de los demás: consérvate puro.**

La indicación simbólica del impartimiento de dones que uno necesitará en el cumplimiento de los deberes de su oficio ha sido mencionada antes (véase sobre 1 Ti. 4:14), y será mencionada nuevamente (2 Ti. 1:6). Esta tarea no debe ser hecha con precipitación. Las cualidades de los hombres que están siendo considerados deben ser completamente examinadas antes que puedan ser nominados para el oficio. Esto está en armonía con lo que el apóstol ha estado diciendo en 1 Ti. 3:2, 7, 10. La ordenación sin una cuidadosa investigación previa haría a Timoteo responsable de los males que tales ancianos pudieran en lo sucesivo cometer. Esto a su vez, haría más difícil el disciplinarlos. Timoteo debe tratar de "conservarse *puro*" (en plena conformidad con la ley moral de Dios) con respecto a esto y a todo otro asunto (acerca del sustantivo relacionado, *pureza*, véase sobre 1 Ti. 4:12; 5:2).

23. El precepto "consérvate puro" era de naturaleza personal. Esto lleva a otra observación que es también personal: **Ya no bebas agua (solamente), sino usa un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.**

Timoteo era una persona de conciencia viva. No quería ser acusado de ser el tipo de persona que "es dado al vino" (véase sobre 1 Ti. 3:3). Por eso se ha formado el hábito de beber solamente agua. Sin embargo, en el oriente el agua con frecuencia está lejos de ser sana. Los que han estado allá, incluyendo, por ejemplo, a los que estuvieron allí mientras servían a las fuerzas armadas, saben bien esto. Si uno insiste en beber nada que no sea agua sin hervir, puede sufrir ataques de disentería. En realidad, podría pasarles algo peor. En consecuencia, con el fin de ayudar a Timoteo a vencer sus problemas estomacales y otras enfermedades colaterales que parecen haberlo estado afectando con frecuencia y en forma grave,

Pablo le aconseja que deje de ser un bebedor de agua en forma exclusiva. Timoteo debe usar un poco de *vino*, no *mucho*, sino *un* **[p 211]** *poco* de vino. Eso le iba a hacer bien físicamente[87]. Pablo aquí está hablando del vino como *medicina*, no como *bebida*, como observa correctamente Wuest.

24, 25. Volviendo ahora al tema de la precaución necesaria antes de la ordenación de alguien para el oficio (véase el v. 22), Pablo dice:

Los pecados de algunos hombres son claramente evidentes y van delante de ellos a juicio, pero los pecados de otros vienen detrás (de ellos).

Igualmente, las buenas obras (son) claramente evidentes, y aun las que son de otro modo[88], no pueden permanecer ocultas.

De las muchas explicaciones, la más razonable parece ser ésta:

En el v. 24 Pablo está hablando de los pecados, esto es, los pecados de hombres que no son adecuados para el oficio. En el v. 25 está hablando sobre las buenas obras (o excelentes obras), esto es, las buenas obras de hombres que son adecuados para el oficio.

Por implicación divide el primer grupo principal, los pecados de hombres no aptos para el oficio, en dos subdivisiones:

a. los pecados claramente evidentes de algunos hombres;

b. los pecados que no son claramente evidentes de otros hombres (esto está implícito, más bien que expresado).

Expresamente divide el segundo grupo principal, las buenas obras de hombres aptos para el oficio, en dos subdivisiones similares:

[p 212] a. las buenas obras claramente evidentes de algunos hombres;

b. las buenas obras no claramente evidentes de otros hombres.

Entonces, con respecto al primer grupo, Pablo dice que los pecados de algunos hombres son *claramente evidentes* (πρόδηλοι, véase también Heb. 7:14), tanto, tan prominentes u obvios, que ni siquiera es necesario un examen acabado, en su caso, para llegar a una *decisión* o *juicio* (Véase C.T. sobre Jn. Vol. 1, pp. 142, 143). Los pecados preceden al hombre. Esto no significa solamente que el hombre en cuestión

---

87

Nótese que con respecto al uso del vino Pablo evita los extremos. Por una parte advierte contra el que "es dado al (mucho) vino" (1 Ti. 3:3, 8). Por otra parte, cree que en el caso de Timoteo el uso de un poco de vino a fin de ayudarle en su salud, y la precaución en el uso del agua (probablemente debido al peligro de contaminación) es aconsejable.

Muchos han dado sus puntos de vista sobre el tema del siniestro efecto de la costumbre de beber vino sociablemente y el uso de diversas bebidas alcohólicas. Véase el artículo "Negative or Positive" en *The Foundation Issue* de julio de 1955, publicada por la Fundación de Temperancia de Míchigan, con sede en Lansing, Mich.; también otro artículo, "Hereditary Consequences of Alcoholism", en *Christian Economics* de septiembre 6, 1955. Regularmente se está distribuyendo literatura similar, sin duda con muchos efectos saludables.

Por otra parte, el valor del vino como alimento y medicina lo discute el Dr. Salvatore en su libro *Wine As Food And Medicine*, Blakiston Co. Fue resumido y analizado en la revista *Newsweek*, edición del 19 de julio de 1954.

En la actualidad conviene la realización de una vigorosa campaña en contra de *toda* forma de intemperancia. Las palabras de Pablo deben ser interpretadas a la luz de las condiciones que prevalecían en el oriente y a la luz de la condición física de *Timoteo*.

88 ἔχω *más adverbio* significa aquí *estar en una cierta condición*. En cuanto a esta expresión, véase también Mt. 4:24; Mr. 5:23; 16:18; Jn. 4:52; Hch. 7:1; 15:36; 21:13; 24:25 y 2 Co. 12:14.

tiene mala reputación (porque tal cosa podría estar basada en una calumnia), sino que *es malo*: sus malas acciones están al descubierto. Están a la vista de todos. La sola idea de nominar tales hombres para un oficio es ridícula.

En el caso de otros hombres la situación es diferente. *Sus* pecados los *siguen* (literalmente, *siguen detrás* de ellos, o *van detrás de ellos*). Al considerar su caso para llegar a una decisión, después de un *cuidadoso examen* se descubre que no son aptos para el cargo. *Antes* que su caso salga a luz, Timoteo y quizás varios otros presbíteros considerasen a estos hombres como candidatos para el oficio. *Después* de un examen cuidadoso y el veredicto, las cosas toman un aspecto completamente diferente. Los pecados de estos hombres ahora han sido descubiertos, de modo que, habiéndose emitido el juicio, ya no queda duda alguna de la falta de aptitud de ellos para el cargo.

La situación con respecto a hombres que son espiritualmente aptos para el oficio es similar en este respecto, a saber, que también en su caso Timoteo, como regla, no necesita tener miedo de que las cualidades ocultas queden ocultas. En general, las buenas obras (u obras excelentes) que adornan la vida de estos hombres serán claramente evidentes. Aun en el caso excepcional en que no se hacen evidentes de inmediato, no pueden permanecer ocultas. Las averigüaciones y preguntas adecuadas las harán salir a la superficie.

Para animar a Timoteo, que, como ha sido mostrado (véase p. 43), era más bien tímido, Pablo está tratando de dejar establecido este punto: si tiene el debido cuidado y no se precipita en la ordenación de hombres para el oficio (véase v. 22), tendrá buenos ancianos en las iglesias de Efeso y sus alrededores; la regla es que aun en el caso de hombres tales que no se ve de inmediato en forma clara si son aptos o no, un examen cuidadoso lo conducirá a conclusiones válidas. Y, en todo caso, entonces Timoteo no se verá envuelto en los pecados de otros hombres.

[p 213] *Síntesis del capítulo 5*

Véase el bosquejo al principio de este capítulo, que puede ser parafraseado así:

En cuanto a *los miembros que necesitan consejo pastoral o corrección*, tú (Timoteo) debes tratarlos como lo requiere su edad y su sexo: Amonesta al hombre mayor como lo harías a un padre, a los más jóvenes, como a hermanos, a las mujeres mayores como a madres y a las más jóvenes como a hermanas, con toda pureza.

En cuanto a *las viudas que están en necesidad*, se debe honrar y ayudar a las que realmente se encuentran desamparadas. Deben recibir ayuda moral y material. El Objeto de su constante esperanza y oración les dará provisión por medio de la iglesia.

Sin embargo, hay viudas que tienen hijos y nietos que pueden darles sustento. Debieran estos amortizar la deuda contraída con las que los criaron. Dios se agrada de esto. Si descuidan su deber, son peor que los incrédulos. Es la viuda que carece de medios de sustento la que debe ser ayudada *por la iglesia*.

Sin embargo, hay algunas viudas que están viviendo en los placeres. Estas, aunque están físicamente vivas, están espiritualmente muertas. No es necesario decir que tales viudas no merecen la honra de la iglesia. Enfatiza estas normas constantemente respecto del deber de la iglesia y de los hijos y nietos hacia las viudas.

Ahora, en cuanto a *las viudas y su obra*, obras tales como dar buen consejo a las mujeres más jóvenes, prepararlas para el bautismo, llevarlas a la comunión, dar orientación a los huérfanos, etc. (esta es una *conjetura* acerca de la naturaleza de su labor), a fin de ser aptas para esta obra, las viudas no deben ser

menores de sesenta años, deben tener antecedentes de haber sido esposas fieles, madres sabias, buenas hospedadoras, bondadosas benefactoras; en suma, tienen que haber dado pruebas de su aptitud para esa posición.

Para este tipo de obra no debes comprometer a viudas jóvenes, porque la experiencia ha demostrado que en muchos casos se intranquilizan y quebrantan el compromiso de trabajo hecho a la iglesia, incurriendo, por lo tanto, en falta. También con frecuencia anteponen los asuntos sociales a los del reino, de modo que al visitar diversos hogares, aparentemente para ayudar y dar orientación, realmente no hacen otra cosa que chismear y entremeterse en los asuntos de los demás. Así hacen más perjuicio que bien, y provocan escándalos. Hay que evitar esto por todos los medios. Por eso, que las viudas jóvenes satisfagan su natural deseo en vez de comprometerse en la obra del reino. Que se casen en cuanto se les presente una buena ocasión. Que tengan familia y la dirijan **[p 214]** adecuadamente. Esto es honroso, y evitará las suspicacias y las calumnias. Es necesario que diga esto, porque sé de algunas viudas que se han apartado del camino honroso a fin de seguir a *Satanás*.

Sin embargo, esto no significa que no hay oportunidad para las viudas jóvenes en la obra del reino. Hay trabajo para todos, también para toda mujer. Por ejemplo, si hay alguna mujer creyente que cuenta con buenos medios, que se ponga en alguna relación de responsabilidad hacia las viudas desamparadas, que las ayude para que la iglesia no sea cargada y pueda estar en mejores condiciones de ayudar a las viudas que no reciben sustento de nadie.

En cuanto a *los ancianos y futuros ancianos*, nota lo siguiente:

El anciano debe ser honrado por causa de su oficio; y debe recibir doble honra si realiza bien su tarea. Esto tiene especial énfasis con respecto a los ministros, hombres que trabajan en la predicación y la enseñanza. Respétalos mucho y provee generosamente para ellos, porque la Escritura dice:

“No embozarás el buey que trilla” (Dt. 25:4)

y

“Digno de su salario es el obrero” (Lc. 10:7).

Acerca de acusaciones contra un anciano, no deben recibirse si no vienen apoyadas por dos o tres testigos. Pero si el pecado ha quedado claramente determinado, el hombre que cometió el pecado debe ser reprobado en la presencia de todo el consistorio para que los demás ancianos puedan llenarse de piadoso temor de hacer mal. Ahora, en conexión con todos estos asuntos, te mando delante de Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles elegidos, que observes estas instrucciones sin prejuicios. No debes permitir la influencia de consideraciones subjetivas. No te apresures a ordenar a un hombre. Así no serás responsable con él de los males que pueda cometer más adelante. Consérvate puro. (Incidentalmente, cuida también tu cuerpo. Ya no bebas agua solamente, pero usa un poco de vino por causa de tu estómago y tus frecuentes enfermedades).

En conexión con los hombres que están siendo considerados para algún oficio, no debes preocuparte indebidamente *si ejerces el debido cuidado*. En el caso de hombres que *no son aptos*, sus *pecados*, que son los que los inhabilitan, con frecuencia son evidentes aun antes de comenzar una investigación acerca de su carácter; y si no son evidentes *antes*, se harán evidentes después de una investigación. Y en el caso de los hombres que son *aptos*, sus *buenas obras*, que son las que demuestran su aptitud, generalmente se hacen claramente evidentes aun antes de una investigación; y si no antes, se harán evidentes después.

[p 216]

BOSQUEJO DEL CAPITULO 6

Tema: *El apóstol Pablo, escribiendo a Timoteo, le da instrucciones para la administración de la iglesia*

Instrucciones con respecto a ciertos grupos definidos e individuos

6:1, 2 E. Esclavos

6:3–10 F. Enseñadores de novedades que aspiran tener fama y riquezas

6:11–16 G. Timoteo mismo ("Guarda el mandamiento")

6:17–19 H. Los ricos de este siglo

6:20–21 I. Timoteo mismo ("Guarda el depósito")

[p 217]

CAPITULO 6

1 Timoteo

6:1

6 [1] Cuantos estén bajo (el) yugo, esto es, los esclavos, consideren a sus propios[89] amos como dignos de todo
honor, para que no sea vituperado el nombre de Dios ni la doctrina. [2] Y los que tienen amos creyentes no los
miren en menos, debido a que estos (amos) son hermanos, sino sírvanlos mejor por ser *creyentes y hermanos*
amados, que retribuyen este buen servicio.

Estas cosas enseña y exige.

Continuando sus amonestaciones con respecto a grupos dentro de la comunidad cristiana, Pablo dice:

6:1, 2

1. Cuantos estén bajo yugo, esto es, los esclavos, consideren a sus propios amos como dignos de todo honor.

Es claro que en *este* pasaje la palabra usada en el original (δοῦλοι) significa *esclavos* y no *sirvientes*. Frecuentemente tiene este último sentido, y aun en este pasaje el apóstol está usando lo mejor de sí para cambiar al *esclavo* en un *sirviente* amado (véase más al respecto en C.N.T. sobre Jn. Vol. 2, p. 306, nota 184). Entonces, en nuestro pasaje, comienza hablando de verdaderos *esclavos*, como se ve claramente del hecho de que define el concepto diciendo, "cuantos estén bajo (el) yugo". El poder de un amo sobre el esclavo era casi absoluto, como el que tenía sobre sus animales de *yugo*.

El mundo romano estaba lleno de esclavos. Se ha estimado que en Roma misma un tercio de la población pertenecía a esta clase social. Habían llegado a ser esclavos: a. como prisioneros de guerra, o b. como convictos, o c. a causa de alguna deuda, o d. por rapto (mal que todavía se practica en algunas partes del mundo), o e. por haber sido vendidos como esclavos por sus padres. Además, muchos *nacían* esclavos. Con frecuencia los esclavos tenían sus propios esclavos.

---

[89] O sencillamente "sus", porque ἴδιος (aquí ἰδίους = propios) ha perdido algo de su fuerza.

Entre estos esclavos había algunos que habían adquirido cierto grado—a veces un *alto* grado—de cultura. No solamente el barbero, **[p 218]** el mayordomo y el cocinero, sino aun el médico de la familia podía estar "bajo yugo".

La ley romana no prohibía a los amos que trataran mal a los esclavos. Podían ser condenados a trabajo forzado, encadenados, azotados, ser marcados en la frente (por ejemplo, si eran considerados ladrones o fugitivos), o podían llegar a crucificarlos. Sin embargo, la opinión pública con frecuencia servía como una especie de freno a la intolerable injusticia y crueldad. Además, en muchos casos conocidos por estar escritos, los romanos trataban a sus subordinados con una justicia sobresaliente, dándoles liberalmente y aun convirtiéndose en amigos de ellos (cf., por ejemplo, la amistad de Plinio y su "esclavo" Zósimo). No era cosa poco frecuente la manumisión. Se permitía al esclavo que comprase su libertad pagando una suma de dinero que había ido acumulando progresivamente por la liberalidad de su amo o como resultado de servicios "extraordinarios" por los cuales este esclavo era dado a su dios en medio de una ceremonia celebrada en el día de la emancipación, y de ese dios recibía la libertad, sintiéndose para siempre en deuda con él. Con frecuencia los esclavos eran libertados por la última voluntad de sus amos.

Con la entrada de la religión cristiana en la textura de la sociedad romana, se suscitaron problemas difíciles. Por lo tanto, no es sorprendente que Pablo trate diversas fases de la esclavitud en pasajes tales como el que ahora consideramos y también en Ef. 6:5–9; Col. 3:22–4:1; Tit. 2:9; y en la epístola a Filemón.

Su camino hacia una solución es digno de elogio en razón de su evidente sabiduría. Evita los extremos que pudieran haber causado daño al esclavo y al amo, y hubieran deshonrado la causa de la religión cristiana. *No abogó en favor de la rebelión franca por los esclavos ni en favor de la continuación del status quo*. En vez de favorecer alguno de estos extremos, se propuso destruir *la esencia misma* de la esclavitud con todos sus males colaterales por vía indirecta. Este método, aunque mantenía la esclavitud en su forma exterior, era, sin embargo, la forma más segura y digna de encomio de trabajar en favor de la meta final de la completa abolición de esta horrible institución inhumana. Tenía el propósito de destruir la esclavitud sin declarar una guerra para hacerlo. "Que el esclavo honre a su amo, y que el amo sea bondadoso con su esclavo. Que ambos recuerden que delante de Dios no hay acepción de personas". Ese era el principio. Así la mala voluntad, la falta de honradez y la pereza de muchos esclavos serían reemplazadas por servicio voluntario, integridad y laboriosidad. Así también la crueldad y brutalidad de algunos amos se convertirían en bondad y **[p 219]** amor. La gracia de Cristo, obrando *desde adentro hacia afuera*, que es siempre el método de Dios, obraría como una levadura penetrante que transformaría toda la masa.

Entonces, que los que están bajo yugo consideren a sus *amos* (plural de "déspota", cf. 2 Ti. 2:21; Tit. 2:9, palabra que aun más que *kurios* enfatiza la *autoridad* que el amo tenía sobre su esclavo[90]) como dignos de todo *honor* (véase nota 82). Hasta donde sea posible respetar así al amo, que el esclavo lo haga **para que no sea vituperado el nombre de Dios ni la doctrina** (literalmente, *no sea blasfemado*; en cuanto al sustantivo relacionado, "blasfemia", véase el comentario sobre 1 Ti. 6:4). La revelación redentora de Dios en Cristo, en otras palabras, el *nombre* de Dios, y también sus *instrucciones*, la enseñanza del evangelio, se harían despreciables ante los ojos de los amos, si los esclavos los trataban con desdén y con

---

[90] Acerca de estos sinónimos, véase R. C. Trench, *Synonyms Of The New Testament* (Sinónimos del Nuevo Testamento), párr. xxviii. Debido al énfasis que esta palabra "*déspota*" pone en la autoridad ilimitada, se usa también con respecto a *Dios* (Lc. 2:29; Hch. 4:24; Ap. 6:10) y *Cristo* (2 P. 2:1; Jud. 4).

espíritu de rebelión. ¡Y nada es más importante que el *nombre* de Dios y su *doctrina*! No deben ser expuestos al ridículo o al abuso (cf. Is. 52:5; Ro. 2:24).

2. Un problema peculiar se presentó con respecto a los esclavos creyentes que tenían amos *creyentes*. Dice Pablo: **Y los que tienen amos creyentes no los miren en menos debido a que estos (amos) son hermanos, sino sírvanlos mejor por ser creyentes y hermanos amados, que retribuyen este buen servicio.**

El esclavo cristiano que tenía un amo cristiano podría sentirse inclinado a decir en su corazón: "Si mi amo es realmente cristiano, ¿cómo puede tenerme *como esclavo suyo*? Parece que su religión no es muy profunda. Además, ¿cómo puedo ser *igual* a mi amo *en la iglesia* (Gá. 3:28), y con todo ser *inferior* a él *en el hogar*?" Tal actitud conduciría a tener problemas en todo lugar. Así que el apóstol recomienda la actitud opuesta: si el esclavo está en una posición excepcionalmente privilegiada teniendo un amo creyente, ¡que rinda un servicio excepcional! Los amos cristianos son *hermanos* en Cristo. Son creyentes, amados, amados tanto por los demás creyentes como por Dios (Véase C.N.T. sobre 1 Ts. 2:8). Y no solamente por *esta* razón debieran los esclavos servir mejor a tales amos, sino también porque éstos son buenos y considerados. Los empleadores cristianos son los que "corresponden[91] este *buen* **[p 220]** *servicio*" (literalmente, *la buena obra*). *Toman sobre sí* (λαμβανόμενοι) la responsabilidad de dar *una retribución* (ἀντί, de donde el participio completo es ἀντίλαμβανόμενοι) por la pronta y entusiasta cooperacion de los esclavos. Pero, ¿hemos de decir todavía *esclavos?* ¿No han llegado a ser *sirvientes* ahora?

Estas cosas enseña y exige (o: *sigue enseñando y exigiendo*).

Lo que Pablo ha estado diciendo con referencia a los esclavos (en los vv. 1 y 2) debe hacerse resonar en los oídos de la gente. Timoteo debe *enseñar* estas cosas. Sin embargo, no debe hacer una impresión solamente en la *mente* de la gente y de los presbíteros, sino también en la *voluntad* de ellos. Debe *exigir* tanto como *enseñar* estas cosas. En *esta* conexión, el presente imperativo de ambos verbos probablemente indique en la dirección de la necesidad de una repetición constante: *sigue enseñando* y *sigue exigiendo*. El segundo verbo tiene el sentido básico: llamar al lado de uno. Véase también 1 Ti. 1:3; 2:1; 5:1; 2 Ti. 4:2; Tit. 1:9; 2:6; 2:15. Significados derivados son: apelar a, rogar, amonestar, exhortar, exigir, alentar o consolar. Aquí el sentido que mejor se ajusta al contexto es *exige*.

Lo que es especialmente importante en esta conexión es que, en completa oposición a ciertas tendencias del presente, el apóstol es definitivamente contrario a la opinión de que todas las proposiciones relativas a la religión y a la ética son necesariamente subjetivas y relativas, y que el único método justificable de llegar en alguna medida a la verdad es el de *hacer preguntas, tales como*: "Hermano Martínez, ¿qué piensa usted de esto?" y "Hermano Pérez, ¿cuál es su opinión sobre aquello?" *Pablo ha aceptado*

91

En el Nuevo Testamento este verbo aparece tres veces (en voz media). En Lc. 1:54 y Hch. 20:35 significa *ayudar* (probablemente: encargarse por sí mismo *a su vez*; pero véase A. T. Robertson, Gram. N. T. para una explicación diferente). Muy estrechamente relacionado con éste es el sentido que se puede atribuir al verbo aquí en 1 Ti. 6:2: retribuir. Así se hace justicia a la idea contenida en el prefijo *antí* (ἀντί).

Algunas interpretaciones que no puedo aceptar son:

(1) *Estar dedicado a, empeñarse en*. Esto se aleja demasiado de la idea contenida en el prefijo.

(2) *Beneficiar por*. La traducción propuesta "porque son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio" (RV60). Pero esto cambia el predicado en sujeto. La frase "que retribuyen este buen servicio" está claramente en el predicado, en aposición con "creyentes" y "amados", palabras que están en posición de predicado.

ciertas proposiciones definidas que considera constituyen la verdad de Dios. Quiere que estas sean enseñadas. Y pide a Timoteo que exija su aceptación y aplicación a la vida. Véase también 4:11 y 5:7.

[p 221] 3 Si alguno enseña diferentemente y no acude a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que armoniza con la piedad, 4 está ciego por el engreimiento, nada sabe, pero está poseído de un morboso anhelo de controversias y disputas sobre palabras, (fuentes) de las cuales proceden las envidias, las contiendas, las injurias, las sospechas ruines, 5 y los altercados mutuos entre hombres de mente depravada y desprovistos de la verdad, que se imaginan que la (práctica de la) piedad es ganancia.

6 Y *es* una gran ganancia, a saber, la (práctica de la) piedad *con satisfacción del alma*[92]. 7 Porque nada trajimos al mundo, (así como es evidente) que nada podemos sacar de él. 8 Pero teniendo alimento y abrigo, consideremos estas cosas como suficientes[93].

9 Pero los que están deseosos de ser ricos caen en tentación y en lazo y en numerosas codicias insensatas y dañosas, tales que hunden a los miembros de la raza humana en ruina y destrucción. 10 Porque, una raíz de todos los males es el amor del dinero, y algunas personas, en su esfuerzo por alcanzarlo, se han apartado de la fe y han sido traspasadas de muchos tormentos.

6:3–10

3–5. Si alguno enseña diferentemente y no acude a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que armoniza con la piedad, está ciego por el engreimiento.

De la doctrina sana e intensamente práctica de Pablo (muestras de las cuales se acaban de dar) a las infructuosas disputas de falsos maestros, mediaba, por cierto, una larga distancia. El contraste mismo hace que Pablo vuelva al tema del capítulo 1 (véase especialmente en ese capítulo los vv. 3–7, 19, 20). Nótese la similitud entre los dos párrafos:

Capítulo 1:	Capítulo 6:
algunos individuos (v. 3)	alguno (v. 3)
enseñan diferentemente (v. 3)	enseña diferentemente (v. 3)
disputas (v. 4)	controversias (v. 4)
sana doctrina (v. 10)	sanas palabras (v. 3)

¡Enseñadores de novedades y aficionados a hilar delgado! El apóstol los conocía muy bien. Enfatiza que cualquier buhonero de voluminosas trivialidades sobre la ley de Moisés, cualquier especialista en especulaciones aparentemente plausibles sobre antepasados, está “ciego por el engreimiento”. Esa persona está “llena de humo”, oscurecida su visión por el humo, envuelto en niebla, nublado (véase comentario sobre 1 Ti. 3:6). Aquí se combinan dos ideas: la *estupidez* espiritual y moral y el *engreimiento*. La primera es resultado de lo segundo. Esta descripción es verdadera **[p 222]** en relación con todo disidente que “no *acude* a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo”. El verbo usado en el original (προσέρχεται, que es favorecido por la evidencia textual tanto interna como externa) tiene aquí un sen-

[92] O: “con contentamiento”. Véase también nota 94.

[93] O: “con estas cosas estaremos contentos”.

tido que no está lejos de su sentido primario: *venir a, acercarse*. Aquí parece significar *acudir a*, esto es, *abrazar, convenir con*. Esto es un poco más fuerte que *consentir* o *concordar con*. Uno que es *solamente* oyente puede *concordar* mentalmente con las palabras del orador. El que es oyente *entusiasta* va a *acudir a* o va a *abrazar* lo dicho por el orador. No solamente *concordará*, sino que *expresará* esa concordancia. "Repicará" la misma tonada. Con ansiedad acudirá a la misma fuente y beberá de la misma agua. Tomará a pecho y comenzará a proclamar "las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo", las *verdades* puras y perfectas, sin deterioro, "sin contagio", y en ese sentido "sanas", que salieron de la boca de Cristo y fueron ejemplificadas en su vida y en su muerte. Consideradas como un todo, estas "palabras" constituyen la "doctrina que armoniza con la piedad". Esta doctrina es la expresión de la actitud interior de "completa devoción a Dios", esto es, de *piedad* (acerca de este sustantivo véase comentario sobre 1 Ti. 2:2; 3:16; 4:7, 8; 6:5, 6, 11; 2 Ti. 3:5; Tit. 1:1. Cf. el verbo, 1 Ti. 5:4; y el adverbio, 2 Ti. 3:12; Tit. 2:12).

Ahora, la persona que, en su ciego engreimiento y obstinada disidencia se niega a acudir a la doctrina que armoniza con la piedad, está impedida de aprender algo. Al vivir en un mundo mental, moral y espiritual de confección propia, está completamente ajeno a la realidad. Por eso Pablo continúa: **nada sabe, pero está poseído de un morboso anhelo de controversias y disputas sobre palabras, (fuentes) de las cuales proceden las envidias, las contiendas, las injuriaś, las sospechas ruines, y los altercados mutuos entre hombres de mente depravada y desprovistos de la verdad.**

Cuando una persona rechaza las palabras *sanas* o *saludables*, se produce la *enfermedad*. Esta enfermedad se revela en un "morboso anhelo de controversias y disputas sobre palabras" (véase comentario sobre 1 Ti. 1:4). El hombre atacado por tal enfermedad hace una montaña de una topinera. Más o menos en el estilo ilustrado en el Talmud, se sentirá excitado por preguntas como ésta: "¿Es permisible en el día de reposo tirar las semillas de los dátiles?" Una persona podría responder: "Las semillas de dátiles que tienen adherida carne de la fruta pueden ser arrojadas. Las otras semillas no se deben tirar". Otra persona responderá expresando su desacuerdo y su opinión contraria en palabras no inciertas. Entonces podría hacerse otra pregunta: "Si es permitido **[p 223]** tirarlas, *¿dónde* y *cómo* deben ser tiradas?" Y la respuesta podría ser: "Deben tirarse afuera". A lo cual otro podría responder: "No, deben ser tiradas debajo de la cama". O, podría decir: "La persona que en el día de reposo se enfrenta al problema de qué hacer con las semillas de dátiles debiera volver el rostro hacia la parte posterior de la cama y tirar las semillas con la lengua".

A veces el sólo *nombre* de algún antepasado puede iniciar una controversia. El nombre podría ser convertido en diversos anagramas, uno que sugiere esto, otro que sugiere aquello. O, el nombre podría hacer que uno recuerde una historia que ha sido transmitida por tradición oral. Pero *una* historia podría contradecir a otra, y esto también podría suscitar una acalorada discusión.

Así, las cisternas rotas que no retienen el agua debieran ser sustituidas por la fuente viva de la Palabra de Dios[94].

94

Uno podría comparar con esto las mayormente vanas controversias en círculos reformados—¡solamente ayer!—entre los infralapsarianos extremos y los supralapsarianos extremos. O, los debates "acalorados" que todavía siguen sobre la edad de la tierra.

Ahora en las discusiones de este carácter nauseabundo los dos oponentes a veces *quieren decir* lo mismo, pero lo *expresan* en forma diferente. Para usar una ilustración del presente, uno podría afirmar: "La obtención de la salvación está *condicionada* a la fe". Otro insiste con igual firmeza: "La Escritura *no* reconoce *condiciones*". Pero si el primer miembro de la disputa tan sólo estuviera dispuesto a reconocer que Dios suple lo que demanda, de modo que el ejercicio de

Algunas personas parecen deleitarse en tales sutilezas, en las *batallas de palabras*. Por eso, Pablo presenta sus amargos frutos:

a. *envidias*. Uno de los contendientes, afligido por la derrota, empieza a alterarse. Se ha llenado de una maligna mala voluntad, de un rencor venenoso contra el vencedor.

b. *contiendas*. Esto proviene de la envidia. La persona que ha estado peor en la discusión no quiere admitir la derrota. Sigue naturalmente la discordia amarga. Uno está contradiciendo constantemente al otro. Si usáramos el lenguaje de la mitología, diríamos que Eris, la diosa de la Discordia, que se consideraba estrechamente relacionada con Ares (Marte), el dios de la guerra, ha tenido un día exitoso.

c. *injurias*. La palabra griega que se usa es *blasfemias*. Pero en el griego esta palabra tiene un sentido un poco más amplio que en castellano. Mientras en nuestro idioma se refiere a un lenguaje **[p 224]** insultante respecto a Dios o hacia las cosas religiosas, esto es, a una irreverencia desafiante (véase el comentario sobre el v. 1), en el original se refiere a insultos dirigidos contra Dios o contra el hombre. En el caso presente es claro que el sentido es el segundo: palabras despreciativas e insolentes dirigidas contra un oponente humano, insulto, difamación.

d. *sospechas ruines*. "Todo lo ve amarillo el que tiene el ojo amarillo" (Pope). La mente del individuo envidioso está obsesionada por la desconfianza y los presentimientos. Comienza por sospechar de cada acción de su oponente, de cada palabra, de cada gesto. Piensa que hay una "razón oculta" detras de cada movimiento de la persona que considera su antagonista. Además, esta enfermedad es contagiosa.

e. *altercados mutuos* o *fricciones incesantes*. Cuando el dispensador de novedades "enojado" vuelve a encontrar a su oponente, para discutir otras cuestiones "religiosas", toma una de dos actitudes: echa chispas y fuego por los ojos, o arde por dentro pero simula tranquilidad por la aparente impenetrabilidad de su conducta. Sin embargo, "hierve" por dentro. Está irritado con el deseo de vengarse, está agitado convulsivamente, sediento de "sangre". Los dos hombres "se incomodan mutuamente" (nótese la idea radical en el original). Sus discusiones religiosas frecuentemente adquieren la naturaleza de *diatribas*, en el sentido desfavorable de la palabra (en el original "dia-para-tribas"). Tales disputas están llenas de denuestos procaces, insultos hirientes y acaloradas invectivas, o también de insinuaciones ocultas, indirectas maliciosas y desprecios apenas velados.

Tal conducta y sus amargos frutos son marca de hombres "depravados en la mente y desprovistos de la verdad". Es Dios mismo quien dotó de inteligencia al hombre, para que pudiera reflexionar en las cosas elevadas de la vida. Sin embargo, con respecto a este precioso don, a saber, la inteligencia, los seguidores del error de Efeso y sus alrededores se han corrompido, de tal manera que ahora han llegado a estar en el estado *permanente* de "depravados en la mente". La mente depravada se opone a la verdad y recibe bien la mentira, hasta que al fin quienes poseen una mente así llegan a estar completa y permanentemente separados de *la verdad*: la revelación objetiva de Dios revelada en su Palabra. Las envidias, contiendas, injurias, sospechas ruines y altercados mutuos conducen a la *esterilidad* mental, moral y espiritual. Los que practican tales cosas están tan completamente ocupados con ellos mismos y con sus propios intereses que en sus corazones no hay tiempo ni lugar para Dios y para su verdad revelada. Este **[p 225]** egoísmo es claro también del hecho de que el apóstol los describe como hombres **que se imaginan que la (práctica de la) piedad es ganancia.** Practican una "piedad" exterior con el fin de

---

la fe es siempre el resultado del don divino, y si el segundo miembro de la disputa estuviese dispuesto a conceder que (por lo menos en el caso de quienes han llegado a la edad del discernimiento) el ejercicio de la fe es *indispensable* para la salvación, y que es el *hombre*—no Dios—el que cree, pronto quedaría claro que la disputa era una *batalla de palabras*.

hacerse ricos (no solamente con el fin de ganarse la vida). Hacen gala de su "religión" (véase sobre 1 Ti. 3:16). Mientras tanto cobran tarifas exhorbitantes por la "instrucción" (?) que imparten. (En cuanto a la actitud de Pablo en relación con la cuestión de recibir una remuneración por el trabajo evangelístico, véase C.N.T. sobre 1 Ts. 2:9).

6, 7. La persona *verdaderamente* piadosa no se interesa en enriquecerse. Posee *recursos interiores* que le proporcionan riquezas mucho mayores que las que la tierra puede ofrecer. Por eso, con respecto a esta vida genuinamente piadosa, Pablo continúa: **Y *es* una gran ganancia, a saber, la (práctica de la) piedad *con satisfacción del alma*.** Esta es la vida de verdadera devoción a Dios. Es de "provecho en todo sentido", (véase el comentario sobre 1 Ti. 4:8). Esta vida cristiana mana de la fuente de—y es acompañada por—la *satisfacción del alma*[95].

El individuo verdaderamente piadoso tiene paz con Dios, gozo espiritual, seguridad de salvación, la convicción de que a los que "aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme al propósito son llamados" (Ro. 8:28). Por eso no siente necesidad de "muchos bienes (terrenales) guardados para muchos años", que no pueden satisfacer *el alma* (Lc. 12:19, 20). Está *contento* con lo que tiene. Cf. Fil. 4:10–13. **Porque**, las posesiones terrenales no pertenecen al "alma", lo que es claro del hecho de que **nada trajimos al mundo, (así como es evidente) que[96] nada podemos sacar de él.**

---

[95] La palabra usada en el original podría traducirse más literalmente "autosuficiencia" si no fuera por el hecho de que en nuestro idioma esta palabra es ambigua, porque puede usarse en sentido favorable (capacidad inherente y adecuada para esta o aquella actividad) o en un sentido desfavorable (satisfecho de sí, arrogante). Usada en sentido desfavorable, el antónimo correspondiente sería *humildad*. En el sentido favorable su antónimo es *impotencia espiritual* o *probreza de alma*. La palabra se emplea en el Nuevo Testamento en el sentido favorable. Por medio de una sencilla transición esta admirable *suficiencia del alma* comienza a incluir el elemento *contentamiento*. En el Nuevo Testamento aparece solamente aquí y en 2 Co. 9:8.

[96]

Literalmente el original dice: "porque nada trajimos al mundo, ὅτι nada podremos sacar de él". La pregunta es ¿Qué debemos hacer con la parícular ὅτι? Soluciones propuestas:

(1) La partícula es superflua (E. F. Scott).

Objeción: Esta es una manera fácil de eludir el problema. Scott no explica cómo se introdujo esa palabra superflua, ni cómo fue que aun los más antiguos intentos de "corregir" el texto *retuvieron* la partícula.

(2) La partícula debiera ser tomada en el sentido causal: "Porque nada podemos sacar del mundo, nada trajimos a él" (en esta línea Belser, Weiss, Lenski).

Objeción: Esto no cabe en la conexión del pensamiento presente ni es adecuado a la evidente fuente del dicho en el Antiguo Testamento.

(3) La partícula es recitativa o tiene el sentido "porque el proverbio dice". Lock menciona esta como una de varias posibilidades.

Objeción: En ese caso era de esperarse que estuviera al principio de la paráfrasis del Antiguo Testamento y no en el medio.

(4) ὅτι οὐδε debiera ser οὐδ ὅτι: "ni mencionar el poder sacar nada". (Favorecido por Parry; cf también Lock).

Objeción: También esta no concuerda con la evidente fuente del dicho en el Antiguo Testamento. Además, tiene la evidencia textual en contra. La evidencia textual, tanto la externa como la interna, favorece no solamente la retención de ὅτι sino también su posición delante de οὐδε, exactamente como está en el texto de N.N.

(5) Las dos frases de la oración compuesta están coordinadas indefinidamente, de modo que a ὅτι aquí debe dársele un sentido similar a "así como". Esta es la solución propuesta por Dibelius y Bouma.

Comentario: Esta solución no está sujeta a las objeciones presentadas contra las demás. Podría ser la correcta. Es ésta o la (6), con poca diferencia en el sentido resultante.

(6) Aquí tenemos otro caso de expresión abreviada. Nótese el uso elíptico de ὅτι en Jn. 6:46 (véase C.N.T. sobre Juan; en la Introduction, la sección que trata sobre las frases "ὅτι"). Expresado en forma completa, el pensamiento po-

[p 226] Es claro que el apóstol está pensando en el famoso dicho de Job: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá” (Job 1:21; cf. Ecl. 5:14, 15).

8. Por eso, no lucharemos por conseguir riquezas terrenales. **Pero teniendo alimento y abrigo, consideremos estas cosas como suficientes** (o: *con estas cosas estaremos contentos*).

Para “alimento y abrigo” el original tiene el plural (cf. “víveres y ropa”). Nuestra palabra “alimento” es suficientemente comprensiva para incluir todos los artículos alimenticios necesarios para mantener la vida física así como nuestra palabra “abrigo” indica lo que es necesario para la protección exterior del cuerpo. La traducción “comida y *ropa*” es menos exacta. El original (“abrigo” o “con qué cubrirse”) con toda probabilidad incluye *la habitación* donde el hombre reside así como la *ropa* que usa. El Señor no nos exige que teniendo ropa no busquemos una tienda o una casa en la **[p 227]** cual vivir. El deseo de hacer frente a las *necesidades* del cuerpo no se está criticando. Lo que aquí se condena es el anhelo de *riquezas materiales*, como si estas pudieran satisfacer el alma, como queda en evidencia por lo que sigue:

9. Pero los que están deseosos de ser ricos caen en tentación y en lazo y en numerosas codicias insensatas y dañosas.

Pablo no condena el “deseo” como tal. El no es estoico, sino cristiano. Lo que condena es el deseo *de ser rico*. Tales personas caen en la *tentación*. (La palabra en el original significa o *prueba* o *tentación*. El ejemplo clásico que ilustra primero un sentido y luego el otro es Stg. 1:2, 12. En el caso presente el sentido *tentación* es claro por el contexto). Como un *lazo* (véase sobre 1 Ti. 3:7) mantiene aprisionado el animal, así la pasión incontrolable por las riquezas cierra sus tenazas sobre los que “codician hasta el polvo de la tierra” (Am. 2:7). Cf. Sal. 39:6; Pr. 28:20; Mt. 6:19–21, 24–26; 19:24; Stg. 5:1–6.

Además, el pecado nunca anda solo. El deseo de enriquecerse hace que el hombre que, en la terminología actual, es la “encarnación de gruesos dividendos” caiga en numerosas codicias. Un tipo de codicia conduce fácilmente a otra. La persona que codicia riquezas generalmente también anhela honor, popularidad, poder, comodidad, satisfacción de los deseos de la carne, etc. Todo brota de la misma raíz, el egoísmo, que, siendo el peor método posible para satisfacer *realmente* el “alma”, es un método insensato y dañoso (cf. Mt. 20:26–28; véase C.N.T. sobre Jn. 12:25, 26).

En el original la oración es notable en virtud de su hermosa aliteración. La recurrencia constante de la letra p (π) capta la atención del ojo y del oído y probablemente sirva para fijar más firmemente en la mente el dicho, como si se dijera:

“Los que **p**ersiguen la o**p**ulencia se **p**reci**p**itan en **p**re**p**arativos **p**eligrosos y en numerosas **p**asiones **p**recarias”.

Estas codicias, pasiones o concupiscencias de las cuales el apóstol habla se describen como **tales que hunden a los miembros de la raza humana en ruina y destrucción.**

En lugar de la *ganancia* que estaban buscando (véase v. 5), los hombres que ponen su corazón en las riquezas experimentan solamente *pérdidas*. En el original las palabras *ruina y destrucción* derivan ambas de un verbo cuyo sentido secundario es *perder*.

---

dría reproducirse como sigue: “Porque, nada trajimos al mundo, *y es evidente* que nada podemos sacar de él” (estando implícitas las palabras en cursiva). Aunque textos posteriores introdujeron erradamente la palabra *evidente* o *cierto*, como si el original hubiera contenido esa palabra, ellos discernieron correctamente el pensamiento que el apóstol (que con frecuencia abrevia) pretendía dar.

Nótese el carácter progresivo y culminante del movimiento que aquí se describe. Primero, estos hombres se describen como *deseando* lo malo, a saber, la riqueza material. Pronto pierden pie y *caen* en tentación y en lazo y en numerosas codicias insensatas y dañosas. Finalmente, estas codicias los *hunden* en ruina y destrucción. **[p 228]** ¡Desventurados! Han conducido su barquilla hasta el borde mismo de la catarata, que a su vez los hunde en las terribles profundidades. En cuanto a ejemplos, véase el versículo siguiente.

10. La situación descrita es correcta, **porque, una raíz de todos los males es el amor del dinero**[97].

El apóstol no dice que el amor del dinero es *la* (única) raíz de todos los males existentes, sino que es *una* raíz. Aunque es cierto que una palabra no necesita siempre estar precedida del artículo *el* para ser definida, ciertamente no sería sabio aplicar la excepción cuando esto plantearía un conflicto entre las palabras de Pablo y los hechos de la experiencia diaria y con otros pasajes de la Escritura. Hay otras raíces o fuentes de males además del amor del dinero, por ejemplo, la "amargura" (Heb. 12:15; cf. también Stg. 1:15). Pero, por cierto, la avaricia es *una* raíz "de todos los males", o "de todo tipo de mal". Hizo que el hombre que tenía muchos rebaños y ganado (en la parábola de Natán) robara la única corderita del hombre pobre, que el joven rico se apartara de Cristo, que el rico insensato (de la parábola de Cristo) se engañara a sí mismo pensando que todo estaba bien, que el rico (de otra parábola relatada por el Señor) descuidase al pobre Lázaro, que Judas traicionara a su maestro y se suicidara, que Ananías y Safira mintiesen y que los ricos opresores de la epístola de Santiago (cf. Amós 2:6, 7) explotasen a sus trabajadores. Ninguno de ellos escapó del castigo. El deseo de las riquezas, además, ha sido la causa de innumerables fraudes, casamientos por dinero, divorcios, perjurios, robos, envenenamientos, asesinatos y guerras. Y en el corazón del hombre esta codicia pecaminosa lo ha llevado a sufrir "muchos tormentos" (véase abajo).

En esta conexión, Pablo está pensando principalmente en los miembros de la iglesia, como se ve claramente por lo que sigue: **y algunas personas, en su esfuerzo por alcanzarlo,**[98] **se han apartado de la fe y han sido traspasadas de muchos tormentos.**

[p 229] La gente que *así persigue* (o "anhela tras", véase el comentario sobre 1 Ti. 3:1) el dinero es como los *planetas*. Se han *desviado* de la fe (literalmente, han *planeteado* lejos de la fe, ἀπεπλανήθησαν). La palabra *planeta* significa *errante*, porque eso es exactamente un planeta. No en el sentido de que la tierra o los demás planetas sean "arrojados de las órbitas señaladas". Sus órbitas han sido fijadas, de modo que es posible, por medio de seis o siete elementos de una órbita planetaria predecir exactamente donde estará cada planeta en el cielo. Pero en relación con las estrellas *fijas*, los planetas, girando alrededor del sol, parecen vagar. Esta es la razón de su nombre.

---

[97] El dicho inspirado hace que uno recuerde otros, por ejemplo: "El amor del dinero es *la metrópolis de todo mal*" (o: "de todos los males"), que ha sido atribuido a Bion y a Demócrito; y "Desecha *la avaricia, la madre de toda impiedad*, que, siempre deseosa de más, abre anchamente sus fauces de oro" (Claudiano). No se puede demostrar que Pablo estaba "indudablemente citando" un proverbio secular de su tiempo.

[98] Literalmente, "el cual (ἧς) tratando de alcanzar algunos", etc. La pregunta es: ¿A qué se refiere ἧς? Algunos intérpretes (C. Bouma, R. C. H. Lenski) responden que se refiere a φιλαργυρία. Bouma explica esto de la manera siguiente: conscientemente estas personas codiciosas van tras el *dinero*, pero inconscientemente van tras *el amor del dinero*. Pero los pronombres relativos (especialmente en el griego Koiné) son flexibles. Las reglas que los rigen no son del todo rígidas. Por eso hay que preferir la explicación más natural. Aunque gramaticalmente ἧς concuerda con φιλαργυρία, en el sentido real se refiere a ἀργύριον, concepto que mentalmente ha sido abstraído de φιλαργυρία. Así piensa también N. J. D. White (*The Expositor's Greek Testament*, vol. 4, p. 144).

Ahora bien, estas personas se han extraviado o apartado de *la fe*, la verdad confesada por la iglesia (en cuanto a este sentido objetivo de la palabra *fe*, véase p. 17). Se han extraviado en actitud interior, en conducta exterior, y aun en la profesión de los labios, esto es, en las cosas que ahora están enseñando. Pero haciendo esto se han traspasado a sí mismos (como un hombre se traspasa con su lanza) con *muchos tormentos*. Entre estos tormentos están la inquietud, el aburrimiento, la falta de satisfacción, la tristeza, la envidia. En el bolsillo de un rico que acababa de suicidarse se encontró la suma de US$ 30.000 y una carta que decía en parte: "He descubierto durante mi vida que los montones de dinero no dan la felicidad. Me quito la vida porque ya no puedo soportar más la soledad y el aburrimiento. Cuando era un obrero corriente en Nueva York, yo era feliz. Ahora que poseo millones me siento infinitamente triste y prefiero la muerte" (Citado por W. A. Maier, *For Better Not For Worse*, p. 223).

11 Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y corre tras la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia,
la mansedumbre. 12 Pelea la buena batalla de la fe; aférrate de esa vida eterna a la que fuiste llamado cuando con-
fesaste la hermosa confesión[99] en la presencia de muchos testigos. 13 En la presencia de Dios que dota de vida to-
das las cosas, y de Cristo Jesús que testificando delante de Poncio Pilato hizo la hermosa confesión[100], 14 te mando
que guardes la comisión[101] **[p 230]** sin mácula y por sobre todo reproche hasta la aparición de nuestro Señor Je-
sucristo, 15 el cual en su debido tiempo[102] mostrará, (sí, él) el bendito y único Soberano, el Rey de reyes y Señor de
señores, 16 el único que posee inmortalidad, habitando en luz inaccesible, a quien ningún ser humano ha visto
(jamás) ni puede ver; a quien (sea) honra y poder eterno. Amén.

6:11–16

11. En contraste con los vicios que Pablo acaba de condenar (véase vv. 3–10) están las virtudes que se exhorta a Timoteo a que las cultive: **Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y corre tras la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.**

Se exhorta a Timoteo que *huya de* cosas tales como la maldad, el hambre de oro, el error, la envidia, las contiendas, las injurias y *corra tras, persiga o busque ansiosamente* (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 5:15; cf. Ro. 12:13; 1 Co. 14:1; Fil. 3:12) lo opuesto, esto es, la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Esto le corresponde como "hombre de Dios". En la antigua dispensación ésta era una designación de la persona a quien Dios había confiado un alto oficio (Moisés, Dt. 33:1; Sal. 90:1; David, 2 Cr. 8:14; Elías, 2 R. 1:9; los profetas, 1 S. 2:27). En la nueva dispensación, ahora que *todo* creyente se considera como partícipe de la unción del Santo, y por lo tanto como sacerdote, profeta y rey (1 Jn. 2:20; cf. 1 P. 2:9), se usa la descripción con respecto a cualquier creyente y se aplica a cada uno de ellos, como es claro de 2 Ti. 3:17. Y por cierto, si *cada* cristiano es un "hombre de Dios", Timoteo, habiendo sido puesto en una posición de gran responsabilidad, lo es en un sentido especial. Ahora bien, un "hombre de Dios" es posesión peculiar de Dios, su embajador especial. En conformidad con esto, es lo opuesto del hombre cuyo amo es Mammón, y cuyos mandamientos obedece.

Entonces, Timoteo, como "hombre de Dios", debe *correr tras la justicia*[103] el estado del corazón y mente que está en armonía con la ley de Dios, y que conducirá a la piedad, a la vida piadosa, a la conducta

---

[99] Literalmente, "a la cual fuiste llamado y confesaste la hermosa (o *excelente*, o *noble*) confesión".
[100] Literalmente, "que dio testimonio (o *testificó*) delante de Poncio Pilato la hermosa confesión".
[101] O, "el precepto", "el mandato". Véase C.N.T. sobre Jn. 13:34.
[102] O, "en su propio tiempo". Véase también nota 105.
[103] He tratado de reproducir así el sentido del original y la aliteración: corre tras la justicia representa δίωκε δικαιοσύνην. Así también en 2 Ti. 2:22.

verdaderamente pía. “La fe, el amor y la *paciencia*” van **[p 231]** juntos[104] (Tit. 2:2; cf. 2 Ti. 3:10; luego 1 Ts. 1:3) al igual que la “fe, *esperanza* y amor” (Col. 1:4, 5; cf. 1 Co. 13:13), porque la *paciencia* es fruto de la *esperanza* (1 Ts. 1:3). Es la gracia de *soportar estando bajo* la adversidad; por ejemplo, la persecución. Llega a ser equivalente a *estar firmes* no importa cuál sea el costo, con la seguridad de la victoria futura. (Para un estudio completo de *paciencia* y sus sinónimos, véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:3; 5:14, nota 108; 2 Ts. 1:4; 3:5). En cuanto a *fe*, este concepto es usado aquí en el sentido subjetivo, confíanza activa en Dios y en sus promesas. El *amor*, para Pablo, es ancho como el océano, y tiene como su objeto a Dios en Cristo, a los creyentes y en un sentido a “todos” (1 Ti. 1:5, 14; 2:15; 4:12; 2 Ti. 1:7, 13; 2:22; 3:10; Tit. 2:2; cf. 1 Ts. 3:12). Cuando estas virtudes están presentes, el resultado será *mansedumbre* de espíritu. La palabra así traducida aparece solamente aquí en la Biblia griega. Una comparación con 2 Ti. 3:10 indica que está relacionada en significado con longanimidad (paciencia con respecto a personas).

12. Comparando la vida cristiana con una competición, el apóstol continúa su amonestación con estas palabras: **Pelea la buena batalla de la fe.** El sentido es que Timoteo debe *continuar* librando esta noble batalla, así como debe *continuar* huyendo de los vicios de sus oponentes y perseguir las virtudes opuestas. Es cierto que literalmente en el original las palabras son: “Contiende (en) la noble *contienda* de la fe”, y que la *contienda* (ἀγών, a. *reunión* especialmente para juegos o concursos deportivos; b. la *competición* misma; c. la *agonía*, angustia o ansiedad que está relacionada con la competición; y d. agonía, angustia, ansiedad, preocupación o *solicitud*, en general) podría referirse a cualquier tipo de competición o conflicto, sea físico—por ejemplo, una *carrera* (Heb. 12:1)—o espiritual (Fil. 1:30; Col. 2:1; y véase C.N.T. sobre 1 Ts. 2:2). Sin embargo, también es cierto que cuando *Pablo* (en distinción del autor de la epístola a los Hebreos) está comparando la vida cristiana con una *carrera*, deja esto muy en claro usando palabras tales como *correr, carrera, estadio* (1 Co. 9:24; 2 Ti. 4:7). Se puede concluir con seguridad que cuando compara la vida cristiana con cualquier tipo de *competición* (sea usando el sustantivo o el verbo o ambos), salvo una *carrera*, la figura subyacente es la de un *encuentro de boxeo*, una *lucha*, o algo similar (véase especialmente 1 Co. 9:24–27). Por lo tanto, la traducción “Pelea la buena pelea de la fe” **[p 232]** (V.M.) realmente no es incorrecta sino que se aproxima bastante a lo que el apóstol está pensando. El pasaje, 1 Ti. 6:12, le recuerda a uno una figura ligeramente distinta. “Pelea la buena (o *noble*, o *excelente*) batalla” (1 Ti. 1:18). (En cuanto al uso que Pablo hace de metáforas tomadas de la esfera del deporte, véase comentario sobre 1 Ti. 4:7b, 8.)

En contraste con las *batallas sobre palabras* de los oponentes (véase comentario sobre 1 Ti. 6:4), Timoteo debe llevar a cabo la *noble* batalla que brota de su *fe* y es inspirada por ella (probablemente en el mismo sentido del versículo precedente).

Pablo prosigue: **aférrate de esa vida eterna a la que fuiste llamado cuando confesaste la hermosa confesión en la presencia de muchos testigos.**

Al ofrecer una batalla con éxito, uno ya está *aferrándose* (nótese ahora el tiempo aoristo, en distinción del presente en la frase precedente) *de la vida eterna*. Esta vida pertenece a la era *futura*, por cierto, a la esfera de la gloria, pero en principio llega a ser posesión del creyente ya aquí y ahora. Realmente es vida que *dura para siempre*, que no termina jamás. Sin embargo, aunque no está excluida la idea *cuantitativa* de la vida así calificada, el énfasis está puesto en lo *cualitativo*: ésta es la vida que se manifiesta en comunión con Dios, en la participación de su santidad, amor, paz y gozo. (Véase C.N.T. sobre Jn. 3:16.)

---

[104] De aquí que no pueda estar de acuerdo con Meinertz, Wohlenberg y Lenski que dividen los seis en tres grupos de a dos.

La idea de que esta vida eterna se presenta aquí como que es enteramente futura—una especie de recompensa que uno no recibe de ningún modo hasta que ha terminado el conflicto—difícilmente hace justicia al sabor del imperativo y parecería estar en conflicto con las palabras que siguen inmediatamente: "a la que fuiste llamado cuando confesaste la hermosa confesión en la presencia de muchos testigos". Nótese: *a la que*, esto es, este llamamiento lo hace a uno poseedor de la vida eterna. Cuando fue llamado (tanto externa como internamente), en el primer viaje misionero de Pablo, Timoteo había profesado públicamente su fe en conexión con su bautismo. Aunque aun hoy en día tal confesión es "hermosa" o "noble" (καλή) debió de parecerlo más en un tiempo cuando prácticamente todo el mundo se oponía al evangelio de Cristo.

La amonestación: "Pelea la buena batalla de la fe, aférrate de esa vida eterna a la que fuiste llamado", no implica que Timoteo era descuidado o flojo en el cumplimiento de sus deberes religiosos. Todo creyente necesita esta amonestación cada día. Una naturaleza tímida como la de Timoteo, confrontada con oponentes decididos y sutiles, la necesita en forma muy especial. Que **[p 233]** Timoteo, entonces, recuerde los "muchos testigos" que han oído su confesión.

13, 14. Con impresionante solemnidad, que a uno le hace recordar 1 Ti. 5:21, el apóstol continúa: **En la presencia de Dios, que dota de vida todas las cosas, y de Cristo Jesús que testificando delante de Poncio Pilato hizo la hermosa confesión, te mando que guardes la comisión sin mácula y por sobre todo reproche hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo.**

Pablo dice: "Te mando" o "te ordeno", esto es, "Te entrego un mensaje con autoridad" (véase comentario sobre 1 Ti. 1:3; 4:11; 5:7). Presenta dos razones por las que Timoteo debiera hacer lo que le acaba de decir:

(1) No debe temer por su vida, porque la orden es dada y recibida en la presencia de Dios que es el Dador y Preservador de la vida, el Dios que genera vida. Cf. Lc. 17:33; Hch. 7:19.

(2) Debe recordar lo que hizo *Cristo Jesús* (véase sobre 1 Ti. 1:1; especialmente nota 19) cuando estaba testificando ante un enemigo de la verdad. Delante de Poncio Pilato estuvo firme, y, dando testimonio

---

19 Se háce la pregunta, "¿Por qué Cristo Jesús en vez de Jesucristo?" Probablemente sea correcto decir que el orden exacto no tiene especial significancia. Parecería que en el Nuevo Testamento hay unos 127 casos en que el orden es "Jesucristo" y unos 91 en que es "Cristo Jesús" al principio no es tan prominente, gradualmente se hace más frecuente, de modo que al final el orden "Jesucristo" llega a ser la excepción y "Cristo Jesús" la regla. En la epístolas más antiguas (Gálatas, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses; 1 Corintios, 2 Corintios y Romanos) las cifras son (o son aproximadamente): 32 casos de "Cristo Jesús" contra 54 de "Jesucristo". En las epístolas del primer encarcelamiento en Roma—Efesios, Colosenses, Filemón y Filipenses—son: 31 "Cristo Jesús" contra 13 "Jesucristo". En las últimas epístolas que escribió, las Pastorales: 25 "Cristo Jesús" contra solamente 5 "Jesucristo". Para dar raz razón de este fenómeno, se ha sugerido que al principio el arameo "Jesús el Cristo" fue traducido al griego en forma más o menos literal, dando el orden en que el nombre propio "Jesús" va seguido por el apelativo "Cristo" que indica su oficio. Después de un tiempo, la palabra "Cristo" comenzó a sentirse cada vez más como un segundo nombre propio además de "Jesús". Formando ahora parte, o estando a la par con el nombre "Jesús", el carácter flexible del griego hizo posible invertir el orden; de aquí surgió "Cristo Jesús" o "Jesucristo" sin diferencia de significado. Véase sobre el tema, S. Vernon McCasland, "Cristo Jesús", *JBL* 65 (diciembre de 1946), 377–383. Nosotros añadiríamos que para la iglesia primitiva la designación "Cristo" no era de ningún modo "sólo" un nombre, sin sentido como ocurre con frecuencia entre nosotros. Cuando lo pronunciaban, sus seguidores inmediatamente pensaban en él como el Ungido. Uno podría comparar el nombre "Cristo Jesús" con la designación algo similar "Presidente Eisenhower". En ambos casos la designación del oficio va seguida del nombre personal.

delante de él por *palabra* y *hecho* (Mt. 27:1, 2, 11–31; Mr. 15:1–20; Lc. 23:1–7, 13–25; Jn. 18:28–19:16), hizo así la hermosa profesión, demostrando por sí mismo que era "el testigo fiel" (Ap. 1:5; 3:14).

Por eso, que Timoteo *guarde*—esto es, vigile, proteja y preserve—su comisión. Esa *comisión, precepto* o *mandato*, comprende todo lo que se le ha ordenado hacer con respecto al ministerio del evangelio y el gobierno de la iglesia. Cf. 1 Ti. 6:20; luego, Mt. 28:20. Además, debe cuidar que su actitud y su conducta sea tal que su comisión permanezca "sin mácula" (véase Stg. 1:27; 2 P. 3:14; cf. Ef. 5:27) y "por sobre todo reproche" (véase comentario sobre 1 Ti. 3:2; literalmente, "que no pueda ser tomado", de donde "irreprensible", "inexpugnable").

Un mandamiento similar viene a todos los que han recibido una responsabilidad similar. Cada uno debe guardar su comisión sin mancha e irreprensible hasta el mismo día de su muerte, o, si la consumación de los siglos ocurre antes de ese tiempo—Pablo jamás establece fechas; véase C.N.T. sobre 1 Ts. 5:1, 2—entonces hasta "la aparición de nuestro Señor Jesucristo". Esta *aparición* o *manifestación*, es literalmente la *epifanía* de Cristo, el primer destello de *la aurora*, esto es, aquella aurora que todo creyente espera con anhelante expectación, *el nacimiento* (para no volverse a poner) del "Sol de justicia que en sus alas traerá salvación". Cf. Mal. 1:11; 4:2; Is. 60:1–3; Lc. 1:78, 79; Ap. 1:7; y en cuanto a la **[p 234]** palabra *epifanía* misma, véase C.N.T. sobre 2 Ts. 2:8; y cf. 2 Ti. 1:10; 4:1, 8; Tit. 2:13.

15, 16. Con referencia a su *aparición*, Pablo continúa: **el cual a su debido tiempo mostrará, (sí, él)**

	Paralelos del Antiguo Testamento
a. el bendito y único soberano	Dt. 6:4; Sal. 41:13; Is. 40:12–31; Dn. 4:35
b. el Rey de reyes	Ez. 26:7; Dn. 2:37; Esd. 7:12
y	
c. Señor de señores	Dt. 10:17; Sal. 136:3
d. el único que posee inmortalidad	Sal. 36:9; Is. 40:28; Dn. 4:34
e. habitando en luz inaccesible	Ex. 24:17; 34:35; Sal. 104:2
f. a quien ningún ser humano ha visto (jamás) ni puede ver	Ex. 33:20; Dt. 4:12; Is. 6:5
g. a quien (sea) honra y poder eterno. Amén	Neh. 8:6; Sal. 41:13; 72:19; 89:52

A las dos razones que hemos dado, indicando por qué Timoteo debía "guardar la comisión sin mácula y por sobre todo reproche" se agrega ahora una tercera, pero sólo por implicación: que recibirá su recompensa cuando Jesús vuelva en gloria. Sin embargo, la idea de recompensa para Timoteo queda en un segundo plano por la arrobada contemplación y consecuente exaltación de los majestuosos atributos

de Aquel que, *a su debido tiempo* (o: "en su propio tiempo")[105], el tiempo señalado por el Padre desde la eternidad (Hch. 1:7; 3:20, 21; cf. Gá. 4:4), mostrará ese gran acontecimiento que, en un sentido, todo el universo espera (cf. Ro. 8:19): la *epifanía* o manifestación visible de Jesucristo en nubes de gloria. Así como, en el pensamiento de Pablo, es *Dios* (1 Co. 6:14; Ef. 1:20), o más particularmente, *Dios el Padre* (Ro. 6:4; Gá. 1:1; cf. 1 P. 1:3) quien *resucita* al Hijo (aunque también es cierto que Cristo resucitó por su propio poder, Jn. 10:18), así es *Dios* quien muestra la *epifanía* del Hijo. *La muestra como prueba* (en cuanto **[p 235]** al verbo en este sentido, véase Jn. 2:18) al mundo, porque ésta es la vindicación pública del Hijo y de su pueblo.

La doxología en alabanza a Dios es una de las más hermosas en las Escrituras. Para dar cuenta de su origen uno no debe mirar la filosofía pagana. Aunque algunas de sus frases tienen paralelos en la literatura judía extracanónica[106], ciertamente debiera ser considerada como un estallido espontáneo proveniente del corazón de un devoto creyente en Jesucristo, un apóstol que, mientras escribe o dicta, está completamente consciente de la amante presencia de su Señor y que en su juventud hizo un estudio acabado del Antiguo Testamento, de modo que su fraseología ha quedado engastada en su alma. Ya han sido indicados los paralelos del Antiguo Testamento (véase una lista parcial de referencias arriba, junto al pasaje citado). Es posible hacer un duplicado del sentido—y en muchos casos de las mismas palabras—de la doxología sin salirse del texto del Antiguo Testamento. Así, citando del Antiguo Testamento, uno podría parafrasear la doxología de la siguiente manera:

"el Bendito e Incomparable, quien hace según su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra, el Rey de reyes y Señor de señores, en quien solamente está la fuente de vida, quien se viste de luz como con una túnica, a quien ningún ser humano podrá ver (jamás), cuyo nombre glorioso sea bendito para siempre, Amén y Amén".

[p 236] Era de esperarse que así como la contemplación de la *primera* venida de Cristo produjo una doxología (1 Ti. 1:17), así la meditación sobre la *segunda* venida (aquí en 1 Ti. 6:15, 16) conduciría a una doxología *similar* y *expandida*.

---

[105] El original tiene el plural "tiempos", aquí como también en 1 Ti. 2:6; Tit. 1:3. Sin embargo, probablemente éste sea un plural idiomático que debe ser traducido en singular. Cf. en cuanto a este uso, Jer. 5:26 (27:26 LXX); véase también el plural de χρόνος como aparece en Lc. 20:9; 23:8.

[106]

S. B. K. III, 656, Los comentaristas hacen las siguientes suposiciones con respecto al origen de esta doxología:

1. Era un elemento en una oración eucarística que Pablo era dado a pronunciar.
2. Era una adaptación cristiana de una doxología usada en las sinagogas.
3. Fue tomada de un primitivo himno cristiano.
4. En parte (especialmente b. y c.) fue derivada de fuentes paganas; particularmente de la fórmula del culto imperial.

Para comenzar con la última, la usurpación de títulos divinos por reyes terrenales podría haber sido *una* de muchas razones por las que los primeros cristianos hablaban de *su* Señor como (el único) Rey de reyes y Señor de señores. Véase A. Deissmann, *op. cit*., pp. 362–366. También E. Stauffer, *Christ and the Caesars* (versión inglesa de K. y R. Gregor Smith), Filadelfia, 1955; especialmente pp. 95, 150, 240. En contraste con los ídolos y emperadores que *se llaman* dioses, él es el único Dios *verdadero*. 1 Co. 8:5, 6 señala en ese sentido. Sin embargo, el título como tal no fue derivado del paganismo. La verdadera fuente es el Antiguo Testamento.

En cuanto a las sugerencias hechas en 1, 2 y 3, aun cuando tengan razón, éstas no señalan a la fuente *original escrita*, que debe de haber sido el Antiguo Testamento. Entre aquella fuente primera y la mente de Pablo pueden haber habido varios conductos, directos e indirectos. Sin embargo, debe quedar claro que lo que tenemos aquí en 1 Ti. 6:15, 16 no es una obra de copia, sino un espontáneo estallido en alabanza.

Esta doxología consiste de siete palabras descriptivas de la Deidad. En el original, como en nuestra traducción, a. b. y c. son sustantivos; d. y e. son modificativos principales; f. y g. son oraciones relativas.

En cuanto al contenido como pensamiento, todos los elementos de esta doxología enfatizan la trascendencia o incomparable grandeza de Dios. El es *Soberano* (palabra aplicada a gobernantes humanos en Lc. 1:52; Hch. 8:27; y a Dios en *2 Macabeos* 3:24; 12:15; 15:4, 23; pero véase Dn. 4:35). Como soberano es del todo *bendito*. Véase comentario sobre 1 Ti. 1:11. Además, El es el *único* Soberano (cf. Jud. 25); por eso, absolutamente incomparable en su derecho de hacer lo que le place, por ejemplo, escoger el tiempo propicio para la epifanía de Cristo (nótese el contexto precedente). Así, "el Dios bendito" (de 1 Ti. 1:11) y el "único Dios" (de 1 Ti. 1:17) aquí están combinados. Sean cuales fueren los títulos que los hombres puedan llevar, ya sea por derecho o por usurpación, él—*solamente él*—es el verdadero Rey de reyes y Señor de señores. Literalmente, el original dice: "el Rey de los que están reinando y Señor de los que están señoreando" (Ap. 17:14; 19:16, usado ambas veces con referencia a *Cristo*, tienen la forma más simple). La forma alargada (de participio) probablemente añade frescura y vigor al sentido.

Habiendo establecido la relación de Dios con el universo y particularmente con todos los gobernantes de la tierra, en los últimos cuatro términos (d. e. f. y g.), Pablo se concentra en la esencia divina misma, el majestuoso *ser* de Dios.

El solo posee *inmortalidad*. Esto no debe ser confundido con "existencia sin fin". Por cierto, esto también está implícito, pero el concepto *inmortalidad* es mucho más excelso. Significa que Dios es la fuente inagotable de vida. Sobre el concepto de *vida* aplicado a Dios, véase C.N.T. sobre Jn. 1:4. Esta inmortalidad es lo opuesto a la *muerte*, como se ve claramente por la derivación de la palabra tanto en español como en griego. *Atanasia* es la calidad de falto de muerte. Es plenitud de vida, *imperecedera* (cf. 1 Ti. 1:17) bienaventuranza, el goce inalienable de todos los atributos divinos. Los únicos seres humanos que, *hasta donde es posible a las criaturas*, comparten esta inmortalidad y por lo tanto llegan a ser participantes de la naturaleza divina (2 P. 1:4), son los *creyentes*, aunque también los incrédulos tienen existencia sin fin. Es *por* **[p 237]** *medio del evangelio* que se sacó a la luz la inmortalidad o cualidad de imperecedero (2 Ti. 1:10). Por lo tanto, para el creyente la inmortalidad es un concepto redentor. Es *salvación eterna*. Para Dios es *bienaventuranza eterna*. Pero, mientras el creyente *ha recibido* la inmortalidad, como uno recibe un trago de agua de la fuente, Dios la *tiene*. Pertenece a su propio ser. El mismo *es* la Fuente.

La idea de vida, implicada en la inmortalidad, naturalmente lleva a la de *luz*. "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Jn. 1:4). Ahora bien, esta luz es como el sol. Lo necesitamos para ver, pero no podemos mirarlo, porque su brillantez es demasiado intensa. En ese sentido, Dios, también, habita la luz *inaccesible*. La metáfora es aun más fuerte que la empleada en Sal. 104:2 ("Se cubre de luz como de vestidura"). Como un albergue oculta a sus ocupantes y los esconde aun más cuando es *inaccesible*, así la misma esencia de Dios, en virtud de lo que es, lo esconde. De aquí que, la palabra *luz* en la forma usada vuelve a enfatizar su incomparable grandeza. "Verdaderamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel, que salvas" (Is. 45:15). "He aquí, Dios es grande".

Esta grandeza de Dios tiene su corolario: "… y nosotros no le conocemos" (Job 36:26). En forma similar, aquí en 1 Ti. 6:16 la línea: "habitando en luz inaccesible" ya implica y es seguida de inmediato por: "a quien ningún ser humano ha visto (jamás) ni puede ver". Cf. 1 Ti. 1:17, en conexión con el cual se ha explicado el sentido en que Dios es invisible. Véase también C.N.T. sobre Jn. 1:18; y cf. 1 Jn. 4:12.

La devota contemplación de este Ser majestuoso, que tiene reservadas maravillosas bendiciones para sus hijos, conduce al clímax: "a quien sea honra y poder eterno. Amén". Verdaderamente este Dios es digno de toda *honra*: reverencia, estima, adoración (véase nota 82). También es digno de *poder* eterno,

esto es poder manifestado en acción, para desconcierto de sus enemigos y para salvación de su pueblo. El deseo expreso de Pablo es que Dios pueda recibir este honor y pueda manifestar su eterno poder. Este deseo está profundamente asentado, porque el apóstol ama a Dios, mucho, muchísimo. Por eso, como en 1 Ti. 1:17, sella el deseo con la solemne palabra de afirmación o confirmación: Amén (cf. Nm. 5:22; Neh. 8:6; Sal. 41:13: 72:10; 89:52; y véase C.N.T. sobre Jn. 1:51).

[17] En cuanto a los (que son) ricos en términos de esta era presente, mándales que no sean orgullosos, ni que pongan su esperanza en (la) incertidumbre de las **[p 238]** riquezas, sino en Dios, quien nos provee ricamente con todo para (nuestro) deleite. [18] (Mándales) que hagan lo que es bueno, que sean ricos en buenas obras, prontos para dar, dispuestos a compartir, [19] atesorando (así) para sí, (lo que formará) un excelente fundamento para la (era) venidera, para que puedan echar mano de la vida real.

6:17–19

17. ¡Verdaderamente, los creyentes son ricos en términos de la era venidera, edad que será introducida por la gloriosa epifanía de Cristo! Qué contraste entre ellos y los que son ricos *solamente* en términos de esta era *presente*. ¡Qué los miembros ricos de la iglesia se cuiden para que la palabra “solamente” no se aplique a ellos! Pablo no *dice* que la riqueza de ellos está limitada a esta esfera terrenal, pero les da una advertencia. Dice:

En cuanto a los (que son) ricos en términos de esta era presente, mándales que no sean orgullosos, ni que pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, quien nos provee ricamente de todo para (nuestro) deleite.

Esto no se dirige a los que están deseosos de hacerse ricos, como en el v. 9, sino a los que lo son realmente. Al agregar de inmediato “en términos de esta era presente” (expresión usada solamente aquí y en 1 Ti. 4:10; Tit. 2:12), el apóstol ya está empezando a fijar la mente del lector y oyente en el carácter transitorio de la riqueza terrenal. Quiere decir “esta era presente que pronto pasará”. Entonces Timoteo debe decirle a estas personas: (a) lo que *no* debiera ser su actitud (v. 17a); y (b) lo que debiera ser su actitud (vv. 17b, 18, 19).

En relación con a. no deben ser *orgullosos* sino humildes (Ef. 4:2; Col. 3:12); y no deben *tener su esperanza puesta*[107] en la incertidumbre de las riquezas, esto es, en sus riquezas, las cuales, en realidad, son muy inciertas. Entonces, los ricos que son miembros de la iglesia no deben ser presuntuosos ni presumidos.

En cuanto a b., deben tener la esperanza fija en *Dios* (ésta es la mejor lectura; mejor que, “en el Dios vivo”). Este Dios es siempre fiel a sus promesas. El es el Dios de amor. El provee *ricamente*, abundantemente. Nótese el juego de palabras: “En cuanto a los (que son) *ricos*, mándales … que no pongan su esperanza en … **[p 239]** *riquezas*, sino en Dios que provee *ricamente*”. Dios no solamente es rico (Sal. 50:10–12), de modo que para él *desear* y *tener* son una misma cosa, sino que siempre da “*según* sus riquezas” (Ef. 1:7; cf. Tit. 3:6), no solamente “de sus riquezas”. Sobre la munificencia de Dios, en virtud de la cual nos provee *todas las cosas* necesarias para el cuerpo y el alma, para el tiempo y la eternidad, véase también Hch. 14:17; Stg. 1:17 e innumerables pasajes en los Salmos, tales como 37:25; 68:19; 81:16b; y véase Sal. 103, 104, 107, 111, 116, 145, etc. Además, todas estas cosas nos son dadas con el fin que no solamente

---

[107] Nótese ἠλπικέναι, infinitivo perfecto activo de ἐλπίζω, que enfatiza que esta acción de esperar, habiendo comenzado en el pasado, ha continuado hasta que por este tiempo se ha convertido en un estado fijo. En consecuencia, se advierte a los ricos que son miembros de la iglesia que no lleguen al punto de poner todo el peso de su confianza en los tesoros terrenales.

podamos ser “partícipes de ellas” (1 Ti. 4:3), sino para que también podamos *disfrutarlas*. Cuando *nosotros* cantamos, *Dios* canta con nosotros (Sof. 3:17).

18. Se continúa diciendo cuál debe ser la actitud del rico, con esta diferencia: en el v. 17b se señala la actitud adecuada *hacia Dios*; ahora, en el v. 18, su correcta relación hacia las *demás personas*, particularmente hacia los demás creyentes. Pablo dice: **(Mándales) que hagan lo que es bueno, que sean ricos en buenas obras, prontos para dar, dispuestos a compartir.**

El miembro de la iglesia que es rico debiera esforzarse por ser rico en buenas obras, en “obras hermosas”, como lo era María de Betania. Debiera ser *pronto para dar*, estando siempre *dispuesto a compartir* con los demás que pertenecen a la *compañía* o *comunidad* de creyentes en Cristo. Debiera hacer esto en el espíritu de Hch. 2:42–44; 4:34–37.

19. El resultado de la práctica de este procedimiento adecuado será: **atesorando (así) para sí, (lo que formará) un excelente fundamento para la (era) venidera, para que puedan echar mano de la vida real.**

Al practicar la gracia de compartir, una persona está almacenando un tesoro para sí. *Los regalos son inversiones*. Al dar lo material uno se enriquece espiritualmente y se asegura una recompensa futura. “Vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y tendrás tesoro en el cielo” (Mr. 10:21). Ese tesoro en el cielo consiste de lo que sigue:

a. una buena conciencia (cf. 1 Ti. 1:5),

b. una recepción entusiasta por los que se han beneficiado (Lc. 16:9),

c. en general, la entrada en todos los deleites y glorias del cielo.

Este tesoro será un buen *fundamento*[108] sobre el cual edificar **[p 240]** cuando, en la era venidera (particularmente en el gran Día del Juicio), sean tomadas en cuenta las obras de los creyentes. El haber estado con Jesús en el cielo es una *base sólida* para tener confianza en aquel gran día. El creyente mismo no tendrá que hacer un recuento de sus buenas obras. En realidad, si eran realmente *buenas* obras, ni siquiera podrá hacerlo. Cristo lo hará por él (Mt. 25:34–40). Con respecto al cuerpo y al alma, habiendo escuchado las palabras de aprobación de los labios de Cristo, el creyente entrará en el más pleno disfrutar de la vida, la única que es verdadera vida. La enseñanza de Pablo aquí en 1 Ti. 6:19 está en exacta armonía con las de Cristo en Mt. 25:34–40, 46b. Desde luego, la salvación es enteramente *por gracia por medio de la fe* (Ef. 2:8; Tit. 3:5), pero la recompensa es *según las obras* (Dn. 12:3; 2 Co. 5:10; Ap. 20:12).

20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado[109], apartándote de las pláticas profanas y vanas y las contradicciones de lo que se llama falsamente “Ciencia”, 21 porque profesándola[110] algunos individuos se han extraviado en cuanto a la fe.

La gracia[111] (sea) con vosotros.

---

[108] Decir que la palabra usada en el original significa tanto *fundación* como *fondos* ayuda muy poco en esta conexión, y aun puede confundir. No puede tener ambos significados al mismo tiempo en el mismo pasaje. El pensamiento de Pablo es, después de todo, muy claro. Las buenas obras (el fruto de la fe, y así, de la gracia) realizadas aquí abajo son retribuidas con tesoros arriba. Y el sentimiento consciente de haber disfrutado de este tesoro celestial será un firme fundamento para la esperanza de todo bien en el día del juicio. El apóstol podría haber estado pensando en las palabras de Cristo en el Sermón del Monte, porque allí también se encuentran juntas las dos ideas—*tesoro* y *buen fundamento* (Mt. 6:19, 20; 7:24, 25).

[109] Literalmente: “lo encomendado guarda”. Uno podría decir también: “Guarda el depósito”.

[110] Literalmente: “la cual profesando algunos individuos”.

6:20, 21

20. Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado.

Habiendo llegado al final de la carta, Pablo se dirige a su amigo y colaborador con solemne formalidad: “Oh Timoteo”[112]. Entonces **[p 241]** amonesta a Timoteo a que guarde *lo que se le ha encomendado* o depósito; esto es, debe vigilar fielmente sobre *lo que se ha encomendado a su cuidado*. Es como si Dios hubiese hecho un depósito en el banco de Timoteo. La palabra empleada en el original está relacionada con un verbo que significa “poner por el lado”, de donde, “depositar”, “encomendar a (alguien)”. Véase M.M. sobre ilustraciones en cuanto al sentido de “depósito”, “prenda”, “seguridad”.

Además, el objeto que ha sido entregado a su cargo para protección es *el evangelio*, como es claro de 2 Ti. 1:11. Es *la verdad redentora de Dios* que le fue confiada por el Espíritu Santo (véase 2 Ti. 1:4). Pero aquí la palabra “evangelio” debe ser tomada en su sentido más amplio, como que abarca “toda la (sagrada) escritura” (2 Ti. 3:16). Esto *incluye*, desde luego, lo que el apóstol está escribiendo en esta carta: todas las órdenes dadas a Timoteo y toda la enseñanza que contiene esta epístola. Entonces, el punto es que este evangelio no pertenece a Timoteo, sino *a Dios*. Cf. Ro. 3:2 (los judíos habían recibido el encargo de ser custodios de los “oráculos *de Dios*”). *El* lo ha hecho posible enviando a *su* Hijo. *El* lo ha revelado. Timoteo tendrá que dar cuenta *a Dios* de lo que ha hecho con el depósito. Los ministros son “mayordomos” (Tit. 1:7). Los talentos que emplean en la realización de su tarea no son de ellos sino propiedad de *Dios* (Mt. 25:14–30). Deben ser usados para la mejor ventaja en la promoción de *su* causa y el progreso de *su* reino.

Esto implica que Timoteo debe continuar proclamando el puro evangelio, y como un centinela valiente y vigilante (nótese el verbo griego) debe apresurarse a la defensa cuando quiera que sus preciosas verdades son atacadas o se presentan en mala forma, como era la situación en la región de Efeso. Teniendo esto presente es que Pablo continúa: **apartándote de las pláticas profanas y vanas y las contradicciones de lo que se llama falsamente *Ciencia*.**

Timoteo debe evitar un error. No debe perder tiempo en *las sandeces* de los falsos maestros que “no entienden las palabras que usan ni los temas que con tanta confianza tratan” (1 Ti. 1:7). Estas “pláticas vanas” y *profanas* (sin santidad, inmundas, 2 Ti. 2:16; Lv. 10:10) él debe sencillamente *desecharlas* (1 Ti. 4:7). Debe *apartarse* de ellas con disgusto. ¿Por qué debería preocuparse con “mitos y genealogías interminables” (1 Ti. 1:4), con “palabras vanas” (1 Ti. 1:6)? ¿Por qué meterse con las “contradicciones” o “batallas de palabras” en que se enlazan entre sí hombres que son “depravados en la mente y están desprovistos de la verdad” (1 Ti. 6:5)? Por cierto, estos falsos maestros se salen de sus casillas en **[p 242]** defensa de sus sistemas de “Ciencia”. Pero el insípido producto de sus bocas “*se llama falsamente* Ciencia”. Debiera ser *evitada* como pestilencia. El consejo inspirado de Pablo, por medio del cual, al terminar la carta vuelve al tema que mencionó al principio, debiera ser recibido de todo corazón por la iglesia en todo tiempo. También *hoy en día* se le está prestando demasiada atención a las “vanas pláticas” de hombres que en último análisis rechazan la revelación infalible de Dios. El mandamiento de Pablo dirigido a Timoteo está siempre de moda. Y el apóstol Juan está en completo acuerdo con él (2 Jn. 10). Uno *guarda* la verdad *apartándose de* toda grandilocuencia insípida.

---

[111] Literalmente: “La gracia”. En su versión inglesa el autor omite el artículo (nota del traductor).

[112] “Oh” con vocativos no es común en el griego. La adición de la interjección fortalece el vocativo. Otros casos en Pablo: 1 Ti. 6:11; luego, Ro. 2:1, 3; 9:20; 11:33; Gá. 3:1. También es Pablo quien lo usa en Hch. 13:10; 27:21; Lucas en Hch. 1:1; Galión en Hch. 18:14. Jesús lo usó algunas veces: Mt. 15:28; 17:17 (cf. Mr. 9:19; Lc. 9:41); Lc. 24:25.

21. Sigue una palabra de advertencia contra esta falsamente llamada "ciencia", con énfasis en la necesidad de oír la amonestación expresada en el v. 20: **porque profesándola algunos individuos se han extraviado en cuanto a la fe.** Aquí están aquellos "algunos individuos" nuevamente. Ya hemos considerado que la manera en que se les representa está en perfecta armonía con su descripción en 1 Ti. 1:3, 4, 6, 7, 19, 20. Los charlatanes "vanos y profanos" de este pasaje son los que hablan "palabras vanas" en 1 Ti. 1:6. Aun el mismo verbo se usa en ambos lugares para describirlos. Se dice que *se han extraviado* (1 Ti. 1:6; 6:21).

Ahora, estos "algunos individuos", al *profesar* (véase comentario sobre 1 Ti. 2:10), esto es, al proclamar y hacer propaganda para, su jactanciosa "Ciencia", se habían extraviado de *la fe*, esto es, de *la verdad* (cf. 1 Ti. 6:10, 12; 2 Ti. 2:18). Pero esto no significa que todos habían roto con la iglesia. Eran *entonces*, como lo son *ahora*, individuos que estaban *en* la iglesia y que habían abandonado la verdad. Ellos prefieren no dejar la iglesia, sino arrastrarla consigo a la ruina.

En ninguna de las cartas de Pablo hay una bendición más breve: **La gracia (sea) con vosotros.** Pero, aunque breve, es rica en significado, porque la *gracia* es la mayor de todas las bendiciones. Es el favor de Dios en Cristo hacia quien nada merece, transformándoles el corazón y la vida para conducirlos a la gloria. El apóstol, que en su salutación había hablado de *gracia*, como el primer elemento en la serie "gracia, misericordia y paz", ahora cierra la carta pronunciando *esta* gracia (nótese el artículo: "la gracia") sobre … bueno, ¿sobre quién? El lector que no está familiarizado con el original es casi seguro que pensará que las palabras "La gracia sea contigo" de RV60 significan "La gracia sea *contigo, Timoteo*". La versión Moderna no ha mejorado está traducción, quizás basándose en una variante inferior. Esto muestra cuán necesario es que en nuestra traducción en vez del singular "contigo" **[p 243]** pongamos "vosotros" (plural), porque, en forma sorprendente, ¡aquí se usa *el plural*! Aunque la epístola está dirigida a *una* sola persona, Timoteo, éste ciertamente vería que su contenido llegara a otros. En conformidad con esto, se pide la gracia de Dios para *toda la comunidad cristiana*.

Síntesis del capítulo 6

Véase el bosquejo al principio de este capítulo que puede parafrasearse de la siguiente manera:

Cuantos estén bajo el yugo, esto es, los esclavos, consideren a sus amos como dignos de todo honor. De otro modo sería injuriado el evangelio, y se hablaría mal del nombre y de la doctrina de Dios. Los esclavos que estén en la posición especialmente privilegiada de tener amos creyentes debieran rendir un servicio excepcional. El hecho de que sus amos son hermanos no es razón para que estos esclavos los miren con desprecio. Mejor debieran recordar que estos seres amados los retribuirán por su bondad.

Sigue enseñando y exigiendo estas cosas.

Si alguno es maestro de cosas novedosas—hilando delgado al extraer falsas "deducciones" de la ley de Moisés, historias fantásticas de antepasados—y no armoniza con las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, la doctrina que promueve la verdadera piedad, ese individuo está cegado por el orgullo. Aunque pudiera jactarse de su superior "conocimiento", en realidad nada sabe. Ha tomado posesión de él un deseo morboso de controversias y de contiendas sobre palabras; y estas cosas, a su vez, engendran envidias, luchas, injurias, sospechas ruines y altercados mutuos entre hombres desprovistos de la verdad que están depravados en la mente. Estos hombres se imaginan que el verdadero propósito de ser religiosos es hacer ganancias.

RV60 La Santa Biblia. C de Reina (1569) y C de Valera (1602). Revisión de 1960. SBU.

Ahora bien, la verdadera religión, que existe cuando el alma ya no está vacía sino llena con gracia y contentamiento, realmente produce ganancia. Sin embargo, las posesiones materiales no pueden impartir verdaderas riquezas al alma, como es evidente por el hecho de que no importa cuán rica sea la persona en bienes terrenales, dejará este mundo tan desprovista de ellos como cuando entró. Por eso nosotros los creyentes, al tener alimentación y abrigo, consideremos que esto es suficiente.

Pero los que están ansiosos de hacerse ricos caen en tentaciones y lazo y en numerosas codicias. Estos deseos son insensatos y dañosos porque defraudan su propósito mismo. En vez de enriquecer verdaderamente al hombre y de hacerlo feliz, lo hacen pobre y desdichado, porque hunden a los hombres en la ruina y la **[p 244]** destrucción. Porque una raíz de todos los males es el amor al dinero; y algunos, corriendo tras él, se han extraviado de la fe, y se han visto traspasados por muchas angustias: intranquilidad, preocupación, aburrimiento, falta de satisfacción, tristeza, envidia.

Pero tú, oh hombre de Dios, sigue huyendo de tales cosas como la codicia por el oro, la envidia, las contiendas; corre tras la justicia—el estado de mente y corazón que está en armonía con la ley de Dios—, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe. Aférrate firmemente de aquella vida eterna a la que fuiste llamado cuando, con ocasión de tu bautismo, confesaste la hermosa confesión en presencia de los muchos testigos que la oyeron. No tengas miedo de perder la vida. Recuerda que el mandato te es dado y lo recibes en la presencia de Dios que es quien da la vida y la preserva, y de Jesucristo, quien testificando ante el enemigo de la verdad, Poncio Pilato, hizo la hermosa confesión. Por lo tanto, tú también debes tomar firmemente tu comisión en relación con la predicación y la disciplina. **Sí, debes estar en guardia acerca de esto para que se conserve sin** mácula y completamente libre de toda posibilidad de crítica justificada. Guárdalo hasta el día cuando nuestro Señor Jesucristo se manifieste gloriosamente, el día de su aparición. Dios mismo mostrará el gran acontecimiento. Además, él es el bendito y único Soberano, el Rey de reyes y Señor de señores, el único que posee *inmortalidad—no* simplemente *existencia sin fin*, sino *vida real* poseída eternamente—habitando en luz inaccesible, a quien ningún ser humano ha visto (jamás) ni lo puede ver; a quien (sea) honor y poder eterno. Amén.

A los ricos en posesiones materiales, mándales que no sean altaneros ni tengan su esperanza puesta en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, quien provee ricamente con todo para que lo disfrutemos. Mándales que hagan lo que es bueno, que sean ricos en buenas obras, prontos para dar, dispuestos a compartir. Recuerda: los obsequios son inversiones. Por eso, estos dadores realmente están reservando en los cielos un tesoro para sí. No sólo tendrán una buena conciencia, sino también, cuando se separen alma y cuerpo, una entusiasta recepción en las glorias de los cielos. Esto será un fundamento muy sólido para la era venidera, particularmente para el día del juicio final. Con respecto al cuerpo y al alma entonces comenzarán a entrar en el disfrute más completo de esa vida, la única que es vida y que nunca cesará.

Oh Timoteo, guarda el evangelio que se te ha encomendado como el depósito más precioso. Mientras tanto, apártate de las pláticas vanas y profanas y de las contradicciones de lo que se **[p 245]** llama falsamente "Ciencia", esos mitos y genealogías interminables, aquellas contiendas de palabras sobre la ley. Recuerda que haciéndole propaganda, algunos individuos se han extraviado del sendero de la verdad redentora de Dios. La gracia de Dios sea contigo, y no solamente contigo, sino con toda la comunidad cristiana en medio de la cual vives.

[p 247]

Comentario sobre 2 Timoteo

[p 248]

BOSQUEJO DE 2 TIMOTEO

Tema: *El apóstol Pablo le dice a Timoteo lo que debe hacer en bien de la sana doctrina*

Ninguna forma de bosquejo breve puede hacer justicia al rico y variado contenido (que con frecuencia se traslapa) de una carta tan personal como es 2 Timoteo. Sin embargo, la nota dominante es clara: "Timoteo, no te avergüences, sino, por la gracia de Dios esfuérzate hasta lo sumo, dispuesto a soportar arduo trabajo en la preservación y promoción de la sana doctrina".

No hay divisiones marcadas claramente. Más bien, el énfasis se desplaza gradualmente de un punto a otro. Al comenzar con un nuevo punto, no se abandona completamente el anterior. Los pensamientos se traslapan como las tejuelas en un techo. Por ejemplo, un pasaje clave en el capítulo 1 es "No te avergüences" (vv. 8, 12, 16). Sin embargo, la idea reaparece en el capítulo 2 (v. 15). Igualmente, un pasaje clave del capítulo 2 es "Sufre trabajos junto con nosotros" (v. 3; cf. v. 9). Pero esto ya había aparecido en el capítulo 1 (v. 8).

He dicho que "No te avergüences" es *un* pasaje clave. Difícilmente podría llamársele *el* pasaje clave, por lo menos no en el sentido de que la idea principal de Pablo en el primer capítulo sería *negativa*. "No te avergüences" es, desde luego, un ejemplo de la figura de expresión llamada *litotes*: "una afirmación enfática expresada por medio de una negación". De aquí que la idea predominante del capítulo 1 sea "Sé muy valiente. Pase lo que pase, *retén* la preciosa doctrina de la iglesia".

Igualmente, en el capítulo 2 la idea predominante no es simplemente que Timoteo debe estar dispuesto a sufrir trabajos junto con Pablo y los demás, sino que debe estar dispuesto a sufrir esto *en conexión con* toda la obra que comprende el ministerio del evangelio, una fase del cual se enfatiza en este capítulo, a saber, el de *enseñanza*: impartir instrucción adecuada en la Palabra contra la herejía.

En el capítulo 3 la amonestación a *permanecer en* la verdadera doctrina recibe un énfasis justificado de la observación "Vendrán tiempos peligrosos".

[p 249] Y en el capítulo 4 se introduce muy solemnemente la exhortación "*Predica* (literalmente, "sé heraldo", "proclama") la Palabra" como un encargo hecho con autoridad: "Te encargo".

En vista de todo esto, la principal línea de pensamiento que va a través de 2 Timoteo puede señalarse brevemente de la siguiente manera (nótese el traslapo):

CON RESPECTO A LA SANA DOCTRINA:

RETENLA   Capítulo 1
ENSEÑALA   Capítulo 2
PERSEVERA EN ELLA   Capítulo 3
PREDICALA   Capítulo 4

Divisiones principales con pasajes claves

Capítulo 1:   RETENLA
"Aviva el fuego del don de Dios" (v. 6)
"No te avergüences" (v. 8; cf. 12, 16)

"Retén … las sanas palabras" (v. 13)
"Esa cosa preciosa que te fue encargada, guárdala" (v. 14)
Capítulo 2: ENSEÑALA
"Las cosas que has oído … encomienda a hombres de confianza … capaces de enseñar a otros también (v. 2)
"Sufre trabajos junto con (nosotros)" (v. 3; cf. v. 9)
"El Señor te dará entendimiento en todas las cosas" (v. 14)
"El siervo del Señor debe ser.… apto para enseñar" (v. 24)
Capítulo 3: PERSEVERA EN ELLA
"Vendrán tiempos peligrosos" (v. 1)
"Pero tú has seguido mi enseñanza, conducta, propósito" (v. 10)
"Persiste en las cosas que has aprendido" (v. 14)
Capítulo 4: PREDICALA
"Te encargo" (v. 1)
"Predica (o "Proclama") la Palabra" (v. 2)
"Haz la obra de evangelista; cumple tus deberes como ministro" (v. 5).

[p 250]

Bosquejo con divisiones y subdivisiones

Capítulo 1: RETENLA "No te avergüences"
- A. Como Loida y Eunice
- B. Como yo, nunca avergonzado del evangelio.
- C. Como Onesíforo, no avergonzado de mis cadenas.

Capítulo 2: ENSEÑALA "Sufre trabajos junto con (nosotros)"
- A. Trae gran galardón; su glorioso contenido.
- B. Por el contrario, las discusiones vanas no tienen un propósito útil.

Capítulo 3: PERSEVERA EN ELLA "Vendrán tiempos peligrosos"
- A. Sabiendo que se levantarán enemigos, que tendrán su forma, pero no su poder.
- B. Sabiendo que está basada en las Sagradas Escrituras, como has aprendido de personas dignas de confianza.

Capítulo 4: PREDICALA "Te encargo"
- A. A tiempo, fuera de tiempo, porque viene la apostasía. Permanece fiel, considerando que estoy por partir.
- B. Asuntos de información personal, peticiones y saludos.

[p 252]

BOSQUEJO DEL CAPITULO 1

Tema: *El apóstol Pablo le dice a Timoteo lo que debe hacer en bien de la sana doctrina*

Reténla “No te avergüences”

1:1–7 (Reténla) como Loida y Eunice. Los vv. 1 y 2 contienen el destinatario y la salutación.

1:8–14 Como yo, nunca avergonzado del evangelio.

1:15–18 Como Onesíforo, no avergonzado de mis cadenas. Al contrario de “todos los que están en Asia”, que me desampararon.

[p 253]

CAPITULO 1

2 Timoteo

1:1, 2

1 [1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, en armonía con la promesa de vida (que está
centrada) en Cristo Jesús, [2] a Timoteo (mi) amado hijo; gracia, misericordia y paz de Dios el Padre y de Cristo
Jesús nuestro Señor.

[3] Confieso mi gratitud a Dios, a quien yo, como mis antepasados, sirvo con conciencia pura, cuando me
acuerdo constantemente de ti en mi oración noche y día; [4] anhelando verte, al revivir en mi memoria tus lágrimas,
a fin de que (al verte otra vez) pueda llenarme de gozo; [5] habiendo recibido un recordatorio de tu fe no fingida,
de la clase (de fe) que primero hubo en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y, estoy convencido, hay también
en ti. [6] Por esta razón te aconsejo que conviertas en llama viva el don de Dios que está en ti por la imposición de
mis manos. [7] Porque Dios nos dio, no un Espírtu de timidez, sino de poder, amor y disciplina personal.

1:1–7

1, 2. Pablo, apóstol de Cristo Jesus por la voluntad de Dios en armonía con la promesa de vida (que está centrada) en Cristo Jesús, a Timoteo (mi) hijo amado; gracia, misericordia y paz de Dios el Padre y Cristo Jesús nuestro Señor.

Las frases iniciales de las dos cartas dirigidas a Timoteo se parecen mucho, como todos pueden darse cuenta por sí mismos. En las columnas de abajo, las palabras que difieren están impresas en cursiva:

1 Ti. 1:1, 2	2 Ti. 1:1, 2
Pablo, apóstol de Cristo Jesús *por orden* de Dios *nuestro Salvador* y de Cristo Jesús *nuestra esperanza*, a Timoteo (mi) *genuino* hijo *en la fe*; gracia, misericordia y paz de Dios el Padre y Cristo Jesús nuestro Señor.	Pablo, apóstol de Cristo Jesús *por la voluntad* de Dios *en armonía con la promesa de vida* (que está centrada) *en* Cristo Jesús, a Timoteo (mi) *amado* hijo; gracia, misericordia y paz de Dios el Padre y Cristo Jesús nuestro Señor.

Por eso, para una discusión más detallada del material que es común a los dos pasajes, me remito a la explicación de 1 Ti. 1:1, 2.

[p 254] Entonces, en breve, el sentido de 2 Ti. 1:1, 2 es el siguiente:

Pablo se presenta como el representante oficial de Jesucristo. Tiene el derecho de decir "de Jesucristo", porque fue separado por él para este elevado oficio. Pertenece a Cristo, y debe ejercer sus funciones en *su* servicio. Además, Pablo no se nombró a sí mismo, sino que fue investido de autoridad para esta comisión "por la voluntad de Dios" (cf. "por orden de Dios", 1 Ti. 1:1). Aunque sea sólo un prisionero, su palabra tiene respaldo divino. Cf. Ef. 1:1; Col. 1:1, también escritas desde la prisión.

Ahora bien, este apostolado por la voluntad de Dios estaba "en armonía con (o era "según") la promesa de vida", esto es, era el resultado de la promesa en el sentido de que si no hubiera habido tal *promesa*, no habría habido un *apóstol nombrado por voluntad divina* para proclamar la promesa. Esta promesa y seguridad es la que ya está implícita en Gn. 3:15 y se declara definidamente en Sal. 16:11; 138:7, 9; Jn. 3:16; 6:35, 48–59; 14:6. Era la promesa "de vida", esto es, la promesa que tiene como contenido la *vida eterna*. Es muy propio que Pablo, el prisionero que se enfrenta con la *muerte*, tenga fija la atención en la promesa de *vida* indestructible. Esta es, por cierto, la vida que se centra (implícito) o *está* "en Cristo Jesús", porque sin su expiación o intercesión nadie entraría jamás en la posesión de esta *vida*, esta *salvación* (véase C.N.T. sobre Jn. 3:16).

Pablo se está dirigiendo a "Timoteo (mi) amado hijo". Cf. 2 Ti. 2:1; 3:14. Así como, en un sentido secundario, un hijo debe la vida natural a su padre terrenal, Timoteo debía su vida espiritual a Pablo (véase p. 43). Además, como el hijo sirve a su padre, así Timoteo servía a Pablo, y con Pablo, al evangelio. Véase Fil. 2:19–22, pasaje que también muestra por qué el apóstol llama a Timoteo su hijo *amado* o *querido* (cf. 1 Ti. 1:2, "genuino"). Además, la expresión de afecto es natural en los labios de uno que al enfrentar la muerte, en su mente y corazón recorre todo el tiempo que en el pasado ha estado asociado con el precioso amigo y joven ayudante cuya vida ha estado mezclada con la suya de tantas maneras.

Pablo saluda a este "hijo amado" diciendo *gracia* (perdón no merecido y favor que transforma), *misericordia* (afecto tierno, cordial, mostrado a quien está en una situación difícil), y aquella bendición que fluye de la gracia y la misericordia, como el arroyo viene de una fuente, a saber, la bendición de la *paz* (la conciencia de haber sido reconciliado con Dios por la obra mediadora consumada por Cristo).

Estos dones se consideran como provenientes de su fuente: "Dios el Padre y Cristo Jesús nuestro Señor". El Padre los otorga. **[p 255]** El Hijo los ha ganado.

3–5. Cuando Pablo agrega a las palabras introductorias una expresión de sincera y humilde gratitud a Dios, está siguiendo una costumbre (véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses). Con respecto a las cartas escritas por Pablo, la estadística es la siguiente:

"Doy (damos) gracias a Dios"	"Confieso mi gratitud"	"Bendito sea …"	Sin acción de gracias ni doxología introductoria
Ro. 1:8	1 Ti. 1:12 ("a Cristo Jesús")	2 Co. 1:3	Gálatas
1 Co. 1:4		Ef. 1:3	Tito

C.N.T. W. Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento*

Fil. 1:3	2 Ti. 1:3 (“a Dios”)
Col. 1:3	
1 Ts. 1:2	
2 Ts. 1:3 (debemos siempre dar gracias a Dios”)	
Flm. 4	

Pero, aunque, según se ha demostrado, el apóstol estaba acostumbrado a agregar palabras de gratitud o alabanza, para él esto no era sólo una pura costumbre. Más bien, debemos considerar la situación de la siguiente manera: Sentado en la sombría celda y enfrentado con la muerte, lejos de quejarse, como muchos lo habrían hecho en condiciones similares, Pablo medita sobre las bendiciones pasadas y presentes, y desea sinceramente expresar su gratitud. Este es el trasfondo de las palabras:

“Confieso mi gratitud a Dios, a quien yo, como mis antepasados, sirvo con una conciencia pura, cuando me acuerdo constantemente de ti en mis oraciones noche y día; anhelando verte,

a. **al revivir en mi memoria tus lágrimas**,

b. **a fin de que (al verte otra vez) pueda llenarme de gozo;**

c. **habiendo recibido un recordatorio de tu fe no fingida, de la clase (de fe) que primero hubo en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y, estoy convencido, hay también en ti.**

Pablo dice que *confiesa su gratitud a Dios*. Aunque pronto sufrirá la muerte de un criminal, no tiene miedo de hablar acerca de *servir*[113] a Dios, porque al proclamar el evangelio ha hecho lo que **[p 256]** su *conciencia purificada* por el Espíritu Santo le ha dictado (sobre el significado de *conciencia* véase comentario sobre 1 Ti. 1:5; y en cuanto a *pura conciencia*, véase sobre 1 Ti. 3:9). En este respecto era como sus *padres* o *antepasados* (cf. 1 Ti. 5:4, pero en ese pasaje la palabra se usa con referencia a progenitores que *aún viven*). Ellos también servían al mismo Dios, y ellos también lo hacían con una conciencia limpia. El pensamiento es el mismo que se expresa en Hch. 24:14, 15:

“Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; teniendo esperanza (la cual está dirigida hacia Dios) en Dios … de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos”.

Los “padres” de este pasaje son, con toda probabilidad, los “padres” del pasaje de Hechos. El *servicio* rendido es el mismo en ambos casos.

Por tanto, lo que Pablo enfatiza es que él no ha introducido una *nueva* religión. Esencialmente lo que ahora cree es lo que Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Isaías y todos los antepasados piadosos también creían. Hay continuidad entre la antigua y la nueva dispensación. Los antepasados creían en la resurrección; Pablo también. Esperaban la venida del Mesías; Pablo proclama el mismo Mesías que en forma real había hecho su aparición. Es *Roma* la que ha cambiado de actitud. Es el *gobierno* que, después del incendio de la capital en el año 64, ha empezado a perseguir a los cristianos. La conciencia de Pablo es *pura*. El *prisionero* goza de paz en el corazón y en la mente.

---

[113] El original usa el verbo λατρεύω aquí, no λειτουργέω. El último tiene siempre una connotación *oficial*; el primero abarca un área más amplia, y puede denotar un servicio o culto oficial o no oficial. Véase R. C. Trench, *op. cit*., XXXV.

Literalmente, Pablo dice: "a quien yo *desde* mis antepasados sirvo". Quiere decir, "a quien sirvo con una fe *derivada de* mis antepasados", esto es, con una fe que tuvo sus raíces en la religión de ellos, y es, por lo tanto, similar a la de ellos. Por eso se justifica la traducción: "a quien yo, como mis antepasados, sirvo".

Al agregar, "cuando me acuerdo constantemente de ti en mis oraciones noche y día", Pablo está diciendo que cada vez que se acuerda de Timoteo lo ve como a un hombre que *de la misma manera* sirve al Dios verdadero con una conciencia pura. Es en sus *suplicaciones noche y día* (véase comentario sobre 1 Ti. 5:5) que el apóstol se deleita en el recuerdo siempre recurrente de Timoteo. Estas suplicaciones son *acompañadas por* (y probablemente hasta **[p 257]** cierto punto, *provocadas por*) un ardiente *anhelo*: "anhelando verte".

Para este profundo anhelo hay dos motivos expresos: uno viene de adentro, el otro de afuera. La motivación *desde el interior* se declara con estas palabras: "al revivir en mi memoria (o: regresar a mi mente)[114] tus lágrimas". Es enteramente probable que cuando Pablo y Timoteo se separaron por *última vez*, Timoteo haya derramado lágrimas. Sin duda, Pablo mismo lo había hecho, pero ahora no se refiere a sus lágrimas, sino a las de Timoteo. Esta separación no era la mencionada en 1 Ti. 1:3. sino una muy posterior que con toda probabilidad ocurrió después del regreso del apóstol de España. Véase p. 49, no el punto 4, sino el 8. Por medio de sus lágrimas, el joven había mostrado cuán sincera y genuina era su dedicación a Pablo, cuán tierno y cordial su afecto, y cuán profunda y punzante su tristeza ante el pensamiento de la separación, especialmente ante las circunstancias que entonces vivían. Recordemos: era un tiempo de persecución religiosa; realmente, Pablo estaba próximo a ser capturado. El recuerdo de las lágrimas de amor de Timoteo hacían que Pablo anhelara verlo nuevamente. El apóstol estaba ansioso de hacer venir a su amigo para que lo visitase en su celda en Roma.

[p 258] La motivación *externa* es algo oscura. Todo lo que Pablo dice es: "habiendo recibido un recordatorio de tu *fe no fingida*" (literalmente: *sin hipocresía*). No sabemos cómo llegó a Pablo este recordatorio exterior. Algunos intérpretes opinan que acababa de ocurrir algo en Roma que había hecho que el apóstol recordara la fe de Timoteo. Otros creen que Pablo había recibido una carta de Timoteo. Aun hay otros que sugieren que alguien, que sabía *todo* sobre la infancia del joven y su conversión, había visitado al apóstol en la prisión, y que este amigo había contado de memoria incidentes del remoto pasado en la

---

114

Este pasaje, vv. 3–5, contiene *tres* expresiones diferentes que tienen que ver con *la memoria*. Sumándole el v. 6, son *cuatro*. Sin embargo, deben distinguirse cuidadosamente, lo que no siempre se hace (véanse las diversas versiones y comentarios). Nótese lo que sigue:

a. "Tengo, o aprecio, la (constante) memoria de ti" o "(te) tengo en (constante) recuerdo". Así podríamos traducir ἔχω τὴν περὶ σοῦ μνείαν. Esto corresponde al latín: (*continuam tui*) *memoriam teno*. Véase C.N.T. sobre 1 Ts. 3:6, misma expresión. Esta no debe confundirse con "hago mención (de vosotros)", que es la traducción correcta de μνείαν ὑμῶν ποιοῦμαι; latín *mentionem facio*. Véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:2; también véase Ro. 1:9; Ef. 1:16; Flm. 4.

b. "reviviendo en mi memoria" o "trayendo a la mente". El original tiene μεμνημένος, nom. sing. masc. part. perf. "reflexivo" de μιμνήσκω. En el Nuevo Testamento este verbo nunca aparece en la voz activa, siempre en voz media o pasiva. Por eso, μιμνήσκομαι; y perfecto con significación presente: μέμνημι; de donde viene el participio usado aquí. Puede traducirse libremente, "al revivir en mi memoria", o "al traer a la mente". Cf. la misma idea media o reflexiva en el holandés: "als ik mij (uw tranen) herinner". En forma similar, el alemán tiene la expresión "… *wenn ich mich* recht erinnere" (si mi memoria me sirve bien).

c. "habiendo recibido un recordatorio". De este modo se debe traducir ὑπόμνησιν λαβὼν τῆς ἐν σοὶ ἀνυποκρίτου πίστεως.

d. "Te hago recordar". El original tiene ἀναμιμνήσκω.

vida del ausente Timoteo. Cualquiera que haya sido la naturaleza precisa del recordatorio externo, un hecho es cierto: como resultado de ambas motivaciones, la interna y la externa, el alma de Pablo se llena del anhelo de *ver* a Timoteo[115].

Pablo está convencido que Timoteo no es un creyente sólo para cuando las cosas andan bien, sino que la fe de este "amado hijo" es de la *clase* (ἥτις) que primero habitó en su abuela Loida y en su madre Eunice.

El apóstol no dice que la abuela y la madre de Timoteo habían "servido a Dios con una conciencia pura", sino que la *fe* había hecho morada en *sus* corazones *primero; después* en el corazón de Timoteo. ¿Qué quiere dar a entender por *fe* aquí? ¿Era solamente una fe israelita al estilo del Antiguo Testamento, o era fe en Cristo Jesús como el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento? Yo pienso que el segundo punto tiene todas las probabilidades de su parte:

(1) Hch. 16:1 enseña claramente que tan pronto como se presenta a la madre de Timoteo al principio del segundo viaje misionero, se la llama "creyente judía". Ese calificativo, "creyente", es el que con una ligera modificación se usa en el mismo capítulo con respecto a Lidia ("fiel", Hch. 16:15). Eso fue *después* del bautismo de Lidia. *Antes de* su conversión a la fe cristiana se la llama "una que adoraba a Dios" (Hch. 16:14).

(2) El mismo capítulo también enseña que después que el carcelero hubo obedecido la exhortación de los misioneros se le llamó *creyente* (Hch. 16:31, 34).

(3) En la terminología de Pablo, son "creyentes" las personas de **[p 259]** la antigua dispensación que confiaron en las promesas cristocéntricas, por ejemplo, Abraham, y los de la nueva dispensación que reciben a Cristo como el cumplimiento de estas promesas (Ro. 4:12; Gá. 3:9). En lo que respecta a la nueva dispensación, "creyentes" son los *cristianos* (2 Co. 6:15). Según Lucas, los judíos convertidos a la fe cristiana son "creyentes de los de la circuncisión" (Hch. 10:45).

Por lo tanto, parece que la abuela Loida (viviendo, quizás, con su hija) y la madre Eunice se habían convertido en alguna fecha no posterior a la del primer viaje misionero de Pablo, de modo que habían visto en Cristo el cumplimiento de las promesas, y habían puesto su confianza en él; y además, estas dos mujeres, al parecer, habían cooperado con Pablo en la gloriosa obra de gracia que resultó en la conversión de Timoteo.

6, 7. Entonces, sobre la base de esta fe que habita en el corazón de Timoteo, y que anteriormente había establecido su morada en los corazones de Loida y Eunice, Pablo está en condiciones de seguir diciendo: **Por esta razón, te aconsejo que conviertas en llama viva el don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.**

Pablo sabía que el fuego del *carisma* de Timoteo (el don de la gracia de Dios que capacitaba al joven para ser el representante escogido del apóstol) estaba bajo. Una vez, en la carta anterior, el apóstol había escrito: "No descuides el don que está en ti, que te fue concedido por profecía con la imposición de las manos del presbiterio" (1 Ti. 4:14; véase comentario sobre este pasaje). La repetición ligeramente alterada de esta exhortación, realmente no sorprende. Debiéramos tener presente lo siguiente:

---

[115] Véase el pasaje (vv. 3–5) en p. 253. En la forma que lo he redactado, a. y c. modifican "deseando verte", pero b. modifica solamente la última parte de esa expresión, a saber, "verte". *Viendo* a Timoteo nuevamente, se llenará de gozo la copa de Pablo. Para un punto de vista diferente en cuanto a la construcción gramatical de b. véase C. Bouma, *op. cit*., p. 243.

a. Timoteo estaba limitado por frecuentes sufrimientos físicos (1 Ti. 5:23).

b. Era naturalmente tímido ("ahora, sí Timoteo viene, mirad que esté entre vosotros sin temor", 1 Co. 16:10).

c. En un sentido era "joven" (1 Ti. 4:12; cf. 2 Ti. 2:22).

d. Los efesios que seguían el error, sus opositores, eran muy decididos (1 Ti. 1:3–7, 19, 20; 4:6, 7; 6:3–10; 2 Ti. 2:14–19, 23).

e. Los creyentes eran perseguidos por el estado. Piénsese en Pablo (1 Ti. 4:6).

Por cierto, no sabemos si todos o solamente algunos de estos factores contribuyeron al resultado expresado, a saber, que la llama del oficio ministerial de Timoteo necesitase atención, ni sabemos hasta qué punto contribuyó cada uno de ellos. Sin embargo, la idea principal es clara. Así Pablo, habiendo seleccionado el verbo más suave, *aconseja* a Timoteo que "avive el fuego" del don divino de la ordenación. La llama no se había apagado, pero **[p 260]** estaba muy baja y había que avivarla para que fuese una llama viva. Los tiempos eran graves. Pablo estaba a punto de partir del escenario de la historia. Timoteo debía tomar el cargo en el punto que Pablo lo dejaba. El don del Espíritu no debe ser apagado (cf. 1 Ts. 5:19). Timoteo ama a Pablo. Entonces, que Timoteo recuerde que al tiempo de su ordenación también las manos *de Pablo* se habían posado sobre él como símbolo de que se le impartía el don del Espíritu.

Desde luego, el ministerio es don del Espíritu Santo, y éste es el Espíritu *de poder* (Hch. 1:8; 6:5, 8). En conformidad con esto, Pablo sigue diciendo: **Porque Dios no nos dio un Espíritu de timidez, sino de poder, amor y disciplina personal.**

En este pasaje (en diversas versiones, entre ellas RV60) algunos escriben Espíritu con letra minúscula ("espíritu"), mientras otros lo escriben con mayúscula. Los primeros a veces argumentan que el genitivo descriptivo ("… de poder, amor y disciplina personal") excluye toda referencia al Espíritu Santo[116]. Pero el uso de ese genitivo no decide por sí mismo el asunto, porque en otro pasaje, en que indudablemente la referencia es al Espíritu Santo, se usa un modificativo similar. Así, al hablar acerca de la venida del Consolador, Jesús lo llama "el Espíritu *de verdad*" (Jn. 14:17; 15:26; 16:13). Hay otras frases similares en las que muchos intérpretes encuentran una referencia al Espíritu Santo (Is. 11:2; Zac. 12:10; Ro. 8:2; Ef. 1:17; Heb. 10:29). Además, Pablo usa la expresión "no el Espíritu de … sino (el Espíritu) de …" en otros pasajes que a la luz de sus contextos específicos parecen referirse al Espíritu Santo, aunque no todo intérprete está dispuesto a reconocer esto (Ro. 8:15; 1 Co. 2:12). Y además, ¿no van de la mano las palabras *carisma* (v. 6) y *pneuma* (v. 7), en el sentido de Espíritu Santo?

Entonces, la sustancia del argumento de Pablo sería la siguiente:

"Querido hijo Timoteo, combate esa tendencia tuya de tener temor. El Espíritu Santo que te ha sido dado a ti, a mí y a todo creyente, no es el Espíritu de timidez, sino de poder, amor y disciplina personal. Benefíciate de ese *poder* (δύναμις, cf. nuestra palabra "dinamita") sin límites, que nunca falla, y proclamarás la *verdad* de Dios; de ese *amor* (ἀγάπη, véase C.N.T. sobre Juan 21:15, nota 306) inteligente y con propósito, y darás consuelo a los *hijos* de Dios hasta el punto de visitarme en la cárcel romana; además benefíciate de la siempre necesaria *disciplina personal* o *autocontrol* (σωφρονισμός, nótese el sufijo; de

---

RV60 La Santa Biblia. C de Reina (1569) y C de Valera (1602). Revisión de 1960. SBU.

[116] Cf. Lenski, *op. cit.*, p. 755.

donde, la **[p 261]** *disposición de una mente sana en acción*, palabra usada solamente en este lugar en el N.T.; véase nota 193), y librarás la *batalla de Dios contra la cobardía, tomando tú la iniciativa*".

193

Debido a las muchas palabras o expresiones que aparecen una sola vez—*hapax legómena*—el capítulo 2 de Tito está entre las porciones de las pastorales en las que los críticos se concentran con el fin de probar que Pablo no pudo en ningún sentido haber sido su autor. Pero, ¿apoyan *los hechos* esta conclusión? *Estoy convencido que no*. Una lista larga de tales palabras puede parecer impresionante, pero en el análisis final no es solamente el *número* de tales palabras lo que cuenta, sino su *naturaleza*.

Por medio del resumen que sigue, yo deseo mostrar que *cada palabra* de este capítulo es de tal naturaleza o carácter, que nadie tiene derecho a decir: "Pablo no pudo haberlo escrito". El vocabulario de Tit. 2 puede resumirse de la siguiente manera:

(1) Muchas de las palabras usadas en este capítulo son más o menos comunes en el idioma griego o por lo menos en el griego koiné. Ciertamente, ningún argumento contra la paternidad paulina de la epístola se puede basar en ellas.

(2) Luego, entre las palabras restantes, existen aquéllas que en otros lugares del Nuevo Testamento las usa solamente Pablo. ¿Cómo pueden ellas demostrar que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales?

(3) Además, hay las que en otros lugares son usadas solamente por el compañero frecuente e íntimo amigo de Pablo, Lucas, o sólo por Lucas y por Pablo. De ellas tampoco puede derivarse argumento alguno contra la paternidad literaria de Pablo, como es obvio.

(4) Entre las palabras que en el Nuevo Testamento aparecen solamente aquí en el segundo capítulo de Tito o solamente en las Pastorales, hay las que se sabe han sido usadas por otros autores que vivían en el tiempo de Pablo o muy cerca de él. ¿Cómo se puede argumentar que Pablo no podría haber usado las palabras que oía alrededor suyo? O, algunas de las palabras eran familiares para Pablo porque las había encontrado en la LXX.

(5) También hay palabras que, aunque aparecen solamente una vez o muy pocas veces en las Pastorales y en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, son cognados muy cercanos de palabras usadas por Pablo y Lucas o por éste solamente. Ahora bien, si un autor ha escrito "hermosamente", ¿es imposible que escriba "hermoso" también?

En esta misma conexión hay palabras que aunque aparecen únicamente aquí siguen un patrón típicamente paulino. Supongamos que un autor, Juan González, en obras que por reconocimiento general se atribuyen a él, ha estado usando una serie de expresiones en que usa como componente básico la palabra *nieve*, por ejemplo, "copo de nieve", "agua nieve", "flor de nieve", "tormenta de nieve", etc. Ahora bien, en un escrito de dudosa paternidad literaria (atribuido por algunos a él) aparece la expresión "bola de nieve". ¿Sería razonable decir en tal caso "Juan González no pudo haber escrito este, libro, porque la expresión *bola de nieve* no aparece en ninguno de sus productos literarios reconocidos como tales"? ¿No sería más razonable decir: "Ciertamente es *posible* que Juan González haya escrito este libro, porque es muy dado a las combinaciones que contienen la palabra *nieve*"?

Análisis de las palabras que aparecen en Tito cap. 2

A. *Palabras de uso más o menos común*

Todas las palabras del v. 1 pertenecen a esta clase. Palabras tales como "Pero", "tú", "hablar" y "la" son, desde luego, muy comunes.

En cuanto a "ser sano", también es una expresión que de ningún modo está limitada a las Pastorales. Lucas y Juan también la usan. Sin embargo, se ha dado demasiada importancia a los tres argumentos siguientes:

(1) En las Pastorales se usa esta palabra en un sentido inmaterial; en otros escritos en un sentido puramente físico.

(2) En las Pastorales tiene un sentido filosófico. Significa "de acuerdo con la razón". Es en ese sentido que la enseñanza o la doctrina de uno debe ser "sana". Por eso, Pablo no pudo haber escrito las Pastorales, porque declaró que *su* evangelio no está basado en la razón humana, sino que es "locura" para el mundo (1 Co. 2:6, 14). Un autor desconocido tomó palabras y conceptos de la literatura helenística de su tiempo. (Véase M. Dibelius, *Die Pastoralbriefe*, segunda edición, Tübingen, 1931, p. 14.)

(3) Esta palabra se usa con gran frecuencia en las Pastorales.

Pero contrapuesto a este triple argumento contra la paternidad literaria de Pablo, está lo siguiente:

En respuesta a (1). Véase Pr. 13:13 (LXX). Aquí "ser sano" no se puede restringir a lo físico del hombre.

En respuesta a (2). En las Pastorales "ser sano" no es un antónimo de "ser irracional", sino de "ser moral y espiritualmente pervertido", como se ve más claramente en Tit. 1:12, 13. Desde luego, es cierto que el intelecto del hombre también está oscurecido cuando resiste a la voluntad de Dios.

En respuesta a (3). La frecuencia con que se usa cierta palabra no prueba necesariamente una diferencia de autor. Simplemente prueba una diferencia en tema y situación general. ¿Es realmente imposible imaginar a *Pablo*, ya anciano, profundamente preocupado sobre si la iglesia va a seguir siendo leal a la "sana" doctrina?

La palabra final del v. 1, "doctrina", también es más bien común. Mateo y Marcos la usan. También Pablo en Ro. 12:7; 15:4; Ef. 4:14 y Col. 2:22.

Por eso, nada puede basarse en ninguna de las palabras del versículo 1 contra Pablo como autor de las Pastorales. Lo mismo es válido con respecto a las "palabras más o menos comunes" que se usan en el resto del capítulo. Sería un desperdicio de tiempo prestar más atención a las palabras de esta clase en este breve resumen.

B. *Palabras que en otros lugares del Nuevo Testamento aparecen solamente en las epístolas de Pablo*.

Así "dignos" u "honorables", aparte de su uso en Tit. 2:2 y 1 Ti. 3:8, en el Nuevo Testamento aparece solamente en Fil. 4:8; "aparición" (Tit. 2:13; cf. 1 Ti. 6:14; 2 Ti. 1:10; 4:1, 8) aparece únicamente en 2 Ts. 2:8; y la palabra traducida "autoridad" (Tit. 2:15; cf. 1:3; 1 Ti. 1:1) se encuentra solamente en Ro. 16:26; 1 Co. 7:6, 25; 2 Co. 8:8, aunque el verbo cognado aparece también en Marcos, Lucas y Hechos.

Estas palabras parecen señalar *hacia* Pablo y no en dirección *opuesta*.

C. *Palabras que en otros lugares del Nuevo Testamento se encuentran solamente en Lucas o solamente en Pablo y Lucas*.

La palabra "ancianos" (Tit. 2:2) se encuentra solamente en Flm. 9 y en Lc. 1:18; "defraudar" o "hurtar" (Tit. 2:10) aparece solamente en Hch. 5:2, 3; "aparecido" (Tit. 2:11; cf. 3:4) se encuentra solamente en Lc. 1:79; y "trayendo salvación" (Tit. 2:11) aparece solamente en Ef. 6:17; Lc. 2:30; 3:6; Hch. 28:28, aunque en estos varios casos es nuestro como sustantivo, "salvación".

Interesante, aunque no del todo confinada a Pablo y Lucas, es también la palabra "esperando" (véase comentario sobre el v. 13). ¿Denuncia la influencia de Lucas el sentido en que aquí se usa?

Este grupo de palabras nada ofrece en apoyo de la teoría de que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales.

D. *Palabras que en el Nuevo Testamento no aparecen en otro lugar aparte de las Pastorales, pero que aparecen en fuentes anteriores o contemporáneas*.

El v. 3 contiene la palabra "comportamiento". Aparece también en Josefo, *Jewish Antiquities* XV.vii.5. Hace mención del alegado *comportamiento* intrépido de Mariamne, la esposa de Herodes el Grande. Fue una de las causas que la llevaron a la muerte por orden de su cruel marido. Plutarco (46–120 d.C.) también usa la palabra.

En el v. 7 se usa la palabra "incorruptibilidad" o "incorrupción". "Sin mácula", "pureza" sería otra buena traducción. En Est. 2:2 (LXX) se encuentra el adjetivo cognado en el sentido de *pura* o *casta*: "Busquen para el rey jóvenes vírgenes (*castas*), de buen parecer".

El v. 14 tiene la expresión "pueblo propio". Aquí περιουσιος es del verbo περίειμι *estar sobre y por encima*; de donde, *ser dejado sobre*. Indica lo que queda para uno; por ejemplo, después que se ha pagado el precio; por eso se aplica a todo aquello que uno puede llamar "propio". La expresión es una cita que aparece repetidas veces en la LXX (Ex. 19:5; 23:22; Dt. 7:6; 14:2; 26:18). En Dt. 7:6 el original hebreo sobre el que se basa la LXX tiene 'am s egullah, peculiar tesoro". Como ese pasaje demuestra, el término indica que Israel es "posesión especial" de Jehová, su "santo pueblo", porque lo ha escogido. Ese acto de la gracia divina levantó a Israel por sobre todas las demás naciones.

Desde luego, Pablo estaba bien familiarizado con la LXX. Por eso, esta cita (cf. Ef. 1:14; luego 1 P. 2:9) no ofrece gran problema.

E. *Palabras que en el Nuevo Testamento no aparecen en otro lugar aparte de las Pastorales, pero que siguen un patrón paulino en la formación de palabras*.

Casi todas las palabras que siguen podrían haberse incluido bajo D. Pero, además de ser corrientes en el mundo de habla griega de aquel tiempo, como lo eran la mayoría de ellas, siguen un patrón de formación netamente paulino, como se demostrará:

El v. 3 contiene la palabra "ancianas" (πρεσβῦτις). Pero esta es solamente el femenino de πρεσβύτης. Véase también nota 196. Esta forma femenina no sólo se encuentra también en *4 Macabeos* 16:14 (LXX) y en diversas otras fuentes anteriores y posteriores, sino que Pablo mismo usó el masculino en Flm. 9 (cf. Tit. 2:2).

El mismo versículo (Tit. 2:3) también contiene la palabra ἱεροπρεπής "como es propio para quienes están empleados en el servicio del templo" (o *en servicio sagrado*); de donde, reverente, piadosa. Esta palabra se encuentra en la emocionante historia macabea de la madre y sus siete hijos que fueron martirizados por su lealtad a Jehová. En conexión con la muerte del hijo mayor, leemos: "Y habiendo dicho esto, el *piadoso* joven murió" (*4 Macabeos* 9:25; cf. 11:20; cf. Josefo, *Jewish Antiquities* XI.viii.5). Aunque las dos expresiones no tienen exactamente el mismo sentido, la de Tito ("como conviene a quienes se emplean en el servicio del templo") y la de Ef. 5:3 ("como conviene a santos", y cf. 1 Co. 11:13) tienen lo suficiente en común como para que uno no pueda decir que el autor de la segunda no pudo haber sido también autor de la primera.

Volviendo una vez más al v. 3 encontramos la palabra καλοδιδάσκαλος "maestra de lo que es excelente". Ahora bien, era precisamente Pablo quien era aficionado a tales compuestos, y no estuvieron limitados a ningún período particular de su vida como autor. Véase p. 22f. Así que, ¿por qué no podía el que escribió en 2 Ts. 3:13 "*hacedores* de lo que es excelente" también escribir "*maestras* de lo que es excelente"?

El v. 4 contiene el verbo σωφρονίζω, moderar, refrenar, sosegar; entonces, como aquí, "enseñar". Fue Jenofonte (430–355 a.C.), quien usando como ilustración el adiestramiento de caballos, dijo: "El temor a los lanceros los *refrena*" (*The Tyrant* X). En el Nuevo Testamento el verbo se encuentra solamente aquí. Y el cognado περιφρονέω también aparece únicamente en el v. 15. Otra palabra de la misma raíz, que también aparece una sola vez en el Nuevo Testamento, es σωφρόνως "con dominio propio", "sobriedad" (v. 12). Podría añadir que el adjetivo cognado "sobrio" se encuentra solamente en 1 Ti. 3:2; Tit. 1:8; 2:2, 5 y que el sustantivo cognado "dominio propio" se encuentra solamente en 2 Ti. 1:7.

Pero, ¿significa esto que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales? Por el contrario, encuentro que la mitad de las palabras que aparecen en listas separadas en el léxico, y basadas en la raíz φρήν esto es, corazón, mente, pensamiento, aparecen en una o más de las diez epístolas comúnmente atribuidas a Pablo. El apóstol era muy aficionado a las palabras formadas en base a esta raíz (véase por ejemplo, los siguientes pasajes en el original: Ro. 2:4; 2:20; 8:6; 12:3; 1 Co. 10:15; 13:11; 14:20; 2 Co. 2:2; 11:1, 23; Gá. 6:3; Ef. 1:8 y Fil. 2:3). ¿Es lógico creer que un autor que en Ro. 12:3 usó la palabra ὑπερφρονέω y que en Fil. 2:3–5 usa φρονέω y ταπεινοφροσύνη no podía usar περιφρονέω en Tit. 2:15? En cuanto a la última, Plutarco describe a Fabla como que a veces está obviamente *desdeñando* ser convincente (*Vidas paralelas*. Teseo I). La palabra también se encuentra en *4 Macabeos* 6:9; 14:1 (LXX). Pero mucho antes de esto. Tucidides ya la usaba.

El versículo 4 también contiene la expresión φίλανδρος καί φιλότεκνος aquí plural, "amantes con sus maridos y que amen a sus hijos". Plutarco usó ambas palabras en el sentido aquí indicado. Y véase Deissmann, *Light From the Ancient East*, p. 315. Ahora bien, las Pastorales contienen muchos compuestos basados en φιλ y entre ellos hay varios que no se encuentran en otro lugar en el Nuevo Testamento (φιλήδονος, φιλόθεος, φιλανδρος, φιλότεκνος, φιλάγαθος, ἀφιλάγαθος, φιλαργυρία, y φίλαυτος. Pero este uso de palabras basadas en φιλ parece también haber sido característica de Pablo y de Lucas. Por ejemplo, Pablo en sus demás epístolas, *es el único autor del Nuevo Testamento* que usa las siguientes: φιλόνεικος, φιλοσοφία, φιλόστοργος, y φιλοτιμέομαι; mientras que su buen amigo y frecuente compañero, Lucas, es el único autor del Nuevo Testamento en cuyos escritos encontramos φιλανθρώπως, φιλονεικία, φιλόσοφος, y φιλοφρόνως.

Ciertamente es poco convincente decir que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales porque contienen muchos compuestos basados en la raíz φιλ-.

El v. 5 contiene el sustantivo οἰκουργός, trabajadora en el hogar, hacendosa. (Consideraré ésta como la mejor lectura, puesto que parece ser la que concuerda mejor con el contexto.) Ahora bien, ¿es ésta realmente una palabra ajena a Pablo, que demuestra que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales? (Podemos sin temor permitir que el autor médico del segundo siglo que también la usó descanse en paz.) Era precisamente Pablo a quien le gustaba la formación de palabras con ἐργ- ya sea usándolas libremente dondequiera que las encontrara o quizás acuñándolas él mismo. En cuanto a compuestos con ἐργ- en los escritos de Pablo, examínese en el original las siguientes referencias (cada una indica una forma distinta): Hch. 14:17 (Pablo está hablando); Ro. 4:15; 15:16; 16:3; 1 Co. 3:9; 2 Co. 1:11; 12:16; 2 Ts. 3:11. Ciertamente parece una posición indefendible mantener que el único escritor en el Nuevo Testamento que usó πανοῦργος (2 Co. 12:16) no podría haber escrito οἰκουργός. A Lucas también le gustaban los compuestos con ἐργ. i Lucas y Pablo eran amigos!

Igualmente, el v. 8 presenta el único caso en el Nuevo Testamento de la palabra ἀκατάγνωστος no censurable, irreprochable. La palabra aparece en el sentido de *no condenado* o *inocente* en *2 Macabeos* 4:47 (LXX): "El (el rey) absolvió

Si una persona *teme* el poder de Satanás de perseguir más de lo que *confía* en la capacidad y disposición de Dios para ayudar, ha perdido su *equilibrio mental*. Por cierto, Timoteo no llegó a ese punto. Entonces, que se aferre de la verdad. Que se aferre a ella *dándola a conocer* … como lo hicieron Loida y Eunice.

8 Por lo tanto, no te avergüences del testimonio acerca de nuestro Señor, ni de mí, prisionero suyo, sino que en
comunión con(migo) sufre aflicciones por el evangelio, según (el) poder de Dios, 9 que nos salvó y nos llamó con
vocación santa, no conforme a *nuestras* obras, sino según su propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús
antes de los tiempos de la enternidad, 10 pero que ahora se ha manifestado por la aparición de nuestro Salvador
Cristo Jesús, quien, por una parte, derrotó completamente la muerte[117], y, por la otra, sacó a la luz la vida y la
incorrupción por medio del evangelio, 11 del cual fui designado heraldo, apóstol y maestro.

12 Por esta razón, estoy también sufriendo estas cosas, pero no me avergüenzo, porque yo sé en quien he
puesto mi confianza, y estoy convencido que es poderoso para guardar para aquel día lo que le he confiado.

13 En cuanto al patrón de las sanas palabras, retén las que has oído *de mí*, (y haz esto) en (el espíritu de) fe y
amor (que están centrados) en Cristo Jesús. 14 Esa cosa preciosa que te fue encargada, guárdala por el Espíritu
Santo que habita en nosotros.

1:8–14

Timoteo debía pensar en Loida, Eunice … *y Pablo*. Este último pensamiento se enfatiza en esta sección (vv. 8–14) en que el apóstol se refiere a sí mismo en forma específica no menos de diez veces: su

---

de todos sus crímenes a Menelao, autor de toda maldad, y condenó a muerte a aquellos desdichados, que, si ante los escitas hubieran tenido que defender su causa, habrían sido dados por *inocentes*” (N.C.). Pero, ¿por qué habría de ser imposible que el mismo autor que en Gá. 2:11 empleó el verbo καταγινώσκω use la palabra ἀκατάγνωστος en Tit. 2:8? ¿Es una palabra ajena a Pablo? ¡De ninguna manera!

Un razonamiento similar es válido con respecto a otras palabras que en su uso neotestamentario aparecen solamente aquí en Tito 2 y en las otras Pastorales; palabras tales como *templados* o *sobrios* (Tit. 2:2; cf. 1 Ti. 3:2, 11); *piedad* (Tit. 2:12, 2 Ti. 3:12); y *dignidad* o *seriedad* (Tit. 2:7; cf. 1 Ti. 2:2; 3:4). ¿Desea alguien realmente sostener que un autor que escribió *impío* (Ro. 4:5; 5:6) e *impiedad* (Ro. 1:18; 11:26) no podría haber escrito *piedad*? ¿Qué uno que escribió *digno* u *honorable* (Fil. 4:8) no podría haber usado *dignidad*? ¿Y que quien escribió *despertad a la sobriedad* (*velad*, 1 Co. 15:34) no podría haber escrito *sobrio* o *templado*?

CONCLUSION: *Cuando todas las palabras del segundo capítulo de Tito se han examinado debidamente, se llega a esta clara conclusión: no hay una sola que Pablo no podría haber escrito*.

Nótese también que aquí, en Tito 2, hay varios conceptos que, aunque también se encuentran en varios otros lugares del Nuevo Testamento, son tratados *más plenamente por Pablo* en las diez epístolas que por cualquier otro escritor del Nuevo Testamento. Me refiero a conceptos tales como los de aquí en Tito 2 que están señalados por las palabras: a. *buenas* (o excelentes, admirables) *obras* (Tit. 2:7, 14; cf. 3:8; 1 Ti. 3:1; 5:10, 25; 6:18), con la cual uno debiera comparar la expresión *buena obra* (Tit. 1:16; 3:1; cf. 1 Ti. 2:10; 5:10; 2 Ti. 2:21; 3:17); b. *gracia* (Tit. 2:11, etc.); y c. *el aquí y ahora o la era presente* (Tit. 2:12, en distinción de la *era futura o venidera*).

Es cierto que a veces se encuentra un sinónimo además o en lugar de la palabra usada en epístolas anteriores. Así, en las pastorales encontramos *obras nobles* (cf. Mr. 14:6) y *buenas obras*, mientras en las epístolas anteriores encontramos solamente la última expresión. Pero ciertamente no es admisible asentar sobre una base tan débil como ésta la afirmación de que Pablo no pudo haber sido el autor responsable de las Pastorales. ¿Por qué sería imposible suponer que, puesto que ambas expresiones eran comunes, al escribir extensamente sobre el tema como lo hace aquí en las Pastorales, o el autor prefiere variar en la terminología, o que aquí o allí el “secretario” está usando su propio vocabulario con la plena aprobación de Pablo? Aun en este caso, el autor real y responsable bien podría ser *Pablo*.

Cuando a todo esto se suman las diversas características del estilo paulino de Tito 2, a las cuales he llamado la atención en el comentario mismo (y véase también pp.20–26), se hará evidente que la responsabilidad de presentar pruebas recae completamente sobre quien rechaza la paternidad literaria de Pablo.

[117] Literalmente, “la muerte”, aquella muerte muy conocida, en su sentido más amplio, que es el resultado del pecado.

disposición de sufrir aflicciones por el evangelio, su designación divina, su confianza en Dios, su firmeza en la doctrina, y su método de proclamar el evangelio (“en fe y amor”). Pablo ha proporcionado el “patrón” o “boceto”. Timoteo debe llenar los detalles. Pero al hacerlo debe ser absolutamente fiel a ese “patrón”. Debe *retener* todo lo que ha recibido de Pablo. De igual modo, en el día de hoy un ministro debe estar al día en su predicación. En su aplicación debe considerar las condiciones del tiempo actual. Pero **[p 262]** *la verdad* que aplica debe ser la “antigua” doctrina de la Escritura, no algún sustituto “liberal”.

Esta sección, más o menos extensa, podría dividirse en tres párrafos (vv. 8–11; v. 12; vv. 13, 14). En el primer párrafo, la mención del *evangelio*, por el cual Pablo sufre aflicciones y por el cual Timoteo debe estar dispuesto a sufrir aflicciones junto con él, lleva al apóstol a introducir su “hermosa digresión” con referencia a la obra de redención: *su carácter, su motivación y su resultado*. Aquí nos encontramos con una interesante característica de estilo, a saber, la *duadiplosis*, en la cual se logra que las frases se unan entre sí como tejas que se traslapan[118], algo más o menos como sigue:

Después de decir que Timoteo debe sufrir aflicciones por el evangelio según

el poder de

DIOS, Pablo continúa:

QUIEN nos salvó

y

nos llamó con VOCACION SANTA

(VOCACION) NO según nuestras obras

sino

según SU GRACIA

QUE nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de la eternidad pero

ahora ha sido manifestada por la aparición

de NUESTRO SALVADOR CRISTO JESUS

QUE por una parte derrotó la muerte

y

por la otra sacó a la luz

la vida y la incorrupción por

EL EVANGELIO

POR EL CUAL fui designado, etc.

8. Timoteo no tiene una excusa legítima. El don de Dios está en él (v. 7). Así que Pablo continúa: **Por lo tanto, no te avergüences del [p 263] testimonio acerca de nuestro Señor, ni de mí, prisionero suyo.**

---

[118] Otro ejemplo notable, pero ligeramente diferente, se encuentra en la Epístola de Santiago, especialmente 1:3–6. Véase mi *Bible Survey*, Grand Rapids, Mich., tercera edición 1953, pp. 329 y 332. La diferencia es que Santiago desarrolla el pensamiento por medio de la repetición de una palabra; Pablo mayormente por medio de participios modificativos, que se pueden traducir por medio de frases relativas.

El *testimonio de "nuestro Señor"* (genitivo objetivo; cf. 1 Ti. 2:6) es, por supuesto, el evangelio como lo indica el paralelismo mismo de la oración compuesta. "No te avergüences del *testimonio* de nuestro Señor" es explicado por: "pero en comunión con(migo) sufre aflicciones por *el evangelio*". Y cf. Ro. 1:16. En el evangelio encontramos el testimonio acerca de las obras y palabras del Señor (Jn. 15:26, 27). No avergonzarse del evangelio significa estar orgulloso de él.

Puesto que *Pablo* está tan íntimamente asociado con el evangelio, no nos sorprende leer: "No te avergüences del testimonio de nuestro Señor *ni de mí preso suyo*". Pablo no es prisionero *de Nerón*, aunque pareciera que así fuera, sino "de nuestro Señor". El apóstol *siempre* enfatiza ese pensamiento en conexión con la idea de ser prisionero (Ef. 3:1; 4:1; Flm. 1, 9). Ahora bien, la expresión "preso suyo" no solamente significa que Pablo había sido puesto en prisión por la defensa del evangelio "de nuestro Señor", sino también que todo lo que correspondía a su encarcelación estaba seguro en las manos de Aquel que dispone soberanamente de los destinos.

Así, Pablo continúa: **Sino que en comunión con(migo) sufre aflicciones por el evangelio, según (el) poder de Dios.** Timoteo debe estar dispuesto a *sufrir maltrato* (cf. 2 Ti. 2:3) *juntamente con Pablo*. Debe estar dispuesto a recibir su parte de persecución; y esto no con su propio poder, lo cual sería imposible, sino "según (el) poder de Dios". Este poder es infinito. Capacitará a una persona para soportar hasta la muerte. Es el poder de *aquel* Dios:

9. que nos salvó y nos llamó con vocación santa. El resultado de la operación del poder divino en todos los creyentes (incluyendo a Pablo y a Timoteo) se caracteriza aquí según a. su naturaleza ("que nos salvó"), y b. su propósito ("y nos llamó con vocación santa"). Lo que significa *salvado* ha sido explicado en detalle en relación con 1 Ti. 1:15; véase el comentario sobre ese pasaje. En resumen, Dios nos ha librado del mayor de todos los males y nos ha puesto en posesión de la mayor de todas las bendiciones. Pero al salvarnos nos hizo receptores del *llamamiento eficaz del evangelio*. (Véase C.N.T. sobre 2 Ts. 1:11, nota 116), que siempre es "un llamamiento *santo*", porque no solamente revela la santidad de Dios, sino que es también un llamamiento claro a la santidad de vida, a una tarea santa, y a una condición de santidad y virtud eterna (Ef. 4:1; Fil. 3:14; 2 Ts. 1:11).

Ahora bien, en cuanto a su *base jurídica* y a su glorioso *motivo*, este llamamiento (y en general, este acto de salvarnos) fue **no [p 264] conforme a nuestras obras, sino según su propósito y gracia.** Este es el pensamiento que aparece repetidas veces en las epístolas de Pablo, especialmente en Romanos y Gálatas (Ro. 1:17; 3:20–24, 28; 10:5, 9, 13; 11:6; Gá. 2:16; 3:6, 8, 9–14; 6:14, 15; Ef. 2:9; Tit. 3:5). La salvación no está basada en nuestros logros sino en el *propósito* soberano de Dios (Ro. 8:28; 9:11; Ef. 1:11), en su plan sabio (no arbitrario), fijo y definido, y por lo tanto, está basada en su *gracia* o favor soberano. Y si es por *gracia*, no puede ser por *obras*. Esto queda en claro a partir de dos consideraciones: a. gracia, en virtud de su misma naturaleza, es algo que nos es *dado*, y *no puede ser ganado por nosotros* (aunque, por supuesto, es merecido *en favor* nuestro); y b. la gracia *precede* a nuestras obras, porque idealmente ya éramos sus objetos antes que empezaran a transcurrir los tiempos. Por eso Pablo prosigue: **que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de la eternidad** (literalmente, "antes de los tiempos de los siglos"). El tiempo, como un arroyo de corriente continua, fluye, fluye y fluye. Pero *antes* que comenzara ya estábamos incluidos en el propósito de la gracia divina[119].

---

[119] De aquí que no puedo estar de acuerdo con C. Bouma, quien, al comentar este versículo (*op. cit*., p. 255), expresa el punto de vista que la expresión πρό χρόνων αἰωνίων significa "inmediatemente después de la caída en el paraíso". Ro. 16:25 y Tit. 1:2, interpretados correctamente, no se oponen a mi interpretación. Véase comentario sobre Tit. 1:2.

10. Esta gracia que nos fue *dada*, esto es, *designada* para nosotros (cf. Ef. 1:11) "antes de los tiempos de la eternidad", *ahora* nos ha sido revelada claramente. Por eso Pablo continúa: **pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús.**

Esa gracia de Dios había estado escondida desde antes de la fundación del mundo y sólo podía ser discernida en forma oscura en la antigua dispensación, pero "ahora ha sido revelada o manifestada". El verbo *manifestar* aparece frecuentemente en el evangelio según Juan (véase C.N.T. sobre Juan 21:1, especialmente nota 294). Pablo también la usa varias veces (Ro. 1:19; 1 Co. 4:5; 2 Co. 2:14; 11:6; Col. 4:4; Tit. 1:3). Fue por la *epifanía* o *aparición* (empleada en otros lugares para designar la segunda venida, 2 Ts. 2:8; 1 Ti. 6:14; 2 Ti. 4:1, 8; Tit. 2:13, pero que aquí indica la primera venida), esto es, por el *nacimiento* del "sol de justicia que en sus alas traerá salvación" (Mal. 4:2; cf. Lc. 1:78, 79; cf. Tit. 2:11), que la gracia de Dios se hizo manifiesta. Nótese el título del Señor: "nuestro Salvador Cristo Jesús". Cf. Tit. 2:13. Cuando uno piensa en la *gracia*, naturalmente piensa en *nuestro Salvador* divinamente *ungido por Dios* (de donde se le llama *Cristo, el Ungido*) para la **[p 265]** tarea específica de *salvar* (piénsese en el nombre *Jesús*: "ciertamente salvará") su pueblo de sus pecados (Mt. 1:21). Por medio de *toda* la primera venida (desde su concepción hasta su coronación) se reveló la gracia de Dios. Lo que Cristo hizo por los pecadores en necesidad de gracia, se resume hermosamente con estas palabras: **quien, por una parte, derrotó completamente la muerte, y, por la otra, sacó a la luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio.**

En conexión con su primera venida, *derrotó completamente, puso fuera de acción, hizo inefectiva* (véase C.N.T. sobre 2 Ts. 2:8) la muerte. Como resultado de la expiación de Cristo, ya no existe la *muerte eterna* para el creyente. La *muerte eterna* es vencida cada vez más en esta vida y completamente en el momento en que el alma se aparta de su envoltorio físico. Y la *muerte física* ha perdido su maldición y se ha convertido en ganancia (Jn. 11:26; luego, Fil. 3:7–14; y luego. 1 Co. 15:26, 42–44, 54–57). *Eso* hizo *por una parte*; y *por la otra, sacó a la luz* (véase C.N.T. sobre Jn. 1:9) la vida y la incorruptibilidad. La sacó a la luz exhibiéndola en su resurrección gloriosa; por sobre todo, la sacó a la luz por medio de su *promesa*; por eso, por medio del evangelio. Los dos conceptos, "vida e incorruptibilidad" probablemente constituyen una endíadis; por lo tanto se refiere a la *vida incorruptible*, que no muere.

Esta es la *inmortalidad* (cf. 1 Ti. 1:17) que se promete en el evangelio a los creyentes. Trasciende por mucho la pura existencia sin fin, o aun, la existencia conciente sin fin. ¡El evangelio de nuestro Salvador Cristo Jesús es mucho mejor que cualquier cosa que Platón haya excogitado!

Por supuesto, es claro que aunque aquí y ahora el creyente recibe esta bendición *en principio*, y en el cielo en *mayor plenitud*, no la recibe *completamente* hasta el día de la segunda venida de Cristo. Hasta que llegue ese día, los cuerpos de todos los creyentes estarán todavía sujetos a las leyes de la decadencia y de la muerte. La *vida incorruptible*, la *salvación imperecedera*, en el sentido pleno, forma parte del nuevo cielo y la nueva tierra. Es una herencia reservada para nosotros.

11. Reflexionando en *las buenas nuevas* que proclaman esta maravillosa bendición que invita a los hombres a recibirla por fe, Pablo continúa: **del cual fui designado heraldo, apóstol y maestro.** Este es el mismo pensamiento expresado en 1 Ti. 2:7; véase comentario sobre ese pasaje (también sobre 2 Ti. 4:2). Como *heraldo*, Pablo debe anunciar y proclamar en voz alta ese evangelio. Como *apóstol* debe decir y hacer solamente lo que le ha sido ordenado decir y hacer. Y como *maestro* debe impartir instrucción cuidadosa **[p 266]** en las cosas pertenecientes a la salvación y a la gloria de Dios, y debe amonestar para que sigan la fe y la obediencia. Para esta triple tarea evangélica, Pablo ha sido *designado o comisionado divinamente*.

12. Así el pensamiento ha vuelto al del v. 8: la fidelidad de Pablo al evangelio como ejemplo para Timoteo. En conformidad con esto, el segundo párrafo de esta sección es de carácter muy personal. El apóstol dice: **Por esta razón, estoy también sufriendo estas cosas.**

Debido al cumplimiento de mi tarea de apóstol de Jesucristo, yo sufro aquí, en esta terrible prisión romana, una lúgubre mazmorra subterránea con un agujero en el techo para que entre luz y aire, con la perspectiva de ser ejecutado como criminal. **Pero no me avergüenzo.** Aunque Pablo ha estado sujeto a ignominia, no se siente desgraciado. Junto con otros, como José, Jeremías, Daniel, Juan el Bautista y Pedro, se ha unido a las filas de los prisioneros de la mejor de las causas. Después de todo, el lugar de deshonra puede ser el lugar del honor más elevado. ¿No fue crucificado Jesús entre dos malhechores? Cf. 1 P. 4:16.

La razón por la que Pablo no se avergüenza se declara en estas palabras memorables: **Porque yo sé en quien he puesto mi confianza, y estoy convencido que es poderoso para guardar para aquel día lo que le he confiado.**

Pablo ha puesto, de una vez por todas, su confianza en el Dios soberano (véase vv. 8, 9). Uno podría también traducir como Reina Valera, "porque yo sé a quién he creído", es decir, yo conozco a Dios, quien se reveló en su precioso Hijo, "nuestro Salvador Cristo Jesús" (v. 10). El apóstol ha llegado a estar permanentemente convencido del poder infinito, el tierno amor y la absoluta fidelidad de Dios.

Literalmente traducido, el apóstol dice: "… y yo estoy convencido que él es capaz de guardar *mi depósito* (τὴν παραθήκην μου) con miras (o hacia, εὶς) aquel día". Esto conduce a la pregunta sobre la cual los comentaristas están divididos sin esperanzas de acuerdo: ¿Qué significa *mi depósito*? ¿Es el depósito que me ha sido confiado? o ¿es "ese depósito que yo le he confiado a él"[120]? o, expresándolo en forma diferente, ¿es *el evangelio* o soy *yo y mi completa salvación*?

[p 267] Como yo lo veo, el punto de vista último merece la preferencia por las siguientes razones:

(1) Es claro que este depósito lo *guarda* ("él es capaz de guardar") *no Pablo, sino Dios* (en Cristo). Por eso, el punto de vista de que es el depósito que Pablo ha confiado a Dios tiene las probabilidades de su parte. En el v. 14 (véase comentario sobre ese versículo) y también en 1 Ti. 6:20, no es Dios, sino es Timoteo quien debe hacer de custodio. Por eso, en ese caso es el depósito que Dios ha confiado a (Pablo y a) Timoteo.

Ahora bien, si el v. 12 tiene que ver con el depósito que Pablo ha confiado a Dios, entonces el punto de vista en que la referencia es a *mi alma* o a *mi espíritu* o a *mí y mi completa salvación* tiene apoyo lógico por su parte. Aquí algunos comentaristas favorecen *mi alma*; otros, *mi salvación*. Pero la diferencia no es muy importante: "yo y mi completa salvación" incluye ambas cosas.

120

En favor de la primera traducción están entre otras, las siguientes: A.R.V.N. margen, R.S.V. en el texto, holandés (nueva versión); Crisóstomo, Gealy (en *Interpreter's Bible*), Koole, Lenski, Phillips, Scott, Van Dyk, Wuest. (La generalidad de las versiones católicas castellanas siguen esta primera forma,—véase especialmente BJ, nota—dando una interpretación que concuerda con la doctrina de salvación por obras meritorias. Nota del traductor). En favor de la segunda están, entre otras, A.V., A.R.V. texto, R.S.V, margen, Goodspeed, Verkuyl (Berkeley), Weymouth, Williams, holandés (antigua versión); y además Barnes, Bouma, Calvino, Lock, Robertson, Simpson, Van Andel, Van Oosterzee (en el comentario de Lange), White (en *Expositor's Greek Testament*).
(Las versiones protestantes castellanas tienen "mi depósito", dando a entender naturalmente "lo que yo he confiado al Señor". Nota del traductor).

(2) El contexto inmediato favorece esta interpretación. Pablo acaba de escribir: "yo sé a quien he creído", que significa a la luz de la oración que sigue: "yo sé que este Dios en quien yo he confiado es digno de confianza, y ciertamente guardará en forma completamente segura lo que le he confiado para guardar y protejer".

(3) Las palabras del v. 10 también apoyan este punto de vista. El apóstol acaba de referirse a la "vida e incorruptibilidad". Pero, como se hizo notar en la explicación del v. 10, el creyente no recibe *completamente* esta bendición hasta el día glorioso del regreso de Cristo. Por eso, la idea del v. 12 es que esta vida verdaderamente inmortal, poseída ya *en principio*, y depositada en las manos de Dios para ser guardada, le será devuelta a Pablo *más gloriosamente que antes* en "aquel día", el día de la gran consumación (cf. v. 18; también 2 Ti. 4:8; luego, 2 Ts. 1:10).

(4) La idea de un tesoro guardado por Dios se encuentra también en otros lugares; a veces con un sentido ligeramente diferente (1 P. 1:4).

(5) Cf. las palabras de nuestro Señor cuando murió en la cruz (Lc. 23:46; cf. Sal. 31:5; 1 P. 4:19). El espíritu de Cristo, habiendo **[p 268]** sido *encomendado* al Padre, es reunido el tercer día con el cuerpo, ahora gloriosamente resucitado.

En la nota se responde a los argumentos de quienes defienden el punto de vista opuesto[121].

13. Pablo ha estado hablando de sí mismo y de su fiel Señor quien va a recompensarlo en el Día de los días. Entonces, que Timoteo imite a Pablo. Que complete los detalles en el boceto que Pablo ha trazado. Así, en el tercer párrafo (vv. 13, 14) de esta sección (vv. 8–14), el autor vuelve nuevamente a la cuestión del deber de Timoteo. Dice Pablo: **En cuanto al patrón de las sanas palabras retén las que has oí do *de mí* (y haz esto) en (el espíritu de) fe y amor (que están centrados) en Cristo Jesús.**[122]

De la manera que un artista tiene su *boceto* (véase comentario sobre 1 Ti. 1:16), así Timoteo también tiene un patrón por el cual guiarse. Este boceto, modelo o forma consistía de las palabras que había oído

---

121

Estos argumentos son los siguientes:
(1) Si *depósito* significa *el evangelio* en 1 Ti. 6:20 y en 2 Ti. 1:14, ¿por qué no aquí en 2 Ti. 1:12?
Respuesta: Porque el contexto de la palabra es completamente diferente. En los otros pasajes *Timoteo* es el custodio; aquí en 2 Ti. 1:12, *Dios* es el custodio. Además, una palabra no siempre tiene la misma referencia. Por ejemplo, el apóstol acaba de usar la palabra *aparición* (v. 10) con referencia a la *primera* venida de Cristo, mientras que en todo otro lugar la usa con referencia a la *segunda* venida.
(2) La adición de "mi" a la palabra "depósito" no basta para cambiar la referencia.
Respuesta: Estamos de acuerdo. "Mi depósito" podría significar una de estas:
a. "lo que yo he depositado", o b. "lo que se ha depositado conmigo". Pero la solución no está aquí. El argumento en cualquier sentido no debe basarse en la palabra "mi".
(3) La referencia a "mi y mi completa salvación" no armoniza con las palabras que siguen, a saber, "para aquel día.
Respuesta: Armoniza en forma hermosa, como ya hemos mostrado en el comentario.

122 La construcción de la oración es la siguiente: sujeto: *tú* (sobreentendido). Predicado: *retén* o *siempre ten*. Frase modificativa: *en* (el espíritu de) *fe y amor*. De donde, "siempre ten … en fe y amor". Modificativo de "en fe y amor": (que están centrados) *en Cristo Jesús*. Objeto directo del verbo principal: "*las* (palabras) *que has oído de mí*. Objeto predicado en aposición con este objeto directo: *en cuanto a la forma de las sanas palabras*. Traducción literal: "en cuanto a la forma de las sanas palabras, siempre ten las que de mí has oído, en fe y amor". Aquí ὧν podría construirse como que ha sido atraído al caso de su antecedente (Lenski y muchos otros), pero esto no es necesariamente así. No hay una regla rígida y fija acerca del caso del objeto de ἀκούω, como Robertson ha demostrado. Véase *Word Pictures*, vol. III sobre Hch. 9:7, p. 118.

de Pablo. Que él se sujete a éstas usándolas siempre como ejemplo, sin apartarse jamás de ellas. Esto es importante, **[p 269]** porque la enseñanza de Pablo estaba formada por palabras *sanas*. Nótese el énfasis sobre la enseñanza de Pablo (en contraste con la de los seguidores del error en Efeso): literalmente, "que *de mí* has oído". Y es exactamente la necesidad de permanecer *sano* y de transmitir *sana* doctrina lo que se enfatiza a través de la epístola y hasta cierto punto, en todas las Pastorales (cf. 1 Ti. 1:10; 6:3; 2 Ti. 4:3; Tit. 1:9, 13; 2:1, 2, 8). El lema que actualmente es tan popular: "No importa *lo* que crees, basta con que seas sincero en lo que crees", lo contradicen de plano las Pastorales. Sin embargo, *el espíritu* en que uno se aferra de la verdad y la pasa a otros, sí que importa. Por eso el apóstol añade: "(Haz esto) en fe y amor (que están centrados) en Cristo Jesús". La fe en Dios y en su revelación redentora, el amor a él y a los hermanos es el espíritu en que Timoteo debe aferrarse a la verdadera doctrina. Es evidente por sí mismo que éstos están centrados "en Cristo Jesús". Sin sus méritos, su Espíritu y su ejemplo, no puede haber fe ni amor.

14. Paralelo con el pensamiento ya expresado es el contenido en el v. 14: **Esa cosa preciosa que te fue encargada, guárdala por el Espíritu Santo que habita en nosotros.**

El "precioso depósito" es, por supuesto, *el evangelio* tomado en su sentido más amplio (véase comentario sobre 1 Ti. 6:20). Consiste de "las sanas palabras" que Timoteo ha oído de Pablo (véase el v. precedente). Es *precioso* o *excelente* porque pertenece a Dios y resulta en su gloria por la salvación de los que la aceptan por gracia soberana (véase vv. 8–10 arriba). Una vez más (como en 1 Ti. 6:20) se exhorta a Timoteo que de una vez por todas guarde este depósito. Debe defenderlo contra todo ataque y no permitir jamás que sea cambiado o modificado aun en la forma más ligera.

Pero, puesto que el enemigo es fuerte y Timoteo es débil, en una forma muy sabia Pablo añade el pensamiento de que esta acción de guardar no se puede hacer sino "por el Espíritu Santo que habita en nosotros", esto es, dentro de Pablo, de Timoteo y de todos los creyentes (Ro. 8:11).

Entonces, Timoteo debe retener el puro evangelio, la sana doctrina, como Pablo siempre lo ha hecho.

15 Ya sabes esto, que todos los que están en Asia se han apartado de mí, entre quienes están Figelo y Hermógenes. 16 Que el Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo, porque con frecuencia me confortó y no se avergonzó de mis cadenas. 17 Al contrario, cuando estuvo en Roma diligentemente me buscó y me encontró. 18 Que el Señor le conceda misericordia en aquel día. Y los servicios que prestó en Efeso, tú los conoces mejor (que yo).

[p 270] 15. Timoteo debiera imitar a Loida y Eunice. También debiera seguir el ejemplo de Pablo. Hay un patrón más que debiera seguir, a saber, el de Onesíforo. En todos los aspectos este maravilloso hombre era fiel al sentido de su nombre. Era realmente un "portador de beneficios", un mensajero del valor y el gozo. La belleza de su carácter y la nobleza de sus acciones se destacan claramente en el oscuro trasfondo de la triste conducta de "todos los que están en Asia".

Considerando el hecho de que Timoteo ahora mismo estaba viviendo en la provincia romana de Asia, Pablo puede decirle: **Ya sabes esto, que todos los que están en Asia se apartaron de mí, entre los cuales están Figelo y Hermógenes.** Es probable que varios cristianos principales de la provincia de la cual Efeso era capital, habían recibido el ruego de Pablo de ir a Roma a fin de presentarse como testigos en su favor. Sin embargo, con la posible excepción de la persona mencionada en los vv. 16–18, nadie había respondido a su petición. Con toda probabilidad habían sido retenidos por el temor. Eso ocurrió con dos de ellos, a saber, Figelo y Hermógenes, conocidos por Timoteo, pero no por nosotros, puesto que no hay mayores referencias a ellos en las Escrituras. ¿Se mencionan estos dos porque era especial-

mente sorprendente *su* falta al no actuar como "amigos verdaderos que se muestran como tales en la adversidad"?

16. Sin embargo, parece que hubo una excepción significativa. Pero debe reconocerse, que ni siquiera es seguro que éste fuera una de las personas a quienes Pablo *había apelado*. Lo cierto es que acudió, sea por pedido expreso o sea por iniciativa propia. Con cariño y entusiasmo Pablo exclama: **Que el Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo, porque con frecuencia me confortó y no se avergonzó de mis cadenas.** Onesíforo había mostrado misericordia a Pablo en la mazmorra romana. En consecuencia, que el Señor (Jesucristo) le conceda misericordia a cambio. Esto está de acuerdo con la norma establecida en Mt. 5:7. Pero, ¿por qué a la casa de Onesíforo (tanto aquí como en 2 Ti. 4:19), en vez de ser sencillamente "a Onesíforo"? Aquí sólo se puede suponer. Algunas de las posibilidades son las siguientes:

(1) Onesíforo, al comparecer en la defensa de un prisionero acusado de un delito capital y habiendo tenido gran interés en su caso, él mismo fue arrestado y encarcelado. Por lo tanto, el corazón de Pablo, lleno de simpatía por la familia del héroe, expresa el deseo que el Señor muestre misericordia a estos seres queridos.

(2) Pablo sabe que la partida de Onesíforo, de Efeso a Roma, ha **[p 271]** causado preocupación a los que ha dejado atrás, pero que ellos habían consentido prontamente en su viaje. Por eso no solamente Onesíforo, sino también su casa merecía ser mencionada por Pablo. Además, en las circunstancias que eran una "prueba" para todos los miembros de la familia, la misericordia del Señor era necesaria para todos.

(3) Onesíforo ya no vivía (había sido ejecutado). Por eso Pablo expresa el deseo que el Señor pueda concederle misericordia a *su familia*. (Sin embargo, si esto es así, parecería un poco extraño que no se haga mención de su muerte de héroe. Sin embargo, aun para ese hecho—si fuera un hecho—se puede sugerir una razón.)

La sola enumeración de algunas de las posibilidades indica que aquí estamos en el terreno de las conjeturas. Simplemente no sabemos.

Pablo declara que Onesíforo lo ha *confortado*, que lo *había*, por decirlo así, *hecho respirar más fácilmente*. Y Onesíforo había hecho esto no solamente una vez, sino con frecuencia. No se dice en qué forma había realizado el visitante este ministerio tonificante y reconfortante. Quizás por su sola presencia, una presencia que implicaba sacrificio de sí mismo y amor; además, llevando noticias a Pablo sobre personas e iglesias; alentándole sobre la base de las promesas de Dios; llevándole comida, bebida y literatura. Con ello uno se acuerda de los servicios que, con gran peligro de sí mismo, Jonatán prestó a David (1 S. 18, 19, 20). Aun Pablo, hombre de valor, intrépido y de fe asombrosa, podía necesitar aliento a veces. Así fue en los casos de David, Elías, Jeremías y Juan el Bautista. Es consolador saber que, aunque el tratamiento que el apóstol recibía estaba lejos de ser el que se le dio en el primer encarcelamiento, el privilegio de recibir visitas y "de ser confortado" no le había sido quitado en forma completa. Cf. 2 Ti. 4:13.

El hecho de que Onesíforo no se había avergonzado de las *cadenas* de Pablo lo llenó de gratitud. Con toda probabilidad, esta *cadena* debe ser tomada literalmente; por lo menos debe incluir el sentido literal (cf. Mr. 5:3, 4; Lc. 8:29; Hch. 12:6, 7; 21:33; 28:20; Ef. 6:20; Ap. 20:1). Nótese en este capítulo la significativa recurrencia de la expresión "no avergonzarse". Timoteo no debía avergonzarse (v. 8). Pablo no se avergüenza (v. 12). Onesíforo no se avergonzó (v. 16). La disposición de sufrir por la causa de Cristo, si fuera necesario, es la marca del cristiano (2 Ti. 3:12; luego, Jn. 16:33; Ro. 8:17).

17. Lejos de avergonzarse, Onesíforo se había comportado de un modo muy distinto. Por eso, Pablo dice: **Al contrario, cuando estuvo en Roma, diligentemente me buscó y me encontró.** En cuanto **[p 272]** Onesíforo hubo llegado a Roma, empezó a buscar a Pablo. Pero, ¿por qué tenía que *buscarlo*? Se dan diversas respuestas, y en algunas de ellas hay indudablemente algún elemento de verdad. Por ejemplo: a. Onesíforo no había estado antes en Roma, por eso no sabía adónde tenía que ir. b. Parte de la ciudad había sido destruida por el gran incendio. Esto causaba confusión. c. Por algún tiempo el lugar del encarcelamiento de Pablo no era conocido ni siquiera por los creyentes en Roma. d. Los creyentes en Roma se habían visto grandemente disminuidos en número debido a la persecución y a la huida, y no todos los que quedaron deseaban dar a conocer "a un extraño" su afinidad espiritual con el "prisionero del Señor". Y así uno podría seguir. Sin embargo, sea lo que fuere, requirió de una búsqueda *diligente* el encontrar a Pablo. Las palabras, "y me encontró" suenan como una exclamación. Habiendo localizado la "prisión" no debe de haber sido fácil que Onesíforo obtuviera un inmediato acceso a Pablo. El encarcelamiento presente era horrendo (cf. 2 Ti. 1:9). Todo esto da más crédito a Onesíforo. Por eso Pablo continúa:

18. Que el Señor le conceda misericordia en aquel día.

El apóstol pronuncia el deseo sincero que en el gran día del juicio (véase v. 12; cf. 2 Ti. 4:8; 2 Ts. 1:10) el Señor (Jesucristo) conceda que el hombre que había tenido tantas dificultades para *encontrar* a Pablo, a su vez *encuentre* misericordia (nótese el juego de palabras), y esta del Señor, lo que probablemente signifique, "de Dios el Padre"[123].

El hecho de que Pablo exprese el deseo que Onesíforo encuentre misericordia "en aquel día" (contrástese con lo que se dice sobre la *casa* de Onesíforo, v. 16), ¿significa que este amigo verdadero y leal ya había partido de *esta* tierra? Es posible, pero considerando que el apóstol a veces expresa el deseo que se conceda bendiciones escatológicas a quienes todavía viven en la tierra mientras el apóstol está escribiendo (por ejemplo, 1 Ts. 5:23b), no es necesario llegar a la conclusión que Onesíforo realmente había muerto. Aquí nuevamente debemos confesar nuestra ignorancia.

Al repasar los servicios que Onesíforo había prestado a Pablo, **[p 273]** éste comienza con los más recientes ("con frecuencia me confortó", v. 16), luego sigue retrocediendo en el reloj de sus memorias ("cuando estuvo en Roma diligentemente me buscó y me encontró", v. 17), y ahora (v. 18b) retrocede todavía más: **Y los servicios que prestó en Efeso, tú los conoces mejor (que yo)**[124]. Aun antes que fuera en su misión a Roma, Onesíforo, estando todavía en Efeso, había prestado muchos servicios valiosos a la causa del evangelio. Este trabajo de amor había sido realizado ante los ojos mismos de Timoteo. Por eso Pablo dice: "tú los conoces mejor que yo".

Entonces Timoteo debía mostrar una firmeza, lealtad y valor similares.

Síntesis del Capítulo 1

---

[123] Aquí no puedo seguir el razonamiento de Lenski (*op. cit*., p. 775). Si Pablo hubiera querido decir: "Que el Señor *le* (a Onesíforo) conceda hallar misericordia del Señor en aquel día", y la palabra "Señor" en ambos casos se hubiera referido al Señor Jesucristo, muy bien podría haber sustituido "de él" en lugar de "del Señor". Esta sustitución de un pronombre (esta vez en un caso diferente que un momento antes) no habría sido ambigua. Desde luego, Onesíforo no podía hallar misericordia "de *sí mismo*". El verdadero antecedente, a saber, "Señor" (Jesucristo) habría sido obvio.

[124] *Mejor* en el original es βέλτιον. Cf. τάχιον en el sentido de "más rápido" (Jn. 13:27; 20:4). Sin embargo, el uso elativo de βέλτιον aquí en 2 Ti. 1:18 (véase también Hch. 10:28 en D) no puede ser completamente excluido. Timoteo sabe "muy bien" los servicios que Onesíforo ha prestado en Efeso. Véase también M.M., 1. 108.

Véase el bosquejo al principio de este capítulo.

Después de otra salutación con “gracia, misericordia y paz”, Pablo confiesa su gratitud al Dios de los padres, que es también el Dios de Pablo y de Timoteo. Dice a este “amado hijo” que su corazón anhela verse lleno del gozo de verlo nuevamente; y que este anhelo ha sido fortalecido por la memoria de las lágrimas de éste cuando los dos se separaron la última vez, y por un reciente recordatorio de su fe no fingida en Cristo.

En cuanto a esa *fe*, Pablo la “reconoce”, porque la vio primero en *Loida*, la abuela de Timoteo, y en *Eunice*, su madre. Que Timoteo, entonces, se aferre de *ella* como *ellas* lo habían hecho. Sí, que la avive, para que el don divino que ha recibido sea como una llama viva. ¿Ama Timoteo a Pablo? Por cierto que sí. Entonces, que recuerde que en el momento de la ordenación, también las manos *de Pablo* se habían posado sobre él, como símbolo del impartimiento del don del Espíritu; y que éste no es el Espíritu de timidez, sino de poder, amor, y autodisciplina.

Entonces, que Timoteo se aferre de esta fe como Pablo lo había hecho, y todavía lo hace. Que no se avergüence del evangelio, ni del “prisionero del Señor” (nótese: no “prisionero de Nerón”), como el escritor se llama a sí mismo.

Por la causa del evangelio, Timoteo debe estar dispuesto a sufrir maltratos juntamente con Pablo. El poder infinito de Dios lo sostendrá, porque fue este mismo Dios quien incluyó a Pablo y a **[p 274]** Timoteo (junto con todos los escogidos) en su propósito de gracia desde la eternidad. La salvación de ellos, el precioso tesoro que por el llamamiento eficaz del evangelio han llegado a poseer, no puede jamás ser quitado de ellos. Razón: no está apoyado en *obras humanas*, sino en la *gracia divina*. Y esta gracia “nos fue dada en Cristo Jesús antes de los días de la eternidad, pero ahora se ha manifestado por la aparición (primera venida) de nuestro Salvador Cristo Jesús”. Y para su propio consuelo y fortalecimiento, Timoteo debiera tener presente que fue este mismo Cristo que por una parte venció completamente a la *muerte*, y por la otra, sacó a la luz la *vida* y la *incorruptibilidad* (inmortalidad) por el evangelio. Entonces, que Timoteo mire con gozo hacia adelante, a la perspectiva de entrar un día en la posesión de esa vida incorruptible para el cuerpo y para el alma. Pablo mismo se regocija en el hecho de que con respecto a las buenas nuevas, ha sido designado heraldo, apóstol y maestro. Ciertamente, la lealtad a esa comisión trae como resultado el sufrimiento. Al reflexionar acerca de esto, Pablo exclama: “Pero, no me avergüenzo, porque yo sé a quien he creído.…” El profesor E. K. Simpson escribe (obras citadas, p. 127) que cuando el doctor James Alexander de Princeton yacía en su lecho de muerte, su esposa citó estas palabras en forma inexacta: “Yo sé *en* quién he creído”, el moribundo corrigió suavemente su versión, porque no quería que ni siquiera una preposición se interpusiera entre su alma y su Salvador.

Pablo continúa: “y estoy convencido que es poderoso para guardar para aquel día lo que le he confiado”. El apóstol ha depositado su alma y toda su salvación en las manos de Dios para ser guardada. En ese respecto, también siguió el ejemplo de Jesús que encomendó su espíritu en las manos del Padre (Lc. 23:46). Al tercer día, el depósito fue devuelto a Jesús, por decirlo así, “con intereses”: un espíritu glorioso dentro de un cuerpo ahora glorioso. Así también, en *aquel* día, esto es, en el día del juicio final, el alma de Pablo, habiendo estado guardada en las mansiones del Padre arriba, será vestida con un cuerpo semejante al cuerpo glorioso de Cristo. La vida inmortal, en su pleno significado (esto es, para el cuerpo y para el alma) empezaría allí y seguiría hacia adelante.

Alentado por la certeza de un futuro tan glorioso, que Timoteo, entonces, *retenga* la forma de las sanas palabras que Pablo le ha dado; y que lo haga en un espíritu de fe y amor centrados en Cristo Jesús.

Sí, que guarde de una vez por todas el precioso depósito del ministerio del evangelio que Dios le ha encomendado. El Espíritu Santo que mora en él le dará la capacidad para ello.

Otro ejemplo excelente que Timoteo debe imitar es *Onesíforo*. **[p 275]** Cuando el apóstol piensa en él, exclama: “Que el Señor conceda misericordia a su casa”, y un poco más adelante, “que el Señor le conceda que encuentre misericordia del Señor en aquel día”. Cuando todos los que estaban en Asia se habían apartado de Pablo, y ninguno (ni aun Figelo ni Hermógenes) estuvo dispuesto a ir a Roma a fin de testificar en su favor, Onesíforo había acudido, quizás aun antes que se le pidiera. De diversas maneras había confortado a Pablo, sin avergonzarse de las cadenas del apóstol. Al llegar a Roma, había buscado al prisionero y después de considerables dificultades, lo había encontrado. Y aun antes de partir de Efeso a Roma, este maravilloso portador de beneficios había rendido muchos servicios valiosos al evangelio, como en Efeso Timoteo la sabía mejor que Pablo.

[p 276]

BOSOUEJO DEL CAPITULO 2

Tema: *El apóstol Pablo le dice a Timoteo lo que debe hacer en bien de la sana doctrina*

Enséñala “Sufre trabajos junto con (nosotros)”

2:1–13 Aunque esta enseñanza produce trabajos, también trae gran galardón.

2:14–26 Por el contrario, las discusiones vanas no tienen un propósito útil.

[p 277]

CAPITULO 2

2 Timoteo

2:1, 2

2 [1] Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia (que es) en Cristo Jesús; [2] y las cosas que has oído de mí entre
muchos testigos, estas cosas encomienda a hombres confiables, tales que sean capaces de enseñar también a
otros. [3] Como noble soldado de Cristo Jesús, sufre trabajos junto con (nosotros). [4] Ningún soldado que está en
servicio activo se enreda en los negocios de la vida civil, puesto que su meta es agradar al oficial que lo enlistó. [5] Y
también, si alguno compite como atleta, no recibe la corona de vencedor a menos que compita cumpliendo las
reglas. [6] El agricultor que trabaja arduamente debiera ser el primero en tomar su parte de las cosechas.
[7] Considera lo que yo digo, porque el Señor te dará entendimiento en todas las cosas. [8] Acuérdate de Jesucristo
resucitado de los muertos, de la simiente de David, según mi evangelio, [9] por el cual sufro trabajos hasta prisiones
como un malhechor; pero la palabra de Dios no esta presa. [10] Por esto soporto todas las cosas por amor de los
elegidos para que también ellos puedan obtener la salvación (que es) en Cristo Jesús con gloria eterna.

[11] Fiel es el dicho:

Porque si hemos muerto con (él), también viviremos con (él);

[12] si soportamos, también reinaremos con (él);

si (le) negamos, por su parte también nos negará;

si somos infieles, él por su parte permanece fiel,

porque negarse a sí mismo no puede.

2:1–13

1, 2. Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia (que es) en Cristo Jesús; y las cosas que has oído de mí entre muchos testigos, estas cosas encomienda a hombres confiables, tales que sean capaces de enseñar también a otros.

Entonces, en vista de todo lo que se ha dicho en el capítulo 1—los ejemplos de fe y firmeza (Loida y Eunice, Pablo mismo, Onesíforo), el don del Espíritu Santo a Timoteo, la gran salvación que espera a quien persevera, el maravilloso llamamiento—que Timoteo *se fortalezca* (cf. 2 Ti. 1:6–8, 14; y en cuanto a la palabra misma, véase Hch. 9:22; 1 Ti. 1:12; 2 Ti. 4:17, y entonces Ro. 4:20; Ef. 6:10; Fil. 4:13) en esa gracia cristocéntrica que, como se señaló, le había sido dada antes de los tiempos de la eternidad (véase comentario sobre 2 Ti. 1:9). La fortaleza de Timoteo en la esfera de **[p 278]** la gracia crecerá si cultiva *el don* que la gracia le concedió. La exhortación nuevamente está expresada en un lenguaje de un tierno

afecto como el de un padre con su hijo; nótese el énfasis: "*tú*, pues" y el llamamiento *al corazón*: "hijo mío" (véase comentario sobre 2 Ti. 1:2). Lo que el padre (espiritual, Pablo) quiere del hijo (Timoteo) se encuentra en los vv. 1–7. Lo que el padre espiritual, como ejemplo para el hijo, está haciendo, se describe en los vv. 8–10a. Lo que *todos los creyentes* debieran recordar constantemente con respecto al modo en que se recompensa la fidelidad a Cristo, y se castiga la infidelidad, se declara en forma muy clara en los vv. 10b–13, y ya está implícito en los vv. 4–6.

Ahora bien, una forma segura de fortalecerse en la gracia es transmitir a otros las verdades que se han anidado en el corazón y que son guardadas en la memoria. En conformidad con esto, que Timoteo actúe como maestro. Aun más, que produzca maestros. Timoteo necesita esta experiencia, y lo que es mucho más importante, la iglesia necesita maestros. Pablo está a punto de partir de esta vida. Por largo tiempo ha llevado la antorcha del evangelio. De aquí que ahora la entrega a Timoteo, quien a su vez, debe pasarla a los demás. El *depósito* que fue confiado a Timoteo (1 Ti. 6:20; 2 Ti. 1:14) debe ser depositado en manos de hombres dignos de confianza. Además, deben ser hombres que sean *aptos para enseñar* a otros (cf. 1 Ti. 3:2), de modo que estos otros *también*, como su maestro, estén instruidos en la verdad redentora de Dios.

Esta verdad redentora o evangelio de salvación, que Timoteo debe transmitir, aquí se describe como "las cosas que has oído de mí entre muchos testigos". Esta expresión indudablemente se refiere a toda la serie de sermones y lecciones que el discípulo había oído de la boca de su maestro durante el tiempo que estuvo asociado con él desde el día en que por vez primera se encontraron.

Muchos habían sido *los testigos*[125] de esta predicación y enseñanza. **[p 279]** Que Timoteo recuerde que el mensaje que ha oído de boca de Pablo le ha sido entregado *entre* o *en medio de*[126] muchos testigos o personas que estaban siempre dispuestas a *apoyar* el testimonio del apóstol.

---

[125] La palabra usada en el original tiene varios matices de significado. La connotación exacta es a veces difícil de determinar. A veces parece que se quiere decir no mucho más que *un espectador y/o oyente*; sin embargo, uno que puede, si quiere, dar un testimonio competente (cf. 1 Ti. 6:12). Pero otras veces parece alcanzarse la idea de *realmente dar testimonio* de lo que uno ha visto y oído. En forma similar, en nuestro idioma un *testigo* puede ser a, una persona competente para testificar, sea que testifique o no, o b. una persona que efectivamente testifica. En este pasaje (2 Ti. 2:2) probablemente sea el segundo el sentido que se da a la palabra. Los *testigos* de quien Pablo habla no eran solamente observadores y oidores silenciosos. Eran obedientes a la exhortación: "*Díganlo* los redimidos de Jehová". Es fácil ver que el sentido legal en que se usa la palabra *testigo* está relacionado con este significado (véase Hch. 6:13; 7:58). Finalmente, la palabra podría significar un *mártir*, uno que ha sellado con sangre su testimonio. *así*, por ejemplo, Esteban y Antipas fueron *mártires*. Sin embargo, aun cuando estos son llamados μάρτυροι, es discutible la pregunta: En Hch. 22:20 y Ap. 2:13, ¿debemos escoger como traducción al castellano la palabra *testigo* o *mártir*? Con frecuencia, como en el caso de ellos, los *testigos* fieles se convirtieron en *mártires*. Esto también se aplica a los *testigos* mencionados en Ap. 11:3; véase v. 7; y en Ap. 17:6.

[126] No puedo seguir a Gealy (*The Interpreter's Bible*, vol. 2, pp. 478, 479) sobre este pasaje. Ciertamente διά no tiene que significar *a través de*. El sentido *entre* o *en medio de* es más fácilmente explicable. La preposición parece haber sido derivada del número *dos* (cf. δύο, y διά). De esto pasó a "por dos", lo cual ligeramente modificado, fácilmente se convirtió en *entre* o *en medio de* (y por un giro semántico diferente, llegó a *a traves de*). Cf. el uso de διά en 2 Co. 2:4. En esta conexión debe notarse que el sentido *en el medio de* no es solamente "griego posterior", como a veces se sostiene. Homero ya usa la preposición en ese sentido (*Ilíada* IX, 468; *Odisea* IX, 298). En esta nota he señalado solamente algunos de los giros semánticos. Es tiempo de que se dedique estudio más intensivo a los orígenes y la evolución de las preposiciones del Nuevo Testamento. He tratado de hacer esto con respecto a ἀντί. Véase mi tesis doctoral *The Meaning of the Preposition* ἀντί *in the New Testament* (El significado de la preposición *antí* en el Nuevo Testamento), Biblioteca del Seminario Princeton. En cuanto a διά, es un buen *principio* lo que se encuentra en Gram. N.T., pp. 580–584.

3. La tarea de confiar el evangelio a hombres de confianza (y, en realidad, el ministerio del evangelio en general) significa *arduo trabajo* (v. 3). Sin embargo, cuando un hombre pelea de todo corazón por la buena causa, compite según las normas, y trabaja con energía, recibirá una gloriosa recompensa (vv. 4–6; cf. 10b–13).

Dice Pablo: **Como noble soldado de Cristo Jesús, sufre trabajos junto con (nosotros).**

Entonces, Timoteo, como un *noble* o *excelente soldado* de Cristo Jesús, que le pertenece y está comprometido en la guerra en que la "cruz de Jesús" va siempre al frente, no debe retraerse, sino que debe estar dispuesto a *sufrir trabajos* (véase comentario sobre 2 Ti. 1:8; 2:9), que en esta conexión significa aun más que vivir sin comodidades como soldados. Implica *soportar la persecución* (2 Ti. 3:12). Debe estar dispuesto a soportar esto, dice el apóstol Pablo, "junto con.…" Surge la pregunta: ¿junto con *quién*? En vista del hecho de que el versículo precedente se ha estado refiriendo a sí mismo y a los muchos testigos, es mejor traducir: "junto con *nosotros*", y no "junto con*migo*", como en 2 Ti. 1:8[127].

[p 280] 4, 5, 6. Estos versículos contienen una triple figura, comenzando con el símil del soldado, que es una continuación del v. 3. Las tres ilustraciones van juntas y es claro que deben ser consideradas como una unidad a fin de comprenderlas:

(a) **Ningún soldado que está en servicio activo se enreda en los negocios de la vida civil**[128]**, puesto que su meta es agradar al oficial que lo enlistó.**

(b) **Y también, si alguno compite como atleta, no recibe la corona de vencedor, a menos que compita cumpliendo las reglas.**

(c) **El agricultor que trabaja arduamente debiera ser el primero en tomar su parte de las cosechas.**

Pablo compara al ministro cristiano (aquí con particular referencia a Timoteo, pero, cf. Fil. 2:25; Flm. 2) con un soldado, un atleta y un agricultor. 1 Co. 9:6, 7, 24–27 presenta la misma triple figura, pero con una aplicación diferente. La semejanza aquí en 2 Ti. 2, es la siguiente:

a. Primero, como un soldado en servicio activo, quizás aún comprometido en una campaña, Timoteo debe realizar su tarea *de todo corazón*. Si un soldado siguiera con sus propios negocios, tal que realmente absorbiera sus intereses, de modo que llegase a estar "implicado" en él, no sería capaz de entregarse a la señalada tarea de un soldado[129].

En el campo de batalla el soldado tiene un solo propósito, a saber, satisfacer al oficial que lo contrató. De igual modo, Timoteo—y en cuanto a esto, todo ministro—debe comprender que su elevada tarea

---

[127] RV60 "sufre penalidades" está basado en un texto inferior. CI "comparte (mis) padecimientos", agrega un pronombre incorrecto. El contexto favorece el pronombre *nosotros*. Otra traducción. "Toma tu porción de sufrimientos", aunque algo menos literal, es buena.

[128] Esta necesariamente es una traducción algo libre. Literalmente el pasaje dice: "Ninguno militando se enreda en la prosecusión de negocios (o "en los negocios") de la βίος". M.M., p. 532, muestra que πραγματεία podría tener el sentido más restringido de "negocio que proporciona el sustento", o el más amplio sentido de "asunto", "negocio". La palabra βίος puede tener uno de varios sentidos, según el contexto: modo de vida, sustento, el mundo en que vivimos, biografía, vida sedentaria o civil, etc. Aquí en 2 Ti. 2:4, el contexto parece establecer un contraste entre la vida militar y la civil; de aquí que la traducción *vida civil* parece ser la mejor. Es aquella, o "subsistencia", o sustento. En el último caso la frase entera sería: "negocio de ganar su sustento".

[129] Es verdad que Pablo hacía tiendas, pero esto no era un seguir los negocios de esta vida en que estuviera dedicado a obtener una *estabilidad* económica. Su corazón estaba en su único gran esfuerzo. A fin de obtener los mejores resultados para Cristo y su reino, hacía buenas tiendas. Véase C.N.T. sobre 1 Ts. 2:9.

le “exige su alma, su vida, su todo”. Una santa pasión debe llenar su ser. Debe dedicarse completamente al **[p 281]** Señor que lo designó (“contrató”) y que lo capacitó para su tarea. Todo verdadero y fiel siervo de Jesucristo se dedicará realmente y de todo corazón a su tarea, con el fin de *agradar* a su maestro (cf. 1 Co. 7:32–34; cf. 1 Jn. 3:22; y véase C.N.T. sobre 1 Ts. 2:4). “Ningún soldado”, dice Pablo, hará algo distinto de esto.

Está implícito este pensamiento: a modo de recompensa, el Superior de Timoteo proveerá ciertamente todo lo que necesite. Este pensamiento implícito se expresa con creciente claridad en las figuras que siguen:

b. *Devoción de todo corazón* no es todo lo que se exige. Hay que obedecer las *reglas*. En este respecto la mejor figura es siempre la de un hombre que compite en una prueba atlética. Pablo lo representa en el acto mismo de la competición[130]. Ahora bien, a menos que ese atleta (para una descripción más completa, véase comentario sobre 1 Ti. 4:7b, 8) compita *legítimamente*, esto es, en conformidad con las normas establecidas, no recibe la *corona de vencedor*, la corona de laurel o la medalla de oro. Igualmente, si el hombre que ejecuta un servicio especial en el reino de Dios no observa las normas—por ejemplo, predicar y enseñar *la verdad*, y hacerlo en *amor*; ejercer la disciplina en el mismo espíritu; y véase especialmente los vv. 10–12—, no recibirá la corona de justicia (2 Ti. 4:8) y de gloria (1 Ts. 2:19; cf. 1 P. 5:4; Stg. 1:12; Ap. 2:10; véase A. Deissmann, obra citada, pp. 309, 369).

c. Entonces, Timoteo debe *pelear de todo corazón* por la buena causa. Además, debe *competir según las reglas*. Y ahora, tercero: *debe trabajar con mucha energía*, como *el* (uso genérico del artículo) agricultor que trabaja arduamente (cf. 1 Co. 3:9). Debe ser lo completamente opuesto del “perezoso” representado vívidamente en Pro. 20:4; 24:30, 31. Si el agricultor trabaja arduamente, **[p 282]** debiera ser el primero en participar de las cosechas (Dt. 20:6; Pro. 27:18). Igualmente, si Timoteo (o cualquier trabajador en la viña del Señor) se esfuerza plenamente en la realización de la tarea espiritual encomendada por Dios, también será de los primeros en ser recompensado. No solamente será fortalecida *su* propia fe, avivada su esperanza, profundizado su amor y avivada la llama del don, para que sea bendecido en sus hechos (Stg. 1:25), sino además verá en las vidas de *los demás* (Ro. 1:13; Fil. 1:22, 24) el principio de los gloriosos frutos mencionados en Gá. 5:22, 23. Véase también Dn. 12:3; Lc. 15:10; Stg. 5:19, 20.

7. Considera lo que yo digo, porque el Señor te dará entendimiento en todas las cosas.

Puesto que se han expresado varios pensamientos hermosos en una figura triple, y no se ha proporcionado explicación alguna, se dice a Timoteo que *ponga su mente* (νόει, presente, activo imperativo de νοέω; cf. νοῦς, *mente*) en lo que[131] Pablo acaba de decir (en vv. 4, 5, 6). La sola *lectura* no es suficiente. Lo que se ha escrito debe ser *considerado*. Lo que se ha hablado debe ser *digerido* (cf. Mt. 11:29; 13:51; 15:17;

130

Con respecto a las implicaciones gramaticales de los tiempos en esta oración, me atrevo a discrepar (por cierto, ¡con mucho respeto!) con dos autoridades: Primero, no creo que el presente activo del subjuntivo (ἀθλῇ) necesariamente implique que el apóstol está pensando en *un atleta profesional*. Es cierto que podría haber estado pensando en tal persona, pero el tiempo presente podría también ser usado con respecto a cualquiera otro. Sencillamente describe la acción como *en progreso*. En cuanto al punto de vista opuesto véase Bouma, *op. cit*., p. 273.

Segundo, yo no creo que el primer aoristo activo del subjuntivo (ἀθλήσῃ) necesariamente signifique: “a menos que en un torneo particular participe”, como sostiene Robertson (*Word Pictures*, vol. IV, p. 617). El tiempo aoristo simplemente resume la acción, toma una foto de ella, en vez de describirla en movimiento. Es justo decir que en otro lugar Robertson mismo afirma esto; véase Gram. N.T., p. 832.

131 El aparato textual en N.N. indica claramente que ὅ aquí es preferible a ἅ. También muestra que “dará” (δώσει) es la mejor lectura. Además, no es difícil dar razón de las variantes.

16:9, 11; 1 Co. 10:15; y especialmente Ap. 10:9, 10). Timoteo no debe temer que esa actividad mental quede sin fruto. ¿No le ha dado el Señor una promesa definida? Véase Lc. 19:26; Jn. 14:26; 16:13. Ciertamente en todos los asuntos con respecto a los cuales Timoteo necesita entendimiento (σύνεσις, comprensión, iluminación), le será dado si solamente se aplica a ello. Entonces, que Timoteo compare un pasaje de la Escritura con otro. Que ore pidiendo sabiduría (Stg. 1:5). Que reflexione en su experiencia pasada y la experiencia de los demás hijos de Dios. Que preste atención a lo que otros tienen que decir. Por medios como estos, el Espíritu Santo le dará toda la dirección que necesite en la ejecución de su tarea. Podrá aplicar a sí mismo y a su oficio el rico significado de la triple figura, y derivará de ello el consuelo que ella provee.

8. En vista de la persecución, se necesitaba un verdadero consuelo. La adhesión fiel al deber significa trabajos (vv. 3–6). Que Timoteo no pierda el valor. Que no tema la muerte. Que ponga su confianza en Aquel que derrotó completamente a su terrible enemigo (2 Ti. 1:10). En consecuencia, Pablo continúa: **Acuérdate de Jesucristo resucitado de los muertos, de la simiente de David, según mi evangelio.**

[p 283] Nótese aquí "Jesucristo", en vez de "Cristo Jesús" como en otros lugares de 2 Timoteo. Si esto fuera algo más que una variación estilista, la posible razón para ello bien podría ser ésta, que el apóstol Pablo deseaba que la atención de Timoteo se fijara, en primer lugar, en el *Jesús* histórico, cargado con la maldición (Gá. 3:13; 4:4, 5), con el fin de que éste pudiera acordarse del hecho de que este Jesús fue hecho (fue abiertamente revelado como) *Cristo* en recompensa por su obediencia hasta la muerte, esto es, muerte de cruz (Hch. 2:36; Fil. 2:5–11; véase también nota 19). Que Timoteo dirija luego su atención a la resurrección; no, más bien, que siga pensando concentradamente en *el Cristo resucitado mismo*. "Acuérdate de Jesucristo resucitado de los muertos", dice Pablo. Habiendo sido resucitado de una vez por todas de la esfera en la cual reina la muerte, Jesucristo ahora permanece para siempre como el resucitado; por eso se llama el que vive (Ap. 1:17, 18). Coordinada con esta exhortación está esta otra: "Acuérdate de Jesucristo, de la simiente de David". Esto sigue muy naturalmente; porque *el resucitado* es ciertamente, además, *el que reina* (cf. Mt. 28:18; 1 Co. 15:20–25; Heb. 2:9; Ap. 22:1–5). Nótese también en los vv. 11 y 12, que *vivir* y *reinar* se siguen uno a otro.

---

19 Se háce la pregunta, "¿Por qué Cristo Jesús en vez de Jesucristo?" Probablemente sea correcto decir que el orden exacto no tiene especial significancia. Parecería que en el Nuevo Testamento hay unos 127 casos en que el orden es "Jesucristo" y unos 91 en que es "Cristo Jesús" al principio no es tan prominente, gradualmente se hace más frecuente, de modo que al final el orden "Jesucristo" llega a ser la excepción y "Cristo Jesús" la regla. En la epístolas más antiguas (Gálatas, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses; 1 Corintios, 2 Corintios y Romanos) las cifras son (o son aproximadamente): 32 casos de "Cristo Jesús" contra 54 de "Jesucristo". En las epístolas del primer encarcelamiento en Roma—Efesios, Colosenses, Filemón y Filipenses—son: 31 "Cristo Jesús" contra 13 "Jesucristo". En las últimas epístolas que escribió, las Pastorales: 25 "Cristo Jesús" contra solamente 5 "Jesucristo". Para dar raz razón de este fenómeno, se ha sugerido que al principio el arameo "Jesús el Cristo" fue traducido al griego en forma más o menos literal, dando el orden en que el nombre propio "Jesús" va seguido por el apelativo "Cristo" que indica su oficio. Después de un tiempo, la palabra "Cristo" comenzó a sentirse cada vez más como un segundo nombre propio además de "Jesús". Formando ahora parte, o estando a la par con el nombre "Jesús", el carácter flexible del griego hizo posible invertir el orden; de aquí surgió "Cristo Jesús" o "Jesucristo" sin diferencia de significado. Véase sobre el tema, S. Vernon McCasland, "Cristo Jesús", *JBL* 65 (diciembre de 1946), 377–383. Nosotros añadiríamos que para la iglesia primitiva la designación "Cristo" no era de ningún modo "sólo" un nombre, sin sentido como ocurre con frecuencia entre nosotros. Cuando lo pronunciaban, sus seguidores inmediatamente pensaban en él como el Ungido. Uno podría comparar el nombre "Cristo Jesús" con la designación algo similar "Presidente Eisenhower". En ambos casos la designación del oficio va seguida del nombre personal.

Jesucristo es "de la simiente de David" (2 S. 7:12, 13; Sal. 89:28; 132:17; Hch. 2:30; Ro. 1:3; Ap. 5:5; y cf. Mt. 1:20; Lc. 1:27, 32, 33; 2:4, 5; Jn. 7:42)[132]. El es el "hijo de David" (Mt. 1:1; 9:27; 12:23; 15:22; 20:30, 31; 21:9, 15; 22:42–45; Mr. 10:47, 48; 12:35; Lc. 18:38, 39; 20:41). El está sentado en el trono a la diestra del Padre como heredero legítimo y espiritual de David, como glorioso Antitipo de David.

El consuelo implícito es: "Timoteo, si tú y yo, y todos los creyentes han muerto con él, también *viviremos con él*. Si sufrimos, también *reinaremos* con él". Lo que aquí está *implícito*, está *expresado* en los vv. 11 y 12.

Sin embargo, está implícito más que esto, a saber: Timoteo, recuerda constantemente que, como Señor que vive y reina, Jesucristo es poderoso y desea ayudarte y hacer que todo te vaya bien. No es Nerón, sino Jesucristo, exaltado a la diestra del Padre, quien tiene las riendas del universo en sus manos y seguirá gobernando todas las cosas para el bien de la iglesia y para la gloria de Dios. Por eso, no pierdas el valor, suceda lo que suceda. Nosotros sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien.

[p 284] Ahora, esta presentación de Jesucristo como el que reina y vive para siempre, está en conformidad (o en armonía) con mi evangelio, dice Pablo. Es el evangelio de Pablo, porque: a. lo recibió por revelación inmediata (Gá. 1:12); b. lo sigue proclamando aún en esta carta, porque ha sido designado para ser heraldo, apóstol y maestro (2 Ti. 1:11); c. él todavía se aferra de él con todo el corazón, aun ahora que está enfrentándose con la muerte.

9. Exactamente como en 2 Ti. 1:10–12, aquí también la mención del *evangelio* de Pablo es seguida inmediatamente por una declaración de sus *sufrimientos*. Dice Pablo: **por el cual sufro trabajos hasta prisiones como un malhechor.** Nótese en el capítulo anterior "sufrimientos" (v. 12). Aquí, sufro "trabajos" (cf. 2 Ti. 1:8). Los trabajos que ahora Pablo está sufriendo llegan "hasta las prisiones como un malhechor". La traducción "prisiones" tiene la misma flexibilidad de significado que la palabra usada en el original. Puede referirse a *esposas, cadenas*, o *grilletes* (Lc. 13:16; Hch. 16:26). Pero también a todas las asperezas de un *encarcelamiento* (Hch. 20:23; 23:29; 26:31; Col. 4:18; Flm. 10, 13). Pablo generalmente la usa en el sentido último y más general. Sin embargo, la "cadena" está ciertamente incluida en el significado de la palabra (2 Ti. 1:16) al ser usada aquí. Hubiera sido imposible que el apóstol no pensara en ello.

"Hasta prisiones como malhechor", dice Pablo. "Malhechor" (u, "obrador de mal", "malefactor") es una buena traducción literal. Una traducción libre sería *criminal*. Uno piensa immediatamente en los malhechores que fueron crucificados con Jesús (Lc. 23:32, 33). Este segundo encarcelamiento de Pablo debe de haber sido muy duro.

Sin embargo, como en medio de todos sus sufrimientos y vergüenza, había dos consideraciones que le traían mucho consuelo: primero, "el camino de la cruz conduce al hogar", porque el ojo vigilante de Cristo Jesús que vive y guía está constantemente sobre mí. El puede guardar mi depósito para aquel día (2 Ti. 1:12). En segundo lugar, aunque esté preso, **la palabra de Dios no está presa.** Otros seguirán cuando yo haya dejado este escenario terrenal. Las autoridades me han puesto en una mazmorra, pero no pueden aprisionar *el evangelio*. Triunfará. Cumplirá su misión preordenada sobre la tierra. Ningún enemigo puede detenerlo. Véase el hermoso comentario que la Escritura misma proporciona en pasajes tan conocidos como Is. 40:8; 55:11; Fil. 1:12–14; 2 Ti. 4:17.

---

[132] He discutido el problema genealógico con respecto al origen davídico de Cristo en su naturaleza humana en mi *Bible Survey*, (Síntesis Bíblica), pp. 135–139.

A uno le recuerda el inmortal himno de Lutero *Ein feste Burg ist unser Gott* (Castillo fuerte es nuestro Dios), dos de sus estrofas:

[p 285] En alemán:	Castellano, letra de J. B. Cabrera:
Und wenn die Welt voll Teufel wär’	Aun si están demonios mil
Und wollt uns gar verschlingen,	Prontos a devorarnos,
So fürchten wir uns nicht zu sehr	No temeremos, porque Dios
Es soll uns doch gelingen.	sabrá aún prosperarnos.
Der Fürst dieser Welt,	Que muestre su vigor
Wie sau’r er sich stellt,	Satán y su furor,
Thut er uns doch nichts;	Dañarnos no podrá,
Das macht, er ist gerecht’t;	pues condenado es ya
Ein Wörtlein kann ihn fällen.	por la Palabra Santa.
Das Wort sie sollen lassen stan	Sin destruirla dejarán,
Und kein’n Dank dazu haben.	aun mal de su grado,
Er ist bei uns wohl auf dem Plan	esta Palabra del Señor;
Mit seinem Geist und Gaben	El lucha a nuestra lado.
Nehmen sie den Leib,	Que lleven con furor,
Gut, Ehr’, Kind und Weib;	los bienes, vida, honor,
Lass fahren dahin,	los hijos, la mujer …
Sie haben’s kein’n Gewinn;	Todo ha de perecer …



Das Reich muss uns doch bleiben. De Dios el reino queda.

10. El triunfo del evangelio hace que Pablo siga con estas valientes palabras: **Por esto soporto todas las cosas por amor de los elegidos.** Más literalmente, uno podría traducir: "*a causa de* (διά) esto soporto todas las cosas *a causa de* (διά) los elegidos", elegidos". *A causa del* hecho que la palabra no está presa, Pablo no pierde el valor, sino persevera en la fe y en el testimonio aun en medio de las más amargas pruebas. Y todo esto solamente *a causa de* los elegidos, para que obtengan la salvación. Las dos consideraciones que lo hacen seguir firme en la carrera que se ha propuesto, forman una sola en realidad: la convicción gloriosa y profundamente arraigada de que la Palabra de Dios ciertamente triunfará en las vidas y destinos de los elegidos. Aun cuando Pablo está en esta mazmorra, no desespera. En su estandarte está escrita la palabra "Victoria".

El apóstol soporta *todas las cosas*, esto es, todas sus múltiples pruebas, por amor del evangelio (cf. 2 Co. 11:16–33; cf. Ro. 8:35–39; nótese "todas esta cosas", Ro. 8:37). El las *soporta*, esto es, tiene la valentía de *cargarlas*, el valor de la perseverancia positiva y la **[p 286]** firmeza aun cuando todas las cosas parecen estar en contra suya (cf. 1 Co. 13:7). *Soportar* significa más que *no quejarse*. Significa más que *resignación*. Significa seguir adelante (creyendo, testificando, exhortando) aun cuando la carga bajo la cual uno está, al viajar por el sendero de la vida, se haya puesto muy pesada.

Entonces el apóstol soporta todas las cosas "por amor de los elegidos" (véase un resumen de la doctrina de Pablo sobre la elección en C.N.T. sobre 1 Tesalonicenses 1:4; cf. C.N.T. sobre Juan 15:16). *Estos elegidos son las personas en quienes Dios puso su amor particular desde la eternidad*. Cf. Col. 3:12. Ellos son objeto de su soberano beneplácito, elegidos, no a causa de una bondad o fe prevista, sino porque Dios así lo quiso. No fue la bondad del hombre lo que provocó la elección: la elección es lo que provocó la fe del hombre. Si alguien desea ver esto por sí mismo, debiera leer pasajes tales como los siguientes: Dt. 7:7, 8; Is. 48:11; Dn. 9:19; Os. 14:4; Jn. 6:37, 39, 44; 10:29; 12:32; 17:2; Ro. 5:8; 9:11–13; 1 Co. 1:27, 28; 4:7; Ef. 1:4; 2:8; 1 Jn. 4:10, 19.

Estas referencias enseñan claramente que Dios no escogió a los suyos porque fueran más numerosos, sino *por causa de sí mismo*; que los ama *libremente*; que son *dados* al Hijo por el Padre, *traídos* por el Padre y el Hijo, y que con respecto a ellos, Dios ejerce *su* amor que es de un tipo muy especial. Enseñan que este amor que predestina tiene como su objetivo *a los pecadores*, considerados en toda su necesidad y debilidad; que otorga su favor a aquellos que no tienen *nada* y que nunca tendrán nada, salvo lo que *reciban*; a quienes difieren de otras personas por la sencilla razón de que Dios al llevar a efecto su decreto de elección *hace que sean diferentes*; a los que, lejos de ser elegidos a causa de su carácter sin mancha, son escogidos *para que sean* sin mancha ni arruga delante de él; *sí, a los que le amaron por cuanto él los amó primero*.

En vez de *condenar* esta doctrina, una persona debiera primero demostrar que no es bíblica. Encuadra hermosamente en el contexto presente. Pablo soporta valientemente todas las cosas porque sabe que la palabra de Dios triunfará en el corazón y la vida de los elegidos. Cf. Ef. 3:13; Fil. 2:17. Si fuera verdad que la salvación de ellos tiene su raíz más profunda en *sus propias obras*, ¿habría podido el apóstol enfrentar la muerte con tal entereza[133]?

---

[133] Lenski, *op. cit.*, p. 791, en conexión con este pasaje ataca la doctrina calvinista. Es de elogiarse en él que muestra cuál es su posición. Pero no da pruebas de que esta doctrina no sea bíblica. Además, si su ataque a la posición calvinista significa que el calvinista no señala que el creyente debe "procurar hacer firme su vocación y elección (2 P. 1:10)", en-

[p 287] Pero aun cuando para el elegido la salvación es segura desde toda la eternidad, *debe ser obtenida*. La doctrina bíblica de la elección, lejos de poner restricción alguna al ejercicio de la voluntad humana, señala a Aquel que hace al hombre verdaderamente libre. El Dios que en su amor soberano elige a una persona, a su tiempo influye poderosamente en su voluntad, le ilumina la mente, llena su corazón de amor en gratitud por el amor de Dios, de tal modo que estas "facultades", bajo la dirección constante del Espíritu Santo, comienzan por derecho propio a funcionar para la gloria de Dios. El decreto de elección incluye tanto los medios como el fin. Dios escogió su pueblo para salvación "por medio de la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad". Y a esta salvación ellos son "llamados por medio de nuestro evangelio" (véase C.N.T. sobre 2 Ts. 2:13, 14).

Por eso, combinando aquí, como lo hace frecuentemente, el decreto divino y la responsabilidad humana, el apóstol prosigue: **Para que también ellos puedan obtener la salvación (que es) en Cristo Jesús con gloria eterna.**

Pablo está interesado no solamente en su propia salvación (2 Ti. 1:12) sino también en la de otros, a saber, en la salvación de quienes aun ahora (mientras está escribiendo) son creyentes en Cristo, y los que después serán llevados a creer. Soporta el sufrimiento a fin de que *también ellos* puedan obtener esa salvación que ha sido merecida por Cristo, proclamada por él y experimentada en la comunión viva con él (de ahí que, "salvación *en*—o *centrada en*—Cristo Jesús"). Tiene presente nada menos que la *plena salvación* (acerca del sentido de *salvación*, véase comentario sobre 1 Ti. 1:15). Aun cuando los creyentes ya disfrutan en esta vida de la salvación *en principio* (2 Ti. 1:9; cf. Lc. 19:9) ellos no la recibirán en perfección (tanto para el cuerpo como para el alma) hasta el gran día de la consumación de todas las cosas (véase comentario sobre 2 Ti. 1:10–12; cf. Ro. 13:11). Y esta palabra *salvación* tiene dos modificativos: a. Es una salvación en Cristo Jesús, como ya se ha explicado; y b. es una salvación "con gloria eterna" (Col. 1:27; 3, 4). El segundo se desprende del primero. La unión con Cristo lo hace a uno *radiante*, tanto en el *alma* (según se explica en 2 Co. 3:18) y el *cuerpo* (según se establece en Fil. 3:21). Y esta gloria en conexión con el Eterno nunca termina (Jn. 3:16). Tanto en calidad como en duración difiere de la gloria terrenal.

[p 288] 11–13. En conformidad con esto, Pablo está dispuesto a soportar *todas las cosas*—trabajos hasta las prisiones, con la perspectiva de la muerte—con el fin de que por medio de su ministerio firme, los elegidos puedan obtener la salvación plena, eterna, cristocéntrica (véase los vv. 3, 9, 10). Es necesario tener presente esta conexión. De otro modo, lo que sigue podría ser mal interpretado.

En armonía con lo que el apóstol acaba de decir, ahora introduce el cuarto de los cinco "dichos fieles" (véase comentario sobre 1 Ti. 1:15). Probablemente sea correcta la opinión que sostiene que estas líneas citadas por Pablo fueron tomadas de un antiguo himno cristiano, un himno para el que carga la cruz o para el mártir. Es evidente que no cita todo el himno (a menos que γάρ, aquí no signifique *porque*: sin embargo, en este caso "porque" probablemente sea lo correcto). Ahora bien, la palabra "porque" indica que algo precedía a lo citado. La probabilidad es que la línea no citada y que precedía sea algo similar a esto: "Permaneceremos fíeles a nuestro Señor hasta la muerte", o, "Estamos dispuestos al vituperio, al sufrimiento y aun a la muerte por amor de Cristo". En cualquiera de los casos la línea siguiente, la primera citada por Pablo, entonces podría ser: "*Porque*, si hemos muerto con él, también viviremos con (él)". Nótese que esta característica de la cita es similar a la que encontramos en relación con las líneas citadas en 1 Ti. 3:16. También en ese caso se citó algo que tenía una porción precedente que no

---

tonces respondemos que éste es un punto que el calvinista bien equilibrado *enfatiza*. Véase L. Berkhof (¡ciertamente un calvinista!), *The Assurance Of Faith* (La seguridad de la fe), Grand Rapids, Mich. 1928, ¡todo el libro!

fue citada. En ese caso, la línea presumiblemente precedente al comienzo de la cita terminaba probablemente con la palabra *Logos, Christos* o *Theos* (véase comentario sobre ese pasaje).

Aquí en 2 Ti. 2:11–13, después de la fórmula introductoria (explicada en conexión con 1 Ti. 3:16),

Fiel es el dicho,

las líneas citadas son las siguientes:

Porque, si hemos muerto con (él), también viviremos con (él);

si soportamos, también reinaremos con (él);

si (le) negamos, por su parte también nos negará;

si somos infieles, él, por su parte, permanece fiel[134].

[p 289] *En las primeras dos líneas* la oración condicional describe la actitud y acción que procede de la *lealtad* a Cristo: hemos muerto con (él), soportamos (permanecer firmes). *En las dos últimas líneas* la oración introducida por el si condicional describe la actitud y acción que procede de la *deslealtad*.

Las primeras dos líneas son una clara ilustración del paralelismo sintético o constructivo. No expresan un pensamiento idéntico, pero hay una correspondencia progresiva entre las dos proposiciones. En cuanto a las oraciones que empiezan con el si condicional, las personas que se supone han muerto con Cristo son también las que soportan, siendo fieles hasta la muerte. Y en cuanto a las conclusiones, tales personas no solamente *vivirán* con Cristo, sino también *reinarán* con él. Las dos cosas van juntas. Nótese que en las cuatro oraciones el sujeto es *nosotros* ("nosotros … nosotros …; nosotros … nosotros … ").

Las dos últimas líneas, que describen el camino de la deslealtad, difieren *en forma* de las primeras dos. Aquí no tenemos el "nosotros … nosotros …" sino dos veces "nosotros … *él*". En la tercera línea ("si le negamos, él por su parte también nos negará"), la conclusión es la *esperada* (tal como en las líneas

---

134

Gramaticalmente, las cuatro líneas son similares en que todas son oraciones condicionales de primera clase. En este caso, se supone que la condición es fiel a los hechos. Si es *realmente* un hecho no tiene nada que ver con la forma de la oración condicional.

En este tipo de oraciones hallamos en la prótasis εἰ con cualquier tiempo del indicativo. En las cuatro líneas citadas, la apódosis también está constantemente en el indicativo. Sin embargo, en las primeras tres líneas la apódosis está en la forma de una predicción (tiempo futuro); en la última está en la forma de una declaración de hecho (tiempo presente).

Resumen:

Protasis	*Apódosis*
Línea 1: Primera persona plural aoristo del indicativo.	Primera persona plural futuro del indicativo.
Línea 2: Primera persona plural presente del indicativo.	Primera personal plural futuro del indicativo.
Línea 3: Primera persona plural futuro del indicativo.	Tercera persona singular futuro del indicativo.
Línea 4: Primera persona plural presente del indicativo.	Tercera persona singular presente del indicativo.

No estoy de acuerdo con Lenski, op cit., p. 793, cuando sostiene que el uso del aoristo muestra que, puesto que ni el apóstol ni Timoteo han muerto todavía físicamente, Pablo al escribir "Si hemos muerto con él" no pudo haber estado pensando en la muerte física. El tiempo aoristo no indica necesariamente que una acción ha ocurrido en el pasado real. Simplemente considera la acción *como un todo*. En consecuencia, la interpretación "Porque si en algún momento hemos (o "habremos") muerto con (él), también viviremos con él", no es gramaticalmente imposible.

1 y 2). Sin embargo, en la cuarta línea, la conclusión viene como algo sorprendente. Es necesario reflexionar cuidadosamente antes de comprender que la sorpresiva conclusión, después de todo, es la única posible. Una vez que aceptamos su significado, entendemos **[p 290]** también que las líneas tres y cuatro expresan un pensamiento paralelo, y son ilustraciones de paralelismo sintético.

Antes de intentar un análisis detallado de estas cuatro líneas, se debe enfatizar que tomadas en conjunto dan *un* pensamiento principal, a saber, *la lealtad a Cristo, la firmeza aun en medio de la persecución, es recompensada y la deslealtad es castigada*. Esto está en armonía con la idea de todo el capítulo (véase el bosquejo).

El sentido de las líneas tomadas por separado:

Líneas uno y dos:

Después del "porque", que ha sido explicado, la *línea uno* nos enfrenta inmediatamente con una dificultad. Hay *dos lńeas principales* de interpretación—además de otras que pasaremos por alto porque al examinarlas aun superficialmente son irrazonables—y la primera de ellas se subdivide en dos ramas o formas principales:

La primera línea principal de interpretación, en su *primera forma*, es la siguiente: "si hemos (esto es, "si habremos" o, "si en alguna ocasión hemos") experimentado la muerte física, habiendo sido muertos debido a nuestra lealtad a Cristo, también viviremos con él en gloria". La referencia en la frase condicional sería a una muerte violenta, muerte como la que Cristo padeció. En el caso de los creyentes sería *la muerte de mártir*[135].

Esta interpretación, por cierto, es posible. No hace violencia al contexto. El apóstol desea que Timoteo esté dispuesto a soportar las prisiones junto con otros siervos de Dios (v. 3). Pablo acaba de declarar que él mismo está sufriendo trabajos aun hasta las prisiones como malhechor, y que soporta todas las cosas por amor de los elegidos (vv. 9, 10). Todos sus sufrimientos han sido impuestos de afuera. Por eso, cuando en el v. 11 sigue diciendo "porque si *hemos muerto* con (él)", bien podría haber estado pensando en esta forma final de aflicción física (la muerte de mártir) que en cualquier momento se podría imponer sobre los siervos leales a Cristo.

Sin embargo, es probable que esta interpretación necesite alguna modificación. Esto nos lleva a la *segunda forma* en que la primera línea principal de interpretación se presenta. Como en la primera forma, aquí también entra en el cuadro la *muerte de mártir*. Pero, en conformidad con este punto de vista, el sentimiento no sería que los creyentes (inclusos Pablo y Timoteo) estén representados como que ya han experimentado en algún momento la muerte de mártir, sino más bien como que están completamente resignados a ella y a todas las aflicciones que la preceden. Pablo estaría diciendo: "Por **[p 291]** amor a Cristo, y en armonía con su ejemplo, nos hemos entregado de una vez por todas a una vida que incluye la exposición al dolor, a las torturas, al reproche, y finalmente a la muerte de mártir. Por tanto, hemos *muerto* a la comodidad, a la vida fácil, a las ventajas y honores mundanos. Entonces, si en este sentido hemos muerto con (él), también viviremos con (él), aquí y ahora, y más aún en el más allá, en la gloria celestial, y especialmente en el día del juicio en el nuevo cielo y en la nueva tierra". Siguen esta línea Calvino, Ellicott y Van Andel (en cuanto a los títulos, véase la Bibliografía).

En favor de esta interpretación están las siguientes consideraciones:

---

[135] Bouma, op. cit. pp. 283, 284, interpreta el pasaje de esta manera.

(1) No entra en conflicto con el contexto, que, como se ha notado, describe los sufrimientos a que estaban expuestos los creyentes.

(2) Está completamente en armonía con la línea que sigue de inmediato, porque la persona que ha renunciado a la ambición terrenal y se ha resignado al vituperio, al sufrimiento y aun a la muerte violenta por amor de Cristo, es el mismo hombre que "soporta", esto es, que "permanece firme hasta el fin".

(3) Está en concordancia con el pensamiento de Pablo expresado en otro lugar. Véase especialmente 2 Co. 4:10: "llevando *siempre* en el cuerpo la *muerte* de Jesús, para que *la vida* de Jesús también se manifieste en nuestros cuerpos". Compárese con esto 1 Co. 15:31: "cada día muero" (explicado por el v. 30: "estamos expuestos a peligros a toda hora").

Si esta es la interpretación correcta, y yo creo que tiene mucho a su favor, el pensamiento de Pablo al citar el himno es uno con que estamos familiarizados. Ha sido expresado poéticamente en estas hermosas líneas:

¡No quiero tesoros terrenales!

Jesús es cuanto yo quiero,

tú eres todo mi placer.

No quiero la gloria vana;

nada es para mí tu historia

dicha con voz tentadora.

El dolor, la pérdida, vergüenza, cruz

no me apartarán de mi Salvador,

puesto que él quiere amarme.

¡Huid, temores y tristezas!

porque el Señor de la alegría,

Jesús, ha entrado.

Los que aman al Padre,

[p 292] aunque contra ellos tormentas se junten,

tendrán aún la paz interior.

Sí, no importa qué deba soportar,

tú eres mi placer más puro,

Jesús, mi tesoro inapreciable.

(Johann Frenck, 1653)

La interpretación enunciada, en cualquiera de sus dos formas, es preferible a la *segunda línea principal de interpretación*, según la cual aquí en 2 Ti. 2:11, el apóstol se está refiriendo *en general* (sin ninguna referencia a la muerte a través del martirio) al *proceso de morir al pecado*, el proceso de conversión y santi-

ficación que se simboliza por el rito del bautismo. Este es un punto de vista muy popular, en apoyo del cual se cita usualmente un pasaje que suena en forma similar, Ro. 6:8[136].

Pero este pasaje, 2 Ti. 2:11, *se da en un contexto enteramente diferente*. Desde luego, Romanos 6 trata de la "muerte al pecado". El tema del comienzo de este capítulo es el de la renovación espiritual ("¿qué pues diremos? ¿continuaremos en el pecado para que la gracia abunde? De ninguna manera. Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo perseveraremos en él?… nuestro viejo hombre fue crucificado con él para que el cuerpo de pecado fuese destruido", etc.). Y a partir del v. 10 hasta el final del capítulo aparece en cada versículo la palabra *pecado* (el sustantivo o el verbo pecar) o un sinónimo.

Así pues, los contextos de los dos pasajes (Ro. 6:8; 2 Ti. 2:11) son enteramente diferentes. Uno tiene que ver con la santificación en general, mientras el otro tiene en vista el llevar la cruz y la muerte de mártir. Las cosas que difieren no deben ser confundidas.

Interpretada correctamente la línea uno, la línea dos no es difícil. Significa: "Si *permanecemos firmes* hasta el fin (en cuanto al sentido de *soportar*, véase C.N.T. sobre 2 Ts. 3:5), seremos reyes en íntima asociación con él".

Si se adopta la interpretación uno, forma uno, el vivir y el reinar tendrían que referirse solamente a la existencia de los creyentes *después* de la muerte. Si se prefiere la interpretación uno, forma dos, el vivir y el reinar, en principio corresponden también al **[p 293]** período previo a la muerte, pero llega a su culminación inmediatamente después de la muerte (cf. Mt. 10:32; Ap. 20:4), alcanzando su clímax eterno en el día del juicio y después de él, cuando los santos vivan y reinen con Cristo en cuerpo y alma (Dn. 7:27; Mt. 25:34; Ap. 22:5).

Vivir con Cristo significa *estar* con él, tener comunión con él, deleitarse en él, ser como él, amarlo y glorificarlo (véase, por ejemplo, Jn. 17:3; Fil. 2:5; Col. 3:1–4; 1 Jn. 3:2; 5:12; Ap. 14:1; 19:11, 14; 22:4).

Reinar con Cristo significa experimentar en la vida personal la restauración del oficio real. En virtud de la creación, el hombre tenía el oficio triple de profeta, sacerdote y rey. Como profeta le era iluminada la *mente* para que pudiera conocer a Dios. Como sacerdote, su *corazón* se deleitaba en Dios. Como rey, su *voluntad* estaba en armonía con la voluntad de Dios. Este oficio triple, perdido a causa de la caída, es restaurado por la gracia de Dios. La respuesta gozosa de la voluntad del creyente a la voluntad de Cristo, esa respuesta que es verdadera libertad, es el elemento básico en este *reinar* con Cristo. Además, aun durante el período antes de la muerte, los cristianos gobiernan el mundo por medio de sus oraciones, en el sentido de que repetidas veces ocurren juicios en respuesta a la oración (Ap. 8:3–5). En el cielo están cerca del trono aun más que los ángeles (Ap. 4:4; 5:11). En realidad se sientan con Cristo en su trono (Ap. 3:21), compartiendo su gloria real. Y cuando Cristo vuelve, los santos se sientan y juzgan con él (Sal. 149:5–9; 1 Co. 6:2, 3).

Líneas tres y cuatro:

Habiendo declarado en las primeras dos líneas lo que ocurrió a los que soportan o están dispuestos a soportar trabajos hasta la muerte, las últimas dos líneas del himno que se citan se refieren al caso de los que, habiendo confesado a Cristo (por lo menos con los labios), se vuelven desleales a él. "Si le *negáremos* (cf. 1 Ti. 5:8), él por su parte también nos negará". Cuando una persona, debido a su poca disposi-

---

[136] Entre los muchos comentaristas que comparten este punto de vista, en una u otra forma, están: Barnes, Gealy (en *The Interpreter's Bible*), Lenski, Lock (en *The International Critical Commentary*), Scott (en *The Moffatt New Testament Commentary*), Van Oosterzee (en *Lange's Commentary*), y White (en *Expositor's Greek Testament*).

ción a sufrir por la causa de Cristo, *niega* al Señor ("¡no conozco al hombre!"), entonces, a menos que se arrepienta, *será negado* por el Señor en el gran día del juicio ("no os conozco"). Véase Mt. 26:72; luego, Mt. 25:12; también Mt. 10:33.

Negar a Cristo significa *ser infiel* (el paralelismo y también la conclusión—"permanece fiel"—muestra que aquí el significado del verbo usado en el original no puede ser el de "ser incrédulo"). Por eso el himno continúa: "Si fuéremos infieles, él por su parte …", pero obviamente, la continuación no puede ser que él también será infiel. Uno *puede* decir: "Si le negáremos, él por su **[p 294]** parte también nos negará", pero uno *no puede* decir: "si somos infieles, él por su parte también será infiel". Sin embargo, la conclusión de la cuarta línea corresponde *en pensamiento* con la que le es paralela, la tercera, porque la oración "él por su parte permanece fiel" (línea cuatro) es, después de todo, lo mismo (aun expresado con más fuerza) que "él por su parte también nos negará", porque la *fidelidad* de su parte significa cumplir sus amenazas (Mt. 10:33) tanto como sus promesas (Mt. 10:32). La fidelidad divina es un maravilloso consuelo para los que son leales (1 Ts. 5:24; 2 Ts. 3:3; cf. 1 Co. 1:9; 10:13; 2 Co. 1:18; Fil. 1:6; Heb. 10:23). Es una muy seria advertencia para los que pudieran sentirse inclinados a ser desleales.

Es apenas necesario añadir que el significado de la última línea no puede ser: "si somos infieles y le negamos, él, en cambio, permaneciendo fiel a su promesa nos dará la vida eterna". Aparte de ser errónea por otras razones, tal interpretación destruye la implicación evidente del paralelismo entre las líneas tres y cuatro.

La oración final del v. 13 probablemente deba ser considerada como un comentario de Pablo mismo (no una parte del himno): … **porque, negarse a sí mismo, él no puede.** Si Cristo no permaneciera fiel a su amenaza ni a su promesa, se estaría negando a *sí mismo*, porque en ese caso dejaría de ser la Verdad. Véase también Nm. 23:10; Jer. 10:10; Tit. 1:2; Ap. 3:7. Pero para él es imposible negarse a sí mismo. Si fuera posible, ¡ya no sería Dios!

14 Recuérdales estas cosas, encargándoles en la presencia del Señor, que no libren batallas verbales
completamente inútiles que confunden a los oyentes. 15 Haz todo lo posible por presentarte a Dios aprobado,
obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa correctamente la palabra de verdad. 16 Pero charlas profanas,
apártate de ellas, porque los que gustan de ellas avanzarán en una impiedad creciente. 17 Y la palabra de ellos
devorará como gangrena. Entre ellos están Himeneo y Fileto, 18 el tipo de personas que se han alejado de la
verdad, diciendo que (la) resurrección ya ha ocurrido, y perturban la fe de algunos. 19 Sin embargo, el
fundamento sólido de Dios está firme, teniendo este sello:

El Señor conoce a los que son suyos,

y

Que todo el que invoca el nombre del Señor se aparte de la injusticia.

20 Pero en una casa grande hay no solamente utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro,
y algunos (son) para honra, y otros para deshonra. 21 Así que, si alguno se limpia efectivamente de estas cosas,
será utensilio de honra, santificado, muy útil al Amo, preparado para toda buena obra. 22 Pero huye de los deseos
juveniles y corre tras la justicia, la fe, el amor y la paz con quienes invocan al Señor de corazón puro. 23 Pero las
cuestiones necias e ignorantes, recházalas, sabiendo que engendran contiendas. 24 Y el siervo del Señor no debe **[p
295]** ser contencioso, sino amable con todos, apto para enseñar, paciente ante las injurias, 25 que con suavidad
corrija a los oponentes, en la esperanza de que posiblemente Dios pueda darles conversión (que los lleve) al
reconocimiento de (la) verdad, 26 y puedan volver a la sobriedad, (habiendo sido liberados) del lazo del diablo, en
que habían estado cautivos para (hacer) su voluntad.

2:14–26

14. Se continúa el tema de los vv. 1–13 con la diferencia de que lo que se declaró positivamente en el párrafo anterior se expresa ahora negativamente (cf., por ejemplo, v. 2: "estas cosas encarga a hombres dignos de confianza, tales que sean capaces de enseñar también a otros", con el vv. 14: "encargándoles … que no libren batallas verbales completamente inútiles"; véase también vv. 16, 21, 22, 23, 24.

Pablo dice: **Recuérdales estas cosas, encargándoles en la presencia del Señor, que no libren batallas verbales completamente inútiles[137] que confunden a los oyentes.**

Se dice a Timoteo que le recuerde a "hombres fieles" ("ministros") que deben permanecer firmes en el cumplimiento de la tarea de enseñanza, predicación etc., encomendada por Dios. En medio de sus muchas aflicciones, que ellos miren a Cristo Jesús, el Salvador resucitado y reinante, que imparte fortaleza a sus fieles y los recompensa. Es claro que la expresión "estas cosas" se refiere especialmente a todo el párrafo precedente (vv. 1–13), y, quizás más directamente aún, a los vv. 8–13.

Timoteo, entonces, tiene un "encargo" para estos líderes, así como Pablo tenía un encargo para Timoteo. En ambos casos, era **[p 296]** un "encargo en la presencia *de Dios*" o (en el caso presente) "*del Señor*" (véase comentario sobre 1 Ti. 5:21; 2 Ti. 4:1). Así Timoteo debe advertir solemnemente a los líderes eclesiásticos del "distrito de Efeso y sus alrededores" que no libren batallas verbales que son completamente inútiles (literalmente, "que no libren batallas verbales para nada útiles"). En cuanto a las batallas verbales, véase comentario sobre 1 Ti. 6:4 (*allá* se usa el sustantivo; *aquí* el infinitivo; en ambos casos es el único uso en el Nuevo Testamento). Estas batallas verbales son para "catástrofe (confusión) de los oyentes". Por cierto, el apóstol se está refiriendo a las rencillas que surgen debido a la investigación de las "fábulas y genealogías interminables" (1 Ti. 1:3, 4), "los mitos profanos y de viejas" (1 Ti. 4:7a), el tipo de cháchara que fue denunciado anteriormente (véase comentario sobre 1 Ti. 1:3–7; 4:7a; 6:3–10). Es evidente que durante el período que había transcurrido entre la escritura de las dos epístolas a Timoteo las condiciones religiosas en la región de Efeso no habían mejorado. Los líderes y futuros líderes tenían que ser advertidos a fin de que no se descarriaran por los senderos laterales de los debates inútiles.

15. El ejemplo personal de Timoteo debe servir como un arma poderosa contra el error: **Haz todo lo posible por presentarte a Dios aprobado.** Timoteo debe esforzarse en todas las formas posibles a fin de conducirse él mismo de tal modo que aun ahora, *ante el tribunal del juicio de Dios*[138], él sea *aprobado*, esto es, como uno que, después de un examen completo de parte de nada menos que el Juez Supremo, tenga la satisfacción de saber que éste se ha agradado de él y lo elogia (nótese los sinónimos en Ro. 14:18 y 2 Co. 10:18). Ahora bien, este feliz resultado se alcanzará si Timoteo es hallado:

a. **obrero que no tiene de qué avergonzarse**,

137

Nota sobre las variantes, textuales en 2 Ti. 2:14. Aunque N.N. favorece τοῦ θεοῦ en vez de τοῦ κυρίου, la evidencia textual en favor de la primera no es lo suficientemente preponderante como para excluir la idea de que podría haber sido sustituida por τοῦ κυρίου para hacer que la frase tuviera una exacta concordancia verbal con 1 Ti. 5:21; 2 Ti. 4:1. Pero esencialmente la diferencia no tiene importancia.

En cuanto a las variantes restantes, los textos adoptados por N.N. probablemente son los mejores. El infinitivo (λογομαχεῖν) es natural en esta construcción. En cuanto a la diferencia entre las dos frases que comienzan con ἐπί, la primera seguida por *el acusativo* (una frase adverbial: "librar-batallas-de-palabras *para nada útiles*") la segunda por *el dativo* (indicando resultado: "para catástrofe de los oyentes"), los esfuerzos por eliminar esta diferencia en la construcción después de la misma preposición (ya sea haciendo que ἐπί, sea seguida por el dativo en ambos casos, o sustituyendo εἰς, en lugar del primer ἐπί) evidentemente surge de un deseo de tener una sintaxis menos escabrosa.

138 La palabra παρίστημι parece tener el sentido judicial aquí (y también en Hch. 27:24; Ro. 14:10; 1 Co. 8:8) como el que a veces tiene en los papiros. Véase M.M., pp. 494, 495.

y en consecuencia:

b. **que usa correctamente la palabra de verdad.**

Entonces, Timoteo debe ser un *obrero*, no un *parlanchín*. Además, su obra debe ser de tal naturaleza que no le produzca vergüenza ni le cause temor de verse avergonzado cuando oiga el veredicto divino al respecto.

Por cierto, esto significa que él es el tipo de líder que está preocupado de "usar correctamente la palabra de verdad". Esta palabra de verdad es "el testimonio acerca de nuestro Señor" (2 Ti. 1:8), **[p 297]** el "evangelio" (la misma referencia y véase Ef. 1:13), "la palabra de Dios" (2 Ti. 2:9). Es la verdad redentora de Dios. El modificativo "de verdad" enfatiza el contraste entre la inconmovible revelación especial de Dios, por una parte, y las *charlas* sin valor de los seguidores del error, por la otra.

La expresión "usar correctamente" ha causado mucha controversia. Es cierto que el significado del elemento básico principal del verbo compuesto del que se toma este participio presente masculino (ὀρθοτομοῦντα) es primariamente "cortar". Sin embargo, el punto de vista que *el verbo compuesto* retiene el sentido literal o casi literal de "dividir" es discutible. En un verbo compuesto el sentido enfático puede desplazarse hacia el prefijo, al punto que en el proceso semántico se pierde el sentido literal de la base. Así *cortar* derecho empieza a significar usar *derecho*, usar *recto*. No es extraño que, por una transición sencilla de la esfera física a la moral, una noción tal como "cortar un camino o un sendero derecho" haya llegado en el curso del tiempo al uso exclusivamente moral de la expresión. Así Pr. 11:5 (LXX) nos enseña que "la justicia del perfecto *corta derecho su camino*", lo que significa "*conserva derecho su camino*", lo hace hacer lo que es *recto* (cf. Pr. 3:6 LXX). Así es comprensible que aquí en 2 Ti. 2:15 el sentido sea "usar correctamente"[139].

No es extraño que la base ("cortar") pierda su sentido original literal cuando se le añade un prefijo ("recto"). Aun *sin* ningún afijo la palabra "cortar" se usa frecuentemente en un sentido no literal. Así el griego habla de "*cortar* (hacer) un juramento", "*cortar* (diluir) un líquido", "*cortar* (trabajar) una mina", etc. También usa la expresión "cortar corto" (conducir a una crisis), y "cortar las ondas", tal como lo usamos en el lenguaje moderno. Compárese con nuestras expresiones "cortar camino", "cortar cartas", etc.

Volviendo al *verbo compuesto*, yo enfatizaría que el *contexto* confirma el sentido que casi todas las autoridades le atribuyen. A la luz de los vv. 14 y 16, la idea que Pablo desea dar es claramente ésta: "*usa rectamente* la palabra de verdad en vez de librar batallas **[p 298]** verbales completamente inútiles que confunden a los oyentes, en vez de prestar atención a charlas profanas y vanas".

El hombre que usa correctamente la palabra de verdad, no la cambia, no la pervierte, no la mutila ni la distorsiona, ni hace uso de ella con un propósito malo en el pensamiento. Por el contrario, interpreta las Escrituras en oración y a la luz de las Escrituras. Aplica su sentido glorioso, en forma valiente y con amor, a situaciones y circunstancias concretas, haciéndolo para la gloria de Dios, la conversión de los pecadores y la edificación de los creyentes.

---

[139] Una posible razón por la que este verbo ha causado dificultades a los lectores de habla inglesa y a los de habla hispana, puede ser que en estos idiomas la expresión "cortar recto" o aun "dividir correctamente" no se capta inmediatamente como una expresión que se debe interpretar figurativamente. Por otra parte, los que están familiarizados con la Biblia holandesa (Statenvertaling) no tienen dificultades, porque ese idioma tiene la expresión: "die het Woord Gods *recht snijdt*"; "el que corta recto la Palabra de Dios", que de inmediato se entiende como: "el que usa la Palabra de Dios de una manera adecuada, correcta".

16–18. El uso correcto de la palabra de verdad implica el rechazo de lo que esté en conflicto con su contenido y su significado. Entonces Pablo continúa: **Pero charlas profanas, apártate de ellas, porque los que gustan de ellas avanzarán en una creciente impiedad. Y la palabra de ellos devorará como una gangrena.**

Estas charlas profanas han sido tratadas anteriormente (véase comentario sobre 1 Ti. 1:4; 4:7a; 6:4, 20). La palabra se refiere a las disputas impías e inútiles sobre historias genealógicas ficticias ("mitos de viejas") y debates quisquillosos sobre sutilezas de la ley de Moisés. El v. 18 parece indicar que los hombres que estaban afectados por esta enfermedad sometían las enseñanzas de Pablo al mismo abuso. Comenzaron a "interpretarlas" a fin de dejarlas en el olvido, tal como está ocurriendo en nuestro propio tiempo y época.

Aquí, como en 1 Ti. 6:20, Pablo usa el plural, de modo que uno puede traducir "cháchara vanas". Cuando Timoteo los encuentra, debe apartarse de ellos, *volverse* con el fin de *evitarlos*. Comprometerse en un debate con los seguidores del error hará que ellos sean peores, porque *ellos* (no las *charlas* sino los *charlatanes*, como lo demuestra el resto de la oración) *progresarán*. ¿Pretenden estos pseudomaestros estar avanzando, estar haciendo progreso? "Cierto", dice Pablo. "Ellos avanzarán … *hacia más impiedad*". ¡Extraña forma de avanzar! Ellos avanzarán derecho hacia adelante con firmeza, quitando todo obstáculo, avanzando hacia su meta: *un aumento de la impiedad*. Pablo sabía usar la *ironía* en forma efectiva.

Y la *palabra* o la *charla* de ellos *devorará*. "Tendrá pastos"[140], así como el ganado "tiene pastos", comiendo en toda dirección. Las disputas necias de los charlatanes parecerá una *gangrena* o *tumor maligno*. El cáncer no solamente come los tejidos sanos, sino **[p 299]** que agrava la condición del paciente. En forma similar, la herejía que recibe publicidad, cuando se le presta demasiada atención, se desarrollará tanto en extensión como en intensidad. Al afectar en forma adversa a una proporción creciente de la membresía, tenderá a destruir el organismo de la iglesia.

Ahora se mencionan por nombre los caudillos: **Entre ellos** (literalmente, "entre quienes") **están Himeneo y Fileto, el tipo de personas que se han alejado de la verdad, diciendo que (la) resurrección ya ha ocurrido, y perturban la fe de algunos.**

El Peligroso Error de Himeneo y Fileto. Los hechos al respecto pueden resumirse de la siguiente manera:

(1) Eran maestros de la herejía en el distrito de Efeso.

(2) El líder era posiblemente Himeneo. Por lo menos, en los dos pasajes en que aparece su nombre, se le menciona en primer lugar. En 1 Ti. 1:19, 20 (véase comentario sobre ese pasaje) Pablo lo asocia con Alejandro; aquí en 2 Ti. 2:16–18, con Fileto. No sabemos por qué no se menciona a Alejandro con Himeneo. ¿Se había ido a otro lugar? ¿Había muerto? ¿Se había arrepentido? En cuanto a Fileto (que significa "amado") nada se sabe salvo lo dicho aquí.

(3) Himeneo y Fileto eran *el tipo de* persona (οἵτινες) que se había *extraviado* (véase comentario sobre 1 Ti. 1:6; 6:21) de la *verdad*, esto es, de la verdadera doctrina de la salvación en Cristo. Es inmediatamente evidente que Pablo no está discutiendo una diferencia sin importancia acerca de opiniones entre personas que básicamente piensan igual. Por el contrario, se refiere a un error capital.

[140] Esta parece ser una expresión médica. Cf. 2 Ti. 4:11: ¡El *Dr*. Lucas estaba con Pablo!

(4) El error de ellos consistía en esto, que decían: "La[141] resurrección ya ha ocurrido". En esto se parecían a los modernistas del tiempo presente, que, aunque no quieren ser sorprendidos diciendo "no hay resurrección", alegorizan el concepto. Ahora debe reconocerse que Pablo también creía en una resurrección *espiritual*, el acto de Dios por el cual imparte nueva vida a quienes están muertos en delitos y pecados (Ro. 6:3, 4; Ef. 2:6; Fil. 3:11; Col. 2:12; 3:1; **[p 300]** y cf. Lc. 15:24). Pero el apóstol también enseñaba en forma bastante definida *la resurrección del cuerpo* (1 Co. 15; Fil. 3:21), tal como Jesús lo había hecho (Jn. 5:28). En conformidad con la enseñanza de Pablo, *la negación de la resurrección corporal implica el rechazo completo de la fe*, porque "si no hay resurrección de los muertos, entonces Cristo no ha resucitado, entonces nuestra predicación es vana, vuestra fe es vana … todavía estáis en vuestros pecados" (1 Co. 15:13, 14, 17).

(5) Lo que hacía peor las cosas era que Himeneo y Fileto profesaban ser cristianos. El contexto (véase v. 19b) parece indicar que ellos estaban entre los que "invocan el nombre del Señor". Hasta su excomunión (acerca de la cual cf. 1 Ti. 1:20) ellos habían sido miembros de la iglesia.

En realidad, estos falsos profetas pretendían ser "expertos" en todas las cosas tocante a la religión. Anhelaban ser maestros de la ley, aun cuando "no entendían las palabras que estaban hablando ni los temas que tocaban con tanta confianza" (1 Ti. 1:7). Pervertían la ley y la enseñanza de Pablo.

(6) La negación de ellos (por implicación al menos) de la resurrección corporal provenía probablemente de un dualismo pagano, según el cual todo lo que es espiritual es bueno, y lo que es material es malo. El modo de razonar de ellos bien podría haber sido: "puesto que la materia es mala, nuestros cuerpos son malos. Por lo tanto, no resucitarán". El mismo error básico llevaría a otras deducciones erróneas (véase comentario sobre 1 Ti. 4:3).

(7) En vista de la convicción de ellos acerca de que en su propio caso "la resurrección"—la única que reconocían, a saber, la del pecado a la santidad, del error al conocimiento—ya había ocurrido, ¿por qué habrían de preocuparse más acerca del pecado? Eran justos ante sus propios ojos y estaban enorgullecidos ("hinchados"). Por eso la ley de Dios no los quebrantó. La usaban como instrumento para adquirir más fama como maestros, como ya se ha explicado (véase comentario sobre 1 Ti. 1:9).

(8) Esta indiferencia al pecado traía como resultado el "avance" de la impiedad hacia "una mayor impiedad" (véase el contexto, v. 16; y cf. v. 19b, "injusticia").

(9) Por ejemplo, ellos llegaban al punto de *blasfemar*—se mofaban de—el verdadero evangelio (1 Ti. 1:20).

(10) Su falsa enseñanza ("gnosticismo incipiente") era contagiosa. "Perturban la fe de algunos". Ellos "volcaban" (véase C.N.T. sobre Jn. 2:15) las convicciones religiosas de estos miembros de las iglesias. Quizás todavía *no* eran *muchos* los que habían sido infectados con esta terrible herejía (nótese: "*de algunos*"), **[p 301]** pero esto era solo el principio. Como un tumor maligno corre la carne sana, así esta enseñanza perversa carcomía la "fe" cristiana.

[141] Es cierto que la evidencia textual favorece en parte la omisión del artículo. Sin embargo, el contexto muestra que se quiere referir a un error pernicioso, fundamental. Si Himeneo y Fileto solamente hubieran enseñado que había *una* resurrección que ya estaba en el pasado, el apóstol no se habría molestado en lo más mínimo, porque eso hubiera sido completamente bíblico (y *paulino*). Pero estos maestros de herejías negaban completamente la resurrección física. Por eso, en cuanto al artículo hay esta alternativa: o aceptamos la lectura de A.C., texto koiné, D pl., o debemos suponer que ἀνάστασις puede ser determinativo aun sin el artículo.

19. Entonces, ¿significa esto que la verdadera iglesia de Dios puede ser destruida? Pablo dice: **Sin embargo, el fundamento sólido de Dios está firme teniendo este sello**:

El Señor conoce a los que son suyos,

y

que todo el que invoca el nombre del Señor se aparte de la injusticia.

Los falsos profetas pueden descarriar a muchos (Mt. 24:11). En realidad, si fuera posible, ellos engañarían aun a los elegidos (Mt. 24:24). Pero el buen pastor *conoce* sus ovejas y les da vida eterna, y no perecerán para siempre ni nadie las arrebatará de su mano (Jn. 10:14, 28). Puesto que Dios está en medio de ella, la ciudad de Dios no será conmovida (Sal. 46:5). Su reino no puede ser conmovido (Heb. 12:28). Aun cuando Pablo ya ha señalado que algunos individuos se han apartado de la verdad y han confundido la fe de algunos (v. 18), siempre debe tenerse presente que no todos los que descienden de Israel son israelitas (Ro. 9:6), y que, a pesar de las defecciones, "todo Israel" será salvo (Ro. 11:26; cf. 1 Jn. 2:19).

Siguiendo la misma línea, ahora escribe: "Sin embargo, el fundamento *sólido* (o, *compacto*; cf. 1 P. 5:9; Heb. 5:12, 14) de Dios *está firme*" (ἕστηκεν, tercera persona, singular, indicativo perfecto). Pero, ¿qué se quiere decir por "fundamento sólido"? Entre las muchas respuestas que se han dado—por ejemplo, el Antiguo y el Nuevo Testamento, la resurrección corporal, la religión cristiana, etc.—las siguientes son, quizás, las más importantes:

(1) La elección desde la eternidad; (2) Cristo mismo; (3) La iglesia[142].

Con respecto a (1): Esta idea no puede ser descartada del todo. Pablo acaba de mencionar la elección (v. 10). Sin duda, en ella entra la idea del amor divino que predestina—nótese especialmente las palabras: "El Señor conoce (desde la eternidad) los que son suyos"—; sin embargo, en ninguna otra parte el apóstol llama *fundamento* a la elección. Además, la segunda inscripción del sello **[p 302]** (v. 19b) difícilmente concuerda con esta interpretación, y el contexto no la exige.

Con respecto a (2): Es cierto que Cristo es llamado *fundamento* en 1 Co. 3:10–12. Sin embargo, esto no determina el asunto. Uno no puede siempre atribuir exactamente el mismo sentido a las metáforas de Pablo. Así, en Ef. 2:20, a Cristo no se le llama "fundamento" sino "principal piedra del ángulo". Aquí en 2 Ti. 2:19, nada hay que sugiera que Cristo sea considerado como el fundamento.

Con respecto a (3): Considero que este punto de vista es el correcto. *La iglesia, establecida sobre la roca del amor de Dios que predestina, es su fundamento, su edificio bien fundado*. Razones para adoptar este punto de vista:

a. Esto armoniza en una forma muy hermosa con el contexto: la *verdadera* iglesia de Dios está constituida por los que son suyos, los que están separados de la injusticia (nótese el sello). Al llamarla "*fundamento sólido* de Dios", Pablo enfatiza el carácter permanente e inmovible de la iglesia. Desde luego, algunos se han extraviado, etc., pero *la verdadera iglesia* es inmovible.

---

[142] Para el primer punto de vista sobre este pasaje, véase Calvino; también J. L. Koole: para el segundo, C. Bouma; para el tercero, Gealy, Lenski, Van Dyk, White, y Wuest. Véanse los títulos en la Bibliografía. Bouma, comentando 2 Ti. 2:19, rechaza de plano la idea de que *el fundamento* indique la iglesia, *op. cit*., p. 297 (en forma aun más definitiva en su *Korte Verklaring*, p. 150). Sin embargo, *op. cit*., p. 146, comentando 1 Ti. 3:15, afirma: "La iglesia del Señor es una columna; lo que es más, es un fundamento".

b. Esto concuerda con 1 Ti. 3:15. Allí también la iglesia es llamada “fundamento” o “apoyo” (allá ἑδραίωμα, aquí, en 2 Ti. 2:19, θεμέλιος).

El fundamento de Dios tiene *un sello* (no solamente una inscripción). Ahora bien, un sello puede *indicar autoridad* y de ese modo *proteger* o por lo menos *advertir* contra toda intromisión. Así tenemos que la tumba de Jesús fue sellada (Mt. 27:66). Además, puede ser una *marca de propiedad*. “Ponme como un sello sobre tu corazón” (Cnt. 8:6). O puede *autenticar* un decreto legal u otro documento, *certificando* y *garantizando* su carácter genuino. Así el decreto de Asuero fue sellado (Est. 3:12; cf. 1 Co. 9:2).

Ahora bien, cuando leemos que el fundamento de Dios, la iglesia, tiene un sello, probablemente sea inadecuado aplicar solamente *una* de estas tres ideas a *este* sello. El sello por el cual los creyentes son sellados protege, indica propiedad y certifica, las tres cosas al mismo tiempo[143]. Cf. Ap. 7:2–4. Dios el Padre los *protege*, para que ninguno se pierda. Los ha *conocido* desde toda la eternidad como suyos (el contexto exige esta idea). Dios el Hijo los *posee*. Le fueron *dados*. Además, los *compró* o *redimió* con su sangre preciosa. La idea de propiedad se expresa claramente aquí (“El Señor conoce *a los que son suyos*”). Y Dios el Espíritu Santo **[p 303]** *certifica* que ciertamente son hijos de Dios (Ro. 8:16). Esta protección, propiedad y certificación divinas los *sella*.

Pero, ¿cómo experimentan los creyentes el consuelo del sello? La respuesta es: tomando de corazón todo lo que está escrito en el sello. El sello lleva dos inscripciones íntimamente relacionadas. El decreto *de Dios* y la responsabilidad *del hombre* reciben su reconocimiento por igual:

La primera inscripción da un golpe de muerte al *pelagianismo*; la segunda, al *fatalismo*.

La primera está fechada *en la eternidad*; la segunda *en el tiempo*.

La primera es una declaración que debemos *creer*; la segunda, una exhortación que debemos *obedecer*.

La primera exalta *la misericordia de Dios que predestina*; la segunda enfatiza *el deber ineludible del hombre*.

La primera se refiere a la *seguridad*; la segunda a la *pureza* de la iglesia (Wuest, en conformidad con Vincent).

Entre los dos hay una conexión muy estrecha. Esa conexión es interpretada en forma hermosa en 1 Co. 6:19b, 20: “No sois vuestros, porque fuisteis comprados por precio (cf. la primera inscripción); glorificad a Dios en vuestro cuerpo” (cf. la segunda inscripción).

La estrecha relación entre las dos inscripciones es evidente, además, por el hecho de que las palabras de ambas probablemente derivaron del mismo incidente del Antiguo Testamento, a saber, la rebelión de Coré, Datán y Abiram (Nm. 16). Himeneo y Fileto, en su rebelión contra la verdadera doctrina y la vida santa, se parecían a estos malvados de la antigua dispensación. En estos dos casos de rebelión contra la autoridad constituida había incredulidad hacia lo que Dios había revelado claramente. En ambos casos los líderes envolvieron a otros en el delito. La implicación es que así como la rebelión de Coré y los demás terminó en un castigo contra los rebeldes y sus seguidores, así también sucederá en la presente rebelión de Himeneo y Fileto, que terminará en desastre para ellos y sus discípulos, a menos que se arrepientan.

---

[143] Así también D.M. Edwards en su excelente artículo “Sello” en I.S.B.E.

La similitud entre las referencias del Antiguo Testamento y las palabras de Pablo se verá poniéndolas en columnas paralelas:

Números 16:5, 26:	2 Timoteo 2:19:
(LXX): "Dios … conoce quienes son suyos".	"El Señor conoce a los que son suyos".
"Apartaos de las tiendas de estos impíos … para que no seáis destruidos juntamente con ellos en todo su pecado".	"Que todo el que invoca el nombre del Señor esté aparte de injusticia".

[p 304] Sin embargo, es probable que, además de la historia de la rebelión tan vívidamente descrita en Números 16, Pablo estuviera pensando en otras referencias del Antiguo Testamento. Así, los siguientes pasajes (y otros similares) podrían haber servido como base para la primera inscripción: el Señor *conoce* a Abraham (Gn. 18:19), a Moisés (Ex. 33:12, 17), a los que se refugian en él (Nah. 1:7). El tiempo aoristo aquí en 2 Ti. 2:19, "el Señor *conoce* o *conoció* (ἔγνω)", podría ser llamado *sin tiempo. En virtud de su soberana gracia, desde la eternidad él los ha reconocido como suyos, y en consecuencia los ha hecho receptores de su amor especial y de su comunión (en el Espíritu).* Cf. Jn. 10:14, 27; Ro. 8:28. Por esta razón, están completamente seguros. No pueden perderse jamás (Jn. 10:28). Pero esta seguridad no llegan a poseerla de un modo arbitrario o mecánico. *La primera inscripción carece completamente de sentido sin la segunda, y la segunda sin la primera*. El Señor dirá al *malo* que nunca le ha *conocido* (Mt. 7:23; Lc. 13:27). Las dos inscripciones siempre van juntas si alguien va a ser verdaderamente una persona *sellada*. La seguridad y la pureza están completamente unidas. Léase en esta conexión, 2 Ts. 3:12: "Que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad". Cf. 1 P. 1:1, 2: "Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer", etc.

Por eso, la segunda inscripción sigue muy de cerca a la primera. En el sello las dos están juntas, *una* en un lado del sello, la *otra* en el otro lado. Véase una moneda americana con sus dos caras, con una inscripción en cada cara, una señalando a Dios como la fuente de la libertad, la otra recordándonos el hecho de que, aunque son muchos estados, forman una sola nación, implicando que todos deben cooperar. *En un lado*: IN GOD WE TRUST (En Dios confiamos); *reverso*: E PLURIBUS UNUM (uno formado por muchos).

En cuanto a las palabras de la segunda inscripción ("que todo el que invoca el nombre del Señor esté aparte de injusticia") además de Nm. 16:26, son básicos pasajes del Antiguo Testamento tales como Is. 26:13 (LXX: "nombraremos tu nombre"); Sal. 6:8; Is. 52:11; cf. 2 Co. 6:17 (exhortaciones a apartarse del mal y de los malos obreros). Si el apóstol derivó los pensamientos incorporados en las dos inscripciones *directamente* del Antiguo Testamento, o si primero se habían incorporado en el himno cristiano, como algunos piensan, es algo que no puede ser contestado y carece de importancia.

El sentido de la segunda inscripción es éste: la confianza expresa **[p 305]** en Dios debe revelarse en una vida que está consagrada a la gloria de Dios. La confesión de una persona debe ser ejemplificada con un andar y una conducta santa. La persona que en oración y alabanza "invoca el nombre del Señor" declara que ha aceptado la revelación de Dios acerca de sí mismo en la esfera de la naturaleza (Sal. 8) y de la redención (Jn. 16:24). Esa persona debe ser consecuente. La firmeza es lo que les faltó a Himeneo y Fileto. Invocaban el nombre del Señor, ¡y fomentaban la injusticia! Literalmente, Pablo dice: "Que todo el que nombra el nombre del Señor *apostate*". Pero en esta conexión se debe recordar que el griego usa

este verbo (apostatar, mantenerse apartado, retirarse de) tanto en un sentido favorable como en uno desfavorable. Que *apostaten* … no de *la fe* (1 Ti. 4:1), sino de la *injusticia* en todas sus variedades.

20. Pero, aunque el elegido de Dios nunca perece, **en una casa grande hay no solamente utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro, y algunos (son) para honra, o otros para deshonra.**

Timoteo no debe sorprenderse del hecho de que haya algo como una defección. Debe recordar que la iglesia *visible* es como una "casa *grande*". Una casa grande contiene toda clase de *utensilios*, esto es, muebles, vasos, ollas y sartenes, etc., en suma, todos los objetos materiales que uno espera hallar en una mansión, todo el contenido de una casa. Por eso hay no solamente oro y plata, sino también artículos de madera y de barro; no solamente artículos preciosos que son guardados y exhibidos, sino también los que son puestos en la basura o en donde se guarda lo inservible cuando ya no sirven para su propósito. De paso, nótese que Pablo debe decir casa *grande*, porque una casa *pequeña* podría no contener utensilios de oro y plata. En forma similar, la iglesia visible, según se manifiesta en la tierra, contiene *verdaderos creyentes* (algunos muy fieles, comparables con el oro; otros menos fieles, comparables con la plata) y contiene *hipócritas*. Cf. Mt. 13:24–30: el trigo y la cizaña. Los miembros genuinos tienen el fin de ser para *honra* (véase Mt. 25:34–40); los demás, para *deshonra* (véase Mt. 25:41–45). Cf. 1 S. 2:30b; Ro. 9:21[144].

[p 306] 21. ¿Cómo puede uno estar seguro de ser un utensilio para honra? La respuesta es: **Así que, si alguno se limpia efectivamente de estas cosas, será utensilio de honra, santificado, muy útil al Amo, preparado para toda buena obra.**

La comunión íntima y estrecha con los hipócritas puede conducir fácilmente a la contaminación moral y espiritual (1 Co. 15:33; y véase C.N.T. sobre 2 Ts. 3:14). Se debe evitar la tentación de caer en esta trampa. El pecado de aceptar las doctrinas de tales hombres malvados o de copiar el ejemplo de ellos (sea que se piense que estos hombres ya no están en la iglesia o que todavía están en ella) debe ser evitado (cf. v. 19b); y si se ha cometido ese pecado, debe ser confesado y se debe vencer el mal con el bien. Así una persona debe limpiarse "efectivamente" o "completamente" *de estas cosas*, esto es, de los hombres malos ("utensilios para deshonra") y sus doctrinas y prácticas contaminantes; de hombres tales como Himeneo y Fileto y sus discípulos, y de sus enseñanzas falsas y sus malos hábitos.

---

[144] La referencia a 1 Co. 3:10–15 o a 1 Co. 12:12–31 sólo sirve para confundir las cosas. El primero discute los materiales de construcción (Obras, enseñanzas); el segundo, la distribución de los talentos. Pero 2 Ti. 2:20, 21 describe a los *miembros de la iglesia*, genuinos y falsos. Scott (*op. cit*., p. 114) dice que el escritor de 2 Timoteo usa un símil inadecuado que se hace más y más confuso. Bouma (*Korte Verklaring*, p. 152) piensa que la casa del v. 20 está construida sobre *el fundamento* del v. 19. Esa es *una* razón por la que no puede identificar la iglesia con el fundamento, porque ¿cómo podría la iglesia estar edificada sobre la iglesia? Pero el v. 20 no dice que *la casa* del v. 20 está edificada sobre el fundamento del v. 19. Estos dos intérpretes no hacen justicia al hecho de que a cada metáfora se debe dar su propia y clara interpretación. Esto ocurre con frecuencia en las Escrituras. La iglesia es *tanto* una casa *como* un fundamento (así también en 1 Ti. 3:15, aunque las palabras usadas en el original varían ligeramente de las usadas aquí en 2 Ti. 2:19, 20). En *un* sentido es como una casa; en otro, es como un fundamento. Así también en Jn. 10 Jesús es la puerta y es el buen pastor. Sus enemigos son extraños, ladrones y asalariados. Y en el libro de Apocalipsis la iglesia es una esposa y una ciudad. Estas no son metáforas *mezcladas*, sino *diferentes*.
C.N.T. W. Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento*

Ahora, si alguno se limpia efectivamente, será utensilio para honra[145]. La realidad surge de la figura: una vasija de mala calidad siempre será una vasija de mala calidad, pero la gracia de Dios capacita al pecador para ser santo, un utensilio para honra. Tal persona, habiéndose limpiado, está *santificada*. Por la operación purificadora del Espíritu Santo ahora ha llegado a ser "santo en experiencia y en posición" (K. S. Wuest, *Golden Nuggets*, p. 72), habiendo sido completamente *apartado* para el Señor y para su obra, y esto en forma permanente. En consecuencia, ahora es muy útil a su *Maestro*, aquel que ejerce plena autoridad sobre él (cf. 1 Ti. 6:1, 2; Jud. 4; Ap. 6:10), a saber, Jesucristo. Una vez por todas **[p 307]** está *preparado* para *toda* obra buena (cf. 2 Ti. 3:17; Tit. 1:16; 3:8, 14; luego, 2 Co. 9:8)[146].

22. El modo de limpiarse es apartarse de lo que es malo y allegarse a lo que es bueno. Por eso Pablo prosigue: **Pero huye de los deseos juveniles y corre tras la justicia, la fe, el amor, y la paz con aquellos que invocan al Señor de corazón puro.**

Cuando Pablo escribió estas palabras, Timoteo debe de haber tenido entre 37 y 42 años de edad (véase comentario sobre 1 Ti. 4:12). Era joven todavía, especialmente en relación con la posición de confianza y responsabilidad que ocupaba. Así que el apóstol le advierte contra "los (o, "aquellos bien conocidos", nótese el artículo) *deseos* juveniles". Pero, ¿qué quiere decir?[147]

---

[145] La construcción es regular: una oración condicional futura más vívida, usando ἐάν con el aoristo del subjuntivo en la prótasis, y el futuro del indicativo en la apódosis. La condición se concibe como una realidad futura posible. La expresión "utensilio para honor" tiene tres modificativos: "santificados" y "preparados" son participios perfecto pasivo; "muy útiles" es un antiguo adjetivo verbal.

[146] Sin embargo, esto no significa necesariamente que los "utensilios para deshonra" no tienen propósito útil en la iglesia. *Lo tienen*, y esto a pesar de ellos mismos. Estúdiese Ro. 9:17, 22, 23. Aun Faraón fue útil en algo (Ex. 7:4, 5; 9:16; 10:1, 2). Los platos de mala calidad tienen un propósito útil aun cuando son desechados pronto.

[147]

La palabra "deseo" (ἐπιθυμία) tiene los siguientes usos: (1) deseo legítimo: Lc. 22:15 (el deseo de Cristo de comer la Pascua con los discípulos); Fil. 1:23 (el deseo de Pablo de partir y estar con Cristo); 1 Ts. 2:17 (el deseo de Pablo y acompañantes de volver a visitar a los tesalonicenses).

(2) Deseo ilegítimo o pecaminoso (el deseo de cosas malas, o sencillamente un deseo indebido):

a. Con un énfasis definido en pecados de la esfera sexual: (Ro. 1:24; 1 Ts. 4:5).

b. Con un énfasis más general, en que el contexto a veces indica uno o más de los siguientes: los íntimamente relacionados pecados del sexo y de idolatría, la manía alcohólica, los deseos desordenados de posesiones materiales, la actitud de presionar con las opiniones propias (de donde, contiendas, celos, vanidad, deseo de dominar): Mr. 4:19 (las "espinas" que ahogan la buena semilla); Jn. 8:44 (los deseos de Satanás); Ro. 6:12 (el deseo injusto contra la justicia); Ro. 7:7, 8 (codicia); Ro. 13:14 (nótese los sinónimos); Gá. 5:16, 24 (sexo, idolatría, pasiones personales en diversas manifestaciones, borracheras, etc.); Ef. 2:3 (probablemente con el mismo contexto mental de Gá. 5:16, aunque *allí* el contexto es más específico); Ef. 4:22 (en oposición a "justicia, santidad y verdad"); Col. 3:5 (cf. Gá. 5:16); 1 Ti. 6:9 (codicia del dinero y sus resultados): 2 Ti. 2:22 (el pasaje que estamos discutiendo); 2 Ti. 3:6 ("impulsos diversos", véase comentario sobre ese pasaje); 2 Ti. 4:3 (muy general: desear "maestros conforme a sus propias concupiscencias"); Tit. 2:12 ("pasiones mundanas"); Tit. 3:3 ("malicia, envidia", etc.); Stg. 1:14, 15 (probablemente el mismo contexto mental de Gá. 5:16); 1 P. 1:14; 2:11 (para el contexto, véase 1 P. 2:1: "malicia, engaño, hipocresía, envidias, detracciones"); 1 P. 4:2, 3 (pecados sexuales e idolatría, borracheras y sus resultados); 2 P. 1:4 (muy general), 2 P. 2:10, 18 (sexo, atrevimiento y pecados relacionados); 2 P. 3:3 (énfasis en las burlas); 1 Jn. 2:16, 17 ("deseos de la carne y deseos de los ojos"); Jud. 16, 18 (burlas, deseos pecaminosos de sacar provecho, deseos animales, espíritu descontento, arrogancia); Ap. 18:14. Probablemente este también corresponda aquí (deseos desordenados de frutos maduros que ahogan el deseo de cosas espirituales).

R. C. Trench, *op. cit*., pár. lxxxvii, ha mostrado que mientras πάθος (*páthos*) representa el aspecto más pasivo del deseo malo, ἐπιθυμία (*epithumía*) expresa el lado activo, y es mucho más amplio en su uso en el *Nuevo Testamento*.

La palabra *deseo* que se usa en el original, sea en sentido favorable o desfavorable, siempre indica *un fuerte deseo*. Como se **[p 308]** señala en la nota 147, se usa más frecuentemente en un sentido desfavorable que en sentido favorable. En este pasaje, se refiere a un deseo definitivamente *pecaminoso* ("huye de los deseos juveniles"). Tales deseos pecaminosos, como lo muestra también la nota, pueden clasificarse más o menos a la manera de la psicología moderna (aunque aquí estos deseos difícilmente podrían llamarse *pecaminosos*), como sigue:

(1) *P*lacer, etc., el deseo desmedido de satisfacer los apetitos físicos: el "deseo" de comer y beber, la locura de disfrutar placeres, deseos sexuales descontrolados (Ro. 1:24; Ap. 18:14, etc.).

(2) *P*oder, etc., la pasión descontrolada de ser el número 1, el deseo de "brillar" o de ser dominante. Esto produce envidia, rencillas, etc. Esta tendencia pecaminosa está incluida en forma prominente en referencias tales como Gá. 5:16, 24; 2 P. 2:10, 18; Jud. 16, 18.

(3) *P*osesiones, etc., el deseo descontrolado de llegar a tener posesiones materiales y de gozar la "gloria" que de ellos deriva (véase 1 Ti. 6:9 en su contexto).

Objetivamente hablando, Cristo triunfó sobre el primero cuando en la primera tentación dijo: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt. 4:1–4); sobre el segundo cuando, en la segunda tentación, se negó a lanzarse desde el pináculo del templo (Mt. 4:5–7); y sobre el tercero cuando, en la tercera tentación, se negó a recibir como obsequio de la mano de Satanás "todos los reinos del mundo y la gloria de ellos" (Mt. 4:8–10). Como resultado de su triunfo, recibió de su Padre celestial, en un sentido mucho más glorioso, las mismas cosas con las que el diablo le había tentado (*en el caso de Cristo*, sin embargo, las tentaciones fueron enteramente *objetivas*; no hubo tendencias pecaminosas subjetivas).

Puesto que estos deseos desordenados con frecuencia se presentan en forma más turbulenta en la juventud que en edades maduras—a medida que un cristiano madura los supera por medio de la gracia santificadora del Espíritu Santo, conduciéndole gradualmente hacia la madurez espiritual—, se les llama **adecuadamente "deseos de la juventud"** (**literalmente**, "**los deseos** juveniles").

[p 309] Debemos evitar dos extremos. Primero, es erróneo hacer que toda referencia sea exclusiva o predominantemente a los deseos sexuales descontrolados. En segundo lugar, no es necesario excluirlos completamente del contenido de esta expresión. En la forma aquí usada, la expresión probablemente deba ser tomada en su sentido más general, indicando *todo anhelo pecaminoso al que se expone el alma de un joven o de una persona relativamente joven*. Si dentro de esta connotación general se halla cualquier elemento especial de énfasis, debe ser derivado del contexto. En el caso presente quizás estuviera la tendencia del joven a ser algo impaciente con los que se le ponen en el camino. El elevado carácter moral de Timoteo, unido a sus años juveniles, podría inducirlo a actuar en forma algo desconsiderada hacia los que se oponían a la verdad. Una persona naturalmente reservada, tímido y amable, como Timoteo, a veces puede actuar en forma más bien impulsiva cuando al fin, contrariamente a su tendencia natural, se ve incitado a la acción. Pero aquí no se puede determinar si Pablo estaba pensando o no en alguna forma *en este* peligro particular de la juventud. Los deseos pecaminosos de la juventud pueden ser considerados en el sentido más general, y así como el antómino de las virtudes ahora mencionadas: "la justicia, la fe, el amor, la paz".

Gramaticalmente, también es posible interpretar las palabras de Pablo como que significan sencillamente esto: "Timoteo, sigue haciendo exactamente lo que has estado haciendo. Sigue en tu carrera,

huyendo de los deseos juveniles y corriendo tras la justicia, la fe, el amor, la paz," etc.[148] Pero aunque el tiempo usado en el original *permite* esta interpretación, no la *exige*. Además, está en línea con la tendencia muy práctica de la mente de Pablo el suponer que estos vigorosos mandatos tienen alguna referencia a la realidad y eran advertencias que se necesitaban realmente, sí, necesitadas aun por Timoteo debido a cierta debilidad de carácter, aun cuando no se hayan enunciado en forma expresa. En nuestro deseo de hacer plena justicia a la hermosura del carácter de Timoteo, ¡no le pongamos alas!

Entonces, el joven asociado de Pablo debe huir constantemente de las tendencias pecaminosas de la juventud, y debe cultivar el hábito de correr tras las virtudes aquí enumeradas. Notemos que en el original hay una aliteración en las palabras traducidas *correr* tras la *justicia* (aquí como en 1 Ti. 6:11); y nótese la estructura *quiástica* de la oración, con los *vicios y virtudes* (la última, "paz", **[p 310]** ampliada en una frase compuesta) en cada extremo de la oración; y las acciones opuestas—"huye", "corre tras"—una junto a la otra en el centro.

Puesto que la mayoría de los conceptos aquí mencionados ya han aparecido antes, referimos al lector a la explicación más detallada en 1 Ti. 4:12 y 6:11. Entonces, en resumen, lo que Pablo está pensando puede ser parafraseado de la siguiente manera:

Huye de las tendencias pecaminosas de la juventud y *corre tras* (persigue firmemente) lo siguiente: a. ese estado de corazón y mente que está en armonía con la ley de Dios ("justicia"); b. la confianza humilde y dinámica en Dios ("fe"); c. un profundo afecto personal por los hermanos, incluyendo en tu interés benevolente aun los enemigos ("amor"); y d. una comprensión sin perturbaciones, perfecta ("paz") con todos los *cristianos* (los que en oración y alabanza "invocan" al Señor Jesucristo—cf. Jl. 2:32; Ro. 10:12; 1 Co. 1:2—de corazón puro). El "puro corazón" es la personalidad interior de los que están "apartados de la injusticia" (v. 19) y se han limpiado efectivamente (v. 21).

23. A la amonestación del v. 22 se añade ahora una segunda: **Pero las cuestiones necias e ignorantes, recházalas, sabiendo que engendran contiendas.**

Véase lo que ya se ha dicho con referencia a esto en nuestro comentario del v. 14 y sobre 1 Ti. 1:4; 4:7; 6:4; cf. también Tit. 3:9. Timoteo no sólo debe contenerse y no librar batallas verbales completamente inútiles (v. 14), sino que también debe rechazar, cortés, pero definidamente, el preocuparse con *las* (nótese el artículo definido) bien conocidas *cuestiones* que darían como resultado esas batallas verbales. Tales cuestiones son *necias*. No tienen sentido; son el tipo de cosas que uno asocia con los niños pequeños. Son *ignorantes* "faltos de educación" o "sin instrucción"; esto es, son la obra y la marca de hombres ignorantes. La persona que ha sido *adecuadamente* educada en la verdad redentora de Dios es capaz de distinguir entre lo que es digno y lo que es indigno, y no se preocupa de cuestiones tan inútiles (sobre genealogías y otras tradiciones judaicas). Timoteo debe *negarse constantemente* a tener algo que ver con ellas, porque sabe que generan o engendran *contiendas*.

24–26. Estos tres versículos forman una clara unidad. La mención de contiendas en el v. 23 lleva a Pablo a reforzar su amonestación en cuanto a que Timoteo debe negarse a verse envuelto en cuestiones necias e ignorantes. Tales cuestiones engendran contiendas, que son exactamente los obstáculos que los ministros deben evitar. Pablo dice:

[p 311] Y el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable con todos, apto para enseñar, paciente ante las injurias, que con suavidad corrija a los oponentes, en la esperanza de que posiblemente Dios pueda darles conversión (que los lleve) al reconocimiento de (la) verdad, y puedan vol-

[148] Lenski lo interpreta en este sentido, p. 812.

ver a la sobriedad, (habiendo sido liberados) del lazo del diablo, en que habían estado cautivos para (hacer) su voluntad.

Timoteo es *el siervo* (esta es una mejor traducción que *esclavo*; véase C.N.T. sobre Juan 15:15, nota sobre la palabra "doulos") *del Señor* (Jesucristo; cf. Ro. 1:1; Fil. 1:1; luego también Stg. 1:1). Como tal debe ser como su Señor, que era manso, humilde, pacífico; que no gritó, ni levantó su voz, ni la hizo oír en la calle; que cuando fue oprimido y afligido no abrió su boca, sino que fue como un cordero que es llevado al matadero; y que se negó a injuriar a los que lo injuriaban (Is. 42:2; 53:7; Zac. 9:9; Mt. 11:29; 12:19; 21:5; 1 P. 2:21–24). Es cierto, *el siervo del Señor*—la expresión y la amonestación se aplican no solamente a Timoteo, sino a todo "ministro"—debe ser *un excelente soldado* (véase vv. 3, 4), pero no debe ser rencilloso, un simple *sofista* de cuestiones ridículas acerca de árboles genealógicos e interpretaciones rabínicas de la ley.

En vez de encontrar en estas palabras una prueba más de que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales, uno debiera encontrar en ellas una prueba de lo contrario. Fue Pablo quien también escribió 1 Ts. 2:7–12.

Entonces, el siervo del Señor debe ser *amable* (esta es la mejor lectura, tanto aquí como en 1 Ts. 2:7, las únicas porciones del Nuevo Testamento en que aparece), esto es, afable, fácil de conversar con él, de conducta accesible, *no* irritable, intolerante, sarcástico ni burlesco, ni siquiera hacia los que yerran. Debe tratar de *ganarlos*. Por eso, debe ser amable con *todos*.

La amabilidad es necesaria, porque el siervo del Señor debe ser *apto para enseñar*, capaz de impartir consejo e instrucción.

Sin embargo, su amabilidad no siempre será apreciada o correspondida. A veces su enseñanza tendrá que enfrentarse con la burla y el abuso, con el insulto y la injuria. Cuando esto ocurre, debe ser *paciente ante las injurias*. Debe *callar ante la maldad* (cf. 1 P. 2:21–24).

No solamente debe ser *amable* en conducta exterior; debe ser *suave* o *manso* en su actitud o disposición interior, que "*con suavidad* (véase Tit. 3:2; luego 1 Co. 4:21; 2 Co. 10:1; Gá. 5:23; 6:1; Ef. 4:2; Col. 3:12; Stg. 1:21; 3:13; 1 P. 3:15) corrija a los oponentes"; cf. ejemplo de Cristo (Mt. 11:29). Nótese aquí el juego **[p 312]** de palabras en el original. Los *oponentes* ("los que constantemente se están poniendo en oposición") nunca dejan de aparecer con cuestiones ignorantes o "sin instrucción" (v. 23). Así el apóstol dice a Timoteo que instruya a éstos que están sin instrucción, que eduque a los faltos de educación, que discipline (en este caso, con la disciplina de la *enseñanza*; en contraste con 1 Ti. 1:20) a los indisciplinados, que informe a los que están faltos de información. En vez de entrar en sus cuestiones necias, debe mostrarles amablemente porqué uno no debiera preocuparse de estas cosas y debe inmediatamente seguir dando la instrucción positiva para que el oponente pueda recibir así *corrección*.

Ahora se declara el propósito de esta obra didáctica y pastoral: "en la esperanza de que posiblemente Dios pueda darles *conversión* (que los lleve) al reconocimiento de la verdad, y puedan volver a la sobriedad …" Esta esperanza puede haber sido expresada de una manera vacilante ("posiblemente … pueda darles") porque para los seguidores del error el contradecir había llegado a ser un hábito. Aun el oír la verdad les es difícil. Si se iba a producir un cambio, nadie sino Dios podría producirlo. Es el anhelo ferviente de Pablo que pueda todavía efectuarse esa gran transformación.

La palabra usada en el original para indicar este cambio básico (μετάνοια) significa más que *arrepentimiento*. Es conversión (cf. 2 Co. 7:8–10), una palabra que mira hacia adelante más que hacia atrás, mientras que *arrepentimiento* principalmente mira hacia atrás. Además, la *conversión* afecta no solamente

las emociones, sino también la mente y la voluntad. En realidad, *es en primer lugar* (como la derivación de la palabra implica) *un cambio completo en la perspectiva mental y moral. Es un cambio radical de punto de vista que conduce a un cambio radical en la vida*. Así, aquí se la describe como que conduce al "conocimiento de la verdad". Pablo tiene la esperanza de que los adherentes de la falsa doctrina se conviertan de su hábito de dar mayor importancia a cosas insignificantes, y reconozcan y confiesen la grande y maravillosa verdad revelada en el evangelio y centrada en Cristo.

En consecuencia, espera que "puedan volver a la sobriedad" (ἀνανήψωσιν). Esta es la única vez que aparece este verbo compuesto en el Nuevo Testamento. Pero véase nota 193. Por medio de la obra del

---

193
Debido a las muchas palabras o expresiones que aparecen una sola vez—*hapax legómena*—el capítulo 2 de Tito está entre las porciones de las pastorales en las que los críticos se concentran con el fin de probar que Pablo no pudo en ningún sentido haber sido su autor. Pero, ¿apoyan *los hechos* esta conclusión? *Estoy convencido que no*. Una lista larga de tales palabras puede parecer impresionante, pero en el análisis final no es solamente el *número* de tales palabras lo que cuenta, sino su *naturaleza*.

Por medio del resumen que sigue, yo deseo mostrar que *cada palabra* de este capítulo es de tal naturaleza o carácter, que nadie tiene derecho a decir: "Pablo no pudo haberlo escrito". El vocabulario de Tit. 2 puede resumirse de la siguiente manera:

(1) Muchas de las palabras usadas en este capítulo son más o menos comunes en el idioma griego o por lo menos en el griego koiné. Ciertamente, ningún argumento contra la paternidad paulina de la epístola se puede basar en ellas.

(2) Luego, entre las palabras restantes, existen aquéllas que en otros lugares del Nuevo Testamento las usa solamente Pablo. ¿Cómo pueden ellas demostrar que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales?

(3) Además, hay las que en otros lugares son usadas solamente por el compañero frecuente e íntimo amigo de Pablo, Lucas, o sólo por Lucas y por Pablo. De ellas tampoco puede derivarse argumento alguno contra la paternidad literaria de Pablo, como es obvio.

(4) Entre las palabras que en el Nuevo Testamento aparecen solamente aquí en el segundo capítulo de Tito o solamente en las Pastorales, hay las que se sabe han sido usadas por otros autores que vivían en el tiempo de Pablo o muy cerca de él. ¿Cómo se puede argumentar que Pablo no podría haber usado las palabras que oía alrededor suyo? O, algunas de las palabras eran familiares para Pablo porque las había encontrado en la LXX.

(5) También hay palabras que, aunque aparecen solamente una vez o muy pocas veces en las Pastorales y en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, son cognados muy cercanos de palabras usadas por Pablo y Lucas o por éste solamente. Ahora bien, si un autor ha escrito "hermosamente", ¿es imposible que escriba "hermoso" también?

En esta misma conexión hay palabras que aunque aparecen únicamente aquí siguen un patrón típicamente paulino. Supongamos que un autor, Juan González, en obras que por reconocimiento general se atribuyen a él, ha estado usando una serie de expresiones en que usa como componente básico la palabra *nieve*, por ejemplo, "copo de nieve", "agua nieve", "flor de nieve", "tormenta de nieve", etc. Ahora bien, en un escrito de dudosa paternidad literaria (atribuido por algunos a él) aparece la expresión "bola de nieve". ¿Sería razonable decir en tal caso "Juan González no pudo haber escrito este, libro, porque la expresión *bola de nieve* no aparece en ninguno de sus productos literarios reconocidos como tales"? ¿No sería más razonable decir: "Ciertamente es *posible* que Juan González haya escrito este libro, porque es muy dado a las combinaciones que contienen la palabra *nieve*"?

Análisis de las palabras que aparecen en Tito cap. 2

A. *Palabras de uso más o menos común*

Todas las palabras del v. 1 pertenecen a esta clase. Palabras tales como "Pero", "tú", "hablar" y "la" son, desde luego, muy comunes.

En cuanto a "ser sano", también es una expresión que de ningún modo está limitada a las Pastorales. Lucas y Juan también la usan. Sin embargo, se ha dado demasiada importancia a los tres argumentos siguientes:

(1) En las Pastorales se usa esta palabra en un sentido inmaterial; en otros escritos en un sentido puramente físico.

(2) En las Pastorales tiene un sentido filosófico. Significa "de acuerdo con la razón". Es en ese sentido que la enseñanza o la doctrina de uno debe ser "sana". Por eso, Pablo no pudo haber escrito las Pastorales, porque declaró que *su* evangelio no está basado en la razón humana, sino que es "locura" para el mundo (1 Co. 2:6, 14). Un autor desconoci-

do tomó palabras y conceptos de la literatura helenística de su tiempo. (Véase M. Dibelius, *Die Pastoralbriefe*, segunda edición, Tübingen, 1931, p. 14.)

(3) Esta palabra se usa con gran frecuencia en las Pastorales.

Pero contrapuesto a este triple argumento contra la paternidad literaria de Pablo, está lo siguiente:

En respuesta a (1). Véase Pr. 13:13 (LXX). Aquí "ser sano" no se puede restringir a lo físico del hombre.

En respuesta a (2). En las Pastorales "ser sano" no es un antónimo de "ser irracional", sino de "ser moral y espiritualmente pervertido", como se ve más claramente en Tit. 1:12, 13. Desde luego, es cierto que el intelecto del hombre también está oscurecido cuando resiste a la voluntad de Dios.

En respuesta a (3). La frecuencia con que se usa cierta palabra no prueba necesariamente una diferencia de autor. Simplemente prueba una diferencia en tema y situación general. ¿Es realmente imposible imaginar a *Pablo*, ya anciano, profundamente preocupado sobre si la iglesia va a seguir siendo leal a la "sana" doctrina?

La palabra final del v. 1, "doctrina", también es más bien común. Mateo y Marcos la usan. También Pablo en Ro. 12:7; 15:4; Ef. 4:14 y Col. 2:22.

Por eso, nada puede basarse en ninguna de las palabras del versículo 1 contra Pablo como autor de las Pastorales. Lo mismo es válido con respecto a las "palabras más o menos comunes" que se usan en el resto del capítulo. Sería un desperdicio de tiempo prestar más atención a las palabras de esta clase en este breve resumen.

B. *Palabras que en otros lugares del Nuevo Testamento aparecen solamente en las epístolas de Pablo*.

Así "dignos" u "honorables", aparte de su uso en Tit. 2:2 y 1 Ti. 3:8, en el Nuevo Testamento aparece solamente en Fil. 4:8; "aparición" (Tit. 2:13; cf. 1 Ti. 6:14; 2 Ti. 1:10; 4:1, 8) aparece únicamente en 2 Ts. 2:8; y la palabra traducida "autoridad" (Tit. 2:15; cf. 1:3; 1 Ti. 1:1) se encuentra solamente en Ro. 16:26; 1 Co. 7:6, 25; 2 Co. 8:8, aunque el verbo cognado aparece también en Marcos, Lucas y Hechos.

Estas palabras parecen señalar *hacia* Pablo y no en dirección *opuesta*.

C. *Palabras que en otros lugares del Nuevo Testamento se encuentran solamente en Lucas o solamente en Pablo y Lucas*.

La palabra "ancianos" (Tit. 2:2) se encuentra solamente en Flm. 9 y en Lc. 1:18; "defraudar" o "hurtar" (Tit. 2:10) aparece solamente en Hch. 5:2, 3; "aparecido" (Tit. 2:11; cf. 3:4) se encuentra solamente en Lc. 1:79; y "trayendo salvación" (Tit. 2:11) aparece solamente en Ef. 6:17; Lc. 2:30; 3:6; Hch. 28:28, aunque en estos varios casos es nuestro como sustantivo, "salvación".

Interesante, aunque no del todo confinada a Pablo y Lucas, es también la palabra "esperando" (véase comentario sobre el v. 13). ¿Denuncia la influencia de Lucas el sentido en que aquí se usa?

Este grupo de palabras nada ofrece en apoyo de la teoría de que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales.

D. *Palabras que en el Nuevo Testamento no aparecen en otro lugar aparte de las Pastorales, pero que aparecen en fuentes anteriores o contemporáneas*.

El v. 3 contiene la palabra "comportamiento". Aparece también en Josefo, *Jewish Antiquities* XV.vii.5. Hace mención del alegado *comportamiento* intrépido de Mariamne, la esposa de Herodes el Grande. Fue una de las causas que la llevaron a la muerte por orden de su cruel marido. Plutarco (46–120 d.C.) también usa la palabra.

En el v. 7 se usa la palabra "incorruptibilidad" o "incorrupción". "Sin mácula", "pureza" sería otra buena traducción. En Est. 2:2 (LXX) se encuentra el adjetivo cognado en el sentido de *pura* o *casta*: "Busquen para el rey jóvenes vírgenes (*castas*), de buen parecer".

El v. 14 tiene la expresión "pueblo propio". Aquí περιουσιος es del verbo περίειμι *estar sobre y por encima*; de donde, *ser dejado sobre*. Indica lo que queda para uno; por ejemplo, después que se ha pagado el precio; por eso se aplica a todo aquello que uno puede llamar "propio". La expresión es una cita que aparece repetidas veces en la LXX (Ex. 19:5; 23:22; Dt. 7:6; 14:2; 26:18). En Dt. 7:6 el original hebreo sobre el que se basa la LXX tiene 'am s egullah, peculiar tesoro". Como ese pasaje demuestra, el término indica que Israel es "posesión especial" de Jehová, su "santo pueblo", porque lo ha escogido. Ese acto de la gracia divina levantó a Israel por sobre todas las demás naciones.

Desde luego, Pablo estaba bien familiarizado con la LXX. Por eso, esta cita (cf. Ef. 1:14; luego 1 P. 2:9) no ofrece gran problema.

E. *Palabras que en el Nuevo Testamento no aparecen en otro lugar aparte de las Pastorales, pero que siguen un patrón paulino en la formación de palabras*.

Casi todas las palabras que siguen podrían haberse incluido bajo D. Pero, además de ser corrientes en el mundo de habla griega de aquel tiempo, como lo eran la mayoría de ellas, siguen un patrón de formación netamente paulino, como se demostrará:

El v. 3 contiene la palabra "ancianas" (πρεσβῦτις). Pero esta es solamente el femenino de πρεσβύτης. Véase también nota 196. Esta forma femenina no sólo se encuentra también en *4 Macabeos* 16:14 (LXX) y en diversas otras fuentes anteriores y posteriores, sino que Pablo mismo usó el masculino en Flm. 9 (cf. Tit. 2:2).

El mismo versículo (Tit. 2:3) también contiene la palabra ἱεροπρεπής "como es propio para quienes están empleados en el servicio del templo" (o *en servicio sagrado*); de donde, reverente, piadosa. Esta palabra se encuentra en la emocionante historia macabea de la madre y sus siete hijos que fueron martirizados por su lealtad a Jehová. En conexión con la muerte del hijo mayor, leemos: "Y habiendo dicho esto, el *piadoso* joven murió" (*4 Macabeos* 9:25; cf. 11:20; cf. Josefo, *Jewish Antiquities* XI.viii.5). Aunque las dos expresiones no tienen exactamente el mismo sentido, la de Tito ("como conviene a quienes se emplean en el servicio del templo") y la de Ef. 5:3 ("como conviene a santos", y cf. 1 Co. 11:13) tienen lo suficiente en común como para que uno no pueda decir que el autor de la segunda no pudo haber sido también autor de la primera.

Volviendo una vez más al v. 3 encontramos la palabra καλοδιδάσκαλος "maestra de lo que es excelente". Ahora bien, era precisamente Pablo quien era aficionado a tales compuestos, y no estuvieron limitados a ningún período particular de su vida como autor. Véase p. 22f. Así que, ¿por qué no podía el que escribió en 2 Ts. 3:13 "*hacedores* de lo que es excelente" también escribir "*maestras* de lo que es excelente"?

El v. 4 contiene el verbo σωφρονίζω, moderar, refrenar, sosegar; entonces, como aquí, "enseñar". Fue Jenofonte (430–355 a.C.), quien usando como ilustración el adiestramiento de caballos, dijo: "El temor a los lanceros los *refrena*" (*The Tyrant* X). En el Nuevo Testamento el verbo se encuentra solamente aquí. Y el cognado περιφρονέω también aparece únicamente en el v. 15. Otra palabra de la misma raíz, que también aparece una sola vez en el Nuevo Testamento, es σωφρόνως "con dominio propio", "sobriedad" (v. 12). Podría añadir que el adjetivo cognado "sobrio" se encuentra solamente en 1 Ti. 3:2; Tit. 1:8; 2:2, 5 y que el sustantivo cognado "dominio propio" se encuentra solamente en 2 Ti. 1:7.

Pero, ¿significa esto que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales? Por el contrario, encuentro que la mitad de las palabras que aparecen en listas separadas en el léxico, y basadas en la raíz φρήν esto es, corazón, mente, pensamiento, aparecen en una o más de las diez epístolas comúnmente atribuidas a Pablo. El apóstol era muy aficionado a las palabras formadas en base a esta raíz (véase por ejemplo, los siguientes pasajes en el original: Ro. 2:4; 2:20; 8:6; 12:3; 1 Co. 10:15; 13:11; 14:20; 2 Co. 2:2; 11:1, 23; Gá. 6:3; Ef. 1:8 y Fil. 2:3). ¿Es lógico creer que un autor que en Ro. 12:3 usó la palabra ὑπερφρονέω y que en Fil. 2:3–5 usa φρονέω y ταπεινοφροσύνη no podía usar περιφρονέω en Tit. 2:15? En cuanto a la última, Plutarco describe a Fabla como que a veces está obviamente *desdeñando* ser convincente (*Vidas paralelas*. Teseo I). La palabra también se encuentra en *4 Macabeos* 6:9; 14:1 (LXX). Pero mucho antes de esto. Tucidides ya la usaba.

El versículo 4 también contiene la expresión φίλανδρος καί φιλότεκνος aquí plural, "amantes con sus maridos y que amen a sus hijos". Plutarco usó ambas palabras en el sentido aquí indicado. Y véase Deissmann, *Light From the Ancient East*, p. 315. Ahora bien, las Pastorales contienen muchos compuestos basados en φιλ y entre ellos hay varios que no se encuentran en otro lugar en el Nuevo Testamento (φιλήδονος, φιλόθεος, φιλανδρος, φιλότεκνος, φιλάγαθος, ἀφιλάγαθος, φιλαργυρία, y φίλαυτος. Pero este uso de palabras basadas en φιλ parece también haber sido característica de Pablo y de Lucas. Por ejemplo, Pablo en sus demás epístolas, *es el único autor del Nuevo Testamento* que usa las siguientes: φιλόνεικος, φιλοσοφία, φιλόστοργος, y φιλοτιμέομαι; mientras que su buen amigo y frecuente compañero, Lucas, es el único autor del Nuevo Testamento en cuyos escritos encontramos φιλανθρώπως, φιλονεικία, φιλόσοφος, y φιλοφρόνως.

Ciertamente es poco convincente decir que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales porque contienen muchos compuestos basados en la raíz φιλ-.

El v. 5 contiene el sustantivo οἰκουργός, trabajadora en el hogar, hacendosa. (Consideraré ésta como la mejor lectura, puesto que parece ser la que concuerda mejor con el contexto.) Ahora bien, ¿es ésta realmente una palabra ajena a Pablo, que demuestra que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales? (Podemos sin temor permitir que el autor médico del segundo siglo que también la usó descanse en paz.) Era precisamente Pablo a quien le gustaba la formación de palabras con ἐργ- ya sea usándolas libremente dondequiera que las encontrara o quizás acuñándolas él mismo. En cuanto a compuestos con ἐργ- en los escritos de Pablo, examínese en el original las siguientes referencias (cada una

ministerio los adversarios podrían volver a sus sentidos; podrían ser levantados de su sopor, siendo librados “del lazo del diablo”, esto es, del lazo puesto por el diablo, lazo con el cual los ha seducido para hacer su voluntad (véase comentario sobre 1 Ti. 3:7). Es claro que éste es el significado por las palabras que siguen de inmediato: “en que habían **[p 313]** estado cautivos (del diablo), para hacer la voluntad (del diablo)” (literalmente, “habiendo sido tomado cautivo por *él*—esto es, por el diablo—, por la voluntad *de aquél* (el diablo)”[149].

Entonces, la verdadera conversión es un cambio radical:

---

indica una forma distinta): Hch. 14:17 (Pablo está hablando); Ro. 4:15; 15:16; 16:3; 1 Co. 3:9; 2 Co. 1:11; 12:16; 2 Ts. 3:11. Ciertamente parece una posición indefendible mantener que el único escritor en el Nuevo Testamento que usó πανοῦργος (2 Co. 12:16) no podría haber escrito οἰκουργός. A Lucas también le gustaban los compuestos con ἐργ. i Lucas y Pablo eran amigos!

Igualmente, el v. 8 presenta el único caso en el Nuevo Testamento de la palabra ἀκατάγνωστος no censurable, irreprochable. La palabra aparece en el sentido de *no condenado* o *inocente* en *2 Macabeos* 4:47 (LXX): “El (el rey) absolvió de todos sus crímenes a Menelao, autor de toda maldad, y condenó a muerte a aquellos desdichados, que, si ante los escitas hubieran tenido que defender su causa, habrían sido dados por *inocentes*” (N.C.). Pero, ¿por qué habría de ser imposible que el mismo autor que en Gá. 2:11 empleó el verbo καταγινώσκω use la palabra ἀκατάγνωστος en Tit. 2:8? ¿Es una palabra ajena a Pablo? ¡De ninguna manera!

Un razonamiento similar es válido con respecto a otras palabras que en su uso neotestamentario aparecen solamente aquí en Tito 2 y en las otras Pastorales; palabras tales como *templados* o *sobrios* (Tit. 2:2; cf. 1 Ti. 3:2, 11); *piedad* (Tit. 2:12, 2 Ti. 3:12); y *dignidad* o *seriedad* (Tit. 2:7; cf. 1 Ti. 2:2; 3:4). ¿Desea alguien realmente sostener que un autor que escribió *impío* (Ro. 4:5; 5:6) e *impiedad* (Ro. 1:18; 11:26) no podría haber escrito *piedad*? ¿Qué uno que escribó *digno* u *honorable* (Fil. 4:8) no podría haber usado *dignidad*? ¿Y que quien escribió *despertad a la sobriedad* (*velad*, 1 Co. 15:34) no podría haber escrito *sobrio* o *templado*?

CONCLUSION: *Cuando todas las palabras del segundo capítulo de Tito se han examinado debidamente, se llega a esta clara conclusión: no hay una sola que Pablo no podría haber escrito*.

Nótese también que aquí, en Tito 2, hay varios conceptos que, aunque también se encuentran en varios otros lugares del Nuevo Testamento, son tratados *más plenamente por Pablo* en las diez epístolas que por cualquier otro escritor del Nuevo Testamento. Me refiero a conceptos tales como los de aquí en Tito 2 que están señalados por las palabras: a. *buenas* (o excelentes, admirables) *obras* (Tit. 2:7, 14; cf. 3:8; 1 Ti. 3:1; 5:10, 25; 6:18), con la cual uno debiera comparar la expresión *buena obra* (Tit. 1:16; 3:1; cf. 1 Ti. 2:10; 5:10; 2 Ti. 2:21; 3:17); b. *gracia* (Tit. 2:11, etc.); y c. *el aquí y ahora o la era presente* (Tit. 2:12, en distinción de la *era futura o venidera*).

Es cierto que a veces se encuentra un sinónimo además o en lugar de la palabra usada en epístolas anteriores. Así, en las pastorales encontramos *obras nobles* (cf. Mr. 14:6) y *buenas obras*, mientras en las epístolas anteriores encontramos solamente la última expresión. Pero ciertamente no es admisible asentar sobre una base tan débil como ésta la afirmación de que Pablo no pudo haber sido el autor responsable de las Pastorales. ¿Por qué sería imposible suponer que, puesto que ambas expresiones eran comunes, al escribir extensamente sobre el tema como lo hace aquí en las Pastorales, o el autor prefiere variar en la terminología, o que aquí o allí el “secretario” está usando su propio vocabulario con la plena aprobación de Pablo? Aun en este caso, el autor real y responsable bien podría ser *Pablo*.

Cuando a todo esto se suman las diversas características del estilo paulino de Tito 2, a las cuales he llamado la atención en el comentario mismo (y véase también pp.20–26), se hará evidente que la responsabilidad de presentar pruebas recae completamente sobre quien rechaza la paternidad literaria de Pablo.

[149] Es difícil ver por qué hay tanto desacuerdo acerca de los pronombres αὑτοῦ y ἐκείνου. El antecedente de ἀυτοῦ es naturalmente el sustantivo más cercano (*el diablo*); y el antecedente de ἐκείνου es el pronombre más cercano (*que*, esto es, *el diablo*). Esto tiene muy buen sentido. Es el diablo quien captura a los hombres, y se esfuerza por retenerlos. Nótese el participio perfecto pasivo: “habiendo estado capturado (sentido primario: *cazados vivos*) de una vez por todas”. El diablo no piensa soltarlos. Los esfuerzos por conectar estos pronombres con antecedentes más remotos a fin de que uno de ellos o los dos se refieran *a Dios* o al *siervo de Dios* me dan la impresión de ser poco exitosos. Por eso no puedo estar de acuerdo con Robertson, *op. cit*., p. 622; Lenski, *op. cit*., p. 818; Scott, *op. cit*., p. 117; Lock, *op cit*., p. 103; etc.

(1) de la ignorancia al reconocimiento de la verdad (v. 23, v. 25);

(2) de la intoxicación y el estupor a la sobriedad (v. 26a);

(3) de la esclavitud a la libertad (v. 26b).

Síntesis del Capítulo 2

Véase el bosquejo al principio del capítulo.

Entonces, en vista de los ejemplos y del don que ha recibido, que Timoteo—"hijo" de Pablo—se fortalezca en la gracia que es en Cristo Jesús. Para fortalecerse él y para beneficio de la iglesia, que enseñe a hombres, quienes a su vez sean aptos para enseñar a otros. Que confíe a esos hombres las enseñanzas que él—entre muchos testigos—ha oído de labios de Pablo a través de los años que han andado juntos.

Ahora, esta actividad de *enseñar*—en realidad, toda la obra del ministerio—no será fácil, sino que resultará en trabajos para Timoteo. Entonces, que sea un noble soldado y sufra trabajos junto con Pablo y los testigos ya mencionados. Que se sienta animado por el hecho de que solamente el soldado que lucha de todo corazón, solamente el atleta que compite según las reglas, solamente el agricultor que trabaja arduamente, recibirán su recompensa. Así también, Timoteo recibirá *su* recompensa. Debe descansar en el Señor, quien le dará entendimiento en todas las cosas. Además, que se acuerde de Jesucristo. El también realizó su tarea *de todo corazón, obedientemente*—sin quebrantar ninguna norma divina—y *diligentemente*. Y, ¿no recibió su recompensa? ¿No fue resucitado de los muertos? Y ¿no reina en las alturas como el legítimo heredero espiritual de David? ¿No es así según el evangelio que Pablo considera su propiedad ("*mi* evangelio")?

Por este evangelio Pablo sufre trabajos hasta las prisiones, como **[p 314]** si fuese un criminal. Pero se siente grandemente consolado por el hecho de que aunque él está preso, la palabra de Dios que él proclama no está presa sino que cumple lo que Dios quiere en los corazones y vidas de todos los elegidos, con el fin de que puedan obtener la salvación que está centrada en Cristo Jesús con gloria eterna.

Ahora se citan cuatro líneas de lo que probablemente fuera un himno de la iglesia primitiva. Estas muestran que la *lealtad* a Cristo y la firmeza aun en medio de la más amarga persecución siempre son recompensadas por el privilegio de vivir y reinar con Cristo, mientras, por otro lado, *la negación y la deslealtad* son castigadas por el rechazo de aquél que siempre permanece fiel a sus amenazas tanto como a sus promesas, y *no puede* (añade Pablo) hacer de otro modo.

En la segunda parte de este capítulo, el apóstol muestra que las contiendas de palabras, las palabras profanas y vanas, las cuestiones necias, no tienen ningún propósito útil y engendran contiendas. Timoteo debe hacer todo lo posible por obtener la aprobación de Dios, como un obrero que no tiene nada de que avergonzarse, y que maneja correctamente la palabra de verdad. Por cierto, los seguidores del error progresarán, pero, ¿qué clase de progreso? Ellos avanzarán … hacia una creciente impiedad. La palabra de ellos "tendrá apacentadero" carcomiendo su camino como un tumor maligno. Entre los caudillos de estos falsos maestros están Himeneo y Fileto, hombres que enseñan que la única resurrección es la espiritual, la cual, dicen, *ya ha ocurrido*. Pero aunque estos perturban la fe de *algunos*, la *verdadera* iglesia de Dios sigue firme. Es su sólido fundamento. Sus miembros están protegidos por el Padre, son del Hijo, y están certificados por el Espíritu. En otras palabras, ellos están *sellados*. Y en aquel sello hay dos inscripciones, una que enfatiza el lado *divino* de la salvación: "El Señor conoce a los que son suyos"; y el otro señala el lado *humano*: "que todo el que invoca el nombre del Señor esté aparte de injusticia".

Sin embargo, la iglesia visible es como una gran casa: no todas las cosas son de igual valor: algunos “utensilios” están destinados para honra; otros para deshonra. Por eso no debe sorprender que hombres como Himeneo y Fileto tengan seguidores. Si alguien se limpia efectivamente de estos hombres y de sus malas influencias, será … muy útil al Amo, preparado para todo buena obra. Esto también se aplica a Timoteo.

Ahora bien, con el fin de ser completamente apto, Timoteo también debe huir de los deseos pecaminosos que atacan a la generación joven. Positivamente debe buscar firmemente la fe, el **[p 315]** amor, etc. No debe ser contencioso, sino amable con todos. Solamente de este modo será *apto para enseñar*. La enseñanza requerirá que ejerza gran paciencia, aun ante las injurias. Cuando hay oposición, debe corregir a sus oponentes con suavidad, con la esperanza de que posiblemente Dios pueda concederles conversión, una vuelta completa, mental, moral y espiritual, que lleva al conocimiento de la verdad y a la sobriedad. Así habrán sido salvados del lazo puesto por el diablo, quien los ha tomado cautivos para hacer *su* (del diablo) voluntad.

[p 316]

BOSQUEJO DEL CAPITULO 3

Tema: *El apóstol Pablo le dice a Timoteo lo que debe hacer en bien de la sana doctrina*

Persevera en ella “Vendrán tiempos peligrosos”

3:1–9 Sabiendo que se levantarán enemigos, que tendrán su forma, pero no su poder.

3:10–17 Sabiendo que está basada en las sagradas escrituras, como has aprendido de personas dignas de confianza.

[p 317]

CAPITULO 3

2 Timoteo

3:1

3 [1] Pero entiende esto, que en (los) últimos días vendrán tiempos onerosos; [2] porque habrá hombres amadores
de sí, amantes del dinero, jactanciosos, déspotas, blasfemos, desobedientes a (sus) padres, ingratos, profanos, [3] sin
sentimientos, implacables, calumniadores, intemperantes, indómitos, aborrecedores de lo bueno, [4] traidores,
impetuosos, cegados por el engreimiento, amantes de los placeres más que de Dios, [5] que tienen la apariencia de
la piedad, pero niegan su poder; y apártate de tales personas.

[6] Porque de estos círculos proceden quienes se introducen por las casas y cautivan a mujeres de mentes
endebles, cargadas de pecado, arrastradas por diversos impulsos, [7] que siempre están aprendiendo y nunca
pueden llegar al conocimiento de (la) verdad. [8] Y como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, así también estos
hombres se oponen a la verdad, hombres de mente corrupta y réprobos en cuanto a la fe. [9] Pero no irán muy lejos,
porque su insensatez será obvia a todos, como lo fue también la de aquéllos (dos hombres).

3:1–9

1. Ser amable, paciente y suave (véase 2 Ti. 2:24–26) no será algo fácil, como ahora demuestra el apóstol: **Pero entiende esto, que en (los) últimos días vendrán tiempos onerosos; porque.**

Hay dos cosas que Pablo quiere que Timoteo haga, según la extensa oración que comienza en 1:1 y se extiende hasta el final del v. 5. Dice a su muy amado representante que:

a. él debe comprender constantemente que en los últimos días habrá tiempos peligrosos; y

b. constantemente debe apartarse de la clase de gente que hará que estos tiempos sean peligrosos.

Estos dos mandamientos están conectados por la conjunción “y”. Por eso, cuando se omite la mayor parte del material explicativo que hay entre los dos mandamientos, queda esto: “Pero, *entiende* esto, que en (los) últimos días vendrán tiempos peligrosos; porque habrá hombres amadores de sí … *y apártate* de tales personas”.

Una vez entendida esta conexión, también queda en claro que la expresión “en los últimos días”, en la forma usada aquí, no puede limitarse a los días que precederán inmediatamente a la segunda **[p 318]**

venida de Cristo[150]. Hubiera sido una necedad decir a Timoteo que se aparte de personas que nunca lo molestarían. Y no es justificable "resolver" la dificultad diciendo: "El autor esperaba que la venida de Cristo se produjera en cualquier momento" (véase C.N.T. sobre 2 Ts. 2). La clave para una interpretación correcta es la explicación contextual de la expresión "en los últimos días".

Ahora bien, en el Antiguo Testamento, esta expresión (Gn. 49:1; Nm. 24:14; Dt. 4:30; Is. 2:2; Jer. 23:20; 30:24; 48:47; 49:39; Ez. 38:16; Dn. 2:28; 10:14; Os. 3:5; Mi. 4:1) se refiere a "los tiempos venideros", el futuro. Lo que se incluye en ese "futuro" debe ser determinado en cada caso por separado por medio del contexto[151]. Que no puede referirse en cada caso exclusivamente a los días que precederán inmediatamente a la segunda venida queda en claro de inmediato del contexto de pasajes tales como Gn. 49:1. Jacob, al bendecir sus hijos, no estaba pensando primariamente de lo que ocurriría al final del mundo, ni estaba pensando siquiera en un período que para cada tribu empezaría en la primera venida del Mesías. Al contrario, estaba describiendo los acontecimientos que ocurrirían en la vida de sus hijos y en la historia de las tribus de Israel. Y aun por el contexto de pasajes tales como Dn. 2:28 es evidente que la expresión "en los últimos días" abarca un período que *comienza* con la soberanía babilónica, mucho tiempo antes de la primera venida de Cristo, y que incluye la nueva dispensación. En realidad, en un sentido, el período mencionado no termina jamás, porque se predice un reino "que permanecerá para siempre".

Como lo demuestra el contexto, en pasajes como Is. 2:2; Mi. 4:1 (cf. 5:2) la expresión "en los últimos días" se refiere a *la era iniciada con la aparición de Cristo sobre la tierra*. Esta es la era del cumplimiento de las promesas mesiánicas, promesas que alcanzan su más gloriosa realización en la consumación[152].

Este es también claramente el sentido en Hch. 2:17 (cita de Jl. 2:28), donde los acontecimientos ocurridos en el día de Pentecostés **[p 319]** se incluyen en "los últimos días" (cf. el uso de la expresión en Stg. 5:3, interpretada de diversas maneras). La expresión similar "en estos postreros días" en Heb. 1:2 (véase el contexto) también se refiere claramente al período que comenzó con la venida de Cristo en carne. Además, el apóstol Juan sabía que *ya había llegado* "el último tiempo" (1 Jn. 2:18).

En conformidad con esto, las palabras de Pablo aquí en 2 Ti. 3:1 se interpretan mejor si se les da este sentido: "Timoteo, comprende constantemente que en estos últimos días—esta extensa dispensación—*en que ahora estamos viviendo*, vendrán tiempos onerosos". Estos tiempos vendrán con su actividad y el final será peor que el principio. Serán tiempos de impiedad creciente (Mt. 24:12; Lc. 18:8), que culminará en el climax de la maldad, la revelación del "hombre de pecado" (2 Ts. 2:1–12; cf. Mt. 24; Mr. 13; Lc. 21).

"Vendrán (acercándose como una tormenta eléctrica, hasta que llega en toda su fuerza) tiempos onerosos". Esto es lo que el pasaje dice literalmente, con cierto énfasis en el adjetivo onerosos, *penosos* o *difíciles* (de soportar). Entonces estos *tiempos* son eras de mucha presión para la iglesia verdadera, épocas difíciles de la nueva dispensación, definitivamente señalados en el decreto eterno de Dios.

Como ocurría con las profecías íntimamente relacionadas sobre los "tiempos postreros" (1 Ti. 4:1–5), así también esta predicción tiene "un cumplimiento múltiple". Pero mientras 1 Ti. 4:1–5 advertía contra

---

[150] Scott, *op. cit*., p. 118, sencillamente declara que éste es el sentido, pero no ofrece prueba alguna ni estudio de vocabulario del concepto. Bouma, *op. cit*., p. 311, que interpreta en forma similar, declara que Juan en su Evangelio usa con frecuencia esta expresión. Pero esto es incorrecto. "En el día postrero" de Cristo (singular, véase Jn. 6:39, 40, 44, 54; 11:24; 12:48) no debe confundirse con "en los últimos días" de Pablo (*plural*).

[151] Véase G. Ch Aalders, *Het Herstel Van Israel Volgens Het Oude Testament*, pp. 13, 14, 39, 46.

[152] Sin embargo, el Antiguo Testamento no distingue claramente entre las dos venidas, sino que las trata como si fueran una.

el advenimiento del gnosticismo *ascético* y sus seguidores a través del curso de la historia, esta profecía trata más enfáticamente acerca de la aparición de los gnósticos *antinomianos* o *licensiosos* y de aquellos que a través de los siglos, aunque han desechado algunas de las extrañas teorías básicas, copian su ejemplo de mundanalidad.

2–5. Vendrán tiempos difíciles, **porque habrá hombres.…** Es *la gente* (los miembros de la raza humana; los *hombres* genéricamente hablando, no los "hombres" distinguidos de "mujeres") que vive durante estos tiempos penosos la que provocará toda la aflicción. Sigue una lista de todas sus características pecaminosas. Debe compararse con la lista de Ro. 1:29–31. Nótese en ambas listas: a. *jactanciosos, déspotas* (o *soberbios*); b. *desobedientes a los padres*; y c. *sin sentimientos* (o *sin afecto natural*). Nótese también los sinónimos: Romanos tiene *murmuradores y detractores* ("calumniadores"); 2 Timoteo, *calumniadores*; Romanos, *aborrecedores de Dios*; 2 Timoteo, *amantes de los placeres más que de Dios*; Romanos, *sin misericordia*; 2 Timoteo, **[p 320]** *implacables* (o *que no perdonan*; literalmente, *que no admiten tregua*); etc.

Aquí en 2 Ti. la lista tiene diecinueve elementos (si los modificativos "amantes de los placeres más que de Dios" y "que tienen la apariencia de la piedad pero niegan su poder" se consideran como uno cada uno)[153]. No se puede determinar con certeza si Pablo tenía en sus pensamientos alguna división, de modo que los diecinueve se pudieran dividir en grupos, cada uno de los cuales enfatizara una idea central. Sin embargo, es cierto que los rubros 6–10 forman una serie ininterrumpida en el sentido de que todos empiezan con un prefijo de negación (ἀ privativa en el original). Esto dividiría toda la lista en tres grupos (1–5; 6–10; 11–19), considerada estructuralmente. Sin embargo, nótese que tres de los componentes del último grupo también empiezan con un prefijo negativo[154].

Entonces, la lista queda como sigue:

amadores de sí, amantes del dinero, jactanciosos, déspotas, blasfemos,

desobedientes a (sus) padres, ingratos, profanos, sin sentimientos, implacables,

calumniadores, intemperantes, indómitos, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, cegados por el engreimiento, amantes de los placeres más que de Dios, que tienen la apariencia de la piedad, pero niegan su poder.

Entonces estos hombres son, en primer lugar, *amadores de sí*. Cf. Tit. 1:7: "que se agrada a sí mismo" (RV60 "soberbio"). Trench toma la ilustración del erizo que a. se enrolla sobre sí mismo formando una bola, dejando hacia el interior la lana suave y tibia (φίλαυτος amador de sí, egoísta); y b. presenta las espinas agudas hacia los que están afuera (αὐτάδης, que se agrada a sí mismo, soberbio, arrogante).

Puesto que se aman a sí mismos, son también naturalmente *amadores del dinero* (amantes de la plata). Piénsese en los fariseos descritos en Lc. 16:14.

[p 321] Son *jactanciosos* o *fanfarrones* (cf. Ro. 1:30). Esta palabra originalmente se refería a una persona que viaja por el país. Puede estar vendiendo medicamentos, jactándose de sus virtudes curativas, de donde un "charlatán". Pero en este pasaje se quiere decir la jactancia en general.

---

153 No puedo entender la aritmética de Lenski, *op. cit*., p. 821. Cuenta "dieciocho" detalles, y luego parece dividirlos (estos 18) en tres grupos, que contienen respectivamente 5, 3 y 12 detalles. Pero eso suma 20 en total y no 18. De aquí que su interpretación alegórica de las cifras (5, tres de 4, y un 3 final) también parece más bien dudosa.

154 Por cierto, es verdad que ἀ privativa no necesita ser traducida por un prefijo negativo similar como *sin, in*, etc. Una palabra positiva puede ser usada por una negativa; por ejemplo, "no-amadores de lo bueno" se traduce "aborrecedores de lo bueno".

RV60 La Santa Biblia. C de Reina (1569) y C de Valera (1602). Revisión de 1960. SBU.

Mientras se jactan de sí mismos y de sus mercancías, sus logros o talentos, estas personas son déspotas (cf. Ro. 1:30; luego Lc. 1:51; Stg. 4:6; 1 P. 5:5) en su actitud hacia los demás. También son del tipo *soberbio*, arrogante.

No es sorprendente que tales personas también sean descritas como *blasfemos*. Cuando *hablan*, ellos *hieren* o *dañan*. Usan un lenguaje burlesco, que insulta a Dios y al hombre (véase comentario sobre 1 Ti. 6:4). El grupo de palabras formado en torno a esta raíz tiene muchos ejemplos en el Nuevo Testamento. En cuanto al adjetivo *blasfemo* (usado aquí en 2 Timoteo como sustantivo) véase también Hch. 6:11; 2 P. 2:11 (cf. Jud. 9). En cuanto al verbo relacionado (*blasfemar*) véase comentario sobre 1 Ti. 1:20; en cuanto al sustantivo relacionado (*blasfemia*), véase sobre 1 Ti. 6:4.

A estas personas les *faltan* las cualidades excelentes de la sumisión, la gratitud, la santidad, el afecto por sus propias familias, y la actitud perdonadora. Está implícito en cada caso que poseen la actitud opuesta; esto es, no sólo son *desobedientes*, sino definidamente *rebeldes*; no solamente *indomables*, sino *feroces*; no solamente *faltos de santidad*, sino *impíos*, etc. Tomando estas cinco características una por una, estas personas se describen como que son, en primer lugar, *desobedientes* a sus padres (cf. Ro. 1:30; luego, Lc. 1:17; Hch. 26:9; Tit. 1:16; 3:3).

Esto muestra que son *ingratos* (cf. Lc. 6:35), que no aprecian los muchos actos de bondad que sus padres han derramado sobre ellos, no aprecian a las demás personas ni a Dios (cf. Ro. 1:21, "ni dieron gracias"). Aunque las bendiciones son bastante comunes, en este mundo no hay "gratitud común". "*Gracia* común" (la bondad de Dios hacia todas sus criaturas, Sal. 145:9, 17; Jon. 4:10, 11; Mt. 5:43–45; Lc. 6:35), sí; "*gratitud* común", ¡no!

Con respecto a las cosas que tienen sanción divina, son *profanos* o *impíos* (cf. 1 Ti. 1:9). No reverencian la santidad establecida. Esto implica que son *sin sentimientos*, o *faltos de comprensión, despiadados, carentes* aun del afecto natural como el que los padres sienten por los hijos y los hijos por los padres (cf. Ro. 1:31).

Ellos muestran esa misma insensibilidad en todas las cosas, también en su relación con sus semejantes. Sus contiendas no terminan jamás. En su campo jamás se derrama una libación para simbolizar que los que han tenido diferencias entre sí han acordado **[p 322]** tener una tregua. Son *implacables, irreconciliables*.

El último grupo muestra como estas actitudes interiores o deficiencias se expresan exteriormente en palabras de odio y actos de crueldad.

Entonces, estas personas arrojan epítetos y acusaciones falsas y si no son falsas, son hostiles, contra los demás. Son *calumniadores, acusadores falsos*, imitadores del gran *Diábolos* (1 Ti. 3:6, 7; Ef. 4:27; 6:11; etc., palabra de frecuente aparición en el Nuevo Testamento). Jamás aprendieron a controlarse, por lo cual son *intemperantes*, "sin inhibiciones", absolutamente carentes de dominio propio, desprovistos del poder de poner atajo a sus propios estímulos o impulsos. No habiendo asentado el juicio, son *indómitos, salvajes, fieros*. Desprecian las virtudes, son *aborrecedores de lo bueno*. Sus asociados son *entregados* por ellos a sus enemigos, aun *antes* que su ruina sea evidente. Por lo tanto, son *traidores*, que reciben su paga de antemano, como Judas (cf. Lc. 6:16; Hch. 7:52). Nada los detiene. Apresuradamente se arrojan hacia adelante en su maldad, son *impetuosos* o *precipitados* en sus actos de violencia (cf. Hch. 19:36). Nadie puede decirles nada, porque ellos "lo saben todo", tan *cegados por el engreimiento* están (véase comentario sobre 1 Ti. 3:6; 6:4). Además, esta ceguera tiene una causa moral, espiritual. Su raíz está en el corazón y en la voluntad, porque estas personas son completamente egoístas (nótese q̀ue la descripción al llegar

al clímax vuelve a su punto de partida: "amadores de sí"). Son *amantes de los placeres más que de Dios*. Esto definitivamente no quiere decir que también aman a Dios en cierta medida. Significa que no aman a Dios en absoluto (en cuanto a "más bien que" o "más que" en este sentido, véase también Jn. 3:19; 12:43; Hch. 4:19; 17:11; 1 Ti. 1:4; cf. expresiones similares en Lc. 15:7; 18:14). No solamente fuera de la iglesia encuentra uno este tipo de personas. Se han infiltrado en la iglesia (y no solamente en la iglesia, véase v. 6). Y aun cuando sean excluidos de la comunión de la iglesia, todavía pretenderán que son cristianos eminentes. Se les describe como que tienen una *forma*, un *exterior* o *apariencia* (cf. Ro. 2:20) de *piedad* (véase comentario sobre 1 Ti. 2; 3:16; 4:7, 8; 6:3, 5, 6, 11), pero *niegan* (literalmente, "habiendo negado de una vez por todas") su poder.

Estas personas carecen de la dinamita espiritual. No tienen amor hacia Dios, ni hacia su revelación en Jesucristo, ni hacia su pueblo. Por eso, puesto que no son hombres llenos del Espíritu, no es sorprendente que les falte poder.

Y apártate de tales personas, dice Pablo (véase explicación en pp. 315, 316). Cf. 2 Jn. 10.

[p 323] 6, 7. Ahora se señala la razón por la que Timoteo debe apartarse de tales personas: **Porque de estos círculos proceden quienes se introducen por las casas y cautivan a mujeres de mentes endebles.**

De estos círculos (en cuanto a la expresión griega, véase C.N.T. sobre Jn. 1:24), de los hombres descritos en vv. 1–5, proceden los falsos profetas que se expecializan en el arte de cautivar *mujeres*. Por cierto no tienen éxito con *todas* las mujeres. Muchas mujeres son demasiado sensibles para ser víctimas de los falsos profetas. Pablo tenía un elevado concepto de estas nobles mujeres y hacía buen uso de sus talentos (véase comentario sobre 1 Ti. 3:11; y sobre 1 Ti. 5:9, 10). Pero en toda época hay mujeres *volubles* (véase comentario sobre 1 Ti. 5:13), y estas se encuentran tanto *en* la iglesia como *fuera* de ella.

Probablemente estas mujeres son visitadas por estos mercaderes de falsas doctrinas cuando los maridos no están en casa. Había un comienzo de esta mala práctica en los días de Pablo—o ¿tendremos que remontarnos al Paraíso? (Gn. 3: 1–6a)—; iba a ser cada vez peor en los días venideros. Nosotros que vivimos en el siglo veinte sabemos que precisamente esta práctica continúa hoy en día, y que los falsos profetas que se dedican a ello tienen una similitud muy estrecha con los que vivían en el tiempo y la época de Pablo. También hoy en día, como muchos pueden testificar, los hombres que visitan las mujeres a fin de tenderles lazo no toman en serio el pecado, con frecuencia niegan el castigo eterno, y en general proclaman una religión que satisface "la carne".

Entonces, estos hombres se introducen en *las casas* (plural de οἰκία, *morada*; luego *hogar, casa, familia*). ¿Por qué buscan *mujeres*? ¿Es porque saben que las mujeres (especialmente las mujeres de este tipo) son más fáciles de extraviar que los hombres? ¿Es porque razonan así: Una vez que tenemos a las mujeres de nuestra parte, los hombres vendrán espontáneamente? (véase nuevamente Gn. 3). Por métodos justos o injustos, estos hombres *se están metiendo* (no necesariamente en cada caso: se entran a hurtadillas) en las unidades familiares. Por medio de la novedad misma de sus doctrinas, que ofrecen un camino fácil de escape para quienquiera que esté preocupado por el pecado, estos entremetidos *cautivan* (sentido original: *toman con la lanza*; pero aquí más general y metafórico, *cautivando*) *a mujeres de mentes endebles*. Para describir a estas mujeres, el original usa un diminutivo de sentido despectivo. Es difícil de reproducir en nuestro idioma. Cf. el alemán *Weiblein*, y el holandés *vrouwtjes*; "mujercillas" (RV60); "mujerzuelas" (BJ); "pobres mujeres" (Versión **[p 324]** Ecuménica). En todo caso, son mujeres que "no valen mucho", "fáciles" para los falsos profetas.

BJ Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975

Se sigue describiendo estas mujeres débiles de razonimiento por medio de tres frases adjetivales: **cargadas de pecado, arrastradas por diversos impulsos, que siempre están aprendiendo y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.**

En primer lugar, estas mujeres están "cargadas de pecado" (en cuanto al verbo, véase Ro. 12:20). Son *muy malvadas*, y el hecho de que reciban a los lisonjeros parece indicar que sus pecados les han producido un sentimiento de intranquilidad, aunque no en el sentido de Ro. 7:24. Estas mujeres probablemente *tienen miedo* de las consecuencias de sus pecados, pero no se sienten necesariamente *avergonzadas* por ellos.

En segundo lugar, son "arrastradas por diversos impulsos" (o "*deseos*", véase explicación de 2 Ti. 2:22 en cuanto al significado de la palabra). No se declara cuáles son esos malos incentivos. Quizás podamos pensar de cosas tales como las siguientes: el deseo de encontrar una vía fácil de escape de su complejo de culpa, el deseo de recibir reconocimiento, de ser consideradas como "bien informadas", satisfacer la curiosidad, obtener la atención de representantes prominentes del sexo opuesto, etc.

En tercer lugar, estas mujeres débiles en razonamiento están *siempre aprendiendo*. Son discípulas ansiosas que "lo tragan todo" mientras en un rapto de atención se sientan a escuchar a sus maestros licenciosos y a admirarlos. Pero la falta de disposición de confesar abiertamente y resistir los malos intentos de su naturaleza da como resultado que "nunca llegan al conocimiento de la verdad" revelada en el evangelio (cf. 1 Ti. 2:4; 2 Ti. 2:25).

Al hacer propaganda para sus nefastas doctrinas yendo de casa en casa con el fin de ganar discípulas y ayudantes femeninas, estos falsos maestros se hacen manifiestos ante todos los verdaderos creyentes como adversarios de Dios y de su verdad. Esto también tiene su cumplimiento presente, porque los famosos "testigos" (o cualquiera que sea el nombre que tomen) están siempre atacando las iglesias ortodoxas y a sus ministros.

8. Pablo dice: **Y como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, así también estos hombres se oponen a la verdad, hombres de mente corrupta y réprobos en cuanto a la fe.**

Cuando Moisés dijo al faraón: "Deja ir a mi pueblo" (Ex. 5:1), y cuando demostró que su comisión era divina realizando milagros genuinos por el poder de Dios (Ex. 7:10, 20, etc.), los magos del faraón realizaron milagros que los imitaron (Ex. 7:11, 22; 8:7; pero **[p 325]** véase también 8:18, 19). De la tradición judía[155], con la que Pablo estaba familiarizado (habiendo estudiado con Gamaliel, Hch. 22:3), cita el ejemplo de los dos caudillos entre los magos quienes, cualquiera que hayan sido sus nombres verdaderos, eran conocidos por los judíos como "Janes y Jambres" (probablemente del arameo: "el que seduce y el que hace rebelión"). El apóstol tenía presente la siguiente comparación:

De la manera que Janes y Jambres *se opusieron* a Moisés, el representante de Dios, estos dirigentes licenciosos *se oponen* a la verdad de Dios revelada en su Palabra y proclamada por Pablo, Timoteo y otros.

Este punto de comparación se declara expresamente (para otro punto indudable de comparación, véase abajo, sobre el v. 9). No se puede probar si aquí en el v. 8 hay algún otro punto de comparación. Los siguientes son sólo posibilidades:

---

[155] Los nombres Janes y Jambres aparecen con frecuencia en la literatura judaica posterior, en la pagana y en la cristiana primitiva. Para referencias específicas véase el artículo "Jannes and Jambres" en *The New Schaff-Herzog Encyclopaedia of Religious Knowledge*, vol. VI, p. 95.

(1) Janes y Jambres eran engañadores; lo mismo son los proveedores de extrañas doctrinas contra los cuales Pablo advierte a Timoteo.

(2) Si la tradición judaica puede creerse en este respecto, Janes y Jambres se hicieron prosélitos, fingiendo una "conversión" a la religión judía. Cuando vieron que no podían impedir el éxodo de Israel de Egipto, se dice que se unieron a la multitud que emprendía la marcha. Más tarde (según la tradición judía) *ellos* fueron quienes indujeron al pueblo a hacer un becerro de oro para adorarlo. Por lo tanto, eran hipócritas, y como tales, muy peligrosos. De igual modo, los caudillos de lo falso a quienes Pablo describe son altamente peligrosos porque pretenden ser genuinamente convertidos a la religión cristiana.

Pablo dice que los hombres a quienes está describiendo son "de mente corrupta" (participio pasivo perfecto; cf. 1 Ti. 6:5). En el caso de ellos el órgano mismo que fue dado a los hombres para que puedan recibir las verdades espirituales y las puedan reflejar se ha corrompido completa y permanentemente. Como resultado, con respecto a la fe (en sentido objetivo), estos hombres han sido hallados dignos de una enfática reprobación; por eso son *réprobos*, condenados como indignos, inútiles, descalificados, completamente *rechazados*.

9. Sin embargo, hay un motivo de aliento. Pablo dice: **Pero no [p 326] irán muy lejos, porque su insensatez será obvia a toda persona, como fue también la de aquellos (dos hombres).**

Es cierto que los enemigos de la fe avanzan constantemente creciendo en impiedad, y su palabra carcome como una gangrena (2 Ti. 2:16, 17), de tal modo que parece por un tiempo que van a lograr su propósito y que todo el organismo de la iglesia será destruido. Pero esto nunca ocurre, en ninguno de los muchos períodos de la iglesia, ni tampoco en el fin de la era. El propósito es siempre el de desviar: *si fuera posible*, aun a los elegidos (Mr. 13:22), ¡pero esto es siempre *imposible!* El pensamiento aquí es como el de 2 Ti. 2:17, 18, seguida por el alentador v. 19. El fundamento sólido de Dios permanece firme. Y en ese sentido es cierto que los seguidores del error "no irán *muy lejos*" (en cuanto a ἐπὶ πλεῖον, en este sentido, considérese también Hch. 20:9). Su *insensatez* (falta de entendimiento, necedad) será *completamente clara ante todos*. Sin duda, los verdaderos hijos de Dios ven esta insensatez primero que los demás. Después otros también la verán; porque la gente mundana tiene la tendencia de seguir primero a un engañador, luego a otro. Por ejemplo, los que ayer *glorificaban* a Stalin, hoy lo *condenan* con palabras no inciertas. Exactamente eso mismo ocurrió en el caso de Janes y Jambres.

[10] Sin embargo, *tú* has seguido mi enseñanza, mi conducta, mi propósito, mi fe, mi longanimidad, mi amor, mi perseverancia, [11] mis persecuciones y padecimientos, qué cosas me ocurrieron en Antioquía, en Iconio (y) en Listra, las persecuciones que he sufrido; pero de todas ellas el Señor me rescató. [12] En efecto, todo el que quiera vivir piadosamente en Cristo Jesús será perseguido. [13] Además, los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. [14] Sin embargo, *tú* debes continuar en las cosas que has aprendido y de las cuales te has convencido, sabiendo de quién (las) has aprendido, [15] y que desde tu infancia has conocido (las) sagradas escrituras, las que pueden hacerte sabio para la salvación por la fe (que es) en Cristo Jesús. [16] Toda la escritura (es) inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para entrenar en justicia, [17] para que el hombre de Dios esté equipado, completamente equipado para toda buena obra.

3:10–17

10, 11. Ahora, en vista del hecho de que vendrán tiempos peligrosos, en que hombres impíos e impostores irán de mal en peor, Timoteo, que hasta aquí ha seguido la enseñanza de Pablo, etc., debe esforzarse al máximo para *permanecer en* esta sana doctrina, que ha aprendido de personas dignas de confianza y que está **[p 327]** basada en escritos divinamente inspirados, en los cuales ha sido enseñado des-

de los días de la infancia. Pablo dice: **Sin embargo, *tú* has seguido mi enseñanza, mi conducta, mi propósito, mi fe, mi longanimidad, mi amor, mi perseverancia, mis persecuciones y padecimientos, qué cosas me ocurrieron en Antioquía, en Iconio (y) en Listra, las persecuciones que he sufrido; pero de todas ellas el Señor me rescató.**

Había habido un agudo contraste entre los falsos maestros y Timoteo, así que Pablo puede exclamar: "Sin embargo, *tú* has seguido mi enseñanza (con gran énfasis sobre el pronombre)", etc. El verbo *seguido*, en griego, como en castellano, cuando se usa en sentido figurativo puede significar *mirado, observado, investigado* (cf. Lc. 1:3); o *tomado como modelo, adherido a, copiado*. Aunque el último sentido viene muy bien cuando se asocia con "mi enseñanza, mi conducta, mi propósito, mi fe", etc., no viene tan bien con "las cosas que me ocurrieron en Antioquía", etc. Probablemente lo que el apóstol quiere decir es esto: "Timoteo, en contraste con nuestros oponentes, *tú* sentiste un profundo y solidario interés en mi enseñanza, mi conducta", etc. Así interpretado, el verbo implica que Timoteo había tomado realmente a Pablo como su modelo, y que además lo había oído con gran interés cuando relataba sus experiencias, en algunas de las cuales (por ejemplo, las ocurridas en Listra) se había visto envuelto el joven.

Pablo, próximo a morir, está mirando retrospectivamente toda su vida de servicio a Cristo, especialmente aquella parte de ella que empezaba con su primer viaje misionero y se extendía hasta ese mismo día en una mazmorra romana. Con respecto a todo ese largo viaje dice, en resumen: "Tú has seguido mi enseñanza, mi conducta", etc.[156]

En el original cada uno de los detalles con respecto a los cuales Timoteo ha seguido a Pablo es definido. Por eso, la traducción correcta no es "mi doctrina, conducta, propósito", etc. (RV60), sino "mi enseñanza, mi conducta, mi propósito", etc. repitiendo "mi" delante de cada elemento, como en la Versión Moderna.

¿Muestra la lista de nueve detalles algún orden o agrupamiento definido? Es imposible contestar categóricamente esta pregunta. Por cierto, si se señala alguna secuencia, debe ser natural, característica (por lo menos hasta cierto punto) de Pablo[157]. Una división **[p 328]** arbitraria de ningún modo ayuda. Sin embargo, se debe admitir que hoy en día no podemos estar seguros de que *nuestro* intento de dar razón de por qué un punto de la lista sigue al otro, corresponda con el razonamiento *de Pablo*. Sin embargo, si es permisible hacer ese intento—con el entendimiento definitivo de que se trata solamente de un intento, que podría no tener éxito alguno—sugiero lo siguiente:

Todos los puntos expresan o implican *obediencia al Señor*. Los siete puntos en el v. 10 son la manifestación de la obediencia *activa* (aun perseverancia, que es "resistencia constante", es activa y así también *longanimidad* que es "el ejercicio de la paciencia hacia los demás"). Los dos puntos del v. 11 son manifestaciones de un tipo de obediencia más *pasivo*: una persona es *perseguida*; como resultado *sufre*.

En el primer grupo de siete hay cuatro puntos que probablemente van juntos ("mi fe, mi longanimidad, mi amor, mi perseverancia"). Es característica de Pablo la unión de *fe, amor, y perseverancia* (1 Ts. 1:3; 1 Ti. 6:11; Tit. 2:2). A veces aparece *esperanza* en el lugar de perseverancia, siendo la última el fruto de la primera: Col. 1:4, 5 ("fe, amor, esperanza"); 1 Co. 13:13 ("fe, esperanza, amor"). Aquí en 2 Ti. 3:10

---

[156] Esta, me parece, es una explicación más natural que la favorecida, entre otros, por Bouma, *op. cit*., p. 323, según la cual el aoristo sería ingresivo, y significaría: "Tú *llegaste a ser* mi seguidor cuando cambiaste del judaísmo a la fe cristiana".

[157] De aquí que yo no pueda estar de acuerdo con el agrupamiento presentado por Lenski, *op. cit*., p. 831. Pablo no separaría de ese modo la *fe* y el *amor*.

no es extraño encontrar *longanimidad* en una subdivisión que también incluye perseverancia. En estas dos se expresa la *paciencia* del cristiano (en cuanto a la distinción, véase más adelante).

En consecuencia, llegamos al siguiente agrupamiento que podría haber estado en la mente del autor:

A. *Expresiones de obediencia activa* (v. 10)

1. mi enseñanza, mi conducta, mi propósito (sobre las posibles relaciones de estos tres véase más abajo)
2. mi fe, mi longanimidad, mi amor, mi perseverancia

B. *Expresiones de obediencia pasiva* (v. 11)

mis persecuciones (las que yo experimenté), mis sufrimientos

Con respecto a los puntos por separado, nótese lo siguiente:

a. *mi enseñanza*. Lógicamente éste viene primero, porque había sido *la enseñanza* de Pablo, *el evangelio* que había predicado, lo que primero había impresionado a Timoteo, y había sido santificado en su corazón para conversión (cf. Hch. 14:12). Sobre esta palabra enseñanza, véase también pp. 12, 15.

b. *mi conducta*. La vida de Pablo de andar consagrado (cf. 1 Co. 4:17), su conducta completamente desinteresada y generosa, que daba todo el honor a Dios, negándose a recibir honra él mismo, también había dejado su huella en Timoteo (cf. Hch. 14:13–18). Además, no solamente al principio sino a través de su compañerismo **[p 329]** con Pablo, su enseñanza y su conducta en armonía con esa enseñanza había sido observada con interés por el joven. En su propia vida estas dos (enseñanza y conducta) habían producido fruto.

c. *mi propósito*. El verdadero propósito interior de un hombre no se hace claramente evidente la primera vez que uno lo encuentra. Aunque sus palabras podrían ser muy hermosas, podría ser un engañador. Pero cuando, en el caso de Pablo, la enseñanza y la conducta están en hermosa armonía, no queda duda legítima en cuanto al propósito de la vida de uno. Ya en el tiempo de la primera visita de Pablo a Listra, Timoteo, sin duda, se había persuadido de su propósito y lo había hecho suyo. El regreso heroico del apóstol (en el mismo primer viaje misionero) a la misma ciudad que lo había apedreado casi hasta darle muerte había hecho que ese propósito quedara aun más claro (véase especialmente Hch. 14:22), y aun más, como algo que debía ser imitado. Experiencias posteriores habían servido para aclarar más y dar mayor intensidad a esta “meta en la vida”.

Considerando ahora el grupo de cuatro puntos que parecen ir juntos (como se ha mostrado anteriormente), el primero en la lista es:

d. *mi fe*. Está entre “mi propósito” y “mi longanimidad”. La expresión “mi fe” se interpreta mejor en el sentido subjetivo, “la fe en Dios (y en su verdad redentora) que yo ejerzo”. Esta también había ejercido su poderoso efecto sobre Timoteo y se había reproducido en su propio corazón y vida.

e. *mi longanimidad*. Esta “paciencia con respecto a las personas” (distinta de “perseverancia”—véase letra g.—, que se refiere a la actitud de soportar y resistir en medio de *las circunstancias adversas*; véase C.N.T. sobre 2 Ts. 3:5), sí, aun con respecto a los *perseguidores*, Pablo la había demostrado repetidas veces, desde el día mismo en que por vez primera lo conoció Timoteo en Listra.

f. *mi amor*. Probablemente en esta conexión con respecto a *personas*, incluidos los *enemigos*.

g. *mi perseverancia*. En cuanto a una definición, véase e., más arriba. La firme perseverancia en medio de las circunstancias adversas, la gracia de mantenerse firme, había sido una característica de Pablo a través de su gloriosa carrera misionera. Hasta cierto punto, Timoteo había captado el espíritu.

En cuanto a la obediencia pasiva (también reflejada en Timoteo), el apóstol continúa:

h. *mis persecuciones*, las que he soportado; y, finalmente, su efecto natural o consecuencias:

[p 330] i. *mis sufrimientos*, por la causa de Cristo, desde luego (Ro. 8:17, 18; 2 Co. 12:10; Col. 1:24). Para ver qué clase de persecuciones y sufrimientos tuvo que soportar Pablo, uno debiera leer la lista de 2 Co. 11:21–33. En algunos de ellos había participado también Timoteo.

No es del todo sorprendente que en relación con las persecuciones y sufrimientos, Pablo diga: "qué cosas me ocurrieron en Antioquía, en Iconio (y) en Listra", porque éstos eran los mismos lugares que había visitado en su primer viaje misionero, el viaje en que Timoteo había conocido al apóstol y se había convertido. Timoteo había oído la predicación de Pablo en Listra, probablemente había sido testigo de la curación milagrosa del cojo de nacimiento, la forma en que Pablo (y Bernabé) habían contenido a la multitud para que no los adorasen, y el apedreamiento. En forma muy vívida, Timoteo debe de haber recordado que la gente, creyendo que Pablo estaba muerto, lo había arrastrado fuera de la ciudad (ciudad natal *de Timoteo*, con toda probabilidad). Léase Hch. 14. En esta ocasión o poco después, el nuevo convertido podría haberse enterado de las tribulaciones sufridas por los misioneros antes de llegar a Listra, esto es, en Antioquía (expulsión), y en Iconio (las mentes de los gentiles envenenadas en su contra por los judíos, y la amenaza de daño físico). Al decir "qué cosas me ocurrieron", y "las persecuciones que he sufrido", el apóstol indica: a. el carácter o naturaleza de estas experiencias dolorosas (fueron muy graves, muy amargas), y probablemente, b. el hecho de que muchos sufrimientos similares por la causa del evangelio le habían seguido hasta ese mismo momento.

El vívido recuerdo de estas aflicciones, que pasan en rápida sucesión ante la mente de Pablo, hacen que por vía de contraste exclame: **Pero** (*καί*, aquí indudablemente es adversativa) **de todas ellas el Señor me rescató.** Que el tímido Timoteo recuerde esto (Sal. 27:1–5; Sal. 91; 125; Is. 43:2; Nah. 1:7). El Señor siempre rescata a su pueblo, frecuentemente *de* la muerte, a veces *por medio de* la muerte. De cualquier modo, nada los separa de su amor (Ro. 8:38, 39).

12. El hecho de que los creyentes están íntimamente unidos con Cristo significa que *esencialmente* (aunque no en grado) todos deben sufrir el vituperio de Cristo. Pablo dice: **En efecto, todo el que quiera vivir piadosamente en Cristo Jesús será perseguido.**

En las Pastorales aparece repetidas veces la idea de una vida piadosa o devota (véase p. 17; luego, en cuanto al sustantivo, comentario sobre 1 Ti. 2:2; 3:16; 4:7, 8; 6:3, 5, 6, 11; 2 Ti. 3:5; Tit. 1:1; en cuanto al verbo relacionado, véase 1 Ti. 5:4. Aquí en 2 Ti. 3:12 **[p 331]** y también en Tit. 2:12 se usa el adverbio). Pero aunque las palabras formadas a partir de esta raíz a veces aparecen en sentido general y también se aplican a la vida religiosa pagana (véase M.M., pp. 265, 266), Pablo habla claramente de quienes desean vivir devotamente *en Cristo Jesús*. La gente en que está pensando han hecho una resolución seria, con la ayuda y la gracia de Dios, de vivir una vida de devoción *a Cristo*. Ellos viven en íntima comunión *con él* (Jn. 15:4, 5; Gá. 2:20; Fil. 3:10).

M.M. *The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the papyri and Other Non-Literary Sources*, by James Hope Moulton and George Milligan (edición impresa en Grand Rapids, 1952)

Ahora el apóstol hace la declaración definida de que todos los que deseen vivir devotamente en Cristo Jesús *serán perseguidos*. La experiencia de Pablo (véase v. 11 arriba) no es de ningún modo peculiar. Las cicatrices son el precio que *todo* creyente paga por su lealtad a Cristo. Estas son también sus *credenciales* delante de Dios.

La razón porque la persecución espera a todos los que están firmemente resueltos a adornar su confesión con un verdadera vida cristiana, es que, en medio de las contradicciones provenientes de todos lados, se niegan a cerrar sus oídos o a ceder y entrar en componendas. En cambio, enfrentan al enemigo y lo desafían. Siguen una línea recta, defendiendo valientemente la fe contra todo ataque, y valerosamente atacan los bastiones de la incredulidad. El resultado es la persecución, a veces amarga, muy amarga.

Este carácter ineludible de la persecución es una verdad que la Escritura proclama por todo lugar (especialmente en pasajes tales como Mt. 5:10–12; 10:28; Jn. 15:17–20; 16:1–4, 33; 1 Ts. 3:4). El hecho de que Timoteo sabe de antemano que también esto está incluido en el decreto de Dios y ocurre dentro de la esfera de la providencia de Dios que siempre hace que del mal resulte el bien, debe ser una fuente de consuelo para él y para todos los creyentes verdaderos. El consuelo se hace aún mayor cuando se lee el v. 12 a la luz del contexto inmediatamente precedente: aun en medio de la persecución amarga, los intereses de todo creyente están perfectamente seguros ante aquel cuyo nombre es Libertador.

13. Entre los vv. 12 y 13 no hay contraste. No se introduce un contraste hasta llegar al v. 14, similar en naturaleza con el que se encuentra al principio del v. 10 (en ambos casos, "Sin embargo, *tú*"). La persecución es la parte de cada creyente; por eso continuará. Esa es la idea que el apóstol ha esbozado en el v. 12. Ahora se declara la razón por la que continúa: los impíos no desistirán jamás, sino aumentarán su impiedad. Pablo dice: **Además, los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.** Estos hombres malos e impostores son los descritos en **[p 332]** los vv. 2–9. No se debe pensar en ellos como dos grupos mutuamente excluyentes (uno formado solamente por "hombres malos" y el otro solamente por "impostores"). Es *uno solo y el mismo grupo*, con *un* predicado que se aplica a cada uno de los incluidos en el grupo, aunque en el sujeto se usan *dos* palabras descriptivas para caracterizar este grupo. Estas personas se llaman: a. *hombres malos* (cf. 1 Co. 5:13; 2 Ts. 3:2), hombres cuyas actitudes, deseos, palabras y obras son malos (véase vv. 1–9), y cuyo amo es "el malo" (cf. 2 Ts. 3:3; luego, Mt. 6:13). b. Estas personas son llamadas *impostores* (γόητες, usada solamente aquí en el Nuevo Testamento). Son engañadores, individuos solapados y astutos. En ese respecto, no necesariamente en su habilidad para hacer obras mágicas, a uno le recuerdan a Janes y Jambres (véase comentario sobre el v. 8).

Estos hombres malos e impostores, que persiguen a los creyentes sinceros y procuran extraviar a todos, "irán de mal en peor", esto es, *interiormente*: moral y espiritualmente, "engañando y siendo engañados" (véase vv. 6–8)[158]. La implicación es que mientras están preocupados de engañar a los demás,

---

158

La expresión es casi proverbial. Cf. Filón, *On the Migration of Abraham* XV, "tratando de engañar, son engañados". Ovidio, *Metamorphoses*, XIV. 81, "Estando ella misma desengañada, desengañó a todos". Agustín, *Confesiones*, VII, 2 "engañadores engañados".

Habiendo levantado un instrumento de muerte para Mardoqueo, Amán descubre demasiado tarde que va a ser el instrumento de su propia ejecución. Perilos de Atenas, deseando quemar vivos a otros por medio de su "toro de metal", fue quemado él mismo en él. Hughes Aubriot construyó la Bastilla para confinar allí a otros, pero él mismo fue el primero en ser confinado en ella. El obispo de Verdón, habiendo inventado la jaula de hierro para castigo de otros, fue

ellos mismos están siendo engañados. El castigo que reciben los que quieren engañar a los demás es "un poder engañoso". Su arma es el engaño; son degollados por el engaño. Ellos creen, o tratan de convencerse de que las falsedades por medio de las cuales ponen lazo a los demás les otorgará la felicidad completa y la victoria final. En esto serán completamente desilusionados (véase C.N.T. sobre 2 Ts. 2:11). Sin embargo, el énfasis en este pasaje no está sobre "siendo engañados" sino sobre "engañando", como es claro por las palabras que siguen de inmediato. Aunque algunos caigan en los engaños, Timoteo debe estar en guardia. Que permanezca inflexible y resuelto. Dice Pablo:

[p 333] 14, 15. Sin embargo, *tú* debes continuar en las cosas que has aprendido y de las cuales te has convencido.

Tú (nótese la posición enfática en el original, al principio mismo de la oración, como en el v. 10) debes seguir un camino que es el opuesto al que siguen los falsos maestros y sus adherentes. Entonces, Timoteo es amonestado *a continuar o permanecer* en "las cosas" (las doctrinas basadas en las Sagradas Escrituras, véase vv. 15, 16) que ha aprendido y de las que se ha convencido. ¿Cuándo las aprendió? Y ¿cuándo se convenció de ellas? El tiempo usado en el original no lo especifica. Sencillamente *declara* el hecho histórico de que Timoteo había aprendido y se había convencido[159]. Por el contexto (v. 15) deducimos que los dos hechos (aprender y convencerse) habían comenzado a producirse a muy temprana edad, en la niñez. Es natural suponer que habían continuado hasta este mismo momento en que Pablo lo amonesta a permanecer en estas cosas. Lo aprendido ha aumentado con los años y se ha profundizado la convicción.

Nótese que *aprender* no basta. Lo aprendido debe ser aplicado al corazón por el Espíritu Santo, para que uno también *llegue a estar convencido*, con una convicción que transforma la vida.

Según la construcción gramatical más natural, Pablo declara dos razones por las que Timoteo debe perseverar en las cosas que ha aprendido y de las cuales ha quedado convencido. *En realidad* las dos razones son solamente *una*, porque el testimonio de seres humanos respecto de los asuntos de fe nada significan aparte de la Palabra; sin embargo, puesto que agradó a Dios dar a entender a la mente y al corazón de Timoteo el mensaje de la Palabra *por medio de piadosos individuos humanos*, es completamente adecuado hablar de *dos* razones:

a. El carácter digno de confianza de quienes habían instruido a Timoteo en estas doctrinas (vv. 14b); y

b. La superior excelencia de las Sagradas Escrituras sobre las cuales están basadas estas doctrinas (v. 15).

La primera razón la expresa en estas palabras: **sabiendo de quién (las) has aprendido.** Timoteo no debe olvidar jamás que había aprendido estas cosas de una persona que era nada menos que Pablo **[p 334]** mismo (véase vv. 10 y 11) y, retrocediendo en el tiempo, de aquellas dos apreciadas dignidades: la abuela Loida y la madre Eunice (2 Ti. 1:5), mujeres que, antes de su conversión a la fe cristiana, habían instruido al pequeño Timoteo en "las sagradas escrituras", y que, luego de haber recibido a Jesús como

---

el primer hombre encerrado en ella. Y Rebent Morton es el primero en perder la cabeza en la Doncella (una especie de guillotina) que él mismo había diseñado para la decapitación de otros.

[159] La teoría de algunos intérpretes, a saber, que el tiempo aoristo expresa que Timoteo había aprendido y se había convencido de estas cosas en un momento definido (por ejemplo, "antes de llegar a ser cristiano", Bouma, *op. cit*., p. 328) es cuestionable. Mucho mejor es el punto de vista de Lenski, *op. cit*., p. 836: ambos aoristos son sencillamente declarativos. Simplemente resumen el pasado, sin indicación de tiempo definido.

su Salvador y Señor, habían sido usadas como instrumentos en las manos de Dios para cooperar con Pablo en la importante tarea de llevar al joven a ver en Cristo el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento.

Es claro que Pablo, Loida, Eunice y otros que pudieran haber alimentado a Timoteo, no son considerados como autoridades independientes, separadas de la Palabra, sino como fuentes secundarias o intermedias de conocimiento, avenidas de instrucción, y esto aun, ¡sólo *porque aceptaban las Escrituras*! Por eso, aquí no se consideran básicamente autoritarias la tradición y las Escrituras (lo que realmente significa que la tradición se *impone por sobre* las Escrituras). La Escritura sola (véase vv. 15 y 16) *es la autoridad final*, y la tradición es importante solamente en la medida que se adhiere a las Escrituras y las imparte. Cuando así ocurre, es de importancia considerable, y esto especialmente en la educación de los hijos que aún no saben leer o no saben interpretar las Escrituras por sí mismos.

En consecuencia, la segunda—y única que es realmente básica—razón por la que Timoteo debe perseverar en las cosas que ha aprendido y de las cuales se ha convencido es: **Y que desde tu infancia has conocido (las) sagradas escrituras, las que pueden hacerte sabio para la salvación por la fe (que es) en Cristo Jesús.**

Principios y métodos de educación en Israel

Antecedentes para la comprensión de 2 Ti. 3:15

(1) Entre los judíos la educación era definitivamente *teocéntrica* en cuanto a principios, contenido y métodos. *El israelita piadoso enseñaba a sus hijos porque Jehová le ordenaba hacerlo*. Instruía a sus hijos *con respecto a* las *verba et gesta Dei* (palabras y hechos de Dios), registrados en *las* “sagradas escrituras”. Esto es evidente a través del Antiguo Testamento (Gn. 18:19; Ex. 10:2; 12:26, 27; 13:14–16; Dt. 4:9, 10; 6:7, 9; 11:19; 32:46; Is. 38:19; y muchos otros pasajes; cf. también Josefo, *Antigüedades*, IV. viii. 12).

(2) Naturalmente *el contenido* de este cuerpo de educación teocéntrica era “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia” (Pr. 1:7; 9:10). Ese era también su *propósito*: “El fin de todo el discurso es … **[p 335]** Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre” (Ec. 12:13).

(3) *Al principio*, como se desprende claramente de muchos de los pasajes citados, la dirección física, mental, moral y espiritual del niño estaba centrado *exclusivamente en el hogar*, con participación tanto del padre como de la madre. Los hijos pequeños, niños y niñas, recibían enseñanza de su madre, a la cual quedaba encargada la educación de las niñas en edades más avanzadas. Por otra parte, los niños pronto quedaban bajo el cuidado del padre. *Aun en épocas posteriores* (cuando el padre y la madre recibían ayuda externa en la educación de sus hijos; véase (14)) la influencia de los padres piadosos y sus esfuerzos de guiar sus hijos en el temor de Dios siguió siendo prominente.

(4) A su vez, se amonestaba a los hijos a oír la instrucción de su padre y a no desechar la enseñanza de la madre (Pr. 1:8; 6:20). Se les enseñaba a honrar y a obedecer a sus padres (Ex. 20:12; 21:15–17; Lv. 20:9; Dt. 21:18; Pr. 30:17; cf. Ef. 6:1–3). Las Escrituras refutan la falsedad destructora del alma que afirma que se debe permitir al niño hacer “lo que le plazca”. Los padres piadosos no infligían esta crueldad a sus retoños tiernos.

(5) La razón por la cual no se dejaba todo a criterio del niño era que *el pequeñito era considerado* no solamente inmaduro (esa era razón suficiente por sí misma) sino también *pecador por naturaleza*, y por lo tanto, incapaz de elegir por sí mismo lo bueno (Sal. 51:5).

(6) Con el entendimiento de que ninguna sabiduría humana o piedad humana puede poner atajo a los tremendos estragos del pecado, *los padres piadosos entregaban sus hijos en las manos de Dios* y a su bondadoso cuidado (Job 1:5).

(7) La educación teocéntrica en Israel comenzaba cuando el niño era todavía muy, muy pequeño (1 S. 1:27, 28; 2:11, 18, 19; cf. Josefo, *contra Apión*, I. 12; Susana 3; *4 Macabeos* 18:9). El propósito de este comienzo a temprana edad lo expresa en forma hermosa Pr. 22:6: "Instruye al niño en su carrera (literalmente, "según su camino"), y aun cuando fuere viejo no se apartará de ella".

(8) En medio de la difícil tarea de educar adecuadamente a sus hijos, *los israelitas recibían mucho aliento de la promesa del pacto de Dios*: "Estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti" (Gn. 17:7; Sal. 74:20; 105:8, 9), promesa que se realiza orgánicamente en los corazones y vidas de todos los que por el poder fortalecedor de la gracia soberana de Dios están firmemente resueltos a rendirse completamente **[p 336]** a él (cf. Hch. 2:38, 39; Gá. 3:9, 29).

(9) Dado que se consideraba al niño pecador por naturaleza, pero capaz de un cambio interior por gracia, *no se desechaba la disciplina* como algo inútil o injusto. No se detenía la vara de la corrección, pero se usaba con discreción, puesto que generalmente se consideraba que una reprimenda sabia era mejor que un centenar de azotes (Pr. 13:24; 23:13, 14; luego, 17:10).

(10) Por sobre todo, *los padres amaban a sus hijos*, y los criaban en el espíritu de amor (Sal. 103:13). No se obligaba a los niños judíos a dedicar todo el tiempo al trabajo y al estudio. Tenían sus juegos (Zac. 8:5; Mt. 11:16–18).

(11) Aun cuando *los israelitas piadosos* hacían muchas decisiones *por* sus hijos, *los preparaban para que eligiesen por sí mismos* (Jos. 24:15).

(12) La *educación* en Israel *era* de un carácter *muy práctico*. Parecería que aun a los niños más pequeños se les enseñaba a leer y a escribir (Is. 10:19; cf. Josefo, *Contra Apión*, II. 25), aunque es imposible determinar la extensión de esta habilidad (cf. Is. 29:11, 12). Es bien sabido que enseñaban a los niños un trabajo y se les animaba a aprender un oficio.

(13) En cuanto a metodología, como regla general, los israelitas no tenían aversión a la memorización. Hasta cierto punto, la necesidad exigía y el sentido común dictaba que la memorización recibiera un lugar de prominencia en el sistema educativo (Is. 28:10). A veces este método puede haber recibido un énfasis indebido, así como en la actualidad se pone "*demasiado*" *poco* énfasis en él.

La noción de que los educadores debieran solamente hacer preguntas a las que nadie sino el niño debe responder(!) era favorecida solamente por hombre como Elí ("¿Por qué hacéis estas cosas?" 1 S. 2:23), quien fracasó miserablemente en la tarea de criar sus hijos. *Dios exigía que al hacer preguntas se dieran respuestas definidas* (Ex. 13:8; Dt. 6:7; 6:20–25; 11:19; Jos. 22:26–28); que a los hijos se les enseñaran los estatutos de Jehová; que se trasmitiera de generación en generación un cuerpo de verdad con respecto a las palabras y hechos de Jehová.

(14) Aunque al principio la educación del niño era considerada como la tarea y responsabilidad solamente de los padres, en períodos posteriores sacerdotes y levitas, profetas y tutores especiales (especialmente en el caso de las familias acomodadas, Nm. 11:12; 2 S. 12:25; 2 R. 10:1; 1 Cr. 27:32; Is. 49:23), "hombres sabios", escribas y rabinos, todos ponían su parte en levantar el nivel cultural de la juventud y de la nación.

[p 337] Después del exilio (especialmente en el tiempo de Simón ben Shatah, 70 a.C., aproximadamente), debido a la influencia de los escribas, surgió en forma gradual un nuevo orden de instituciones educacionales o "escuelas". La escuela era llamada "casa" o "lugar" (hebreo, *Beth*). La escuela primaria o elemental se denominaba *Beth-Ha-Sefer* ("lugar de escribir"); la escuela a que asistían los jóvenes talentosos se llamaba *Beth-Ha-Midrash* ("lugar de estudio"), mientras para las masas surgió la *Beth-Ha-Keneseth* ("lugar de asamblea"). En el curso del tiempo este "lugar (o "casa") de asamblea" comenzó a ser conocido por su nombre griego, de igual significado, "sinagoga".

(15) Por el libro de Daniel es evidente que el sistema de educación religiosa centrado en el hogar, fuera *formal* (impartiendo instrucción específica y sistemática) o *informal* (enseñanza *por medio del ejemplo*)—en conexión con las fiestas, se unieron la educación formal y la informal—realmente tuvo eficacia. Aun en las tierras del exilio, los jóvenes que habían sido criados en los caminos de Jehová se negaron, aun con peligro de perder la vida, a contaminarse o a rendir homenaje a persona o cosa que no fuera el Dios de sus padres. De este modo, a través de la oscura noche de la cautividad y del dominio extranjero, el ejemplo de piedad paternal, el adoctrinamiento en los estatutos de Jehová (Sal. 119:33), sirvió como una lámpara a los pies y luz al camino (Sal. 119:105). También sirvió para estrechar la unidad del pueblo, y donde se practicaba con diligencia, evitó la pérdida de su identidad espiritual y, en muchos casos, hizo que fueran una bendición para sus vecinos paganos[160].

[p 338] Entonces, la abuela Loida y la madre Eunice habían instruido al "pequeño" Timoteo (2 Ti. 1:5) a la manera de los israelitas piadosos. Nótese la expresión "desde la niñez". Literalmente, Pablo dice, "desde *infante*". En algunos pasajes la palabra usada en el original se refiere a *un niño aún no nacido*

160

Además de las Escrituras, se han consultado las siguientes referencias con respecto a la educación entre los judíos:

Abrahams, Israel (editor), *Hebrew Ethical Wills*, Filadelfia. 1926, especialmente el capítulo 3, "A Father's Admonition" (por Judá Ibn. Tibbon).

Bavinck, H., *Paedagogische Beginselen*, Kampen, 1904, especialmente, pp. 26, 27.

Benzinger, I., artículo "Family and Marriage Relations", especialmente pár. 15, *The New Schaff-Herzog Encyclopaedia of Religious Knowledge*, vol. 4, p. 277.

Berkhof, L., *Biblical Archaeology*, Grand Rapids, Mich., 1915, p. 68.

Day, E., *Social Life of the Hebrews*, Nueva York, 1901.

Drazin, N., *History of Jewish Education from 515 B.C.E. to 220 C.E.*, Baltimore, 1940.

Edersheim, A., *The Life and Times of Jesus the Messiah*, dos volúmenes, Nueva York, dos volúmenes; véase especialmente vol. 2, cap. 21, "The Role of Education in Jewish History" (por Juluis B. Maller).

York, dos volúmenes; véase especialmente vol. 2, cap. 21, "El papel de la educación en la historia judía" (por Juluis B. Maller).

Gispen, W. H., "Bijbelsche Archaeologie" en *Bijbelsch Bandboek*, dos volúmenes, Kampen, 1935, véase vol. 1, pp. 252, 253.

Guignebert, Charles, *The Jewish World in the Time of Jesus*, versión inglesa de S.H. Jooke, Londres, 1938.

Kuiper, A. Jr., "De Opvoeding in het Huisgezin", en *Christendom En Opvoeding* (varios autores), Baarn, pp. 33–75.

Leipziger, *Education of the Jews*, Nueva York, 1890.

Mackie, G. M., *Bible Manners and Customs*, Londres, 1898.

Marcus, Samuel, *Die Paedagogik des israelitischen Volkes*, dos volúmenes, Viena, 1877.

Meyer, H. H., artículo "Educación" en I.S.B.E.

Miller, M.S. y J.L., *Encyclopedia of Bible Life*, Nueva York y Londres, 1944, pp. 390–392.

Schuerer, Emil. *Historia del pueblo judío*, Madrid, 1985, especialmente vol. 2, "Fariseos y saduceos", "La escuela y la sinagoga".

Seeley, *History of Education*, Nueva York Cincinnati, Chicago, 1914, cap. 5, "The Jews" (pp. 44–49).

Strack, H. L., *Introduction to the Talmud and Midrash*, Filadelfia, 1931.

(Lc. 1:41, 44); en otros lugares simplemente a *un niño muy pequeño*, bebé o infante (Lc. 2:12, 16; 18:15; Hch. 7:19; 1 P. 2:2). Sin embargo, cuando Pablo escribe: Sin embargo, *tú* debes continuar en las cosas que has aprendido y de las que te has convencido (porque) … *desde tu infancia* has conocido (las) sagradas escrituras", no está pensando solamente en la *infancia* de Timoteo, sino que se refiera a la vida de Timoteo desde la infancia hasta *ese mismo momento*. A través de todo el período Timoteo había conocido las sagradas escrituras, habiendo aprendido a conocerlas cada vez mejor.

Esto también indica que la palabra "sagradas escrituras" no solamente significa el "ABC que aprendiste de la Biblia cuando eras pequeño" (como muchos intérpretes dicen). Por "sagradas escrituras" el apóstol simplemente quiere decir *el Antiguo Testamento*. Las palabras tienen una historia. El hecho de que γϱάμμα, tenga el sentido primario "lo que se dibuja o traza" (de donde, *carácter, letra, escrito*) de ningún modo nos obliga a aceptar ese sentido *aquí*. Véase C.N.T. sobre Jn. 7:14, 15. En Josefo "sagradas escrituras" significa el Antiguo Testamento (*Antigüedades*, X. x. 4; *Contra Apión*, I. 10). Da la lista de los libros correspondientes a ellas en *Contra Apión*. I. 8. Esta lista muestra que su Antiguo Testamento era el mismo que el nuestro (véase explicación en mi *Bible Survey*, pp. 19, 20).

[p 339] Pablo usa la expresión "sagradas escrituras" aquí en el v. 15, pero "toda la escritura" en el v. 16, por la sencilla razón de que desea establecer una distinción entre el Antiguo Testamento (v. 15) y *cualquiera otra* que tenga el derecho de ser llamada escritura divinamente inspirada (v. 16). La última comprende más que la primera. Sin embargo, Pablo no hubiera estado en lo correcto si hubiera afirmado que Timoteo había sido instruido en "*toda* la escritura" *desde los días de su infancia*, porque cuando era niño pequeño Loida y Eunice conocían solamente el Antiguo Testamento. Pero era definitivamente cierto que, desde la temprana niñez hasta el momento que Pablo está escribiendo estas palabras, Timoteo había estado constantemente aumentando su conocimiento del *Antiguo Testamento*. Entonces, que permanezca firme en la fe. Que siga aferrado de lo que ha aprendido tan completamente y de lo cual ha llegado a convencerse de corazón.

Que esta es la explicación correcta, también queda claro por las palabras que siguen, a saber, "las sagradas escrituras … las que te pueden hacer sabio para salvación". Las letras del alfabeto (aun cuando se aprendan de la Biblia misma), el puro ABC, no puede hacer que uno llegue a ser sabio para salvación; ¡las sagradas escrituras, sí! Es el testimonio de Jehová y son sus mandamientos los que pueden *hacer sabio al hombre* (Sal. 19:7; 119:98; en ambos casos se usa el mismo verbo en la septuaginta, el mismo usado aquí en 1 Ti. 3:15; véase LXX Sal. 18:8; 118:98). Son éstas las que llevan a una persona a elegir el mejor medio con el fin de lograr la meta más alta. Y *esa* es verdadera sabiduría. Nótese: "sabio *para salvación*" (Ro. 11:11; Fil. 1:19; 2:12; etc.). Lo que se incluye en este rico concepto se ha explicado en conexión con 1 Ti. 1:15.

Ahora bien, esta maravillosa obra de Dios por la cual los pecadores son emancipados del mayor de los males y entran a poseer el mayor de los bienes, no se produce de una manera mecánica a través de solamente oír, leer o estudiar "las sagradas escrituras". Uno debe aprender a ver Cristo Jesús en el Antiguo Testamento. Uno debe *rendir su vida* (nótese: "por la fe") al Salvador Ungido, sin el cual "las sagradas escrituras" no tienen sentido (Cristo como cumplimiento del Antiguo Testamento, véase al respecto Lc. 24:27, 32, 44; Jn. 5:39, 46; Hch. 3:18, 24; 7:52; 10:43; 13:29; 26:22, 23; 28:23; 1 P. 1:10).

16, 17. Ahora Pablo amplía la idea que acaba de expresar. Lo hace de tres maneras:

a. No solamente "las sagradas escrituras" (v. 15) son de inestimable valor; también lo es "toda la escritura".

b. Esta literatura sagrada no solamente “hace sabio para salvación” **[p 340]** (v. 15) sino que es definitivamente inspirada por Dios y como tal capaz de hacer a una persona enteramente apta “para toda buena obra”.

c. No solamente beneficiará a *Timoteo* (v. 15), sino que hará lo mismo por *todo* “hombre de Dios”.

En consecuencia, Pablo escribe: **Toda la escritura**[161] **(es)**[162] **inspirada por Dios y útil para enseñar, para entrenar en justicia.**

Toda la *escritura*, distinta de “(las) sagradas escrituras” (acerca de lo cual véase comentario sobre el v. 15), quiere decir todo lo que, por medio del testimonio del Espíritu Santo en la iglesia, es reconocido por la iglesia como canónico, esto es, con autoridad. Cuando Pablo escribió estas palabras, la referencia directa era a un cuerpo de literatura sagrada que aun entonces comprendía más que el Antiguo Testamento (véase comentario sobre 1 Ti. 5:18; además, nota 160). Después, al final del primer siglo d.C., “toda la escritura” había sido completada. Aunque la historia del reconocimiento, la revisión y ratificación del canon fue algo complicada, y la aceptación de los sesenta y seis libros en forma virtualmente universal no ocurrió inmediatamente en todas la regiones en que la iglesia estaba representada—siendo una de las razones que por largo tiempo ciertos libros más pequeños aún no habían *llegado* a todos los rincones de la iglesia—, sin embargo, sigue siendo cierto **[p 341]** que los creyentes genuinos que fueron los receptores originales de los diversos libros inspirados por Dios los consideraron inmediatamente como que estaban investidos de autoridad y majestad divina. Sin embargo, lo que se debe enfatizar es que estos libros son la Biblia inspirada no porque la iglesia, en cierta fecha, largo tiempo atrás, hizo una decisión (la decisión del Concilio de Hipona, 393 d.C.; de Cartago, 397 d.C.); por el contrario, los sesenta y seis libros, por su mismo contenido, inmediatamente dan testimonio a los corazones de los hombres que tienen el Espíritu Santo viviendo en ellos, de que son los oráculos vivientes de Dios. Por eso los creyentes se llenan de una profunda reverencia cuandoquiera que oyen la voz de Dios que les habla desde la Santa Escritura (véase 2 R. 22 y 23). ¡Toda la escritura es canónica porque Dios la hizo así!

La palabra que se traduce *inspirada por Dios*, y ocurre solamente aquí[163], indica que “toda la escritura” debe su origen y con tenido al aliento divino, al Espíritu de Dios. Los autores humanos fueron guia-

---

[161] No es verdad que la ausencia del artículo nos obligue a adoptar la traducción de R.V. 1909: “Toda Escritura” (en el sentido de “cada”). La palabra Escritura puede ser definida aun sin el artículo (1 P. 2:6; 2 P. 1:20). En forma similar, πᾶς Ἰσραήλ significa “todo Israel” (Ro. 11:26). Véase Gram. N.T., p. 772. Pero aun si la traducción “toda Escritura” fuera aceptada, el sentido resultante no tendría gran diferencia, porque si “toda (cada) Escritura” es inspirada, “toda la Escritura” es inspirada también.

[162]

La traducción más natural de θεόπνευστος καὶ ὠφέλιμος es “inspirada por Dios y útil”. No puedo ver una razón que obligue a intercalar una cópula entre los dos dos modificativos, que resulte en: “inspirada por Dios *es también* útil”. Además, si “*inspirada por Dios* es atributivo, *καί* en el sentido de *también* sería superfluo: “Toda escritura inspirada por Dios es útil”, etc., bastaría.

En lo abstracto, se presenta otra posibilidad, a saber, que adoptemos la traducción “inspirada por Dios y útil”, pero considerar ambos como atributivos; de donde, Toda escritura inspirada por Dios y útil para ensenar, etc. Sin embargo, cuando se hace esto la oración se bambolea. “Cuelga del aire”, sin predicado.

Por lo tanto, es claro que con respecto a la construcción gramatical no hay una razón sólida para apartarse del punto de vista que forma la base de R.V.R. 1960. Aunque no es el único punto de vista posible, parece ser el más natural. Su traducción “Toda la Escritura es inspirada por Dios”, es excelente. Igualmente lo son las traducciones al inglés casi idénticas de A.V. y R.S.V.

dos poderosamente por el Espíritu Santo. Como resultado, lo que ellos escribieron no solamente carece de errores sino que es de valor supremo para el hombre. Es *todo* lo que Dios quiso que fuera. Constituye la infalible regla de fe y práctica para la humanidad.

Sin embargo, el Espíritu no reprimió la personalidad humana del autor, sino que la elevó a su mayor nivel de actividad (Jn. 14:26). Y debido a que la individualidad del autor humano no fue destruida, encontramos en la Biblia una amplia variedad de estilo y lenguaje. En otras palabras, la inspiración es orgánica, no mecánica. Esto también implica que no debiera considerarse aparte de las muchas actividades que sirvieron para traer al autor humano al escenario de la historia. Al hacerlo nacer en determinado lugar y tiempo, al otorgarle algunos dones específicos, al equiparlo con un tipo definido de educación, al hacerlo pasar por experiencias predeterminadas y al hacerlo recordar ciertos hechos y sus implicaciones, el Espíritu preparó su conciencia humana. Luego, el mismo Espíritu lo impulsó a escribir. Finalmente, durante el proceso de la escritura, el mismo Autor Primario, en una conexión completamente orgánica con toda la actividad precedente, sugirió a la mente del autor humano ese lenguaje (las palabras mismas) y el estilo que sería el más apropiado vehículo para la interpretación de **[p 342]** las ideas divinas para el pueblo de todo rango, posición, edad y raza. Por eso, aunque cada palabra es verdaderamente de un autor humano, es más ciertamente la Palabra de Dios[164].

Aunque la palabra que se traduce *inspirada por Dios* aparece solamente aquí, la idea se encuentra en muchos otros pasajes (Ex. 20:1; 2 S. 23:2; Is. 8:20; Mal. 4:4; Mt. 1:22; Lc. 24:44; Jn. 1:23; 5:39; 10:34, 35; 14:26; 16:13; 19:36, 37; 20:9; Hch. 1:16; 7:38; 13:34; Ro. 1:2; 3:2; 4:23; 9:17; 15:4; 1 Co. 2:4–10; 6:16; 9:10; 14:37; Gá. 1:11, 12; 3:8, 16, 22; 4:30; 1 Ts. 1:5; 2:13; Heb. 1:1, 2; 3:7; 9:8; 10:15; 2 P. 1:21; 3:16; 1 Jn. 4:6 y Ap. 22:19).

Ahora, en virtud del hecho de que "toda la escritura" es inspirada por Dios, es *útil, beneficiosa*, o *provechosa*. Es un instrumento o herramienta muy práctica, sí, indispensable *para el maestro* (implícito aquí). Timoteo debiera hacer buen uso de ella:

a. *para enseñar*. Lo que se quiere decir es la actividad de impartir conocimiento acerca de la revelación de Dios en Cristo. Véase comentario sobre 1 Ti. 5:17. Esto es siempre básico para todo lo demás.

b. *para reprender* (cf. Sal. 38:14; 39:11). Se deben hacer advertencias basadas en la Palabra. Los errores en doctrina y en conducta deben ser refutados en el espíritu de amor. Se deben señalar los peligros. Hay que denunciar a los falsos maestros (cf. 1 Ti. 5:20; Tit. 1:9, 13; 2:15; luego Ef. 5:18; y véase C.N.T. sobre Jn. 16:8–11).

c. *para corregir* (véase M.M., p. 229). Si *reprender* enfatiza el aspecto negativo de la obra pastoral, la *corrección* enfatiza el lado positivo. No solamente se debe advertir al pecador que deje el mal camino, sino que debe ser orientado hacia el camino *correcto* o *derecho* (Dn. 12:3). "Toda la escritura" también puede hacer esto. La Palabra, especialmente cuando la usa en siervo consagrado de Dios que es diligente en la realización de sus deberes pastorales, tiene un carácter *restaurador* (cf. Jn. 21:15–17).

---

[163] Θεόπνευστος no significa "Dios inspirando", "inspirando el divino espíritu", sino que es pasivo: "inspirada por Dios". Cf. 2 P. 1:21. Véase el argumento en detalle en B.B. Warfield, *The Inspiration and Authority of the Bible*, Filadelfia, Pa., 1948, pp. 245–296.

[164] Véase J. Orr, *Revelation and Inspiration*, Londres, 1910; H. Bavinck, *Gereformeerde Dogmatiek*, tercera edición, vol. 1, p. 464.

d. *para entrenar en justicia* (cf. 2 Ti. 2:22). El maestro debe entrenar a su gente. Todo cristiano necesita disciplina para que pueda prosperar en la esfera en que la santa voluntad de Dios se considera normativa. Tal es el carácter de *entrenar en justicia* (cf. Tit. 2:11–14).

El maestro (en este caso Timoteo, pero la palabra se aplica a cada persona a la que se confían las almas humanas) necesita "toda la escritura" para adquirir la capacidad de realizar su cuádruple tarea **[p 343]** (enseñar, administrar la reprensión, corregir, entrenar en justicia), con un glorioso propósito en mente, un propósito que a su manera y a su tiempo Dios hará que sea comprendido en el corazón de todo su pueblo: **para que el hombre de Dios esté equipado, completamente equipado para toda buena obra.**

El hombre de Dios (véase comentario sobre 1 Ti. 6:11) es el creyente. *Todo* creyente, considerado como perteneciente a Dios e investido con el triple oficio de profeta, sacerdote y rey, recibe aquí este título. Para ejercer adecuadamente este triple oficio, el creyente debe ser *equipado* (nótese el énfasis en el original; literalmente, "… que equipado pueda ser el hombre de Dios"); sí, de una vez por todas, *completamente equipado* (cf. Lc. 6:40) "para toda buena obra" (1 Ti. 5:10; 2 Ti. 2:21; Tit. 3:1). Pablo (y el Espíritu Santo hablando por medio de él) no está satisfecho hasta que la Palabra de Dios haya cumplido completamente su misión, y el creyente haya alcanzado "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Ef. 4:12, 13).

El ideal por realizarse es ciertamente glorioso. El poder para lograrlo viene de Dios. Por eso, que Timoteo permanezca firme. Que permanezca en la verdadera doctrina, aplicándola cuando quiera que la oportunidad se presente.

Síntesis del capítulo 3

Véase el bosquejo al principio de este capítulo.

Timoteo debe *permanecer* en la sana doctrina. Debe poner todo esfuerzo a hacerlo en vista del hecho de que en estos últimos días—esto es, en la edad introducida por la primera venida de Cristo—vendrán tiempos peligrosos. Debe comprender esto. ¿No están ya ahora haciendo su aparición los mercaderes de siniestras falsedades? Tales individuos se caracterizan por el amor al yo y a sus propios placeres en vez de amar a *Dios*, por la desobediencia a sus superiores, ingratitud hacia sus benefactores, actitud implacable hacia las personas que les son desagradables, y una disposición a no refrenar sus propios malos deseos. Sin embargo, ponen la religión como fachada. Son farsantes, porque aunque mantienen una fachada religiosa, niegan su poder. Timoteo debe apartarse de tales personas.

De estos círculos proceden los hombres que se introducen furtivamente en los hogares de los miembros de iglesias con el propósito de cazar a mujeres débiles de mente, mujeres que están cargadas con una mala conciencia, sin embargo son impenitentes, arrastradas de diversos impulsos, y quienes, pese a toda la **[p 344]** "instrucción" que reciben, no pueden llegar al conocimiento de la verdad.

Estos hombres que andan a la caza de mujeres y los demás que pertenecen a los mismos círculos, hacen que uno recuerde a Janes y Jambres, hombres que según la tradición eran los cabecillas de los magos del faraón. De la manera que aquéllos se *oponían* a Moisés, éstos se *oponen* a la verdad. Tienen la mente corrupta y son completamente inútiles y descalificados en lo que se refiere a la fe. Sin embargo, no irán muy lejos, porque su necedad se hará obvia a todos como lo fue la de Janes y Jambres.

Otra razón por la que Timoteo debe esforzarse por todos los medios por *permanecer* en la sana doctrina es el hecho de que está basada en el fundamento más digno de confianza, como ha aprendido de personas dignas de confianza. ¿No ha tenido Timoteo al apóstol como modelo de obediencia activa ("*mi*

enseñanza, *mi* conducta", etc.) y pasiva ("*mis* persecuciones, *mis* sufrimientos")? ¿No ha tenido un vivo interés en las persecuciones que Pablo ha pasado, comenzando con el primer viaje misionero—Antioquía, Iconio y Listra—, el viaje que había significado tanto a Timoteo mismo? Pablo recuerda vívidamente especialmente este hecho, el cual debiera animar a Timoteo, a saber, que aunque la persecución es la porción de quienquiera que desee vivir una sincera vida cristiana, a causa de que los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados, el Señor protege a sus fieles. ¿No libró a Pablo de todas estas persecuciones? Timoteo, entonces, debe perseverar en las cosas que ha aprendido y de las cuales se ha convencido, recordando constantemente de qué tipo de personas recibió este conocimiento, a saber, de quienes fueron sus sabias monitoras desde su primera infancia. Desde la infancia hasta este mismo día él ha conocido las sagradas escrituras—el Antiguo Testamento—, habiendo aprendido a conocerlas mejor con el transcurso del tiempo. Estos son los escritos que pueden hacer que un hombre sea sabio para la salvación por la fe en Cristo Jesús. Además, esto no sólo con respecto de los escritos inspirados del Antiguo Testamento, sino también con respecto a la otra parte de la revelación especial de Dios dada por escrito. En realidad, *toda la* escritura (hoy diríamos: el Antiguo y el Nuevo Testamento) es inspirada por Dios y *útil*—indispensable para el maestro—para enseñar, para advertir al pecador que se aparte de la injusticia, para guiarle al sendero de la justicia; por eso, para instruirlo en justicia, para que, como resultado, "el hombre de Dios", esto es, el creyente, así instruido y dirigido, pueda estar equipado, sí, completamente equipado para toda buena obra.

[p 346]

BOSQUEJO DEL CAPITULO 4

Tema: *El apóstol Pablo le dice a Timoteo lo que debe hacer en bien de la sana doctrina*

Predícala “Te encargo”

4:1–8 A tiempo, fuera de tiempo, porque viene la apostasía. Permanece fiel, considerando que estoy por partir.

4:9–22 Asuntos de información personal, peticiones y saludos.

[p 347]

CAPITULO 4

2 Timoteo

4:1

4 [1] Te encargo delante de Dios y de Cristo Jesús que juzgará a los vivos y a los muertos, y por su aparición y
su reino: [2] proclama la palabra; debes estar disponible a tiempo y fuera de tiempo; reprende, amonesta con toda
paciencia y doctrina. [3] Porque tiempo vendrá cuando los hombres no soportarán la sana doctrina, pero, teniendo
comezón en los oídos, acumularán para sí maestros adaptados a sus propios caprichos; [4] y apartarán sus oídos de
la verdad y se volverán a los mitos.

[5] Sin embargo, tú sé sobrio en todo, sufre trabajos, haz la obra de evangelista, cumple al máximo tu ministerio.

[6] Porque yo ya estoy siendo derramado como libación sobre el sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado.
[7] La grandiosa batalla he peleado, la carrera he acabado, la fe he guardado. [8] Para el futuro, hay seguramente
guardada para mí la corona de justicia, que el Señor, Juez justo, me dará en aquel día, y no solamente a mí, sino a
todos los que han amado su aparición.

4:1–8

1. Subyacente al pensamiento expresado en el párrafo inicial del capítulo 4 están los “tiempos peligrosos” de desviación de la fe, que se describieron en el capítulo 3. Aunque, en un sentido, estos tiempos son ciertamente futuros (3:1; 4:3, 4), no se debe pensar que son algo completamente separado y sin relación con las condiciones ya presentes cuando Pablo está escribiendo. El mismo hecho de que Pablo exhorte a Timoteo a cumplir su ministerio, redarguyendo y reprendiendo cuando quiera que sea necesario, y a permanecer sobrio en medio de todas las circunstancias adversas, muestra que la futura herejía es considerada como un desarrollo del error presente. La apostasía futura es una etapa más en el desarrollo de la desviación de la verdad que ya se ha presentado.

Pero, aunque el trasfondo de los capítulos 3 y 4 es el mismo, se puede discernir una diferencia en la forma del tratamiento. El capítulo 3 enfatiza el hecho de que Timoteo, confrontado con una creciente oposición a la verdad, debe *permanecer* en la verdadera doctrina. El capítulo 4 da prominencia al deber de Timoteo de *proclamar* esta doctrina. Debe “hablar” mientras la gente todavía está dispuesta a oír. No siempre tendrán la disposición. El **[p 348]** “heraldo” del evangelio debe cumplir al máximo su ministerio.

En armonía con esto, Pablo escribe: **Te encargo delante de Dios y de Cristo Jesús que juzgará a los vivos y a los muertos, y por su aparición y su reino.**

Acerca del sentido de “Te encargo[165] delante de Dios y de Cristo Jesús”, véase comentario sobre 1 Ti. 5:21. Pablo da este encargo final y solemne en la víspera de su muerte. Dirige la atención de Timoteo hacia Dios y Cristo Jesús, en cuya presencia se da y recibe el encargo. Pone a Timoteo bajo el juramento de cumplir el encargo. Es a Dios y al Salvador Ungido que Timoteo (y Pablo también, por supuesto) tendrá que rendir cuenta. Y este es el Cristo que “está por” juzgar. En un sentido, ya ahora se pueden oír sus pasos que se aproximan. El está en camino. Pablo enfatiza la certeza de su venida y su carácter inminente, pero no fija fecha alguna.

Ahora bien, este Cristo Jesús juzgará “a los vivos”, esto es, a los que aún estarán viviendo sobre la tierra en el momento de la segunda venida, y “a los muertos”, esto es, a los que para esa fecha hayan muerto (véase también Mt. 25:31–46; Lc. 18:8; Jn. 5:27–29; 1 Co. 15:51, 52; 1 Ts. 4:13–18; Ap. 20:11–15).

La idea de que Cristo viene a juzgar aparece frecuentemente en el pensamiento de Pablo (Ro. 2:16; 1 Co. 4:5; 2 Co. 4:5; 2 Ts. 1:7–9; cf. Hch. 17:31). La expresión “juzgará a los vivos y a los muertos” podría haberse convertido ya en una fórmula fija, como parece ser debido a fórmulas similares en Hch. 10:42 y 1 P. 4:5. Probablemente haya sido parte de una confesión bautismal, explicada a los catecúmenos y confesada después por ellos en el bautismo. De fórmulas como éstas surgió el *Credo de los Apóstoles*[166].

Pablo además conjura a Timoteo por la gloriosa *aparición* futura de Cristo, esto es, por su resplandeciente Segunda Venida, considerada como la aparición del sol (véase también el v. 8; 1 Ti. 6:14; Tit. 2:13; véase comentario sobre 2 Ti. 1:10; también C.N.T. sobre 2 Ts. 2:8; y cf. Mal. 4:2), y *por*[167] su *reinado majestuoso*, reinado **[p 349]** que entonces asumirá en forma completa (con referencia a este reinado perfecto, véase el v. 18; luego, C.N.T. sobre 1 Ts. 2:12 y sobre 2 Ts. 1:5, especialmente nota *e*.). Si Timoteo obedece, participará en la gloria de la Epifanía y del Reino (y si desobedece, la perderá) (1 Ts. 4:13–18: cf. 3:13; 2 Ti. 2:12; Ap. 3:21; 22:5).

2. Por medio de cinco imperativos enérgicos (todos ellos aoristos) se plantea el contenido del encargo: **proclama la palabra; debes estar disponible a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, amonesta con toda paciencia y doctrina.**

a. “Proclama[168] la palabra”. Este es básico con respecto a los demás imperativos. La traducción “*proclama* la palabra” es enteramente correcta *si* se entiende el verbo *proclamar* en su sentido primario, etimológico (del latín *praedicare*): *proclamar delante del público*, y no en un sentido debilitado que actualmente se le da: “dar una charla moral o religiosa de cualquier tipo y de cualquier manera”. La palabra empleada en el original significa *proclamar* (cf. Mt. 10:27); literalmente, *pregonar*, dar a conocer oficial y pú-

---

165 La traducción “te encargo” (“*charge*“, A.V., A.R.V., R.S.V.) es correcta. El contexto requiere esta traducción “encargo”, “encarezco”, no “solemnemente testifico”; porque lo que sigue (en v. 2) es *un encargo*, no un *testimonio*. En cuanto al punto de vista opuesto, véase Robertson (*Word Pictures*, vol. 4, p. 629), y Lenski, *op. cit*., p. 850.

166 Véase P. Schaff, *Creeds of Christendom*, tres volúmenes, Nueva York y Londres, edición 1919, vol. 1, pp. 16–23.

167 El acusativo de los sustantivos *epifanía* y *reino* (o “reinado”) sirve para expresar un “conjuro” o “súplica” (cf. Mr. 5:7; Hch. 19:13; 1 Ts. 5:27; cf. LXX sobre Dt. 4:26; 30:19; 31:28).

168

Pablo usa *el verbo* “proclamar” (κηρύσσω) en los siguientes pasajes: Ro. 2:21; 10:8, 14, 15; 1 Co. 1:23; 9:27; 15:11, 12; 2 Co. 1:19; 4:5; 11:4; Gá. 2:2; 5:11; Fil. 1:15; Col. 1:23; 1 Ts. 2:9; 1 Ti. 3:16; 2 Ti. 4:2. También es de uso frecuente en los Sinópticos y en Hechos. Aparece una vez en Pedro (1 P. 3:19); una vez en Apocalipsis (5:2). El *sustantivo* “heraldo” (κῆρυξ) se encuentra en 1 Ti. 2:7 y 2 Ti. 1:11. En el Nuevo Testamento, aparte de Pablo, aparece solamente en 2 P. 2:5. “Proclamación por medio de un heraldo”, “predicación (κήρυγμα) se encuentra en Ro. 16:25; 1 Co. 1:21; 2:4; 15:14; 2 Ti. 4:17; Tit. 1:3. Además de estos usos por Pablo, este sustantivo aparece también en Mt. 12:41 y Lc. 11:32.

Sinónimos son εὐαγγελίζω (anunciar buenas nuevas), y en ciertos contextos καταγγέλλω (proclamar, declarar).

blicamente un asunto de gran significado e importancia. Desde luego, toda predicación debiera ser proclamación (Ro. 10:14, 15). Pablo se llama a sí mismo *heraldo* (véase nota 168). Por orden de su superior hacía una declaración autoritativa, abierta, vigorosa. Aquí manda a Timoteo que sea también un heraldo.

Entonces, según las Escrituras, *"pregonar" o "predicar" es generalmente la proclamación autorizada del mensaje de Dios a los hombres. Es el ejercicio del cargo de embajador*[169].

Esto es evidente por los siguientes ejemplos. Estos hombres todos "proclamaron":

[p 350] *Noé*

"Dios destruirá el mundo. ¡Apartaos de vuestros pecados!" O con palabras similares (2 P. 2:5; cf. 1 P. 3:19).

Jonás

"De aquí a cuarenta días Nínive será destruida" (Jon. 3:4; Mt. 12:41; Lc. 11:32).

Juan el Bautista

"Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado".

"He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Mt. 3:1, 2; Jn. 1:29).

El endemoniado gadareno sano

"Grandes cosas ha hecho Dios conmigo" (Lc. 8:39).

El apóstol Pablo

"Jesús es el Cristo" (Hch. 9:20).

"Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo" (Gá. 6:14).

"Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho" (1 Co. 15:20; cf. vv. 55–58; 1 Ts. 4:13–18).

Igualmente se dice que "proclamaron" ("pregonaron" o "predicaron") los doce, Felipe el evangelista, Pedro en Cesarea, "un ángel poderoso", etc. El verbo se usa aun en relación con Cristo, porque él también estaba trayendo el mensaje de Dios a los hombres.

El heraldo trae el mensaje de *Dios*. Actualmente se incluye ciertamente la cuidadosa exposición del texto en la obra de "proclamación" o "predicación". Pero la proclamación o predicación genuina es viva, no seca; oportuna, no obsoleta. *Es la ferviente proclamación de nuevas iniciada por Dios. No es la especulación abstracta sobre puntos de vista excogitados por el hombre*.

El tímido Timoteo no debe tener miedo de predicar *la palabra*, esto es, *el evangelio* (véase comentario sobre 2 Ti. 2:8, 9; cf. Mr. 1:14; 16:15; 1 Ts. 2:9). Es *el verdadero* mensaje de redención en Cristo, y como tal se opone a toda *falsedad* (véase v. 4). Además, en agudo contraste con la *infiltración* furtiva practicada

---

[169] Las palabras tienen una historia. Por lo tanto, no es sorprendente que también este verbo, como tantos otros, a veces se use en un sentido más general, a saber, con respecto a una proclamación o predicación que *no* está divinamente autorizada, Mr. 1:45; 7:36.

por Satanás y sus siervos (2 Ti. 3:6) está esta *proclamación* abierta y clara por uno que lleva buenas nuevas y publica la paz (Nah. 1:15; Ro. 10:15)[170].

[p 351] Los cuatro imperativos que siguen indican la forma en que debe hacerse la proclamación:

b. "Debes estar disponible" a tiempo y fuera de tiempo". Sea bien recibido o no, Timoteo siempre debe estar al punto[171] con el mensaje de Dios. Debe aprovechar la oportunidad (Ef. 5:16).

c. "Redarguye" o "convence de culpa". Véase comentario sobre 2 Ti. 3:16 acerca del sustantivo relacionado. El pecado debe hacerse sentir en la conciencia del pecador para que se arrepienta Véase detallada discusión de este verbo en C.N.T. sobre Jn. 16:8, especialmente nota 200.

d. "Reprende". En el proceso de redargüir o convencer al pecador, éste debe ser reprendido severamente. No se debe reducir la gravedad de su pecado.

e. "Amonesta". Sin embargo, las demandas de amor deben quedar plenamente satisfechas. Mano a mano con la reprensión pertinente debe haber una amonestación paternal, tierna. Véase C.N.T. sobre 1 Ts. 2:7–12, y para una detallada explicación del verbo "amonestar" (exhortar) véase comentario sobre 1 Ti. 5:1.

Modificando cada uno de los tres imperativos está la hermosa frase "con toda paciencia y doctrina", que quiere decir "con paciencia suprema y con concienzuda actividad de enseñar". Cf. una combinación similar en 2 Ti. 2:24, "amables con todos, apto para enseñar".

Esta paciencia es una virtud distintamente cristiana (2 Co. 6:6; Ef. 4:2; Col. 1:11; 3:12 y véase C.N.T. sobre 1 Ts. 5:14), así como (en otros lugares) un atributo divino (Ro. 2:4; 1 Ti. 1:16). Nótese que la *paciencia* (lentitud para airarse, amable perseverancia con las personas que han errado) y la *actividad de enseñanza* van juntas. Ninguna está completa sin la otra. El modo en que Pablo **[p 352]** trató al fornicario de Corinto ilustra lo que quiso decir con "redarguye, reprende, amonesta con toda paciencia y doctrina" (1 Co. 5:1–8, 13; 2 Co. 2:5–11). Un ejemplo más antiguo es el tratamiento que Natán dio a David (2 S. 12:1–15).

3, 4. Ahora se da una razón que muestra por qué Timoteo debe ser diligente en la obra de predicar el evangelio y de redargüir, reprender y amonestar: **Porque tiempo vendrá cuando los hombres no soportarán la sana doctrina.**

En todo período de la historia (véase comentario sobre 2 Ti. 3:1) habrá un tiempo durante el cual los hombres se niegan a oír la sana doctrina. A medida que la historia avanza hacia la consumación, esta situación se hace peor. Los hombres no soportarán o tolerarán la verdad, la doctrina que es llamada *sa-*

---

[170] Uno no debe atribuir a la "proclamación" cualidades que no corresponden propiamente a la palabra. El punto de vista—sostenido por algunos (véase por ejemplo, Alan Richardson, artículo "Preach, Teach" en *A Theological Word Book of the Bible*, Nueva York, 1952, pp. 171, 172)—que la palabra "proclamación" y sus sinónimos no tienen nada que ver con la presentación de sermones a los convertidos, sino que siempre indica la proclamación de las buenas nuevas *al mundo no cristiano*, es incorrecto. Por cierto, cuando la iglesia estaba aún en su infancia, y cuando aun en el mundo romano la mayoría de la gente no había oído jamás el evangelio, se ponía gran énfasis en la actividad misionera. Y la audiencia misionera naturalmente estaría formada exclusivamente o mayormente de inconversos, fuesen judíos o gentiles. Pero esto no significa que cuando se está edificando a los *creyentes* en la fe, el mensaje que escuchan deja de ser "kerugma" (véase Ro. 16:25), y que el mensajero deja de ser "heraldo"

[171] Dado que en todo otro lugar en el Nuevo Testamento el verbo tiene el sentido "llegar", "acercarse", "estar a mano", (o el significado muy estrechamente relacionado "dar con", "encontrarse con"), significado que también es adecuado al presente contexto, no veo razón para adoptar aquí un sentido distinto (como "instar" o "continuar").

na porque promueve la salud espiritual (véase sobre 1 Ti. 1:10). **Pero, teniendo comezón en los oídos, acumularán para sí maestros adaptados a sus propios caprichos.** No es el heraldo del evangelio el que ha fallado, sino *el oír* de los hombres volubles que forman el auditorio. Tienen oídos *con comezón* (de un verbo que en su forma activa significa "hacer cosquillas"; de aquí en el pasivo *ser hecho cosquillas*, de donde "*tener comezón*", figura de "tener un deseo irritante"). Su anhelo es tener maestros que se adapten a sus *propios caprichos* o *gustos pervertidos* (véase comentario sobre 2 Ti. 2:22). Tan grande es ese anhelo que amontonan maestro sobre maestro. Esto hace que uno se acuerde de Jer. 5:31: "Los profetas profetizaron mentira … y mi pueblo así lo quiso" y de Ez. 33:32: "Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra". El pueblo aquí descrito está más interesado en algo diferente, algo sensacional, que en la verdad desnuda. Y cuando se les presenta la verdad (como ciertamente lo hizo Ezequiel), no están interesados en la verdad misma, sino en *la forma* en que se presenta, el "estilo", la oratoria del predicador, … el predicador *mismo*, su voz, su porte, su apariencia, sus modales. Aquí en 2 Ti. 4:3, 4 el énfasis está en el anhelo de oír historias fascinantes y especulaciones filosóficas: **y apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a los mitos.** La verdad redentora de Dios, que trata sobre el pecado y la condenación, con la necesidad de un cambio interior, etc. (cf. 2 Ti. 3:15–17) no la pueden digerir. Se *apartan* de ella (como en 2 Ti. 1:15), y se *vuelven* (como en 1 Ti. 1:6) a los "mitos", aquellas familiares fábulas de viejas mencionadas con anterioridad (véase comentario sobre 1 Ti. 1:4, 7; 4:7; Tit. 1:14; cf. 2 P. 1:16) o cualquier cosa similar a ellas. Siempre hay maestros que están deseosos de "rascar y hacerle cosquillas en las orejas a quienes desean que se les haga **[p 353]** así" (Clemente de Alejandría, *The Estromata*, I,iii).

5. Sin embargo, tú … Cf. 3:10, 14. Nótese el agudo y doble contraste. El v. 5 es tanto el clímax de los vv. 1–5 como la introducción a los vv. 5–8. *Como clímax*, traza un contraste entre Timoteo y la voluble multitud descrita en los vv. 3 y 4. *Como introducción*, traza un contraste entre Timoteo, todavía en medio de la pelea, y Pablo que *ha peleado* la grandiosa pelea. En el principio del versículo predomina el primero de estos contrastes; al final, el segundo.

Pablo escribe: **sé sobrio en todo, sufre trabajos, haz la obra de evangelista, cumple al máximo tu ministerio.** La persona sobria es tranquila, estable y cuerda (cf. 1 P. 4:7; véase C.N.T. sobre 1 Ts. 5:6, 8). No se encuentra embriagado con el anhelo de cosas sensacionales o sentimentales. No aparta sus oídos de la verdad para volverse a los mitos. El apóstol requiere que Timoteo muestre esta actitud calma y bien equilibrada "en todas las cosas". Esto quiere decir, por supuesto, que también con respecto a sufrir por la causa del evangelio Timoteo no debe buscar los sufrimientos, por una parte, ni quejarse de ellos por la otra. Simplemente, debe hacer la obra de evangelista (predicador del evangelio, Hch. 21:8; Ef. 4:11), perfectamente dispuesto a soportar maltratos cuando quiera que le toque sufrir, aun gozándose cuando se le tenga por digno de sufrir deshonra por el nombre de Cristo (Hch. 5:41; en cuanto al verbo, véase 2 Ti. 2:9; cf. el verbo similar en 2 Ti. 1:8). No debe permitir que nada lo detenga, pero debe cumplir su ministerio del evangelio *al máximo*: predicando la palabra, estando preparado a tiempo y fuera de tiempo, redarguyendo, reprendiendo y amonestando con toda paciencia y doctrina.

6–8. Entonces, Timoteo debe "predicar la palabra", etc., no solamente porque vendrá la apostasía (vv. 1–4), sino también en vista del hecho de que Pablo está por partir hacia las riberas de la eternidad. Cuando el hombre mayor sea llamado a esferas superiores, el joven tendrá que llenar la brecha. Debe tomar la antorcha y llevarla adelante. Este segundo pensamiento explica el "porque" al principio del v. 6.

En uno de los pasajes más sublimes y conmovedores, que con respecto a magnificencia de pensamiento y dignidad del ritmo probablemente sea insuperable en las epístolas de Pablo, el apóstol conduce esta carta—y su carrera apostólica—a su maravilloso final:

Porque yo ya estoy siendo derramado como libación sobre el sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado.

[p 354] La grandiosa batalla he peleado, la carrera he acabado, la fe he guardado.

Para el futuro, hay seguramente guardada para mí la corona de justicia, que el Señor, Juez justo, me dará en aquel día, y no solamente a mí, sino a todos los que han amado su aparición.

Un posible tema para este pasaje sería:

En tres tiempos, Pablo, el prisionero del Señor, expresa triunfalmente su fe

Este se divide como sigue:

1. V. 6: Su evaluación por fe del presente
2. V. 7: Su resumen por fe del pasado
3. V. 8: Su regocijo por fe respecto del futuro

1. *Su evaluación por fe del presente*

Cuando Pablo escribe: "Porque yo ya estoy siendo derramado como libación sobre el sacrificio", está haciendo una *profesión de fe*. No llama a su horrible encarcelamiento actual, con su resultado que ya no ofrece dudas, *muerte*, sino *libación sobre el sacrificio*, comparable a la libación de vino que se derramaba junto al altar. Conforme a la ley (Nm. 15:1–10), cuando se sacrificaba un cordero, la libación consistía en un cuarto de un hin de vino (1 hin = 3.7 litros); cuando la ofrenda era un carnero, la libación prescrita era un tercio de un hin; y por un becerro era medio hin. Como este vino *se derramaba gradualmente*, era *una ofrenda* y era el *acto final* de toda la ceremonia sacrificial, representaba en forma muy adecuada la decadencia gradual de la vida de Pablo, el hecho de que estaba presentando su vida a Dios como *ofrenda*, y la idea de que mientras miraba toda su carrera de fe como "un sacrificio vivo" (Ro. 12:1; cf. 15:16), consideraba la etapa actual de su vida como *el acto sacrificial final*.

Igualmente, cuando el apóstol añade, "y el tiempo de mi partida ha llegado", está otra vez haciendo una *profesión de fe*. La palabra *tiempo* (καιρός) es enteramente adecuada en esta conexión porque: a. el apóstol está pensando no solamente en el momento de la ejecución sino en todo su encarcelamiento final que estaba por terminar en su ejecución; y b. considera este período final bajo el simbolismo de la salida de un barco del muelle, el cual en sus idas y venidas está sujeto a las estaciones (cf. Hch. 27:12).

Ahora, este tiempo o estación adecuada aquí se llama "el tiempo de mi partida". El sentido primario de la frase usada en el original es "de mi *desatadura*" o "de mi *relevo*". Piénsese en la desatadura de las cuerdas o cables de un barco al levar las anclas. De donde, la **[p 355]** palabra *desatadura* adquiere el sentido secundario *partida* (cf. M.M., p. 36). En conformidad con esto, Pablo dice que el tiempo de su partida *ha llegado* (tiempo perfecto del verbo que se usó en el v. 2, donde se tradujo "debes estar disponible", véase nota 171). Aun ahora *el tiempo* ya está aquí. El levar anclas y la desatadura de las cuerdas ha comenzado. Pronto el viento dará en las velas, y entonces, casi inmediatamente, habrá llegado al puerto de la eterna bienaventuranza.

Es solamente por fe que se pueden apreciar así las *actuales* circunstancias. Igualmente, en otros pasajes el apóstol habla del fallecimiento del creyente como la partida para estar con Cristo (Fil. 1:23), y estar

en el hogar con el Señor (2 Co. 5:8); ganancia (Fil. 1:21); muchísimo mejor (Fil. 1:23); dormir en Jesús (1 Ts. 4:14).

En otros lugares de las Escrituras se la llama: preciosa ante los ojos de Jehová (Sal. 116:15); ser llevado por los ángeles al seno de Abraham (Lc. 16:22); ir al paraíso (Lc. 23:43); ir a la casa con muchas mansiones (Jn. 14:2).

2. *Su resumen por fe del pasado*

Cuando el apóstol continúa: “la grandiosa batalla he peleado”, nuevamente está usando el lenguaje *de la fe*; porque es claro que un incrédulo al describir la vida de Pablo posterior a su conversión, la habría denominado como una “necedad” o aun como “insana”, o como “completa locura” (cf. Hch. 26:24), ciertamente no como “la *grandiosa* batalla”. Pero Pablo, por medio del mismo ordenamiento de las palabras que seleccionó (poniendo cada uno de los tres objetos delante del verbo; véase mi traducción), enfatiza que verdaderamente fue *la* “hermosa”, *grandiosa*, o noble, *batalla* la que ha peleado; que no fue el sendero tomado al azar, sino *la carrera programada* la que había corrido; que su vida, considerada ahora como acabada, había sido gobernada no por el antojo o capricho del momento, sino por *aquella fe personal* que por la gracia de Dios había guardado hasta el mismo fin.

Cuando Pablo resume así su pasado, no se está jactando, sino “en el Señor”. Está relatando lo que la gracia ha logrado en el corazón del “principal de los pecadores”. Por eso no pone el énfasis en el pronombre yo, sino en “la grandiosa batalla”, “la carrera”, “la fe”.

Cuando el apóstol resume su vida como cristiano bajo el simbolismo de “la grandiosa batalla”, la figura subyacente es probablemente una lucha, una pelea en el cuadrilátero, o una competición (véase comentario sobre 1 Ti. 4:7b, 8; 6:12). El tercio de la comparación **[p 356]** es un prodigioso esfuerzo de energía contra un poderoso enemigo.

Había sido una batalla contra Satanás; contra principados y potestades, gobernadores de las tinieblas de este mundo en lugares celestiales; contra el vicio y la violencia de judíos y paganos; contra el judaísmo entre los gálatas; contra el fanatismo entre los tesalonicenses; contra las contiendas, la fornicación y los litigios entre los corintios; contra el gnosticismo incipiente entre los efesios y colosenses; de fuera, conflictos de dentro, temores; y finalmente, pero no menos, contra la ley del pecado y muerte que obraba en su propio corazón.

Pero Pablo puede decir triunfalmente: “La gradiosa batalla *he peleado*”. Es vano decir que esto no es la estricta verdad porque Pablo todavía no había llegado al patíbulo. Cuando la muerte está muy cerca y es muy cierta, es fácil a la mente proyectarse hacia el futuro cercano desde el cual entonces mira hacia el pasado y se regocija no solamente en ese pasado, sino en la bendición presente que el pasado ha producido[172]. Nuestro Señor usa un lenguaje similar que debe ser explicado en forma similar (véase C.N.T. sobre Jn. 17:4).

Cuando el apóstol añade, “la carrera he terminado”—una carrera de obstáculos, por cierto—, enfatiza el hecho de que en su vida como creyente ha cumplido plenamente ese ministerio a que el Señor lo ha llamado (el pasaje que arroja luz sobre esto es Hch. 20:24); su ojo, como el de un corredor avezado, ha estado todo el tiempo fijo en el punto final de la carrera: la gloria de Dios por medio de la salvación de pecadores (Gá. 2:2; 5:7; Fil. 2:16; cf. Heb. 12:1, 2).

---

[172] De aquí que no puedo estar de acuerdo con Lenski (*op. cit*., p. 860) quien critica el gráfico de Robertson (Gram. N.T., p. 895) por los tres tiempos perfectos en “He peleado, he acabado, he guardado”.

Pablo era ciertamente un hombre con *esta única y santa pasión*, con *este* único objetivo en sus pensamientos, de modo que la figura de *la carrera* es muy apropiada, todo lo cual se hace evidente por palabras como las siguientes:

"A todos me he hecho de todo, *para que de todos modos salve a algunos … Corred* de tal manera que lo obtengáis … Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para *la gloria de Dios* … Como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, *para que sean salvos*" (1 Co. 9:22–24; 10:31–33). Y cf. 3:7–14.

[p 357] Al resumir el pasado, Pablo deja, finalmente, a un lado las metáforas y escribe: "La fe he guardado". Aquí, como en 1 Ti. 6:12, el sentido probablemente no sea: "He cumplido mi promesa" (o "fidelidad") ni "He mantenido *la verdadera doctrina*" (fe en el sentido objetivo), sino, en armonía con el presente contexto, "He retenido mi confianza personal en Dios, mi confianza en todas sus promesas cristocéntricas. En la arena espiritual de la vida no solamente he *batallado arduamente* y *corrido bien*, sino también he sido sostenido hasta el fin por la *convicción* profundamente arraigada de que recibiré el premio, el glorioso galardón" (véase el versículo siguiente).

3. *Su regocijo por fe respecto del futuro*

Habiendo considerado el presente y el pasado, Pablo vuelve su vista hacia el futuro. Esto, como se ha hecho evidente, es completamente natural; porque la noble batalla, librada con éxito, la carrera corrida en forma satisfactoria y la fe ejercida perseverantemente, claman por una recompensa de gracia. En conformidad con esto, el apóstol escribe: "*Para el futuro*"[173], y luego nos dice lo que espera con confianza. Dice: "Hay *seguramente guardada para mí* (nótese la fuerza del verbo griego compuesto ἀπόκειται), de modo que el enemigo no pueda jamás privarme de ella, *la corona*—la corona *del vencedor* (véase comentario sobre 2 Ti. 2:5)—*de justicia*"[174], esto es, la corona que me corresponde por la vida que en principio ha estado en conformidad con la ley de Dios (véase comentario sobre 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 2:22; 3:16; Tit. 3:5). Que esta corona es de Pablo *por derecho*, un derecho fundado en la gracia, es evidente; porque:

[p 358] a. A quienes pelean la grandiosa batalla, corren la carrera y guardan la fe (en otras palabras, a Pablo y a otros como él) *Dios ha prometido* darles la corona (1 Ti. 6:12; Stg. 1:12; 1 P. 5:4; Ap. 2:10).

b. *Cristo la ganó* para ellos (véase comentario sobre Tit. 3:5, 6).

Ahora, este pasaje sencillamente declara que la corona o recompensa es justa, pero no indica su naturaleza. De otros pasajes sabemos que significa *vida eterna* (1 Ti. 6:12; cf. Stg. 1:12; 1 P. 5:4; Ap. 2:10), aquí (en 2 Ti. 4:8) como algo que se posee y experimenta en el nuevo cielo y la nueva tierra.

---

[173] La objeción presentada por Lenski contra la traducción futurista de ἀπόκειται, (*op. cit*., p. 862), esto es, que el verbo que se introduce aquí es presente con sentido perfecto ("ha sido guardada"), no es válida. Es el sentido de todo el versículo (8) y no el de un verbo, lo que determina el significado del adverbio. El castellano también admite este uso, por ejemplo: "En cuanto al futuro, me *ha sido* proporcionado un trabajo". Para otros ejemplos de λοιπόν (con o sin el artículo), en sentido futurista, véase Hch. 27:20; 1 Co. 7:29; Heb. 10:13. El sentido "por lo demás" está representado por los siguientes pasajes: a. sin el artículo: 1 Co. 1:16; 4:2; 1 Ts. 4:1; b. con el artículo: Fil. 3:1; 4:8.

[174] Esta es una "corona de justicia", una corona "justamente" otorgada al justo. *Surge de* la justicia, como en 1 Ts. 1:3 la obra surge de (viene como resultado de) la fe, el trabajo brota del (es provocado por) amor, y la paciencia fluye (es inspirada) de la esperanza. En cuanto a este *genitivo de procedencia*, véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:3, nota 35. Otros (por ejemplo, Robertson, *op. cit*., p. 631) consideran que este es un *genitivo de aposición*, que, sin embargo, da un sentido muy difícil en el presente contexto.

El apóstol continúa: "que el Señor, Juez justo, me dará en aquel día". Este Señor y Juez es Cristo Jesús (véase comentario sobre el v. 1). Y este Juez o Arbitro respeta las reglas del juego que él mismo ha establecido. El es el Juez *justo*, que en aquel notable día, el día de su segunda venida (véase comentario sobre 2 Ti. 1:12, 18; cf. 2 Ts. 1:10) entregará *lo que es debido* (nótese el verbo usado en el original, sobre el cual pasajes tales como Mt. 20:8, 13 y Ro. 2:6 derraman mucha luz). Para todas las personas que, como Pablo, son condenadas injustamente, la idea de un juicio venidero cuando serán vindicados por un Juez *justo* está llena de consuelo.

Este Juez justo, dice Pablo, *me* dará la corona de justicia, pero no solamente a mí, sino *a todos los que han amado su aparición*, su gloriosa segunda venida (como en el v. 1). Nótese la palabra *amado*, no *temido*, porque el perfecto amor echa fuera el temor (1 Jn. 4:18). Cuando el Espíritu y la Esposa digan "Ven", toda persona que realmente ama al Señor también dirá "Ven". Y cuando el Señor responde: "Vengo pronto", la respuesta inmediata será "Amén, ven, Señor Jesús". De todos los indicios de que uno ama al Señor, este ferviente anhelo de que vuelva es uno de los mejores, porque tal persona está pensando no solamente en sí mismo y en su propia gloria sino también en su Señor y en la vindicación pública de él. La corona espera a tales personas. Y esta corona, diferente de las terrenales, es imperecedera (1 Co. 9:25).

[9] Haz todo lo posible por venir a mí pronto; [10] porque Demás me ha abandonado, porque se enamoró de este
mundo, y se ha ido a Tesalónica; Crescente (se ha ido) a Galacia, Tito a Dalmacia. [11] Lucas solamente está
conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es muy útil para (el) ministerio. [12] Ahora a Tíquico le estoy
enviando a Efeso. [13] La capa que dejé en Troas con Carpo, tráela cuando vengas; también los libros, especialmente
los pergaminos.

[14] Alejandro, el trabajador de metales, me hizo mucho daño. El Señor le retribuirá de acuerdo con sus hechos.
[15] Tú también guárdate de él, porque se opuso vigorosamente a nuestras palabras.

[16] En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino todos me abandonaron; **[p 359]** ¡que no se les tome en
cuenta! [17] Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fortaleza, para que por mi intermedio fuera completamente
proclamado el mensaje, y todos los gentiles pudieran oírlo, y fui rescatado de (la) boca de(l) león. [18] Y el Señor me
librará de toda obra mala, y me salvará (llevándome) a su reino celestial; a él (*sea* o *es*) la gloria por los siglos de
los siglos. Amén.

[19] Saluda a Prisca y Aquila y a la familia de Onesíforo. [20] Erasto se quedó en Corinto, pero a Trófimo lo dejé en
Mileto enfermo. [21] Haz todo lo posible por venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y también Pudente, Lino,
Claudia y todos los hermanos.

[22] El Señor (esté) con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

4:9–22

Este párrafo está formado mayormente por asuntos de información personal, pedidos y saludos. Se puede dividir en cinco párrafos secundarios, de la siguiente manera:

a. vv. 9–13: Pablo da expresión a la soledad que siente y a la necesidad de más obreros para el reino, pide su manto, los libros y pergaminos, y el pronto viaje de Timoteo.

b. vv. 14, 15: Pone en guardia a Timoteo en contra de Alejandro el trabajador de metales.

c. vv. 16–18: De la manera que el Señor lo fortaleció en su "primera defensa", Pablo deriva consuelo para el presente y para el futuro.

d. vv. 19–21: Saludos a ciertos creyentes individuales y de otros creyentes, informaciones con referencia a otros, repetición del pedido a Timoteo de una pronta venida.

e. v. 22: Bendición.

9, 10, 11a. Haz todo lo posible por venir a mí pronto.

Pablo, escribiendo de una fría y húmeda mazmorra en Roma, y de cara a la muerte, anhela tener la presencia de su "amado hijo" Timoteo. Quiere que venga pronto, esto es, "antes del invierno" (véase comentario sobre el v. 21). La razón para el sentimiento de soledad del apóstol es la siguiente: **Porque Demas me ha abandonado, porque se enamoró de este mundo y se ha ido a Tesalónica; Crescente (se ha ido) a Galacia, Tito a Dalmacia. Lucas solamente está conmigo.**

Durante algún tiempo Demas había sido ayudante de Pablo en el ministerio del evangelio (Flm. 24). Durante el primer encarcelamiento en Roma, Demas también había estado en Roma. Dos veces el apóstol lo menciona junto con Lucas, el médico amado (Col. 4:14; Flm. 25). Parece ser una inferencia segura de este pasaje que, durante el segundo encarcelamiento en Roma, Demas nuevamente había estado en Roma y había estado sirviendo en el **[p 360]** reino. Por eso, son muy patéticas estas dolorosas palabras: "Haz todo lo posible por venir a mí pronto, porque Demas me ha abandonado". El verbo usado en el original implica que Demas no solamente *dejó* a Pablo (en cumplimiento de esta o aquella misión), sino que lo *había dejado en una situación difícil*, lo había abandonado, desamparado. La separación no era solamente local, sino espiritual también. Pablo se siente profundamente defraudado con Demas. Demas se fue *porque se enamoró*[175] de la era presente, del "mundo" de este lado de la tumba, la era transitoria que, a pesar de todos sus placeres y tesoros, pronto pasará (véase comentario sobre 1 Ti. 6:17). Mucho puede decirse en apoyo del punto de vista que Demas, amando este mundo, nunca perteneció a la compañía de los que aman la aparición de Cristo. Nótese el agudo y probablemente intencional contraste entre el que amó este mundo (v. 9) y los que aman la Epifanía (v. 8). Además, en ninguna otra parte aparece una palabra de la restauración de Demas. Probablemente no deba ser puesto en una clase con Marcos. No tenemos una base sólida para hablar con certeza acerca de esto, sin embargo, el espíritu de este pasaje y de su contexto más bien apunta en dirección de Mt. 7:22, 23, como una indicación general de la clase a la que Demas pertenece. No se sabe por qué Demas se fue *a Tesalónica* y no a otro lugar. Quizás pensara que los deseos más profundos de su alma podían ser satisfechos allí más que en cualquier otro lugar. ¿Dejó Roma porque esta capital era en ese tiempo el lugar más peligroso en que pudiera vivir un cristiano? ¿Tenía negocios, amigos o parientes en Tesalónica? No lo sabemos.

Pablo añade: "Crescente (se ha ido) a Galacia". En vez de *Galacia*, otra lectura tiene *Galia*. Entonces, esta sería la región que hoy se llama Francia más algunos territorios circundantes. Es imposible determinar cuál de estas dos lecturas es la correcta. Por eso no sabemos exactamente dónde fue Crescente[176].

---

[175] Por medio de la traducción, "porque se enamoró", he tratado de hacer justicia a dos hechos: a. el participio usado en el original es aoristo, y b. en la presente conexión es indudablemente causal.

[176]

El problema con referencia a *Galacia* o *Galia* es complicado. Alrededor del año 400 a.C. algunos galos o celtas emigraron al norte de Italia. Algunas de las tribus avanzaron más hacia el oriente, entrando en Macedonia y Tracia. El año 278 a.C. 20.000 galos cruzaron el Helesponto y entraron en Asia Menor. Aquí prosperaron y aumentaron en número. Aunque posteriormente fueron subyugados por los romanos, se les permitió conservar sus propios reyes. La provincia romana de *Galacia*, que recibió el nombre de ellos, comprendía: a. el territorio de Asia Menor central y norte, donde la mayoría de *estos* galos vivían, y b. ciertos distritos al sur de este territorio celta.

Puesto que Pablo debe ser considerado como el autor de las Pastorales, y él tenía la costumbre de usar los nombres oficiales de las unidades políticas y romanas—"Asia" (1 Co. 16:19); "Acaya" (2 Co. 1:1); y "Macedonia" (2 Co. 8:1)—yo creo que en 1 Co. 16:1; Gá. 1:2; y también en este pasaje (2 Ti. 4:10) *si la lectura "Galacia" es aquí la auténtica*, es la provincia romana de Galacia (en Asia Menor) a la que se refiere. (El hecho, mencionado por varios comentaristas, que ciertos

Tampoco tenemos **[p 361]** información sobre Crescente que sea digna de crédito, salvo la que proporciona este pasaje.

"Tito (se ha ido) a Dalmacia", continúa Pablo. Parece que después de la visita de Tito a Jerusalén a modo de ensayo (Gá. 2:21), todas sus misiones fueron a provincias en Europa. Cuando quiera que, lejos de Pablo, estuviera en una misión, nunca estuvo muy lejos de la costa oriental del Mar Adriático, o de su extensión sur, el Mar Jónico. Por su capacidad, valor y consagración, sabía manejar a los rencillosos corintios, a los mentirosos cretenses y a los reputadamente belicosos dálmatas. Cf. Ro. 15:19. En contraste con Demas que había abandonado a Pablo, debemos creer que tanto Crescente como Tito habían ido donde el deber los llamaba. Véase también comentario sobre Tito 3:12.

"Lucas solamente está conmigo". El autor del tercer evangelio era una persona notable. Era "el médico amado" (Col. 4:14), siempre leal a Pablo, al evangelio, al Señor. Frecuentemente había sido compañero de viajes de Pablo, como lo indica la sección en que usa el pronombre "nosotros" en Hechos (16:10–17; 20:6–16; 21; 27; 28). Había estado con Pablo en el segundo viaje misionero, en Troas y en Filipos. Evidentemente había sido dejado atrás en el último lugar (Hch. 16:17–19). Hacia el final del tercer viaje parece haberse reunido con Pablo en Filipos (Hch. 20:6), y lo acompañó a Jerusalén. Por un tiempo lo perdemos de vista. Pero repentinamente **[p 362]** reaparece porque está acompañando a Pablo en el largo y peligroso viaje de Palestina a Roma (Hch. 27). Está con el apóstol durante el primer y el segundo encarcelamiento en Roma (Col. 4:14; Flm. 24; 2 Ti. 4:11). Pablo necesitaba un doctor y un amigo. Lucas era ambas cosas, y *directa* o *indirectamente* también servía a Pablo como secretario.

Lucas y Pablo tenían mucho en común. Ambos eran hombres educados, hombres cultos. Ambos eran de un corazón grande, comprensivos, compasivos. Por sobre todo, ambos eran creyentes y misioneros[177].

Pero, si Lucas era un amigo tan maravilloso, ¿por qué dice Pablo: "Lucas solamente está conmigo?" Se puede sugerir la siguiente respuesta: a. La sola presencia, de vez en cuando, de nadie más, aparte de Lucas, hacía que la ausencia de los demás se hiciera más notable, especialmente en contraste con la circunstancia de Pablo en el *primer* encarcelamiento, cuando se le permitía recibir a todos los que vinieran a verlo (Hch. 28:30). Además, b. Aquí podría haber más que una expresión de *soledad*. Es enteramente

---

escritores griegos—Polibio, Plutarco, etc.—usan la expresión "Galacia céltica" para designar la Galia propiamente tal, no tiene nada que ver con el argumento. Lo que nos interesa es el uso que *Pablo* hace). *Las Constituciones de los Santos Apóstoles* VII. xlvi (véase el contexto) favorece Galacia en Asia Menor como la provincia a la que Crescente fue enviado.

Sin embargo, si la lectura *Galia* es, después de todo, auténtica, se hace más fácil dar razón de la tradición que atribuye a Crescente la fundación de la iglesia en Vienne cerca de Lyons. Además, Eusebio dice que Crescente fue enviado a Galia, *Historia Eclesiástica*, III, iv. La posibilidad que fuera Galia en Europa y no Galacia en Asia debe ser concedida. Sobre la base de la suposición que Pablo haya visitado España, es lógico creer que podría también haber establecido iglesias en Galia del Sur, y que Crescente podría haber sido enviado a fortalecer lo que ya se había comenzado allí. En consecuencia, la respuesta a la pregunta, "¿A dónde fue Crescente?" depende de la respuesta a la otra pregunta: "¿Cuál es la lectura correcta aquí en 2 Ti. 4:10?" ¿Es "Galacia" o es "Galia"? Y la evidencia textual es demasiado pareja como para responder a la pregunta con algún grado de determinación final.

[177] Varios autores han intentado de escribir una biografía de Lucas; por ejemplo, W. Ramsay, *Luke the Physician*; A. T. Robertson, *Luke the Historian in the Light of Historical Research*, Nueva York, 1923, cap.2: "A Sketch of Luke's Career"; D. A. Hayes, *The Most Beautiful Book Ever Written*, Nueva York 1913, pp. 3–54. Los relatos son todos muy interesantes; sin embargo, hay escaso material informativo de primera mano de confianza como para hacer una biografía. Hay muchas posibilidades, algunas probabilidades, pero hay pocas cosas seguras. Las autoridades ni siquiera están de acuerdo sobre el lugar del nacimiento de Lucas, aunque mucho se puede decir en favor de Antioquía de Siria. Véase *The Anti-Marcionite Prologue to the Third Gospel*.

posible que el apóstol también quisiera enfatizar el hecho de que se encontraba escaso de ayudantes, que no había suficientes obreros en la mies; quizás ni siquiera el número suficiente para proveer adecuadamente para las necesidades espirituales de los creyentes que todavía estaban en Roma.

Debe enfatizarse que todo lo que se dice en los vv. 10 y 11a, en relación con Demas, Crescente, Tito y Lucas, tiene el propósito de urgir a Timoteo que haga todo lo posible por venir pronto.

11b, 12, 13. Pensando en esta venida de Timoteo, el apóstol prosigue: **Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es muy útil para (el) ministerio.** El hogar de Marcos estaba en Jerusalén (Hch. 12:12). El era el que había abandonado a Pablo y a Bernabé en el primer viaje misionero. Por lo tanto, Pablo se negó a llevarlo en el segundo viaje. Entonces Bernabé había tomado a Marcos y se había embarcado a Chipre (Hch. 15:36–41). Sin embargo, posteriormente encontramos **[p 363]** nuevamente a Marcos en la compañía de Pablo en Roma durante el primer encarcelamiento del apóstol (Col. 4:10; Flm. 24). Está después con Pedro en Roma (1 P. 5:13). La tradición apoya la idea de que hubo una estrecha relación entre la predicación de Pedro en Roma y la escritura del evangelio de Marcos. Después del martirio de Pedro, parece que Marcos nuevamente llegó a ser ayudante *de Pablo*. A pedido de Pablo, y en cooperación con Timoteo podría haber estado haciendo un recorrido por las iglesias de Asia Menor en el tiempo que Pablo estaba escribiendo 2 Timoteo. Se le pide a Timoteo que al salir para Roma, "lo tome", porque Pablo sabe que ahora Marcos le es muy útil "para el ministerio". La implicación probablemente sea ésta: puesto que Marcos ha experimentado un cambio para mejor, habiendo tomado a pecho la lección que su fracaso anterior le había enseñado, y puesto que conoce bien Roma y la situación de la iglesia en esa ciudad, aquí *en Roma* será el hombre idóneo para este lugar. El contexto indica que cuando Pablo usa la expresión *ministerio* o *servicio*, está pensando en la obra del reino, servicio en el interés del evangelio y no está sencillamente pensando: "El puede realizar ciertos servicios que me pueden hacer las cosas más fáciles en lo personal".

Entonces, continuando en esta misma línea, el hombre que aun desde las mismas mazmorras sigue siendo el líder máximo y director de misiones, añade: **Ahora a Tíquico le estoy enviando a Efeso** (el verbo probablemente en un aoristo epistolar). Tíquico (nombre propio griego que significa "fortuito") era un hermano amado, fiel ministro y colaborador en el evangelio, un hombre digno de toda confianza. Era uno de los varios amigos íntimos de Pablo que habían acompañado al apóstol cuando al final de su tercer viaje estaba regresando de Grecia hacia Asia a través de Macedonia, con el propósito de ir a Jerusalén en una misión de caridad (Hch. 20:4). También después, durante el primer encarcelamiento en Roma, Tíquico había estado con Pablo. Había sido comisionado por el apóstol para llevar a su destino la epístola a los Efesios, la dirigida a los Coloseses y la dirigida a Filemón. Además, era la persona indicada para proporcionar datos sobre el "ambiente"—información más detallada sobre las circunstancias en que vivía Pablo—a fin de que pudieran ser comprendidas con mayor prontitud las cartas de que era portador (Ef. 6:21; Col. 4:7). Durante el intervalo entre los dos encarcelamientos Tíquico está otra vez (o *todavía*) trabajando en estrecha cooperación con Pablo (véase comentario sobre Tito 3:12). Y ahora, durante el segundo encarcelamiento en Roma, Pablo entiende que "Tíquico es la única persona **[p 364]** a la que es lógico enviar a Efeso con esta carta (2 Timoteo). Además, es la persona indicada para reemplazar a Timoteo durante su ausencia, que podría ser más bien larga dado que no podría regresar a Efeso por lo menos hasta Abril (véase v. 21), en su cargo como director de los negocios en las iglesias de Asia Menor.

Entonces, Timoteo no debe vacilar en dejar Efeso. La obra continuará bajo la dirección de otro líder digno de confianza, a saber, Tíquico. La *causa* no tendrá que sufrir. Cuando Timoteo salga para Roma,

debe, además, llevar algunas cosas que Pablo necesita: **La capa que dejé en Troas con Carpo, tráela cuando vengas; también los libros, especialmente los pergaminos.**

La palabra traducida "capa" (φαιλόνης, =, por metátesis de φαινόλης, una transliteración del latín *paenula*) indica una especie de frazada de lana rústica que se usaba como una túnica exterior para proteger contra el frío y la lluvia. Tenía un agujero en el centro para pasar la cabeza. No tenía mangas. En latín este es el sentido más usual de la palabra. En griego es el sentido que tiene más apoyo de los papiros. La connotación *portadocumentos, envoltorio de libros* o *maletín*, un receptáculo para documentos importantes y/o libros, a veces se encuentra y siempre ha habido quienes asignan este sentido a la palabra en este pasaje[178]. Pero el apóstol no parece estar pidiendo su maletín con documentos, sino dos tipos diferentes de artículos: a. "la paenula", y b. "los libros, especialmente los pergaminos". Es posible que a. y b. tuvieran en común esto solamente: que eran molestos para ser llevados consigo todo el tiempo, por ejemplo en tiempo cálido. Así Pablo podría haberlos dejado con Carpo (si no fuera por esta mención, nada sabríamos de él), con la intención de volver pronto y llevar estas cosas consigo. Cualquiera que haya sido la razón por la que no lo hizo, el apóstol siente la necesidad de su capa en esta mazmorra fría y húmeda, y con el invierno que se avecina, y pide a Timoteo que la traiga consigo cuando venga. Troas no estaba lejos de la sede de Timoteo en Efeso[179].

[p 365] Y Timoteo debe traerle también "los libros, especialmente los pergaminos". Los *libros* con toda probabilidad eran rollos de papiros; los "pergaminos" eran cueros de oveja, cordero, cabra o becerro especialmente preparados para escribir en ellos. Pablo quiere los libros, pero por sobre todo los pergaminos. ¿Cuál era el contenido de estos libros y pergaminos? ¿No es natural suponer que el prisionero del Señor deseaba por sobre todo pasar las pocas semanas o meses de vida que le quedaban meditando en la Palabra de Dios? En cuanto al resto, sencillamente no sabemos su exacto contenido, y es inútil añadir a las conjeturas ya hechas[180].

Es claro que el creyente en su anhelo de dar provisión a su necesidad intelectual y espiritual (libros, pergaminos) no está llamado a ignorar las necesidades del cuerpo ("la capa"). Esto le recuerda a uno el

---

[178] Milligan anteriormente defendía este punto de vista, pero cambió de opinión (M.M., p. 665). Un defensor reciente es A. Sizoo, a su propia y muy interesante manera. Véase su valioso libro, *De Antieke Wereld En Het Nieuwe Testament*, Kampen. 1948, pp. 90, 91. Su argumento en defensa de la posición de que aquí la palabra difícilmente puede significar "capa" es que Pablo, el gran viajero, no habría dejado su capa de lluvia atrás, artículo que era necesario no solamente en invierno sino que, en ciertas regiones, aun en verano. Sin embargo, por razones desconocidas para nosotros, podría no haber sido posible que Pablo pudiera reunir sus pertenencias.

[179] Sobre la base de la referencia a Troas, Scott argumenta que estos versículos deben asignarse a una carta muy anterior, porque Pablo no había estado en Troas desde hacía varios años (*op. cit*., p. 138). Pero el argumento de Scott tiene valor solamente si el libro de Hechos (véase 16:8, 20:5) y otras epístolas de Pablo (véase 2 Co. 2:12) nos dan un itinerario completo. Específicamente tiene valor solamente si no pudo haber habido un excarcelamiento de su primera prisión en Roma y, después de esa liberación, un segundo encarcelamiento. Tales suposiciones son precarias.

[180] Hay quienes piensan que *los rollos* contenían porciones del Antiguo Testamento, o comentarios judíos, o copias de sus propias cartas, o de ciertos escritos de filósofos o poetas paganos. Las siguientes, son algunas de las muchas conjeturas con respecto a *los pergaminos*: la Septuaginta, las palabras de Jesús que precedieron a los Evangelios, anotaciones propias de Pablo, documentos legales o certificados (por ejemplo, un certificado de ciudadanía romana) que el apóstol necesitaba para su juicio venidero, etc. Este último punto de vista es favorecido especialmente entre los comentaristas que están convencidos que los vv. 16–18 implican que Pablo está todavía esperando un juicio formal. Así el lector está siendo condicionado gradualmente por lo que considero una interpretación cuestionable de estos versículos. Hay también quienes adoptan el punto de vista de que ni los libros ni los pergaminos tenían algo escrito. El apóstol, entonces, está pidiendo sencillamente algo sobre lo cual pueda escribir.

caso muy similar en que, bajo circunstancias análogas, otro guerrero de la cruz escribió un recado similar muchos siglos más tarde. Fue Guillermo Tyndale, el famoso traductor de la Biblia al inglés, que desde su helada celda en Vilvoorde pidió que *en vista de la proximidad del invierno* (¡que parecido a Pablo!) le llevaran una manta, una camisa de lana, un gorro y por sobre todo, su Biblia en hebreo, la gramática y el vocabulario.

14, 15. Llegamos al segundo subpárrafo (véase p. 357), una advertencia contra un encarnizado enemigo de la fe: **Alejandro el trabajador de metales, me hizo mucho daño.**

No es fácil reconstruir las circunstancias bajo las cuales Alejandro se opuso a Pablo y a la buena causa que éste representaba. Sin **[p 366]** embargo, se puede afirmar casi con toda certeza que había habido un juicio (esto, a la luz del contexto sobre el juicio; véase v. 16, aunque el juicio en referencia probablemente no sea el mismo en que Alejandro participó; véase comentario sobre ese versículo). En este juicio Alejandro había sido un acusador o testigo de la acusación. ¿Quién era este Alejandro? Su nombre era tan común entonces, como ahora lo son Pérez, López, González (Mr. 15:21; Hch. 4:6; 19:33, 34; 1 Ti. 1:19, 20; 2 Ti. 4:14, probablemente cinco Alejandros distintos). Por el contexto parece que *este* Alejandro estaba viviendo en Roma; porque es razonable pensar que fue especialmente en Roma que pudo oponerse a Pablo, que estaba en esa ciudad. Ahora, si esa inferencia es correcta, probablemente no deba ser identificado con el Alejandro mencionado en 1 Ti. 1:20 ni con el Alejandro en Hch. 19:33, 34, porque estos Alejandros vivían en la región de Efeso[181].

181

A. Sin embargo, quienes favorecen la identificación de “Alejandro el calderero” o “metalero” (2 Ti. 4:14, 15) con “Alejandro el hereje efesio” (1 Ti. 1:19, 20) basan esta teoría en la suposición de que Pablo quiere decir en el pasaje que está en consideración: “En mi reciente visita a Efeso, Alejandro el calderero me hizo mucho daño oponiéndose vigorosamente a mi proclamación del evangelio. Así, Timoteo, mientras estés en Efeso, mantente en guardia contra él”. Cf. John Rutherford, artículo “Alejandro”, en I.S.B.E., vol. 1, véase especialmente p. 91. *Objeciones*:

(1) Si el Alejandro de 2 Ti. 4:14, 15 es el de 1 Ti. 1:19, 20, Timoteo lo conocería. Si fuera necesaria una descripción adicional aparte de la mención de su nombre, ¿no sería desde el punto de vista del pasaje en la primera epístola? La adición de “el calderero” indica hacia una persona *distinta* del Alejandro mencionado en 1 Ti. 1:19, 20.

(2) Como el contexto lo indica (véase v. 16), el apóstol no está ahora pensando principalmente en la oposición a la proclamación del evangelio, sino en la oposición a las “palabras” de defensa en el tribunal.

(3) El escenario de nuestro pasaje no es Efeso, sino Roma.

B. Los que favorecen la identificación de “Alejandro el artífice en metales” o “calderero” (2 Ti. 4:14, 15) con “Alejandro el judío” que fue sacado a empujones de entre la multitud en conexión con un alboroto, a fin de proteger a los judíos de Efeso (Hch. 19:33, 34), identificación favorecida, entre otros, por F. W. Grosheide, *Korte Verklaring, Handenlingen*, vol. 2, p. 100, lo hacen porque les gusta asociar a Demetrio *el platero* (Hch. 19:24) con Alejandro *el calderero*. A base de esta teoría se puede fraguar una interesante historia. Por ejemplo, se puede imaginar que, en ocasión del alboroto de Efeso, Alejandro dice: “Nosotros, los judíos, no somos culpables de oposición a Diana de los efesios. Yo mismo, como calderero, hago templos que Demetrio platea con plata. Así que, os ruego, no echéis sobre nosotros esta culpa. Castigad a este hombre Pablo y sus compañeros Gayo y Aristarco”. La *posibilidad* de que los dos (Alejandro el calderero y Alejandro el judío de Efeso) sean la misma persona, es algo que debe concederse, pero la creencia de que este sea más que una pura *posibilidad* se enfrenta con las siguientes dificultades:

(1) El relato en Hechos nada nos dice de la ocupación de *ese* Alejandro.

(2) Para asegurar esta identificación, Alejandro el judío debe ser llevado a Roma. Por supuesto, esto podría haber ocurrido; pero nada hay en el relato que eleve esta pura posibilidad a la altura de una probabilidad. O, de otro modo, habría que considerar que la *oposición* de la que Pablo habla (2 Ti. 4:14, 15) ocurrió en Efeso. Esto parecería estar en conflicto con el presente contexto.

[p 367] Entonces este Alejandro probablemente sea una persona diferente. El es el *trabajador de metales* (el significado primario es *calderero*; luego, en general, *trabajador de metales*; cf. Gn. 4:22 LXX). Ahora, en conexión con el juicio, por medio de *hechos* (v. 14) y *palabras* (v. 15), había logrado dañar a Pablo. Sin duda había ayudado a producir una decisión adversa para el apóstol, aunque no sabemos si la sentencia "Condenado a muerte" ya se había pronunciado o le había sido comunicada al apóstol. Sin embargo, sabemos que esta sentencia era segura y que Pablo lo sabía. Sabía que le faltaba poco para morir (véase comentario sobre 4:6, 7, 8; también sobre el v. 18). Pero en vez de vengarse de Alejandro, la retribución la deja enteramente en las manos del Señor (Dt. 32:35; cf. Ro. 12:17–19; 1 P. 2:23). Por eso, inmediatamente agrega: **El Señor *le retribuirá*** (la mejor lectura) **de acuerdo con sus hechos.** Cuando Cristo vuelva para juzgar (véase comentario sobre vv. 1 y 8), no olvidará lo que Alejandro haya hecho, y *le dará lo que le corresponde* (el mismo verbo del v. 8 donde se usa en sentido favorable. Véase Sal. 62:12; Pr. 24:12; Mt. 25:31–46; Jn. 5:28, 29; Ro. 2:6; 2 Co. 11:15; Ap. 2:23; 20:13.

Pablo continúa: **Tú también guárdate de él, porque se opuso vigorosamente a nuestras palabras.** "Estar advertido de antemano es armarse con tiempo". Que Timoteo, al venir a Roma, esté constantemente en guardia contra este malvado Alejandro, quien hará todo lo posible por dañar al discípulo aun antes que se encuentre con su maestro. Entonces, debe tomar las precauciones necesarias para que sepa lo que debe decir y hacer si llega a encontrarse con Alejandro. Y, siendo en todo tiempo la mejor profilaxis la oración, debe orar al respecto para que le sean dadas las palabras adecuadas cuando las necesite, y le sean sugeridas las acciones correctas.

Este Alejandro era un perseguidor implacable, uno que *vigorosamente* (sobre esta palabra está el énfasis) *estuvo en contra*—de donde, *resistió, se opuso* (Mt. 5:39; Lc. 21:15; Hch. 6:10; 13:8; Ro. 9:19; Gá. 2:11; Ef. 6:13; 2 Ti. 3:8; 4:15; Stg. 4:7; 1 P. 5:9)—a "nuestras palabras", esto es, los argumentos para la defensa, una defensa en que el apóstol había sido asistido por otros (¿Onesíforo, Lucas?; véase comentario sobre 2 Ti. 1:15, 16; 4:11), como lo indica el modificativo *nuestras*.

[p 368] 16–18. La palabra *nuestras* ("nuestras palabras"), en lugar de *mis*, hace recordar el pasado. Había habido otro juicio. En aquella primera defensa nadie había tomado el lado de Pablo. Se entiende fácilmente por qué Pablo habla del juicio como una *defensa* (literalmente "apología" en el sentido de discurso que vindica de una acusación), porque esa había sido *su* parte en él. Entonces, en ese primer juicio, Pablo había estado solo. ¿*Enteramente* solo? No, porque el Señor había hecho sentir su presencia de una manera notable. De la forma en que el Señor entonces lo fortaleció, Pablo saca fortaleza para el presente y para el futuro. Timoteo también debe cobrar ánimo. En general, éste es el sentido del tercer subpárrafo (véase p. 357) que sigue.

Primero lo trataré *positivamente*, dando la interpretación que muchos consideran como la más natural, aun cuando en la actualidad no es la más aceptada; luego, *negativamente*, mostrando las dificultades que rodean a la interpretación opuesta.

En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino todos me abandonaron.

Pablo, dado ahora a las reminiscencias, disposición que uno adquiere cuando llega al final de la vida en la tierra y tiene la oportunidad de mirar hacia el pasado, recuerda vívidamente este otro juicio, el que, si estos intérpretes tienen razón, había ocurrido algunos años antes. En aquel tiempo nadie había venido a *estar con él* en su defensa. Eso fue durante el tiempo de su primer encarcelamiento en Roma. ¡Qué diferencia entre entonces y ahora, *con el juicio que ahora estaba sufriendo*! *Ahora*, durante este segundo encarcelamiento en Roma, *Demas* lo ha *desamparado* (véase comentario sobre el v. 10), y todos los que están en Asia se habían *apartado de él* (véase 2 Ti. 1:15). Pero Onesíforo había venido de Asia, y Lucas

había permanecido fiel. Pero durante el primer encarcelamiento *ninguna persona* se presentó como testigo para la defensa de Pablo. *Todos habían desertado.* ¿Por qué? ¿Los había detenido el temor? ¿O, posiblemente el sentimiento: El apóstol no nos necesita, porque los romanos se sienten favorablemente inclinados hacia él, y no se ha presentado acusador alguno para sostener el cargo? Véase pp. 34, 35. Sin embargo, sea como fuere, hasta cierta medida, Pablo se había sentido frustrado. Pero él sabe perdonar. Por eso continúa: **¡Qué no se les tome en cuenta!** Este deseo expresado como una oración está completamente en armonía con el espíritu de Cristo (Lc. 23:34), de Esteban (Hch. 7:60) y … de Pablo mismo (1 Co. 13:5).

Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fortaleza. Sabemos por Fil. 4:13 que durante su primer encarcelamiento esta había sido **[p 369]** ciertamente la bendita experiencia de Pablo. El Señor (Jesucristo) había estado junto a él y *lo había fortalecido* (cf. 1 Ti. 1:12; la misma palabra de Fil. 4:13; y cf. Hch. 9:22; Ro. 4:20; Ef. 6:10), y esto no solamente *durante* ese encarcelamiento sino aun *en su camino* hacia la prisión (Hch. 23:11; 27:23). Y el propósito había sido: **Para que por mi intermedio fuera completamente proclamado el mensaje** (literalmente, "para que por mi intermedio *el mensaje proclamado*—o, "predicación", "*kerugma*", véase comentario sobre el v. 2—*pueda ser llenado* o cumplido"), **y todos los gentiles pudieran oírlo.**

La siguiente interpretación es natural: Fui puesto en libertad para que después de mi absolución pudiera completar mi tarea de proclamar el evangelio de salvación, a fin de que no solamente los gentiles del *oriente* de Roma, sino también los del *occidente* pudieran oírlo. El mensaje del evangelio de Pablo, la palabra predicada por él, debe llegar a los límites del occidente. España no podía ser omitida (Ro. 15:24, 28).

Y fui rescatado de (la) boca de(l) león. Probablemente ésta sea una forma idiomática de decir: "Fui librado de las fauces de la muerte" (*ex faucibus mortis*, Calvino) y no una referencia específica a Satanás, a Nerón, o a un literal león de anfiteatro. Con toda probabilidad, como es claro por Sal. 22:21, 22 (pasaje sobre el que se basa la expresión figurada de Pablo), esto significaba libertad *completa*. Pablo había habilitado para anunciar el nombre del Señor por todas partes. Su primer encarcelamiento en Roma había concluido con su completa absolución y la oportunidad para más viajes misioneros.

Pablo se siente alentado por esta experiencia del pasado: **Y el Señor me librará de toda obra mala, y me salvará (llevándome) a su reino celestial.**

Nótese el paralelo:

En mi primera defensa, *todos me abandonaron* (v. 16). Ahora Demas me *ha abandonado* (v. 10). El mismo verbo en ambos casos.

En mi primera defensa *fui rescatado* (v. 17). Ahora, "El Señor *me librará*" (v. 18).

El énfasis se pone en esta actividad divina de rescate. *En el pasado* había habido peligro. Ahora también había lo que los hombres consideran peligroso. Pero en el pasado el Señor había intervenido; ahora nuevamente él *intervendrá decisivamente para librar* (que es el sentido de rescate, como en 1 Ts. 1:10). En el pasado Pablo había sido rescatado *de* la muerte. Ahora será rescatado *por medio* de la muerte. En ninguno de los dos casos su **[p 370]** alma perece. No puede ser separado jamás del amor de Dios en Cristo.

Sin embargo, lo que Satanás pretende hacer en todo tiempo es exactamente esto, destruir espiritualmente a Pablo y aniquilar el reino de Cristo. Todos los esfuerzos que hace para lograr sus siniestros propósitos constituyen su *obra mala*. Pero Pablo está convencido que, como en el pasado, ahora "el Señor me librará de toda obra mala", aunque no de todo daño físico. El hombre que escribió 2 Co. 11:22–

33 no espera la inmunidad en cuanto a sufrimientos corporales. Pero *el Señor* (Cristo Jesús) *me salvará* (esta es una expresión abreviada que significa "él me salvará llevándome a", o simplemente significa "me salvará *para*", cualquiera de las dos expresiones con el mismo sentido resultante) *para su reino celestial*. El Señor va a llevar a Pablo al cielo, esto es, al reino que, aunque sea visto en la tierra en sombra, tiene su asiento en el cielo, y pertenece a los cielos en cuanto a su esencia y plenitud (véase comentario sobre el v. 1).

La expresión "el Señor me salvará a (o *para*) su reino celestial" implica que Pablo esperaba ir al cielo inmediatamente después de su muerte. Esta es la doctrina a través de las Escrituras. Así el salmista espera ser recibido en el reino de gloria cuando muera (Sal. 73:24, 25). "Lázaro" es llevado de inmediato por los ángeles al seno de Abraham (Lc. 16, véase especialmente el v. 22). El ladrón penitente entra en el Paraíso de inmediato, junto con su Señor (Lc. 23:43). Pablo está convencido que cuando el tabernáculo terrenal sea destruido, el edificio de Dios, "eterno en los cielos" estará listo para recibir al creyente (2 Co. 5:1); que la muerte es ganancia (Fil. 1:21), lo que no sería cierto si significara la extinción del ser o el paso al olvido; y que partir de esta tierra significa estar con Cristo, una condición que es "muchísimo mejor" que seguir viviendo aquí abajo (Fil. 1:23). El libro de Apocalipsis describe las almas de los mártires como habiendo sido trasladadas inmediatamente al cielo, y como estando muy felices y bien ocupados en aquella región de bienaventuranza (Ap. 7:13–17).

Pablo no se llena de espanto cuando piensa en su inminente partida de esta tierra. Por el contrario, puesto que esta partida es muchísimo mejor que quedar en la tierra, se siente embelesado. Por eso no es sorprendente la doxología: **A él (sea o es) la gloria por los siglos de los siglos. Amén.** Cf. Gá. 1:5; pero aquí en 2 Ti. 4:18 la gloria sin fin se atribuye a *Cristo el Señor*. Cf. Ro. 9:5; 16:27. Añadiendo la palabra solemne de afirmación o confirmación, "amén" (acerca de la cual, véase C.N.T. sobre Juan 1:51, nota 51), el apóstol muestra que de todo corazón *desea* (si el verbo omitido **[p 371]** es "sea"), o definitivamente *declara* (si se debe entender "es", como en 1 P. 4:11 y en el texto de Mt. 6:13 que contiene la doxología del Padre nuestro) que la *gloria* de Cristo—el radiante esplendor de todos sus maravillosos atributos—sea (o "es") su posesión sin fin.

La interpretación que se ha presentado, según la cual la expresión "mi primera defensa" se refiere al primer encarcelamiento romano, particularmente al juicio que entonces se celebró y que dio como resultado la absolución de Pablo y nuevos viajes, es apoyada por la tradición. Que Eusebio interpreta así el pasaje es claro por la cita que se ha dado (véase p. 36). Cf. también Crisóstomo (Hom. XI)[182].

Sin embargo, muchos comentaristas favorecen una interpretación que difiere radicalmente de la apoyada por la tradición. Piensan que no armoniza con las condiciones favorables del encarcelamiento relatado en el libro de los Hechos. Su punto de vista se puede resumir como sigue:

(1) "Mi primera defensa" significa: "mi primera aparición en la corte", "la investigación preliminar" (*prima actio*) en *este juicio presente*.

(2) "Nadie estuvo a mi lado" significa: ningún *patrocinador* ("amigo" en la corte, un hombre de importancia ante los ojos de los romanos) me acompañó a la sala del juicio, para atestiguar por su presencia que soy una persona respetable.

C.N.T. W. Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento*

[182] Entre otros que han aceptado este punto de vista o, reconociendo alguna duda, han expresado una preferencia por él, están los siguientes: Barnes, Bouma, Lock, Zahn (véanse los títulos en la Bibliografía).

En forma similar, "todos me abandonaron" significa: todos aquellos *patrocinadores* potenciales me abandonaron.

(3) La oración, "Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fortaleza, para que por mi intermedio fuera completamente proclamado el mensaje" significa: el Señor me fortaleció para que por medio de mi defensa en la corte mi mensaje pudiera alcanzar su clímax (o: para que por ese medio pudiera ser completado).

(4) "Y todos los gentiles pudieran oírlo" significa: a fin de que la multitud de nobles de la corte, representando a todo el mundo pagano, pudiera oír mi defensa (o: de modo que esta multitud oyera mi defensa).

(5) "Y fui rescatado de la boca del león" significa: y fui librado de la ejecución aquel día[183].

[p 372] Para ser justo con los que favorecen este punto de vista, se debe decir que algunos, aunque desean ser contados entre sus defensores, expresan serios recelos y dudas al respecto. Esto no es sorprendente. Nótese lo siguiente:

Con respecto al punto (1). El hecho de que la declaración: "Alejandro, el calderero, me hizo mucho daño" esté seguida por "*En mi primera defensa* nadie estuvo a mi lado", podría implicar que el daño causado por Alejandro *no* fue hecho "en mi primera defensa", sino más recientemente. Pablo podría estar comparando el presente con el pasado. *Si es así, está recorriendo sus pasos*, sacando lecciones y analogías de las experiencias de años recientes. *De todos modos, esto está enteramente en línea con lo que está haciendo en otros pasajes de la epístola* (1:5; 2:2; 3:14, 15; 4:7).

Con respecto a (2). Pablo menciona a Lucas que está con él, y a Demas que lo ha desamparado. No se dice palabra alguna de "patrocinadores". Además, si ha habido un juicio de cualquier tipo ("preliminar" o de otro tipo) *durante este encarcelamiento* presente, es difícil creer que Pablo quería decir que Lucas estaba ausente o que no estaba calificado para servir como patrocinador.

Con respecto a (3). La idea de *una proclamación completa* que se refiere simplemente a una defensa en la corte no parece tan razonable como el punto de vista que hace que se refiera a la esperanza de *proclamar el evangelio* en todo el mundo, esto es, hacia el occidente (España) así como al oriente.

Con respecto a (4). Decir que la oración, "… y todos los gentiles pudieran oírlo" significa no más que, "y que toda la corte pueda oírlo" parecería hacer violencia al texto (como Gealy reconoce). Considerar que los asistentes a la audiencia *representan* a "todo el mundo pagano" parece una exégesis forzada para apoyar una teoría.

Y finalmente, con respecto a (5). A la luz del pasaje en que Pablo está pensando, sin duda Sal. 22:21, 22, que describe una liberación completa, se puede decir con poca posibilidad de ser refutado que es poco satisfactorio el punto de vista según el cual el *rescate de la boca del león* significa nada más que esto, a saber, que inmediatamente después de esta audiencia preliminar Pablo, en vez de ser ejecutado, fue devuelto como prisionero encadenado a su **[p 373]** horrible mazmorra para esperar allí una muerte segura (cf. 2 Ti. 4:6).

---

[183] Entre los que aceptan o se inclinan por este punto de vista están los siguientes, con variaciones individuales en cuanto a detalles de interpretación: Dibelius, Ellicott, Feine, Gealy, Jülicher, Lenski, Robertson, Scott, Simpson y White (véanse los títulos en la Bibliografía). Sin embargo, se debe enfatizar que el resumen que se ha dado no hace, necesariamente plena justicia al punto de vista de alguno de los intérpretes en partícular. Véase, para una información más completa, los comentarios e introducciones respectivos.

Por lo tanto, se puede decir que, si hay una interpretación mejor que la ofrecida por la iglesia de los primeros siglos, aún no ha sido presentada. Se debe admitir que el punto de vista tradicional tiene sus dificultades. Pero, ¿no son aun más grandes las dificultades que tiene que enfrentar el punto de vista opuesto?

19. El cuarto subpárrafo (saludos, etc., vv. 19–21; véase p. 357) empieza como sigue: **Saluda a Prisca y Aquila y a la familia de Onesíforo.**

En cuanto a Prisca y Aquila, nótese que en cuatro de las seis referencias a esta maravillosa pareja el nombre de la esposa aparece primero (Hch. 18:18; 18:26; Ro. 16:3; y aquí en 2 Ti. 4:19). En dos referencias se invierte el orden (Hch. 18:2; 1 Co. 16:19). Las suposiciones en cuanto a la razón por la que Aquila se menciona normalmente al *final* (y Prisca *primero*) son:

a. Prisca superaba a su marido en lealtad y celo con respecto a la obra del Señor.

b. Provenía de una familia más distinguida.

c. Prisca había sido una "noble ama de casa", y como tal había otorgado gran cantidad de cuidado a Pablo y a sus ayudantes.

Si la suposición subyacente es correcta, esto es, que un autor concede honor especial, o una posición especial a la persona que menciona primero—suposición que no todos aceptan—entonces la razón mencionada al final podría ser la correcta; pero no lo sabemos.

Nótese que Pablo dice *Prisca* ("mujer seria" o "vieja"), pero Lucas dice *Priscila* (el mismo significado pero con un sufijo que indica diminutivo). *Aquila* significa *águila*. Estos son nombres latinos.

Aquila era "natural del Ponto", que había vivido por algún tiempo en Roma. Como resultado de un estallido de antisemitismo por parte del emperador Claudio, Aquila y su esposa habían salido de Roma y se habían establecido en Corinto. El era fabricante de tiendas, como Pablo. Al poco tiempo los dos hombres estaban trabajando juntos (Hch. 18:1–3). Parece justificado inferir que fue por intermedio de Pablo que sus anfitriones fueron llevados a Cristo. Cuando volvía al punto de origen en su segundo viaje misionero, el apóstol hizo una breve parada en Efeso, Aquila y Priscila estaban viajando con él, y "los dejó allí" (Hch. 18:18, 19). Es allí donde demostraron ser una bendición de Dios para aquel ferviente predicador llamado Apolos, a quien "expusieron más exactamente el camino de Dios" (Hch. 18:24–26). Cuando Pablo en **[p 374]** su tercer viaje misionero envía 1 Corintios desde Efeso, añade un ferviente saludo de Aquila y Priscila y de la iglesia "que está en su casa" (1 Co. 16:19). Cuando en este mismo viaje Pablo finalmente llega a Corinto y envía la carta a los romanos, hace que el saludo a Priscila y Aquila sea el primero de una extensa lista (la teoría de que esta lista no corresponde a este lugar, aunque ha sido defendida con fuerza, jamás ha sido probada. Me aferro firmemente a la creencia de que es parte auténtica de la epístola a los romanos.) No solamente este saludo es el primero, sino que es también el más completo y cordial. Ahora parece que esta devota pareja había "arriesgado su cuello" por Pablo. Una vez más, como en Efeso, el hogar de Aquila y Priscila es el lugar de reunión para la congregación cristiana (Ro. 16:3–5). Finalmente, de lo que dice el pasaje que estamos considerando (2 Ti. 4:19) parece que los dos habían salido nuevamente de Roma y vuelto a establecerse en Efeso. La razón para este regreso a Efeso podría haber sido la persecución indicada por Nerón. ¡Con cuánto cariño Pablo debe de haber enviado este saludo—escribiéndolo con su propia mano. Véase comentario sobre 2 Ts. 3:17—a sus leales amigos y colaboradores Aquila y Priscila!

El apóstol también envía saludos a la "familia de Onesíforo" (véase comentario sobre 2 Ti. 1:16).

20. Pablo está por enviar los "mejores deseos" de ciertos creyentes de Roma con los que ha mantenido algún grado de contacto (véase v. 21), sin duda por medio de Lucas (véase comentario sobre el v. 11). Sin embargo, antes de hacerlo tiene cuidado de indicar las razones de por qué dos personas no han podido enviar saludos. La razón es que no están en Roma. El apóstol quiere que Timoteo lo sepa, para que no se ponga a preocuparse por la omisión. Pablo dice: **Erasto se quedó en Corinto, pero a Trófimo lo dejé en Mileto enfermo.** Puesto que en el libro de los Hechos estos *nombres* aparecen juntos o en estrecha proximidad, en conexión con el tercer viaje misionero de Pablo, viaje en que fue acompañado por Timoteo gran parte del camino (véase pp. 44, 45), y puesto que aquí en 2 Ti. 4:20 el apóstol menciona estos nombres como los de dos hombres bien conocidos por Timoteo, de modo que no es necesario dar más detalles para su identificación, se puede suponer sin temor de equivocarse que Erasto es aquel que en el tercer viaje misionero fue enviado (en el viaje de ida) *con Timoteo* a Macedonia (Hch. 19:22)[184], y que Trófimo era aquel que en el mismo viaje (en el **[p 375]** regreso) junto *con Timoteo* acompañó a Pablo (Hch. 20:4, 5). Fue este mismo Trófimo, un efesio, que llegó a ser la causa inocente de que Pablo fuera tomado por el tumulto en Jerusalén (Hch. 21:29).

Es razonable suponer que, en sus notas acerca de Erasto y Trófimo, está relatando experiencias recientes. Fue hace poco tiempo, mientras Pablo, quizás en su regreso de España, estaba viajando hacia el oriente, luego al norte, luego al occidente (vía Mileto, Troas, Corinto, a Roma; véase un mapa; también pp. 48, 49) que Erasto había quedado en Corinto y que Trófimo había sido dejado enfermo en Mileto. Por eso, ninguno de estos hombres está en condiciones de enviar saludos desde Roma.

Debe de haber sido duro para Trófimo ser dejado en Mileto, a solamente unos sesenta kilómetros al sur de su hogar en Efeso. Y debe de haber sido una penosa experiencia para Pablo descubrir que en esta ocasión no recibió poder del Señor para su curación. En la providencia soberana de Dios los creyentes también se enferman (Eliseo, 2 R. 13:14; Ezequías, 2 R. 20:1; Pablo, Gá. 4:13; Epafrodito, Fil. 2:25–27; Timoteo, 1 Ti. 5:23; Trófimo, 2 Ti. 4:20). ¡Aun morían! El pasaje "por su llaga fuimos nosotros curados" no significa que los creyentes están exentos de las enfermedades de la carne. Con frecuencia, por cierto, agrada a Dios sanarlos, bendición que llega en respuesta a la oración (Stg. 5:14, 15). Pero aun si la voluntad de Dios es otra, ellos siempre encuentran el consuelo en pasajes tales como Sal. 23, 27, 42; Jn. 14:1–3;

184

Si el Erasto mencionado en Ro. 16:23 era la misma persona que la mencionada en las otras dos referencias (Hch. 19:22 y 2 Ti. 4:20), no se puede determinar. Los que rechazan la identificación razonan que el tesorero de la ciudad de Corinto no habría tenido tiempo para ser un ayudante constante de Pablo, como para estar con él en Efeso, dispuesto a ser enviado a diversas misiones.

Quienes favorecen la identificación responden:

a. Timoteo y Erasto son enviados *a Corinto* vía Macedonia (cf. Hch. 19:22 con 1 Co. 16:10), y según Ro. 16:23 Erasto es "el tesorero de la ciudad", esto es, *de Corinto*.

b. También, según Ro. 16:23 y 2 Ti. 4:20 Erasto tiene algo que ver con *Corinto*. Según la primera referencia, es tesorero de Corinto; según la segunda, "se quedó en Corinto".

c. En su tercer viaje misionero, Pablo *estaba reuniendo fondos* para ayudar a los hermanos necesitados de Jerusalén. Un hombre como el Erasto de Ro. 16:23, experto en asuntos financieros, sería por lo tanto, la persona indicada para ir con Timoteo (Hch. 19:22).

d. No es imposible que un hombre que había viajado con Pablo como experto financiero pudiera llegar a ser tesorero de la ciudad, quizás por un año. Además, el oficio no se consideraba como de gran prominencia. Aun un esclavo o un liberto podía llegar a ser tesorero de la ciudad.

Acerca de toda la cuestión, véase también H. J. Cadbury, "Erastus of Corinth", *JBL* 50 (1931), 42–58. Para mí, la cuestión sigue en la duda.

Ro. 8:35–39; Fil. 4:4–7; **[p 376]** 2 Ti. 4:6–8; Heb. 4:16; 12:6, para mencionar solamente unas pocas entre muchas referencias.

21. Para una verdadera apreciación de la profundidad del sentimiento, del rasgo conmovedor, que está bajo la petición que ahora sigue, uno debe recordar que a la lista de *colaboradores ausentes* dada en el v. 10, ahora hay que sumar los que se acaban de nombrar (Prisca, Aquila, Erasto, Trófimo, y ¿dónde está Onesíforo? ¿Todavía en la tierra?). Por eso no son del todo sorprendentes las palabras: **Haz todo lo posible por venir antes del invierno.** El invierno (desde la Fiesta de los Tabernáculos hasta la Fiesta de la Pascua; en otras palabras, Octubre a Abril) se estaba aproximando. Entonces cesaba la navegación, o, si se hacía el intento de navegar, esta se hacía muy peligrosa, como Pablo sabía por experiencia (léase Hch. 27). Además, el apóstol estaba consciente que el día de la ejecución se aproximaba con rapidez (2 Ti. 4:6). Si Timoteo demoraba en acudir, los dos no volverían a verse nuevamente en la tierra. Y con la cercanía del invierno, Pablo necesitaba su manto (véase comentario sobre el v. 13).

Probablemente por intermedio de Lucas como mediador, algunos creyentes que habían resistido la urgencia de la huída desde Roma y de la sangrienta persecución pidieron que se les tuviera presentes: **Eubulo te saluda, y también Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.** Ni aun la leyenda nada tiene que decir con referencia a *Eubulo*, nombre propio griego que significa "buen consejero", o "persona prudente". Entre los griegos, *Lino* (que significa "blondo") era el nombre de un trovador mítico. El Lino a que Pablo se refiere parece haber sido sencillamente un creyente de Roma, no un ex compañero de Pablo. La tradición dice que después de la muerte de Pedro, este hombre fue ordenado para el obispado de la iglesia de Roma (Ireneo, *Contra las herejías* III. iii. 3; Eusebio, *Historia eclesiástica* III, iv). Si esta tradición descansa sobre alguna base de hechos está sujeto a dudas. El apóstol no parece considerarlo en una posición tan elevada. Según la leyenda *Pudente* ("modesto") era un senador romano convertido por Pedro; y *Claudia* ("lisiada") era la madre de Lino. Los últimos dos (Pudente y Claudia) son nombres latinos comunes. Salvo estas breves notas aquí en 2 Ti. 4:21, no tenemos un conocimiento definido y digno de confianza acerca de alguna de las cuatro personas mencionadas[185]. Tampoco sabemos a quienes se refiere al decir "todos los hermanos". Por ejemplo, no sabemos si estos **[p 377]** hermanos pertenecían a la congregación original de origen gentil o a algunas de las asambleas de creyentes establecidas subsecuentemente sobre la base de elementos judíos de Roma[186].

22. La salutación final, que es el quinto subpárrafo (véase p. 357) tiene dos partes. La primera parte está dirigida a Timoteo solamente: **El Señor (esté) con tu espíritu.** "El Señor" significa "el Señor Jesucristo" (cf. Gá. 6:18; Fil. 4:23). El predicado "(esté) con tu espíritu" implica que el espíritu de Timoteo necesita ser fortalecido, para que pueda cumplir todas sus tareas ministeriales y en el cumplimiento de sus deberes llegue a estar en condiciones de soportar el sufrimiento por la causa de Cristo, y esto sin protestar. La segunda parte está dirigida no solamente a Timoteo, sino también a todos los que escuchen o lean la carta: **La gracia (sea) con vosotros.** Véase comentario sobre 1 Ti. 6:21.

Síntesis del capítulo 4

Véase el bosquejo al principio de este capítulo.

Timoteo debe *predicar* la sana doctrina. Este es el encargo final y más solemne que el apóstol entrega mientras dirige la atención de su ayudante a Dios y a Cristo Jesús, que juzgará a los vivos y a los muer-

---

[185] Para leyendas poco dignas de confianza con respecto a Pudente y Claudia, véase Edmundson, *The Church in Rome* (La iglesia en Roma), nota C.

[186] Véase mi *Bible Survey*, pp. 427–432.

tos, y en cuya presencia se emite y recibe el encargo. Así pone a Timoteo bajo juramento de cumplir el encargo. Si Timoteo obedece, participará (y si desobedece perderá) en la gloria de la epifanía y reinado de Cristo.

Entonces Timoteo debe ser un heraldo. Debe proclamar vigorosa y fielmente el mensaje de salvación divinamente autorizado. Sea bien recibido o no, debe estar siempre con las buenas nuevas a la mano. En esta conexión, debe redargüir, reprender y amonestar, haciendo esto con suprema longanimidad y esmerada actividad de enseñanza. Debe recordar que llegará el tiempo—toda edad tiene ese tiempo, pero estos tiempos se hacen progresivamente peores—cuando los hombres no soportarán la sana doctrina. Ciertamente, querrán tener maestros; de hecho, "los amontonan". Pero estos maestros serán del tipo que se adaptan bien a las ideas de hombres que tienen comezón por oír historias interesantes en vez de la verdad. Entonces, Timoteo debe ser sobrio, dispuesto a sufrir trabajos, mientras cumple al máximo su ministerio de evangelización. Debe hacer todo esto en vista del hecho de que Pablo, que ha peleado la buena batalla, ha acabado la carrera y ha guardado la fe, está por partir hacia las costas de la eternidad, para **[p 378]** recibir la corona que puede en justicia reclamar como suya, y que el Señor, Juez justo, le dará en el día del juicio, y no solamente a él, sino a todos los que han estado esperando con amor y anhelo el momento de la aparición del Señor, su gloriosa segunda venida.

El párrafo final ha sido resumido en la p. 357 (4:9–22).

[p 379]

Comentario sobre Tito

[p 380]

BOSQUEJO DE TITO

Tema: *El apóstol Pablo, escribiendo a Tito, le da instrucciones para la promoción del espíritu de santificación*

CAPITULO 1

En la vida congregacional

A. Encabezamiento y salutación.

B. Hay que nombrar ancianos de buenas cualidades en todas las ciudades.

C. Razón: A Creta no le faltan las personas de mala reputación que necesitan ser reprendidas con toda seriedad.

CAPITULO 2

En la vida familiar e individual

A. Todas las clases de individuos que componen el círculo familiar debieran conducirse de tal manera que por su conducta adornen la doctrina de Dios, su Salvador.

B. Razón: La gracia de Dios se ha manifestado a todos para santificación y para esperar con gozo la aparición gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo.

CAPITULO 3

En la vida social (esto es, pública)

A. Los creyentes deben obedecer a las autoridades. Deben ser amables con todos los hombres, puesto que fue la bondad de Dios nuestro Salvador, no nuestras obras, lo que nos trajo la salvación.

B. Por otra parte, hay que desechar las cuestiones necias y los hombres facciosos que se niegan a prestar atención a las amonestaciones.

C. Instrucciones finales con respecto a viajeros por la causa del reino (Artemas o Tíquico, Tito, Zenas, Apolos) y a creyentes cretenses en general. Saludos.

[p 382]

BOSQUEJO DEL CAPITULO 1

Tema: *El apóstol Pablo, escribiendo a Tito, le da instrucciones para la promoción del espíritu de santificación*

En la vida congregacional

1:1–4 Encabezamiento y salutación.

1:5–9 Hay que nombrar ancianos de buenas cualidades en todas las ciudades.

1:10–16 Razón: A Creta no le faltan las personas de mala reputación que necesitan ser reprendidas con toda seriedad.

[p 383]

CAPITULO 1

Tito

1:1

1 [1] Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo para el bien de (la) fe de los elegidos de Dios y de (su)
reconocimiento de la verdad que es según la piedad, [2] (basado) en la esperanza de vida eterna, la cual Dios, que
no miente, prometió antes de los tiempos eternos [3] —pero a su debido tiempo reveló su palabra por la
proclamación que por orden de Dios nuestro Salvador me fue encomendada—; [4] a Tito (mi) hijo genuino en
términos de (la) común fe; gracia y paz de Dios (el) Padre y Cristo Jesús nuestro Salvador.

1:1–4

1. Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo para el bien de (la) fe de los elegidos de Dios y de (su) reconocimiento de la verdad que es según la piedad.

Estas son las palabras iniciales de una extensa salutación. En las epístolas de Pablo solamente dos son más largas. A modo de comparación, nótese la lista siguiente que, ordenada en forma ascendente, indica el número de palabras de cada salutación *en el original*:

1 Tesalonicenses 19

2 Tesalonicenses 27

Colosenses 28

Efesios 28 (ó 30)

2 Timoteo 29

Filipenses 32

1 Timoteo 32

2 Corintios 41

Filemón 41

1 Corintios 55

Tito 65

Gálatas 75

Romanos 93

Esta salutación (vv. 1–4) se parece a la de Romanos más que cualquier otra. Tanto aquí como en Romanos Pablo se llama a sí mismo *siervo* y *apóstol* (cf. 2 P. 1:1), y habla de una *promesa* ahora cumplida. Además, como en Romanos y en varias otras epístolas, atribuye la *gracia y paz* (no "gracia, misericordia y paz" como en 1 y 2 Timoteo) a la misma doble fuente, aunque varía la forma de expresión.

Aquí, como en otras epístolas (especialmente en las salutaciones extensas) la salutación está en línea con el carácter y propósito de **[p 384]** la epístola. Así, no es sorprendente que en Tito, que enfatiza la idea de que *la sana doctrina va de la mano con la vida de santificación y la realización de buenas obras*, la salutación misma ya mencione *la piedad* ("la verdad que es según la piedad"), y en contraste con el carácter *mentiroso* de los cretenses (Tit. 1:12) hace mención de Dios *que nunca miente*.

Pablo es *siervo de Dios*[187] ("siervo" también en Ro. 1:1; Fil. 1:1; cf. Stg. 1:1; 2 P. 1:1, pero nótese variaciones en los modificativos), y ha recibido su comisión de autoridad directamente de *Jesucristo*, y por lo tanto es su *apóstol*.

El servicio y el apostolado se ejercen "para el bien de" (ese parece ser el significado de κατά aquí; cf. Jn. 2:6; 2 Co. 11:21) la fe de los elegidos de Dios y de (su) reconocimiento de la verdad que es según la piedad; esto es, se realizan *con el fin de fomentar o promover* la confianza de los escogidos de Dios en él, y su reconocimiento o confesión con gozo de la verdad redentora que se centra en él; verdad que, en agudo contraste con las extravagancias de los falsos maestros, *concuerda con* (o aquí también "es en interés de", "promueve") la piedad, la vida de virtud cristiana, el espíritu de verdadera consagración[188].

2. Ahora bien, *todo* lo que hasta aquí se ha dicho—el servicio y apostolado de Pablo en el interés de la fe de los elegidos de Dios y de su conocimiento de la verdad que es según la piedad—descansa **en la esperanza de vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió antes de los tiempos eternos**[189]. Esta

---

[187] Los traductores y comentaristas nunca podrán, probablemente, ponerse de acuerdo con respecto a la pregunta si δοῦλος, como se usa aquí y en pasajes similares, debe traducirse *esclavo* o *siervo*. En favor de *esclavo* está el hecho de que el Amo de Pablo lo *compró*, por eso lo *posee*, y que el apóstol *es completamente dependiente* de su Amo, relación de la que está plenamente consciente. Por otra parte, esta misma traducción choca a nuestros oídos porque la palabra "esclavo" generalmente trae a nuestra mente la idea de *servicio involuntario* y *trato áspero*. Por lo tanto, parecería que si la elección es entre *esclavo* y *siervo*, la traducción *siervo* merece la preferencia aquí. Véase también C.N.T. sobre Juan 15:15, nota 184. Sin embargo, hay que recordar que, como ocurre frecuentemente, ninguna traducción puede dar *en una palabra* el pleno y rico sentido del original.

[188] Diversos conceptos de este versículo han sido discutidos más completamente en otros lugares. Sobre la idea de *apostolado*, véase comentario sobre 1 Ti. 1:1. Sobre la idea de *elección* véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:4. Para la expresión "Jesucristo", véase comentario sobre 1 Ti. 1:1; cf. C.N.T. sobre 1 Ts. 1:1. Y para *piedad* véase comentario sobre 1 Ti. 2:2; 3:16; 4:7, 8; 6:3, 5, 6, 11; y 2 Ti. 3:5.

[189]

¿Modifica realmente a todo el versículo la expresión "en la esperanza de vida eterna"? En otras palabras, ¿se considera aquí la *esperanza* como una causa vigorizante del ministerio apostólico de Pablo y de la completa devoción de los elegidos a Dios? Este parecería ser el punto de vista más natural. También armoniza con la enseñanza de Pablo en otros lugares:

Así, en relación con a. *la esperanza considerada como un estímulo en la realización de su propia tarea* (y la de Timoteo), dice: "Porque con este fin trabajamos y luchamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente" (véase comentario sobre 1 Ti. 4:10).

Y con respecto a b. *la esperanza considerada como un incentivo para la vida santa del creyente en general*, el pasaje Tit. 2:11–14 es muy claro. (Otros pasajes que prueban a. o b. o ambos, son los siguientes: 1 Ti. 1:16; 6:19; 2 Ti. 1:12; 2:5, 11, 12; 4:1, 7, 8, 18; luego también Hch. 26:6, 7; Ro. 4:18; 8:20; 1 Co. 9:10; 15:58; 1 Ts. 1:3, 9, 10; 2:12; 4:13.) Ciertamente, si

esperanza es un anhelo ferviente, **[p 385]** una expectación confiada y un paciente aguardar para la "vida eterna", la salvación en su plena revelación (cf. Jn. 17:24; Ro. 8:25). Fue esta salvación que Dios, *que no puede mentir* (1 S. 15:29; Heb. 6:18; cf. 2 Ti. 2:13; en contraste con Tit. 1:12) "prometió antes de los tiempos eternos".

Así como la gracia de Dios nos fue dada en Cristo Jesús "antes de los tiempos de la eternidad" (2 Ti. 1:9), así también la vida eterna fue prometida "antes de los tiempos de la eternidad". Antes que los siglos comenzaran a rodar en su curso sin fin, esto es, antes de la fundación del mundo, desde la eternidad, fue dada la gracia y se prometió la vida. Cuando Dios decide llamar un pueblo para ser posesión suya, el cumplimiento de este decreto es tan cierto que la gracia que recibirán puede considerarse como ya recibida, así **[p 386]** como se describe la vida como que ha sido ya prometida. Además, estrictamente hablando, el texto no dice: "Dios prometió *a ellos*", sino sencillamente: "Dios *prometió*". Sin embargo, el contexto (véase v. 1) definidamente implica que esta promesa se hace *para beneficio de los elegidos* de entre los judíos y gentiles. En el hecho de que los creyentes son considerados como "dados" por el Padre a Cristo, para que hereden la vida eterna en su más gloriosa manifestación, está claramente implícito que esa promesa (del Padre al Hijo en el interés de todos los elegidos) fue realmente hecha en el pacto de redención desde la eternidad (Jn. 17:6, 9, 24; cf. también Sal. 89:3, basado en 2 S. 7:12–14; cf. Heb. 1:5). Nótese especialmente Juan 17:24: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado *desde antes de la fundación del mundo*" (Jn. 17:24).

Esta doctrina, "antes de la fundación del mundo", la exacta fraseología, no es solamente juanina, sino también definidamente paulina. Nótese Ef. 1:4: "Nos escogió en él (i.e., en Cristo) *antes de la fundación del mundo*".

Así interpretado, Tit. 1:2 está en completa armonía con el pensamiento paulino, que en forma regular hace remontar la salvación de los creyentes a su origen en el plan redentor de Dios en la eternidad

---

aun Jesús "por el gozo puesto delante de él" sufrió la cruz (Heb. 12:2), los creyentes tienen derecho a considerar su futura salvación como un incentivo legítimo (aunque no el único) para una vida de servicio consagrado aquí abajo.

Pero varios comentaristas aceptan solamente a. en lo que respecta a este pasaje. Lo interpretan como sigue:

El ministerio y apostolado de Pablo son:

(1) "para el bien de la fe de los elegidos de Dios", etc.,

y

(2) "basados en la esperanza de vida eterna, la cual", etc.

Las frases (1) y (2) se consideran como modificativos coordinados de "Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo".

Aunque este punto de vista pueda ser correcto, parecería estar expuesto a las siguientes objeciones, haciéndolo menos probable:

En primer lugar, en ese caso, ¿no sería (2) introducida más naturalmente por alguna partícula especificativa?

En segundo lugar, concebido así estrechamente, ¿no es el antecedente de la expresión "(basado) en la esperanza" demasiado remoto?

En tercer lugar, cuando las palabras que preceden inmediatamente esta expresión mencionan otras cosas (progreso en la fe, reconocimiento de la verdad, el ejercicio de la piedad) que según la enseñanza uniforme de Pablo *también* son estimuladas por esta esperanza viva, como se ha mostrado, ¿qué buena razón hay para decir que *solamente* el ministerio apostólico de Pablo está basado en ella?

Otros puntos de vista de la construcción son aun menos satisfactorios.

(además de 2 Ti. 1:9 y Ef. 1:4, véase también Ro. 8:29, 30; 1 Co. 2:7; 2 Ts. 2:13; y véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:4[190]).

3. El v. 3 es realmente un paréntesis:**—pero a su debido tiempo reveló su palabra por la proclamación que por orden de Dios nuestro Salvador me fue encomendada—.**

Desde la eternidad Dios *prometió* vida eterna, pero "a su debido tiempo" (usada aquí como en 1 Ti. 2:6; 6:15; véase notas 102 y 105; véase también Gá. 4:4) la *reveló*. Sin embargo, estrictamente hablando, **[p 387]** lo que fue revelado a los habitantes de la tierra no fue la vida eterna misma en su gloriosa fase celestial (¿cómo podría serlo?), sino *la palabra* de Dios en cuanto a ella. De aquí el cambio de "vida eterna" en el v. 2, a "su palabra" en el v. 3. En la forma de (o: por medio de) las *buenas nuevas* que Pablo proclamaba y que por orden de "Dios nuestro Salvador" (véase comentario sobre 1 Ti. 1:1) le había sido *encomendada* (véase sobre 1 Ti. 1:11–13), esta *palabra* o *mensaje* de Dios con respecto a Cristo y su don de gracia ahora se había hecho manifiesto.

Esta declaración parentética está en completa armonía con toda la enseñanza paulina. Esa enseñanza se puede resumir de la manera siguiente:

La salvación plena en Cristo para el judío y el gentil, considerados como iguales, una salvación basada solamente en los méritos de Cristo y recibida por la fe:

a. Fue objetivamente *dada* y *prometida* desde la eternidad (1 Co. 2:7; Ef. 1:4; 2 Ts. 2:13; 2 Ti. 1:9; Tit. 1:2);

b. Estaba *escondida*—i.e., el mensaje al respecto estaba oculto—en las eras precedentes y de los ojos de generaciones anteriores (Ro. 16:25; Ef. 3:5, 6, 9; Col. 1:26a); escondida, esto es, en el sentido de no haberse proclamado *plenamente*, ni de haberse realizado *plenamente*, ni de haberla entendido *plenamente* el hombre de la antigua dispensación, aun cuando se le había anunciado (Gn. 3:15; 12:3; cf. Gá. 3:8; Is. 60; 61; Jl. 2:28, 29; Am. 9:11, 12; Mi. 4:12; Mal. 1:11; además, Sal. 72:8–11, 17; 87);

c. Ahora fue plenamente *manifestado*—i.e., el mensaje que se refiere a ella fue completamente manifestado—por medio de la proclamación universal del evangelio (véase comentario sobre 2 Ti. 1:10, 11; cf. Ro. 16:26; Ef. 3:3–9; Col. 1:26b–29). En cuanto a "proclamación" o "predicación" (literalmente: la acción ejecutada por el heraldo, "*kerygma*") véase sobre 2 Ti. 4:2.

190

Las objeciones que se han presentado contra esta explicación son las siguientes:

(1) No puede decirse con exactitud que la vida eterna *fue prometida* desde la eternidad. Esta objeción ya ha sido contestada.

(2) Quien en esta conexión piensa en el decreto eterno de Dios se ve forzado a concluir que Dios dio la promesa *antes de la eternidad*.

Respuesta: De ningún modo; la dio "*antes* de los tiempos eternos", esto es, "*desde* la eternidad".

(3) El verbo *prometió* está en el *tiempo aoristo* (voz media). Por eso, debe referirse a un solo acontecimiento, probablemente a la promesa de Gn. 3:15.

Respuesta: No es verdad que el aoristo se refiera necesariamente a solamente un *acontecimiento*. Más bien, su función es resumir, dar una "visión en cápsula". Pero aun si se refiere a solamente un acontecimiento, ese acontecimiento podría ser la (humanamente concebida) promesa de Dios en el pacto de redención.

102 O, "en su propio tiempo". Véase también nota 105.

105 El original tiene el plural "tiempos", aquí como también en 1 Ti. 2:6; Tit. 1:3. Sin embargo, probablemente éste sea un plural idiomático que debe ser traducido en singular. Cf. en cuanto a este uso, Jer. 5:26 (27:26 LXX); véase también el plural de χρόνος como aparece en Lc. 20:9; 23:8.

El hecho glorioso de que la proclamación de las buenas nuevas acerca de la vida eterna se hubiera confiado realmente a uno tan indigno como Pablo, hecho que hacía que el corazón del apóstol rebosara de gratitud, explica esta interrupción en la continuidad de la oración.

4. A Tito (mi) hijo genuino en términos de (la) común fe; gracia y paz de Dios (el) Padre y Cristo nuestro Salvador.

Las palabras aquí dirigidas a Tito se parecen estrechamente a las de 2 Ti. 1:2 y aun más a las de 1 Ti. 1:2. Nótese cómo aquí también se unen en hermosa armonía la autoridad apostólica (Tit. 1:1) y el tierno amor ("mi hijo genuino").

Tito era *hijo* de Pablo porque debía su vida espiritual al apóstol **[p 388]** como un medio en las manos de Dios, aun cuando no se nos revelan el tiempo, lugar y circunstancias de su conversión (véase p. 46). La designación "*hijo*" es feliz, porque combina dos ideas: "Yo te he engendrado", y "me eres muy querido". Además Tito era hijo *genuino*, natural (no adoptado), no un bastardo, no un creyente nominal. Pablo se considera padre de Tito, no en sentido físico sino "en términos de la común fe", esto es, con respecto a la fe común a Pablo y a Tito. La frase "en fe" ("genuino hijo mío en fe") en 1 Ti. 1:2 tiene virtualmente el mismo sentido. Probablemente sea mejor tomar aquí *fe* en el sentido subjetivo, un conocimiento verdadero de Dios y de sus promesas reveladas en el evangelio y una confianza sincera en él y en su amor redentor centrado en Cristo.

Sobre este genuino hijo el apóstol ahora da su bendición de *gracia y paz* (cf. "gracia, misericordia y paz" en 1 Ti. 1:2 y en 2 Ti. 1:2). *Gracia* es el favor operado en el corazón de su hijo por parte de Dios sin que medie mérito alguno. Es su cristocéntrico amor perdonador y fortalecedor. *Paz* es la conciencia del hijo de haber sido reconciliado con Dios por medio de Cristo. *Gracia* es la fuente, y *paz* es la corriente que fluye de esta fuente (cf. Ro. 5:1).

Esta gracia y paz tienen su origen en Dios el Padre, y han sido obtenidas para el creyente por los méritos de Cristo Jesús. Ellos dos son la fuente *única* de gracia y paz (la preposición *de* no se repite). Aunque en todas las otras salutaciones de Pablo (Ro. 1:7; 1 Co. 1:3; 2 Co. 1:2; etc., incluyendo las pastorales: 1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:2) Cristo es llamado *Señor*, aquí se le llama "nuestro Salvador". En cuanto al significado de esta palabra *Salvador*, que en Tito aparece tan frecuentemente como en todas las otras epístolas paulinas en conjunto (seis veces: Tit. 1:3, 4; 2:10, 13; 3:4, 6), y en esta carta se usa tanto con referencia a "Dios" como a "Cristo", véase comentario sobre 1 Ti. 4:10. Aquí en Tit. 1:4 la palabra se usa en su pleno sentido redentor. Cristo Jesús es quien nos rescata del mayor de los males y otorga a los rescatados el mayor de los bienes. En cuanto al sentido de *salvación*, véase comentario sobre 1 Ti. 1:15.

En vista de la gran similitud entre Tito 1:4 y 1 Ti. 1:2, vea el lector las explicaciones de 1 Ti. 1:2 para una discusión más detallada. Además, véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:1.

[5] Por esta razón te dejé en Creta, para que pusieses orden en las cosas que faltaba hacer, a saber, para que nombrases ancianos en cada ciudad, de la manera que te mandé. [6] Una persona (puede ser nombrada) si es irreprensible, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes (que) no (estén) acusados de disolución **[p 389]** ni de contumacia. [7] Porque el obispo, como administrador de Dios, debe ser sin tacha, no autocomplaciente, no colérico, no (uno que es) dado al vino, no dado a los golpes, no codicioso de ganancias deshonestas, [8] sino hospitalario, amador de lo bueno, sobrio (o sensible), justo, piadoso, dueño de sí, [9] que se aferra a la palabra fiel que está en línea con la doctrina, para que pueda alentar (a otros) por medio de su sana enseñanza y refutar a quienes la contradicen.

1:5–9

5. Para que pueda prosperar la vida congregacional en las diversas ciudades de Creta, es necesario nombrar ancianos de muy buenos antecedentes: **Por esta razón te dejé en Creta, para que pusieses orden en las cosas que faltaba hacer, a saber, para que nombrases ancianos en cada ciudad, de la manera que te mandé.**

Evidentemente, en algún viaje por mar, Pablo y Tito habían estado juntos en Creta. Habían proclamado el evangelio, se habían reunido pequeños grupos de discípulos y habían buscado lugares de reunión, pero no se había efectuado ninguna organización oficial, o si se había iniciado algo en ese sentido, estaba lejos de haberse formalizado.

Si es correcta la *conjetura* de que la estadía temporal en Creta ocurrió inmediatamente después de la liberación de Pablo del primer encarcelamiento en Roma, se habían presentado los siguientes problemas en ese tiempo:

a. Después de una larga ausencia de sus amigos, el apóstol estaba ansioso de ver los rostros conocidos de antes y volver a visitar las iglesias previamente establecidas. Esto es comprensible, porque él era intensamente humano, una persona de corazón ardiente. Además, amaba a su Señor y anhelaba promover la buena causa en toda forma posible. Además, había hecho lo que podrían considerarse *promesas* de prontas visitas (Flm. 22; Fil. 1:25, 26). En consecuencia, una larga permanencia en Creta para Pablo mismo estaba fuera de toda consideración.

b. Sin embargo, la organización de las iglesias en Creta estaba lejos de ser un asunto terminado y el apresuramiento indebido en la designación de hombres para los puestos directivos era contrario a los principios de Pablo (1 Ti. 3:6; 5:22).

La solución era: Pablo debía seguir el camino y Tito debía quedarse, *ser dejado* (cf. 2 Ti. 4:13, 20) en la isla para poner en orden las cosas que faltaba hacer, *a saber* (κατά, usada aquí en ese sentido), establecer presbíteros. El apóstol, a quien le gusta enfatizar el hecho de que *Dios* no deja inconclusa su obra de gracia (Fil. 1:6; 1 Ts. 5:23), es un verdadero imitador de Dios también en **[p 390]** este respecto; porque Pablo también aborrece los asuntos inconclusos (véase 1 Ti. 1:3 y 1 Ts. 3:10 acerca de diferentes aplicaciones de este mismo principio). Y con respecto a Tito, uno casi podría afirmar que ninguna tarea le era demasiado difícil como para dejar de intentarla y ningún desafío demasiado formidable como para no enfrentarlo, en dependencia de la fortaleza y la sabiduría divina (véase pp. 45, 48).

El texto implica que el apóstol había dado órdenes en cuanto a *cómo* (ὡς, = abreviatura de *de la manera que*) debían ser nombrados los ancianos. Esto se refiere a *los requerimientos para el cargo* que se deben tener en cuenta al nombrar hombres para el ancianado. Puesto que los versículos que siguen se refieren solamente a los *ancianos* (aunque es claro por 1 Ti. 3 que era la convicción de Pablo que, por lo menos en el curso del tiempo, una iglesia también necesita *diáconos*) podemos suponer que el apóstol quiere decir que cuando la obra que se debe realizar resulte demasiado pesada para los ancianos, debieran nombrarse en forma similar los diáconos necesarios (cf. Hch. 6:1–6).

En efecto, aquí se reafirman las instrucciones en cuanto a los requisitos para el cargo de presbítero o anciano. Habían sido dados en forma oral mientras Pablo y Tito estaban juntos en Creta, y ahora los reitera por escrito: "*Por esta razón* (anticipativo τούτου χάριν, seguido de ἵνα, como en Ef. 3:1, 14–16) te dejé en Creta, para que … nombrases ancianos *en cada ciudad*" ("completamente", de donde, "ciudad por ciudad"). En cuanto a la práctica, véase Hch. 14:23, y en cuanto al uso de la preposición en este sentido, véase Lc. 8:1; Hch. 10:23.

Posibles razones para repetir por escrito una orden dada previamente en forma oral:

(a) Para el beneficio de Tito, a fin de ayudarle a recordar los detalles;

(b) Para confirmación de su autoridad en caso que alguien la objetara;

(c) Para la posteridad.

Aunque Pablo dice: "para que nombrases *(tú)*", de ningún modo excluye la cooperación responsable de la congregación afectada (véase Hch. 1:15–26; 6:1–6; nótese el mismo verbo en Hch. 6:3).

6–9. La lista de requisitos para los ancianos o presbíteros se introduce con las palabras: "si es …" Tenemos aquí otro caso de *expresión abreviada* (véase C.N.T. sobre Jn. 5:31). Aquí, como en 1 Ti. 5:10, no es difícil poner las palabras que están implícitas. El sentido requerido por el contexto es: "Si alguien es irreprensible, etc.…, *puede ser nombrado*", o como lo he traducido: **Una [p 391] persona (puede ser nombrada) si es, etc.**

Los requisitos que se dan forman tres grupos:

(1) La persona que va a ocupar un cargo tan importante debe poseer una alta reputación merecida y, si es casado (que será generalmente la situación), debe ser un buen hombre con respecto a su familia (v. 6).

(2) *No* debe ser el tipo de persona que para agradarse a sí mismo ha perdido el interés en las demás personas (¡salvo para injuriarlas!) y que, si se ve metido en una disputa, está siempre dispuesto a llegar a los puños. Se da una lista de características *negativas*: cualidades que el obispo *no* debe tener (v. 7).

(3) Todas sus acciones deben dar evidencia del hecho de que en *obra* y en *doctrina* desea ser una bendición a los demás. Se da una lista de características *positivas*: cualidades que el obispo debe tener (vv. 8, 9).

Los tres grupos de requisitos corresponden a personas que por su edad y dignidad son *ancianos* y por su tarea son *sobreveedores* u *obispos*. Aunque es cierto que el texto dice "el obispo" en singular, lo hace en sentido genérico, representando con un miembro a toda la clase considerada desde el punto de vista de una característica definida (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:9, nota 41). Se podría parafrasear el sentido de la siguiente manera: "Porque *cualquier* obispo, en razón del hecho mismo que debiera vivir a la altura de su cargo de *obispo* y por cuanto debe administrar la casa de Dios (siendo *mayordomo* de Dios; véase comentario sobre 1 Ti. 1:4; cf. 1 Co. 4:1; 1 P. 4:10), debe ser irreprensible", etc. Que para el autor de las pastorales las palabras *anciano* y *obispo* indican la misma persona, también se deduce del hecho que esencialmente los mismos requisitos dados para un anciano aquí en Tit. 1:5, 6—que sea irreprensible, marido de una sola mujer, hijos de buen testimonio—aparecen en la lista con referencia al *obispo* en 1 Ti. 3:2, 4. La idea jerárquica—los *varios* "sacerdotes" y sus "parroquias", superados en categoría y gobernados por *un* "obispo" y su "diócesis"—es algo extraño a las pastorales.

Para evitar una duplicación innecesaria y al mismo tiempo mostrar la relación entre las dos listas más bien similares de requisitos (Tit. 1 y 1 Ti. 3), doy la explicación de los vv. 6–9 en la forma de una tabla. *Cuando el requisito estipulado ya ha sido tratado en otro lugar* (*particularmente en 1 Ti. 3*) *el lector debe buscar la explicación más completa que puede hallarse allí*.

La columna 1 contiene la lista de requisitos de los ancianos u obispos como se encuentran en Tit. 1. La columna 2 da una breve explicación del sentido de cada uno de esos requisitos. La columna **[p 392]** 3 da una lista de los requisitos *de la lista de Tit. 1* que tiene paralelo (en forma exacta o por medio de un sinónimo) en *la lista de requisitos del obispo* de 1 Ti. 3. La columna 4, similarmente, muestra los paralelos en la lista *de requisitos* para diáconos en 1 Ti. 3. Y la columna 5 da una lista de los antónimos de cuatro

requisitos para obispos que no encuentra paralelo en 1 Ti. 3. Estos antónimos aparecen en la lista de 2 Ti. 3 sobre los rasgos de la gente que vive en los "últimos días" (véase explicación de 2 Ti. 3:1–5).

[p 393]

1	2	3	4	5
Tito 1 Ancianos	*Significado*	*1 Timoteo 3 Obispos*	*1 Timoteo 3 Diáconos*	*2 Timoteo 3*
irreprensible	libre de faltas (particularmente con respecto a los puntos que se mencionarán en los vv. 6–9)	cf. irreprensible (v. 2)	irreprensible (v. 10)	
marido de una sola mujer	fiel en la relación matrimonial	marido de una mujer (v. 2)	marido de una mujer (v. 12)	
que tenga hijos creyentes (que) no (estén) acusados de disolución ni de contumacia.	que tenga hijos que participen de la fe de sus padres y que adornen esa fe con una conducta piadosa. No se debe nombrar anciano a un hombre cuyos hijos aún son paganos o se comportan como tales. Cf. Ef. 5:18	cf. que gobierne bien su casa, con verdadera dignidad manteniendo a sus hijos en sujeción, etc. (vv. 4, 5)	cf. que gobierne bien a sus hijos y a su familia (v. 12)	
Obispos				
Porque el obispo, como administrador de Dios, debe ser sin tacha (esto ya ha sido explicado), **autocomplaciente**	(explicación de "autocomplaciente") que no sea indulgente consigo mismo al punto de mostrar arrogancia hacia los demás (cf. 2 Ti. 3:2 y 2 P. 2:10)			contrástese y cf. "amadores de sí" (v. 2)
[p 394] **no colérico**	no dado a los estallidos de ira	cf. no peleador, no rencilloso (v. 3)		
no (uno que es) dado al vino	no bebedor de vino, bueno para empinar el codo, o borracho	no dado al vino (v. 3)	no adictos al mucho vino (v. 8)	

no dado a los golpes	no deseoso de usar los puños, no belicoso, que no sea un fierabrás	no peleador (v. 3)		
no codicioso de ganancias deshonestas	que no sea desfalcador, ladrón, simonita (cf. Tit. 1:11; además cf. 1 P. 5:2 adverbio)	no aficionado al dinero (v. 3)	no codiciosos de ganancia vergonzosa (v. 8)	
sino hospitalario	"amor a forasteros"; aquí, especialmente, dispuesto a amparar y a dar alojamiento a creyentes desamparados, viajeros o creyentes perseguidos (cf. 1 P. 4:9)	hospitalario (v. 2)		
amador de lo bueno	que ame la bondad, virtuoso, dispuesto a hacer lo que beneficia a los demás			contrástese y cf. "aborrecedores de lo bueno" (v. 3)
[p 395] sobrio o sensible	de mente sana, discreto, cuerdo (cf. Tit. 2:2, 5)	sobrio (v. 2)		
justo	que cumple su deber para con el hombre			
piadoso (o "santo")	que cumple su deber para con Dios (cf. 1 Ti. 2:8)			contrástese y cf. "impíos" o "profanos" (v. 2)
dueño de sí	que posea la *fortaleza moral* para refrenar o dominar las inclinaciones e impulsos pecaminosos de sí mismo (Cf. Gn. 39: 7–9; 50:15–21)			contrástese y cf. "intemperantes" (v. 3)
que se aferre a la palabra fiel que está en línea con la doctrina	aferrarse y aplicarse a la sagrada tradición que está en armonía con la sana doctrina, esto es, con la doctrina que a su vez, está basada en la Escritura.		cf. que guarde el misterio de la fe con una conciencia pura (v. 9)	

[p 396] para que pueda alentar (a otros) por medio de su sana enseñanza y refutar a quienes lo contradicen	Con el fin de que todo obispo por medio de su sana enseñanza pueda inclinar el corazón y la voluntad al gozo del servicio al Señor, y a denunciar los errores de quienes se rebelan; esto es, resistir a estos oponentes, si fuera posible traerlos al reconocimiento de su error y al arrepentimiento; por lo menos convencer a los *creyentes* que estos adversarios están errados. No todos los obispos o ancianos están llamados a realizar esta tarea (véase comentario sobre 1 Ti. 5:17), pero *todos deben ser capaces* de realizarla.	apto para enseñar (v. 2)

[p 397] [10] Porque hay muchos hombres insubordinados, habladores de vanidades y engañadores, especialmente los del partido de la circuncisión, [11] cuyas bocas hay que tapar, puesto que (son) tales que confunden a familias enteras al enseñar, por amor de ganancia vergonzosa, lo que no es propio. [12] Uno de ellos, su propio profeta, hizo la declaración:

"Los cretenses (son) siempre engañadores, malas bestias, vientres ociosos".

[13] Este testimonio es verdadero. Por lo tanto, repréndelos severamente para que puedan ser sanos en la fe [14] en vez de dedicarse a los mitos judaicos y a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

[15] Todas las cosas (son) puras para los que son puros; pero para los inmundos e incrédulos nada (es) puro; por el contrario, inmundas están aun sus mentes y conciencias. [16] A Dios profesan conocer, pero por sus acciones lo niegan, porque son abominables y desobedientes, inhabilitados para toda buena obra.

1:10–16

10. Ahora se declara por qué son necesarios hombres tan altamente calificados para el trabajo espiritual en Creta, en forma *muy especial*:

Porque hay muchos hombres insubordinados, habladores de vanidades y engañadores, especialmente los del partido de la circuncisión.

Este grupo (vv. 10–14a) es similar al mencionado en 1 Ti. 1:3–11; nótese las similitudes:

Tito 1	1 Timoteo 1
insubordinados (v. 10)	desobedientes (v. 9)
habladores de vanidades (v. 10)	algunos individuos … se han vuelto a las palabras vanas (v. 6)

enseñan lo que no es propio (v. 11)	para que mandes a algunos individuos que no enseñen diferentemente (v. 3); cf. 6:3
siempre engañadores (v. 12)	mentirosos (v. 10)
para que puedan ser sanos en la fe (v. 13)	se opone a la sana doctrina (v. 10); cf. 6:3
se dedican a los mitos judaicos (v. 14)	no se dediquen a mitos y genealogías interminables (v. 4); cf. 4:7a

Estos hombres se encuentran en Creta *en número alarmante* ("*muchos* hombres insubordinados"; contrástese con "algunos individuos" **[p 398]** en 1 Ti. 1:3). Esto podría haberse debido al hecho de que las faltas peculiares de ellos estaban en línea con el carácter nacional de los cretenses y que estaban bajo la poderosa influencia de rabinos judíos (*entremetidos*, vv. 14b–16). Son *insubordinados*; esto es, desobedientes a la Palabra de Dios. También son *habladores de vanidades*, sin ningún propósito *útil*, con fábulas ficticias sobre Adán, Moisés, Elías y otros, y con sus quisquillosidades legalistas (cf. 1 Ti. 1:6); y son *engañadores* de mentes débiles (véase M.M., p. 675). Especialmente "los del partido de la circuncisión", esto es, miembros de la iglesia que son judíos (cf. Hch. 10:45; Gá. 2:12), pertenecen a la clase de los habladores de vanidades y engañadores. Probablemente consideraban su circuncisión como una marca de suprema excelencia, que les daba el derecho de ser oídos y tenidos en estima por los demás.

11. Pero Pablo, discrepando agudamente con la opinión que ellos tienen respecto de sí mismos, dice con respecto a ellos y también con respecto al resto de los habladores de vanidades y engañadores: **cuyas bocas hay que tapar, puesto que (son) tales que confunden a familias enteras al enseñar, por amor de ganancia vergonzosa, lo que no es propio.**

Al decir a Tito lo que debiera hacerse con tales personas, Pablo usa un verbo raro (véase M.M., p. 246) que tiene como su sentido primario "tapar la boca por medio de una brida, un bozal o una mordaza". Entonces, a los engañadores no hay que tolerarlos sino silenciarlos, y esto debe hacerse *por medio de Tito y por los ancianos*, como parece indicar el contexto (vv. 5–9).

En este pasaje no se dice *cómo* hay que silenciarlos. Sin embargo, véase comentario sobre 1 Ti. 1:3, 4; 1:20; 4:7; 2 Ti. 2:16, 21, 23; 4:2; Tit. 1:13b; 3:10. Al principio había que amonestar con ternura al errado a fin de ganarlo para la verdad. Si rehúsa, debe ser reprendido severamente diciéndole que desista de su error. La persona que persiste en sus malos caminos debe ser rechazada por la iglesia y disciplinada. Quizás haya que emplear la medida extrema de la excomunión a fin de salvaguardar la iglesia y para conducir al pecador al arrepentimiento. En la iglesia de Dios no existe la "libertad de hablar engañosamente". Razón: sería demasiado peligroso. Los maestros de falsas doctrinas "confunden (cf. Jn. 1:15) a familias enteras" haciéndolas apartarse de la verdad (véase comentario sobre 2 Ti. 3:6). Hacen esto enseñando lo que no es propio, esto es, "mitos judaicos y mandamientos de hombres" (véase comentario sobre v. 14). Y el propósito de ellos es adquirir *ganancia vergonzosa*, ganancia que es vergonzosa porque los hombres que la buscan están ansiosos de enriquecerse aun a expensas **[p 399]** de la caída de otros.

M.M. *The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the papyri and Other Non-Literary Sources*, by James Hope Moulton and George Milligan (edición impresa en Grand Rapids, 1952)

Son completamente egoístas, deseando solamente dinero y prestigio (cf. 1 Ti. 3:3, 8; 6:5; Tit. 1:7; y sobre el tema de remuneración para la obra espiritual, véase C.N.T. sobre 1 Ts. 2:9).

12. Estos miembros de iglesia de origen judío, del tipo farisaico y teñidos con incipiente gnosticismo, que a veces conduce a una vida licenciosa y otras veces a formas de ascetismo (véase comentario sobre 1 Ti. 4:3, 4), eran *cretenses*—había muchos judíos en Creta (cf. Hch. 2:11)—, y además de ser influenciados por judíos incrédulos (véase comentario sobre 14b–16), habían absorbido las peores características de sus compatriotas no judíos. Esto no había sido algo difícil, porque el judío y el cretense tenían algo en común: el empleo de artimañas o engaños para una ventaja egoísta caracterizaba a ambos (cf. Jn. 1:47 con Tit. 1:12). Un judío honesto o un cretense honesto parece haber sido una excepción. Y ciertamente la combinación *judio-cretense* no era muy feliz.

En cuanto a los cretenses, se condenaban "por su propia boca". Dice Pablo: **Uno de ellos, su propio profeta, hizo la declaración**:

Los cretenses (son) siempre engañadores, malas bestias, vientres ociosos.

Su *propio* profeta más bien querría *jactarse* de sus compatriotas ante los demás que *condenarlos*. Sin embargo, condenarlos es exactamente lo que su propio profeta había hecho. Clemente de Alejandría (*Estrómata*, I. xiv. 59) y Jerónimo atribuyen la devastadora caracterización a un poeta y reformador cuya fecha se ubica entre 630 y 500 a.C. Su nombre era Epiménedes, nativo de Cnosos, cerca de Iráklion (= Candía) en la costa norte de Creta, donde aún hoy en día uno puede visitar el museo que contiene los extraordinarios tesoros de la era minoica. En un himno "A Zeus", Calímaco (más o menos 300–240 a.C.) había citado las primeras palabras: "Los cretenses (son) siempre engañadores". A la pregunta si Pablo *había leido* o no a Epiménedes *realmente*, no todos dan la misma respuesta. Algunos sostienen que, puesto que la cita es realmente un proverbio, podría haber sido derivado por Pablo de una tradición oral extensamente difundida. Otros creen que no es necesario confinar el conocimiento *obtenido por lectura* por parte de Pablo a límites tan *estrechos*[191].

Ahora bien, los antiguos consideraban a Epiménedes *un profeta*, "un hombre divinamente inspirado" (según Platón), "un hombre **[p 400]** querido por los dioses" (según Plutarco). Pablo no quiere decir que el reformador cretense sea realmente un profeta en el sentido bíblico. Quiere decir, "un hombre que por ellos y otros era considerado profeta, un portavoz de los dioses". Con referencia a la así llamada actividad *profética* de Epiménedes, Platón (*Leyes* I. 642 D y E) escribió lo siguiente:

"Ese hombre divinamente inspirado, Epiménedes … nació en Creta, y diez años antes de la guerra persa, según el oráculo del dios, fue a Atenas …; y cuando los atenienses se vieron llenos de temor en razón de las fuerzas expedicionarias de los persas, hizo esta profecía: No vendrán por diez años, y cuando vengan, se volverán sin haber logrado lo que esperaban (lograr), y habiendo sufrido más dolores que los que habrán infligido".

Muchos consideraban a Epiménedes como uno de los "siete sabios" del mundo antiguo. Estos siete eran: Bías de Priene, Cleóbulo de Lindo, Pitaco de Mitilene, Jilón de Esparta, Solón de Atenas, Tales de Mileto y Epiménedes de Creta, o Piandro de Corinto, o Anajarsis el escita (véase Plutarco, *Vidas, Solón* XII. 4–6; cf. Clemente de Alejandría, *Estrómata* I. xiv).

---

[191] Cf. R. Stob, *Christianity and Classical Civilization*, Grand Rapids, 1950, pp. 61, 62 y A.T. Robertson, "Paul the Apostle", en I.S.B.E. especialmente IV, 3.

Fue este Epiménedes quien, según Diógenes Laercio, aconsejó a los atenienses que hicieran sacrificios “al dios más conveniente”, consejo que pudo haber llevado a la erección del altar famoso “al dios no conocido”, que proporcionó la introducción a Pablo para la proclamación *del Dios viviente* (Hch. 17:23).

La cita de Epiménedes aquí en Tit. 1:12 es una línea formada por seis pies (verso hexámetro), ritmo basado en sílabas largas y cortas del griego.

La representación de los cretenses como *engañadores* o *mentirosos* puede haber surgido de su pretensión de tener en su isla la tumba de Zeus. Pero la reputación de los cretenses de ser mentirosos a fin de lograr fines egoístas (nótese el contexto, v. 11) estaba tan ampliamente difundida que dio origen al sustantivo “cretismo”, que significa “conducta cretense”, esto es, “mentir” (Plutarco, *Aemilius* 26); y al verbo “cretensear” o “hablar como cretense”, que significaba “decir mentiras”, “engañar” (ejemplo, Polibio VIII. 19). Cf. “corintianizar”, que significa “comportarse inmoralmente como un corintio”.

La expresión “bestias brutas” describe el carácter salvaje y cruel de los cretenses de los días de Epiménedes y del tiempo de Pablo y Tito. Solían echar a todos fuera de su camino con un empujón a fin de lograr una ventaja personal. Algunos ven en este epíteto descriptivo una alusión al mitológico Minotauro cretense, mitad toro, mitad hombre, a quien Minos escondió en el laberinto **[p 401]** de Creta, donde, hasta que Teseo le dio muerte, devoraba a jóvenes y doncellas atenienses que se le enviaba cada 9 años como tributo.

“Vientres ociosos” señala a los cretenses como glotones, perezosos y golosos sensuales.

Entonces, los cretenses son *falsarios, egoístas y amantes de los placeres*. Ahora bien, algunos escritores consideran que la acción de Pablo al citar este veredicto devastador con respecto del carácter de los cretenses es singularmente falta de tacto, una mancha sobre el buen nombre de toda una población. Sin embargo, el carácter de los cretenses se exhibía por sí mismo en forma tan clara que la confirmación del severo juicio viene de todas las direcciones y no está limitado a un solo siglo. El lector puede ver esto por sí mismo. Además del sustantivo “cretismo” = *mentira*, y del verbo “cretensear” = *engañar, decir mentiras* (estos derivados de Creta no existen en castellano, se refieren a palabras griegas usadas en la literatura antigua), tenemos los siguientes testimonios (las fechas son aproximadas):

Polibio, historiador griego (203–120 a.C.):

“En efecto, el amor a la ganancia deshonesta y la codicia predominan a tal punto, que de todos los hombres, los cretenses son los únicos en cuya estimación el no obtener ganancia es siempre una desgracia” (*Las Historias* VI. 46).

Cicerón, orador romano, estadista y filósofo (106–43 a.C.):

“Por cierto, los principios morales de los hombres son tan divergentes que los cretenses … consideran que los asaltos en los caminos (o “bandolerismo”) son algo honorable” (*República* III. ix. 15).

Livio, historiador romano (59 a.C.–17 d.C.):

“Los cretenses siguieron a Perseo con la esperanza de recibir dinero” (XLIV. xlvi).

Plutarco, ensayista y biógrafo griego (46–120 d.C.):

“De sus soldados, los cretenses (solamente) lo siguieron, no por tener una disposición favorable (hacia él), sino porque tenían tan ferviente devoción a sus riquezas como las abejas a sus colmenas. Porque llevaba abundantes tesoros, y había entregado, para que se distribuyeran entre los cretenses, copas

y vasijas y otros utensilios de oro y plata, evaluados en cincuenta talentos” (*Aemilius Paulus* XXIII. 4). Werner Keller, *The Bible as History* Nueva York, 1956, pp. 172, 173, señala que los antiguos cretenses eran “bebedores poderosos” y presenta una interesante evidencia arqueológica, el hecho de que se encontraran grandes cantidades de copas vineras y para cerveza, éstas provistas de filtros, en las colonias filisteas, quienes, según las Escrituras (Am. 9:7), **[p 402]** vinieron de Caftor, esto es, Creta.

13 y 14. No es sorprendente, entonces, que Pablo diga; **Este testimonio es verdadero.** Las acciones de los cretenses demostraban tan claramente su mendacidad y codicia que Pablo no puede hacer otra cosa que confirmar el juicio expresado en el hexámetro de Epiménedes.

Se ha intentado demostrar que el veredicto de Epiménedes y de Pablo es realmente una contradicción en sí mismo. Esto se hace por medio del siguiente sofisma:

“Epiménedes, un cretense, dijo que los cretenses siempre mienten. Por lo tanto, el mismo debió de mentir cuando dijo esto. Por lo tanto, no es cierto que los cretenses siempre mienten. O (peor aún): Por lo tanto, los cretenses no mienten. Pero, si los cretenses no mienten, entonces Epiménedes, un cretense, tuvo que decir la verdad. Pero entonces, él también, siendo un cretense, mintió cuando dijo que los cretenses siempre mienten”. Y así nos encontramos de nuevo en el punto de partida.

Pero ciertamente todo lo que Pablo quiso decir era que Creta *era notable por sus muchos mentirosos constantes*. Su declaración deja suficiente lugar para las siguientes proposiciones:

a. Aun los cretenses mentirosos dicen a veces la verdad.

b. Algunos cretenses no son tan mentirosos.

c. Este cretense en particular, a saber, Epiménedes, dijo la verdad cuando dijo que los cretenses, generalmente hablando, eran mentirosos constantes.

Por lo tanto, repréndelos severamente para que puedan ser sanos en la fe. Los propagadores del error y los que los oyen deben ser *reprendidos* (cf. 2 Ti. 4:2) *severamente* (cf. 2 Co. 13:10), en forma decisiva, y esto no solamente por los ancianos (véase comentario sobre el v. 9) sino también por Tito mismo, para que puedan ser (esto es, *puedan llegar a ser*) lo que al presente no son, *sanos* (cf. 1 Ti. 1:10) en su posición con respecto a la verdad revelada en Cristo.

Pablo continúa: **en vez de dedicarse a los mitos judaicos y a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.**

A fin de escapar del impacto de la ley de Dios, los propagandistas del error se estaban dedicando (véase comentario sobre 1 Ti. 1:4) a “mitos judaicos”, esto es, a cuentos fantásticos sobre antepasados; y a “mandamientos de hombres”, esto es, a ordenanzas producidas por hombres. También éstas eran, probablemente, en gran parte judaicas en carácter. En la medida que podían, *decían que estaban* basadas en la ley de Dios. Sin embargo, *en realidad*, oscurecían la intención y el sentido de la ley. Cf. Mt. 5:43; 15:3, 6, 9; Mr. 7:1–23; Lc. 6:1–11 y véase C.N.T. sobre Jn. 5:1–18.

[p 403] Entonces, los engañadores cretenses se ocupaban con anécdotas talmúdicas y decisiones quisquillosas de carácter legal para las cuales se sostenía la pretensión de haberlas derivado de la ley. Los mandamientos que ellos elogiaban y trataban de ponerlos en vigor sobre los demás, en realidad eran mandamientos de “hombres que se apartan de la verdad”. Estos “hombres” se refieren a *los judíos*, particularmente a rabinos y escribas judíos. Entonces la situación es la siguiente:

C.N.T. W. Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento*

Los creyentes firmes de la isla de Creta se relacionaban diariamente con miembros de la iglesia que no estaban tan firmes pero que estaban dispuestos a prestar oídos a engañadores judaizantes de hablar altisonante, teñidos de gnosticismo. A su vez, estos falsos maestros estaban bajo la influencia de hombres que estaban completamente fuera de la iglesia, por ejemplo, judíos, propagandistas farisaicos que rechazaban completamente a Cristo, dando las espaldas a la verdad redentora de Dios revelada en su Hijo.

15. La naturaleza—por lo menos en parte—de la doctrina subversiva que literalmente se estaba *vendiendo* (enseñada por falsos maestros con el fin de obtener "una ganancia vergonzosa") en Creta, la sugieren las palabras del v. 15. Los engañadores, que a su vez estaban siendo engañados por engañadores entremetidos, esto es, por los judíos, *negaban* esto: **Todas las cosas (son) puras para los que son puros; pero para los inmundos e incrédulos nada (es) puro; por el contrario, inmundas están aun sus mentes y sus conciencias**[192].

Los falsos maestros de la iglesia de Creta estaban tratando de reconciliar la servidumbre judaica (el ceremonialismo) con la libertad cristiana. Muchos de ellos, sin duda, habían sido enseñados desde la niñez en la religión de las sombras, y les resultaba difícil entender que con la venida y muerte del Señor estas sombras **[p 404]** habían desaparecido. Influenciados, como estaban, por los judíos impenitentes de fuera de la iglesia, atribuían un cierto grado de valor *salvador* (un valor que ni siquiera la ley misma enseñaba) a las ordenanzas ceremoniales—y aún más a los refinamientos farisaicos de estas ordenanzas—acerca de lo que era "limpio" y lo que era "inmundo" con respecto a productos alimenticios, muebles o utensilios, cuerpo humano, etc. Consideraban la pureza como un atributo no de la mente y consciencia del hombre sino de las cosas materiales. Como se mostró en conexión con 1 Ti. 4:3, probablemente se vieron también fortalecidos en este error por el dualismo pagano que consideraba la materia como pecaminosa en sí misma. Pero la principal influencia siniestra aquí en Creta parecía venir de los judíos.

Jesús había combatido este error en forma vigorosa. Había dicho: "No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, eso contamina al hombre, porque de dentro, del corazón del hombre salen los malos pensamientos" (véase Mt. 15:11, 15–20; Mr. 7:14–22; Lc. 11:38–41 y cf. Pr. 4:23). La iglesia primitiva había seguido el camino que Cristo le había señalado (como está implícito en Hch. 10:9–16; 11:1–18; 15:20). En sus epístolas, Pablo también había defendido uniformemente la tesis de que ninguna cosa es "inmunda en sí" (Ro. 14:14, 20; cf. 1 Co. 6:12; 10:23; Gá. 2:11–21; Col. 2:16–23), y que es la disposición del corazón y el propósito de la mente lo que hace que una cosa sea limpia o inmunda (Ro. 14:23; 1 Co. 10:31). En Romanos y 1 Corintios se aplica esta regla básica en una dirección (comer sin considerar al hermano débil es pecaminoso); aquí se aplica en otra dirección (comer con una mente incrédula o con conciencia contaminada es inmundo).

192

De acuerdo con la mayoría de los comentaristas yo también considero que el proverbio "Todas las cosas (son) puras para los que son puros" es parte de la enseñanza de Pablo. O fue acuñado por él mismo o había sido formulado por otros (quizás Jesucristo mismo; cf. Lc. 11:38–41) y luego adoptado por Pablo y citado contra la diferenciación judaica entre "puro" e "impuro".

Otros intérpretes (por ejemplo, J. Van Dijk, *Paraphrase Heilige Schrift, Timotheus, Titus en Philemon*, p. 68) lo consideran como un dicho de los falsos maestros, siendo excusa de sus enseñanzas y conducta inmorales.

Pero ese punto de vista no reconoce el hecho de que estos propagadores del error eran mayormente "de la circuncisión" (v. 10), personas que estimaban mucho la *Halacha* judía (v. 14; cf. también v. 16 y 3:9). Era mucho más probable que sus reglas morales tuviesen la tendencia a la rigidez que a la liberalidad (véase 1 Ti. 4:3; cf. Col. 2:21). Además, si Ro. 14:14, 20 y 1 Ti. 4:4, 5 contienen enseñanza paulina positiva, ¿por qué no Tit. 1:15?

"Todas las cosas (son) puras para los que son puros; pero para los inmundos e incrédulos nada (es) puro". La expresión "todas las cosas" la explica mejor Pablo mismo. Equivale a "toda creación de Dios" (1 Ti. 5:5), esto es, todo lo que Dios creó para su consumo como alimento. No es la cosa impura lo que hace que el hombre sea impuro, como erróneamente sostenían los judíos (véase C.N.T. sobre Jn. 18:28), sino que son los hombres impuros los que hacen que *todo* lo puro sea impuro, verdad ya bosquejada en Hag. 2:13.

Los hombres puros son los que han sido limpiados de su culpa por la sangre de Cristo y, habiendo sido regenerados por el Espíritu Santo, están siendo limpiados constantemente por el mismo Espíritu de la contaminación de sus pecados (véase comentario sobre Tit. 3:5; luego, Mt. 5:8; Jn. 3:3, 5; 1 Co. 6:11; Ef. 1:7; 5:26, 27; 1 Jn. 1:7, 9; véase también C.N.T. sobre Jn. 13:10; 15:3). Estos son los **[p 405]** que no rechazan lo que Dios ha creado como buenos alimentos, sino "participan de ellos con acción de gracias" (véase comentario sobre 1 Ti. 4:3, 4).

Por otra parte, quienes están contaminados, sucios, o inmundos, esto es, los judíos, y habiendo rechazado a Cristo son al mismo tiempo incrédulos, han contaminado, en consecuencia, *todos* los puros dones de Dios. Aun sus *mentes*, los órganos que reflexionan sobre las cosas espirituales y guían la voluntad, y sus *conciencias*, esto es, su ser moral en el acto de juzgar sus acciones, *están contaminadas*—y a menos que intervenga la gracia de Dios, *permanecen en ese estado*; nótese el indicativo perfecto pasivo. (En cuanto al concepto de *conciencia* véase comentario sobre 1 Ti. 1:5). Esto es evidenciado por el hecho de que sus juicios morales están pervertidos y no llegan a un arrepentimiento que los lleve a la piedad.

16. Continúa la descripción de "hombres que se apartan de la verdad", descripción iniciada en el v. 14b. Entonces, refiriéndose a *los judíos* (particularmente a los líderes farisaicos que aunque forasteros estaban ejerciendo una influencia siniestra sobre los falsos líderes de la iglesia de Creta), Pablo añade: **A Dios profesan conocer.** Como sus antepasados remotos (Dt. 6:4), así también estos judíos proclaman ante todos los que quieran oírlos, que conocen al único Dios verdadero como su Dios (véase C.N.T. sobre Jn. 8:54, 55; y cf. Ro. 2:17). "Lo conocemos", declaran; y quieren decir, "con un conocimiento intuitivo y directo" (nótese el verbo usado en el original).

Ahora bien, es cierto que Dios se había revelado a sus antepasados en una forma muy especial, como a ninguna otra nación (Sal. 96:5; 115; 135; 147:19, 20; Amós 3:2; Ro. 3:1, 2; 9:1–5); pero en vez de comprender que una mayor oportunidad implica una mayor responsabilidad, especialmente con los *que no conocen a Dios* (cf. Gá. 4:8; 1 Ts. 4:5), ellos se habían puesto jactanciosos y habían rechazado completamente al Mesías. Por eso, Pablo puede afirmar que estos judíos profesan conocer a Dios, **pero por sus acciones lo niegan.** Sus acciones *desmienten* su profesión de fe. (El verbo *negar*, aunque no aparece en las primeras epístolas de Pablo, se encuentra repetidas veces en las pastorales; véase comentario sobre 1 Ti. 5:8; 2 Ti. 2:12, 13; 3:5; Tit. 2:12.) Para un relato vívido de las acciones de los dirigentes judíos en que Pablo está pensando principalmente, véase Mt. 23. Estas acciones se pueden resumir en dos palabras: hipocresía y rechazo de Cristo. Ellos siguen rechazándolo al influenciar erróneamente a los falsos maestros de Creta.

Ahora se declara la razón por la que cometen estas malas acciones: **[p 406] porque son abominables y desobedientes, inhabilitados para toda obra buena.**

Hacen lo que hacen debido a lo que *son* en su naturaleza interna. No es sorprendente que Pablo caracterice a quienes son "inmundos en su mente y en su conciencia" (véase comentario sobre el v. 15) como que son *abominables, detestables*, o *despreciables* ante los ojos de Dios. Nuevamente, son abominables porque, *a pesar de* ser tan dados a defender reglas y reglamentos de confección humana (cf. Is. 1:12–15;

Jer. 6:20; Am. 5:21–23; Mt. 23:23–33; Lc. 18:11, 12)—¿O diremos más bien, *debido* a este mismo hecho?—, son *desobedientes* a la santa ley *de Dios*. Por eso, en vez de ser "hombres de Dios completamente equipados para toda obra buena" (véase comentario sobre 2 Ti. 3:17; cf. 2 Ti. 2:21), son exactamente lo contrario: "*inhabilitados* para toda buena obra" (después de probados, rechazados como indignos), completamente incapaces de realizar cualquier obra que proceda de la fe, hecha en conformidad con la ley de Dios, y que redunde para su gloria.

Síntesis del capítulo 1

Véase el bosquejo al principio de este capítulo.

Al dirigir esta carta a Tito, presentado aquí por Pablo como hijo genuino en la común fe, el apóstol se presenta como siervo de Dios y apóstol de Jesucristo. Declara que cumple este ministerio para promover la fe de los elegidos de Dios y el conocimiento de la verdad que armoniza con (o: promueve) la vida de devoción cristiana. Considera su apostolado y la devoción de ellos como basados en la esperanza de vida eterna. Es esa esperanza la que alienta a Pablo y a los creyentes en general a ser fieles a su llamado. El Dios que, en contraste con los cretenses, nunca engaña a nadie, prometió vida eterna antes que comenzara el proceso de los tiempos sin fin; esto es, él hizo la promesa desde la eternidad. A su debido tiempo se comenzó a proclamar plena y autoritativamente, en la predicación (*kerygma*, proclamación) de Pablo, su palabra con respecto a esta gran salvación, mensaje que había sido encomendado a Pablo.

Pablo pronuncia la bendición de saludo a Tito: "gracia y paz de Dios el Padre y Cristo Jesús nuestro Salvador".

Fue en el interés de promover el espíritu de santificación en la vida de la congregación que Pablo había dejado a Tito en la isla de Creta. Teniendo este propósito presente, se recuerda ahora a Tito *por escrito* la orden que le había sido dada anteriormente *en forma oral*, esto es, que debía corregir lo que faltaba hacer y nombrar **[p 407]** ancianos en cada ciudad. Los requisitos para el cargo de anciano están resumidos en las pp. 388–394.

Que la idea de la *santificación* en la vida congregacional es dominante en la mente del apóstol mientras escribe este capítulo, se ve claramente por *la razón* que da, mostrando por qué se necesitan en *forma muy especial* en las iglesias de *Creta* hombres tan altamente calificados para el cargo de anciano. Habla de *falsos maestros* en el seno de la iglesia, hombres insubordinados, habladores de vanidades, engañadores, interesados en ganancias deshonestas o vergonzosas; describe a los cretenses como "siempre engañadores, bestias brutas, vientres ociosos"; y habla de cierta clase de *judíos* a quienes describe como "hombres que se apartan de la verdad", y están "contaminados en su mente y su conciencia". En consecuencia, es una necesidad imperiosa tener un liderazgo sabio y una disciplina salvadora, a fin de que la *santificación* reemplace a la *inmundicia*.

Los siguientes son artículos interesantes sobre Creta: "Greece, The Birthplace of Science and Free Speech", en *Everyday Life in Ancient Times*, publicado por The National Geographic Society, Washington, D.C., 1953, especialmente pp. 189, 191, 202, 203; y "Greece, Cradle of Western Civilization", en *The National Geographic*, Noviembre de 1953, pp. 693–706. Véase también E. G. Kraeling, obra citada, p. 463.

[p 408]

BOSQUEJO DEL CAPITULO 2

Tema: *El apóstol Pablo, escribiendo a Tito, le da instrucciones para la promoción del espíritu de santificación*

En la vida familiar e individual

2:1–10 Todas las clases de individuos que componen el círculo familiar debieran conducirse de tal manera que por su conducta adornen la doctrina de Dios, su Salvador.

2:11–15 Razón: La gracia de Dios se ha manifestado a todos para santificación y para esperar con gozo la aparición gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo.

[p 409]

CAPITULO 2

Tito

2:1

2 [1] Pero en cuanto a ti, habla lo que está en conformidad con la sana doctrina: [2] (exhorta) a los hombres ancia-
nos a que sean templados, dignos, dueños de sí, sanos en la fe, en el amor, (y) en la perseverancia; [3] (exhorta a) las
ancianas, igualmente, (que sean) reverentes en su comportamiento, no calumniadoras, y no esclavas del mucho
vino, maestras de lo que es excelente, [4] de modo que puedan enseñar a las mujeres más jóvenes a ser amantes con
sus maridos y a que amen a sus hijos, [5] dueñas de sí, castas, hacendosas, amables, sujetas a sus maridos, para que
la palabra de Dios no sea vituperada. [6] Igualmente, exhorta a los (más) jóvenes que ejerzan el dominio propio en
todo sentido, [7] mostrándote tú mismo como un modelo de buenas obras; en tu enseñanza (mostrando) incorrup-
tibilidad, dignidad; [8] que (tu) hablar (sea) sano, no censurable, de modo que quien esté en la oposición se aver-
güence, no teniendo ningún mal que decir sobre nosotros. [9] (Exhorta) a los esclavos a que sean sumisos en todo a
sus amos, que estén deseosos de agradar(los), no respondones, [10] no defraudando, sino dando evidencia de su-
prema fidelidad, de modo que en todo sentido adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador[193].

193

Debido a las muchas palabras o expresiones que aparecen una sola vez—*hapax legómena*—el capítulo 2 de Tito está entre las porciones de las pastorales en las que los críticos se concentran con el fin de probar que Pablo no pudo en ningún sentido haber sido su autor. Pero, ¿apoyan *los hechos* esta conclusión? *Estoy convencido que no*. Una lista larga de tales palabras puede parecer impresionante, pero en el análisis final no es solamente el *número* de tales palabras lo que cuenta, sino su *naturaleza*.

Por medio del resumen que sigue, yo deseo mostrar que *cada palabra* de este capítulo es de tal naturaleza o carácter, que nadie tiene derecho a decir: "Pablo no pudo haberlo escrito". El vocabulario de Tit. 2 puede resumirse de la siguiente manera:

(1) Muchas de las palabras usadas en este capítulo son más o menos comunes en el idioma griego o por lo menos en el griego koiné. Ciertamente, ningún argumento contra la paternidad paulina de la epístola se puede basar en ellas.

(2) Luego, entre las palabras restantes, existen aquéllas que en otros lugares del Nuevo Testamento las usa solamente Pablo. ¿Cómo pueden ellas demostrar que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales?

(3) Además, hay las que en otros lugares son usadas solamente por el compañero frecuente e íntimo amigo de Pablo, Lucas, o sólo por Lucas y por Pablo. De ellas tampoco puede derivarse argumento alguno contra la paternidad literaria de Pablo, como es obvio.

(4) Entre las palabras que en el Nuevo Testamento aparecen solamente aquí en el segundo capítulo de Tito o solamente en las Pastorales, hay las que se sabe han sido usadas por otros autores que vivían en el tiempo de Pablo o muy

cerca de él. ¿Cómo se puede argumentar que Pablo no podría haber usado las palabras que oía alrededor suyo? O, algunas de las palabras eran familiares para Pablo porque las había encontrado en la LXX.

(5) También hay palabras que, aunque aparecen solamente una vez o muy pocas veces en las Pastorales y en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, son cognados muy cercanos de palabras usadas por Pablo y Lucas o por éste solamente. Ahora bien, si un autor ha escrito "hermosamente", ¿es imposible que escriba "hermoso" también?

En esta misma conexión hay palabras que aunque aparecen únicamente aquí siguen un patrón típicamente paulino. Supongamos que un autor, Juan González, en obras que por reconocimiento general se atribuyen a él, ha estado usando una serie de expresiones en que usa como componente básico la palabra *nieve*, por ejemplo, "copo de nieve", "agua nieve", "flor de nieve", "tormenta de nieve", etc. Ahora bien, en un escrito de dudosa paternidad literaria (atribuido por algunos a él) aparece la expresión "bola de nieve". ¿Sería razonable decir en tal caso "Juan González no pudo haber escrito este, libro, porque la expresión *bola de nieve* no aparece en ninguno de sus productos literarios reconocidos como tales"? ¿No sería más razonable decir: "Ciertamente es *posible* que Juan González haya escrito este libro, porque es muy dado a las combinaciones que contienen la palabra *nieve*"?

Análisis de las palabras que aparecen en Tito cap. 2

A. *Palabras de uso más o menos común*

Todas las palabras del v. 1 pertenecen a esta clase. Palabras tales como "Pero", "tú", "hablar" y "la" son, desde luego, muy comunes.

En cuanto a "ser sano", también es una expresión que de ningún modo está limitada a las Pastorales. Lucas y Juan también la usan. Sin embargo, se ha dado demasiada importancia a los tres argumentos siguientes:

(1) En las Pastorales se usa esta palabra en un sentido inmaterial; en otros escritos en un sentido puramente físico.

(2) En las Pastorales tiene un sentido filosófico. Significa "de acuerdo con la razón". Es en ese sentido que la enseñanza o la doctrina de uno debe ser "sana". Por eso, Pablo no pudo haber escrito las Pastorales, porque declaró que *su* evangelio no está basado en la razón humana, sino que es "locura" para el mundo (1 Co. 2:6, 14). Un autor desconocido tomó palabras y conceptos de la literatura helenística de su tiempo. (Véase M. Dibelius, *Die Pastoralbriefe*, segunda edición, Tübingen, 1931, p. 14.)

(3) Esta palabra se usa con gran frecuencia en las Pastorales.

Pero contrapuesto a este triple argumento contra la paternidad literaria de Pablo, está lo siguiente:

En respuesta a (1). Véase Pr. 13:13 (LXX). Aquí "ser sano" no se puede restringir a lo físico del hombre.

En respuesta a (2). En las Pastorales "ser sano" no es un antónimo de "ser irracional", sino de "ser moral y espiritualmente pervertido", como se ve más claramente en Tit. 1:12, 13. Desde luego, es cierto que el intelecto del hombre también está oscurecido cuando resiste a la voluntad de Dios.

En respuesta a (3). La frecuencia con que se usa cierta palabra no prueba necesariamente una diferencia de autor. Simplemente prueba una diferencia en tema y situación general. ¿Es realmente imposible imaginar a *Pablo*, ya anciano, profundamente preocupado sobre si la iglesia va a seguir siendo leal a la "sana" doctrina?

La palabra final del v. 1, "doctrina", también es más bien común. Mateo y Marcos la usan. También Pablo en Ro. 12:7; 15:4; Ef. 4:14 y Col. 2:22.

Por eso, nada puede basarse en ninguna de las palabras del versículo 1 contra Pablo como autor de las Pastorales. Lo mismo es válido con respecto a las "palabras más o menos comunes" que se usan en el resto del capítulo. Sería un desperdicio de tiempo prestar más atención a las palabras de esta clase en este breve resumen.

B. *Palabras que en otros lugares del Nuevo Testamento aparecen solamente en las epístolas de Pablo*.

Así "dignos" u "honorables", aparte de su uso en Tit. 2:2 y 1 Ti. 3:8, en el Nuevo Testamento aparece solamente en Fil. 4:8; "aparición" (Tit. 2:13; cf. 1 Ti. 6:14; 2 Ti. 1:10; 4:1, 8) aparece únicamente en 2 Ts. 2:8; y la palabra traducida "autoridad" (Tit. 2:15; cf. 1:3; 1 Ti. 1:1) se encuentra solamente en Ro. 16:26; 1 Co. 7:6, 25; 2 Co. 8:8, aunque el verbo cognado aparece también en Marcos, Lucas y Hechos.

Estas palabras parecen señalar *hacia* Pablo y no en dirección *opuesta*.

C. *Palabras que en otros lugares del Nuevo Testamento se encuentran solamente en Lucas o solamente en Pablo y Lucas*.

La palabra "ancianos" (Tit. 2:2) se encuentra solamente en Flm. 9 y en Lc. 1:18; "defraudar" o "hurtar" (Tit. 2:10) aparece solamente en Hch. 5:2, 3; "aparecido" (Tit. 2:11; cf. 3:4) se encuentra solamente en Lc. 1:79; y "trayendo salvación" (Tit. 2:11) aparece solamente en Ef. 6:17; Lc. 2:30; 3:6; Hch. 28:28, aunque en estos varios casos es nuestro como sustantivo, "salvación".

Interesante, aunque no del todo confinada a Pablo y Lucas, es también la palabra “esperando” (véase comentario sobre el v. 13). ¿Denuncia la influencia de Lucas el sentido en que aquí se usa?

Este grupo de palabras nada ofrece en apoyo de la teoría de que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales.

D. *Palabras que en el Nuevo Testamento no aparecen en otro lugar aparte de las Pastorales, pero que aparecen en fuentes anteriores o contemporáneas*.

El v. 3 contiene la palabra “comportamiento”. Aparece también en Josefo, *Jewish Antiquities* XV.vii.5. Hace mención del alegado *comportamiento* intrépido de Mariamne, la esposa de Herodes el Grande. Fue una de las causas que la llevaron a la muerte por orden de su cruel marido. Plutarco (46–120 d.C.) también usa la palabra.

En el v. 7 se usa la palabra “incorruptibilidad” o “incorrupción”. “Sin mácula”, “pureza” sería otra buena traducción. En Est. 2:2 (LXX) se encuentra el adjetivo cognado en el sentido de *pura* o *casta*: “Busquen para el rey jóvenes vírgenes (*castas*), de buen parecer”.

El v. 14 tiene la expresión “pueblo propio”. Aquí περιουσιος es del verbo περίειμι *estar sobre y por encima*; de donde, *ser dejado sobre*. Indica lo que queda para uno; por ejemplo, después que se ha pagado el precio; por eso se aplica a todo aquello que uno puede llamar “propio”. La expresión es una cita que aparece repetidas veces en la LXX (Ex. 19:5; 23:22; Dt. 7:6; 14:2; 26:18). En Dt. 7:6 el original hebreo sobre el que se basa la LXX tiene ‘am s egullah, peculiar tesoro”. Como ese pasaje demuestra, el término indica que Israel es “posesión especial” de Jehová, su “santo pueblo”, porque lo ha escogido. Ese acto de la gracia divina levantó a Israel por sobre todas las demás naciones.

Desde luego, Pablo estaba bien familiarizado con la LXX. Por eso, esta cita (cf. Ef. 1:14; luego 1 P. 2:9) no ofrece gran problema.

E. *Palabras que en el Nuevo Testamento no aparecen en otro lugar aparte de las Pastorales, pero que siguen un patrón paulino en la formación de palabras*.

Casi todas las palabras que siguen podrían haberse incluido bajo D. Pero, además de ser corrientes en el mundo de habla griega de aquel tiempo, como lo eran la mayoría de ellas, siguen un patrón de formación netamente paulino, como se demostrará:

El v. 3 contiene la palabra “ancianas” (πρεσβῦτις). Pero esta es solamente el femenino de πρεσβύτης. Véase también nota 196. Esta forma femenina no sólo se encuentra también en *4 Macabeos* 16:14 (LXX) y en diversas otras fuentes anteriores y posteriores, sino que Pablo mismo usó el masculino en Flm. 9 (cf. Tit. 2:2).

El mismo versículo (Tit. 2:3) también contiene la palabra ἱεροπρεπής “como es propio para quienes están empleados en el servicio del templo” (o *en servicio sagrado*); de donde, reverente, piadosa. Esta palabra se encuentra en la emocionante historia macabea de la madre y sus siete hijos que fueron martirizados por su lealtad a Jehová. En conexión con la muerte del hijo mayor, leemos: “Y habiendo dicho esto, el *piadoso* joven murió” (*4 Macabeos* 9:25; cf. 11:20; cf. Josefo, *Jewish Antiquities* XI.viii.5). Aunque las dos expresiones no tienen exactamente el mismo sentido, la de Tito (“como conviene a quienes se emplean en el servicio del templo”) y la de Ef. 5:3 (“como conviene a santos”, y cf. 1 Co. 11:13) tienen lo suficiente en común como para que uno no pueda decir que el autor de la segunda no pudo haber sido también autor de la primera.

Volviendo una vez más al v. 3 encontramos la palabra καλοδιδάσκαλος “maestra de lo que es excelente”. Ahora bien, era precisamente Pablo quien era aficionado a tales compuestos, y no estuvieron limitados a ningún período particular de su vida como autor. Véase p. 22f. Así que, ¿por qué no podía el que escribió en 2 Ts. 3:13 “*hacedores* de lo que es excelente” también escribir “*maestras* de lo que es excelente”?

El v. 4 contiene el verbo σωφρονίζω, moderar, refrenar, sosegar; entonces, como aquí, “enseñar”. Fue Jenofonte (430–355 a.C.), quien usando como ilustración el adiestramiento de caballos, dijo: “El temor a los lanceros los *refrena*” (*The Tyrant* X). En el Nuevo Testamento el verbo se encuentra solamente aquí. Y el cognado περιφρονέω también aparece únicamente en el v. 15. Otra palabra de la misma raíz, que también aparece una sola vez en el Nuevo Testamento, es σωφρόνως “con dominio propio”, “sobriedad” (v. 12). Podría añadir que el adjetivo cognado “sobrio” se encuentra solamente en 1 Ti. 3:2; Tit. 1:8; 2:2, 5 y que el sustantivo cognado “dominio propio” se encuentra solamente en 2 Ti. 1:7.

Pero, ¿significa esto que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales? Por el contrario, encuentro que la mitad de las palabras que aparecen en listas separadas en el léxico, y basadas en la raíz φρήν esto es, corazón, mente, pensamiento, aparecen en una o más de las diez epístolas comúnmente atribuidas a Pablo. El apóstol era muy aficionado a las palabras formadas en base a esta raíz (véase por ejemplo, los siguientes pasajes en el original: Ro. 2:4; 2:20; 8:6; 12:3; 1 Co. 10:15; 13:11; 14:20; 2 Co. 2:2; 11:1, 23; Gá. 6:3; Ef. 1:8 y Fil. 2:3). ¿Es lógico creer que un autor que en Ro. 12:3 usó la pala-

bra ὑπερφρονέω y que en Fil. 2:3–5 usa φρονέω y ταπεινοφροσύνη no podía usar περιφρονέω en Tit. 2:15? En cuanto a la última, Plutarco describe a Fabla como que a veces está obviamente *desdeñando* ser convincente (*Vidas paralelas*. Teseo I). La palabra también se encuentra en *4 Macabeos* 6:9; 14:1 (LXX). Pero mucho antes de esto. Tucidides ya la usaba.

El versículo 4 también contiene la expresión φίλανδρος καί φιλότεκνος aquí plural, "amantes con sus maridos y que amen a sus hijos". Plutarco usó ambas palabras en el sentido aquí indicado. Y véase Deissmann, *Light From the Ancient East*, p. 315. Ahora bien, las Pastorales contienen muchos compuestos basados en φιλ y entre ellos hay varios que no se encuentran en otro lugar en el Nuevo Testamento (φιλήδονος, φιλόθεος, φιλανδρος, φιλότεκνος, φιλάγαθος, ἀφιλάγαθος, φιλαργυρία, y φίλαυτος. Pero este uso de palabras basadas en φιλ parece también haber sido característica de Pablo y de Lucas. Por ejemplo, Pablo en sus demás epístolas, *es el único autor del Nuevo Testamento* que usa las siguientes: φιλόνεικος, φιλοσοφία, φιλόστοργος, y φιλοτιμέομαι; mientras que su buen amigo y frecuente compañero, Lucas, es el único autor del Nuevo Testamento en cuyos escritos encontramos φιλανθρώπως, φιλονεικία, φιλόσοφος, y φιλοφρόνως.

Ciertamente es poco convincente decir que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales porque contienen muchos compuestos basados en la raíz φιλ-.

El v. 5 contiene el sustantivo οἰκουργός, trabajadora en el hogar, hacendosa. (Consideraré ésta como la mejor lectura, puesto que parece ser la que concuerda mejor con el contexto.) Ahora bien, ¿es ésta realmente una palabra ajena a Pablo, que demuestra que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales? (Podemos sin temor permitir que el autor médico del segundo siglo que también la usó descanse en paz.) Era precisamente Pablo a quien le gustaba la formación de palabras con ἐργ- ya sea usándolas libremente dondequiera que las encontrara o quizás acuñándolas él mismo. En cuanto a compuestos con ἐργ- en los escritos de Pablo, examínese en el original las siguientes referencias (cada una indica una forma distinta): Hch. 14:17 (Pablo está hablando); Ro. 4:15; 15:16; 16:3; 1 Co. 3:9; 2 Co. 1:11; 12:16; 2 Ts. 3:11. Ciertamente parece una posición indefendible mantener que el único escritor en el Nuevo Testamento que usó πανοῦργος (2 Co. 12:16) no podría haber escrito οἰκουργός. A Lucas también le gustaban los compuestos con ἐργ. i Lucas y Pablo eran amigos!

Igualmente, el v. 8 presenta el único caso en el Nuevo Testamento de la palabra ἀκατάγνωστος no censurable, irreprochable. La palabra aparece en el sentido de *no condenado* o *inocente* en *2 Macabeos* 4:47 (LXX): "El (el rey) absolvió de todos sus crímenes a Menelao, autor de toda maldad, y condenó a muerte a aquellos desdichados, que, si ante los escitas hubieran tenido que defender su causa, habrían sido dados por *inocentes*" (N.C.). Pero, ¿por qué habría de ser imposible que el mismo autor que en Gá. 2:11 empleó el verbo καταγινώσκω use la palabra ἀκατάγνωστος en Tit. 2:8? ¿Es una palabra ajena a Pablo? ¡De ninguna manera!

Un razonamiento similar es válido con respecto a otras palabras que en su uso neotestamentario aparecen solamente aquí en Tito 2 y en las otras Pastorales; palabras tales como *templados* o *sobrios* (Tit. 2:2; cf. 1 Ti. 3:2, 11); *piedad* (Tit. 2:12, 2 Ti. 3:12); y *dignidad* o *seriedad* (Tit. 2:7; cf. 1 Ti. 2:2; 3:4). ¿Desea alguien realmente sostener que un autor que escribió *impío* (Ro. 4:5; 5:6) e *impiedad* (Ro. 1:18; 11:26) no podría haber escrito *piedad*? ¿Qué uno que escribó *digno* u *honorable* (Fil. 4:8) no podría haber usado *dignidad*? ¿Y que quien escribió *despertad a la sobriedad* (*velad*, 1 Co. 15:34) no podría haber escrito *sobrio* o *templado*?

CONCLUSION: *Cuando todas las palabras del segundo capítulo de Tito se han examinado debidamente, se llega a esta clara conclusión: no hay una sola que Pablo no podría haber escrito*.

Nótese también que aquí, en Tito 2, hay varios conceptos que, aunque también se encuentran en varios otros lugares del Nuevo Testamento, son tratados *más plenamente por Pablo* en las diez epístolas que por cualquier otro escritor del Nuevo Testamento. Me refiero a conceptos tales como los de aquí en Tito 2 que están señalados por las palabras: a. *buenas* (o excelentes, admirables) *obras* (Tit. 2:7, 14; cf. 3:8; 1 Ti. 3:1; 5:10, 25; 6:18), con la cual uno debiera comparar la expresión *buena obra* (Tit. 1:16; 3:1; cf. 1 Ti. 2:10; 5:10; 2 Ti. 2:21; 3:17); b. *gracia* (Tit. 2:11, etc.); y c. *el aquí y ahora o la era presente* (Tit. 2:12, en distinción de la *era futura o venidera*).

Es cierto que a veces se encuentra un sinónimo además o en lugar de la palabra usada en epístolas anteriores. Así, en las pastorales encontramos *obras nobles* (cf. Mr. 14:6) y *buenas obras*, mientras en las epístolas anteriores encontramos solamente la última expresión. Pero ciertamente no es admisible asentar sobre una base tan débil como ésta la afirmación de que Pablo no pudo haber sido el autor responsable de las Pastorales. ¿Por qué sería imposible suponer que, puesto que ambas expresiones eran comunes, al escribir extensamente sobre el tema como lo hace aquí en las Pastora-

2:1–10

1. Se han dado las instrucciones para la promoción del espíritu de santificación en la *vida congregacional*. Se le ha pedido a Tito que complete la organización de las diversas iglesias de la isla, para que, por medio de la obra de ancianos verdaderamente consagrados, fuese silenciada la voz de las personas que por medio de sus falsas doctrinas y prácticas estaban contaminando las iglesias, y para que pudiera florecer la vida congregacional. Esa fue la sustancia del capítulo 1.

Ahora, en el capítulo 2, Pablo concentra la atención de Tito sobre la *vida familiar e individual*. Da mandamientos relativos a la conducta adecuada de cinco clases de individuos: *ancianos, ancianas, casadas jóvenes, hombres jóvenes* (Tito debe darles ejemplo) *y esclavos*. El énfasis sobre *la familia* es evidente especialmente en los vv. 4 y 5: "de modo que puedan enseñar a las mujeres **[p 410]** más jóvenes a ser amantes con sus maridos y a que amen a sus hijos", etc.

En cuanto a la enseñanza de Pablo con respecto a la familia cristiana, véase también 1 Ti. 5:1–8; luego, Gá. 3:28; Ef. 5:22–6:4; Col. 3:18–21. Sobre los esclavos y sus amos, considerados miembros de la familia, véase también 1 Ti. 6:1, 2; luego, Ef. 6:5–9; Col. 3:22–4:1; Filemón[194].

Puesto que Tito es el hombre que debe entregar las instrucciones de Pablo con respecto a los cinco grupos, el apóstol empieza escribiendo: **Pero en cuanto a ti, habla lo que está en conformidad con la sana doctrina.** Nótese la palabra de contraste, "*Pero* en cuanto a ti". Cf. un contraste similar en 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:10, 14; 4:5. La vida de Tito y su enseñanza deben marcar un agudo contraste con la de los enemigos "inmundos e incrédulos" de la fe que estaban causando tanto daño en Creta (como se vio en el capítulo 1). A estos propagandistas del error no sólo hay que redargüirlos severamente (Tit. 1:13), sino que *el mal hay que vencerlo con el bien. Los ancianos* deben cumplir el deber contra los maestros de la falsa religión (capítulo 1), pero no solamente los ancianos, sino *Tito mismo* debe dar el ejemplo. Aun en sus *conversaciones* diarias informales debe "hablar" lo que se conforma a la sana doctrina. Nótese el verbo "hablar" o, literalmente, "conversar" (*λάλει*) que indica un hablar informal.

Ahora bien, hablar "lo que está en conformidad con (o "es adecuado a", cf. 1 Ti. 2:10; Ef. 5:3) la sana doctrina" ciertamente significa que, como el autor la concibe, *la doctrina y la vida deben armonizar*. Esta es la clave de todo lo que sigue en los vv. 2–10. Por lo tanto, la posición que algunos defienden, a saber, que la moralidad aquí pedida *en ningún sentido* es específicamente cristiana, está en conflicto con la declaración de Pablo. Desde luego, es cierto que aun fuera de la iglesia se dan algunos de los rasgos de carácter aquí mencionados—por ejemplo, *ser templado, o sobrio, dueño de sí o con dominio propio*—en listas de requisitos morales que deben cumplir las personas que ocupan ciertas posiciones de importancia en la vida: el filósofo estoico, el general, etc.[195] Aun el incrédulo tiene "alguna consideración por la virtud y la buena conducta exterior", verdad que no puede negarse jamás (véase **[p 411]** comentario sobre 1 Ti. 3:7, y *Cánones de Dort*, capítulos tercero y cuarto, art. 4; nótese, sin embargo, la limitación en el resto del

---

les, o el autor prefiere variar en la terminología, o que aquí o allí el "secretario" está usando su propio vocabulario con la plena aprobación de Pablo? Aun en este caso, el autor real y responsable bien podría ser *Pablo*.

Cuando a todo esto se suman las diversas características del estilo paulino de Tito 2, a las cuales he llamado la atención en el comentario mismo (y véase también pp.20–26), se hará evidente que la responsabilidad de presentar pruebas recae completamente sobre quien rechaza la paternidad literaria de Pablo.

[194] Para un hermoso resumen de la enseñanza bíblica con respecto al hogar cristiano, uno podría consultar (además de diversas obras sobre ética, artículos en encilopedias, y tratados especiales) los excelentes bosquejos temáticos en el índice de *New Chain Reference Bible* de Thompson, pp. 62–66, artículo "Home".

[195] Véase listas en p. 201 de *The Pastoral Epistles* de Burton Scott Easton, Nueva York, 1947.

artículo). Pero cuando en esta carta se mencionan estas mismas cualidades (o en 1 Ti. 3), no se pueden separar de su contexto, ni deben ser disociadas del sentido general de las enseñanzas de las Escrituras. Tito 2:1, 2 no se puede separar de Tit. 2:12, 13. El contraste aparece claramente tan pronto se formula la pregunta: "¿Cuál es la fuente de estas virtudes, cómo se originan, en conformidad con qué norma ha de juzgarse su manifestación, y con qué propósito se deben usar?" Luego, las cualidades que se mencionan en los versículos siguientes son *específicamente cristianas* en este sentido, que suponen la obra de la poderosa gracia de Dios en el corazón, son motivadas por el ejemplo de Cristo, se miden por la santa ley de Dios, y su meta es la gloria de Dios.

2. La primera regla se refiere a los "hombres ancianos"[196]. Pablo dice, **que los hombres ancianos sean templados, dignos, dueños de sí, sanos en la fe, en el amor, (y) en la perseverancia.**

Los que peinan canas deben tener las mismas características morales que ancianos y diáconos. Tito debe *exhortarles* (en el v. 2 probablemente esté implícito el verbo del v. 6) a que sean *templados* o *sobrios*, esto es, moderados con respecto al uso del vino (véase v. 3) y en todos sus gustos y hábitos (cf. 1 Ti. 3:2, 11). También deben ser *dignos*, esto es, serios, venerables, graves, respetables (cf. 1 Ti. 3:5, 8, 11); *dueños de sí* o con *dominio propio*, esto es, hombres de juicio maduro y que sepan refrenarse (c. Tit. 1:8; luego 1 Ti. 3:2); y *sanos* (véase comentario sobre el v. 1; especialmente nota 193); no *mórbidos* (cf. 1 Ti. 6:4; luego, Ro. 14:1), sino llenos de salud y que impartan salud: que en toda dirección difundan salud moral y espiritual (cf. Tit. 1:9, 13; luego, 1 Ti. 1:10; 6:3; 2 Ti. 1:13; 4:3).

Esta sanidad debe manifestarse con respecto a *la* fe, *al* amor y a *la* perseverancia. Quizás aquí el artículo sea mejor traducirlo con el **[p 412]** posesivo *su … su … su*. Su fe, para ser sana, no debe ser indiferente ni mezclada con error (cf. Tit. 1:14). Su amor no debe degenerar en sentimentalismo ni debe enfriarse (Mt. 24:12; Ap. 2:4). Y su perseverancia no debe ser reemplazada por la pusilanimidad por una parte, ni por la obstinación por la otra.

En su actitud *hacia Dios*, los ancianos deben mostrar que son *sanos en la fe*. Deben descansar completamente en él y en la verdad revelada. En su actitud *hacia el prójimo* deben demostrar *un amor sano*. Y en su actitud *hacia las pruebas amargas*, deben revelar *una paciencia o firmeza sana* (para un estudio de esta palabra, véase C.N.T. sobre 1 Ts. 5:14, nota 108; 2 Ts. 1:4 y 3:5).

3. A los cuatro requisitos para los hombres ancianos, se suman ahora cuatro requisitos similares para las mujeres avanzadas en edad: **(exhorta a) las ancianas, igualmente, (a que sean) reverentes en su comportamiento, no calumniadoras, y no esclavas del mucho vino, maestras de lo que es excelente.**

En toda su presencia (por lo tanto, no solamente en su vestido, 1 Ti. 2:9) así como en su comportamiento, las mujeres mayores deben ser reverentes, conduciéndose siempre como siervas de Dios en el

---

[196] Tito tiene la secuencia: hombres de edad, mujeres de edad, mujeres jóvenes, hombres (más) jóvenes, lo que es un arreglo quiástico. 1 Ti. 5:1, 2 tiene literalmente: hombre (más) viejo, hombres (más) jóvenes, mujeres (más) viejas, mujeres (más) jóvenes. Nótese que tres de las expresiones de la lista de Tito difieren de sus equivalentes en la lista de Timoteo. "Hombre de edad" (πρεσβύτης, cf. Flm. 9) no puede apuntar al anciano-gobernante de la iglesia, pero la palabra que en 1 Ti. 5:1 sólo quiere decir "hombre más viejo" (πρεσβύτερος) en otros lugares de las Pastorales tiene el sentido de "anciano gobernantes" (1 Ti. 5:17, 19; Ti. 1:5). "Mujer de edad" (πρεσβῦτις) es el femenino de πρεσβύτης (que a su vez es la forma prosaica de πρέσβυς), pero "mujer más vieja" es el adjetivo comparativo usado como sustantivo. Por último, "mujer joven" es el adjetivo joven con terminación femenina usado como adjetivo, pero "mujer más joven" es el comparativo de ese mismo adjetivo. No obstante, como ya lo hicimos notar en conexión con 1 Ti. 5:1, a veces la idea comparativa se pierde.

templo, porque ¡eso son! Cf. Ap. 1:6. El tema de la vida de estas ancianas (así como el de todos los miembros de la familia cristiana) debe ser siempre:

"Señor mi Dios, llena mi vida

con alabanza continua;

que todo mi ser proclame

tu ser, la senda recorrida.

Alabanza no de labios

ni de corazón tan sólo,

sino una vida hecha

toda de alabanza pido.

Alabanza en las palabras que digo,

en las miradas y tonos de la vida común,

en la mesa al conversar

con mis seres queridos;

el reproche, la pérdida soportar,

con dulzura, firme, decidido,

con amor y bendición al que me odia,

devolviendo bien a quien me hizo mal".

(Horacio Bonar, 1866)

Nótese que se combinan "no *calumniadoras*" (sobre lo cual véase 1 Ti. 3:11) y "no *esclavas del mucho vino*". Con frecuencia van juntos el beber vino con el chisme malicioso (en cuanto a *beber vino* véase las observaciones hechas sobre 1 Ti. 3:8 y sobre 1 Ti. 5:23). **[p 413]** Entonces, las ancianas deben ser templadas, al igual que los ancianos. No deben *esclavizarse al* (en cuanto a este uso figurado, véase también Ro. 6:18, 22; 1 Co. 9:19; Gá. 4:3) mucho vino. Por el contrario, por su ejemplo de piedad deben ser "maestras de lo que es excelente" (cf. 1 P. 3:1, 2).

4 y 5. Tal "enseñanza por el ejemplo" tiene como uno de sus propósitos la "enseñanza" de las mujeres más jóvenes que están casadas. Por eso Pablo continúa: **de modo que puedan enseñar a las mujeres más jóvenes a ser**:

a. **amantes con sus maridos y**

b. **a que amen a sus hijos (amantes de hijos)**,

c. **dueñas de sí**

d. **castas**,

e. **hacendosas**,

f. **amables**,

g. **sujetas a sus maridos.**

Uno entiende de inmediato que nadie—ni siquiera Tito—está mejor preparado para enseñar a las mujeres jóvenes que una mujer anciana, experimentada. Nótese el énfasis sobre el *amor*. A la mujer cristiana joven hay que enseñarle *a amar* a su marido y *a amar* a sus hijos. ¿No fue el *amor* lo que la salvó? Véase Jn. 3:16. Este amor, venido del cielo, siendo derramado en el corazón, debe "fluir" hacia los demás; y ciertamente entre aquellos "otros" deben ocupar el lugar prominente su marido y sus propios hijos. Además, la virtud cristiana del *dominio propio*, "dueñas de sí",—la misma virtud que se exige no solamente de los obispos (Tit. 1:8; luego 1 Ti. 3:2) sino también de los ancianos en general (v. 2) y que está implícito en lo que se exige a las ancianas (v. 3)—es un requisito imprescindible para toda esposa y madre cristiana práctica. Las mujeres más jóvenes deben evitar escrupulosamente toda inmoralidad de pensamiento, palabra y acción. Además, deben concentrar la atención en sus propias familias. Por eso, no solamente deben ser *castas*, sino también *hacendosas* (véase comentario sobre 1 Ti. 2:10 y especialmente sobre 1 Ti. 5:13). Las dos virtudes se encuentran obviamente relacionadas. Ahora bien, mientras desarrollan sus tareas en la familia, estas mujeres jóvenes deben tener cuidado con no ponerse irritables o crueles debido a la tensión constante de los quehaceres domésticos. Deben orar pidiendo gracia para seguir siendo *amables*, y esto no solamente con los maridos e hijos, sino también con los esclavos[197]. Además, **[p 414]** para que las mujeres cristianas no comiencen a pensar que la igualdad en posición espiritual ante Dios y la gran libertad que ahora les pertenece como creyentes (Gá. 3:28) las autoriza para olvidar la ordenanza divina de creación respecto de su relación con el marido (Gn. 3:16), Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, agrega que deben estar "sujetas a sus maridos" (véase también comentario sobre 1 Ti. 2:11–15, y cf. Ro. 7:2; 1 Co. 7:4; 14:34, 35; Ef. 5:22–24, 33; Col. 3:18; 1 P. 3:1–6). Ciertamente a la luz de Gn. 24:67; Ef. 5:22–33; Col. 3:19; 1 P. 3:7, cuando el marido también es creyente, esto no es una carga. Y cuando no lo es, entonces hacerlo "para el Señor" hace que la carga sea tolerable.

Ahora se agrega una frase que indica propósito, que probablemente califica no solamente el último requisito, sino los siete: **para que la palabra de Dios no sea vituperada.** Véase comentario sobre 1 Ti. 6:1. Este es lenguaje característicamente paulino; cf. Ro. 2:24. A su vez, él lo tomó del Antiguo Testamento (Is. 52:5). Una mala conducta de parte de las mujeres jóvenes fácilmente conduciría a que se hicieran observaciones calumniosas con respecto al evangelio. No solamente *los griegos* juzgan una doctrina por sus efectos prácticos en la vida cotidiana (Crisóstomo), sino también el mundc en general. Si las madres jóvenes, que profesan ser cristianas, manifestasen falta de amor por sus maridos y por sus hijos, falta de sensatez, de pureza, de apego al hogar, de bondad y sumisión, harían que el mensaje de salvación fuese vilipendiado por los de afuera. Además, se debe tener presente, que cuando Pablo dice "para que la palabra de Dios *no sea vituperada*", quiere decir, "para que la palabra de Dios *sea honrada*". Esto también, como se notó anteriormente, es un modo típicamente paulino de hablar (véase pp. 14, 15).

6. La amonestación que se debe pasar a "los más jóvenes" de las diversas congregaciones es breve, pero en su brevedad misma incluye todo: **Igualmente, exhorta a los (más) jóvenes a que ejerzan el dominio propio en todo sentido.**[198] El hecho de que esta amonestación **[p 415]** es breve hace que sea del

---

[197] Es posible aceptar una puntuación diferente, de modo que en vez de traducir "hacendosas, amables", tendríamos que traducir (con Bouma y otros): "*buenas trabajadoras* en el hogar". Pero la primera traducción está más a tono con toda la lista de requisitos. Nótese que ninguno de los cuatro precedentes tiene un modificativo; cada uno es una sola palabra (en el griego): amantes-con-sus-maridos (una sola palabra), amen-a-sus-hijos (nuevamente una sola palabra en el original), dueña de sí (una sola palabra), castas.

[198] ¿En qué límite de edad está pensando el apóstol cuando se refiere a estos "más jóvenes"? Está pensando solamente en los menores de cuarenta? (Véase comentario sobre 1 Ti. 4:12 y 2 Ti. 2:22). Pero entonces, si "ancianos" son los de más de sesenta, quedaría un gran grupo—entre los 40 y los 60 años—para los cuales no habría exhortación alguna. Por

todo probable que la frase "en todo sentido" corresponda aquí y no deba unirse con el v. 7. Por lo tanto, *en todo sentido*, sea que la atención se dirija hacia la moral o la doctrina, los *jóvenes* deben ponerse bajo la disciplina del evangelio, y deben guardarse contra las desviaciones ya sea provenientes de las malas inclinaciones de su propia naturaleza pecaminosa o por las opiniones y costumbres que prevalecen en el mundo pagano que los rodea. No deben jamás poner sus propias conclusiones, sentimientos o ambiciones por sobre la voluntad de Dios (cf. Ro. 12:3; cf. 2 Co. 10:5). Deben aprender a dominarse a sí mismos. El verbo traducido "ejerzan el dominio propio" viene de la misma raíz del adjetivo traducido "sensatos". Luego, aquí se exhorta a los jóvenes a que ejerzan la misma virtud que se exige del supervisor (Tit. 1:8; cf. 1 Ti. 3:2), de los hombres ancianos (Tit. 2:2), de las casadas jóvenes (v. 4) y, por implicación, de las ancianas (v. 3).

7 y 8. Dado que Tito, aunque no tan joven como Timoteo (véase p. 48), todavía debe contarse entre los "más jóvenes", es lógico que Pablo le exija que sea un ejemplo para el grupo mencionado en el versículo precedente. Pablo dice: **mostrándote tú mismo como un modelo de buenas obras; en tu enseñanza (mostrando) incorruptibilidad, dignidad; que (tu) hablar (sea) sano, no censurable.**

Una amonestación similar se dirigió a Timoteo. El también había recibido una amonestación para que fuera *el modelo de los creyentes* (en palabra, conducta, amor, fe y pureza). La palabra *modelo*, también, es exactamente la misma; por lo tanto, véase comentario sobre 1 Ti. 4:12 (cf. 2 Ts. 3:9; Fil. 3:17). Nótese la hermosa coordinación: Tito debe a. *amonestar* a los más jóvenes (v. 6), y b. darles un buen ejemplo (vv. 7 y 8). *Precepto y ejemplo van de la mano*. El precepto solo no tiene fuerza, porque con frecuencia "donde falla el *precepto*, el *ejemplo* obra"[199]. Los más jóvenes de las diversas congregaciones confiadas al cuidado de Tito debían poder ver en su líder lo que realmente son las *buenas obras*. Nótese el énfasis constante de las pastorales en estas *obras nobles* o *buenas obras*. ¿No podría considerarse esto una reacción, de parte **[p 416]** de Pablo, ante la desfiguración y abuso de su doctrina de "salvación por gracia"?

En su enseñanza, Tito debe mostrar *incorruptibilidad*. Debe dar la instrucción en forma tan clara y valiente en la bien equilibrada verdad del evangelio que se haga evidente a todos que él no ha sido ni puede ser *infectado* con las mentiras y distorsiones de los adversarios. Además, la actitud y el modo en que presenta su enseñanza debe ser de *dignidad* y *seriedad*. Su enseñanza más formal no solamente debe estar caracterizada por la pureza del contenido y seriedad de método, sino que todo su *hablar* (su *palabra* cuando quiera y donde quiera que hable), sea pronunciada en la forma de un sermón, una lección, un mensaje de consolación o aun como una conversación cotidiana común, debe ser *sana* y *no censurable*, esto es, no sujeto a un rechazo justo (cf. sinónimo en 1 Ti. 6:4).

Ahora bien, el resultado o propósito que se quiere lograr con esa conducta es: **de modo que** (o: **con el fin de que**) **quien esté en la oposición se avergüence, no teniendo ningún mal que decir de nosotros.** Acerca de la expresión "en la oposición" o "del (partido) opuesto"—la elipsis es oscura—, nótese que era el centurión quien "estaba enfrente" (V.M.) o "frente" a Jesús en la cruz (Mr. 15:39). Leemos de vientos *contrarios* (Mt. 14:24; Mr. 6:48; Hch. 27:4). En el pasaje que estamos considerando el compuesto con ἀντί se usa en sentido metafórico; la oposición aquí adquiere el carácter de *hostilidad* (cf. Hch. 26:9;

---

eso, "(más) jóvenes" podría indicar aquí a los menores de 60; o también podría rebajarse el límite de edad que separa las dos clases—"ancianos" y "(más) jóvenes"—por ejemplo, a 50 años. Véase Ireneo *Contra las herejías*, II.xxii, 5; también Jn. 8:56, 57.

[199] "Porque de otro modo la doctrina tendrá poca autoridad, si su poder y majestad no brilla en la vida del obispo, como en un espejo. Pablo desea, pues, que el maestro sea un modelo que sus estudiantes puedan copiar" (Calvino, *Comentario a las Epístolas Pastorales*, Grand Rapids, MI: TELL, pp. 362–363.

28:17; 1 Ts. 2:15). El que está en la oposición es el *adversario* espiritual (cf. 1 Ti. 5:14; 2 Ti. 2:25). La referencia es especialmente a cualquiera de los propagadores del error de Creta, descritos en Tit. 1:10–16.

Ahora cuando el oponente comienza a notar que su plan solapado y ruin de esparcir murmuraciones maliciosas sobre Tito, o que la presentación de cargos formales en su contra fracasa, debido a la conducta irreprochable del representante de Pablo, que refuta completamente las insinuaciones y acusaciones que se dirigían en su contra, este enemigo de la verdad será avergonzado (como en 2 Ts. 3:14; 1 Co. 4:14). Parecerá un necio al no tener "ningún *mal* que decir sobre" … aquí esperaríamos que la expresión siguiente fuera "de ti" (Tito), pero realmente es "de nosotros", porque el antagonismo no está dirigido contra Tito como un individuo aislado, sino contra él como discípulo de Cristo; por eso realmente contra Cristo y todos sus mensajeros.

9 y 10. Los *esclavos* también pertenecían a la familia. En su primera epístola a Timoteo, el apóstol distingue entre esclavos que tienen amos creyentes y los que no los tienen (1 Ti. 6:1, 2). Aquí **[p 417]** en Tito no se hace la distinción. Hay que transmitir el mandamiento a todos los esclavos que oyen el evangelio; sin duda, especialmente a todos los esclavos *creyentes*. Pablo dice: **(Exhorta) a los esclavos a que sean sumisos en todo a sus amos, que estén deseosos de agradar(los), no respondones, no defraudando, sino dando evidencia de suprema fidelidad.**

En cuanto a una discusión de la cuestión de la esclavitud en el tiempo de Pablo, véase comentario sobre 1 Ti. 6:1, 2. Si todos los amos y esclavos hubiesen tomado a pecho las inspiradas palabras de Pablo acerca de la esclavitud, esta institución hubiera llegado a su fin sin baños de sangre. Un vistazo superficial al pasaje que ahora discutimos podría hacer que uno pensara que el autor apenas podría llamarse justo para con el esclavo, descuidando el señalar la igualdad del esclavo y el amo delante de Dios, y aparentemente condonando los pecados del amo. Pero esta inferencia sería errónea, porque descuida los hechos importantes: a. Tit. 2:9, 10 contiene solamente *parte* de la enseñanza de Pablo con respecto a la relación esclavo-amo (véase también Ef. 5:8, 9; Col. 3:25; 4:1; Flm. 16); y b. aun aquí, en el pasaje de Tito, el contexto inmediatamente siguiente (nótese particularmente el v. 11) enfatiza la completa igualdad de todos los creyentes, esclavos o libres, desde el punto de vista de la gracia redentora.

El verbo del v. 6 está nuevamente implícito; por eso "*exhorta* o *amonesta* a los esclavos". Los tres puntos respecto de los cuales hay que amonestar a los esclavos son:

(1) Comportamiento.

Los esclavos deben complacer los deseos de su amo, y esto "en todo" (cf. Col. 3:22; luego, Ef. 5:24). Desde la mañana hasta la noche y en toda categoría de trabajo el esclavo debe sujetarse a su amo. Apenas es necesario añadir que esta frase "en todo" no debe ser tomada en sentido absoluto, como si el apóstol quisiera decir que aun cuando el amo le pidiese decir una mentira o robar, cometer adulterio u homicidio, el esclavo debiera obedecer. La frase que indica propósito al final del v. 10 implica una restricción, porque ciertamente al aceptar la comisión de un pecado el esclavo no podría jamás estar en condiciones de "adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador". Véase también Hch. 4:19; 5:29; Ef. 5:21[200].

---

[200] Por lo tanto, no veo necesidad de adoptar el punto de vista de Bouma y otros, que ἀγαθήν (v. 10, el mejor texto) es una palabra limitativa y debe ser traducida "con respecto a lo que es bueno". Más natural parece ser la construcción que dio lugar a la traducción encontrada en R.V. y V.M.: "mostrando toda buena lealtad (fidelidad)". Uno podría considerar el original como una expresión idiomática para decir: "mostrando fidelidad hasta lo sumo". Cf. el original en Tit. 3:2; 2 Ti. 4:14.

[p 418] (2) Disposición.

No basta el cumplimiento externo de la voluntad del maestro. También se prohiben el refunfuñar y la queja oculta. Una disposición malhumorada jamás ha logrado ganar un alma para Cristo. Entonces, los esclavos deben estar *deseosos de agradar, tener buena disposición*. Este adjetivo es típicamente paulino: en otros lugares lo usa no menos de *siete* veces, mientras en el resto del Nuevo Testamento aparece solamente *una vez* (Heb. 13:21). Y aun si añadimos a esta única ocurrencia el número de veces que Hebreos emplea el verbo cognado y el adverbio (la justicia exige que hagamos esta adición), la razón de la frecuencia aún es de 7 a 5 (y si se suma la referencia en Tito, 8 a 5) en favor de Pablo.

El aspecto negativo de tener la disposición de agradar es *no respondones*. Este compuesto de ἀντί aparece nueve veces en el Nuevo Testamento: Lc. 2:34; 20:27; Jn. 19:12; Hch. 13:45 28:19; 28:22; Ro. 10:21; Tit. 1:9; 2:9. El sustantivo cognado aparece en cuatro pasajes: Heb. 6:16; 7:7; 12:3 y Jud. 11. Aunque el sentido básico es el de *responder*, con frecuencia lleva el matiz de *desobediencia activa, resistencia, rebelión, porfía*. Véase por ejemplo, Ro. 10:21; Heb. 12:3; Jud. 11. Probablemente tenga aquí también el mismo matiz. Interpretadas de este modo, las dos expresiones forman un par que se complementa: "deseosos de agradar" y disposición "no rebelde".

(3) Confiabilidad.

Cuando el amo daba vuelta las espaldas, con frecuencia se cometían pequeños hurtos. La defraudación o robo, por el cual el esclavo *retiene* (cf. el uso del verbo en Hch. 5:2, 3) o *retira* (aparta para sí) secretamente una parte de lo que pertenece a su amo, no se debe excusar diciendo: "El amo me debe mucho más que esto, porque me ha quitado la libertad y me está robando las fuerzas y los talentos, sin una adecuada compensación". El esclavo debe dar muestras de "suprema *fidelidad*" (o que es digno de confianza, Ro. 3:3b; cf. 1 Ti. 5:12; luego, Gá. 5:22).

Ahora bien, la razón para la demanda de que los esclavos muestren un comportamiento sumiso, una disposición de agradar, y suprema confiabilidad es esta: **de modo que en todo sentido adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.** Una vida santificada, que deja bien a la vista todos los frutos de la gracia transformadora—obediencia, alegría, integridad, etc.—que resplandece como **[p 419]** muchas piedras preciosas, es un adorno a "la doctrina de *Dios nuestro Salvador*" (véase comentario sobre 1 Ti. 1:1), la fe cristiana. Debiera hacer que los amos exclamen: "Si la doctrina cristiana hace esto aun en los esclavos, debe de ser maravillosa".

11 Porque la gracia de Dios ha aparecido, trayendo salvación a todos los hombres, 12 enseñándonos a fin de que, habiendo renunciado a la impiedad y a las pasiones mundanas, aquí y ahora vivamos vidas de sobriedad y justicia y piedad, 13 mientras estamos aguardando la esperanza bienaventurada, la aparición de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús, 14 quien se dio a sí mismo por nosotros a fin de redimirnos de toda injusticia y purificar para sí un pueblo propio, gustoso de hacer buenas obras.

15 Sigue hablándo(les) estas cosas, exhortándo(les) y reprendiendo con toda autoridad. Que nadie te menosprecie.

2:11–15

11–14. *La gracia de Dios, considerada como la razón por la que todo miembro de la familia cristiana puede y debe vivir una vida cristiana*, es el tema de uno de los pasajes más ricos de la Sagrada Escritura. Nótense los cuatro pensamientos principales:

1. v. 11 *La gracia de Dios en Cristo es*

la gran acción penetrante, que disipa las

tinieblas trayendo salvación a todos.

Pablo dice: **porque la gracia de Dios ha aparecido, trayendo salvación a todos los hombres.**

La gracia de Dios es su favor activo que otorga el más grande de los dones a quienes merecen el mayor de los castigos (en cuanto al concepto *gracia* véase un estudio de vocabulario en C.N.T. sobre 1 Ts. 1:1). Esta gracia ha *penetrado* nuestra tiniebla moral y espiritual. "Ha aparecido". El verbo usado en el original está relacionado con el sustantivo *epifanía*, esto es, *manifestación* o *aparición* (por ejemplo, del sol al amanecer). La gracia de Dios repentinamente había surgido sobre los que estaban en tinieblas y en sombra de muerte (véase también Mal. 4:2; Lc. 1:79; Hch. 27:20; y Tit. 3:4). Habíase levantado cuando nació Jesús, cuando de sus labios salían palabras de vida y de belleza, cuando sanaba los enfermos, limpiaba leprosos, echaba fuera demonios, resucitaba muertos, sufría por los pecados de los hombres y cuando puso su vida por las ovejas para volverla a tomar la mañana de la resurrección. Así la gracia derramó sobre el mundo la santa luz de Cristo y alejó la noche oscura del pecado. El sol de justicia había salido "con sanidad en sus alas". La gracia de Dios había aparecido con **[p 420]** "*salvación* (σωτήριος) para todos los hombres". En todas partes, en el Nuevo Testamento en que esta palabra aparece, precedida por el artículo, y usada como sustantivo, significa *salvación* (Lc. 2:30; 3:6; Hch. 28:28; Ef. 6:17), en el sentido espiritual de la palabra. Por eso, también aquí en Tit. 2:11, el sentido es: La gracia de Dios hizo su aparición "trayendo salvación". La gracia vino a rescatar al hombre del mayor mal posible, a saber, la maldición de Dios sobre el pecado; y para otorgarle el don más grande posible, esto es, la bendición de Dios para el alma y cuerpo por toda la eternidad (en cuanto a un estudio de vocabulario del concepto *salvación*, véase comentario sobre 1 Ti. 1:15).

Trajo salvación a "todos los hombres". Para una explicación detallada de esta expresión, véase comentario sobre 1 Ti. 2:1. Aquí en Tit. 2:11 el contexto deja muy claro el significado. Hombre o mujer, viejo o joven, rico o pobre: *todos* son culpables delante de Dios, y de entre *todos* ellos Dios reúne su pueblo. Hombres ancianos, mujeres ancianas, jóvenes y señoritas, y aun esclavos (véase vv. 1–10) deben vivir vidas consagradas *porque* la gracia se ha manifestado trayendo salvación a *todos* estos diversos grupos y clases. "Todos" aquí en el v. 11 = "nosotros" en el v. 12. La gracia no pasó por alto a los de edad avanzada por su vejez, ni a las mujeres por ser mujeres, ni a los esclavos por ser esclavos, etc. Se manifestó para *todos*, sin consideración de edad, sexo o posición social. Por eso, ninguno puede derivar, de su grupo en particular o casta a que pertenece, una razón para no vivir una vida cristiana.

2. v. 12 *La gracia de Dios en Cristo es*

la sabia maestra

Las palabras que conducen a este pensamiento son: **enseñándonos a fin de que, habiendo renunciado a la impiedad y a las pasiones mundanas, aquí y ahora llevemos vidas de sobriedad y justicia y piedad.**

La gracia *enseña*. Véase comentario sobre 1 Ti. 1:20. El verbo usado en el original viene de la misma raíz del sustantivo *pedagogo*. Un pedagogo conduce a los niños paso a paso. Así también la gracia conduce y guía suavemente. No lanza todo a la confusión. No alborota repentina y violentamente el orden social. Por ejemplo, no ordena abruptamente a los amos que den libertad a sus esclavos; tampoco ordena sin sabiduría a los esclavos que se rebelen contra sus amos. Por el contrario, gradualmente hace que los amos vean que el abuso de la libertad de sus semejantes es un gran mal, y convence a los esclavos que apelar a la fuerza y a la venganza no es solución a ningún problema. La gracia *prepara* enseñando

(Hch. 7:22; 22:3), castigando (1. Ti. 1:20; 2 Ti. 2:25; **[p 421]** luego Lc. 23:16, 22; 1 Co. 11:32; 2 Co. 6:9; Heb. 12:6–11; Ap. 3:19), aconsejando, consolando, animando, exhortando, dirigiendo, convenciendo de pecado, recompensando, refrenando, etc.

Primero el propósito de todo esto se declara negativamente, y luego, positivamente (lo cual es una característica del estilo de Pablo). *Negativamente*, nos induce a *renunciar* o *rechazar* (aquí el verbo tiene el mismo sentido que en Hch. 3:13; 7:35) la *impiedad*, la perversidad (véase comentario sobre 2 Ti. 2:16). Estúdiese la vívida descripción de "impiedad" en Ro. 1:18, 32 (nótese la misma palabra en Ro. 1:18; cf. 11:26). Tal impiedad es *idolatría* más *inmoralidad*, ambos términos tomados en su sentido más completo. Cuando entra la gracia, el pecador repudia la impiedad. Este repudio es un acto definido, una decisión a acabar con lo que es desagradable a Dios. Nadie *duerme* su camino al cielo. El rechazo de la impiedad implica renuncia a "las pasiones mundanas"—deseos pecaminosos fuertes—también. (Véase estudio de la palabra *pasión* o *deseo* en conexión con la exégesis de 2 Ti. 2:22.) Según el uso bíblico de la palabra, los deseos mundanos o pecaminosos incluyen lo siguiente: el deseo sexual desordenado, el alcoholismo, el deseo excesivo de posesiones materiales, la agresividad (por lo tanto, de carácter rencilloso, vanidoso, el deseo de dominar) etc. En suma, se refiere a los anhelos desordenados de placeres, poder y posesiones. Véase también 1 Jn. 2:16, y sobre Tit. 3:3.

Positivamente, la gracia nos enseña a fin de que "aquí y ahora" (*en esta era presente*; véase 1 Ti. 6:17; 2 Ti. 4:10; luego, Ro. 12:2; 1 Co. 1:20; 2 Co. 4:4; se contrasta con *la era venidera* en Ef. 1:21; cf. Mr. 10:30) podamos llevar vidas que muestran una relación cambiada:

a. *para consigo mismo*: "sobriedad", hacer uso adecuado de los deseos e impulsos que no son pecaminosos en sí mismos, y vencer los que son pecaminosos;

b. *para con el prójimo*: "justicia", honradez, integredad en los tratos con los demás;

c. *para con Dios*: "piedad", verdadero fervor y reverencia para con el único que es objeto de adoración.

3. v. 13 *La gracia de Dios en Cristo es*

la preparadora efectiva

Nosotros—ancianos, ancianas, hombres y mujeres jóvenes, esclavos, etc.—debemos vivir una vida cristiana porque por el poder de la gracia de Dios **estamos aguardando la esperanza bienaventurada, la aparición de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús.**

[p 422] La gracia de Dios nos enseña para que podamos *vivir* vidas consagradas, *mientras estamos aguardando*[201] la esperanza bienaventurada. La expresión *aguardar* o *mirar pacientemente adelante* modifica al *vivir*, del cual es una circunstancia presente o explicación adicional. Es "la esperanza bienaventurada" que los creyentes están aguardando. Esta es una metonimia para expresar la *realización de aquella esperanza* (esto es, la realización de nuestro anhelo más ardiente, expectación confiada y espera paciente).

---

[201] El participio presente προσδεχόμενοι se usa aquí en un sentido en el cual Lucas con frecuencia (y Pablo nunca en otros lugares) emplea la palabra (Lc. 2:25, 38; 12:36; 23:51). Pablo la usa en el sentido de *recibir favorablemente, dar la bienvenida* (Ro. 16:2; Fil. 2:29; así también Lucas en Lc. 15:2). Pero éste no es un argumento válido contra la paternidad paulina de las Pastorales o contra la paternidad de Lucas de Lc. 15:2. Lucas y Pablo eran amigos. Además si el sobrino de Pablo podía usar la palabra en el sentido de *esperar* (Hch. 23:21), ¿por qué no podía hacerlo Pablo mismo? Y, si a esto se respondiera, "Pero es Lucas y no el sobrino de Pablo el responsable de la palabra de Hch. 23:21", la respuesta a esto sería nuevamente: "¡Lucas y Pablo eran amigos!"

Encontramos una metonimia similar en Gá. 5:5; Col. 1:5 (a los que algunos intérpretes sumarían Heb. 6:18).

Esta esperanza se llama *bienaventurada*. Imparte bendición, felicidad, placer, gloria. El adjetivo *bienaventurada* se usa en conexión con Dios en 1 Ti. 1:11; 6:15; véase comentario sobre estos pasajes.

Ahora bien, aun *la posesión* de un espíritu de esperanza y el *ejercicio* de la esperanza es bienaventurada, por causa de:

(1) el fundamento inmutable de la esperanza (1 Ti. 1:1, 2; luego, Ro. 5:5; 15:4; Fil. 1:20; Heb. 6:19; 1 P. 1:3, 21);

(2) el glorioso autor de la esperanza (Ro. 15:13; cf. 2 Ts. 2:16);

(3) el objeto maravilloso de la esperanza (vida eterna, salvación, gloria: Tit. 1:2; 3:7; luego, 1 Ts. 5:8; luego, Ro. 5:2; Col. 1:27);

(4) los preciosos efectos de la esperanza (paciencia, 1 Ts. 1:3; "franqueza al hablar", 2 Co. 3:12; y purificación de vida, 1 Jn. 3:3);

(5) y el carácter eterno de la esperanza (1 Co. 13:13).

¡Entonces ciertamente *la realización* de esta esperanza será bendita! Véase Dn. 12:3; Mt. 25:34–40; Ro. 8:20b; 1 Co. 15:51, 52; 1 Ts. 4:13–18; 2 Ts. 1:10; Ap. 14:14–16; 19:6–9. En efecto, la certeza de su realización imparte fuerza a la esperanza, y da como resultado las gracias mencionadas anteriormente en (4).

Ahora, la realización de la esperanza bienaventurada es "la aparición de la gloria"[202]. Nótese las dos apariciones. Había ocurrido **[p 423]** *una* (véase comentario sobre el v. 11; cf. 2 Ti. 1:10). Habrá *otra* (véase C.N.T. sobre 2 Ts. 2:8; cf. 1 Ti. 6:14; 2 Ti. 4:1, 8). Será la aparición de … bueno, ¿quién? A través de la historia de la interpretación esa pregunta ha dividido a gramáticos y comentaristas. ¿Esperamos la aparición en gloria de *una* persona o de *dos personas*?

Los que favorecen el punto de vista de *una persona*, apoyan la traducción:

"de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús" (otro texto tiene "Jesucristo", pero eso no tiene importancia en relación con el punto en discusión). Ahora bien, si ese punto de vista es el correcto, quienes aceptan la infalibilidad de las Escrituras tienen en este pasaje un texto de prueba adicional para la deidad de Cristo; y aun los que no aceptan la infalibilidad de la Escritura, pero aceptan la traducción en cuanto a *una persona*, deben admitir que el autor de las pastorales por lo menos (aunque ellos crean que erróneamente) sostenía que Jesús era uno en esencia con Dios el Padre. La traducción unipersonal la favorecen RV60, V.M. y la generalidad de las versiones castellanas, protestantes o católicas, y varios comentaristas: Van Oosterzee, Bouma, Lenski, Gealy, Simpson, etc. El gran gramático del Nuevo Tes-

---

[202] El texto dice literalmente: "la aparición de la gloria". Algunos (por ejemplo las versiones inglesas, A. V., Berkeley, Goodspeed y las castellanas RV60 y NC). prefieren la traducción: "la manifestación gloriosa". Otros, por ejemplo Lenski y White, impugnan esta traducción. Sin embargo, no veo que sea una objeción de mucho peso. Si la expresión "mayordomo de la injusticia" (Lc. 16:8) significa "mayordomo injusto", ¿por qué la frase "la aparición de la gloria" no puede significar "la aparición (o manifestación) gloriosa"? Pero si una persona traduce de una manera o de la otra, el sentido resultante es casi el mismo, a saber, "la aparición en gloria" (como Weymouth—en inglés—y V.M., en castellano, traducen la frase, y como Bouma y otros la interpretan). Cf. Mt. 25:31; Mr. 13:26; 2 Ts. 1:10.

RV60 La Santa Biblia. C de Reina (1569) y C de Valera (1602). Revisión de 1960. SBU.

V.M. Santa Biblia: Versión moderna. Sociedades bíblicas en América latina

tamento A. T. Robertson hace una poderosa defensa de este punto de vista desde el lado gramatical, basando sus argumentos en la regla de Granville Sharp.

Entre otros, Juan Calvino no quería elegir entre la traducción *unipersonal* y la *bipersonal*. Sin embargo, enfatizaba que en cualquiera de los dos casos, el propósito del pasaje es afirmar que cuando Cristo se manifieste, se revelará en él la grandeza de la gloria divina (cf. Lc. 9:26); y que, en consecuencia, el pasaje de ninguna manera apoya a los arrianos en su intención de demostrar que el Hijo es menos divino que el Padre.

La teoría bipersonal la representa con pequeñas variantes diversas versiones inglesas: Wyclif, Tyndale, Cranmer, A.V., A.R.V., Moffatt y R.S.V. (margen). Ha sido apoyada por una larga **[p 424]** lista de comentaristas (entre los que se cuentan de Wette, Huther, White [en *The Expositor's Bible*], E. F. Scott, etc.) y especialmente por el gramático G. B. Winer.

La traducción, entonces, sería:

"del gran Dios y el (o "y del") Salvador Jesucristo".

Winer reconoce que su respaldo a este punto de vista no está basado tanto en la gramática—la cual, como llegó a admitir, *permite* la traducción unipersonal—como sobre "la convicción dogmática derivada de los escritos del apóstol Pablo, en el sentido que este apóstol no puede haber llamado a Cristo *el gran Dios*" (esta argumentación se ve en dificultades para interpretar Ro. 9:5; Fil. 2:6; Col. 1:15–20; Col. 2:9; etc.). Pero él debiera haber notado que aun el contexto mismo atribuye a *Jesús* (v. 14) funciones que en el Antiguo Testamento se atribuyen a *Jehová*, tales como los actos de *redimir* y *purificar* (2 S. 7:23; Sal. 130:8; Os. 13:14; luego Ez. 37:23); y que la palabra *Salvador* en cada uno de los tres capítulos de Tito primero se aplica a *Dios*, y luego a *Jesús* (Tit. 1:3, 4; 2:10, 13; 3:4, 6). Por lo tanto, es evidentemente el propósito del autor de esta epístola (esto es, Pablo) demostrar que Jesús es completamente divino, tan plenamente como Jehová o como el Padre.

Debemos considerar correcta la traducción *unipersonal*. Recibe el apoyo de las siguientes consideraciones:

(1) A menos que haya alguna razón específica en sentido contrario, la regla sostiene que cuando el primero de dos sustantivos del mismo caso y unidos por la conjunción *y* va precedido por el artículo, el cual no se repite delante del segundo sustantivo, ambos se refieren a *la misma persona*. Cuando el artículo se repite delante del segundo sustantivo, se está hablando de *dos personas*. Ejemplos:

a. El artículo precede al primero de dos sustantivos y *no* se repite delante del segundo: "*el* hermano vuestro y partícipe". Los dos sustantivos se refieren a *la misma persona*, a Juan, y la expresión se traduce correctamente "vuestro hermano y copartícipe" (Ap. 1:9).

b. *Dos* artículos, uno precede a cada sustantivo: "Sea para ti como *un* gentil y *un* publicano" (Mt. 18:17, V.M.). Los dos sustantivos se refieren a *dos personas* (en este caso, cada una representa una clase).

Ahora, según esta regla, las discutidas palabras de Tito 2:13 se refieren claramente a *una* persona, esto es, Cristo Jesús, porque traducida palabra por palabra la frase dice:

A.V. Authorized Version (King James)

A.R.V. American Standard Revised Version

R.S.V. Revised Standard Version

tamento A. T. Robertson hace una poderosa defensa de este punto de vista desde el lado gramatical, basando sus argumentos en la regla de Granville Sharp.

Entre otros, Juan Calvino no quería elegir entre la traducción *unipersonal* y la *bipersonal*. Sin embargo, enfatizaba que en cualquiera de los dos casos, el propósito del pasaje es afirmar que cuando Cristo se manifieste, se revelará en él la grandeza de la gloria divina (cf. Lc. 9:26); y que, en consecuencia, el pasaje de ninguna manera apoya a los arrianos en su intención de demostrar que el Hijo es menos divino que el Padre.

La teoría bipersonal la representa con pequeñas variantes diversas versiones inglesas: Wyclif, Tyndale, Cranmer, A.V., A.R.V., Moffatt y R.S.V. (margen). Ha sido apoyada por una larga **[p 424]** lista de comentaristas (entre los que se cuentan de Wette, Huther, White [en *The Expositor's Bible*], E. F. Scott, etc.) y especialmente por el gramático G. B. Winer.

La traducción, entonces, sería:

"del gran Dios y el (o "y del") Salvador Jesucristo".

Winer reconoce que su respaldo a este punto de vista no está basado tanto en la gramática—la cual, como llegó a admitir, *permite* la traducción unipersonal—como sobre "la convicción dogmática derivada de los escritos del apóstol Pablo, en el sentido que este apóstol no puede haber llamado a Cristo *el gran Dios*" (esta argumentación se ve en dificultades para interpretar Ro. 9:5; Fil. 2:6; Col. 1:15–20; Col. 2:9; etc.). Pero él debiera haber notado que aun el contexto mismo atribuye a *Jesús* (v. 14) funciones que en el Antiguo Testamento se atribuyen a *Jehová*, tales como los actos de *redimir* y *purificar* (2 S. 7:23; Sal. 130:8; Os. 13:14; luego Ez. 37:23); y que la palabra *Salvador* en cada uno de los tres capítulos de Tito primero se aplica a *Dios*, y luego a *Jesús* (Tit. 1:3, 4; 2:10, 13; 3:4, 6). Por lo tanto, es evidentemente el propósito del autor de esta epístola (esto es, Pablo) demostrar que Jesús es completamente divino, tan plenamente como Jehová o como el Padre.

Debemos considerar correcta la traducción *unipersonal*. Recibe el apoyo de las siguientes consideraciones:

(1) A menos que haya alguna razón específica en sentido contrario, la regla sostiene que cuando el primero de dos sustantivos del mismo caso y unidos por la conjunción *y* va precedido por el artículo, el cual no se repite delante del segundo sustantivo, ambos se refieren a *la misma persona*. Cuando el artículo se repite delante del segundo sustantivo, se está hablando de *dos personas*. Ejemplos:

a. El artículo precede al primero de dos sustantivos y *no* se repite delante del segundo: "*el* hermano vuestro y partícipe". Los dos sustantivos se refieren a *la misma persona*, a Juan, y la expresión se traduce correctamente "vuestro hermano y copartícipe" (Ap. 1:9).

b. *Dos* artículos, uno precede a cada sustantivo: "Sea para ti como *un* gentil y *un* publicano" (Mt. 18:17, V.M.). Los dos sustantivos se refieren a *dos personas* (en este caso, cada una representa una clase).

Ahora, según esta regla, las discutidas palabras de Tito 2:13 se refieren claramente a *una* persona, esto es, Cristo Jesús, porque traducida palabra por palabra la frase dice:

A.V. Authorized Version (King James)
A.R.V. American Standard Revised Version
R.S.V. Revised Standard Version

"de *el* gran Dios y Salvador nuestro Cristo Jesús". El artículo que está delante del primer sustantivo no se repite delante del **[p 425]** segundo, y por lo tanto, la expresión debe ser traducida:

"de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús".

No se ha podido encontrar razón válida que pueda mostrar que la regla (Granville Sharp) no se puede aplicar en el caso presente[203]. **De hecho, se reconoce generalmente que las palabras que aparecen** al final de 2 Pedro 1:11 en el original se refieren a *una* persona y deben traducirse: "nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Pero, si eso es verdad, ¿por qué no puede ser así en la expresión *esencialmente* idéntica en 1 P. 1:1 y aquí en Tit. 2:13, y entonces traducir: "nuestro Dios y Salvador Jesucristo" (o "Cristo Jesús")?

(2) En ninguna parte del Nuevo Testamento se usa la palabra *epifanía* (*aparición* o *manifestación*) con respecto a más de *una* persona. Además, *la* persona a quien se refiere es siempre Cristo (véase 2 Ts. 2:8; 1 Ti. 6:14; 2 Ti. 4:1; 2 Ti. 4:8; y 1:10, donde la referencia es a la primera venida).

(3) La fraseología aquí en Tit. 2:13 podría bien haberse trazado como reacción al tipo de lenguaje que con frecuencia usaban los paganos con respecto a sus propios ídolos, a quienes consideraban como "salvadores", y particularmente a la fraseología usada en conexión con el culto a los reyes terrenales. ¿No se llamaba "Salvador y Dios" a Ptolomeo I? ¿No se referían a Antíoco y a Julio César como "Dios manifiesto"?[204] Pablo indica que los creyentes esperan la aparición de Uno que es *realmente* Dios y Salvador, sí, "nuestro gran (exaltado, glorioso) Dios y Salvador, a saber, Cristo Jesús".

El verdadero "punto" del pasaje, en conexión con todo lo precedente, es que nuestra alegre expectación de la aparición en gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús nos *prepara efectivamente* para la vida con él. ¿Cómo obra esto? Primero, porque la segunda venida será tan completamente gloriosa que los creyentes no querrán "perdérsela", sino querrán ser "manifestados con él en gloria" (Col. 3:4). En segundo lugar, porque la bienaventurada **[p 426]** expectación llena a los creyentes con gratitud, y la gratitud produce preparación, por la gracia de Dios.

4. v. 14 *La gracia de Dios en Cristo es*

la purificadora que nos limpia completamente

Nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús cuya aparición en gloria los creyentes esperan con tanta esperanza y gozo es **quien se dio a sí mismo por nosotros a fin de redimirnos de toda injusticia y purificar para sí un pueblo propio, gustoso de hacer buenas obras.**

En cuanto al sentido de "quien se dio a sí mismo a fin de redimirnos", véase comentario sobre 1 Ti. 2:6, "quien se dio en rescate por todos". Quienquiera que dude del carácter necesario, objetivo, volunta-

---

[203] Véase Gram. N.T., pp. 785–787; también del mismo autor (A. T. Robertson). *The Minister And His Greek New Testament*, Nueva York, 1923, pp. 61–68. Ahora bien, si se pudiera establecer que σώτηρ no es solamente un nombre propio, sino que además Pablo generalmente refiere la epifanía a dos personas, tendríamos algo paralelo a la expresión "de *el* Dios nuestro y Señor Jesucristo" donde a pesar de haber *un solo* artículo la referencia es con toda probabilidad a *dos* personas, y la frase se puede traducir "de nuestro Dios y del Señor Jesucristo" (2 Ts. 1:12). Véase C.N.T. sobre 2 Ts. 1:12, nota 117. Pero 2 Ts. 1:12 y Tit. 2:13 no son idénticos.

[204] Véase E. Stauffer, *Christ and the Caesars*, Filadelfia, 1955 (analizado en *WThJ*, XVIII, Número 2 (mayo de 1956), pp. 171–176. Véase también nota 76.

rio, expiatorio, propiciatorio, substitutivo, y eficaz del acto de Cristo, por el cual se dio a sí por nosotros, debiera hacer un estudio diligente y contextual de los siguientes *pasajes*[205]:

Antiguo Testamento	*Nuevo Testamento*
Gn. 2:16, 17	Mt. 20:28
Ex. 12:13	Mt. 26:27, 28
Lv. 1:4	Mr. 10:45
Lv. 16:20–22	Lc. 22:14–23
Lv. 17:11	Jn. 1:29
2 S. 7:23	Jn. 6:55
Sal. 40:6, 7	Hch. 20:28
Sal. 130:8	Ro. 3:25
Is. 53	Ro. 5
Zac. 13:1	1 Co. 6:20
	1 Co. 7:23
	2 Co. 5:18–21
	Gá. 1:4
	Gá. 2:20
	Gá. 3:13
	Ef. 1:7

[205] Léase también A.A. Hodge, *The Atonement*, Filadelfia, 1867; y L. Berkhof, *Vicarious Atonement Through Christ*, Grand Rapids, Mich. 1936.

Ef. 2:16

Ef. 5:6

Col. 1:19–23

Heb. 9:22

Heb. 9:28

1 P. 1:18, 19

1 P. 2:24

1 P. 3:18

1 Jn. 2:2

1 Jn. 4:10

Ap. 5:12

Ap. 7:14

El se dio nada menos que a *sí mismo*, y eso *por nosotros*, esto es, en favor nuestro y en nuestro lugar. La contemplación de este pensamiento sublime debiera dar como resultado una vida dedicada a su honor. Además, por su muerte expiatoria obtuvo los méritos para que el Espíritu Santo obre en nuestros corazones. Sin este Espíritu nos resultaría imposible llevar una vida de santificación.

Cristo se dio a sí mismo por nosotros con un propósito doble: el primero negativo (véase Sal. 130:8), y el segundo positivo (véase 2 S. 7:23). Negativamente, se dio a sí mismo por nosotros "para redimirnos", esto es, para rescatarnos de un poder maligno. El precio del rescate fue su sangre preciosa (1 P. 1:18, 19). Y el poder del cual nos libra es el del "pecado" (véase C.N.T. sobre 2 Ts. 2:3), **[p 427]** esto es, la desobediencia a la santa ley de Dios, sea cual fuere la forma en que la desobediencia se manifiesta ("*toda* injusticia").

Positivamente, se dio a sí mismo por nosotros "a fin de purificar para sí un pueblo", esto es, para purificarnos por medio de su sangre y su Espíritu (Ef. 5:26; Heb. 9:14; 1 Jn. 1:7, 9), para que, así purificados, estemos en condiciones de ser un pueblo, *suyo propio* (véase nota 193 y cf. Ez. 37:23). Anteriormente, *Israel* era el pueblo peculiar de Jehová; ahora es *la iglesia*. Y como Israel se caracterizaba por ser celoso en cuanto a la ley (Hch. 21:20; cf. Gá. 1:14), así ahora Cristo purifica a su pueblo con este mismo propó-

sito en mente, esto es, que sea un pueblo propio con "celo por las buenas obras", obras que proceden de la fe, son hechas según la ley de Dios y para su gloria (cf. 1 P. 3:13).

En resumen, los vv. 11–14 nos enseñan que la razón por la que todo miembro de la familia debiera tener una vida de dominio propio, justicia y piedad es que la gracia de Dios en Cristo ha penetrado nuestras tinieblas morales y espirituales y ha traído salvación a todos los hombres; que esta gracia es también nuestro gran pedagogo que nos aleja de la impiedad y de las pasiones mundanas y nos guía por el sendero de la santificación; que es el preparador efectivo que nos hace mirar con ansias hacia la aparición en gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús; y finalmente, que es el purificador total, de modo que, redimidos de toda desobediencia a la ley de Dios, pasamos a ser el particular tesoro de Cristo, llenos de celo por las obras que son excelentes.

15. Como una adecuada conclusión a todo el capítulo (en cierto sentido a ambos capítulos) Pablo añade: **Sigue hablándo(les) estas cosas, exhortándo(les) y reprendiendo con toda autoridad.**

Tito no debe ponerse flojo en su deber. Debe seguir haciendo lo que ha estado haciendo. Debe *hablar* constantemente (véase comentario sobre el v. 1) sobre esta gloriosa vida de santificación como una ofrenda de acción de gracias presentada a Dios por su maravillosa gracia en Cristo. Debe *exigir* esto a la gente, haciendo esto cuando quiera que se presente la ocasión, *amonestando* (véase comentario sobre el v. 6) a quienes están necesitados de amonestación especial, y aun *reprendiendo* (véase comentario sobre Tit. 1:9, 13) a quienes merecen una reprensión. Todo esto debe hacerlo "con toda autoridad", la autoridad de Cristo a quien representa.

Que nadie te menosprecie. Cf. 1 Ti. 4:12. Tito debe conducirse de tal manera que nadie lo pase por alto en sus pensamientos; esto es, que nadie en su corazón y mente lo olvide o ignore, pensando: "No importa lo que *él* ha dicho sobre esto o sobre aquello". Aunque este mandamiento fue dirigido *directamente* a Tito quien debe **[p 428]** tomarlo con el corazón, también *indirectamente* lo ayudará en el cumplimiento de sus deberes, esto es, cuando es leída a los diversos presbíteros y congregaciones.

[p 433] *Síntesis del capítulo 2*

Véase bosquejo al principio del capítulo.

La santificación en las relaciones mutuas, con énfasis en la familia cristiana, es el tema de este capítulo. La doctrina y la vida práctica deben concordar. Por eso, Tito debe exhortar a los ancianos que sean sobrios, dignos, etc.; las ancianas que sean reverentes; que los jóvenes ejerzan el dominio propio (y Tito mismo debe ser el modelo); los esclavos que sean sumisos en su comportamiento, con disposición de agradar y de una confianza incuestionable. Además, quiere que las mujeres mayores instruyan a las más jóvenes en cuanto a amar a sus maridos y sus hijos, a ser sensatas, castas, hacendosas, amables y sujetas a sus maridos. Todas estas diversas clases de personas deben sentirse motivadas por el deseo de que la Palabra de Dios sea honrada, la sana doctrina sea adornada, y los enemigos de la verdad sean avergonzados.

Ningún grupo o clase social debe dejar de quedar bajo la influencia santificadora del Espíritu Santo. ¿No ha aparecido la gracia de Dios trayendo salvación a todos ellos? Esta gracia es la gran acción penetrante que ha invadido el reino de las tinieblas y ha traído luz, a saber, la luz del conocimiento, la santidad, el gozo, y la paz ("salvación"); es el sabio pedagogo, que nos enseña a crucificar las pasiones mundanas y a vivir vidas de piedad cristiana; es el preparador efectivo, que indica hacia la realización de nuestra esperanza bienaventurada cuando nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús vuelva en gloria; y el purificador completo, redimiéndonos de toda injusticia y transformándonos en un pueblo para pose-

sión de Cristo, lleno de celo por hacer buenas obras. Tito debe hablar constantemente de esta gloriosa vida de santificación de parte de todos. Esta vida debiera ser presentada a Dios como una ofrenda de acción de gracias por su maravillosa gracia. Entonces, Tito debe preocuparse que nadie lo menosprecie a él ni a sus palabras.

En cuanto a la cuestión de la esclavitud y las relaciones interraciales, véase también lo siguiente: *Everyday Life in Ancient Times* publicado por *National Geographic Magazine*, 1953, pp. 175, 302, 303; J. C. Fumas, *Goodbye to Uncle Tom*, New York, 1956, especialmente pp. 285–388; nótese amplia bibliografía en pp. 397–418; Frank C. J. McGurk, "A Scientist's Report on Race **[p 434]** Differences", *U.S. News and World Report*, 21 de septiembre de 1956; y los artículos pertinentes en la revista *Life*, 3 de septiembre de 1956.

[p 436]

BOSQUEJO DEL CAPITULO 3

Tema: *El apóstol Pablo, escribiendo a Tito, le da instrucciones para la promoción del espíritu de santificación*

En la vida social (esto es, pública)

3:1–8 Los creyentes deben obedecer a las autoridades. Deben ser amables con todos los hombres, puesto que fue la bondad de Dios nuestro Salvador, no nuestras obras, lo que nos trajo la salvación.

3:9–11 Por otra parte, hay que desechar las cuestiones necias y los hombres facciosos que se niegan a prestar atención a las amonestaciones.

3:12–15 Instrucciones finales con respecto a viajeros por la causa del reino (Artemas o Tíquico, Tito, Zenas, Apolos) y a creyentes cretenses en general. Saludos.

[p 437]

CAPITULO 3

Tito

3:1–8

3 [1] Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que sean obedientes, preparados para toda
obra buena, [2] que no difamen a nadie, que no sean contenciosos, sino amables, mostrando toda mansedumbre
hacia toda persona.

[3] Porque en un tiempo nosotros también estábamos sin entendimiento, (éramos) desobedientes, extraviados,
esclavizados a pasiones y placeres diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y odiándonos unos a
otros. [4] Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre, [5] nos salvó, no en
virtud de obras que nosotros mismos hubiésemos realizado en (un estado de) justicia, sino según su misericordia
por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo, [6] el cual derramó
abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador, [7] a fin de que habiendo sido
justificados por su gracia, pudiéramos llegar a ser herederos en la esperanza de vida eterna. [8] Fiel (es) este dicho,
y sobre estas cosas quiero que hables con confianza, para que los que han puesto su fe en Dios puedan aplicarse
con diligencia a las buenas obras. Estas cosas son excelentes y provechosas para (toda) la gente.

3:1–8

A las instrucciones para la promoción del espíritu de santificación en la vida congregacional (cap. 1) y en la vida familiar e individual (cap. 2) ahora se agregan:

Instrucciones para la promoción del espíritu de santificación en la vida pública.

La parte *positiva* de esta sección se encuentra en los vv. 1–8, la parte *negativa* en los vv. 9, 10, mientras los versículos restantes del capítulo forman una adecuada *conclusión* a toda la carta. En cuanto a la parte positiva (vv. 1–8) nótese:

1. El recordatorio: obedecer a los magistrados y ser amables con todos (vv. 1 y 2).
2. La razón: en un tiempo éramos como los de afuera, y si no hubiera sido por la soberana bondad del Dios trino, seríamos como ellos aún hoy (vv. 3–7).

a. Lo que éramos en un tiempo: sin entendimiento, etc.

b. La soberana bondad del Padre

c. La obra del Espíritu Santo

[p 438] d. La gracia de Jesucristo

e. El propósito de todo esto: vida eterna para nosotros.

3. La reafirmación: estas cosas deben ser afirmadas con confianza, porque son excelentes y provechosas para (toda) persona (v. 8).

1 y 2. Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que sean obedientes, preparados para toda obra buena, que no difamen a nadie, que no sean contenciosos, sino amables, mostrando toda mansedumbre hacia toda persona.

Aunque los creyentes, por tener una mente dirigida hacia lo celestial, esperan con gozo el día de la gloriosa aparición de aquel que los compró con su propia sangre preciosa, no deben olvidar jamás su deber en la tierra. Tito debe *recordarles* esto (cf. 2 Ti. 2:14), a fin de que en todo tiempo ellos puedan ser *buenos ciudadanos* y *buenos vecinos*.

En cuanto a la relación del cristiano y el estado, véase también comentario sobre 1 Ti. 2:1–7; cf. Mt. 17:24–27; 22:15–22; Ro. 13:1–7; 1 P. 2:13–17. La expresión "*Recuérdales* que se sujeten", probablemente implica que Pablo había hablado a los cretenses de este importante asunto cuando estuvo con Tito en la isla (cf. 2 Ts. 2:5). Además, por los escritos de Polibio y de Plutarco, parece que los cretenses estaban irritados y en efervescencia bajo el yugo romano. Por lo tanto, es *posible* que esta circunstancia tuviera algo que ver con la naturaleza de este recordatorio. Diversos comentaristas han señalado que mientras se ordenó a *Timoteo* en Efeso que se preocupara de ver que los creyentes no dejaran de *orar* por los gobernantes, a Tito se le dice que haga recordar a los cretenses que *se sometan* a los gobernantes. Pero véase también Ro. 13:1–7. De todos modos, el mensaje cristiano será falto de efectividad a menos que, en obediencia al quinto mandamiento en su sentido más amplio, los creyentes "den a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios".

Entonces, a quienes no solamente *gobiernan* en realidad, sino que como tales han sido investidos de *autoridad* divina (Ro. 13:1)—por eso, "a gobernadores y autoridades"—es que los creyentes deben, no solamente en forma *exterior* y en general someterse, sino que deben *obedecerles interiormente*, cumpliendo con un corazón dispuesto *todos los mandamientos en particular*; por ejemplo, los que tienen que ver con pagos de impuestos, el observar una conducta ordenada, el mostrar honradez en los negocios, etc. (La excepción a que se refiere Hch. 5:29 es válida cuando quiera que las regulaciones humanas atropellan la ley de Dios).

[p 439] No solamente eso, pero cuando quiera que se presenta la necesidad—piénsese en epidemias, guerras, conflagraciones, etc.—los creyentes deben estar dispuestos a mostrar su buen espíritu, en completa cooperación con el gobierno que los protege. Nótese la misma conexión en Ro. 13:3. No solamente deben estar "enteramente equipados", sino también "dispuestos" y deseosos para *toda obra buena* (cf. Tit. 3:1 y 2 Ti. 3:17).

La expresión "preparados para toda buena obra" forma un puente natural entre los deberes que los creyentes tienen hacia el gobierno y los que tienen hacia sus prójimos.

En los cinco requisitos que siguen, se observa claramente un clímax. Es lógico que los creyentes no deben *difamar* a nadie (véase comentario sobre 1 Ti. 6:4). Muchos creyentes ni siquiera necesitarán este recordatorio. El insultar y usar de un lenguaje abusivo ciertamente está fuera de lugar para cualquier persona, y ciertamente para los creyentes.

Una exigencia más estricta es la que requiere que el creyente no sea *contencioso* o *rencilloso* (cf. 1 Ti. 3:3). Pero de ellos se espera más que la ausencia de un vicio. Debe mostrarse una virtud positiva en todos los contactos con los de fuera de la iglesia: los cristianos deben ser *amables* (véase también 1 Ti. 3:3), esto es, dispuestos a ceder el provecho personal, deseosos de ayudar al necesitado, bondadosos para con el débil, considerados hacia los caídos, siempre llenos con el espíritu de dulce cordura. Ciertamente el clímax se alcanza con las palabras: "mostrando *toda* mansedumbre hacia *toda* persona" (cf. 2 Ti. 2:25). Nótese el juego de palabras[206], reflejado también en RV60 y VM. Parece que no es difícil mostrar *algo* de mansedumbre con *algunas* personas. Tampoco lo es mostrar *toda* (esto es *completa, total*) mansedumbre a *algunas* personas, o *algo* de mansedumbre a *toda* persona. ¡Pero *mostrar toda* mansedumbre a *toda* persona, aun para todos los cretenses "mentirosos, bestias brutas, vientres ociosos", era una tarea imposible sin la gracia especial de Dios!

3. Sin embargo, la razón por qué se *debe* hacer esto (y *puede* ser hecho) se declara en el hermoso pasaje que comienza con las palabras: **Porque en un tiempo nosotros también estábamos sin entendimiento, [p 440] (éramos) desobedientes, extraviados, esclavizados a pasiones y placeres diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y odiándonos unos a otros.**

La reflexión sobre nuestra condición anterior hace que nos sea más fácil ser mansos y bondadosos hacia los demás. Nótese: "Porque en un tiempo *nosotros* también estábamos …" *Nosotros* significa: Yo, Pablo, que escribe la carta; tú, Tito, que la recibes; y además, todos los creyentes de Creta, y en realidad, todos los creyentes en todo lugar. Pablo también había sido esclavo del pecado. Desde luego, había sido "celoso de las tradiciones", pero al mismo tiempo había estado "persiguiendo a la iglesia" (véase comentario sobre 1 Ti. 1:13; luego Gá. 1:11–17). En cuanto a lo que Tito había sido, léase Gá. 2:2, 3. Esta misericordiosa inclusión de uno mismo es muy efectiva y despierta aprobación. Hace que el lector (Tito) y los oyentes (los creyentes cretenses cuando se les lea la carta) sientan que el autor está pisando el mismo terreno que ellos y los comprende (cf. Tit. 1:4; luego, 1 Ts. 5:9; Ap. 1:9). Además, el agudo contraste entre lo que los hombres *eran* en su estado de pecado y lo que *han llegado a ser* desde que entraron en el estado de gracia fomenta la gratitud a Dios; además produce buena voluntad hacia el prójimo que fue hecho a imagen de Dios (el vívido retrato de este contraste es característico de Pablo; véase 1 Ti. 1:12–17; luego, Ro. 6:17–23; 1 Co. 6:11; Ef. 2:2–13; 5:8; Col. 3:7; y cf. 1 P. 4:3).

Entonces no nos sorprende que en contraste con las siete virtudes mencionadas en los vv. 1 y 2, mostrando *lo que los creyentes (cretenses) debieran ser*, se ponga un número igual de vicios (v. 3) mostrando *lo que en un tiempo fuimos*.

Estábamos *sin entendimiento* ("insensatos", 1 Ti. 6:9), no solamente ignorantes, pero por naturaleza realmente *incapaces* de discernir las cosas del Espíritu (1 Co. 2:14; cf. Ro. 1:21; Ef. 4:18).

---

[206] Las traducciones que van demasiado lejos en su afán de "occidentalizar" el Nuevo Testamento *pierden de vista* el juego de palabras que hay en este versículo, y entonces, contrariamente al original, pero en armonía con las versiones inglesas A.V. y A.R.V., *insertan* un juego de palabras en el versículo siguiente: "aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros" (así también en RV60 y VM castellanas). En ambos casos he tratado de retener el sabor del original en la traducción.

Desobedientes a la autoridad divina y a la humana (Tit. 1:6, 10; 3:1; luego, 2 Ti. 3:2; Ro. 1:21, 30), no prestando atención a la voz de la conciencia ni a las amonestaciones de los padres ni a las leyes de los magistrados civiles.

Extraviados (véase comentario sobre 2 Ti. 3:13), inducidos a vagar lejos de la verdad, viviendo en un mundo alejado de la realidad, imaginando que ser licencioso es ser libre. Aunque nos considerábamos libres, nos habíamos hecho esclavos.

Esclavizados a pasiones y placeres diversos, permitiendo que estos malos deseos tomasen dominio de nuestra vida y conducta. (En cuanto a *pasiones*, véase comentario sobre 2 Ti. 2:22; 3:6, y en cuanto a *placeres*, cf. Lc. 8:14; Stg. 4:1, 3; 2 P. 2:13). Cuando se **[p 441]** pasa revista al mundo sin Cristo ¡qué triste espectáculo presenta! He aquí *nosotros*: el glotón y el borracho, el avaro y el manirroto, el calavera y el chocho, el adorador de los deportes y el haragán, el farsante y el petimetre, el sádico y el violador, el sanguinario y el mujeriego. Cf. Ro. 1:18–32; Gá. 5:19–21. Algunos sirven a un amo, otros a otro, pero por naturaleza todos son esclavos de los terribles impulsos que nunca aprendieron a controlar, y que, según algunos psicólogos modernos, no debieran hacer un intento demasiado intenso por reprimirlos.

Viviendo (literalmente "*llevando*", con *una vida* implícito; cf. 1 Ti. 2:2) *en malicia y envidia*. Esta *malicia* no es una simple travesura. No, es maldad, perversidad, iniquidad; especialmente la disposición de la mente al mal. Una de sus manifestaciones más destructoras del alma es la *envidia*, un mal que, como está implicado en la etimología de la palabra griega, hace que uno *se consuma*. ¿No se ha hablado de la envidia como el mal cuyo encarnizamiento nada puede apacigüar, "primogénita del infierno"? ¿No se alimenta de los vivos, sin cesar hasta que están muertos? ¿No es carcoma de los huesos? (Pr. 14:30). Véase también lo que Pablo dice al respecto en otros lugares (1 Ti. 6:4; luego, Ro. 1:29; Gá. 5:21; Fil. 1:15) y cf. Mt. 27:18; Mr. 15:10; Stg. 4:5; y 1 P. 2:1. Nuestra palabra envidia viene del latín *invideo*, que significa "mirar contra", esto es, mirar con mala disposición a otra persona debido a lo que es o a lo que tiene. (El *celo*, bien se ha dicho, tiene miedo de perder lo que tiene; la *envidia* siente odio al ver que otra persona tiene algo. Así, Don Fulano es *celoso* de su propio honor, y está envidioso de la superior habilidad de Don Sutano). La envidia fue lo que provocó el asesinato de Abel, lanzó a José dentro de la cisterna, hizo que Coré, Datán y Abiram se rebelaran contra Moisés y Aarón, hizo que Saúl persiguiera a David, dio lugar a las amargas palabras que el "hermano mayor" (en la parábola del hijo pródigo) dirigió a su padre, y fue lo que crucificó a Cristo. El *amor* no tiene envidia (1 Co. 13:4).

Aborrecibles, odiosos, repugnantes, ofensivos, asquerosos, repulsivos. En el Nuevo Testamento la palabra usada en el original aparece solamente aquí, pero el judío Filón (20 a.C.–50 d.C.) también la usa. El pecador inconverso provoca aversión por medio de su actitud hacia Dios y hacia los hombres. Por eso: *Odiándonos unos a otros*. Este es el resultado natural cuando gente detestable con toda su horripilancia se ve de algún modo forzada a vivir con otros y a encontrarse con los demás de cien maneras diferentes.

"Así éramos en un tiempo", dice Pablo. Por eso, no seamos **[p 442]** demasiado duros con personas que todavía están en esa condición, sino esforcémonos por ganarlos para Cristo por medio de nuestra conducta piadosa.

4–6. Y hagamos esto movidos por la gratitud por lo que hemos recibido. Por eso, Pablo continúa: **Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre, nos salvó.** ¡Qué sorprendente contraste! En realidad, un *doble* contraste. (1) En contraste con "la inhumanidad del hombre hacia el hombre" descrita en el v. 3, se retrata la *benignidad* (palabra usada *solamente* por Pablo: Ro.

2:4; 3:12; 11:22, etc.) de Dios y su *amor* al hombre (cf. Hch. 28:2). Y (2) sobre las estigias tinieblas de nuestro *pasado* (v. 3) aparece dramáticamente la luz del Padre misericordioso y piadoso que nos condujo al estado presente de gracia. (Aquí nuevamente está aquella gloriosa *epifanía* mencionada anteriormente; véase comentario sobre Tit. 2:11).

Esto, hay que enfatizarlo, es más que un *argumento*. Por cierto, *es* un argumento como ya se ha señalado. Pero es más que eso. Es el derramamiento (en lenguaje proverbial; véase comentario sobre el v. 8) de un corazón que está ardiendo de amor en correspondencia al amor de Dios. Hay que tener presente que Pablo escribe como uno que *ha experimentado* en su propia vida todo esto. El no está al lado de esta historia que escribe, sino él mismo es parte de ella. Por eso estas palabras de la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor hacia los hombres son tan ardientes y tiernas como lo era el corazón de este mismo apóstol, hombre que con frecuencia se veía llorando, y que una vez escribió en forma muy emotiva: "El Hijo de Dios *me* amó, y se dio a sí mismo … ¡*por mí*!" (Gá. 2:20).

La expresión "la bondad y su amor al hombre" es *un* solo concepto; por eso el verbo en el original está en singular. La *expresión* como tal se encuentra también en las obras de los moralistas paganos, pero el *contenido* en la forma usada aquí en Tit. 3:4 es único. Aquí la "bondad y amor" no se atribuye a algún gobernador terrenal sobre quien llueven las alabanzas de los hombres, alabanzas que difícilmente merece; aquí se trata de la *verdadera* benignidad y amor. La expresión *amor al hombre* es *una* sola palabra, exactamente nuestra palabra "filantropía". Sin embargo, puesto que en el uso castellano actual la palabra "filantropía" se entiende solamente en referencia a "obras de beneficencia práctica", una obra de la que los hombres son los autores y los receptores, probablemente sea mejor conservar la hermosa traducción que se encuentra en nuestras versiones castellanas; porque ciertamente, en la forma que Pablo usa la palabra, ésta combina el amor en sí y su generoso derramamiento sobre la humanidad. Al **[p 443]** retener la traducción "*amor* hacia el hombre" uno recuerda de inmediato Juan 3:16, que expresa en forma hermosa la verdad que el apóstol tenía presente.

Fue la bondad y amor de *Dios nuestro Salvador* (véase comentario sobre 1 Ti. 1:1; Tit. 1:3; 2:10) lo que acudió en rescate del hombre. Fue él, Dios el Padre, quien nos *salvó*, rescatándonos del mayor de los males y otorgándonos la mayor de las bendiciones (véase comentario sobre 1 Ti. 1:15). *Nos* salvó: Pablo, Tito, en realidad a todos los que en el curso del tiempo han llegado a recibir esta gran bendición.

Ahora bien, a fin de predisponernos completamente a ayudar a los demás que aún no se han salvado, y evitar que digamos: "Pero ellos *no merecen* nuestra ayuda", Pablo enfatiza el hecho de que nosotros, por nuestra parte, tampoco merecíamos nuestra salvación. Hace esto señalando que, *negativamente*, el Padre nos salvó **no en virtud de obras que nosotros mismos hubiésemos realizado en (un estado de) justicia**, y *positivamente*, **sino según su misericordia.** Tan fuerte es el énfasis de Pablo sobre este carácter completamente *soberano* (esto es, completamente inmerecido por nuestra parte) de nuestra salvación, que (como es claro en el original; y véase también las traducciones de la VM, R. V. RV09, y Nácar-Colunga) hace que toda esta extensa oración compuesta preceda al verbo salvar. Así, R V 09 dice:

"4 Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, 5 no por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó …"

En cuanto al orden de las palabras, esa traducción es correcta. La única objeción que algunos le hacen es que, a menos que uno ponga mucha atención a la puntuación, está en peligro de construir mentalmente la frase compuesta como si fuera un modificativo del verbo *manifestó*, y no del verbo *salvó*.

"No *en virtud de* (es decir, en consecuencia de, sobre la base de; cf. Gá. 2:16) obras que nosotros mismos hubiésemos realizado en un estado de justicia". La implicación es: no hubo tales obras. Ni Pablo ni nadie más ha realizado jamás una obra tal, porque delante de Dios y de su santa ley *todos*—sean judíos o paganos—por naturaleza están "bajo pecado" (Ro. 3:9). Por eso, si los hombres han de ser salvos alguna vez, solamente puede ser "según su (de Dios) misericordia". Nótese, los hombres no solamente son salvos *por* o *en virtud* o *sobre la base de* su misericordia (por cierto, todo esto está implícito), sino *según* su misericordia, siendo la "amplitud de la misericordia de Dios" la medida que determina la **[p 444]** amplitud de su salvación (cf. Ef. 1:7). Otros pasajes de la Escritura que igualmente enfatizan el carácter completamente soberano de la gracia de Dios al salvar al hombre se citan en C.N.T. sobre Juan 15:16[207]. La *misericordia* de Dios (acerca de lo cual véase comentario sobre 1 Ti. 1:2) es su *bondad* y *compasión* para con los que están *en necesidad* o *en angustia*.

El medio empleado para salvarnos lo indica un modificativo adicional del verbo *salvó*, a saber, **por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo.** Nótese "por medio del *lavamiento*" (λουτρόν, -οῦ), no "por medio de un *lavacro* o *fuente para lavamiento*". El lavamiento a que se refiere es completamente espiritual. Es el de la *regeneración y renovación*, consideradas como un solo concepto.

La expresión *regeneración* aplicada a *individuos* aparece solamente en este pasaje del Nuevo Testamento (Mt. 19:28 tiene referencia a la regeneración cósmica). Literalmente significa *nuevo nacimiento*, el ser nacido de nuevo (*palin* = otra vez, más *genesia* = nacimiento; de donde, *palin-genesia*). Pero aunque la *palabra* aparece solamente esta vez, *la idea* se encuentra en muchos otros pasajes (Jn. 1:13; 3:3, 5–8; 1 P. 1:23; 1 Jn. 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18; cf. también 2 Co. 5:17; Gá. 6:15; Ef. 2:5; 4:24 y Col. 2:13). No conozco mejor definición de regeneración que la dada por L. Berkhof, a saber: "La regeneración es aquel acto de Dios por medio del cual el principio de la vida nueva queda implantado en el hombre, y se hace santa la disposición que gobierna el alma, quedando asegurado el primer ejercicio santo de esta nueva disposición"[208].

Este pasaje, en conexión con su contexto, pone énfasis en los siguientes detalles en relación con esta maravillosa obra de Dios:

(1) Es obra *del Espíritu Santo*. Esto es lógico, porque en la Escritura es especialmente la tercera persona de la Trinidad la que se representa como quien otorga la vida; de donde, también otorga la vida *espiritual*. Además, es él, el Espíritu Santo, quien toma la iniciativa en la obra de hacer *santo* al hombre.

(2) Precede y origina el proceso de la *renovación*. Mientras ésta es una actividad que dura toda la vida, la regeneración es un solo acto, un cambio instantáneo.

(3) Afecta a todo el hombre. Nótese: "*nos* salvó".

(4) Es un cambio *radical*, de tal modo que quienes anteriormente **[p 445]** estaban cargados con los siete vicios mencionados en el v. 3, ahora son adornados *en principio* con las siete virtudes mencionadas en los vv. 1 y 2.

La palabra *renovación* se encuentra también en Ro. 12:2. Ese pasaje indica que aunque esta obra, así como la regeneración, se atribuye al Espírtu Santo, existe esta diferencia: la *regeneración* es una obra en-

---

[207] Véase también Edwin H. Palmer, *The Five Points of Calvinism*, publicado por la Sociedad de Hombres de la Iglesia Cristiana Reformada, 422 E. Exchange St., Spring Lake, Mich., especialmente pp. 21–33.
[208] *Teología Sistemática*, Grand Rapids, Mich: TELL, 1974, p. 560.

teramente de Dios, pero en la *renovación* o *santificación* toman parte Dios y el hombre. Mientras la *regeneración* no es percibida en forma directa por el hombre, y sólo llega a conocerla por sus efectos, la *renovación* exige la rendición *consciente* y continua del hombre y de toda su personalidad a la voluntad de Dios.

Para la definición cito una vez más a L. Berkhof (p. 637 de la obra mencionada en nota 208):

Santificación es "aquella operación bondadosa y continua del Espíritu Santo, mediante la cual El liberta de la corrupción del pecado al pecador justificado, renueva toda su naturaleza a la imagen de Dios y lo capacita para hacer buenas obras".

Es claro, por pasajes tales como Jn. 3:3, 5 y especialmente Ef. 5:26 (cf. Heb. 10:22), que este "lavamiento de la regeneración y la renovación" tiene cierta relación con el rito del bautismo. Sin lugar a dudas, también aquí en Tit. 3:5 hay una referencia implícita a este sacramento. Sin embargo, discutir *aquí* ese problema, mientras comentamos un pasaje en que el *agua* ni siquiera se menciona, nos alejaría mucho de nuestro tema. Sin embargo, véase C.N.T. sobre Jn. 3:3, 5.

Ahora bien, con el fin de hacer aún más énfasis en el hecho de que los creyentes no tienen razón válida para dejar de cumplir su deber de ganar a otros para Cristo por medio de una conducta piadosa, Pablo añade las palabras siguientes, con referencia a la bondad de Dios al salvarnos e impartirnos su Espíritu *habilitador*: **el cual** (o **a quien**, esto es, el Espíritu) **él** (esto es, Dios el Padre) **derramó abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador.**

Nótese que en este pasaje Dios el Padre, Dios el Espíritu y Dios el Hijo se combinan en forma hermosa.

Dios el Padre no solamente da su Hijo sino derrama su Espíritu. La referencia es a Pentecostés (Hch. 2:17, 18, 33). Orgánicamente hablando, el Espíritu fue derramado sobre la iglesia del presente y del futuro; porque el Espíritu, habiendo establecido su morada en la iglesia, nunca más la vuelve a dejar. Por eso, Pablo puede decir: "a quien derramó abundantemente sobre *nosotros*".

El adverbio *abundantemente* indica la abundante provisión de **[p 446]** dones espirituales que vienen como resultado de este derramamiento. Nadie tiene derecho a decir: "Yo no puedo hacer nada en el reino de Dios, puesto que Dios nada me ha dado". La hermosa frase "por medio de Jesucristo nuestro Salvador" indica que éste, por medio de su sacrificio expiatorio y por la oración obtuvo para su pueblo el don del Espíritu Santo (Jn. 14:16; 16:17).

7. Nuestro estado anterior, descrito en el v. 3, ha terminado. Las bendiciones descritas en los vv. 4–6 han sido recibidas y se siguen recibiendo. Ahora se declara su propósito y resultado: **a fin de que habiendo sido justificados por su gracia, pudiéramos llegar a ser herederos en la esperanza de vida eterna.**

El proceso de razonamiento que hallamos en estos versículos (3–7) es conocido al que estudia las epístolas de Pablo. Nótese las tres etapas:

Por naturaleza *éramos* hijos de ira—*hemos recibido* vida—*ahora esperamos* por fe los siglos venideros cuando recibiremos una gloria aun mayor (Ef. 2:1–10);

Eramos adoradores de ídolos—*ahora* servimos al Dios vivo y verdadero—*esperamos* la venida del Hijo de Dios del cielo (1 Ts. 1:9, 10), y nuestra comunión eterna con él (1 Ts. 4:13–18).

Eramos impíos y gobernados por las pasiones mundanas—ahora *hemos renunciado* a todo esto y vivimos vidas de dominio propio, justicia y piedad—*estamos esperando* la realización de la esperanza bienaventurada (Tit. 2:11–13).

Habiendo acabado de mencionar a "Jesucristo nuestro Salvador", Pablo, pensando todavía en la gracia de Dios en Cristo, continúa: "a fin de que habiendo sido justificados por *su* gracia" (como causa efectiva, que da mérito), etc. Nótese el participio aoristo pasivo *habiendo sido justificados*. Esto no significa "habiendo sido hecho rectos"[209]. Significa *haber sido declarados justos*. La justificación es el acto de Dios el Padre por el cual carga a Cristo nuestros pecados, y la justicia de Cristo la imputa a nosotros (2 Co. 5:21). Es lo contrario de *condenación* (Ro. 8:33, 34). Implica ser librado de la maldición de Dios porque esa maldición fue puesta sobre Cristo (Gá. 3:11–13). Significa *perdón* completo y gratuito (Ro. 4:6–8). Es el don gratuito de Dios, el fruto de la *gracia soberana*, y de ningún modo es el resultado de la "bondad" o de logros humanos (Ro. 3:24; 5:5, 8, 9). Trae paz al alma (Ro. 5:1), una paz que sobrepasa todo entendimiento. Llena el corazón con tal gratitud que produce en la vida del creyente una rica cosecha de buenas obras. Por eso, la justificación y la santificación, **[p 447]** aunque siempre distintas, nunca se separan sino que están en la relación más estrecha posible la una con la otra (Ro. 6:2; 8:1, 2).

Entonces, el propósito de la obra de Dios al salvarnos es "que pudiéramos llegar a ser herederos … de vida eterna"; esto es, que *aun ahora, en esta vida presente*, pudiéramos tener como hijos el derecho de esperar la plena posesión de aquello que ahora poseemos solamente *en principio*. Cuando llegue ese día futuro, nos regocijaremos en la comunión con Dios más rica posible (porque será sin pecado) en Cristo (véase también C.N.T. sobre Jn. 3:16; 17:3), al calor de su amor (Jn. 5:42) y participando, en la medida más plena que es posible al hombre, de su gozo y gloria (Jn. 17:13). Entonces, esa vida difiere *en esencia* de la "vida" (?) del incrédulo, y *en grado* de la vida del creyente aquí abajo. Además, es realmente *eterna*, es decir, que *nunca acaba*. Nosotros somos *ahora* los poseedores de aquella vida en principio; y *aun ahora* somos los herederos de aquella vida como será en su perfección, pero somos herederos en esperanza, herederos que esperan. Pero esta esperanza se verá *ciertamente* realizada (Ro. 5:5).

8. Reflexionando sobre el resumen del evangelio dado en los vv. 4–7, el apóstol continúa: **Fiel (es) este dicho, y sobre estas cosas quiero que hables con confianza, para que los que han puesto su fe en Dios puedan aplicarse con diligencia a las buenas obras.**

Este, entonces (esto es, los vv. 4–7), es el último de los cinco grandes "dichos". Véase comentario sobre 1 Ti. 1:15 en cuanto al sentido de la fórmula introductoria "fiel es el dicho". Es acerca de *estas* materias—a saber, a. la bondad del Padre y su amor al hombre; b. la obra del Espíritu Santo en la regeneración y renovación del hombre; c. la gracia de Jesucristo considerada como la causa efectiva de nuestra justificación; y d. el propósito de todo esto: que pudiéramos llegar a ser lo que somos hoy, herederos en esperanza de vida eterna—que Pablo quiere que Tito *hable con confianza*. Otros hablan con confianza sobre cuestiones frívolas; además son asuntos acerca de los cuales nada saben (véase comentario sobre 1 Ti. 1:7; y véase sobre el v. 9 abajo). Entonces Tito tiene que enfatizar los asuntos de los cuales se ha convencido firme y justamente, con el propósito de que quienes tienen su fe puesta en Dios (nótese el participio perfecto, indicando tanto una acción pasada y el resultado presente permanente) *sean cuidadosos en aplicarse* a las buenas obras. Deben concentrar su *pensamiento* en esas obras de gratitud, *aplicándose* con diligencia a su realización, y haciendo de ellas su principal preocupación. **Estas cosas**—esto es, las cosas recién mencionadas: la bondad del Padre, la obra del **[p 448]** Espíritu Santo, etc.—**son excelentes y provechosas para (toda) la gente.** Estas cosas no solamente son excelentes en sí mismas, sino también *pro-*

[209] Véase L. Berkhof, *Teología Sistemática*, p. 611.

vechosas (*útiles, beneficiosas*; véase comentario sobre 1 Ti. 4:8; 2 Ti. 3:16; también en el griego clásico y en los papiros). Además, cuando se recibe por fe, benefician a *los hombres en general*, no a esta o aquella clase en particular. Traen vida, luz, gozo y paz donde antes había muerte, tinieblas, tristeza y temor.

9 Pero en cuanto a investigaciones necias, genealogías, altercados y escaramuzas acerca de la ley, evítalas, porque son sin provecho y vanas. 10 Después de una primera y segunda advertencia, no tengas nada que ver con una persona que cause divisiones, 11 sabiendo que tal individuo está pervertido y peca, estando condenado por sí mismo.

3:9–11

9. Ahora se agregan unas pocas instrucciones negativas: **Pero en cuanto a investigaciones necias, genealogías, altercados y escaramuzas acerca de la ley, evítalas, porque son sin provecho y vanas.**

Esto está en fuerte contraste con lo precedente: Tito debe *hacer* lo uno, pero *evitar* lo otro. El orden de las palabras en la oración (el objeto compuesto colocado antes del verbo) y la ausencia del artículo delante de los cuatro sustantivos, son hechos que demuestran claramente que todo el énfasis posible está puesto en la calidad y contenido del objeto. Lo que se debe evitar es exactamente las *investigaciones necias*, a saber, investigaciones en la ciencia genealógica. Es precisamente el *altercado*, esto es, las escaramuzas sobre la ley, lo que hay que evitar. Véase también comentario sobre Tit. 1:9, 10, 14. Los asuntos en referencia han sido descritos detalladamente en conexión con 1 Ti. 1:3–7, 19, 20 y 1 Ti. 6:3–5 (véase comentario sobre esos pasajes). Tito debe rehuir (cf. 2 Ti. 2:16) las leyendas judaicas y sus estipulaciones, las investigaciones y las contiendas al respecto. Cuando vea que se acercan, debe darse vuelta y huir. Debe ver estas cosas y valorizarlas en lo que son verdaderamente: *sin provecho, vanas*. ¡Qué agudo contraste entre todas estas necedades *inútiles* y los asuntos muy *útiles* acerca de los cuales Pablo acaba de hablar en los vv. 4–7 (véase también el v. 8). El ministro que hace justicia a lo último no tendrá tiempo para lo primero.

10 y 11. Y, ¿cuál debe ser la actitud de Tito hacia los miembros de **[p 449]** la iglesia que han sido embaucados por estos especialistas en sabiduría genealógica y por estos disputadores en cuestiones legales, que empiezan a hacer propaganda para esta causa indigna? Pablo dice: **Después de una primera y segunda[210] advertencia, no tengas nada que ver con una persona que cause divisiones, sabiendo que tal individuo está pervertido y peca, estando condenado por sí mismo.**

Pablo habla acerca de una persona "hereje". Originalmente la palabra "herejía" (αἵρεσις) significaba sencillamente "lo que uno elige para sí mismo", "una opinión". Este significado dio origen a otro, a saber, "un conjunto de personas que profesan ciertos principios u opiniones definidas", de donde una *escuela* o *partido*; por ejemplo, el "partido de los saduceos" (Hch. 5:17), y el "partido de los fariseos" (Hch. 15:5; cf. 26:5).

Aunque en ciertos contextos este sentido neutral permaneció por algún tiempo, la palabra comenzó a usarse también en un sentido desfavorable. Cf. nuestra palabra *facción*. En ese sentido había *facciones* en Corinto ("Yo soy de Pablo", "yo de Apolos", etc.). Cuando Tértulo llamó a Pablo "cabecilla de la *secta* (o *facción*) de los nazarenos", no estaba tratando de elogiarlo. Cf. también Hch. 24:14 donde Pablo dice: "según el Camino que *ellos* llaman *herejía* (o *secta*)". Y véase Hch. 28:22.

Por lo tanto, *una persona facciosa* es aquí alguien que sin justificación crea divisiones. A la luz del contexto, es probable que la traducción "hereje" no estaría muy lejos de la realidad. De todos modos, la palabra lleva esa dirección. La persona facciosa en la cual está pensando el apóstol ha aceptado la si-

---

[210] La koiné con frecuencia sustituye el cardinal por el ordinal; cf. Mt. 28:1; Mr. 16:2.

niestra filosofía de los herejes cretenses que se especializaban en las investigaciones necias y las escaramuzas acerca de la ley (véase comentario sobre el v. 9). Como ha quedado claro, el error de ellos tocaba tanto la doctrina como la vida, como ocurre generalmente. Desde luego, es cierto que aquí la palabra usada no debe restringirse a un tipo particular de fanático. Aquí se condena a *toda* persona facciosa.

El apóstol exige que, llegado el momento oportuno, tal persona sea *rechazada*. La expresión "no tengas nada que ver con" debe ser tomada en el sentido de *rehusar, rechazar* (cf. 1 Ti. 5:11; 2 Ti. 2:23). Parece haber una referencia aquí a Mt. 18:15–17. Probablemente se indica la exclusión oficial de la membresía de la iglesia. Esto no es sorprendente, porque Tito sabrá que *tal individuo* (cf. Ro. 16:18, etc.), que no solamente causa divisiones sino persiste en **[p 450]** esta práctica después de repetidas advertencias, "está pervertido" y peca. La palabra traducida "está pervertido" es muy descriptiva. Tal persona no vive ni ve *bien*. Está *mental y moralmente desviado* o *torcido*. Es peor que el hombre excéntrico. En realidad vive en pecado. Lo que hace que su pecado sea peor es el hecho que *sabe* que está pecando. Si su conciencia aún no le ha hablado claramente, por lo menos ha recibido advertencias y eso no una, sino dos veces. Por eso peca "estando condenado por sí mismo".

En relación con esto, el requisito es muy importante, a saber, "después de una primera y segunda *advertencia* (o *amonestación*). Tanto este sustantivo como el verbo relacionado (*advertir, amonestar*; literalmente, *poner en la mente*) los usa solamente Pablo en otros lugares (véase el sustantivo en 1 Co. 10:11; Ef. 6:4; el verbo en Hch. 20:31, Pablo está hablando; Ro. 15:14; 1 Co. 4:14; Col. 1:28; 3:16; 1 Ts. 5:12, 14; 2 Ts. 3:15). El requisito indica que, según la enseñanza paulina, la disciplina siempre debe brotar del amor, de un deseo de sanar, jamás del deseo de deshacerse de un individuo. Se debe demostrar mucha paciencia. Aun cuando el error es muy atroz y peligroso, como en el caso presente, se debe hacer todo esfuerzo para tratar de ganar al errado. Si después de haber sido amonestado con cariño, el miembro rehusa arrepentirse y continúa su mala obra en medio de la congregación, la iglesia por medio de sus dirigentes y por medio de toda la congregación debe redoblar sus esfuerzos. Debe haber una segunda advertencia. Pero si aun este remedio fracasa, debe ser expulsado. Aun esta medida extrema tiene como propósito la recuperación del pecador. Sin embargo, este no puede ser el único propósito. No se debe perder de vista nunca el bienestar de la iglesia (cf. Mt. 12:25) para gloria de Dios. Después de todo, ese es el objeto principal de la disciplina (véase también C.N.T. sobre 2 Ts. 3:14, 15).

12 Tan pronto como te haya enviado a Artemas o a Tíquico, haz todo lo posible por venir a encontrarte conmigo en Nicópolis, porque he decidido pasar el invierno allí. 13 Haz todo lo que puedas para ayudar en su viaje a Zenas, experto en leyes, y a Apolos, a fin de que nada les falte. 14 Además, nuestra gente debe aprender a aplicarse a las buenas obras en estas ocasiones de necesidad imperativa, para que no estén sin fruto.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en fe. La gracia[211] (sea) con todos vosotros.

[p 451] 3:12–15

12. Ha terminado el *cuerpo* de la carta (Tit. 1:1–3:11). ¿Fue escrita por *un amanuense* que reproducía fielmente el mensaje de Pablo, reteniendo en todo caso el estilo de éste y la mayor parte de su vocabulario, pero que aquí o allá hace uso de su propio vocabulario, sometiendo finalmente todo a la aprobación del apóstol? Y entonces, ¿agregó Pablo los versículos 12–15, escribiéndolos "con su propia mano"? Véase C.N.T. sobre 2 Ts. 3:17. Sea como fuere, el hecho es que, como podría esperarse, la sección final está

---

[211] Esto es, la gracia de Dios.

formada casi completamente por palabras que también se encuentran en las Diez (las demás epístolas de Pablo, descontadas las pastorales)[212].

Dice Pablo: **Tan pronto como te haya enviado a Artemas o a Tíquico, haz todo lo posible por venir a encontrarte conmigo en Nicópolis, porque he decidido pasar el invierno allí.**

En este momento Pablo probablemente está en algún lugar de Macedonia (¿Filipos?). Ciertamente no está en Nicópolis, aunque una inscripción (fuera del texto) en manuscritos posteriores declara que la carta a Tito fue enviada de ese lugar. Si esto hubiera sido así, Pablo no podría haber escrito: "He decidido pasar el invierno *allí*".

El apóstol desea pasar el invierno con Tito. Ha decidido que Nicópolis sea el lugar de reunión. Puesto que este nombre se menciona sin ninguna aclaración adicional, es probable que se refiera a la más famosa de todas las *ciudades de Victoria*, esto es, la situada en el promontorio sudoccidental de Epiro en Grecia. Su lugar estaba unos pocos kilómetros al norte de la moderna Preveza. La antigua ciudad de Nicópolis había sido fundada y constituida como una colonia romana por Augusto, en memoria de su *victoria* sobre Antonio y Cleopatra en la cercana Accio (31 a.C.).

Nicópolis era indudablemente un lugar de reunión adecuado, y esto por una o más de varias razones posibles, tales como:

Estaba localizada más o menos en el centro: Pablo tendría que viajar en dirección suroeste tanto como Tito tendría que viajar hacia el noroeste. Consúltese un mapa.

Era un hermoso lugar para invernar. Además, los meses de invierno no eran adecuados para viajes marítimos (véase también Hch. 27:12; 28:11; 1 Co. 16:6; y 2 Ti. 4:21).

[p 452] Era una excelente base de operaciones para actividad misionera en Dalmacia. Parece que Tito realmente llegó a Nicópolis y realizó trabajos de evangelización en Dalmacia, lugar al que volvió algún tiempo después (véase comentario sobre 2 Ti. 4:10).

Era buen escalón para alcanzar a lugares más al occidente. ¿Tenía Pablo intenciones de ir desde allí a España en cuanto hubiera terminado el invierno?

Pero, aunque Tito debe hacer *todo lo posible* (o hacer "lo sumo", cf. 2 Ti. 2:15; 4:9, 21; Gá. 2:10; Ef. 4:3; 1 Ts. 2:17) por encontrarse con Pablo en Nicópolis, Creta no puede quedar sin un buen líder. Las condiciones eran demasiado graves como para permitir aun un corto tiempo de vacancia. Tan pronto llegue un reemplazante, Tito puede partir, pero no antes. Nótese que Pablo no dice: "Los cretenses pueden fácilmente cuidarse solos durante tu ausencia". Comprende que las iglesias no pueden "nacionalizarse" de la noche a la mañana. Mientras sea necesario tener líderes "de afuera", hay que proporcionarlos.

Así, Pablo va a enviar a Artemas o a Tíquico. Ambos hombres pueden ser considerados colaboradores de Pablo y enviados suyos, que realizaban la obra del reino bajo su autoridad y supervisión. El nombre Artemas probablemente sea una abreviatura de Artemidoro, que significa "don de Artemisa", la reina griega de la caza, correspondiente a la Diana romana. No tenemos más información fidedigna con referencia a este hombre. Lo que se sabe de Tíquico se resumió en 2 Ti. 4:12; véase comentario de

---

[212] Sin embargo, nótese que aun en esta conclusión "obras nobles" reemplaza las "buenas obras" que Pablo mencionó anteriormente, y que el verbo προίστημι se usa en un sentido que no tiene en las Diez. Pero, como se ha notado anteriormente, el vocabulario del apóstol puede haber cambiado algo. Además, no siempre es fácil descubrir el alcance exacto de lo que Pablo escribió "con su propia mano".

ese pasaje. Su nombre, que significa "fortuito", puede relacionarse con el de la diosa griega Tique, esto es, Fortuna (azar).

Hay quienes piensan que cuando Pablo tuvo que decidir a quién enviar a Creta, Artemas o Tíquico, comisionó a Artemas para la tarea. Deducen esto del hecho que durante el segundo encarcelamiento el apóstol dice que ha comisionado a Tíquico para ir a Efeso (2 Ti. 4:12). Esta podría ser una deducción cuestionable.

13. Con referencia a los portadores de la carta, Pablo tiene una palabra amistosa: **Haz todo lo que puedas para ayudar en su viaje a Zenas, experto en leyes, y a Apolos, a fin de que nada les falte.**

¿Qué clase de experto en leyes era Zenas? Antes de convertirse a Cristo, ¿había sido un expositor de la ley de Moisés ("maestro de la ley" o "escriba"), o era un jurista o "abogado" romano con cuya asistencia se hacía un testamento o se entablaba un juicio? Algunos prefieren el segundo punto de vista, dando como razón que el hombre difícilmente podía haber sido judío puesto que tenía un nombre griego, nombre que probablemente era abreviatura de Zenodoro, que significa "don de Zeus". Pero había muchos judíos **[p 453]** que tenían nombres griegos. *Paulo* y *Apolos*, ¿no eran *judíos* con nombres griegos? Otros, "sumando dos más dos" de un modo interesante, sugieren que Zenas al igual que Apolos era judío, y que estos dos buenos cristianos, que también eran expertos en el saber judaico, fueron enviados a Creta a fin de poner freno a la influencia de quienes se especializaban en fábulas judaicas a expensas del verdadero evangelio.

Esto podría ser así, pero todo lo que realmente sabemos es que Zenas, experto en leyes en algún sentido, y Apolos, que posiblemente eran los portadores de la carta, iban viajando, y que se ordena a Tito que haga todo lo posible para *ayudarlos* (o "encaminarlos") *a seguir* este viaje. ¿Cuál era su destino final? Nuevamente, no lo sabemos. Había que dar comida y alojamiento a estos hombres mientras estuviesen en Creta, y se les debía ayudar en todo sentido para que, *no faltándoles nada*, pudieran continuar sus viajes.

Apolos es un personaje conocido. Era judío, natural de Alejandría (Hch. 18:24), la famosa ciudad universitaria y que tenía una biblioteca, fundada por Alejandro Magno en el año 332 a.C. Además era orador, poderoso en las Escrituras. Habiendo llegado a Efeso, donde habló con denuedo en la sinagoga, Priscila y Aquila le habían enseñado en forma más exacta el camino de Dios (Hch. 18:26). Así equipado, había ido a la provincia de Acaya donde fue de gran bendición a los creyentes y refutó poderosamente a los judíos, y eso públicamente, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo (Hch. 18:27, 28). Después había regresado a Efeso (1 Co. 16:12). Era un buen amigo de Pablo ("Yo planté, Apolos regó; pero Dios dio el crecimiento", 1 Co. 3:6). Podemos estar seguros que tanto Pablo como Apolos estaban apesadumbrados por el espíritu faccioso de la iglesia de Corinto ("Yo soy de Pablo", "Yo soy de Apolos", 1 Co. 1:12).

14. Ahora bien, Tito debe ayudar a estos hombres en su viaje, pero no debe tratar de cargarse con toda la responsabilidad *solo*. Por eso Pablo continúa: **Además, nuestra gente debe aprender a aplicarse a las buenas obras en estas ocasiones de necesidad imperativa, para que no estén sin fruto.**

A la luz del contexto inmediato el sentido debe ser: Tito, no dejes de animar a *nuestra gente*, esto es, a los creyentes de la isla de Creta, a cooperar de todo corazón en todas estas manifestaciones de generosidad. Debieran seguir aprendiendo cosas de este tipo, esto es, debieran *llegar a ser personas experimentadas* en hacer el bien (cf. 1 Ti. 5:4; Fil. 4:11), así como Pablo había *aprendido* a estar contento con cualquiera

que fuera el estado en que estuviera. Este **[p 454]** aprendizaje por la práctica es la mejor autoeducación que uno pudiera desear.

Entonces, los creyentes cretenses debieran aprender a "aplicarse a las buenas obras" (véase comentario sobre el v. 8; cf. v. 1) "para estas necesidades imperativas" (así dice literalmente). Cf. Hc. 20:34; 28:10. Si Pablo estaba en Filipos cuando escribió esta carta, no tenía que mirar muy lejos para señalar ejemplos brillantes de hombres y mujeres que entendían el deber y lo estaban aprendiendo cada vez mejor (léase Fil. 2:25; 4:16). El propósito es: "para que no estén sin fruto" (cf. Mt. 7:15; 13:8, 23; Jn. 15:8; Gá. 5:22). El autor de esta epístola comprende plenamente que aunque la gracia es *la raíz* (Tit. 3:7; cf. Ef. 2:8), las acciones nobles son *el fruto* (cf. Ef. 2:10) del árbol de la salvación.

15. El saludo de despedida consiste de tres partes: **Todos los que están conmigo te saludan.** Todos los colaboradores que acompañaban al (μετά) apóstol envían saludos a Tito. Cf: 2 Ti. 4:21; luego Hch. 20:34. **Saluda a los que nos aman en fe.** Se pide a Tito que sea portador de los saludos de Pablo y de sus acompañantes a los que están llenos de afecto por ellos en la esfera de la fe cristiana. **La gracia (sea) con todos vosotros.** Se pronuncia la bendición sobre todos los creyentes que oigan la lectura de esta carta, pidiendo "el favor de Dios en Cristo por quienes no lo han merecido". En su *medio* (μετά) estará, llenando sus corazones con paz y gozo. En cuanto a detalles, véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:1.

Síntesis del capítulo 3

Véase el bosquejo al principio del capítulo.

En este capítulo se enfatiza la santificación en las relaciones públicas. Los creyentes debieran ser obedientes a las autoridades. Deben ser bondadosos para con todos los hombres, puesto que fue la bondad de Dios nuestro Salvador—¡no nuestras propias obras!—lo que nos trajo la salvación. Para una síntesis de los primeros ocho versículos, véase p. 437. Por otra parte, las investigaciones insensatas en la ciencia genealógica y las escaramuzas sobre la ley deben ser desechadas, porque son inútiles y vanas. Los hombres facciosos que rechazan la amonestación deben ser rechazados. Tales personas están mental y moralmente torcidos. Además, *saben* que están pecando, porque si su conciencia todavía no les ha hecho saber esto, por lo menos han sido informados al respecto por la iglesia sobre la base de la Palabra. Por eso, ellos pecan contra mejor conocimiento.

En sus *instrucciones finales*, Pablo le dice a Tito que proporcionará **[p 455]** las personas para llenar la vacante que quedará al partir Tito de Creta. Enviará a Artemas o a Tíquico para reemplazar a Tito en la isla. Quiere que en cuanto haya llegado el reemplazante, Tito haga todo lo posible por ir a verlo en Nicópolis, probablemente la de Epiro, donde el apóstol ha decidido pasar el invierno. También pide a Tito y a los creyentes cretenses en general que hagan todo lo que puedan para ayudar en su viaje a los dos amigos cristianos y ayudantes que con toda probabilidad eran los portadores de la carta, a saber, Zenas, experto en leyes, y Apolos el famoso orador de Alejandría. Nótese: no solamente *Tito* debe proveer para estos hombres, sino "nuestra gente", también, debe aprender a aplicarse a las acciones nobles en las ocasiones de imperativa necesidad, para que no estén sin fruto. Todos los colaboradores que están con Pablo envían saludos a Tito, quien, a su vez, debe dar saludos de Pablo y de sus acompañantes a los que están llenos de cristiano afecto por ellos. La carta termina con una breve bendición: "La gracia (sea) con todos vosotros".

[p 456]

BIBLIOGRAFÍA SELECTA:

Bouma, C., *De Brieven van den Apostel Paulus aan Timotheus en Titus* (en Kommentaar op het Nieuwe Testament), Amsterdam, 1942.

Calvino, Juan, *Comentarios a las Epístolas Pastorales de San Pablo*, Grand Rapids, MI: TELL, 1968.

Simpson, E.K., *The Pastoral Epistles*, Londres, 1954.

[p 457]

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Esta lista incluye solamente los títulos que están en castellano y algunos libros de interés general más o menos equivalentes a algunos aparecidos en la bibliografía original.

Berkhof, L., *Teología Sistemática*, Grand Rapids, 1974.

Calvino, Juan, *Comentarios a las Epístolas Pastorales de San Pablo*, Grand Rapids, 1968.

Hendriksen, W., *Más que vencedores*, Grand Rapids, Mich.

Tenney, Merrill C., *Nuestro Nuevo Testamento*, Chicago, 1973.

Jeremías, J., *Epístolas a Timoteo y a Tito*, Madrid: Fax.

Burrows, Millar, *Los Rollos del Mar Muerto*, México: Fondo de Cultura Económico, 1958.

Otros que no aparecen en la Bibliografía en ingles.

Halley, H.H., *Compendio manual de la Biblia*. Chicago.

Nelson, Wilton, ed., *Diccionario ilustrado de la Biblia*, Miami, 1974.

Alexander, D. y P., *Manual bíblico ilustrado*, Miami, 1975.

Rand, W.W. *Diccionario de la Santa Biblia*, Miami, 1890.

Wright, G.E., Filson, F.V., *Mapas históricos de Tierras bíblicas*. El Paso, 1971.

Wight, Fred H. *Usos y costumbres de las tierras bíblicas*, México, 1961.

Erdman, Carlos R., *Comentarios sobre los libros del Nuevo Testamento*, Grand Rapids, Mi.: TELL, 1976 (17 tomos).

Jamieson, et alii., *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*, (vol. 2, N.T.), El Paso.

Stott, John R., *Guarda el depósito* (2 Timoteo), Buenos Aires.

Stalker, J. *Vida de San Pablo*. Miami, Ed. Caribe.

Petter, H.M. *Concordancia greco-española del Nuevo Testamento*. El Paso.

[p 458]

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Ante-Nicene Fathers, The, ten volumes, reprint Grand Rapids, Mich., 1950.

Arminius, The Writings of (tr. by James Nichols and W. R. Bagnall), reprint Grand Rapids, Michigan, 1956.

Barnes, A., *Notes on the New Testament, Thessalonians-Philemon*, reprint Grand Rapids, 1949.

Bavinck, H., *Gereformeerde Dogmatiek*, third edition, Kampen, 1918.

Bavinck, H., *The Doctrine of God (tr. by William Hendriksen)*, Grand Rapids, Mich., 1951.

Bengel, J. A., *Gnomen Novi Testamenti*, Tübingen, 1742.

Berkhof, L., *The Assurance of Faith*, Grand Rapids, 1928.

Berkhof, L., *Systematic Theology*, Grand Rapids, 1949.

Berkhof, L., *Vicarious Atonement Through Christ*, Grand Rapids, Mich., 1936.

Blackwood, A. W., *The Fine Art of Public Worship*, Nashville, 1939.

Bouma, C., *I, II Timotheus en Titus* (in *Korte Verklaring*), second edition, Kampen, 1953.

Bouma, C., *De Brieven van den Apostel Paulus aan Timotheus en Titus* (in *Kommentaar op het Nieuwe Testament*), Amsterdam, 1942.

Brooks, A. E., "The Problem of the Pastoral Epistles," *JThS* 23 (1922).

Burrows, Millar, *The Dead Sea Scrolls*, New York, 1956.

Calvin, John, *Commentarius In Epistolam Pauli Ad Timotheum I, Ad Timotheum II, Ad Titum* (Corpus Reformatorum, vol. LXXX), Brunsvigae, 1895; English translation (in *Calvin's Commentaries*), Grand Rapids, 1948.

Deissmann, A., *Light From the Ancient East* (tr. by L. R. M. Strachan), New York, 1922.

De Wette, W. M. L., *Kurze Erklärung der Briefe an Titus, Timotheus*, Leipzig, 1844.

Dibelius, M., *Die Pastoralbriefe*, second edition, Tübingen, 1931.

Easton, B. S., *The Pastoral Epistles*, London, 1948.

Ellicott, G. J., *Commentary on the Pastoral Epistles*, London, 1864.

Erdman, Charles R., *The Pastoral Epistles of Paul*, Philadelphia, 1923.

Everyday Life in Ancient Times, published by The National Geographic Society, Wash., D.C., 1953.

Falconer, R., The Pastoral Epistles, Oxford, 1937.

Goodspeed, E. J., *Paul*, Philadelphia and Toronto, 1947.

Greydanus, S., *Bizondere Canoniek*, Kampen, 1949.

Grosheide, F. W., *De Openbaring Gods In Het Nieuwe Testament*, Kampen, 1953.

Harrison, P. N., *The Problem of the Pastoral Epistles*, Oxford, 1921.

Hawkins, R. M., *The Recovery of the Historical Paul*, Nashville, Tenn., 1943.

Hendriksen, W., *The Meaning of the Preposition ANTI in the New Testament*, (unpublished doctoral dissertation submitted to Princeton Seminary), 1948.

Hendriksen, W., *Bible Survey*, Grand Rapids, Mich, fourth edition, 1953.

Hendriksen, W., *More Than Conquerors, An Interpretation of the Book of Revelation*, Grand Rapids, Mich, eighth edition, 1957.

Holtzmann, H. J., *Die Pastoralbriefe*, Leipzig, 1880.

[p 459]

James, J. D., *The Genuineness and Authorship of the Pastoral Epistles*, London, 1906.

Jeremias, Joachim, *Die Briefe an Timotheus und Titus*, Göttingen, 1934.

Keller, Werner, *The Bible as History*, New York, 1956.

Knox, John, *Chapters in a Life of Paul*, New York and Nashville, 1946.

Koole, J. L., *I en II Timotheus en Titus* (in *De Bijbel In Nieuwe Vertaling*), Kampen (no date).

Kraeling, Emil G., *Rand McNally Bible Atlas*, New York, 1956.

Lock, W., *The Pastoral Epistles* (in *International Critical Commentary*), Edinburgh, 1921.

Loeb Classical Library, New York (various dates). The volumes of this set have been consulted for the writings of Homer, Josephus, Menander, Philo, Plato, Plutarch. Thucydides, Xenophon, etc.

Michaelis, W., "Pastoralbriefe und Wortstatistik," *ZNTW* 28 (1929).

Michaelis, W., *Pastoralbriefe und Gefangenschaftbriefe. Zur Echtheitsfrage der Pastoralbriefe*, 1930.

Moffatt, J., *Introduction to the Literature of the New Testament*, New York, 3rd ed., 1918.

Moulton, W. F., and Geden, A.S., *A Concordance to the Greek New Testament*, Edinburgh, third edition, 1950.

Moulton, J. H., and Milligan, G., *The Vocabulary of the Greek Testament*, Edinburgh, 1930.

Nageli, Th., *Der Wortschatz des Apostels Paulus*, Göttingen, 1905.

National Geographic Map, *Lands of the Bible Today*, December, 1956.

Parry, John, *The Pastoral Epistles*, 1920.

Pherigo, Lindsey P. "Paul's Life After the Close of Acts," *JBL* 70 (December, 1951).

Plummer, Alfred, *The Pastoral Epistles* (in *The Expositor's Bible*), reprint Grand Rapids, Mich., 1943, Vol 6.

Riddle, W., and Hutson, H. H., *New Testament Life and Literature*, Chicago, 1946.

Robertson, A. T., *Word Pictures in the New Testament*, New York and London, 1931, vol. IV.

Robertson, A. T., *The Minister and his Greek New Testament*, New York, 1923.

Robertson, A. T., *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*, New York, 1923.

Saner, E., *In the Arena of Faith*, Grand Rapids, 1955.

Schlatter, A., *Die Kirche der Griechen im Urteil des Paulus*, Stuttgart, 1936.

Schleiermacher, F., *Ueber den Sogenannten Brief von Paulus an den Timotheus*, 1807.

Schweitzer, A., *The Mysticism of Paul the Apostle*, New York, 1931.

Scott, E. F., *The Literature of the New Testament*, 6th ed., New York, 1940.

Simpson, E. K., "The Authenticity and Authorship of the Pastoral Epistles," *EQ* 12 (October, 1940).

ZNTW Zeitschrift für die Nuetestamentliche Wissenschaft
JBL Journal of Biblical Literature

Simpson, E. K., *The Pastoral Epistles*, London, 1954.

Sizoo, A., *De Antieke Wereld en het Nieuwe Testament*, Kampen, 1946.

Sizoo, A., *Uit de Wereld van het Nieuwe Testament*, Kampen, 1948.

Spioq, P. C., *Saint Paul, Les Epitres Pastorales*, Paris, 1947.

Tenney, Merrill C., *The New Testament, A Survey*, Grand Rapids, 1953.

The Good News, The New Testament with over 500 Illustrations and Maps, published by the American Bible Society, New York, 1955.

[p 460]

Torm, F., "Ueber die Sprache in den Pastoralbriefen," *ZNTW* 18 (1918).

Trench, R. C., *Synonyms of the New Testament*, edition Grand Rapids, 1948.

Tucker, T. C., *Life in the Roman World of Nero and St. Paul*, New York, 1922.

Van Andel, J., *Paulus' Brieven Aan Timotheus*, Leiden, 1904.

Van Dijk, *Paraphrase van de Eerste Brief aan Timotheys*, Franeker (no date).

Veldhoen, N. G., *Het Proces van den Apostel Paulus* (unpublished doctoral dissertation submitted to the university of Leiden), 1924.

Warfield, B. B., *The Inspiration and Authority of the Bible*, Philadelphia, Pa., 1948.

Westminster Dictionary of the Bible, by J. D. Davis (revised and rewritten by H. S. Gehman), Philadelphia, 1944.

Westminster Historical Atlas to the Bible, Philadelphia, 1945.

White, N. J. D., *The First and Second Epistles to Timothy and the Epistle to Titus* (in *The Expositor's Greek Testament*), reprint Grand Rapids, Mich., vol. 4 (no date).

Wohlenberg, G., *Die Pastoralbriefe*, Leipzig, 1906.

Wuest, Kenneth S., *The Pastoral Epistles in the Greek New Testament* (Twelfth in the Series of *Word Studies*), Grand Rapids, 1954.

Wuest, Kenneth S., *Golden Nuggets from the Greek New Testament*, Grand Rapids, 1939.

Zahn, Th., *Einleitung in das Neue Testament*, 1897–1900, Vol. II.